

17. HONORARIUM
CRANACUM
SUIA A
MAY 21
MAY 21
MAY 21

12. 2. 1. 3.

11

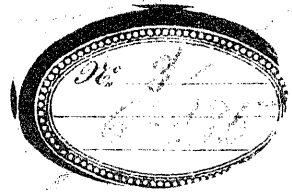


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

11. Notes Handwritten
Date: A
No. 215

215

11



Nota Com. de su estru.

N. 4815

AVISOS ESPIRITVALES
DE SANTA THERESA DE IESVS
. comentados.

Por el P. Alonso de Andrade de la Comp.^a de
Jesus natural de Toledo, y Catificador
del Consejo Supremo de la Santa
y General Inquisicion.



Juan de Noor
fecit.

CON LICENCIA
EN MADRID
Por Gregorio Rodriguez
año de 1647.

Complido d. P. V. de Montenegro

Suma del priuilegio.

DIO licencia su Magestad, y priuilegio por diez años, al Padre Alonso de Andrade, de la Compañia de Iesus, para imprimir este libro, como mas largamente consta de su original. Despachado en el oficio de Iuan de Otoralora Gueuara Secretario de su Magestad, en Madrid a 30 dias del mes de Diziembre de 1644. años.

Licencia de los Superiores.

Vincencio Carrafa Preposito General de la Compañia de Iesus, por la presente doy licencia, para que se pueda publicar con la estampa, el libro que ha compuesto el Padre Alonso de Andrade, de nuestra Compañia, comentando los consejos, y auisos de la santa Madre Teresa de Iesus; despues de auerle visto, y aprouado algunos hombres doctos de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio, en Roma a 20. de Abril de 1646. años.

Vincencio Carrafa.

Licencia del Ordinario.

Vista la licencia de los Superiores, dio la fuya, para que se imprimiesse el dicho libro, el señor Licenciado D. Gabriel de Aldama, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, haziendo oficio de Vicario General en esta Corte de Madrid, y su partido, a 10. de Octubre de 1644. Ante Martin del Val Notario de su Audiencia, como mas largamente consta de su original.

Suma

Suma de la tassa.

TAssaron los señores del Consejo este libro a quatro marauedis el pliego, como consta de la fè que dello dio Pedro Fernandez de Herran Escriuano de Camara de su Magestad, su fecha a 27. de Febrero de 1647. años.

ERRATAS.

FOL. 1. lin. 19. Gregorio 13. 15. f. 16. l. vlt. predicar, Predicador, f. 113. l. 15. su casa, su causa, f. 144. en la margen, l. 3. paruos, pannus, f. 205. l. vltim. dei adole, dexa adole, f. 211. l. 15. que copo, que poco, f. 214. l. penult. y mediras, y meditas, fol. 244. l. 7. viuanes, viuares, f. 266. l. 21. que muerden, q̄ mueren, y en la margen mordentés, morientes, f. 286. l. 9. sacra secreta, f. 298. falta, faeta, f. 310. l. 21. que como son vidas, que ser como Iudas, f. 311. l. 24. bennos, buenos, f. 330. l. 27. tenemos, tememos, f. 363. l. 13. la mentira que priua, y en especial de la que priua, alli, l. 21. siempre miente, de ordinatio mierte, f. 396. l. 14. vouedades, nouedades, fol. 398. l. 17. tres vn años piedra, tres años vna piedra, f. 400. in marg. pau pauca, pauesio paucis, f. 401. l. 28. juramētos, juramētos, f. 408. lin. penult. conto, Cōuento, f. 456. in marg. l. 3. nichoro, in choro, f. 477. l. 3. haziendo, huyendo, f. 478. l. 3. que los quales, que los tales, f. 491. l. 11. venerable, veneraua, alli, l. 20. medio, Maestro, f. 506. l. 9. y fino, y fi, f. 544. in marg. musca in luctu, musica in luctu, f. 574. in margin. l. 4. vitæ, viæ, f. 578. l. 31. le fue a Dios, le fue Dios, f. 546. l. 3. fino Dios, fino a Dios, f. 608. lin. 3. lindes, lides, fol. 656. l. 15. nmiacion, imitacion, f. 670. l. 20. reeclinara, rechinara, f. 72. l. 2. que si, que así, f. 713. l. 20. la voluntad, su voluntad, f. 716. l. 2. conduciendo, concediendo, fol. 745. l. 21. reputa, repite.

Este libro intitulado, *Auisos Espirituales de santa Teresa de Iesus, comentados por el Padre Alonso de Andrade, de la Compañia de Iesus*, con estas erratas está bien y fielmente impresso con su original, en Madrid a 19. de Febrero de 1647.

*El Licenc. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

* 2

ALA

A LA SERENISSIMA INFANTA DOÑA MARIA

TERESA DE AVSTRIA
NUESTRA SEÑORA.

*D. Tho. opus.
20. Cogitan-
ti mihi, quid
offerrem Re-
gis celsitudi-
ni dignum
meae, qua pro
fessione con-
gruum, & of-
ficio, id occu-
rrit potissime
offerendū, ut
Regi librum
de regimine
cōscriuerem,
in quo &
regni origi-
nē, & ea quae
ad Regis offi-
cium perti-
nent, secun-
dum Scriptu-
rae Diuinae
authoritatē,
philos. phorū
degnā, &
exempla lau-
datorū Prin-
cipum, dili-
genter depro-
auerim.*



Viendo hecho vn Tratado el An-
gelico Doctor Santo Tomas,
lleno de celestiales auisos, y sa-
ludables documētos, para el go-
uierno de los Principes, y vtilidad de los
vassallos, y deseando hazer buen empleo de
tan glorioso trabajo, le dedicò al Rey de
Chipre, por el tenor de las palabras siguien-
tes.

Considerando atentamente, que pudiera yo of-
frecer a V. Real Alteza en desempeño de mis obliga-
ciones, que fuessè por vna parte digno de vuestra gran-
deza, y por otra, conueniente a mi oficio, y pro-
fession; no hallè cosa mas a proposito, que ofrecer
a vn Rey, que vn libro del modo de gouernar los Re-
yes, y de ser gouernados los vassallos con los auisos ne-
cessarios para las buenas costumbres, conforme a la
doctrina de la Sagrada Escritura, a los consejos de los Sa-
bios, y a los exemplos de los mas esclarecidos Princi-
pes, que es el que ofrezco a V. A. confiando en el Rey
de los Reyes, y Señor de los Señores, que dará buen lo-
gro a mis deseos, y que debaxo de su Real amparo saldrá
a la plaza del mundo, honrado y defendido.

En

Entre muchas, y excelētes obras, Serenif-
sima señora, que nos dexò escritas con celestial
fabiduria la gloriosa santa Teresa de Iesus, luz
de la Iglesia, exēplo de perfeccion, honra des-
tos Reynos, como generosa planta suya, fue vn
Tratado de Auisos Espirituales, y Documen-
tos Diuinos, cuyo titulo (aunque dize a sus hijas)
son para todos los estados, y personas vtilissi-
mas, en que enseña con igual destreza, acierto,
y breuedad, el camino que deue llevar vn alma
desde el primero passo que dà en el viage del cie-
lo, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion: en-
señando juntamente como se han de portar los
Superiores, y subditos; aquellos para regir, y es-
ros para ser regidos, y todos para proceder con
acierto, que es como vn breue metodo, y libro
de gouernar los Principes, y ser gouernados los
vassallos. Mas porque la gloriosa Sãta, ya por su
humildad, ya por sus muchas ocupaciones, dio
estos documentos tan breues, que son como
el quilo, y la quinta essencia de la doctrina, y co-
mo las vltimas consequencias de los argumen-
tos, callando las razones que las prueuan, y las
que nos pudieran mouer a cumplirlos, siguiendo
yo el exēplo del Angelico Doctor S. Tomas, q̄ en

me

medio de tan gloriosas, y vtilcs ocupaciones como eran la enseñança de los Fieles, cō la soberana luz de su celestial doctrina, no dudò de emplear su pluma en esplicar los libros de Seuerino Boecio de la Cōsolacion del Alma, y de la Sātissima Trinidad, me resolui a declarar estas sentencias, y a buscar las razones (segun mi corta capacidad) q̄ nos puedan mouer a ponerlas en execucion, segun la doctrina, y autoridad de la sagrada Escritura, las sentencias de los Filósofos antiguos, y de los Sātos de la Iglesia, y cōforme a los exemplos de los mas insignes, y señalados varones della, conforme dize el Angelico Doctor de su libro.

Desseando, pues, hazer tā buen empleo desta obra, como le hizo S. Tomas de la suya, y dar a este libro Patron q̄ le honrasse, y defendiesse, le dedico a V. A. con las mismas palabras, y cō mayor estimacion de V. A. q̄ el Angelico Doctor dedico el suyo al Rey de Chipre; porq̄ no hallo cosa q̄ pueda ofrecer a V. A. mas digna de su Real grandeza, ni mas conforme a mi profesion, y oficio, q̄ vn libro de tan insigne Santa Española, gloria de su patria, y embidia de las agenas, cuyo nōbre tiene V. A. y a quien ha mostrado siēpre tan afectuosa deuociō, el qual trata de reformar las costūbres,

mo-

morigerar los Reynos, regir los Señores, y ser regidos los vasallos, para q̄ los de V. A. estē biē gobernados. Y si el Angelico Doctor dedico su libro al Rey de Chipre, así para honrarle cō tal patrō, como para reconocimiento, y desempeño de sus obligaciones, yo dedico este a V. A. para honrarle con su Real nombre, como hija de tan grande Monarca, y nieta de tan poderosos Reyes, en quien cifrò el cielo toda la Christiandad, y la nobleza del mundo juntas, y tambien para reconocimiento (aunque pequeño) de las muchas obligaciones, que por vasallo, por mercedes recibidas de sus Magestades, padres de V. A. y por hijo de mi Religion, que tantas recibe de su Real mano cada dia, reconozco, y nunca seruire como deuo. A V. A. suplico que reciba este pequeño seruicio, y sea patrona en la tierra, de la que ha tomado por patrona en el cielo, para que a la sombra de ambas a dos tan esclarecidas Terefas, salga seguro a la plaça deste mundo, teniendo por Patrona, y defensora a santa Teresa en el cielo, y V. A. en la tierra, que en sus tiernos años es vn dechado de las virtudes, que la Santa exercitò en los suyos, los quales aumente Dios por infinitos siglos con la felicidad que le suplico, para gloria su-

luz, lustre de la Religion Católica, dechado de grandes señoras, honra desta Monarquía, y aumento de su Corona. En este Colegio Imperial de la Compañía de Iesus, y de V. A. y su Corte, dia de Santo Tomas de Aquino de mil y seiscientos y quarenta y siete años.

Serenissima Señora.

Menor vassallo de V. A. que su mano o besa

Alonso de Andrade.

CEN-

Censura del muy R. P. Fr. Pedro de los Angeles, Religioso Descalço de N. S. del Carmen de la primitiva Observancia, Prior en su Conuento de S. Hermenegildo de Madrid.

Por comission del señor Licenciado D. Grabiél de Aldama, Teniente de Vicario General de la villa de Madrid, y su Partido, he leído con no menor atencion, que gusto, los Comentos q̄ el Reuerendo Padre Alonso de Andrade, Religioso de la Compañía de Iesus, ha hecho a los Anifos Espirituales, que entre sus obras dexò escritos n̄ra Madre S. Teresa de Iesus, en q̄ no he hallado cosa q̄ contradiga a lo que n̄ra Santa Fè Católica enseña, ni a buenas costumbres, antes toda la doctrina q̄ enseña, es vn firmisimo apoyo, y vna enseñanza vniversal de la perfeccion Euàngelica, practicada, y enseñada por Christo n̄ro biẽ, en el discurso de su vida santissima. Y aũq̄ a primervisopodria causar alguna admiraciõ el asunto por su nouedad, mirado a mejor luz se reconoce rà facilmente su grande acierto. Porque siendo por vna parte la doctrina de n̄ra Sãta Virgen, toda celestial, y como vn esclarecido resplandor deriuado en su entendimiento, del Espiritu Sãto, principal Maestro fuyo, verdad q̄ se halla no con menor apoyo, y calificaciõ, q̄ la del Vicario de Christo en la Bula de su Canonizaciõ, y en la oraciõ q̄ le concede para sus oficios, y en otros lugares, q̄ por sabidos, y repetidos en estos escritos dexo de referir: Y por otra, auiendo gastado el Autor desta obra, por largo tiempo la agudeza de su ingenio, y el desvelo de sus muchos estudios en la atenta leccion, y meditaciõ destes celestiales minerales, q̄ mucho aya descubierto en ellos dulçuras diuinas, y propiedades muy semejantes a la de la Escritura Canonica. Poço, y poço profundo llaman a esta los Escritores Sagrados, y dãdo la razõ el docto Filon, sobre las palabras del 21. de los Numeros: *Ex eo loco apparuit puteus.* Dixo era por la profudidad, y multiplicidad de misterios, que el Espiritu Sãto encerrò debaxo de la corteza de breues palabras: *Vates ad puteũ carmen accipit* (habia de Moises) *ob adquisitã sapientiã, quã puteus significat, quã non in superficie, sed in profundo habet latet dulcẽ animabus sitiẽtibus.* Esta maravillosa propiedad es la q̄ ingeniosamente por el desvelado estudio, y labrosamente por la larga meditaciõ, y experiencia ha descubierto el Reuerendo Padre Alonso de Andrade, en las succintas palabras de los Anifos de nuestra grã Doctora, con que ya no admiraràn los que esto atentamente consideraren, ni la empresa destes Comentos por su nouedad, ni el grande acierto del Comentador; pues como dixo el glorio-

*Lib. de
Temperantia
lentia.*

Lib. 4. de Doct. Christ. cap. 5.
f) Padre San Agustín: *Sapienter dicit homo tanto magis, vel minus, quando in Scripturis Sanctis, magis minusve profecit, quam cum sapientia inseparabilem continent eloquentiam.*

Ni carece de misterio el auer ordenado la diuina prouidencia, solicitada sin duda de nuestra gran Doctora, que sus escritos recibian nuevos, y singulares luzimientos, con que se manifieste al mundo el tesoro de sabiduria celestial, que en ella depositó el Espiritu Santo, por los profesores de la familia del esclarecido Patriarca S. Ignacio. Porque auiendo sido los hijos deste gran Padre, de quien la Santa, en los principios de su nacimiento, y educacion a la perfeccion Euangelica recibio muchos, y saludables documentos, para con feliz acierto conseguirla, librado estava en acertada congruencia fuesse de la misma familia el dorado candelero en quien con nuevo lustre, y resplandor se manifestassen al mundo los luzientes, y abrasadores rayos, escondidos en sus escritos. Pretendio Rebeca conociese el Vniuerso, por grande a su querido hijo Iacob, y para logro de sus intentos toma por ocasion, la prudente madre, entre el diuertimiento de los enojos de su hermano Esau, el aconsejarle se vaya a la tierra, y casa de su hermano Laban: *Fuge ad Laban fratrem meum.* Pregunta con su agudeza acostumbrada el Cardenal Cayetano, porque en los aprecio de Rebeca para aumento de las glorias de su hijo Iacob, fue antepuesta aquella region, y familia a las demas, y responde: *Quia ibidem fuerat nata, & nutrita.* Per suadióse la noble Matrona (dize Cayetano) a que ningun lugar, ni familia ofreciera mejor oportunidad para que su hijo querido apareciesse criado, y con superiores resplandores de grandeza, q aquella en que la discreta, y prudente madre auia recibido los primeros rayos, que fueron alimento de su vida en sus principios, y no le salio infructuosa la presuncion, pues dormido Iacob, rendido a los trabajos, que en la execucion del consejo de la madre se siguieron, vio los Angeles, y a Dios, termino de la escala, por donde subian, y baxauan, que aumentando faouores le ofrecen nuevos luzimientos, y crecida dilatacion en sus dichas.

Gen. 27. Los escritos de nuestra esclarecida Virgen Teresa, partos son, e hijos legitimos de su ilustrado entendimiento, y entre ellos el de sus Anifos, aunque el menor, bien merece alçarse con el mayorazgo, como Iacob, por ser el benjamin de sus afectos, en quie dexó epilogadas las grandezas de los demas. Solicita pues Teresa desde el cielo, donde está, no con menor acierto que Rebeca, vaya este hijo querido a la familia del grande Ignacio, para q don-

donde la madre recibio los primeros alimentos de vida superior, reciba el hijo nuevos, y esclarecidos lustres de grandeza. Ni lo gra menos felizmente q Rebeca sus prudentes intentos; pues quando este hijo está como entregado al sueño del oluido, ordena el cielo le ocurra vn Angel, de los muchos que discurren por la escala de la Iglesia: titulo muy deuido a los hijos del insigne Patriarca S. Ignacio, porque si (como aduierte Cayetano) ro mandolo de los Santos, los Angeles gozan deste nombre: *Et quod sunt nuntij Dei*, que es lo mismo que mensageros, y ministros de Dios. Quien con mas vigilancia, y atencion exercita este oficio en el cielo de la Iglesia militante, que los profesores desta esclarecida familia? Ellos son los que discurrendo por el mundo, alumbran los idolatras: ellos encaminan los Fieles, y siendo guía a muchos por diferentes partes del vniuerso, trabajan sin cesar, esparciendo el Euangelio de Christo hasta lo mas escondido, y lexos de sus terminos. Destos pues vno el Autor destes Comentarios, a quien ajustadamente podemos llamar nuncio, y mensagero de Dios, sustentado con alas de espíritu, aprestado con la delgada pluma de su entendimiento, y saber, dando buelos por la escala de la Iglesia, ocurre al Iacob de nuestra espiritual Rebeca, quando se acoge a su familia, y dilatando con nuevos resplandores las grandezas del hijo, haze mas felices las glorias de la madre, dexando por este medio parentes los minerales ocultos deste profundo poço de sabiduria, con que a poca costa puedá los hijos de la Iglesia ser recreados con sus raudales, y crecer en toda perfeccion. Por lo qual merece bien nuestro Autor le apropiemos las palabras, con que el Espiritu S. sublimó a Apolo: *Contulit multū his, qui crediderant, et leyó el Syro. Adiuuit per gratiam omnes fideles.* Por q en estos Comentarios hallará el ignorante luz, el docto nueva enseñanza, el penitente aprouacion de su austero proceder, el descantinado senda segura, el que dio primeros passos en la virtud, guía, el contemplatiuo regla con que examinar dictámenes de propio, y ageno espíritu, y toda suerte de estados, y personas, muchos, y saludables documentos para viuir ajustadamente cada vno en el q Dios le ha puesto. Por donde juzgo ser obra de que se ha de seguir crecido prouecho en la santa Iglesia, y así que su Autor merece la necia que pide. *Et ceteris mi parecer, saluo meliori, &c.* En este Conuento de Cambreras Descalças de Madrid a 25. de Agosto de 1644.

Fr. Pedro de los Angeles.
GEN.

*CENSURA DEL MVY REVERENDO PADRE, Y
Maestro Fray Miguel de Cardenas, Conventual en el Carmen
de Madrid, Predicador de su Magestad, y Calificador
del Consejo Supremo de la Santa, y General
Inquisicion.*

A Vifos de la muger mas auifada de la Iglesia, comentados por
tan erudito, y sabio Maestro, expone V. A. a mi censura, y en
ambos asuntos se salua mi cortedad con estas palabras de Na-
ziazeno: *Ita fit, vt mibi copia quodammodo in detrimentū cedat,
mēsq̄ ipsa exploretur, dum illius laudes explorare aggreditur,
nec superiorem inter pares inuenire potest: nam quod in tranquil-
lis vndis euenire seruius, vt cum in iectus capillus centrum ef-
fecerit alius super aliū circulus excitetur, cōtinenterq; in super-
ficiē agitatū externū circuli semper dissoluat. Id mibi plane hic
quoque accidit; aliud enim in mentē venit, aliud superuenit, aliud
se subduxit, atque in delectu laboro, dū id quod prius arripui, ei
quod postea in animum influit loco cedit.* Todo es, menos q̄ la im-
portancia deste libro, lo q̄ del se puede alabar, y la copia de qual-
quier sentir dexara pobre su estilo. Quando leia los Auifos de
nra Santa, solia yo dezir con S. Geronimo: *Lectione assidua, &
meditatione diuturna pectus suā Bibliothecā fecerat Christi.* Pe-
ro despues destes Comentos he hallado practica esta verdad.
No le parecio a Clemente Alexandrino, q̄ era vrbano v lo de es-
criuir, deleitar mas que ayudar, q̄ dixera deste libro, donde tan
a tiempo coronau las flores de erudicion el campo del fruto de
la conciencia: *Exponit censura sententiam suam, quisquis quod
elegit, non tuetur,* (dixo S. Enodio) luego esta obra solo se expo-
ne a la admiracion, en la qual cada letra es prueua de su intento,
y cada linea, o es principio de Escritura, o consequnte de san-
to. Cuidô mas S. Geronimo, *causam implere quam paginam.* A-
qui el lleno destes folios es el complemento destes Auifos, co-
mo si la Santa los huiera escrito, solo para esta exposicion o-
frecio a la mano, *in portis,* esta gran Cultura del Car-
melo, las dos frutas de los Cantares, *poma noua, & vete-
ra,* resucitando lo anciano en nuestros siglos, con exemplo,
y do-

y doctrina; y recibe esta nueua vida, con la ilustracion destes comé-
rarios (no se le niegue al Fenix, aunque de si viuê, que otros acci-
dentes le ayudan a passar a la inmortalidad) nuestro Autor esco-
gio mas exponer esta breue doctrina de nuestra Santa, que la de o-
tros Padres (alabo la eleccion) porque cae mejor el comento del
Doctor sobre la enseañça, que haze mas vifos de marauillosa.
Los demas Maestros de la Iglesia pudieron adquirir la fuya con
su estudio, pero la de santa Teresa mas parece inspirada, que a-
preendida (porque venga con este sentir Agustino) pudieron (dize)
los Antiguos recibir luzes vnos de otros: *Moyse verò nequaquam
secutus est aliorum rationes; sicut illi fecerunt, sed Dei voce per
doctus Theologiam nobis conscripsit.* Por lo qual a textos de mila-
gro, deuídos parecen estos comentos milagrosos, en los quales,
non stos redolet secularis, sed spiritus, & vita lucet. (como dixo
Pascasio) porque en ellos se hallaràn las medras del espiritu, la
refeccion del animo, la armeria espiritual para la repulsa del ene-
migo, sin que en su leccion falte droga a la salud, porque hablè-
mos con Isidro, Ambrosio, y Casiodoro. Finalmēte todo el libro,
*sincera, & solida res est, neque innane aliquid, ac pendulum crepi-
tat, sed multum mouet, non verborum, sed rerum audiam.* (Segun
de otro escrito semejante habló S. Agustín) en nada se opone a la
Fè, o a las costumbres, en todo se conforma (y aun confirma) a las
costumbres, y a la Fè. Merece el Autor no solo la licencia que
pide a V. A. pero su aceptacion, y su agrado. Así lo siento, en el
Carmen de Madrid Diziembre 5. de 1644.

Fr. Miguel de Cardenas.

PROLOGO AL LETOR.

LA Bienaventurada Madre Santa Teresa de Iesus, como varias vezes repite en sus obras, las escriuio en medio de tantas ocupaciones, interrumpiendo por ellas muchas vezes su escritura, q̄ como la Santa confiesa, quando boluia a tomar la pluma para proseguir lo comenzado despues de larga intermision, y manejo de negocios, muchas vezes no se acordaua de lo que dexaua escrito, prosiguiendolo con su buen espíritu, y el deseo de acertar a servir a Dios, y aprouechar a sus proximos. Desta manera creemos, que escriuio los Auisos Espirituales para sus hijas, interrumpiendo el hilo de su escritura, conforme pedian las ocupaciones, y negocios que trataua, dexandose llevar del viento del espíritu, y del santo deseo que la mouia para escriuir lo que le dictaua, sin atender a otra cosa mas que a darles saludables documentos para su aprouechamiento. Y por ventura tomando no pocas vezes ocasion de sucesos presentes, que fueren ser el motiuo, y despertador destas sentencias. Y esta es sin duda la causa, porque toca varias vezes la misma materia en estos Auisos, interrumpiendo el hilo que podia guardar en ellos. Y despues de auer aconsejado virtudes altísimas, buelue a dar documentos de las primeras, que son propias de los principiantes en la vida espiritual, como se verá claramente en la serie de los Auisos que se ponē aqui, como la Santa los escriuio. Por lo qual determinando de hazer este libro, y tomarlos por intentos, y temas de los capitulos, para prouecho de los Fieles, despues de larga consulta, y madura consideracion con las personas mayores en espíritu, letras, y prudencia de su sagrada Religion, y de la nuestra, parecio conueniente reducir estos Auisos a sus materias, eslaonando los que tratan de cada virtud, empeçando de la primera, que es la mortificacion de la carne, y penitencia de las culpas; y luego de los nouísimos, y conociēto propio, por donde empieçan los principiantes, que pertenecen a la via purgatiua; y subiendo por sus grados, hasta llevar al hombre a la cumbre de la perfeccion, encaminandole por estos documentos espirituales, como por sus pasos contados, a lo supremo de la santidad, con que reducidos a las virtudes, y materias que tocan, se euita el tratarlas muchas vezes en diferentes partes, y la confusion que se pudiera ocasionar de lo contrario, y se dá mas

si-

eficacia a la persuasion de la virtud, juntando todas sus fuerzas, que si estuuieran repartidas en diferentes partes del libro. De lo qual se sigue, que tocando la gloriosa Santa algunas vezes en varios auiso, dos ó tres virtudes, como en el segundo, adonde aconseja, que nunca dexede de mortificarse, y humillar se en todas las cosas posibles, no se toca en el comento, mas que la mortificacion, remitiendo la humildad a su lugar, adonde le tiene con los demas auisos que tratan de ella: porque así lo pide el buen orden, y disposicion de la materia. Y para mayor euidencia desta verdad, se pondran aqui los auisos, como la Santa los escriuio, segun se refieren en el segundo tomo de sus obras, despues del camino de la perfeccion, impresas en Ambers año de 1630. y despues como van en este libro reducidos a las virtudes, y materias que tocan.

AVISOS ESPIRITUALES DE SANTA

Teresa de Iesus, como los escriuio a sus hijas.

- 1 **L**A tierra que no es labrada, lleuara abrojos, y espinas, aunque sea fertil, assi el entendimiento del hombre.
- 2 De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.
- 3 Entre muchos siempre hablar poco.
- 4 Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratare.
- 5 Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.
- 6 Hablar a todos con alegria moderada.
- 7 De ninguna cosa hazer burla.
- 8 Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y humildad, y confusion propia de si misma.
- 9 Acomodarse a la complexion de aquel con quien trata: con el alegre, alegre, y con el triste, triste: en fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.
- 10 Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.
- 11 Jamas escusarse, sino en muy prouable causa.
- 12 Nunca dezir cosa fuya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, sino tiene esperança que aura prouecho; y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.
- 13 Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.
- 14 En todas las platicas, y conuersaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales; y con esto se euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.
- 15 Nunca afirme cosa sin haberlo primero.
- 16 Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la caridad lo demanda.

17 Quan-

do alguno hablare cosas espirituales, oirlas con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

18 A tu Superior y Confessor, descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.

19 No estar fuera de la celda, ni salir sin causa; y a la salida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

20 No comer, ni beuer, sino a las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

21 Hazer todas las cosas, como si realmente estuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma.

22 Jamas de nadie oigas, ni digas mal, sino de ti misma, y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

23 Cada obra que hizieres dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra y gloria.

24 Quando estuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

25 Siempre te imagina serua de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assiles tendras respeto, y reuerencia.

26 Esta siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo, en tu Prior, o Prelado.

27 En qualquiera obra y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor, por este camino alcançaras la perfeccion.

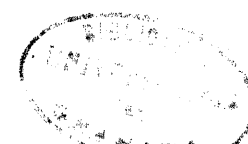
28 No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

29 Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa y ocasion.

30 Haga cada dia cinquenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

31 Lo que medita por la mañana, traiga presente to-

do



- do el día, y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grã de proue. ho.
- 32 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obrados deseos que en la oracion le diere.
- 33 Huya siempre la singularidad quanto le fuere posible; que es mal grande para la comunidad.
- 34 Las Ordenanças, y Regla de su Religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.
- 35 En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.
- 36 Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallará a Dios.
- 37 Nunca muestre deuocion de fuera que no aya dentro; pero bien podra encubrir la deuocion.
- 38 La deuocion interior no la muestre sino con grande necesidad. Mi secreto para mi, dizé S. Francisco, y San Bernardo.
- 39 De la comida, si está bien, ó mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel y vinagre de Iesu Christo.
- 40 En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otra.
- 41 Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados, que son los Angeles: Alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella.
- 42 Delante de su Superior (en el qual deve mirar a Iesu Christo) nunca hable sino lo necesario, y con gran reuerencia.
- 43 Iamas hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.
- 44 No hagas comparacion de vno a otro, porque es cosa odiosa.
- 45 Quando algo te reprehendieren; recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quan-

- 46 Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.
- 47 En cosas que no le và, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.
- 48 Tenga presente la vida passada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andat de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.
- 49 Lo q̄ le dizen los de casa, haga siempre; sino es contra la obediencia, y respondales con humildad, y blandura.
- 50 Cosa particular de comida, ó vestido, no la pida, sino es con grande necesidad.
- 51 Iamas dexes de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.
- 52 Vea siempre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.
- 53 Haga actos de todas las demas virtudes.
- 54 Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Iesu Christo.
- 55 Con todos sea mansa, y configo rigurosa.
- 56 En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las de.
- 57 Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.
- 58 El día que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios; y la oracion de la noche, de que le ha recibido.
- 59 Nunca siendo Superior, reprehenda a nadie con ira, sino quando sea passada, y así aprouechará la reprehensio.
- 60 Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.
- 61 Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.
- 62 Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quã poco ay q̄ fiar dellas; y así afirse bien de Dios, q̄ no se muda.
- 63 Las cosas de su alma procure tratar con su Confesor espiritual, y docto, a quie las comunique, y siga en todo.

Ca-

64 Cada vez que comulgare pida a Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

65 Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de S. Joseph, que alcanza mucho de Dios.

66 En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas de solias, y verás quã presto el Señor te favorece.

67 Tus tentaciones, e imperfecciones no comuniques con las mas desaprouechadas de casa, que te harás daño a tí, y a las otras, sino con las mas perfectas.

68 Acuérdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna cuenta particular; ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y darás de mano a muchas cosas.

69 Tu deseo sea de ver a Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor que no te gozas, y tu gozo de lo que te puede lleuar alla, y viuiras con gran paz.

*LOS MISMOS AVISOS CONFORME VAN
en este libro.*

1 **L**A tierra que no es labrada, lleua abrojos, y espinas, aunque mas fertil sea: assi es el coraçon del hombre.

2 Nunca dexes de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

3 Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta para andar de aquí al cielo, para viuir con temor, que es caula de grandes bienes.

4 Exercitese mucho en el temor del Señor que trae el alma compungida, y humillada.

5 Acuérdate que no tienes mas que vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas que vna vida breue, y vna cuenta particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y darás de mano a muchas cosas.

6 Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor

for espiritual, y docto a quien las comunique, y figa en todo.

7 A tu Superior y Cõfessor, descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.

8 Con el examen de la noche tenga gran cuydado.

9 En qualquiera obra y hora, examina tu conciencia, y vistas tus faltas procura la enmienda con el diuino fauor, y por este camino alcanzarás la perfeccion.

10 Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque y hallará a Dios.

11 Mirar bien quã presto se mudan las personas, y quanto poco ay que fiar dellas, y afirmarse bien de Dios, que no se muda.

12 De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.

13 Iamas de nadie oigas, ni digas mal, sino de tí mismo, y quando holgares desto, bien vas aprouechando.

14 De ninguna cosa hazer burla.

15 Nunca porfiar mucho, en especial en cosas que van poco.

16 Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

17 Nunca afirmes cosa sin saberla primero.

18 Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo pidien, o la caridad lo pidiere.

19 En cosas que no le van, ni le vienen, no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas.

20 Entre muchos siempre hablar poco.

21 Nunca hablar sin pensarlo bien primero, y encomendarlo mucho a Dios, para que no hable cosa que le desagrade.

22 En todas las platicas, y conuersaciones siempre mezele algunas cosas espirituales, y con esto se evitran palabras ociosas, y murmuraciones.

23 Quan-

23 Quando alguno hablare cosas espirituales, oígale con humildad, y como discípulo, y tome para sí lo bueno que dixere.

24 No haga comparacion de vna cosa a otra, porque es odiosa.

25 En la mesa no hable a nadie, ni levante los ojos a mirar a otro.

26 De la comida si está bien, ó mal guisada, no se queje, acordándose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

27 Cosa particular de comida, ó vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

28 Huiga siempre la singularidad quanto le fuere posible, que es grande mal para la comunidad.

29 No comer, ni beber, sino a las horas acostumbra-
das, y entonces dar a Dios muchas gracias.

30 Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados, que son los Angeles; alce los ojos a aquella mesa deseando verse en ella.

31 Quando estuviere alegre, no sea con risas dema-
siadas, sino con alegría modesta, y edificatiua.

32 Sea modesta en todas las cosas que hiziere, y tratare.

33 Hablar a todos con alegría moderada.

34 Acomodarse a la complexion de aquel con quien trata: con el alegre, alegre, y con el triste, triste. En fin ha-
zerse todo a todos, para ganarlos a todos.

35 Con todos manso, y consigo riguroso, y áspero.

36 Lo que le dicen los de casa haga siempre, sino es contra la obediencia, respódales con humildad, y bládua.

37 Siempre te imagina seruo de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y así les tendras res-
peto, y reuerencia.

38 No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus pro-
pias faltas.

39 Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, ó linage, sino tiene esperanza que hará
prouecho, y entonces sea con humildad, considerando

que

que aquellos son dones de la mano de Dios.

40 La deuocion interior, no la muestre sino con gran necesidad. Mi secreto para mí, dicen San Francisco, y San Bernardo.

41 Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya dentro; pero bien podra encubrir la deuocion.

42 Jamas escusarse sino en muy graue causa.

43 Quando algo te reprehendieren, recíbelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

44 Nunca reprehenda a nadie sin humildad, y confusion propia de sí mismo.

45 Nunca siendo Superior reprehenda a nadie con ira, sino quando sea pasada, y así aprouechará la reprehension.

46 Está siempre aparejado al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Christo en tu Superior, ó Prelado.

47 Delante de su Superior en quien deue mirar a Iesu Christo, nunca hable sino lo necesario, y con gran reuerencia.

48 Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario mandaua otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te mandan.

49 Las Ordenanças, y Reglas de su Religion, lea muchas vezes, y guardelas de veras.

50 Nunca estar fuera de su celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios para no ofenderle.

51 Procure mucho la perfeccion y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

52 Vse siempre hazer actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

53 Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios de sí, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

54 Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia, y en esto ponga mucho cuidado, por que ay grandes bienes.

55 Guar-

55 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicar e, y ponga por obra los sentimientos que el Señor en la oracion le diere.

56 Haga actos de todas las virtudes.

57 Hazer todas las cosas, como si realmete estuuiese viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma.

58 Jamas haga cosa que no pueda hazer delante de todos.

59 En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y su sabiduria, y en todas le alabe.

60 Andar siempre con grâdes deseos de padecer por Christo en cada obra y ocasion.

61 Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno juntamete con los meritos de su Hijo.

62 Cada obra que hizieres dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra y gloria.

63 En tiempo de tristeza y turbaciõ, no dexes las buenas obras que solias hazer, de oraciõ y penitencia, porque el Demonio procura inquietarte, porque las dexes, antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te fauorece.

64 Tus tentaciones, e imperfecciones no las comuniqués con los mas desaprouechados de casa, que te harás daño a ti y a ellos, sino con los mas perfectos.

65 El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir a Dios, y la oraciõ de la noche, de que le ha recibido.

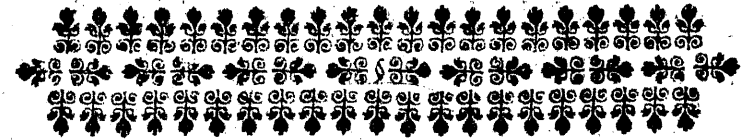
66 Cada vez que comulgare pida a Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

67 En las fiestas de los Santos, piense sus virtudes, y pidale al Señor que se las de.

68 Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de San Ioseph, que alcança mucho de Dios.

69 Tu deseo sea de ver a Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor que no le gozas, tu gozo de lo q̄ te puede llevar allá, y viuirás con gran paz.

AVI.



INTRODVCIION

A LOS AVISOS
ESPIRITVALES,
DE LA SANTA
MADRE TERESA DE
IESVS,

Fundadora de la Reformation Descalça
de nuestra Señora del Carmen.

CAP. I. *De la santidad de santa Teresa de Iesus.*

TRratando el Angelico Doçtor santo Tomas, y con el la Escuela de los Teologos, de la Fè de Christo, de su valor, y necesidad, para alcançar la vida eterna, asientã lo primero, que ha de empear por el credito del que la predica, a los que la hã de recibir: porque si el infiel, a quien se proponen los Articulos de la Fè, para que los crea, no tiene buen cepto de la persona que se los predica, estará tã lexos

*D. Thom.
2. 2. q. 1.
art. 8. & 9.*

A de

Ad Rom. c. 2. propter vos blasphematur nomen Dei inter gentes.

S. Gregor. hom. 6. in Euag. cuius vita despicitur, restat ut eius predicatio contemnatur.

S. Amb. ser. de ieiun. Qui enim Christum annuntiat ab omni vitiorum incertitudo prestare se debet alienum.

de recibir su doctrina, que antes por oirla de su boca la despreciará, y no la querrá recibir, conforme a lo que escribe el Apostol S. Pablo a los Fieles de Roma: *Por vosotros es blasfemado el nombre de Dios de los Gentiles,* porque era tal su vida, y el concepto que tenían de ellos, que predicandoles verdades tan ciertas, como las de nuestra Fè, las despreciaban, y blasfemaban con ignominia del nombre santo de Christo, verificandose a la letra, lo que dixo S. Gregorio: Si la vida del Predicador no agrada; es lance forçoso que sea despreciada su doctrina, porque desacredita cõ las obras, lo que pretende persuadir cõ las palabras, por lo qual enseñaua S. Ambrosio, como Maestro tan experimentado en esta materia, que el Predicador deuia ser inculpable, irreprehensible, y vn santo para hazer fruto con su doctrinã. Porq̃ si los oyétes no tienen buè cõcepto de su vida, no recibirã su doctrina, porquãto el primero passo q̃ se ha de dar para recibir el Euangelio, es el credito, y buena opinion de los que le predicán, y en qualquiera doctrina, el de la sabiduria del Maestro, por lo qual los escogio Dios tales, y tan insignes para predicar la faya, como fueron los Apostoles, a quiẽ dotò de todas las virtudes, y gracias necessarias, para el credito della, dandoles la plenitud de su espiritu, y cõ ella gracia de hablar en todas lenguas, de encèder los coraçones en el fuego de su amor, de conuertir los hombres, y hazer milagros en todo el vniuerso mundo.

Auiendo pues de tratar de la doctrina celestial, que la gloriosa Santa Teresa de Iesus, dio a la Iglesia, en los auisos espirituales, que escribio, es necesario empear esta materia por el credito de su Autor, y dezir algo de la santidad, y sabiduria que tuuo, adquirida mas del espiritu del cielo, que de los Maestros de la tierra, para que crezca por este medio el aprecio de su

su doctrina; si bien ella es tal, y de tã subidos quilates, q̃ qualesquiera abonos sobran para su estimacion. Y lo primero en quanto a la santidad de su persona, es tan conocida y calificada, que apenas se hallará en la Iglesia santo de mayor aprecio, en los coraçones de los hombres, espiritu mas leuantado, santidad mas maciza, virtudes de mayores quilates, ni obras mas heroicas, confirmadas cõ mas, y mayores milagros. Todos los santos lo son mucho, y no hago comparacion con alguno; pero oigan lo que dize desta esclarecidissima Santa el Vicario de Christo, en la Bula de su Canonizacion, despues de auer pintado el valor de su espiritu, la alteza de sus virtudes, con las quales, como otra Debora, alcançò gloriosas vitorias del mundo, del Demonio, y de si misma, ordenãdo esclarecidissimos exercitos de personas santissimas, para defesa de la Iglesia, añade las siguiètes palabras: *A quien Dios enriquecio abundantissimamente con la sabiduria de su Espiritu, y los tesoros de su gracia, ilustrandola de manera, que resplandeciese en el cielo de la Iglesia, como una estrella brillante del firmamento, en perpetuas eternidades.* Esto dize el Vicario de Christo desta purissima Virgen; porque los resplandores de su santidad, y la luz de su doctrina, es tal, que alübra como vn Sol al mundo, enseñando con obras y palabras, el camino de la perfeccion, allanando las dificultades mas arduas, y allegurando los passos mas dificiles que se pueden ofrecer en el.

Y quando no tuuiera de su parte otro apoyo, mas q̃ el testimonio de todas las personas santas, que la alcançaron en su edad, a quien comunicò su espiritu, era sufficientissimo para la calificacion de su grãde santidad, entre las quales fueron S. Pedro de Alcantara, varon admirable en todo genero de virtudes, en quien renouò la gracia, el espiritu leuantado de Antonio, y Pablo, primer Ermitaño, y la penitencia estremada de

Greg. 15. in Bul. Canon.

4 *Introducion a los auisos Espirituales,*

los primeros Anacoretas, y Monjes de la Iglesia. San Luis Beltran infigne por su fantidad, y por la grandeza de su espiritu. San Francisco de Borja nuestro Padre, dechado de santos nobles, y de nobles santos, en quien corrieron a porfia la fantidad de la vida, y la nobleza de la sangre, todos tres santos, y declarados por tales de la Iglesia. El santo Padre Maestro Iuan de Auila, digno por su fantidad de ser escrito en Catalogo de los santos, Apostol de su edad, y vn remedo de los que tuuo Christo en el principio de su Iglesia. El V. Padre Baltasar Alvarez, Prouincial que fue de nuestra Compania, en esta Prouincia de Toledo, cuya vida escribio el Padre Luis de la Puente, porque fue tal, que se pudo poner por dechado de perfeccion, a todos los Religiosos Perfectos, cuya alma vio subir al cielo la Santa Madre, el mismo dia que murio con grandissima gloria. El Padre Maestro Fr. Domingo Bañez, Catedratico de Prima de Salamanca, de los mas insignes varones que alcançò su edad, en quien corrieron parejas las virtudes, y las letras, Confessor de nuestra Santa veinte años, y a quien ella vio fauorecido del cielo, con demonstraciones grandes, por su mucha fantidad. El Padre Geronymo de Ripalda de nuestra Compania, a quien todos los que le alcançamos, le tuuimos y veneramos, como a santo.

Todos los dichos, y otros muchos q̄callo, y referirè despues, comunicarò a la gloriosa Santa Teresa, y oierò ilultres testimonios de su fantidad, y de la alteza de su espiritu, y de la singular sabiduria, que Dios le comunicò, j̄ta cò vna gran destreza, para gouernar, y encaminar almas al cielo. Y quando no tuuiera en su abono mas que vno de los testimonios referidos, espècialmente de los tres santos primeros, baltaua para calificar su fantidad, pues la Iglesia calificò la de San Pablo pri-

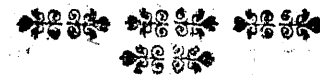
De la S. Madre Teresa de Iesus. 35

primer Ermitaño, por solo el testimonio de S. Antonio Abad. Tal se haze el abono de vna persona santa, que vale por mil tẽstigos en el aprecio de la Iglesia, y tantos millares tiene en su fauor Santa Teresa, quantos son los varones santos que han aprouado su vida, y doctrina.

Pero que nos cansamos en referir, y ponderar testimonios de hombres (aunque santos) para calificacion de su fantidad, quando el cielo se haze lenguas, para declararla con tanto numero de milagros, que es casi imposible contarlos: algunos se refieren en la Bula de su Canonizacion, muchos en el processo de ella, y mas en los libros que ay escritos de su vida, y son tantos, que ni Bulas, ni processos, ni libros, bastan para contarlos, siendo assi verdad, que vno solo era suficiente para calificar su fantidad por grande, y su espiritu por milagroso. Pero al passo que la Santa no se contentò viuiendo con hazer vna, ò otra obra heroica en seruicio de Dios, sino que el fuego de su espiritu siempre quedaua con sed de mas, y mayores, siendo las vnas semilla de otras muchas: al mismo passo Dios, (como dize S. Pedro Chryfologo) pagandole en la misma moneda, no se contenta con ilustrar su nombre en la tierra, con vna ò otra marauilla, sino que cada dia añade vnas a otras, declarando la alteza de su fantidad, dando salud a enfermos, vida a muertos,

libertad a cautiuos, luz a infieles, conuerfiones a pecadores, y haziendo otras marauillas milagrosas por su intercession en el mundo.

(* *)



*S. Pedro
Chrysol.
serm. 16.
de seru. Vig
ut talionem
redderet.*

CAP. II. *De su sabiduria, y de la excelencia de sus libros.*

LO segundo con que Dios ilustrò esta gloriosissima Santa, y la preparò para Madre de tantos, y tan santos hijos, fue con la celestial sabiduria, que le infundio por medio de su santo espíritu, con la qual resplandecio, como vn Sol en el cielo de la Iglesia; así lo testifica el Sumo Pontifice en la Bula de su Canonizacion, por el tenor siguiente: *Fuera de las muchas mercedes que hemos dicho, y de las prerrogatiuas singulares, con que Dios la ilustrò, quiso su diuina Magestad enriquezerla con su mano omnipotente, abundantissimamente de otras gracias, y dones celestiales; porque derramò en ella la sabiduria de su espíritu, dotandola del don de entendimiento, con tanta largueza, que no solo la hizo santa, para que con las obras ilustrasse la Iglesia, dexando ilustres exemplos de santidad en ella, sino también para que la enseñasse con su doctrina celestial, dando como fuente caudalosa, copioso riego de enseñanza a los Fieles, con los libros que escribió de la Mística Teologia, llenos de piedad y deuocion, de los quales sacan continuamente abundantes, y sazoados frutos espirituales para sus almas, y se enciendan los que los leen en despos de los bienes eternos.*

*Gregor. 15.
in Bull. Canonice.*

Esto testifica de los libros, doctrina y sabiduria, de la esclarecidissima Virgen, y santissima Maestra de espíritu santa Teresa, el Vicario de Christo en la tierra, o por mejor dezir el mismo Christo por su boca, haziendose su Cronista, pues sabemos ciertamete, q̄ habla por ella, y que mueue su lengua en las cosas que como Vicario suyo propone a toda la Iglesia, en lo qual ay mucho que ponderar, y que estimar; así en lo que afirma, que el Espíritu Santo le dio el don de entendimiento, para aprender y explicar las cosas sagradas,

das, como en que le dio el de sabiduria, enriqueziendola de la celestial y diuina, para que alumbrasse a los Fieles, con la luz de su doctrina: y para que afuer de nube, regasse los campos de la Iglesia, con la pluuias de su enseñanza, fertilizando las almas de los Fieles, como tambien en el testimonio, que dà de la excelencia de sus libros, que no solamente enseñan, sino que mueuen los coraçones de los que los leen, al seruicio de Dios, engendrando en ellos santos pensamientos, y encendiendo sus voluntades en deseos del cielo, y desprecio de los bienes caducos de la tierra, lo qual experimentan todos los que los leen; porque son sus palabras, como vnos panales de miel, que llenan de deuocion las almas de los que las oyen, y se sienten trocados en otros hombres, cõ vna dulçura y suauidad del cielo. Y no es mucho que traigan estas calidades, palabras que nacen de coraçon tan abrafado en el amor diuino, y tan bañado de las dulçuras celestiales, como fue el desta gloriosa santa, en quien la mano liberal de Dios, hizo alarde de sus diuinos fauores.

Escribiendo S. Geronymo a la Virgen Eustochio, hija de santa Paula, le aconseja, que lea los libros de S. Hilario, Doctor de la Iglesia Griega; porque (dize) contienen doctrina sana, y se pueden leer, sin tropiezo, ni sospecha de error. Que dixera de los de santa Teresa, si los alcançara? pues no solamente carecen de error, y de toda sospecha de mala doctrina, sino que la dan tan saludable, que son pasto del alma, beuida que consueta, y alimento que sustenta, luz que alumbrá, fuego que dà calor, medicina que sana, maestro que guia, y guia que dà fuerças para caminar, doctrina para el entendimiento, y deuocion para la voluntad, fuente que refrigera, y que fertiliza juntamente, como dize el Sumo Pontifice, *de cuyos libros sacan copiosos frutos los Fieles, y como este se haze en secreto, y sin ruido,*

*S. Hieron:
Hilarij libros inoffen-
so decurrat
pede.*

no sale a luz, ni podemos tantear su grandeza; pero de la que cada vno saca, para si podemos afirmar sin riesgo de engaño, q̄ s̄o de los mas vtilés, y auentajados en la materia que tiene la Iglesia: y al coger de la mies se echará de ver la verdad de lo que digo, y la cosecha de almas tan colmada, que ha dado al cielo la gloriosa Virgen santa Teresa, por medio de sus libros.

Comprouando algunos milagros, para la Canonizacion de santo Tomas de Aquino, dixo Iuan XXII. Sumo Pontifice que le canonizó, que necesidad tenemos de milagros en vn Santo, cuya doctrina es tan milagrosa, que cada articulo de sus obras, es vn milagro, teniendo tantos en su abono, quantos fueron los articulos que escribio. Habló como Sumo Pontifice, y dixo vna grande verdad; pues no es menor marauilla dar luz a las almas ciegas, como la dio santo Tomas con su celestial doctrina, que a los cuerpos por virtud y gracia de Dios.

Lo mismo pudieramos dezir en proporcion de nuestra Santa, y de sus libros, que hizo tantos milagros, quantos fueron los capitulos que escribio. Lo vno, porque su sabiduria fue milagrosa, comunicada mas del Espiritu Santo, que aprendida de los hombres, como lo dize el Vicario de Christo: *dióle la plenitud de su ciencia, el Espiritu de Dios;* y asi no se ha de oír como fuya, sino como del Espiritu diuino, que habló por su boca. Lo otro, porque fue cosa mas rara en vna muger encerrada, escribir cosas tan altas, y con tanta claridad y magisterio, que en vn Doctor cursado toda su vida en Escuelas, leyendo, disputando, y arguyendo. Lo tercero, porque si es marauillosa la doctrina de santo Tomas, por el grande fruto que haze en la Iglesia, tambien lo es la de santa Teresa, pues le haze tan grande, como testifica el Vicario de Christo. Y

si san-

si santo Tomas selló su doctrina con la santidad de su vida, y las marauillas de sus milagros: tambien santa Teresa confirmó la fuya, con los exemplos de su vida santísima, y la grandeza de sus milagros, de que refiere algunos el Sumo Pontifice, con que dá gran credito a sus libros, y nueua estimacion a su doctrina.

§. II.

LA del glorioso S. Gregorio Papa padeció tal borrasca de contradicion en sus principios, que de hecho quisieron quemar sus libros, y estuuo ya dada la sentençia para ello: mas Pedro Diacono canariense fuyo, afirmó con juramento, que auia visto muchas vezes al Espiritu Santo en forma de paloma blanquísima a su oreja, dictándole lo que iba escribiendo, lo qual juntó con otras marauillas que interuiniéron en el caso, detuuo a los juezes, y les hizo reuocar la sentençia, y engendró en todos los Fieles tan grande estimacion de su doctrina, que de alli adelante la veneraron, como doctrina del Espiritu Santo.

Contradiciones padecieron los libros de santa Teresa, en sus principios, y tantas, que sino estuuiéron sentençiados a quemar, como los de San Gregorio, pretendieron que lo estuuiessen, y lo procuraron sus emulos, acusándolos a la Inquision, como hereticos, y de falsa doctrina, q̄ por este contraste quiso Dios que passassen para mayor crisol, y prueua de su fineza: mas auiendolos examinado rigurosamente, los dio aquel santo Tribunal por buenos y santos, limpios de toda macula, ó sospecha de mala doctrina. Mas no se contentó Dios con esta calificacion, aunque tan grande, sino que por boca de su Vicario dio testimonio, de que la enseñó, y dictó el Espiritu Santo, lo que escribia, para que los Fieles cobrasen nueua estima
de

10 *Introducion a los auisos Espirituales,*

de sus libros, como de los de S. Gregorio, pues fueron tambien dictados del Espiritu Santo. Y si Pedro Diacono dixo, que vio al mismo Espiritu Santo a la oreja del Santo, en forma de paloma, en la misma forma vino a enseñar a santa Teresa, como ella lo testifica, por las siguientes palabras, refiriendo vna merced q̄ Dios le hizo, estando en oracion, vispera de la Pasqua del Espiritu Santo.

Estando en esta consideracion, diome vn impetu grande, sin entender yo la ocasion, parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se ballaua capaz de esperar tãto bien. Era impetu excessiuo, que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tan alterada estaua: arrimeme, que auisentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltaua toda. Estando en esto, veo sobre mi cabeza vna paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de unas conchicas, que echauan de si gran resplandor; era grande, mas que paloma; pareciome que oia el ruido que hazia con las alas, estaria aleando espacio de vn Ave Maria, ya el alma estaua de tal suerte, que perdiendose assi de si, la perdio de vista. Luego dize los grandes frutos que sintio en su alma desta visita del Espiritu Santo, el fuego de amor, y la luz que le comunicò, al fin como visita de tal Señor. Y lo cierto es, que aunque esta vez vio al Espiritu Santo assistirle en esta forma, que ordinariamente la assistia, aunque no se le declaraua visiblemente como entonces, guiandola, enseñandola, y dandola luz para el ministerio, para que la auia escogido, como lo dize el Vicario de Christo. En el cap. 11. afirma, que tuuo siẽpre por Maestro al Señor, y èl la enseñaua por si mismo, y en el 39. pone estas palabras: Muchas de las cosas que aqui escribo, no son de mi cabeza, sino que me las dezia este mi Maestro celestial. Y por tanto sus libros, como los de S. Gregorio, se deuen estimar con mayor aprecio, como

Santa Teresa en su vida, cap. 38.

no obras dictadas del Espiritu Santo.

Confirma esta verdad, lo que refiere el muy docto, y veridico P. Fr. Francisco de santa Maria, Coronista general de su sagrada Religion, y Prouincial de Andaluzia, en el primero tomo de su Coronica, por el tenor siguiente. Estando vna noche escribiendo el libro de las Moradas, la vio la Madre Ana de la Encarnaciõ, por entre dos puertas, que lleuaua la mano ligerissima, mas de lo ordinario, y que tenia el rostro tan resplandeciente, que salian del vn rayos dorados, al cabo de vna hora, cerca de las doze de la noche, dexò de escribir, cesò el resplandor, y quedò como a escuras, respeto de lo passado, aunque no en tinieblas, de suerte que pudo aduertir esta Religiosa, que levantandose del vanquillo, se puso de rodillas, y estendidos los braços en Cruz, estuuò assi hasta las tres de la mañana. Otra vez estando esta misma Religiosa en el Coro, entrò la Sãta sin verla adonde estaua: puso de rodillas, y levantose el cuerpo en el aire mas de media vara, viendo esto començò a temblar esta Religiosa, y venciendo la deuocion al temor, se llegò a ella, y puestas sus manos debaxo de los pies, estuuò llorando mas de media hora que aquello durò, buelta en fila Santa, y adirriendo que la auia visto, le mandò debaxo de obediencia que lo tuuiese en secreto.

Coron. del Carm. Descalç. 1. p. 1. 3. c. 30. nu. 3.

Hasta aqui son palabras del sobre dicho Autor, todo lo qual sucedio en el Conuento de Segobia año de 1574. en que declarò el cielo por señales exteriores, la abundancia de luz que le comunicaua el Espiritu diuino, para escribir sus libros, pues no cabiendo en el alma. reuertia en el cuerpo, y era vn Sol resplandeciente, que desterraua las tinieblas de la noche, indicio claro de que auia de desterrar las interiores del alma, con la luz de su doctrina.

En la vida que escriuio desta esclarecida Virgen,

P. Euseb. Nieremb. Padre Eusebio Nieremberg, que oy viue de nuestra Compañia, dize, y lo trae del Obispo de Tarazona, D. Fr. Diego de Yepes, que algunas vezes escribiendo sus libros, se arrobaua, y trasportaua en Dios, por algun tiempo, con la fuerça del espíritu que la mouia, quedandose con la pluma en los dedos, y la mano sobre el papel, enagenada de sus sentidos; y quando boluia en si, hallaua algunas cosas escritas de su letra, sin poder certificar que fuesen de su mano, adonde nos hallamos forçados a dezir, ò que el Espíritu diuino la lleuaua entonces la pluma, y escribia con su mano aquellas sentencias, ò que el mismo Señor tomaua la pluma, y escribia la misma letra, supliendo por santa Teresa, quando estaua ocupada en la contemplacion de sus misterios. Yes mucho de notar que fuesse la misma letra, en que declara, que era vna la mano del Espíritu Santo, y de santa Teresa, y que assi hazian ambos la misma letra, y escribian lo mismo, y que ausencias desta gloria Santa, no las podia suplir menos que el Espíritu que la regia, ni profeguir sus escritos, sino quien los auia empeçado.

Lypoman. in cap. 31. Exod.

Deut. 10. scripsitque in tabulis sua id, quod scripserat verba decē. Aug. in hūc loc. Necessitate compellimur, non Moïsem sub audire, sed Dominum.

Esta doctrina se saca de la de S. Agustín, y Lypomano, los quales reparan, que la primera vez que dio las Tablas Dios a Moises de su Ley, las escribió con su mano, siruiendo de pluma su dedo; assi lo dize expresamente el Sagrado Texto, *escritas con el dedo de Dios:* y la segunda vez, quando auendose quebrado, y mandado boluerlas a escribir, las escribió Moises, y no se hallò diferencia de las primeras, porque era (dizen) vna la mano de Dios, y de Moises, que escribian la misma letra, y tan vno el espíritu, que escribian las mismas sentencias, y las mismas palabras, y quando leuantò Dios la mano, suplio por ella la de Moises, y si Moises cessara, suplierá por él Dios, como lo hizo en la primera escritura de su Ley,

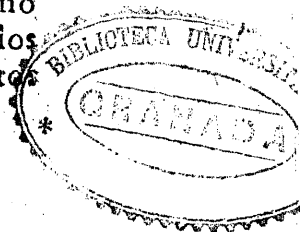
Def-

Deste modo podemos filosofar en el caso presente, reconociendo el valor de los escritos de santa Teresa, que quando escribia, regia Dios su mano, y escribia con ella; lo que era su voluntad declarar a los hombres, y quando cessaua, proseguia el mismo Señor, ò mouiendo su mano con la suya, ò tomando la pluma, y prosiguiendo la escritura con la misma letra, y estilo de la Santa, porq̄ era la letra, y estilo suyo, dictado por su diuino espíritu. Christo como aduirtio S. Iuã Chrysostomo, no dexò cosa alguna escrita de su mano, remitiendose en esto a sus Dicipulos, y Doctores, por cuyas plumas auia de dar al mundo tantos, y tan ilustres escritos, entre los quales tienen auentajadissimo lugar los de santa Teresa, de cuya mano se valio Dios para escribir a los hombres, y declararles sus secretos tan especialmente como se ha visto.

§. III.

Y Porque no se tenga por mero discurso, nacido de buen afecto, y deseo de encarecer lo que se dize, oigan a los Iuezes integerrimos de la Sagrada Rota, que con infatigable diligencia buscan, y apean la verdad, y la juzgan rectissimamente, los quales hablando de los escritos de nuestra Sara, despues de auer dicho muchos elogios dellos, y de su celestial sabiduria, diciendo, que la escogio Dios para Maeistra de la doctrina espiritual, y que en ella hizo ventaja a los Teologos Escolasticos, declarando altissimamente la mistica Teologia, añaden las siguientes palabras. *Los que conuenidos con la experiencia de la diuina luz, y pios afectos, que destes libros sacan, la predicán por Maeistra de espiritual doctrina, dada de Dios: Assi lo comprauan ochenta y cinco testigos, casi todos grandissimos, y doctissimos, que comunmente con- textan, que la doctrina destes libros, no es de hombre, y mucho*

Aud. Rota Rel. 2. art. 2. part. 1.



menos de muger sin letras, sino de Dios, y como algunos afirman, no adquirida, sino infusa, y dictada del Espiritu Santo. Y en otra relacion que está en el articulo 22. parte 2. añaden. *Con mucha razon esta bien auenturada Virgen, es pintada, en significacion de la ciencia diuina infusa con una paloma sobre la cabeza, que representa al Espiritu Santo, que muchas vezes la arrebatava para sí, a lo qual se añade auer sido muchas vezes vista, con rostro resplandeciente, escribiendo estos libros muy aprisa, señal grande de la presençia del Espiritu Santo, q̄ la dictava.* No se que mas claro pueden hablar, ni que mas se pueda pedir en apoyo desta verdad, pues la califican los Juezes mas rectos de la Iglesia, despues de auer oído a los Fiscales, y hecho sumas diligencias, para acertar con la verdad, y lo que mas es, teniendo la asistencia del Espiritu Santo, que en cosas tan graues, y tocantes al gouierno de la Iglesia, no les dexara errar.

Pero si quieren mas prouança, oigan a los Sumos Pontifices, Paulo V. que la beatificò, Gregorio XIII. que la canonizò, y Urbano VIII. que compuso su rezo, todos los quales con la misma estimacion, aunque en diuersos tiempos la dan titulo de Maestra, y escogida de Dios, para alimentar a los Fieles, y alumbrar la Iglesia, con la luz de su doctrina, así lo dicen en la oracion, que dió el primero a su fiesta, y aprouaron los dos segundos sucesores suyos, que dize así: *Oyenos Señor Salvador nuestro, para que así como nos regozijamos en la fiesta de tu Virgen santa Teresa; así tambien seamos alimentados con el pasto de su celestial doctrina, y enseñados con el afecto de su piadosa deuocion.* Estilo que vsa la Iglesia en las fiestas de los mas illustres Doctores, que celebra, como se puede ver en el rezo de S. Gregorio, y santo Tomas, de quien dize lo mismo, auuque con diferentes palabras; haziendo igual estimacion de la doctrina, y enseñanza de nuestra Santa, que de la suya, y dando-

la

la tacitamente borla, y renombre de Doctora.

Y el Sumo Pontifice Urbano VIII. en las lecciones del rezo, que compuso para su fiesta, dize: *Escribio muchos documentos de celestial sabiduria, con que las almas de los Fieles, grandemente son mouidas al deseo de la eterna patria.* Cuyas palabras, aunque son vniuersales, y conuienen a todas sus obras, se verifican a la letra de nuestros auisos espirituales, pues son vnos documentos celestiales, que enseñan el camino del cielo, y juntamente inflaman los coraçones, para caminar por él.

Y aunque con lo dicho queda sufficientissimamente prouado nuestro intento, no quiero passar en silencio, las palabras de dos insignes Doctores de nuestra edad, para mayor abundancia, y credito desta verdad. El primero es el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Luis de Leon, Catedratico de Prima en la Vniuersidad de Salamanca, el qual en el prologo que hizo al libro de nuestra Santa, entre otras cosas, dize la censura siguiente: *Dudo yo que aya en nuestra lengua, cosa que con ellos se iguale, y así siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes dellos me parece, que no es ingenio de honore el que oigo, y no dudo, sino que habla el Espiritu Santo, en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que así lo manifiesta la luz, que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras, en el coraçon que las lee.* Hasta aqui este insigne varon en que expressamente dize lo que arriba queda escrito.

Fr. Luis de Leon.

El segundo, es el Doctor D. Alvaro de Villegas, bien conocido de todos por su ciencia, exemplar vida, y mucha prudencia, Colegial mayor, y Catedratico de Visperas de Teologia, en la Vniuersidad de Alcalá, Canonigo Magistral de la santa Iglesia de Toledo, y Governador de su Arçobispado, que dexò quatro Mitras, y entre ellas la de Cordoua, que la Magestad del Rey D. Felipe Quarto nuestro señor, le ofrecio

cio

El Doct. Vi-
llegas.
Coron. del
Carm. I. P.
l. I. cap. 39.
num. 9.

cio este señalado varon, predicando loores de nuef-
tra Santa, y llegando a su doctrina, dize así: *Es verdade-
ramente doctrina del cielo, aquella sustancia, y peso en las cosas,
aquella propiedad en las comparaciones, aquella fuerza, y dis-
curso en seguir las, aquella suavidad, y aquella viveza en las
palabras tan significativas: son argumentos claros, que todo se
lo da a su celestial Esposo, en quien están escondidos todos los
tesoros de la sabiduria de Dios, y que se lo dictaua el Espiritu
Santo, que se vio diuersas vezes en su cabeza, en figura de pa-
loma.* Luego prosigue mostrando los frutos copiosí-
simos, que han hecho sus libros, y otras muchas ala-
banças de su doctrina, que dexo de referir, porque lo
dicho basta para el intento presente.

CAP. III. De como santa Teresa tubo el es- piritu de Elias.

CON celestial acuerdo, y luz del Espiritu Santo, di-
xo el Vicario de Christo, que Dios auia enrique-
cido a santa Teresa, con los tesoros de su sabiduria y
gracia, para el ministerio tan alto de guía; y Maestra
de muchos para que la escogio. Porque como ense-
ñan S. Agustín, y S. Chrysostomo, y otros muchos san-
tos, quando Dios escoge a vno, para algun officio, y
ministerio de la Iglesia, le dá el espíritu y la gracia que
necesita, para exercitarle cabal, y perfectamente. Es-
cogio a S. Pablo para Apostol, y luego sin mas dilacion
al tercero dia de su conuersion, le enriquecio del es-
piritu de sabiduria, zelo, y constancia de Apostol; y el
que antes era Saulo, se trocó en dos dias en Pablo; y
el que era perseguidor en defensor, y Predicador de
Christo, por la gracia del Señor, como él mismo lo
confiessa. Escogio Dios a S. Iuan Bautista, para su
Precursor, y predicar de su venida, reduciendo los

Greg. 15. in
Bul. Canon.

hombres a penitencia, y allanando los caminos al Se-
ñor, dandole con el officio el espíritu, y la gracia neces-
saria para él.

En el cap. 11. de los Numeros, tenemos vna buena
prueua desta verdad, la qual trae S. Agustín, y fue el ca-
so: que hallandose Moises viejo, y cansado, pidio a Dios
que le descargasse del gouerno, jubilandole de la pla-
ça de caudillo, y Presidente del pueblo. Oyóle su Ma-
gestad, y respondiolo, que escogiesse setenta ancia-
nos, personas de ciencia y conciencia, y que los tru-
xesse a la puerta del tabernaculo, para que les diese la
possession de su officio, y señalando el modo, dize: *Yo
tomaré de tu espíritu, y le repartiré entre ellos, para que sus-
te ten contigo el pueblo, y no lleues tu solo su carga.*

Pondera muy bien sobre este caso S. Agustín, quan
poca necesidad tenia Dios de quitar el espíritu a Moi-
ses, para darlo a los setenta ancianos, a quien elegia
juezes de aquel pueblo, pues sin disminuir el de su sier-
uo, pudo muy a su saluo enriquecer de espíritu, sabi-
duria y gracia, no solo a los setenta, sino a todas las
criaturas del mundo. Pues porque dize que ha de qui-
tar de su espíritu, para dar a los nueuamente electos?
Para que se sepa (responde el santo Doctor) que con el
mismo officio dá Dios, el mismo caudal de espíritu. Y
que a los setenta dá Dios espíritu de vn Moises, por-
que reparte en ellos el officio suyo, y que Moises te-
nia espíritu de setenta, porque tenia officio de se-
tenta.

Ninguno se acobarde por parecerle grãde la carga,
q̄ Dios pone sobre sus ombros; porq̄ a la medida della le
dará el caudal del espíritu, y la gracia para llevarla, y el
dia q̄ la dexare, le quitará el espíritu cō ella, y el dia q̄ la
tomare, le dará con ella la gracia para llevarla. Si la mi-
de cō sus fuerças, parecerale desigual a ellas, como le pa-
recio a Moises; pero si la mide cō las de Dios, hallará q̄ le

Num. 11.
Auferam de
spiritu tuo,
traddamque
eis, ut susten-
tent tecum
onus populi,
& non tu so-
lus graueris
August.

2. Cor. 11.
num. 9.

sobra caudal para llevarla: y si se quejare con el peso, oíralo que S. Pablo, quando pidió que le quitasse la carga de la tribulacion. *Suficientes fuerças tienes con las que te da mi gracia;* porque yo quiero hazer alarde de ella obrando con las flacas tuyas, hasta vencer al enemigo; quanto mayor es vuestra flaqueza, tanto mayor ha de ser vuestra confianza, en los negocios arduos en que Dios os pusiere, pues los han de obrar su gracia, y sus fuerças, y no las vuestras; y otros desmayos, ó quejas, mas nacen de soberuia, que de humildad; pues medida la carga con vuestras fuerças, como si vos, y no Dios la huierades de llevar, èl lo ha de hazer, su gracia lo ha de obrar, y èl da el espíritu a la medida del oficio.

Affentada esta bafa, como firme fundamento, y lo que dize el Sumo Pontifice Gregorio XV. que canonizó a nuestra Santa, consta claramente que le comunicò Dios el espíritu, y santidad de Elias, pues la escogió para el mismo oficio que a Elias, conuiene a saber, para traer los hombres a Dios, edificarlos con su vida, guiarlos con sus reglas, enseñarlos con su doctrina, cõsolarlos con sus palabras, alumbrarlos con sus consejos, y encenderlos en deseos del cielo, con el fuego de su deuocion, para celar su gloria, y glorificar su nombre delante de los Reyes, Monarcas, y señores del mundo. Todo lo qual hizo santa Teresa, como consta de su historia, que anda en las manos de todos, renouando la estrecha obseruancia, y la rigurosa penitencia que entablò Elias en el monte Carmelo, por lo qual auientandola escogido el Señor para el mismo oficio, no ay duda, sino que le comunicò el mismo caudal de espíritu, así de gracia y santidad, como de conocimiento de las cosas diuinas, y celestial sabiduria.

Conforme a lo qual afirman las personas citadas, en el primero capitulo que la trataron, y confesaron muchos años, que tuuo espíritu de profecia, declarando

ma-

muchas cosas por venir, y otras ocultas interiores y secretas, y diziendo las passadas y ausentes, como si las tuuiera presentes. Que ni este don quiso Dios que le faltasse para mayor credito de su doctrina, como ni el de hazer milagros, y ser arrebatada, no vna, sino muchas vezes al cielo, mostrando en todo heredera de su Padre Elias en el espíritu, santidad, y zelo, como lo fue en el habito y profesion.

Quando Elias fue arrebatado al cielo, dize la Sagrada Escritura, que dexò su manto a su dicipulo Eliseo, y que vistiendosele, se vistió juntamente el espíritu de su Maestro. Adonde dixò S. Iuan Chrysostomo, que se auia multiplicado Elias en Eliseo, dos Elias vemos, vno en el cielo, y otro en la tierra; vno que sube a lo alto, y otro q̄ se queda en lo baxo; vno que se lleva Dios, y otro que dexa a los hõbres, multiplicandose el Maestro en el dicipulo, a quien dexa todo su espíritu. Y la razon es, porque como le escogió Dios para el mismo oficio que a su Maestro, dióle con la capa el mismo espíritu, confirmando con este hecho, que con el mismo oficio, dà siempre su Magestad el mismo caudal de espíritu.

A santa Teresa, como està dicho, escogió Dios para el mismo oficio de plantar, y renouar la vida, y regla del monte Carmelo, con todo el rigor que Elias, y juntamente le dio su capa como a Eliseo, y con ella el mismo espíritu, con la capa y el oficio, recibió el mismo caudal de espíritu, de santidad, zelo, valor, paciencia, caridad, sabiduria, conocimiento, profecia, penitencia, prudencia, edificacion, y gouerno, obrador de milagros, y amplificador de la gloria de Dios, multiplicandose en su Dicipula, como antiguamente en Eliseo, y podemos dezir con S. Chrysostomo. Multiplicadose ha Elias, porque vemos a Elias arriba, y a Elias abaxo; Elias que buela al cielo, y Elias que està en la tie-

4. Reg. 2.
cumq; rece-
pisset palliũ
spiritus Elias
requieuit su-
per Eliseum
Chrysos. ho.
de Elias.
Duplex E-
lias, B.
lia. sursum,
& Elias
deorsum.

Bz

rra;

rra; Elias arrebarado de Dios, y Elias conuersando con los hombres, en santa Teresa enseñando el camino del espiritu, confundiendo falsos Profetas, de espiritu, y arrobos fingidos con los verdaderos fuyos, y con la luz de su santa doctrina, predicando penitencia, profetizando las cosas futuras, declarando las ausentes, haziendo baxar fuego del cielo de llamas de caridad, para abraçar los coraçones de los hombres, encendien-
Eccles. 48. n. 1. Verbum su palabra ardia como llama. Poblado los desiertos de Santos, y penitentissimos varones; fundando Monasterios de santissimas virgenes, que alaban continuamente a Dios, floreciendo en nuestra edad por el segundo Elias las flores del monte Carmelo, como florecieron en aquella por la santidad del primero.

Conuiene con esto lo que el mismo S. Chrysofomo dize, en la homilia del Espiritu Santo, sobre aquello que citamos de Moises, quando repartio Dios de su espiritu a los ancianos (dize el Santo.) *Del mismo espiritu que ay en ti, tengo de repartir a tus assessores, y coadiutores en tu officio,* para que sepan que es de la misma tela, de la misma pieza, y de la misma calidad, y que obra lo mismo en ellos que en ti. Lo mismo obrò con santa Teresa, a quien como dio el officio de Elias, le diò tambien de su espiritu, cortado de la misma tela, y con las mismas calidades de oracion, penitencia, silencio, humildad, zelo de la gloria de Dios, y del bien de sus hermanos, de hazer milagros y conuertir el mundo, y como fue el mismo en ambos, obrò las mismas marauillas.

(* *)



CAP. IV. *De la estimacion que merecen la doctrina, y escritos de la gloriosa santa Teresa, y en especial sus Auisos Espirituales.*

DE lo dicho se colige, la grande estimacion que merecen la doctrina, y escritos de santa Teresa de IESVS, pues frisan con la del gran Profeta Elias, cuya boca fue vn oraculo diuino, y vn Vicedios en la tierra, por quien hablaua a los hombres, y les intimaua su voluntad en las cosas de su seruicio, con sus palabras cerraua el cielo, y con sus palabras le abria, obedeciendo Dios a la vez del hombre, como pondera S. Iuan Chrysofomo, tal respeto quiso que le tuuiesen los hombres; y tal estimacion de sus palabras, haziendolas Archiuo de la verdad, y dandoles tal fuerça, que nunca boluiesen a él vacias: a su voz obedecian los Reyes, y se rendian los exercitos, refucitauan los muertos, y llouian fuego los cielos, los pecadores se conuertian, y los Religiosos eran santos, sus consejos eran tan estimados, como los del mismo Dios, que moraua en su pecho, y hablaua por su boca, persuadiendose todos que no oían a Elias, sino a Dios.

De esta misma tela ha de ser cortada la estimacion de la doctrina, y escritos de santa Teresa de IESVS, que como hemos prouado, es el segundo Elias de la Iglesia, heredera de su manto, y de su espiritu, por cuya boca quiso Dios enseñar a muchos doctos en otras letras, las que no alcançauan del espiritu, y de la mistica Teologia que le coniuicò, para que la enseñasse al mundo, y refucitasse en estos tiempos el espiritu feruoroso de los primitiuos hijos de Elias, acreditandola el cielo có tantas, y tan grâdes marauillas, como sabemos, y está escritas en su historia: a su vez se abre los cielos, y llueue fuego de amor diuino, en los coraçones de los hõbres,

*Ios. 10. na.
14. Chryso.*

refucitan los muertos, sanan los enfermos, a sus palabras obedecen los Reyes, y se rinden los exercitos de los enemigos de la Fè, y lo que mas es se conuerten a Dios los pecadores, y de lobos carníceros, se truecan en mansos corderos, del rebaño del Señor: los Religiosos se hazen obseruantes, y se restaura la disciplina regular, sus consejos son como los de Elias, y vn remedo de los de Christo, pues con ellos encamina las almas a toda perfeccion, empeçando desde su primera cõuersion, hasta el grado mas subido de santidad. Y tuuo tanto credito viuiendo, que de todas partes la veniã a comunicar personas de todos estados, para tomar su consejo, y las que no podian venir, la escribian, y preguntauã como a vn oraculo diuino, oyendo su voz como la de Dios, y figuiendo sus consejos, para bien de sus almas, las qualès sentian que hablaua Dios por su boca, en los efetos que experimentauan: pues ningunã persona figuio sus consejos, que errasse por ellos, y todos quantos los figuieron, acertaron el camino del cielo, con grande colmo de merecimientos, aprouechamiento, y paz de sus almas, alfin como de tan grande Santa, y tan alumbrada de Dios.

Y si con atencion leemos la mas pequeña parte de sus obras, que son los Auisos Espirituales, que escribimos en este libro, los hallarẽmos tan llenos de celestiales consejos, y de vna tan diuina enseñaça, que con razon podemos dezir dellos, lo que Origenes de la palabra de Dios, que son como el manã, que sabia a todos los manjares, y armaua a todos los estomagos, frizando con los naturales de todos, dandoles salud, y preseruãdoles de toda enfermedad; porque verdaderamente estos sesenta y nueue auisos, son vn pasto tan saludable, y vniuersal, que en ellos hallan mantenimiento, y gusto las personas de todos los estados, acomodandose a la necesidad de cada vno, como si para el solo los huuiera

ra

ra escrito; porque a los pecadores enseña el camino de la penitencia, y les dà medios faciles, y suaues para ella: a los Religiosos diuina enseñaça, para mantenerse en su estado, y caminar por sus grados a lo mas subido de la perfeccion: a los casados enseña en los consejos que dà a los Superiores, como hã de gouernar sus familias, sin perder su paz, ni el prouecho de sus almas: a los Prelados, enseña a gouernar con igual aprouechamiento suyo, y de sus subditos: en que pueden tambien aprender los Principes, y señores de vassallos, y los Gouernadores, y Consejeros, y todos los que tienen mando: a los hijos enseña a obedecer, y respetar a sus padres: a los vassallos a sus señores, y a los criados a sus amos, en los consejos que pone de la obediencia y sugecion: a las mugeres enseña honestidad, y a los hombres prudencia, y recato en sus acciones, y a todos instruye en el temor de Dios. Los soldados, y los oficiales pueden aprender en estos auisos a hermanar sus exercicios cõ la virtud, trabajando de manera que no pierdan a Dios de vista: los muy letrados hallarã mucho que saber, y los que no han estudiado, doctrina clara, y llana por dõde guiarse, y aunque muchas vezes toca puntos muy altos de lo mas acendrado, y subido de la perfeccion, pero con tanta claridad y llaneza, que qualquiera los puede entender, y exercitar, de manera que estos sesenta y nueue auisos, son vna mesa esplendida de muchos, y diferentes manjares, en que hallarã abundante, y saludable pasto, todas las personas que desearen su saluacion y perfeccion.

§. II.

MAS porque no se dè credito a solas mis palabras; añadirè aqui dos testimonios de dos Coronistas suyos, ambos personas grandes, y agenas de toda excepcion,

B 4

cion,

cion, que fueron el Padre Francisco de Ribera, de nuestra Compañia, y D. Fr. Diego de Yepes, de la Orden de S. Geronymo, Obispo de Tarazona, y Confessor de D. Felipe II. y de nuestra Santa muchos años, de los quales el primero hablado de sus libros y doctrina, dize así.

Padre Fr. Francisco de Ribera.

Todos estos libros escribio, ocupada en muchos negocios, y teniendo grandissima falta de tiempo, y muchas vezes tambien de su salud, que parece era imposible tambien poderlo hazer: pero fue posible, porque en poniendose a escribir, se le ofrecia tanto que dezir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse prisa a escribir, como lo dá claramente a entender, en muchas partes dellos, y particularmente al fin del camino de perfeccion, adonde dize: *Xyo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho.* Y en el mismo libro al fin del cap. 20. dize en el original de mano: *Mas que de cosas se ofrecen en comenzando a tratar deste camino, aun quien tan mal ha andado por él: como yo. Ojalá pudiera yo escribir con muchas manos, para que unas por otras, no se olvidaran, &c.* Así el estilo dellos, no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, pero llano, puro, graue, propio apacible, y qual conuenia para las cosas que trataua. De la oracion y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios trata cosas altas y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy letrados, sino son juntamente muy espirituales, podran mas admirarse dellos, que entenderlos; no por no lo declarar ella muy bien, que tiene grande don de enseñar estas cosas, y las dize de diferentes maneras, y las declara con comparaciones, sino por ser ellas tan altas, y espirituales, que se dexan mal entender, de quien no tiene alguna experiencia dellas. Hasta aqui el Padre Francisco de Ribera, y el muy illustre Obispo D. Fr. Diego de Yepes, dize confirmando esto mismo, las siguientes palabras.

S. Teresa.

Demas de tanta perfeccion de virtudes, y santidad de vida, Fr. Diego de Yepes.
(con la qual llegó con las obras, adonde en razon de perfecta y heroica virtud, apenas llegan las fuertes con el pensamiento) tantos fauores, y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad, y comunicació con aquella soberana Magistad, como si fuera uno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegados a su priuanga, tanta noticia de las cosas del cielo, tanta conuersación y trato con los moradores del, como si fuera uno de ellos, tan altos conceptos, y sentimientos de las cosas diuinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos misterios, qual apenas jamas se vio en ninguno: tan alta y tan leuantada doctrina, como dexó escrita en sus libros, en los quales enseña la sutileza de cosas que trata con la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza, y claridad con que las escribe, en la suauidad, y artificio diuino, del estilo con que dá a beber lo que dize, y a sentir en el coraçon de los que los leen, el fuego del Espiritu Santo, que está encerrado en aquella escritura, y la manifiesta luz, y calor que dellos sale, muestra auer sido su doctrina inspirada por Dios, aprendida del cielo, y escrita con particular asistencia del Espiritu Santo.

Hasta aqui son palabras deste santo, y docto Prelado, en que habló de experiencia; y dixo vna grande verdad, y es, q̄ el Espiritu Santo habló por la lengua de santa Teresa, y la asistió (como diximos) quando escribia con particular prouidencia, rigiendo su pluma, ilustrando su entendimiento, y dandole singularissima luz para enseñar lo que enseñó: y aunque todas sus obras, como dize este docto Prelado, manifiestan esta verdad, con las llamas de amor diuino, que brotan y encienden en los coraçones de los que las leen. Pero en sus Auisos Espirituales, se declara mas especialmente, así por la luz q̄ en ellos dá a todo genero de personas, como porque son vn epitome, y vna sustancia, y como quinta essencia, sacada de todo lo que escribio, por lo qual se han de leer, como auisos del Espiritu Santo, pronunciados por lengua de santa Teresa, y escritos por su mano regida por él, y para mayor claridad desta verdad,

dad, prondrè el capitulo figuiente, cotejando la doctrina de estos auisos, con la de Christo, y S. Iuan Bautista.

CAP. V. Declarase la alteza de la doctrina de estos auisos Espirituales, cotejandola con la de Christo, y de S. Iuan Bautista.

Bien se declara auer sido dictados del Espiritu Sãto, estos celestiales Auisos a santa Terefa de Iesus, pues sin aduertirlo la Santa, le rigio la pluma, para que empezasse su doctrina, por dõde empezaron la suya, Christo nuestro Redentor, y su glorioso Precursor S. Iuan Bautista; porque el vno y el otro, empezaron predicando penitencia, como diremos en su lugar. De Christo dize S. Mateo, *Empeçò Iesus a predicar, y dezir, hazed penitencia,*

S. Matt. 4. ex inde cepit Iesus predicare, & dice penitentiam agite. Mat. 3. penitentiam agite, appropinquauit in uos Regnum cœlorum. S. Hieron. in Cat. S. Thomae: in quo est ostendit se eiusdẽ esse Dei Filium cuius ille fuerat Propet.

porque se llega el Reyno de los cielos. Y de San Iuan, dize el mismo Euangelista, que predicò lo mismo: *Hazed penitencia, porque se llega a uosotros el Reyno de los cielos.* De que dando S. Geronymo la razon, dize, que empezaron con la misma doctrina, mostrando que los regia el mismo Espiritu Santo, que moraua en ambos: *Dec arò (dize) Christo empeçando a predicar con las palabras, y doctrina de S. Iuan, que era hijo del mismo Dios, de quien el era Profeta.*

Santa Terefa empeçò por aqui sus Auisos, persuadiendo a todos la penitencia, para limpiar sus almas de culpas, y preparar sus coraçones para Dios, por la mortificacion, diciendo: *La tierra que no es labrada, llena abrojos y espinas, aunque mas fertil sea; as. i es e. coraçõ del hẽbre.* En lo qual declara, q̃ tenia el mismo espiritu q̃ Christo, y Iuã, y que la asistia, y gobernaua singularmente, y q̃ su doctrina, no se ha de recibir solamente como suya, sino como dictada del Espiritu Santo, cuyo instrumento era.

Aña-

Añado a esto, lo que dize santo Tomas, aunque lo toma de otros, a quien cita, y es, que Christo tomò las palabras de S. Iuan, para empezar su predicacion, porque no se desdeñasse nadie, aunque fuesse superior de aprèder del inferior, y tomar su doctrina y sus palabras, para valerse dellas en su predicacion, ni para el aprouechamiento espiritual de su alma; pues Christo siendo tan superior a S. Iuan, tomò sus palabras, y predicò su propio sermõn, para el aprouechamiento de las almas; porque no està el Espiritu de Dios, atenido a leyes de mundo, ni se estrecha con el tiempo, ni con la calidad de la persona, sino que tan presto enseña por la boca de vn Samuel de cinco años, y de vna Ana profetiza muger, sin letras, como por la de Heli, anciano, y sumo Sacerdote, y la de Elias, Dauid, y Isaias, Principes de los Profetas.

S. Thom. in Cat. in hoc etiam docet nequis ab inferiore persona sermonem contemnat.

Por lo qual con la misma estima y reuerencia, se deuen recibir las palabras de Dios, de boca de vna muger, si es santa, como lo fue santa Terefa, como de vn Doctor de la Iglesia; así lo sienten, y dize el Padre Maestro Fray Gaspar de Villaroel, de la Orden de S. Agustín, Predicador de su Magestad, en los Comentarios, sobre los Euangelios; adonde alegando vn lugar de santa Terefa, despues de otros de los Doctores de la Iglesia, añade: *No hago mas aprecio de las palabras de S. Agustín, que de las suyas, y no me arrastran tanto las de S. Geronymo, &c.*

Y no ay duda, sino que en estos tiempos ha querido Dios enseñarnos su palabra, por boca desta Santa, y quiere que la recibamos, y estimemos como suya, por lo qual le inspirò, que empezasse sus Auisos Espirituales, con las mismas palabras que Christo. Porque ninguno por superior que sea en letras, autoridad, dignidad, ò preeminencia, aunque sea Obispo, ò Cardenal, Rey, ò Monarca, se desdeñe de tomar su doctrina, pues el

el mismo Christo la tomó de S. Iuan Bautista, que enseñó lo mismo que santa Teresa. La persona es santa, la doctrina es santa, el zelo santo, y la prudencia celestial, regida y gobernada por el Espíritu Santo. Y así aunque por ser muger sea de naturaleza inferior, ninguno deue despreciarla por esso, sino recibirla, como doctrina de Dios.

Ponderando Teodoreto, como Dios apareció a Samuel de cinco años (como dize) y le reueló sus secretos, los cuales enseñó a Heli su Maestro, que no se defendió de aprenderlos del: Luego dá la razon, diciendo. *Escogio Dios un niño para reprehender a un viejo, cargado de canas, a quien no tenia seis para arguir, al que tenia ochenta y seis, al discipulo para enseñar al Maestro, declarando con este hecho, quanto mas valen delante de Dios pocos años con muchas virtudes, que muchos con poca virtud.* Y que no se atiende Dios en sus oráculos a tiempo, ni a edad, ni a dignidad, ni a preeminencias humanas, pues dexando todos los ancianos de Israel, reueló sus secretos a un muchacho de tan poca edad, y le hizo Maestro de su Maestro, a quien le enseñó altísimos misterios por su boca.

Theod. q. 12. in 1. Reg. Docens quã tuam canitie est melior iuventus ornata virtute.

Theod. orat. 1. in Dan.

De donde aprenderemos (profigue Teodoreto) que Dios no se limita a tiempos, ni dignidades, sino que solo atiende a la virtud, y santidad, y por esta regla las personas, anteponiendo los mas virtuosos, a los mas ancianos, y los mas perfectos, a los mas leuantados en dignidad, reuelando a aquellos sus secretos, y escondiendoles a estos, segun lo que dize en su Euangelio: *Escandiste estas cosas a los prudentes y sabios, (entiende deste siglo) y reuelastelas a los pequeños, esto es a los humildes que son los grandes en el acatamiento de Dios.*

Matth. 11.

De todo lo qual hizo Dios alarde en la gloriosa santa Teresa de IESVS, escogiciendola por su grande santidad para Maestra de sus Maestros, enseñandoles por su boca altísimos misterios, y secretos ocultísimos de

de las cosas diuinas, anteponiendola a tantos, y tan insignes varones en letras, religion, y autoridad, como viuieron en su tiempo, a todos los quales enseñó por su boca, y lo que mas es, todos ellos tuvieron tal aprecio de su sabiduria, aprendida mas de Dios que de los hombres, que estimaron sus palabras, como palabras de Dios, y oyeron sus consejos, como dictados del Espíritu Santo; y tomaron sus amonestaciones, como embiadas del Señor, para bien de sus almas, reconociendo que hablaua Dios por ella, y que la auia escogido para Maestra de muchos, y con este mismo espíritu se deuen leer estos Auisos, y lo que en ellos enseña, y ninguno por ser muger deue despreciar su doctrina, pues como dize Teodoreto, no se atiende Dios a leyes de mundo, ni a fueros humanos en sus elecciones, sino a virtudes diuinas, y prerrogatiuas de santidad, en las quales se auentajó esta Santa a los demas, y Dios la escogio por ellas entre muchos Doctores, para Maestra de los Fieles, como antiguamente a Samuel, y a Daniel, para enseñar a los ancianos de Israel.

§. II.

Lo dicho quiero añadir, para mayor gloria de nuestra Santa, y credito de su doctrina, las palabras de S. Iuan Chrysoitomo, en apoyo de la predicacion de S. Iuan, dando segunda razon de auer empezado por ella Christo, y dize así. *Con celestial prudencia empezó Christo su predicacion, con las palabras y doctrina de S. Iuan Bautista, no para desdorarla, o ajarla, como suelen hazer algunos Predicadores con otros, y los Maestros y condiscipulos entre si, sino para acreditarla, ilustrarla, y darle nuevos realces de valor, y enseñar al mundo, que auia sido verdad, no testigo de la verdad.*

Chrysoz. in c. 4. Matth. Non ut conculcet Ioãnis doctrinã, sed ut magis confirmet, et testimonium uerum fuisse demonstret.

Confieso q̄ no corre la misma razon de santa Teresa, pues fue tan inferior a los dos, quanto Christo superior

rior a ambos, por lo qual no podemos dezir, que empeçò sus Auisos Espirituales, con las palabras y doctrina de Christo, y de S. Iuan, para acreditarla, y darle valor con los hombres, pues le tenia tan crecido por ser suya. Pero tambien confieso que el credito de santa Teresa, es tan grande oy en la Iglesia, y el aprecio, y estima que tiene para con todos los Fieles, en la redondez de la tierra; que si algunas personas pudieron dar credito a la doctrina de Christo, fue vna ella, y que sin aduertir la Santa en esta particularidad, empeçò sus Auisos por la penitencia, por donde Christo empeçò su predicacion, inspirada del Espiritu Santo, para mayor credito de la doctrina de Christo, no porque le necesitasse en si, pues era la suma verdad, sino porque con mas afecto, y deuocion, la abraçassemos nosotros.

Y porque a ninguno le parezca que me adelanto, y que hablo con encarecimiento, oigalo que passò en el tiempo que Christo predicaua, segùn lo refiere S. Marcos, y fue que creciendo la fama de sus milagros, y aumentando el credito de su doctrina, llegó a los oídos de Herodes, el qual oyendo tales, y tantas marauillas, y el copioso fruto de su predicacion, exclamò, y dixo, *no es posible, sino que es Iuan Bautista el que yo degollé, y que ha resucitado de los muertos, y por esso haze tantas marauillas.*

Mar. 6. nu. 16. & 17. Dicebat, quia Ioannes Baptista surrexit à mortuis, & propterea operatur virtutes in illo.

Adonde se ha de ponderar con Teofilato, que aunque S. Iuan era inferior a Christo, tenia tal credito en el mundo, y tan grande opinion de santidad, que pudo darfela a Christo en tanto grado, que por suma excelencia dezian, que era vn S. Iuan Bautista, y que auia resucitado de los muertos, que su doctrina era doctrina de S. Iuan, y sus milagros y virtudes, milagros y virtudes suyas. A este modo podemos dezir de santa Teresa; que es tan grande la opinion de su santidad, y el credito de su doctrina, para con todas las naciones del mundo, que pudo aumentar el de Christo, y darle nuevos real-

realces de apoyo y deuocion, para con los hombres, por las marauillas que obraua, y los milagros con que la confirmaua por la virtud del mismo Christo. Y por esta razon la inspirò el cielo, que empeçasse su doctrina con la misma que empeçò Christo, predicando penitencia, para nuevo credito, y confirmacion suya.

Y porque parece que hemos leuantado mucho el buelo, remito al lector a su veridico Coronista, el muy Reuerendo Padre Fray Francisco de Santa Maria, que con la puntualidad que acostumbra, refiere en el vltimo libro de la primera parte, las autoridades de muchas, y grauissimas personas, Arçobispos, Obispos, Maestros, Doctores, y Religiosos sapientissimos que empieçan, y no acaban de dezir grandezas de sus escritos, leuantandolos hasta el cielo, dandole titulo de Maestra, y Doctora sapientissima, entre los quales el Doctor Gaspar Ran, Catedratico de Prima de Teologia, en la Vniuersidad de Huesca, y despues Arçipreste de Zaragoza, afirma, que solos sus libros son suficientes, para conuencer de engañosas, y declarar los errores de todas las heregias, y todas las obras, y libros que han escrito contra la Iglesia todos los hereges; que no se pudiera dezir mas de los de S. Agustín, y S. Geronymo, quien dà titulo de Doctor Maximo la Iglesia. Y parece que el cielo quiso apoyar su sentencia, pues el año de 1639. en la ciudad de Breen, del estado de Vitemberg, en Alemania, tomando su libro para escribir contra el vn herege dogmantizante, el mas sutil de aquel estado, cuyos libros dauan bien que trabajar a los Catolicos para refutarles, recibió tal luz con la doctrina de nuestra Santa, que dixo. *No es posible, sino que esta Santa sigue el verdadero camino de la saluacion,* y lo que no auia hecho todos los Maestros, y Doctores de la Iglesia, con sus argumentos y escritos, hizo con los suyos santa Teresa, y conuirtio aquel herege, trocandose en vn punto,

*Cor. del Car-
men Desc. 1
p. l. 5. c. 39.
40. 41. y 42*

to, con la luz, y fuego de su doctrina, obrando la gracia del Señor, de Saulo en Pablo, y de perseguidor en defensor de la ley de Christo, luego quemò todos sus papeles, y escribió sobre las Epistolas de S. Pablo, refutando lo que contra ellas tenia peruersamente escrito.

Tales frutos como este, coge la Iglesia, de los libros desta gloriosa Virgen, cuya lengua fue pluma del Espíritu Santo, porque la rigió su mano, y sus palabras no fueran, y pasan como las de otros, sino quedan escritas, y esculpidas en los coraçones que las oyen, por lo qual estan sus obras traducidas en todas lenguas por hombres grauísimos, y dedicadas a los Sumos Pontífices, como a Pastores del ganado de Christo, que se alimenta con el pasto de su doctrina, y su meritiísimo Coronista, prúeua en el cap. 42. del 5. libro que merece titulo de Doctora de la Iglesia, pues concurren en su persona las tres calidades, que pide la borla deste grado, conuiene a saber, santidad, sabiduria, y aprouacion vniuersal, todas las cuales tiene en eminente grado; a que me sea licito añadir, que si en las Vniuersidades se huiera de poner Catedra de Teologia mistica, como las ay de escolastica, positiua, y moral, y se huiera de señalar Autor, como las referidas, tienen al Maestro de las sentencias, S. Tomas, Escoto, y semejantes, no pudiera tener otro, ni mayor, ni mas erudito en las materias, ni mas bién recibido en la Iglesia, por todo el Orbe, que a santa Teresa de IESVS. Este sentimiento no es solo mio, sino de quien supo mas que yo, que fueron mis Maestros, el Doctor Luis de Montelinos, Catedrático de Prima, casi treinta años, en la Vniuersidad de Alcalá, y el Doctor Martin Ramirez, en la de Toledo, casi el mismo tiempo, varones sapientísimos, y exemplarísimos, cuyas vidas escribí en el libro del Estudiante perfeto, para exemplo de todos los venideros, y agradecido reconocimiento de mis obligaciones.

CAP.

CAP. VI. *Que santa Teresa escribió estos Auisos, con ciencia experimental, que es la primera de todas.*

Otra eminencia tienen estos Auisos, y consejos celestiales de santa Teresa, y es, que los supo de experiencia, y escribió lo que experimentò, que como dize Aristoteles, es la ciencia mas eminente de todas, y la madre de las demas; porque las demas por euidentes que parezcan, pueden padecer engaño, pues no ay sabiduria humana que no la padezca. Y la razon es, por que se funda en principios falibles, no conocidos por experiencia: Pero la ciencia experimental que se ve con los ojos, y se toca con las manos, no puede padecer error, ni enseñar engaños; porque enseña la verdad de las cosas, como las ha experimentado.

Esta diferencia ay entre la ciencia especulatiua, y la experimental, que la especulatiua puede engañarse, y enseñar lo que no es; por que habla de oídas, enseña de palabra lo que no ha visto, ni tocado; pero la experimental habla con certeza, y no puede engañarse, por que enseña lo que ha visto, y tocado, y experimentado, como el que ha medido apies los caminos, sabe cierto la distancia que tienen; y el que ha experimentado las medicinas, la salud que dan, y el que ha tocado el fuego, lo que abraza, y por esta certidumbre se prefiere la ciencia experimental a todas las demas. Por esto dize el Espíritu Santo: *El varon experimental, pensará como sabio, y enseñará con discrecion, como hombre que sabe mucho: Pero el que no tiene experiencia, alcanza poco, y sabe poco, aunque a él le parezca que sabe mucho, porque le falta el mas firme fundamento de la ciencia, que es la experiencia.* Y en otra parte dize. *Los que navegan la mar, dan cierta noticia de sus riesgos, adonde, y como puede auer peligro, y todos los oímos con admiracion;*

*Arist. lib. 2.
de most. c. 18
c. 27.*

*Eccles. 34.
Vir in multis expertus cogitat multa. Et qui multa didicit enarrabit, intellectus, qui non est expertus pauca recogitat.*

*Eccles. 43.
Qui nauigat in mari, enarrat pericula eius. Et audientes auribus nostris admirabimur.*

C

por

porque es admirable la ciencia experimental. El Arifmetico, y el Cosmografo, que no han furcado los mares, adiuinan por las Estrellas, y enseñan por lo que han oïdo, y leído, los rumbos que se han de tomar en la nauegacion, adonde ay vagias, y adonde no, la altura de las aguas, y la mudança de los vientos; y no pocas vezes se engañan, echando el compàs, y numerado las leguas, y enseñan vna cosa por otra, de lo qual nacen las opiniones encontradas entre los Doctores, acerca de las materias que enseñan. Pero los q̄ han furcado las aguas, y nauegado los mares, y experimentado los passos, y hecho cala y cata de los tiempos, hablan de vista, y enseñan de experiencia, lo que tocaron con las manos, y midieron con los pies, en que no puede auer engaño. Y por esta razon dize el Espiritu Santo, q̄ se recibe su enseñanza con admiracion. Porque es admirable enseñanza, y maravillosa doctrina, la que nace de experiencia, por lo qual siempre fueron tenidos en mayor estimacion los Maestros ancianos, como experimentados, que los moços, y especialmente en materias prudenciales, que no penden de sutilezas, ni de metafisicas delicadas, como son las del espiritu, conforme aquello de Tomas de Kempis, *no desprecies los consejos de los viejos, porque no los dize a su causa*, hablan de lo que han visto, y enseñan lo que han experimentado.

Preguntado Taffo Filosofo, qual era el mas sabio de todos? Respõdio, q̄ la experiencia; porque esta es la verdadera sabiduria, la qual haze demostracion de las cosas, dá luz clara para conocerlas, destierra los errores, y enseña las verdades como son.

Bien tenia tomado el pulso a esta verdad, el Rey Antigono, de quien refiere Plutarco, que siendo preguntado, qual juzgaua por el mejor Capitan de los que conocia. Respondio, *a Pirro si en caneciere*, estimando mas la experiencia, que el valor natural, ni que la industria,

*Stobeeo, ser.
27.*

*Plutarch. in
vita Pyrrhi
Pyrrhum si
senesceret.*

tria, ò arte militar, como mejor, y mas insigne Maestro.

Esta ciencia, pues tuuo santa Teresa de IESVS, en subidissimo grado en las materias de espiritu, que es la mistica Teologia, y la mas dificultosa de alcãçar de todas, en que los muy letrados padecen grandes engaños, condenado por mal espiritu el bueno, y aprobando por bueno el malo. Porque no alcançan la ciencia experimental, que tuuo esta Santa, y se rigen por la especulatiua, en que ay varias opiniones, y no pocos engaños. Y assi dize muy bien el P. Frãcisco de Ribera, que alcãçõ santa Teresa, tan alta noticia de los misterios diuinos, que ningun hombre por docto que sea, puede llegar a ella, ni penetrar su fondo, sin el espiritu de oracion, y la luz del cielo, q̄ la Santa tuuo. Enseñõle Dios vna Teologia tan alta, q̄ no la alcançan los hõbres: reuelõle misterios tan reconditos, cõ luz tan sobrenatural, que no alcançan las fuerças humanas a conocerla. Subiõla Dios en espiritu a esos cielos, y alli ilustrõ su entendimieto, y le declarõ los caminos secretos, y las sedas ocultas de la perfecciõ, para q̄ como Maestra las enseñasse a los demas, por lo que vio, tocõ, y experimentõ en si misma; y assi no enseñõ cosa que no la experimentasse primero, y como por vna parte tenia tan generoso natural, tan viuo y despierto entẽdimiento, desembaraçado de todas las cosas rateras de acá abaxo, y por otra parte fue ilustrada con tan soberana luz del cielo, ayudada de lo vno, y de lo otro, obseruando cõ diligencia, y aun escribiendo, lo que iba experimentado en si misma, salio tan auentajada Maestra de espiritu, que pudo competir cõ los mas señalados Padres antiguos, aunque enrien con ellos Elias y Eliseo sus Maestros, como ya hemos dicho.

Por esta razon fuera de las q̄ arriba diximos, con tan estimados estos Auisos, y tan dignos de ser leídos con toda atencion, porq̄ son de persona tan Santa, tan experimentada, y tan alũbrada de Dios, como fue santa Tere-

*2. Cor. 12.
num. 4.*

fa, porque la fantidad afianza la voluntad, que no querrá engañarnos, y la luz, y experiencia, q̄ no se podrá engañar: bien pudiera aunque fuera Santa engañarse, faltandole la ciencia, como ha sucedido a muchos, y pudiera, aunque fuera sabia, engañarnos, faltandole la virtud de la veracidad; pero enriqueciola Dios de ambas prendas en subidísimo grado; de ciencia, para que no pudicse engañarse, y de fantidad, para q̄ no quicse engañarnos, por lo qual podemos fiarnos de sus consejos, y dexarnos a su direccion, como de piloto experimentadísimo, y prudentísimo en la nauegacion del cielo, y como de Padre santísimo, que lo vno la virtud, y lo otro el amor que nos tiene, no le permitirán descuido, ni malicia en querernos derrotar.

CAP. VII. *De la utilidad de estos Auisos Espirituales*

DE lo dicho se colige, la grande utilidad de estos Auisos Espirituales, porque siendo, como es tan ardua, y peligrosa la senda estrecha de la perfeccion, y auiendo tantos barrancos en el camino espiritual, y tantos enemigos, que le impidan, fue obra de suma utilidad la que hizo esta Santa, aclarando con tanta llaneza este camino, y despejando con tanta luz, y claridad, los malos passos q̄ puede auer en él, y dándonos la mano cō su exemplo, para ir por esta sēda, facilitando las dificultades, suavificando lo aspero de la penitencia, aliviando lo molesto de las vigiliās, allanando con soberana luz lo enriacado, y escuro de las hablas interiores, y exteriores de Dios, y desterrando las tinieblas q̄ procura introducir nro enemigo, allegurando los passos mas difíciles desta jornada, y dando noticia de todas las moradas della, y como se ha de caminar de vna a otra, hasta llegar a la cūbre de la perfección. Esta es obra por vna parte heroica,

por

por ser tan leuantada, y de materia tan alta, y por otra vtilísima, por ser tan necesaria para los Fieles que caminan al cielo, sin la qual padecieran continuos riesgos de perderse, y que ella sola bastaua para calificar a Santa Teresa, por perfecta y santa, *calificando cumplidamente las obras, la soberania de la voz*, como dixo Tertuliano, esto es, el acierto, de los consejos que dá, y la verdad, y sinceridad de sus palabras, con que alienta las almas, y las encamina en el seruicio de Dios.

Por lo qual de los libros espirituales, que se han impresso en la Iglesia, no se que aya algunos mas vtilles, que los de Santa Teresa, aunque todos lo sean mucho, y estos Auisos, que como dixe, son vna breue suma de la doctrina, que está repartida por todas sus obras, contienen la utilidad de todas ellas, de manera que son vn atajo sin trabajo, para llegar en breue tiempo a la cumbre de la perfeccion. Remitome a la experiencia, y lealos a menudo el que tuuiere sed, y hambre de la virtud, y aya cumpliendo con la obra, lo que la Santa le auisa en estos consejos, y se hallará en breues dias tan otro, que no se conozea, y tan adelantado en su espíritu, que se admire de si mismo, porque le irá guiando, y leuantando con vna suavidad sensible, y vna eficacia suaua, como por sus passos contados a lo mas subido, y acendrado del espíritu; será persona de oracion, y mortificacion, amará el silencio, y la disciplina Religiosa, encenderase su alma en vn fuego sagrado, que le abraze en deseos de amar y seruir a Dios, aborrecerá el regalo, y la libertad; aperecerá la penitencia y sujecion, hallarase inclinado a las cosas humildes, y auerso a las soberuias de aplauso y estimacion, sentirá en si vna deuocion, y promptitud de acostumbra a los exercicios espirituales, con que se le hará facil el camino de la perfeccion, bañarse de vna luz soberana, con que conocerá los fraudes de su enemigo, y la

Tertull. in Apoilog. ca. 28. Satis probans diuinitatē operis ex diuinitate vocis

C 3

ver:

verdad de las ilustraciones de Dios, abrázase en el zelo del bien de sus próximos, y sentirá vna fortaleza, y magnanimidad, para obras heroicas del seruicio del Señor, confortado con su virtud, y con el animo que le dará para vencer al demonio, y triunfar de los enemigos de su alma.

Todo lo dicho, y otros muchos frutos espirituales, han experimentado los que han leído frecuentemente estos Auisos Espirituales, los cuales son como vnos panales de miel, que dan la dulçura de la deuocion, el sustento para el alma, y la ceta que alumbra, y enciende el espiritu, en el fuego del amor de Dios. Y podemos dezir dellos, lo que S. Gregorio de la Sagrada Escritura. *Tantos escudos tenemos para defendernos, quantos auisos nos dá para guiarnos*: porque verdaderamente arma vn espíritu, y le pertrecha por todas partes, para no ser herido del aduersario, y le fortalece marauillosamente, para caminar seguro, y alcançar victoria en todas sus batallas. En esta plaça de armas, hallaremos todas las necessarias, para pertrechar nuestro espíritu, no solo de palabras, sino de obras; porque nos arma con preceptos, y exemplos; enseñando y obrando; porque haze lo que dize; y enseña lo que ha obrado; armas tan fuertes y tan prouadas, que con ellas seremos formidables a nuestros enemigos.

Tales son los Auisos Espirituales, que Dios nos dá por medio desta Santa, conforme aquello de los Proverbios. *La palabra de Dios, es vna llama de fuego, y escudo fuerte para los que confían en él.* Ya se sabe que el demonio es comparado en las diuinas letras, al Leon, como lo dize S. Pedro. Y el Leon no tiene temor, sino es al fuego, con ser él tan fogoso, que a ninguno cede, y a todos acomete, solo se rinde al fuego. Pues la palabra de Dios, es fuego, porque es el arma mas fuerte que podemos vsar contra el demonio, con ella le venceremos,

con

con ella nos haremos formidables, y alcanzaremos victoria del infierno.

Estos Auisos como he dicho, son llamas de fuego sagrado, que encendió el Señor en el coraçon desta Santa; por lo qual son arma fortissima, para vencer a nuestro común enemigo. El que los leyere frecuentemente, encenderá este fuego en su alma, y se hará formidable al demonio, y al infierno. Quando te vieres tentado, lee vno de estos Auisos, y huirá luego tu enemigo. Quando te hallares perplexo, toma vno de estos consejos, y hallarás luz en tus dudas. Quando estuieres triste, toma vn bocado deste pan al, y sentirás alegría. Quando fueres perseguido, armate con este escudo, y alcanzarás fortaleza, y victoria de tus enemigos. Por lo qual tome el consejo de S. Geronymo, y haga cuenta que le dize las palabras que a Saluina, y nunca dexé este libro de las manos, ni se le passe día que no tome consejo con esta Santa, y alguna ascua de su fuego; que encienda en amor su alma. *No se te caiga el libro espiritual de las manos; lee, y ora continuamente, para que armado con este escudo, no pueda hazer suerte en tu alma, las flechas de las boladas bonas del veneno de los vicios, con que suele ser combatida la juventud.* Con la lición de estos Auisos, aprenderás a defenderte, y alcanzarás destreza para pelear, y vencer; criarás tantos pensamientos, encenderaste en feruorosos deseos, y alcanzarás fuerças para seruir a Dios.

O quien pudiera contar las muchas almas que han lleuado al cielo, el prouecho que han hecho en la Iglesia de Dios, la cosecha tan copiosa de merecimientos, que se ha cogido de estos pocos granos sembrados en los coraçones de los que los han leído. Cada vno puede cogérlo, por lo que su alma ha sacado de su lección; pues que es imposible amontonar el fruto que han hecho en todo el mundo, y harán en todos siglos. Y si he de hablar de experiencia, puedo certificar, que

C 4

con

S. Greg. ho. 15. in Ezech. Quot illic precepta sūt, tot etiā pastoris nostri monimēta.

Proverb. 3. Omnis sermo Dei ignis, et clypeus est sperantibus in se.
1. Petr. 5.

S. Hieron. epist. 9. semper in manibus tuis sit diuina lectio etc.

con ninguna leccion espiritual, senti mas fruto, y que fueron grande parte, fino el todo para arrancarme del siglo, y traerme a la Religion; y en gozando con la abundancia, y suavidad del fruto, los hize imprimir siendo seglar, y fixar por las paredes; para que todos gozassen dellos; y siempre viui con este deseo, y la experiencia desta utilidad, me ha hecho tomar este trabajo; que cimentado sobre los fundamentos, confio en la diuina Magestad, que ha de ser para alguna gloria suya, y prouecho de las almas que los leyeren.

CAP. VIII. Del seruicio que hizo a Dios, y bien a los Fieles, Santa Teresa con sus escritos.

EN el cap. 1. del camino de perfeccion, dize la gloriosa Santa, que le mouio a fundar el Monasterio de S. Joseph de Auila, con tanta estruchata la ruina que hazia en la Iglesia, la heregia de Francia. *Porque como me vi muger (dize) y ruin, y impossibilitada de aprouechar en lo que yo quisiera en el seruicio del Señor, y todami ansia era, y aya es, que pues bien tantos enemigos, y tan pocos amigos, que estos fuesen buenos, determine hazer esto poquito que era en mi, que es seguir los consejos Euangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que estan aqui, biziessen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por el se determina a dexarlo todo, y que siendo tales, quales yo las pintaua en mis deseos entre sus virtudes, no ternian fuerza mis faltas, y podria yo intentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion, y con los que son defensores de la Iglesia, y Predicadores, y letrados que la defienden, ayudassemos en lo que pudiessemos a este Señor mio, que tan apretado le traen, aquellos a quien el ha hecho tanto bien.*

Este deseo le cumplio nuestro Señor tan colmadamente.

mente, que la hizo vno de los defensores de su Iglesia, y comunicandole la sabiduria del cielo, para escribir materias vtilissimas, y libros doctissimos en la mistica Teologia, la puso en el catalogo de los Escritores, y Predicadores suyos, que con su lengua y su pluma, defienden su rebaño, y aumentan su Iglesia. Verase esto claramente, por lo que desta materia enseñan los Santos y Doctores Ecclesiasticos.

Lo primero Clemente Alexandrino, tratando este punto, afirma, que no haze menos el que escribe, que el que predica, ni obra menos el que enseña con la pluma, que el que lee en las Catedras, y en los pulpitos de palabra. *De ambas a dos maneras (dize) fructifica en la boca del Señor, su operario, predicando, y escribiendo, enseñando de palabra, y por escrito.* Y si aunque Santa Teresa por ser muger no predicò, ni disputò, ni leyò en las Catedras contra los hereges, en fauor del rebaño de Christo; pero escribió libros, y tratados tan espirituales, y prouechosos, que merecio la borla de Maestra, y de Predicadora, y ser escrita en el catalogo de los Predicadores, y Maestros de la Iglesia. Y conuirtio los hereges, como vimos arriba.

Hablando el muy docto, y espiritual Iuan Gerson, Cancelario de la Vniuersidad de Paris, de los que escriben libros para utilidad de los Fieles, dize vnas palabras, en q̄ muestra la estima q̄ tenia deste ministerio, y la que nos otros deuemos tener de los que le exercitan, y son las siguientes: *El Escritor enriquece la Iglesia con los tejeros de su pluma, el Escritor la arma, y pertrecha contra sus enemigos, el Escritor la guarda, y defiende la honra, y dà con largueza la sal de la sabiduria, no solo a los presentes, sino a los venideros, el Escritor se comadece, y comunica a todos.* Y así añade, que en ninguna cosa pone Satanas mayor cuidado, que en impedir los buenos libros, y acabarlos, si pudiesse, por el inmenso daño que dellos recibe.

*Clem. Alex
in exhort. ad
Gent. Verovis modo Do
mini opera
rius praeclara
rum fructu
feminat, spi
cas auget, &
metit.*

*Iuan. Gers.
de laud.
script. Scrip
tor Ecclesia
ditat, armat
custodit, ho
norat, poste
ris al sapie
tia admini
strat.*

Todo lo qual se verifica al pie de la letra, en los de nuestra Santa, pues cō ellos ha enriquecido la Iglesia, armado; y defendido a los Fieles, honrado su patria, religión y estado, aprouechado a los presentes, y a los venideros, y hecho tãto fruto, q̄ el demonio ha procurado cō todas sus fuerças, consumir sus escritos, como los de S. Gregorio, y otros santos: Pero aunque pudo algunos pocos que escribió sobre los Cantares, por la indiscrecion de vn Confessor, por cuyo mandato los quemò la Santa, con insigne obediencia, y merito suyo, como lo testifica el Sumo Pontifice, en la Bula de su Canonizacion: Pero no pudo los demas, porque los guardò Dios como rico tesoro, para gloria suya, y hõra de su Iglesia.

Esto afirma Gerson, de los Escritores Eclesiasticos; pero el muy docto Iuan Tritemio, no se contenta, con q̄ corran parejas los Escritores, con los Predicadores, sino que afirma, que les hazen conocidissimas ventajas: porque el Predicador enseña vna vez, y en acabando el sermõn, se acabò su obra; Pero el Escritor, siempre està predicando, y haziendo fruto en las almas. Sus palabras son estas.

Mayor es la piedad y merito del que escribe, que del que predica; porque los auisos del Predicador, se acaban cõ el tiempo; pero los del Escritor, duran siempre: el Predicador no enseña mas que a los presentes; pero el Escritor, a los presentes y venideros; el sermõn de aquel vna vez se dize, y se acaba luego, el deste se dize siempre, y persevera sin fin, repitiendose tantas vezes, quantas se lee: quando el Predicador calla, ò muere, cessa y muere su oficio; pero el del Escritor nunca fenecce; porque en mudado su Autor, habla, y muerto viue en sus libros, adonde predica siempre. Hasta aqui este insigne varon.

§. II.

Todo lo dicho es vna grande verdad, y no menor elogio de nuestra Santa; porque si los Predicadores, por auer defendido la Iglesia de palabra, y exortado

do a los Fieles el camino del cielo; merecen grande premio, y tantas coronas, quantos sermones predicaron, y quantas almas ganaron, y son contados por las columnas de la Iglesia, y los Capitanes que la defienden. Esta gloriosa Santa, que (segua este Doctor) los lleuò la ventaja, escribiendo tantos libros, para vtilidad de los Fieles, defensa y honra de la Iglesia, quanto mayor seruicio le hizo que ellos, y quanto mas merece los titulos, honras, y renombres, que ellos merecieron. Verdaderamente le quadran las palabras que dixo a la santa Iudic, el sumo Sacerdote, quando alcançò vitoria de los enemigos del pueblo de Dios. *Tu eres la gloria de la Iglesia, el consuelo de los Fieles, y la honra de nuestra nacion;* pues en ti se han juntado la santidad de los antiguos, y la sabiduria de los presentes, el zelo de Elias, con el espiritu de los Apostoles, la pureza de las virgenes, con la fecundidad de los Predicadores, engendrando para Christo tantos, y tan generosos hijos espirituales, cuya santidad, sola bastaua para canonizar la tuya.

Seame licito vsar a este proposito, de las palabras q̄ dixo Plinio, en el Panegirico, al Emperador Traxano, al qual adoptò Nerua por hijo, y el agradecido colocò su estatua entre las de los dioses, canonizandole por vno dellos, y mãdandole adorar como a tal. Hablando pues desta accion Plinio, le dixo: *Aunque son muchas las cosas que acreditan la deidad de tu padre Nerua, y nos le canonizan por dios; pero ninguna mas que tu vida, tu virtud, y tu modo de proceder, el qual es tan santo, y calificado, que dà claramente a entender, que no puedes ser hijo de otro, que de a guna soberana deidad.*

Confieso que fue lisonja en aquel gentil; pero en santa Teresa, y sus hijos, no fue lisonja, sino verdad. Muchas son las cosas que acreditã la singular santidad, y muy alta perfeccion de santa Teresa de IESVS, como son sus milagros, sus escritos, sus historias, su vida, los

*Judith. 7.
Tu gloria
Hierusalẽ,
tu letitia Is
rael, tu homo
riscentia po
puli nostri.*

*Plin. in Paneg.
ad Tra-
xan.
Non alio ma
gis illũ de
facis, & pro
bas, quãquod
ipse talis est.*

*Ioan. Trit.
de scrip.
laud. cap. 6.*

ref.

testimonios tan ilustres; de las mayores personas que alcançò el mundo, la comun aclamacion, y la deuocion tan cordial de todo el pueblo, con las demostraciones de alegria y deuocion, con que celebran sus fiestas; pero entre todos, y quando todos faltaran la santidad, y obseruancia de sus hijos, es la que más la acredita, y la que sola bastara a canonizarla por Santa. Y podemos dezir a su sagrada Religion: tu santidad, tu obseruancia en la disciplina Religiosa, el feruor, y edificacion con que procedes, adornada de tantos, y tan insignes Religiosos, y Religiosas, que resplandecen como Estrellas, en el cielo de la Iglesia, el zelo santissimo de Elias, en que arden todos tus hijos, Eliseos de su espiritu, la penitencia, la modestia, la caridad para consigo, y para con sus próximos, el exemplo, y edificacion de vida con que resplandecen en la Iglesia, como vn nueuo Sol en el firmamento della, la accion y contemplacion, el recogimiento, silencio, y mortificacion, y el resto de todas las otras virtudes, con que esclareces el mundo, ó Religión sagrada, Madre de tantos, y tan ilustres hijos, canonizã a la gloriosa santa Teresa, por Santa, y dan claro testimonio, de que tales hijos, no pueden ser, sino de santissima Madre, pues es sentencia del Espiritu Santo, que el padre es conocido por los hijos, y que su vida publica, quien fue el que los engendró.

*Eccles. 11.
ca. 30. in
lij suis ag
noscentur vir*

*Fr. Diego
de Yepes.*

Demos fin a lo dicho, con el testimonio que dio de su santidad, el Reuerendissimo D. Fr. Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, de la Orden de S. Geronymo, que fue su Confessor, y dize assi: *Unró Dios en la santa Madre Teresa, muchas de las gracias y dones que suele repartir, entre grandes Santos, para que fuesse singular entre muchos; porque los fauores y regalos, que el Señor la hizo, la afabilidad, y ternura de amor, con que tratò con ella, es de las mayores que yo jamas he oido, demas de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas y perfectas, y otros excelentes privilegios de santidad, de que la dotò, con que la hizo auentajada entre muchas Santas,*
y sin

y sin agravia de ninguna, rarissima, y perfectissima entre todas.

Hasta aqui son palabras deste insigne Prelado, y luego prosigue haziendose lenguas, en contar algunas de sus heroicis virtudes, y entre ellas su prudencia y fabiduria, de que ya hemos hablado.

Lo dicho baste para nuestro intento, y para el credito desta obra, la qual, quando no tuuiera otro, mas que el que le dà esta gloriosa Santa, le bastará para su estimacion.



AVISO PRIMERO.

La tierra que no es labrada, lleva abrojos y espinas, aunque mas fertil sea, assi es el coracon del hombre.

ESTE es el primero Auiso, y como fundamento de los que puso nuestra santa Maestra, en que persuade la mortificacion interior, y exterior, del alma, y del cuerpo, de los apetitos, pasiones, y malas inclinaciones, y de todo lo que es deleite carnal, de quien brotã las malezas, y espinas de los vicios, que ahogan el espiritu, y no dexan crecer la buena semilla de las virtudes.

La semejança que trae es propissima, y de mucha fuerza para persuadir esta verdad. Por que assi como la tierra despues que Dios la maldixo, por el pecado de Adan, no lleva de su cosecha, sino cardos y espinas, y en mayor abundancia, quanto mas fuerte es, por lo qual necessita de la cultura del diestro labrador, que con el arado, y azadò la purifiq primero, y la limpie de las malas yeruas,

pa

para que abrace la buena semilla, y de sazonados frutos.

De la misma manera el coraçon del hombre, que despues del pecado, no brota sino cardos, y espinas de vicios y pecados, necessita de la cultura de la mortificacion y penitencia, por medio de la qual, purifique su torcido natural de las malas costumbres, limpie el alma de los vicios, desarraigue las malas yerbas de los pecados, corrija las torcidas inclinaciones, dome sus desordenados apetitos, seque el verdor de la carne, sujete la libertad del cuerpo, humille la soberuia y altivez natural; para que así purificado y limpio, abrace la semilla de las virtudes, y de colmados frutos de santas obras, hasta alcanzar la perfeccion.

Esta es la razon, porque todos los Padres y Maestros de la vida espiritual, han empezado su enseñanza por aqui, enseñando lo primero, la mortificacion del cuerpo y alma; adomar las malas inclinaciones, y apartarse de los vicios; porque es el primero passo que se ha de dar en este camino, y el primero escalon que se ha de subir para la perfeccion, porque como dize S. Geronymo; así como no se puede escribir en el pergamino, que se labra de la piel del animal, sino se descarna, y purifica primero del verdor natural, y de los resabios de la carne en que se cria: de la misma manera no se puede aprender la mística Teologia de las virtudes, ni aprovechar en la vida espiritual, sino se descarna vn alma primero de todas las afecciones terrenas, y se purifica de los malos resabios con que nace, heredados del pecado de Adan, lo qual se haze por medio de la mortificacion y penitencia.

Este fue el primer documento espiritual, que dio nuestro Señor a los hombres en el Parayso, y fuera del, como advirtio S. Basilio, el ayuno y mortificacion de los apetitos, mandandoles que no comiessen del arbol del

S. Gerom. ad
Neposian.

S. Basl. ho.
de ieiun.
Genes. 2.

del bien y del mal Este dio a los Patriarcas, quando mandò a Abraham; que se circuncidasse, así, y a todos sus descendientes, no tanto por la circuncision de la carne, quanto por la del espiritu, como dize el Apóstol S. Pablo. Este documento dio a su pueblo, quando le mandò salir de Egipto, a ofrecerle sacrificio, no porque no pudiesse sacrificar, sin salir del, más para enseñarle (como explica S. Ambrosio) que es lance forçoso salir del Egipto de las culpas, para entrar en el camino de la virtud, lo qual se ha de hazer, passado por el mar amargo de la mortificacion y penitencia. Este mismo aviso dio por medio de todos sus Profetas, los quales siempre predicaron a su pueblo dolor de pecados, detestacion de vicios, ayuno, lagrimas, mortificacion y penitencia. Esta predicò Ionas en Niniue, Jeremias en Ierusalen, Natan a David, y Isaías a Ezechias, y por ella alcanzaron misericordia del Señor. Esta predicò S. Iuan Bautista, preparando los coraçones de los hombres, para recibir a Christo: Porque vino por todas las riberas del Iordan, predicando penitencia, y diziendo a todos que se mortificassen, y preparassè para recibir al Señor, porque se acercava el Reyno de los cielos, y lo que mas es, el mismo Christo empezó su predicacion con el mismo aviso, y con las mismas palabras, como lo diximos arriba. Las del Evangelista son estas. Luego (conuiene a saber desde que fue S. Iuan preso) empezó Jesus a predicar, y a dezir, haze a penitencia, porque ha llegado el Reino de los cielos. Como si dixera (dize S. Chrysostomo) apercibid vuestras almas por medio de la penitencia, porque se llega el tiempo de la retribucion eterna, la qual no alcanzará el que no hiziere penitencia, ni merecerá que Dios venga a él, ni será digno de recibirle en su casa. Este tiempo ha llegado a nosotros, y por esto nos avisa nuestra santa Maestra, que nos preparemos por la mortificacion y penitencia, para alcanzar el premio del cielo, mediante

Roman. 4.

Mat. 3. n. 3

Matth. 4. n.
17.

Chrysof. in
hñc oct. apud
S. Thom. in
Cat. Parate
vos per peni
tentia, quia
appropinqua
uit tempus
mercedis æ
ternæ.

te

te el ejercicio de las virtudes, que persuade en los otros documentos, con que encamina el alma a la cumbre de la perfeccion, empezando sus Avisos por donde Christo, S. Iuan, y los Profetas empezaron su predicacion.

La tierra que no es labrada, lleva abrojos y espinas.

§. II. *La necesidad de la penitencia, y mortificacion.*

DOS partes tiene la virtud de la penitencia, que ambas gozan deste nombre, la primera, es el dolor de las culpas, que es la verdadera penitencia, y la segunda, la castigation del cuerpo, que es la satisfacion dellas, a quien vulgarmente llaman penitencia, y lo es exterior efeto de la interior; y declaracion de la que está en el coraçon, a que se junta la mortificacion de los apetitos, y pasiones de nuestra carne: ambas son medios para purificar el alma, de las espinas de los vicios, ambas aprovechan para cultiuar la tierra de nuestro natural; la primera se opone derechamente a las culpas, y saca las manchas del alma, y nos haze amigos de Dios, y la segunda, doma los brios de la carne, refrena los apetitos, consume sus verdores, incentiuos del pecado, y la sujeta al espiritu, y es medio para preservarnos de culpas, como la contricion, para consumir las contraidas, y así son como dos braços, y como dos manos, derecha, y siniestra, de que nos valemos, para labrar nuestras almas, y desarraigat los vicios; y así de ambas puede hablar la doctrina deste Aviso, cuyas palabras nos exortan a labrar la tierra de nuestros coraçones, y no dexar crecer en ellos las espinas de los vicios, y por tanto las tocaremos ambas, a q̄ tambien nos persuade el Sal-

ua;

uador, si bié la mortificaciõ de las pasiones, y la penitencia exterior, viené mas nacidas a la doctrina deste aviso

Acerca de lo qual pondera S. Iuan Chrysostomo, q̄ Christo nuestro Maestro, no empecò su predicacion por las virtudes mas levantadas, sino por la penitencia, por la necesidad que tenían della; todos los pecadores. *No empecò (dize) luego à predicar la santidad, y perfecciõ levantada, que ensalça una alma a la unïon, y conocimiento de Dios, sino la penitencia y mortificacion, de que todos necessitan, encaminado a los pecadores, por sus passos contados al cielo, porque la primera cosa de que necessita vn alma, es de purificarle de los vicios, para alcanzar las virtudes. Y si quisiere subir a lo alto de la perfeccion, sin passar primero por el crisol de la mortificacion, trabajara en valde, y no podrá aprovechar en la vida espiritual.*

El q̄ ha de levantar firme edificio, ha de ahondar primero los cimientos; sacando la tierra que quédiza, hasta llegar a las piedras solidas, y firmes, sobre que pueda edificar con firmeza, so pena de q̄ al mejor tiempo dará con todo su trabajo en el suelo, y como dize Christo, sera como el q̄ edifica sobre arena, q̄ al primer viento dará con todo en tierra. De la misma manera el q̄ pretendiere leuatar el edificio espiritual de las virtudes, necessita lo primero, de ahondar en la vida pasada, y trabajar con todas sus fuerças, en sacar toda la tierra que quédiza de sus malas inclinaciones, limpiarla de los vicios y pecados, con una buena confesion general, cabando, y ahondando en todo lo pasado, y en su propio conocimiento, hasta llegar a lo infimo, no solo de su principio, que es como dize S. Bernardo, yna cosa tan vil, y asquerosa, que no se puede nombrar, sino tambien ha de passar a meditar su fin, el qual se dá las manos con su principio, porque es polvo, y se ha de convertir en polvo. Y en sus postrimerias conuiene a saber, muerte, juicio, infierno, y gloria, en la vanidad del

D

mun;

Chrysost. in hunc loc. nõ enim statim iussit à prædicauit, quã omnes cognoscebãt sed pœnitentiã qua omnes indigebant.

Mat. 7. n. 2

Ber. de ord. vit. sperna fatidum.

Genes. 3.

mundo, y en sus engaños y locuras, y esto no con vna simple vista, sino con dolor, y lagrimas de la ceguedad pasada, y con firmissimo proposito de la enmienda, y por este medio, ahondado con la meditacion, en las materias dichas, hallará la firme piedra de la verdadera humildad, sobre que edifique seguro, y estable fundamento para la vida espiritual.

Anastaf. Sinait. lib. I. Anag. con-templ.

Reparò muy bien Anastasio Sinaita, que Dios empezó la reformation, y perfección de los cielos y tierra, que auia criado, por la creacion de la luz. La primera palabra que habló Dios, fue mandar a la luz, que saliese a luz, no tanto por la luz, quanto por desterrar del mundo las tinieblas, lasquales ocupauan todo lo criado, para q̄ todo esse purificasse de la escuridad primera, dandonos la regla q̄ hemós de guardar, en la reformation espiritual de nuestras almas, las quales en primero lugar, conuiene sacar de las tinieblas de los vicios, en q̄ están desterrando al principio los pecados, y purificándolas de la escuridad de la mala vida pasada, por la penitencia, q̄ abre los ojos, y da luz a los pecadores; para conocer a Dios, y a si mismos? Pluguiera a Dios que te diesses a llorar tus culpas, y a pensar de espacio en los yerros passados de la vida que has traído, y a meditar en tu fin, y paradero, en la sepultura que te espera, posada de tantos años, en el juicio en que te has de hallar, en la cuenta que te han de pedir, en el infierno q̄ mereces, en el fruto q̄ hasta aquí has sacado de tus obras, palabras, pensamientos, y deseos, de ceguedad, faldrias, q̄ luz alubraría tu entendimiento; como mudarías de dictámenes, q̄ trocado te hallarías, y con q̄ alientos para caminar, por la senda estrecha de la virtud? Pues mira, q̄ pues es forçoso entrar por ella para ir al cielo; también lo es empezar esta jornada, por la penitencia y mortificacion; por q̄ si quieres emprenderla sin ella, irás ciego, caminarás sin luz, y por tinieblas, y caerás en lamenta-

ta-

tables del peñadero; como lo testificò Christo de los pecadores, diciendo. *En tinieblas andan, y ciegos, guias son de otros ciegos, como ellos; y si un ciego guia a otro, ambos caen en el despeñadero.*

Sobre aquellas palabras del Eclesiastes. *Todas las cosas tienen su tiempo, tiempo ay de nacer, y tiempo de morir.* Dize S. Basilio, que puso primero el tiempo de nacer, que el de morir; porque ninguno puede morir, que no nazca primero. Pero yo (añade el Santo) *truoco las manos en la vida espiritual, y digo al contrario; todas las cosas tienen su tiempo, tiempo ay de morir, y tiempo de nacer.* Porque así como ninguno puede morir al cuerpo, sin que nazca primero al cuerpo, así ninguno puede renacer a Dios, si no muera primero al mundo, por la mortificacion y penitencia, que esta para disponerle ha de entrar en esta vida celestial, y bienaventurada del espíritu. Persuadaste el Christiano, que es tan imposible entrar por el camino de la virtud, sin pasar por la penitencia; como es imposible entrar en este mundo, sin nacer en el primero; todos entramos en el llorando; como dize el Sabio, porque todos hemos de entrar llorando en la vida espiritual, para recobrar la gracia, y librarnos del pecado.

Para persuadir esta verdad al mundo, mandò Dios a Jeremias, que primero arrancasse, y destruyesse, derribasse, y assolasse, y despues edificasse y plantasse. Para enseñar, que primero ha de ser, arrancar las malezas de los vicios, y desarraigat las malas costumbres, y derribar las torres soberbias de la vida pasada, para edificar el edificio firme de la santidad, y plantar las flores de las virtudes. Está tu alma hecha vn eriazo de vicios, y vna selua de abominaciones y pecados, como quieres plantar las delicadas flores de las virtudes, sino la desmontas primero con la mortificacion y penitencia? como puedes ver a Dios, estando sumido en las tinieblas de la mala vida que has traído hasta aquí? Engañaste, engañaste, si piensas que has de abraçar a vna la

D 2

vida

Luc. 6. in te nebris ambulat cæci sunt & duces eorum, &c.

Eccles. 3. omnia tempus habent, &c. tempus nascendi, tempus moriendi.

S. Basil.

Sap. 7. Primam vocem emissi plorans.

Ierem. c. I. Ecce constitui te, &c. Vt euellas, & destruas, & disperdas, & dissipes, & edifices, & plantes.



vida espiritual, y la carnal, porque es rã imposible como juntar la luz, y las tinieblas, necessariamente has de dexar la mala, si quieres seguir la buena, y mortificar tu carne, si quieres seguir a Christo. Oye lo que el dize, y

Mat. 16. n.

24.

no me creas a mi, sino a el mismo. *Et q̄ quisierit venir in pos de mi, niegue se a si mismo, tome su cruz, y sigame.* Pues Señor, no podremos seguirnos sin tanta costa, regalando nuestra carne, higuendo nuestros apetitos, dando gusto a nuestros sentidos; y solazado nuestros cuerpos? Por fuerza hemos de llevar la cruz, y crucificar nuestros deseos? Si, así es, y no es posible menos; porq̄ yo camine con cruz por abrojos, y espinas, sin dar descanso a mi cuerpo, ni tomar alivio en el camino: y así es lance inescusable, que pasen por la misma senda los que me huieren de seguir.

Pues si el Redemptor del mundo, caminò por esta senda, haciendo tan aspera penitencia, con tan estrema mortificacion, aunq̄ no tuuo q̄ mortificar, como quieres tu caminar por ella con deléites y gustos, y entretenimientos sensuales? Yerras, yerras, vueluo a dezir otra vez, fino te determinas a dexar las delicias, y abraçar la penitencia; porq̄ sin ella, ni podras salir de los vicios, ni alcançar las virtudes, ni llegar al Reyno de la gloria. Y quanto mas te regalares, en tantos mas vicios caeràs, porq̄ la tierra q̄ no es labrada, lleva abrojos, y espinas, aunque mas fertil sea, y así es el coraçon del hombre.

§. III. *Confirma se esta doctrina, con el exemplo de tres pecadores, convertidos.*

Prad. Epir.
cap. 32.

EN el Prado Espiritual que compuso Iuã Euirato, y segun otros, S. Sofronio se cuenta, q̄ huuo vn peccador, miserablemēte rēdido a los apetitos de su carne, teniale abassallado Satanas, y sumido en vn abismo de vicios. Viuia amācebado cō dos mugeres, de las puertas adetrò de su casa, tã sujeto a su voluntad, y tan cautiuo de su amor, que tenia por imposible apartarse dellas;

Pe

Però a Dios ninguna cosa lo es, antes todo es muy posible, y facil con su gracia, como se vio en este peccador, el qual vn dia entrò acafo en la Iglesia, a la saçon que estauan diziendo Missa, y cantando el Euangelio de S. Mateo, llegaron a aquellas palabras de Christo: *Penitentiam agite, appropinquauit enim Regnum caelorum.* Hazed penitencia, porque se llega el Reyno de los cielos. No fueron palabras q̄ entraron por los oídos, sino dardos q̄ pasaron su coraçon, porq̄ acordandose de la vida que traia, y mirádola a luz de aquella verdad, quã lexos iba del camino del cielo, y de lo que conuenia para su biē. Empeçò a llorar amargamēte, y a dolerse de sus vicios, clamaua al cielo, y no se atreuia a levantar los ojos a mirarle, porq̄ le tenia ofendido, propuso firmemente, de trocar su vida en otra muy penitente, y en primero lugar habló a las dos mugeres cōpañeras de sus vicios, y les dixo, como se queria recoger a prepararse para la muerte, y boluer al camino de la vida, q̄ allí les dexata su hacienda, para q̄ la repartiessen entre si: mal exēplo (añadē) os he dado, de q̄ os pido perdon, y q̄ escarmenteis en adelante, pues veis en q̄ para todo, y quã errado camino hemos lleuado. No le permitio pasar mas adelante el copioso raudal de lagrimas, q̄ le corría de los ojos, las cuales y su exemplo, mouieron a las dos cō tanta fuerza, q̄ ambas de vn mismo parecer le respondieron, q̄ le querian seguir en la penitencia, como lo auia hecho en los vicios: y con esta resolucion vendierò su hacienda, y repartiieron el precio a los pobres. El se encerrò en vna torre de la ciudad, cargado de cadenas, cilicios, y asperezas, comiendo pan de lagrimas, y haciendo rigurosa penitencia, ellas tomaron habito de Religion, encerrandose en dos Conuentos, a donde lloraron sus pecados, y hizieron vida perfecta, y finalmente perseverando todos tres, en el camino del Señor, acabaron santamente, y llega-

Matth. 4.

D 3

ron

ron llenos de merecimientos al Reyno de la gloria.

Este efeto hizo el trueno de aquellas palabras, en los coraçones de estos pecadores, el qual ruego a Dios que haga en todos los que las oyeren, y que se persuadan, que fino es por este medio, no pueden alcanzar la vida perfecta, ni entrar en la casa de Dios. Acuerdense de lo que està escrito, que pereceràn todos los que no hizieren penitencia de sus culpas. Y fino la hizieren de las suyas los pecadores que oyan esto, sin duda pereceràn eternamente. Acuerdate tu hermano, quando llegares a leer este capitulo, quantos pecados has hecho en el discurso de tu vida, y que por ellos mereces el infierno, y que es lance forçoso hazer penitencia dellos aqui, doliendote con verdadera contricion, y satisfazer por ellos, con digna penitencia, ò allà con rigurosissima; si la hizieres aqui, quedaràs libre de hazerla allà; y si aqui no la hizieres, forçosamente la haràs allà, y tan graue, que serà mas dura cosa, padecer allí vna hora, que aqui mil años de penitencia amarga. Considera la que hazen allí todos los que aqui se regalaron, y quanto dieran por el tiempo, y ocasiõ que tu tienes, para trocar su suerte, y emendar su vida, y pues tienes tiempo haz penitencia, y goza de la ocasiõ, que despues no tendras. Mira el exemplo de estos tres, y pues los has imitado en los pecados, imitalos en la penitencia, en el dolor, y lagrimas que vertierõ por ellos: porque si aora los lloras, gozaràs de eterno gozo despues. Y fino los llorares, gemiras eternamente, con inexplicable dolor, lo qual si consideras de espacio, te alentará el coraçon, y todo se te hará

facil, para el seruicio de Dios,
y el bien de tu alma.

ma.

Aun-

Aunque mas fertil sea.

§. IIII. Quanto importe la penitencia y mortificaciõ a todos.

Si la tierra tuuiera sentido, y conõcimiento de sus medras, no ay duda, sino que por solo su interes se labrara, y cultiuara por no perder la riqueza de sus frutos, y la hermosura de su velta, y por no verse arida, seca, y hecha vn eriazo de cardos, y espinas, mucho mas deue mouer a los hombres racionales y Christianos, y especialmente a los Religiosos, a mortificar sus pasiones, y domar sus apetitos, arrancando todas las malezas de vicios, e imperfecciones de sus almas, el proprio interes, así de la hermosura espiritual, y de la paz interior, como de los merecimientos, y gloria celestial, que se alcanza por la mortificaciõ, y los daños de que vn alma se libra; porque sin duda en descuidandose en esto, se haze vn eriazo feco, sin jugo, ni deuociõ, y vna selua inculta de pecados, y malos siniestros, que ahogan el espiritu, y no dãn lugar a la buena semilla de las virtudes, para que broten y frutifiquen, por lo qual quando no huuiera otra razon mas que esta, auiamos de andar siempre con sumo cuidado, mortificando nuestras pasiones, y arrancando las malas inclinaciones de nuestra alma.

Oigan al Espiritu Sãto, que enseña esta doctrina por boca de Salomon, en el cap. 24. de los Prouerbios, diciendo: *Pasè por la haza del hombre peroçoso, y por la viña del varon necio, y toda està llena de hortigas; y cubierta de espinas, y la cerca por el suelo caída.* Y luego añade, q se puso a considerar la perdida de aquella tierra, y de su dueño, y que aprendio a escarmentar en cabeza agena, y a no permitir en su casa, lo que tan mal le parecia en la

*Prou. 24.
Per agrũ bo-
minis pigri
transiui, &
per vineam
viri stulti,
& ecce totũ
repleuerant
ortica, &
operuerant
superficiem
eius spinae,
& materia
lapidum de-
struẽtia erat*

D 4

de

Cumq; vidisset de su vezino. Viendo (dize) lo que passava en aquella tierra
sem posui in por labrar, meti la mano en mi pecho, y volviendome de mi negli-
cordemco, & gencia passada, determinè cultivar mi alma, y aprendi a no de-
exemplo didici xar a los vicios enseñarse della, sino arrancarlos con va-
diplinam. lor, y cultivarla con la mortificacion y penitencia, vi-
do que la tierra que no es labrada, lleva solos cardos y
espinas. O si todos figuiessemos el exemplo deste Sa-
bio, que fue el mayor q̄ huvo en el mundo! O si miras-
semos lo que passa en la tierra por labrar! como aunque
sea vn paraíso, en dexádola a sus anchuras (como dizē)
ya lo que brota de su naturaleza, se haze en breue ti-
po, vna selua de çarças, y malezas, habitacion de viuo-
ras, morada de serpientes, y guarida de fieras, como no
ay cosa buena en ella, toda es dureza y sequedad, fea
en lo exterior, piedra en lo interior, sin fruto, ni pasto,
ni prouecho alguno, y boluiessemos luego los ojos de
la consideracion a nosotros mismos, y aprendiessemos
lo que passa en nuestras almas, y dentro de nuestras ca-
sas, quando falta la mortificacion: porque aunque sean
vn paraíso, en descuidandose en ella, luego se hazē vna
selua de vicios, brota la ira, arroja con fuerça la sober-
bia, sobre sale la ambicion, nace la presumpcion, haze
guerra la lasciuia, pierdesse el temor de Dios, echan
raizes los vicios, hallan moradas las vioras de los ma-
los amigos, las singularidades, desobediencias, y liber-
tades, agotase la deuocion, conuertese el coraçon en
piedra, no se oyen de la boca, sino palabras malas de
murmuracion y contumelia, embidias, rencores, ma-
leuolencias, y malos tratamientos, que nacen del co-
raçon endurecido. El q̄ era antes, como vn paraíso de
sanidad, frutifero a la Religión, agradable y prouecho-
so a todos, se trueca en aspero, infrutifero, y perjudi-
cial a todos, tales efectos causa la falta de mortificaciõ
en vn alma, y en vna Religión, por lo qual ningū cuida-
do deue tener mayor los superiorés, que en mantener
esta virtud en los subditos, y cada vno en su alma, por-
que

que della depende el resto de las otras virtudes.

Todo lo dicho es del glorioso S. Gregorio, sobre el
re lugar del Sabio, adonde dize assi: *La tierra ò viña por*
donde aqui dize el Sabio q̄ passò, es el alma de qualquiera negli-
gente, y descuidado en su mortificaciõ (y ruego a Dios q̄ no sea la
tuya) la qual se llena de vicios, y siendo antes vn paraíso de vir-
tudes, se haze vna selua de espinas con los malos deseos, y los cà-
brõs que brotan de los apetitos, las palabras que hieren, las
razones q̄ amargan, las obras que lastiman, y las acciones q̄ es-
candaliza, todas son espinas q̄ arroja a la tierra de nuestro cora-
çon, no cultivada. Y añade S. Gregorio, q̄ vio caida la cer-
ca, porq̄ luego cae por el suelo la diciplina Religiosa, y
la doctrina, y buena enseñanza de los Padres antiguos,
que es la cerca, y el muro q̄ defiende la Religión. Dadme
vna comunidad, en la qual florezca la mortificacion, y
yo os la darè obseruante de su instituto, zelosa en la guar-
da de sus reglas, sus Religiosos exéplares, modestos,
pacificos, deuotos, cõtēplatiuos, feruorosos, humildes,
despreciadores del mūdo, y florecer en todas las virtu-
des. Y al cõtario dadme vna Religión, q̄ afloxe en la cul-
tura de la mortificaciõ (q̄ ruego a Dios no se halle) y yo
os la darè relaxada, sin obseruancia de reglas, ni apreció
de su instituto, sus Religiosos tibios, perdidos los bue-
nos dictámenes de sus santos fundadores, ambiciosos,
altiuos, y toda la comunidad hechavna selua de vicios,
porq̄ destruyeron la cerca, y la que era viña fructuosa, se
trueca en espinosa, y la q̄ aprouechaua a los Fieles, ya
no les aprouecha, por falta de mortificaciõ. Y lo mismo
digo de qualquiera de los Religiosos, en particular,
como puse arriba.

Biè conocida tenia esta verdad la gloriosa S. Teresa,
de quien escribe su Coronica, q̄ lo primero que enta-
blaua en sus Monasterios, era la austeridad, mortifi-
cacion y penitencia, como virtud importantissima, no
solo para el aprouechamiento particular, sino para
el gouierno, lustre, y opinion de los Conuentos. Y
en el de Toledo se dize, que la entablò con su exem-
plo

S. Greg. lib.
30. Mor. c.
20. Quia in
cordē negli-
gētium pru-
rientia ter-
rena deside-
ria, & pun-
ctiones pul-
ulant vitio-
rum.

Coron. del
Carm. Des.
1. p. 1. 2. ca.
25. num. 8.

plo tan estremada, que se vieron en sus principios, renouados los exercicios antiguos de los Monjes, y Ermitaños de la Tebaida, porque las diciplinas de sangre, que tomauan aquellas benditas Religiosas, eran cotidianas, vnas andauan vestidas de cerdas, otras de cardas, y con jubones de estera, otras ceñidas de cadenas, ò fogas de esparto, vsauan escarpines de cerdas, menudamente añudados, ò de garbanços para debaxo del pie, dormian no pocas en tabanas de cerdas, y cilicio, otras sobre corchos nudcos, y torcidos, sin remitir este rigor, por achaques, ò enfermedades que padeciesen. Veinte y seis años pasó vna de aquellas santas fundadoras, con enfermedades continuas, y calenturas, sin vestir lieço, ni comer carne, ni faltar a lo de mas de la obseruancia comun, haziendo destas penitencias, y ayunando las Quaresmas a pan y agua, cosa que si se contara de los Monjes robustos de Egipto, causara admiracion a los que oy viuimos, y es mucho mayor virtud en mugeres flacas, y criadas en regalo, pero el espíritu, de Dios, y el exemplo de su santa Maestra las hizo fuertes, para leuantar la cerca de su viña tan fuerte, que merecio nombre de muro, y torre alta, para defenja de la diciplina Religiosa, y edificacion de la Iglesia. Viña es tu alma, como se ha dicho, enemigos tienes, que pretenden robarte el fruto, la cerca es la penitencia, si la dexas caer, ò despetillar, serás dellos vécido. Y si a mí no me crees, oye a los gloriosos S. Bernardo, y S. Basilio, que te predicán esta verdad con el espíritu que suelen.

Sobre aquellas palabras de S. Pablo. *Quando estoy enfermo, entonces estoy mas poderoso*, dize S. Bernardo. *Bien ves que la flaqueza, y enfermedad de la carne, aumentan el vigor del espíritu, y le haze mas robusto, y de mejor color, y de mayores fuerças; pues al contrario sabe tambien, que la fortaleza de la carne obra flaqueza, y enfermedad en el espíritu, que*

1. Cor. 12.
Cū infirmor
tunc potens
sum.
Ber. ser. 2.
in Cant.

le despoja de su hermosura, y le corta las fuerças para obrar en el seruicio de Dios, y le quiebra las alas para bolar a lo alto, y crecer en las virtudes. Al passo que solazares tu cuerpo, enfermará tu espíritu, con la dolencia de los vicios, y al passo que le mortificares, cobrará salud, y fuerças, por medio de las virtudes. Atiende a vna cosa, yes, que la tierra (porque no perdamos la comparaciõ de nuestra Santa de vista) no necessita para cubrirse de abrojos, mas que dexarla descansar, en dandole treguas de su trabajo, por algun tiempo; luego arroxa malezas, y se viste de espinas, porque la tierra de nuestra naturaleza, siguiendo las pisadas de su madre, como parte y miembro della, en dandole riendas al descanso, y treguas al trabajo, sin otra diligencia, se cubre de vicios, y arroxa con fuerça, malezas de pecados, y malas costumbres de espinas.

Oye al Bienauenturado S. Basilio q̄ solia persuadir a sus Monjes esta virtud, con el exemplo de los luchadores, y dezia. *El azrite dispone al luchador para exercitarse, pero el ayuno y la penitencia dan fuerças al professor de la deuacion, para mantenerse en ella, y por tanto quiero que te persuadas, que todo lo que quitares de alimento al cuerpo, aumentarás a tu alma de fuerças espirituales, que son las solidas virtudes.* Hasta aqui S. Basilio, cuya alcion habla con todos, pues todos traemos esta lucha, y esta pretension de ganar el cielo, y no perder nuestras almas, dando entrada en ellas a los vicios, y pues esta cierra la mortificacion, abraçala con todo el afecto de tu espíritu, tomando la cruz del Señor, y siguiendo su camino, y para cobrar nuevo aliento en esta labor, oye segunda vez a S. Bernardo, q̄ te pone el espejo de su exercicio, delante por el tenor siguiente. *Abstengame de comer carne, porque sustentando el cuerpo, no sustente tambien los vicios del cuerpo, abstengame de beber vino, porque en el vino está la luxuria; y si estoy enfermo, uso de ella con moderacion que aconseja S. Pablo. Aun el p̄a mismo tomo con medida, porque no me suceda, que estando el vien-*

Basl. bo. 29
de laud. iesu.

en cargado, llegue a la oracion perezoso, y porque no me acuse el Profeta, que he comido de mi pan, basta satisfacerme. Est a regla guardaua S. Bernardo, y con este rigor se trataua en las cosas necessarias, negando a su cuerpo las que no lo eran precisamente, y cargandole de ayunos, cilicios, vigilijs, y penitencias, para tenerle sujeto, y dar fuerças a su espiritu. Mira que detues hazer tu, que tienes tantos pecados, y viues entre tantas ocasiones, y a riesgo de perderte cada hora, sin tener vna segura, la mortificacion es la cerca que defiende la viña de tu alma, y si la dexas caer, quedarás sin defenja sujeto a tus enemigos, de los quales el mayor, y mas prolixo, es tu carne, que nace contigo, viue contigo, mora contigo, nunca puedes echarle de tu casa, y siempre viues con obligacion de sustentarle, y si le regalas, le das armas, y será lance forçoso que te vença, y despoje de la hermosura de las virtudes, y del fruto de las buenas obras.

Coron. del De vna santa Religiosa, hija de la gloriosa santa Teresa,
Carn. Desc refa, no menos en el espiritu, que en el habito, de las
1. p. l. 2. ca. primeras fundadoras del Monasterio de Valladolid,
17. num. 4. cuyo nombre era Catalina Euangelista, cuenta su Cronica, que siendo obseruantissima del coro y oraciõ, y acudiendo a los oficios mas trabajosos en que se ocupaua continuamente (exercicio suficiẽte para domar, el mas robusto natural) aña dia a esto vna rigurosa disciplina cada dia, y el aspero cilicio a raiz del cuerpo, y tal moderacion en la comida, q̄ ayunõ a pan, yagua quarenta años continuos, y esto con tal rigor, que no comia sino media libra de pan en todo el dia; y porque tenia el apetito de comer muy viuo, y le sabia bien lo poco que tomaua para sustẽtar la vida, suplicõ a Dios, y alcançõ de su Magestad, que le quitasse el gusto del manjar, y fue en tãto grado, que muchas vezes le amargaua el paladar, alborozandose su alma con la ocasiõ que

que le daua de mortificar su cuerpo, y padecer algo por su Dios, este aprecio tienen las personas espirituales de la mortificacion, y desta manera la procuran, teniendo siempre en pie esta cerca, que como muro las defiende, y tiene seguras.

*Llena abrojos y espinas, aunque mas fer-
til sea.*

S. V. Lo mucho que pierden los que no se mortifican.

SAN Ambrosio aña de, lo mucho que pierde el que por no mortificarse, dexa cubrir su tierra de espinas; porque la tierra que no se labra, no se puede sembrar; y si se siembra sin desmontarse primero, pierdes la semilla, y los frutos que se auian de coger della, que es vna perdida muy considerable, por quanto si es buena, dà a 30. a 60. y a ciento por cada vno, como lo afirma Christo en su Euangellio. Lo mismo sucede en la semilla de los bienes celestiales, assi de las buenas inspiraciones de Dios, como de los sermones, lecciones, y fantos exemplos que vemos de nuestros proximos, todos los quales son semilla de virtudes, y santas obras; y si caen en tierra mortificada, labrada y limpia de vicios, dan a 30. y a 60. y a ciento por cada vno. Pero si caen en personas inmortificadas, que tienen viuas sus pasiones, y les dan libertad para salir con lo que quieren, muere la buena semilla, y no dà fruto, verificandose en ellos lo que dize Christo, de la que cayõ entre espinas, que en brotando la ahogaron, y no dio fruto:

Yo te ruego que bueluas los ojos a ti mismo, y que mires de espacio, quãtos bienes has perdido, y pierdes cada

*S. Amb. lib.
1. offic. c. 10*

Luc. 8.

cada dia por no estar mortificado, y quantos ganan tus hermanos por estarlo, y por recibir las inspiraciones de Dios, en coraçones cultiuados y limpios. Considera los buenos exépllos que ves cada dia de tus proximos, los quales te pone Dios delante para que los imites, y tu los dexas passar, como si no los vieras. Mira las virtudes heroicadas en que resplandecen los de tu casa, y tu no hazes mas caso dellas, que sino hablaran contigo. Atiende a las aldabadas que dà Dios a tu coraçon, para que le firuas, a que te hazes sordo, y no le respondes. Cuenta las voces que te dà al oïdo cada dia, las palabras que te habla, por medio de tus Prelados, y Predicadores, los consejos que te dà por medio de los buenos libros, las vezes que te mira por medio de sus imagenes, los avisos que te embia por sus Angeles que te hablan a la oreja, y te aconsejan al coraçon. Considera que cada vno es semilla de vna cosecha eterna, la qual logran tus hermanos, y tu la pierdes por no estar mortificado, y llora, y gime la perdicion de tu vida passada, y emiendate en lo por venir, labrando y cultiuando tu alma por la mortificacion y penitencia, para que en el Agosto de la muerte, cojas copiosa cosecha de merecimientos de gloria. Imita en esto a la tierra, dize S. Ambrosio, tomando exépllo della, la qual buelue multiplicada la semilla que recibe: assi tu buelue las inspiraciones, y consejos de Dios, multiplicados en muchas, y fãtas obras, y no seas como el necio, de quẽ escribe el Espiritu Santo, que es como la tierra incul-ta, llena de espinas, que no logra la semilla, y la pierde, y se pierde. Abre los ojos, que ya es tiempo, mira quãto has estado en la casa de Dios, quanta cultura has tenido, quanto han trabajado contigo los Padres espirituales, y acaba de arrancar essas malezas que brotan de tu amor propio, mortifica esse natural aliuo, que tanto impide tu aprouechamiento, y cumple con tu obligacion.

*Ambr. ubi
sup. imitan-
da est in hoc
natura ter-
rarum, qua
susceptum
semen mul-
tiplicatiore
solet nume-
ro reddere.*

El

El mismo S. Ambrosio en vna carta que escribe desta materia, que es la 7. del libro 2. deciẽ de mas en particular, a declarar las espinas que deuemos arrancar de nuestras almas, para que prenda en ellas la semilla del cielo, diziendo, que empecemos por el verdor, y lozania de la carne, y por todo lo que fuere deleite, y sensualidad: muera el amor propio, para que viua el de Dios; arranquemos la soberuia, para que arraigue la humildad; desarraigemos la codicia, para plantar la pobreza de Christo, que es la mayor riqueza del espiritu. Humillemonos mas que la tierra, para que descuelle nuestro espiritu, y se leuante al cielo: refrenemos la ira, porque dure el sufrimiento, muera la vengança, porque viua la paciencia, cortemos la ambicion, porque florezca la caridad; podemos lo seco, aspero, y desfabrido de nuestro mal natural, para q̃ nazca, y reuerdezca la mansedumbre; y piedad para con todos; renũciemos nuestra voluntad, para que se renueue la sujecion, y obediencia que nos pide Christo: pongamos la segur a la raiz de los vicios, para que descuelen las virtudes, y (como dize S. Ambrosio.) Labremos y cultiuemos nuestros cuerpos, con el yerro del cilicio, con la azada de la disciplina, y el arado del ayuno, maceremoslos, y sujetemoslos, hasta reducirlos a la obediencia antigua, porque nuestros miembros (dize el Santo) son armas de virtud, y de pecado, si nos sujetan, nos arrastraràn a los vicios, y si los sujetamos, venceremos con ellos a nuestros enemigos, alcançaremos vitoria, y ganaremos grande gloria.

De vn seglar deuoto se cuenta, que traxo vn cilicio mucho tiempo a raiz de las carnes, sin quitarle, ni mudarle de dia, ni de noche. Y como algunos con capa de piedad; le dixessen que remitiesse aquel rigor, nunca quiso, diziendo: muchos traen vna cota, sin quitarla por vn enemigo del cuerpo, yo quiero traer es-

*Anbr. Res-
cindatur lu-
xurians, deli-
tia refecen-
tur.*

*Amb. lib. 2.
epist. 7.*

*In ann. So-
ciet. Iesu, an-
no 1604.
Colleg. de Po-
tosi.*

te

te cilicio por tres que tengo del alma. Este andaua en lo acertado, y dio buen documento a todos, de mortificacion, y en especial a los Religiosos, que deuen auergonçarse de ser vencidos de los seculares en esta, y en las demas virtudes.

§. VI. *Que la mortificacion y penitencia, reducen al hombre al paraíso, y le hazen ciudadano del cielo.*

Genes. 3.

ESTA verdad enseñó el B. S. Basilio, sobre aquellas palabras que dixo Dios a Adã, despues del pecado, *la tierra será maldita en tus obras, espinas y cambrones brotará para ti.* La tierra (dize el Santo) antes del pecado, lleuaua rosas y flores, y despues del, fue maldita, y lleuò cardos, y espinas, porque la misma experiencia nos enseñasse las eminencias que tenia por la gracia, y lo que perdió por el pecado, para que nos doliessemos de nuestras culpas, y haziendo penitencia dellas, recuperassemos la gracia, y con ella el paraíso, y la tierra de nuestra habitacion, tornasse a su antigua fertilidad, y hermosura.

Basil.

Aplicando la doctrina a nuestro proposito: la tierra de nuestra carne, antes del pecado lleuaua flores de buenos pensamientos, rosas de santos deseos, copiosos, y sazonados frutos de santas obras, no tenia necesidad de cultura de mortificacion y penitencia, porque no auia espinas de malas inclinaciones que arrancar, todas las potencias de nuestra alma, y los sentidos de nuestro cuerpo, estauan sujetos a la razon, y la razón a Dios, entrò la culpa, y estragò al hombre, de manera que todo lo trocò, y como el se reuelò contra Dios, todas sus potencias y sentidos, se rebelaron contra el, y la carne que de su cosecha, lleuaua santos pensamientos, y buenos deseos, los trocò en malos, y detestables, y las obras santas, se trocaron en peruerfas, no lleva si-

no

no cardos, y espinas, como tierra maldita, y como hija de ira, y ira del omnipotente Dios. El remedio deste daño, es poner la segur a la raiz, doliendose de la culpa, y satisfaziendo por el pecado con la penitencia, y por medio destas virtudes recuperar la gracia, y con ella trocar nuestros coraçones en el antiguo paraíso, arrancando con la mortificacion los cardos, de las malas inclinaciones, y las espinas de los vicios, y plantando las flores de las virtudes.

Ameno paraíso hallarás de santos pensamientos, de castísimos deseos, de perfectísimas obras, de paz, alegría, y deuocion, si te das a la mortificacion y penitencia. Inexplicable alegría sentirás, de gozo, y amistad con Dios, y con sus Angeles, los quales se gozan del pecador que haze penitencia, y le escriben en el numero de sus ciudadanos. Acaba ya de romper la guerra con tu carne, que es tu mayor enemigo, no dilates vn punto tu conuersion, mira que aora tienes franca la puerta del paraíso, y facil la entrada por la mortificacion, y que si pierdes esta ocasion, quedarás en guerra perpetua, esclauo de tus apetitos, y por ventura no tendras otra como ella, en todos los dias de tu vida. Quando desterrò Dios a nuestros primeros Padres del paraíso, por su pecado, dize la sagrada Historia, que puso por guarda vn Cherubin, con vna espada ligera de fuego a la puerta, llamas y espada, para enseñarnos, que al paraíso se auia de boluer a entrar por el fuego de la caridad, y por la espada de la penitencia, amando a Dios, doliendonos de nuestras culpas, llorando nuestros pecados, y juntamente mortificando nuestra carne, cortando por lo viuo de nuestros deseos, refrenando nuestros apetitos, y haziendo guerra declarada a nosotros mismos, porque los que se mortifican, y hazen fuerza a sus inclinaciones

Genes. 3.

E

nes

nes naturales le ganan, y los que no se quedan fuera del:

Matth. 11. n. 15. Quia v'olenti rapiunt illud.

Rom. 14. n. 17. Non est Regnū Dei escā, & potus.

Muy engañado vienes, si piensas irte al cielo, cumpliendo todos tus antojos, y dando pastos a todos tus deseos, sin contradézir a ninguno, y erraslo ciertamente; porque como dize S. Pablo: *E Reyno de Dios, no está vinculado al comer y beber, ni al gusto del paladar, sino a la mortificacion y penitencia*, por lo qual dixo el Señor, que no auia venido a poner paz, sino guerra en la tierra, porque quiere que la hagamos a nuestras malas inclinaciones, y hasta que las sujetemos, no podremos hallar paz; hallarèmosla empero muy grande el dia que las vencieremos, y sujetarèmos a Dios, y a la razon.

Casian.

Era esta doctrina, como dize Casiano, el A. B. C. del espiritu entre aquellos Padres, y la razon es manifiesta; porque la carne y el espiritu, traen guerra continua desde su nacimiento, y como no se pueden apartar, siempre duran en esta enemistad; hazerlos amigos, es imposible, porque si les pudieramos dar las manos, y que se acabara la guerra, enquadernando la vida sensual, con la espiritual, y las inclinaciones de la carne, con las del espiritu, acabarse por bien estalid: pero esto es imposible, porque son tan opuestos como el cielo, y la tierra. De lo qual se sigue por buena consecuencia, que ha de durar la contienda, hasta que el vno de los dos salga vencedor, y el otro quede vencido, y le tenga tan rendido, que no le pueda hazer contradicion en cosa alguna. Los hombres sensuales dexanse vencer de sus apetitos, y tienen cautiu a su alma, la qual siempre da voces, y no es oída, estan en vna falsa paz, teniendose por seguros, quando corren mayor peligro, en poder de sus mayores enemigos, q son sus apetitos. Pero los espirituales sujetan su carne al

espiritu, y entonces hallan suma paz, y gozan de vna tranquilidad celestial, y sienten dentro de si mismos vn paraíso de concordia, amor, alegria, deuocion, santos pensamientos, y santos deseos, y vn retrato de la gloria que gozan los Bienaventurados en el cielo.

Por lo qual dixo el Apóstol S. Pablo, que no eran condignas las pasiones (esto es, las mortificaciones y trabajos, que se passan en este mundo) en comparacion de la gloria venidera, que se reuelara en nosotros. No dize la gloria que nos darán por ellas, sino la que se reuelará en nosotros, esto es, se descubrirá, y manifestará en nosotros, porque ya estaua en nuestros coraçones, y dentro de nuestras almas adquirida, y grangeada por medio de la mortificacion, y al tirar la cortina deste cuerpo, se descubrirá en nosotros, como quando se tira la cortina de vn altar, y se descubren las imagenes, las reliquias, el adorno, y riquezas que estan ocultas antes de tirarla: De la misma manera sucederá entonces, quando se tire la cortina desta pared de tierra, que encubre nuestras almas, que entonces se descubrirá la paz, y la gloria que gozan los justos, y mortificados en su espiritu, viuiendo en esta vida, y se continuará en la gloria de la otra, la alegria de la buena conciencia, la tranquilidad de las pasiones, la paz con sus apetitos tan ordenados, y sujetos a la razon, como si gozaran de la justicia original en el paraíso, la igualdad en todos los acaecimientos, sin turbarse con los aduersos, ni enuanecerse con los prosperos, la medida en sus deseos, tan ajustados a la voluntad de Dios, el descanso en sus cuidados, sin fatiga, ni pretension, teniendo por blanco de todos el seruicio del Señor, la alegria en los trabajos, el consuelo en las enfermedades, la moderacion en los gozos, la paciència en las persecuciones, la ira tan refrenada, como si carecieran della, las pasiones tan sujetas, como si no fueran hom-

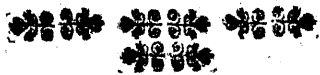
Ad Rom. 8. nu. 18. Non sunt condignae passionis huius temporis ad futuram gloriam, quae reuelabitur in nobis.

bres, sus penfamientos santos, sus deseos del cielo, sus inclinaciones a solo lo bueno, su alma vn retrato del paraíso, sin que les pueda entristecer acaecimiento alguno.

Esta es vn alma mortificada, y estos efetos causa la mortificacion en los justos; poco trabajan y mucho gozan, y no lo puede entender, fino quien ha llegado a este grado de virtud. Aquí auia llegado aquel Monje, q̄ dezia: Siẽpre he hecho mi voluntad; porq̄ nunca he tenido mas que la de Dios. Aquí auia llegado S. Ignacio nuestro Padre, el qual tenia tan mortificadas las pasiones, que siendo de su natural colerico, le juzgauan los medicos por flematico, y no hallaua cosa en este mundo, que le pudiesse perturbar. Aquí auia llegado nuestra santa Maestra, la qual aborrecia de manera las delicias, y quanto el mundo adora, que moria, porque no moria, repitiẽdo a cada passo, *ò morir, ò padecer*. Aquí auia llegado S. Pablo, quando dezia, q̄ nadaua en gozo en todas sus tribulaciones, porq̄ adonde los inmortificados padecen tristeza, y turbacion inconfolable los mortificados como S. Pablo, gozan de alegria incomparable, sin alteracion, ni mouimientos contrarios, porque tienen sujetas sus pasiones al espiritu, y resignadas sus volũtades en la de Dios, que les embia aquellos trabajos, y por esta razon, dezimos con toda verdad, que la mortificacion y penitencia, reducen al hombre al paraíso, y le hazen ciudadano del cielo, y que es mayor trabajo, no mortificarse,

que mortificarse, como lo es, estar su-
jeto, que libre, ser esclauo,
que seõor,

(*)



Pro

S. VII. *Prosigue la misma materia de la tranquilidad, que gozan los que se mortifican, y quanto importe esta virtud, para alcanzar la gloria.*

EL santo Cardenal Roberto Belarmino, declarando aquellas palabras del Psalmo 83. Bienaventurado el varon, a quien tu dás la mano, y le ayudas cõ tu gracia; porque dispone acrecentamientos en su alma, subiendo del valle de las lagrimas, al lugar que propuso. Pregunta que lugar es este, al qual sube del valle de las lagrimas? Y responde que el paraíso, adonde puso Dios al primero hombre despues de auerle criado, y adonde no necesitaua de mortificacion para caminar al cielo, ni para crecer en virtud; pero el por sus pecados se puso en este valle de lagrimas, adonde necesita de trabajo, para mantenerse en la virtud: a esse mismo lugar buelue por la mortificacion, con grandes aumentos de virtud, y merecimientos; porque si ay paraíso en la tierra, el hombre mortificado le posee, y la mortificacion le lleua por sus passos contados, a vn mar de deleites, adonde se carece de todos trabajos, y se goza de toda felicidad.

A este proposito explica S. Gregorio Niseno, aquellas palabras de los Cantares. *Quien es esta, q̄ sube del desierto, como vara de bumo, de las aromas de mirra, y incienso, y todas las confecciones aromaticas?* Esta responde el santo Doctor, es el alma del varon mortificado, la qual sube a la cumbre de la perfeccion, y a la gloria y bienaventurança que puede alcanzarse en el desierto deste mundo, de la mirra amarga de la mortificacion, y del incienso defabrido de la penitencia, y del resto de todas las virtudes adquiridas por ella; la mortificacion le enriqueze, la penitencia le enfalça, el rigor de la vida le adelanta, y encumbra sobre todos los demas,

Ps. 83. Beatus vir cuius est auxilium abs te, ascensiones in corde suo disposuit in valle lachrymarum in loco, quem posuit.

Genes. 2. Belarm. de Gem. Colub. lib. 1. ca. 7. Vbi non erat opus in ascendendo laborare.

Cant. 3. quae est ista, quae ascendit per desertum sicut virgula funi, & uniuersi pulueris pigmentarii? Nisen. hom. 6. in Cant.

E 3

yle

y lleua al cielo, trocando por su medio este arido desierto, en vn ameno paraíso.

O si acabasses de conocer las delicias que ay encerradas, debaxo desta tosca corteza del cilicio, el gozo que ay en el silencio, la paz que se halla en las vigiliias, el contento, y satisfacion del alma, que se alcança por la penitencia, sin duda que no fueran necessarias razones, ni exemplos para mouerte a ellas; sino que necessitaras antes de freno, que de espuela. Reparò bien Tertuliano, que todas las raizes de los arboles fructiferos, son amargas, y ninguna dulce, para enseñarnos Dios cò este exemplo, que de la raiz amarga de la mortificacion, nacen los frutos dulces de la tranquilidad, y paz del espiritu; y que como no ay arbol sin raizes, no ay gozo, ni paz espiritual sin penitencia. Engañaste si piensas alcançar la paz del alma, dandote a guitos, y a regalos, y cumpliendo todos tus antojos: porque estos frutos nacen de raizes amargas, y no los podras alcançar, sin cuidado y penitencia, tu paz será en mucha paciencia, y tu alegría en mucha mortificacion.

Y es lo que te digo tan auetiguada verdad, que en el paraíso antes del pecado, en el estado de la justicia original, afirmó S. Geronymo, que auia Dios puesto ley de ayuno y penitencia, porque era el preferua iuo, sin la qual no se podia conseruar. Y prueua esta verdad: porque todo el tiempo que ayunaron nuestros Padres le gozaron, y en quebrantando el ayuno le perdieron. Oye las palabras de S. Geronymo, porque les dès mas credito que a las mias. *No pudo (dize) la bienauenturança del paraíso, gozarse sin el ayuno, quando le guardaron, le gozaron, y quando le quebrantaron le perdieron, la penitencia los hizo ciudadanos del, y el deleite los desterrò de su morada. De lo qual se colige (añade) que si hemos de bo.uer a él, por lo mismo passos que salimos, es lance forçoso que ayunemos, y hagamos penitencia de nuestros pecados, para boluer a recuperarle.*

*Tert. lib. 1.
de Penit.*

*S. Hier. lib.
2. aduers. Io-
uin. Beati-
tudo parady
si absque ab-
stinētia cibi
nō potuit de-
dicari, quan-
diu ieiuna-
uit in para-
dyso fuit, co-
medit, & cie-
tius est.*

Co-

Como piensas tu tener gloria, sin la mortificacion despues de tantos pecados, pues no la pudieron tener sin ella nuestros Padres, criados en gracia, y colcados en el mismo paraíso, desde la primera hora de su ser? Pon los ojos en Elias, que se le trasladò el Señor al paraíso, primero ayunò rigurosamente, y macerò su carne con asperas penitencias. Pon los ojos en los Santos, que han gozado en esta vida la tranquilidad del alma, y en la otra de la gloria celestial, y hallarás que todos han subido por esta fenda estrecha de la penitencia, y entrado por la puerta angosta de la mortificacion. Y si no me crees a mi, cree al Euangelista S. Iuan, el qual los vio gloriosos en el cielo, y preguntando quien era, y de donde auian subido a tanta felicidad? Le respondieron assi. *Estos son los q̄ vinieron de grandes tribulaciones, y lauaron sus vestiduras en la sangre del Cordero: ninguno subio de las glorias, y delicias deste mundo, ninguno passò de los regalos de la carne, todos subieron de la mortificacion y penitencia, rubricados con la sangre de Christo, que fue el Capitan desta milicia, y la diuina que han de llevar todos los que entraren allà. Pues como piensas tu entrar sin ella? La puerta es estrecha, el camino angosto y aspero, no pueden caminar por él, ni entrar a la vida, sino los muy curtidos, y enjutos a puras penitencias.*

Mas leuantò de punto esta clauija, el B. S. Iuan Chrysofomo, el qual dize, que no solamente los Santos que subieron desta vida, passaron por este crisol; pero lo que mas es, los mismos Angeles, que son spiritus soberanos, entraron en la gloria ayunando, para consagrar Dios en ellos el ayuno y penitencia; y assi dize el Santo, que esta virtud es imitacion de los Angeles, y que haze Angeles de hombres. Vn hombre penitente es vn Angel en carne humana, y vna comunidad de Religiosos mortificados, es vn cielo, y vn paraíso en la

*Apoc. 7. n.
19.*

*Chryso. serm.
1. de ieiun.
& ho. 1. de
Penit. Iei-
unium est
Angelorum
imitatio ex
hominibus
Angelos fa-
cit.*

tierra poblado de Angeles, con los quales se vienen a conuersar los del cielo, y a morar como con sus compañeros, y confortes vezinos, y ciudadanos del mismo paraíso, y confieruos del mismo Señor, como se lo dixo el Angel a San Iuan, quando le quiso adorar.

Apoc. 19. n. 10.

S. Bas. hom. 5. de ieiun. Ut eos, qui in adia corpus suum affigunt describant.

Vna cosa dize S. Basilio, bien notable a este proposito, y es, que ay algunos Angeles, los quales tienen por officio propio suyo, discurrir por varias partes, y escribir en sus libros, los que maceran su carne con ayunos y penitencias, como personas destinadas para el cielo, que es la mayor felicidad que vn alma puede alcanzar en esta vida, estar escrita en el catalogo de los predeterminados, y ciudadanos del cielo, y tal q̄ el mismo Christo les dixo a sus Apostoles, la estimassen sobre todas quantas mercedes y faouores auian recibido de Dios en esta vida. Muchos faouores (dixo) auéis recibido de Dios, pues hasta los de monios ha sujetado a vuestros pies; pero ninguna de todas auéis de estimar en tanto, como auer escrito vuestros nombres en el cielo. Este es fauor sobre todos los faouores, y la mayor merced que auéis recibido de su mano, pues esta dize S. Basilio, y lo afirma como cosa cierta, q̄ reciben los penitentes y mortificados, que los Angeles los escriben en el catalogo de los predeterminados, y los apuntan en los libros del cielo. Dichosos vosotros, pues recibis el fauor que recibieron los Apostoles, despues de tantos merecimientos, que vuestros nombres estèn escritos en el cielo. Animaos, y no desfallezcais, que presto darà fin este destierro, y gozareis de vna felicidad incomparable en la gloria.

Luc. 10. In hoc nolite gaudere, sed quia nomina vestra scripta sunt in caelis.

Coron. de S. Francisco. 1. p. lib. 1. ca. 51.

En la Coronica del Serafico P. S. Francisco, se cuenta, q̄ estando vna vez muy acosado de trabajos, enfermedades, y tentaciones, y juntamente cõsumido a puras penitencias, tanto, q̄ ya parecia desfallecer su espiri

tu,

tu, sin quedarle fuerças para llevarlas, leuando los ojos y el coraçõ al cielo, para pedir fauor, oyò vna voz que le dixo: esfuerçate Francisco a padecer, y alegrate en los trabajos que te vienen, porque ganas con ellos vn tesoro tan grande en el cielo, que aunq̄ toda la tierra se conuierta en oro, y todas las piedras en margaritas preciosísimas, y todas las aguas en balfamo, no tendrá comparacion con el, y con el galardón que te he de dar. Con lo qual quedò el glorioso Santo confortado, y empeçò de nuevo a hazer rigurosa penitencia, y llamando a sus Frailes, les contò con mucho gozo el consuelo que auia recibido de Dios.

Oye tu la misma voz, quando se te hiziere aspera la vida religiosa, dura la cama, pesado el ayuno, trabajosa la obediencia, molestas las vigiliyas, y dificultosa la mortificacion, y hallaràs facilidad en todo, y suma alegria, con el premio tan colmado que te espera deffos trabajos. Lee tu nombre escrito en el cielo, en el catalogo de los moradores del, y te gozaràs sumamente, como se gozaron los Apostoles, de que estuuiesse escrito el suyo. Pero antes de passar adelante, oye segunda vez a San Basilio, el qual profiguiendo en lo començado del cuidado de los Angeles, en escribir los mortificados para el cielo, añade lo siguierte: Y por tanto yo te exorto, con todo el afecto de mi alma, a que procures con todas tus fuerças, no perder tan grande bien, como este, ni hazer tan grande agrauio a tu alma, que por regalar tu cuerpo dexes de escribirte el Angel, en el catalogo de los predeterminados para el cielo. Y mira que si estàs escrito por auer empeçado la vida perfecta, que viuas de tal manera, que no borres tu nombre con regalos, y singularidades, deleirandote en la comida, en el vestido, y en el tratamiẽto de tu persona. O quãto te doleràs despues viendo a tus compañeros en la gloria gozãdo de suma

S. Bas. ubi sup.

feli-

felicidad en compañía de los Angeles, y que te echan a ti fuera; porque aunq̄ estuiste escrito en el catalogo de la Religión, no estuiste en el del cielo, en el qual no se escriben sino los mortificados, penitentes, y devotos, q̄ crucificaron su carne con sus vicios y deseos: crucifica tu la tuya, y no te perdones en nada: muera el cuerpo, porque viua el alma: rompe tus carnes con la disciplina, maceralas con el ayuno, fatigalas con el trabajo, cínelas con el cilicio, sujetalas con la obediencia, quebrantalas con las vigiliás, mortificalas, degollando sus deseos, inclinaciones, y apetitos, y será tu nombre escrito en el cielo, acá gozarás de paz, y allá de gloria sempiterna.

Ultimamente te pido, que consideres, que fintieras, si Dios te abriera los ojos, y vieras al Angel con el libro dicho de los predestinados, y en él tu nombre escrito, con letras de oro, entre los de tus amigos, y conocidos. Y que por afoxar en la penitencia, y dar rienda a tus deseos, te borrara en presencia de todos? que dolor atrauesaria tu corazón? que dardo passaria tus entrañas? que dieras porque tornara a escribirte? Que congojas padecerias, por verte borrado de aquel celestial catalogo? Pues mete la mano en tu pecho, y reconoce si estás borrado, ò escrito, y procura mortificarte, para que no falte tu nombre de aquella dichosa lista.

Lleua abrojos y espinas, aunque mas fertil sea.

S. VIII. *Que a los Religiosos y Eclesiasticos, mas especialmente contiene la mortificacion y penitencia.*

El campo fertil de la Iglesia, y el que dà a ciento por uno, es el de la Religión, adonde se logran con grã-

des, y colmados frutos, la sangre y merecimientos de Christo, y assi dezia vn Santo, que mas queria el vn grado de gracia en la Religión, que diez en el siglo: porque en la Religión se conserua, y aumenta facilmente, y de vno se haze ciento: pero en el siglo se pierde con grande facilidad, y se aumenta con mucha dificultad, y de eiêto se haze vno, los Religiosos son aquellos de quien dize Christo, que reciben, y conseruan su palabra en bueno, y excelente corazón, y lleuan colmado fruto con paciencia, porque es necessaria para darle, y lograr las inspiraciones de Dios, y al passo que la tierra es buena, y el fruto que dà tan colmado, es rã-bien su dolor, y sentimiento de que se pierda la semilla, que en ella siembra, por lo qual dize S. Lucas, que diziendo esto, clamaua con gemidos, nacidos de lo íntimo de sus entrañas, viendo que de quatro partes de la semilla, se auian perdido las tres, y en ellas los frutos colmados que esperaua, cosa que le causaua tal sentimiento, que le hazia dar voces de dolor.

Metan acra pues los Eclesiasticos, y Religiosos, y las personas, que tratan de perfeccion, la mano en su pecho, y repaen quantas partes de la semilla celestial, que Dios siembra en sus corazones, se pierde por falta de mortificacion y paciencia, y el dolor que ocasionan al Señor, con su descuido, y los merecimientos q̄ pierden, para el tiempo de la cosecha, y desmonten la tierra fertil de sus almas, limpiandola de las imperfecciones y malezas, de negligencias, aficiones, descuidos, malos dictámenes, y malas inclinaciones, que nacen en ella, para que se logre la semilla celestial de las inspiraciones santas, que les dà Dios, y acaudalen vn tesoro inestimable en el cielo.

Y verdaderamente, si consideramos el estado de la Religión, y la vida de los Monasterios hallarèmos que ningunos necesitan mas esta virtud de la mortifica-

*Coron. de S.
Franc. 1. p.
lib. 7. c. 30.
Luc. 8.*

cion,

cion, que los que viuen en ellos, no solamente porqué el estado Religioso pide de su cosecha la penitencia, como medio para alcanzar la perfeccion a que se ordena, sino tambien para la paz, y buen progreso de los Religiosos, los quales sin esta virtud, no pueden tenerle, ni perseverar en su estado, por las muchas ocasiones que continuamente se ofrecen de mortificacion, ya en la obediencia del superior, que ordena lo que contradice a su voluntad, ya en los officios que nos encargan contrarios a nuestra inclinacion, ya en las condiciones de nuestros hermanos opuestas a la nuestra, ya en el temple, y manjares de la tierra, en que vivimos nociuos a nuestra salud, vnas vezes encontramos con el superior colerico, que nos mortifica con sus prisas, otras con el flematico, que nos abruma con su flemma, vnas vezes nos ordenan ir fuera, quando necesitauamos de estar en casa, otras estar en casa, quando teniamos necesidad de salir fuera, a vezes encontramos con el compañero presuroso, siendo nosotros reposados, otras con el flematico, quando estamos de prisa: tal vez estando ahogados de ocupaciones, nos cargan otras de nuevo, y tal nos dexan del todo ociosos. De las penitencias, reprehensiones, y palabras de sufrimiento de los superiores, y conuenticuales nuestros, callo, porque es raro el dia, que no se ofrecen varias ocasiones de paciencia en ellas; y lo mismo digo de la comida, vestido, estancia, officios, y exercicios, y de las menguas, y necesidades corporales, que se padecen en la vida Religiosa.

Y quando no huiera mas que sobre llevar las condiciones, vnos de otros, y ajustarse a los que no dizen con la nuestra, era vna cruz tal, que para ella sola, necesitan los Religiosos de continua mortificacion, sin la qual no es posible viuir en los Conuentos, ni morar en los Monasterios con paz; porque como la puede

te-

tener el que no tiene refrenada la ira para sufrir, sin responder al superior que le reprehede, y al Conuenticual que le habla la palabra enojosa, ò desentonada? Y como puede llevar la humiliacion, el que no tiene mortificada la passion de soberuia, y el que ve preferir a los otros en los cargos, y por ventura con menos meritos que él, y que le arrinconan, y olvidan en lo retirado, y peor de su Prouincia, el que no ha mortificado el apetito de la honra? Y como podrá sufrir el encerramiento, el que no tiene mortificada la passion de salir fuera? Y el silencio, el que no ha mortificado su lengua? Y la cama, y vestido pobre, el que no está mortificado en la pobreza? Y el sinfabor de los manjares, y continuacion del coro, el que está inmortificado, y viuo a los deleites, y al amor propio de si mismo? Estas hortigas es necesario arrancar continuamente, con la cultura de la mortificacion, so pena de perder la semilla del cielo, y el fruto de su vocacion; porque los que no lo hizieren, ni aprouecharán para si, ni dexarán aprouechar a otros. Y por tanto es imposible tener paz, sin mortificacion y penitencia.

Esta licion dio aquel Santo en breues y sustanciales palabras, a todos los Religiosos, diziendo assi. *Conviene que aprendas a quebrantarte a ti en muchas cosas, si quieres tener paz, y concordia con otros, no es poco morar en Congregaciones, y allí conuersar sin queixa, y perseverar fielmente hasta la muerte. Por cierto bienauenturado es el que viue allí bien, y acaba santamente. Si quieres estar bien, y aprouechar, estimate como desterrado, y peregrino sobre la tierra, conuiene hazerte loco por Christo, si quieres seguir la vida perfecta. El babito y la corona poco bazen: mas la mudança de las costumbres, y la mortificacion de las passiones hazen al hombre verdadero Religioso. El que busca algo fuera de Dios, y la salud de su alma, no hallará sino tribulacion y dolor. Por cierto no puede estar mucho tiempo en paz, el que no procura*

*Contempt:
mund. lib. 5.
cap. 17.*

cura ser el menor, y mas sujeto a todos. Y a este tono vò profiguiendo otras muchas sentencias muy verdaderas, y de gran ponderacion, todas las quales declaran, quanto necesitan los Religiosos de la mortificacion, y como en ella està su paz, y su consuelo, y sin ella padeceràn perpetua amargura, y dolor sobre dolor.

Y no solo para viuir en paz con los otros, sino para tenerla consigo mismo, necesita vno de mortificacion, como apuntamos arriba, y se verificò en aquel Monje de Scitis, de quien refiere Iuan Euirato, que siendo colerico, tenia disgustos con los otros Religiosos, y por viuir en paz, se fue al desierto, juzgando que los Monjes le inquietauan, y no le dexauan viuir, y no fue así, porque como lleuaua en su pecho la causa de su inquietud, que eran sus pasiones inmortificadas, en el desierto y soledad, le hizieron guerra, y riñò consigo mismo, y con el cantar en que iba por agua, hasta que le hizo pedazos, y entonces cayò en la cuenta, y conocio que no estaua la falta en los otros Monjes, sino en sí mismo, en su poca mortificacion, y mucha ira, y que refrenadas sus pasiones, hallaria la paz en el Conuento, que no gozaua en la soledad; y así se boluio a él, y tratò de mortificarse de veras, macerando su carne, y sujetandola al espiritu, y por este camino tuuo paz, y consuelo con sus hermanos.

Pues haz tu lo mismo, y no eches la culpa a los otros, no digas que te persiguen, y que son insoportables, y mal acondicionados, y que por esto no puedes viuir con ellos, que no està en ellos, sino en tí la falta, que no estás mortificado, ni sabes sufrir palabrillas, y niñerías de poca importancia: toma de veras este negocio, como el de mayor importancia, que has tenido, ni tendras, trata de mortificarte, y macerarte, hasta rendir a tus pasiones, y quando llegues a esto, ha-

llaràs

llaràs a tus hermanos bien acondicionados, a tus superiores suaues, y la disciplina Religiosa blanda, y lleuadera; porque todo se te hará facil de lleuar, y en nada hallaràs contradicion; porque sin esta virtud ninguna tierra puede dar fruto, aunque mas fertil sea.

Asi es el coraçon del hombre.

§. IX. *Que la cultura de la mortificacion, conuiene a todas las personas espirituales, y que tienen trato con Dios.*

ASÍ como la tierra, quanto mas fertil es de su cosecha, por ser de mejor migaion, mas limpia de piedras, mas abundante de agua, y de mejor constelaciõ, lleua mas espinas, y arroxa malezas con mayor fuerça, si le falta la cultura, que la desmone. De la misma manera sucede en el coraçon del hombre, que quanto mas generoso, y alentado, es de mejor natural, mas viuo, y constante para grandes cosas, en tantos mayores vicios se enfraça, sino es labrado y cultiuado con la mortificacion. Porque de su cosecha tiene ser inclinado a los vicios, a los quales se abalança con tanto mayor fuerça, quanto es mayor la de su generoso natural, por lo qual necesitan los mas alentados, de mayor freno, y los de mas viciosos naturales, de mayor cultura.

Ni vale dezir, que viuen entre Religiosos, ò en cõpañia de personas espirituales, que rezan mucho, y que tienen largas horas de oracion, que comulgan a menudo, y dan limosnas, visitando los Hospitales, y las carceles, y haziendo otras Romerías, y obras de piedad y deuocion; porque si les falta esta virtud de la mortificaciõ, han de brotar las hortigas de los vicios, y aho-

Genes. 2. no
21.

y ahogar las buenas plantas de las virtudes, verificándose en ellos, lo que en aquella semilla, que cayó en buena tierra, y arroxó con fuerça, pero no llegó a dar fruto; porque como dize Christo, cayó entre espigas, las quales la ahogaron, y no la dexaron lograr. Si el labrador la cultivara, y arrácará las espigas, cogiera colmado fruto, y por no hazerlo así, aunque la tierra era buena, no cogió lo que sembró, perdiendo el fruto, y la semilla, que auia dado tan buena muestra, y ciertas esperanças de vna gran cosecha; buena muestra son las virtudes, que han empezado a brotar en vuestra alma, copiosa cosecha nos prometén de santa vida, y perfectas obras; però es necesario, que arranqueis las espigas que brotan continuamente della, porque sino, sin duda la ahogarán, y perdereis lo trabajado, la semilla, y la cosecha tan cierta, que nos prometemos. Y para la oración, y trato con Dios, es tan necesario, que tenia S. Francisco de Borja nuestro Padre, por imposible, que huvielle persona de oración, sin mucha mortificación.

*Iob. 30. 31.
Versa est in
luctu cithara
mea.
S. Greg. lib.
20. cap. 31.
Mor scatur
etenim chor
di ut graui
in cithara so
num reddat.*

Sobre aquellas palabras de Iob, *la citara de mi alegría, se ha trocado en llanto*, dize San Gregorio, las citaras son nuestros cuerpos, que han de estar descarnados, y mortificados, como las cuerdas en la citara, para hazer dulce musica al cielo. Las cuerdas se descarnan, y se ponen al Sol, y se secan, y curan al frio, y al aire, y a las inclemencias del tiempo, hasta que no les quede refabio de lo que fueron, y desta manera fueran, heridas de la mano del musico dulcemente. De la misma manera los varones espirituales, se han de descarnar de todo afecto sensual, por la mortificación, y de todas las aficiones terrenas, desnudándose del amor propio, y de los deudos, amigos, y parientes, y se han de secar a puros ayunos, y penitencias, y curtirse con Soles, y frios, y malos temporales, en desnudez, trabajos,

y alic-

y afficciones, y mucha paciencia, si quieren dar a Dios dulce musica en la oración, y hallar deuocion en los exercicios espirituales, y santos, y sin esta mortificación despidanse de la deuocion y oración; porque el estomago lleno de manjares, y el cuerpo regalado con el mucho sueño, y buena cama, y vestidos blados, dado a delicias, y entretenimientos profanos, no está templado para orar a Dios, como ni las cuerdas no descarnadas para hazer buena musica.

San Ambrosio trae vna buena comparacion a este proposito, diciendo: Así como la serpiente viua se enfrasca en el cielo, y muerta, haze dulce musica en la citara, así el varon espiritual viuo al mundo, y a si mismo se encenaga en los vicios; y muerto, dà dulce musica al cielo; porque el alma mortificada, y descarnada del amor propio, es vna citara suauemente agradabilissima a Dios, siempre que abre la boca para bendecirle, ora con atención, como no le inquietan sus pasiones, clama con afecto, como no se diuerte su coraçon en lo terreno, enciendese en deseos del cielo, como no se abate a los de la tierra, suspira por lo eterno, como tiene olvidado todo lo temporal, ruega por sus hermanos, como no le impide la embidia, ni la ambicion, antes le espolea la caridad a hazerles bien. Contempla con espacio, como está descarnado de todo lo que le podia apartar de Dios, vnese con su voluntad, como la tiene mortificada a todo lo de acá, halla allí deuocion, gusto, y suauidad; porque la tiene perdida en todo lo carnal, y finalmente, como está defassido de todo lo de acá baxo, sube su alma a lo alto de la perfeccion, cõ grã facilidad adelatándose cada día a si mismo, y creciendo como espuma, de virtud, en virtud, y de santidad, en santidad. Y al contrario el está inmortificado, viuo al mundo, y a si mismo, *no pié* (como dize S. Pablo) *en las cosas de Dios*. En la oración, y en el coro está cõ el cuer-

*Ambr. hom.
11. var.*

F.

po2

po, y en la plaza, y en las calles cō el alma, y las pasiones vivas de la honra, y deleite, estimuladas de su amor propio, le están allí ladrando, y solicitando su coraçõ, para que dexè la oracion, y le facan della, õ le impiden de manera q̃ no hazè cosa de provecho, allí està pensando en la pretension del puesto, y prelacia, y dando trazas para derribar a su competidor, y llevar el agua a su molino, allí le està royendo el coraçõ la embidia de ver crecer a su condicipulo, y la ansia de passarle el pie adelante, allí le inquieta el sentimiento de la palabra que le dixerõ, y haze su oficio la ira inmortificada; dando y tomando en lo que le passò tan resentido de la poca cortesia que le hizieron, como si le fuera en ello la vida; allí està hablando con Dios, cõ la boca, y negociando con el espiritu en las plazas, con los reglars el habito, los libros, y las alagillas superfluas, y con los oficiales del Conuento los regalillos, y singularidades al gusto de su paladar, porque adõde està su tesoro, està su coraçõ, y la codicia destas cosas, no le permite entrar en provecho el manjar espiritual, que da Dios a los suyos en la oracion.

Dize Plinio del linçe, que es vn animal pequeño, y voraz; pero nunca crece, ni engorda, siempre està flaco, y desmedrado, sin que le entre en provecho lo mucho que come, y dà la razon, porque como tiene la vista tan penetrante, quãdo paze en esta dehesa, tiene los ojos y el coraçõ, en las otras, aunque estèn muy lexos, y la ansia de pacer aquellas, no le dexa entrar en provecho estas; y assi siempre està flaco, y desmedrado.

Geroglifico bien claro de lo que passa a los inmortificados, los quales nunca medran en la via del spiritu, ni les aprouecha el manjar de la oracion, leccion, ni comunion, y de los otros exercicios santos con que crecen los demas, porque siempre estàn con los ojos, y el coraçõ en el pasto de los manjares terrenos, y estàn

tando en la pracion, tienen los ojos y el coraçõ en las dehesas verdes, de los deleites del siglo, y en los montes altos de sus dignidades, y como estos gusanos les roen continuamente el coraçõ, no les entra en provecho el manjar celestial, ni passan adelante, antes bueluen atras en el camino del Señor.

Oido pues lo dicho, buelue los ojos a ti mismo, y considera cõ atencion, quantos años ha que estás en la Religion, y quantos ha que te resolviste a dar de mano a lo terreno, y buscar lo celestial, y considera juntamente el numero de exercicios santos, que has obrado, la mesa tan esplendida que has tenido, de los manjares del cielo, de oracion, meditacion, coro, confesiones, comuniones, leccion espiritual, santos exemplos de tus hermanos, exortaciones de tus Prelados, plasticas espirituales, penitencias, mortificaciones, ayunos, cilicios, inspiraciones, y auxilios de Dios, y mira que provecho has sacado de todo esto, y en que grado te hallas quando esto lees, si has aprouechado, ò si has desmedrado en la virtud, si has passado adelante, ò si has buuelto atras en el camino de la perfeccion, mira lo que han aprouechado tus hermanos, y lo que has desaprouechado tu. Y ruego a Dios, que no estès mas flaco, y desmedrado, que al principio, y conocida la causa de tu desmedro, que es tu inmortificacion, y las pasiones que viue en tu alma, resueluete varonilmente a mortificarlas, y a labrar la tierra de tu coraçõ, para que prenda en ella, y de copioso fruto la semilla del cielo, arraca de euaxo estas hortigas, y malezas, que la defustancian, mata los gusanos de estas pasiones que la están royendo, y no la dexan medrar, si tuera el amor propio, para que viua el de Dios, haz cuenta que agora entras en tu seruicio, y empieza con aliento el camino del Señor, lo passado sea passado, y empieza de nuevo esta jornada, pues te hallas tan al principio, como los

que nunca la empezaron, mira qual es el vicio que reina en ti, y procura arrancarle en primero lugar, ora gime, clama, suspira, llama, desea, y pide a Dios su favor, que su Magestad te le dará, y si te esfuerças a servirle, él te favorecerá con su gracia, y te sacará con victoria de tus enemigos, y dentro de poco tiempo hallarás la deuocion perdida, y vn paraíso de deleites, de que gozarás en paz.

§. X. *Confirrase esta doctrina, con historias, y exemplos de los Santos.*

*In vit. Pat.
p. 2.*

EN las vidas de los Padres se cuenta, que passandovn Monje a la ciudad de Alexandria, por la huerta de vn labrador, adonde auia varias hortalizas, le dio apetito de comer vn coombro, y con ser el manjar tan rustico, y de tan poca sustancia, se corrió el buen Religioso tanto de aquella inmortificacion, viendo que aun viuan en él los apetitos de la carne, que le lleuó a su celda, y le colgó delante de sus ojos, adonde siempre pudiesse verle, y para mortificar aquel apetito q̄ auia tenido, no solo no le gustó en toda su vida, mas todos los dias della, romaua vna sangrienta disciplina, macerando su cuerpo con el rigor de la penitencia, para arrancar aquella mala yerua, que sentia brotar del apetito natural, con lo qual alcançò perfecta victoria de si mismo, y tan grande paz en su alma, que ni aquel, ni otro algun deseo de cosa terrena, le inquietó en adelante, ni le fue estoruo para su aprouechamiento espiritual, porque nunca vn vicio se arranca sin otros, y vna insigne victoria, haze a vn alma superior a todos sus enemigos.

No fue menos varonil, la mortificacion de vna hija de nuestra Sãra, en el Monasterio de Toledo, la qual sintiendo asco del olor de ratones, que halló en vna celda

celda, corriendose de hallarse viua, y menos mortificada, que deseaua, buscò vno muerto, y le tuuo en la boca toda la tarde, y le tuuiera mucho mas tiempo, si la obediencia se lo permitiera, con que alcançò victoria de si misma, y nos dio a todos exemplo.

El Venerable Padre Luis de la Puente, escribe en la vida del santo Padre Baltasar Aluarez, q̄ nuestra Maestra santa Teresa de IESVS en sus principios, quando empezó a tratar de perfeccion, le escribió con mucha congoja vna carta, sobre cosas de su espiritu, pidiendo que la respondiese luego, porque estaua muy fatigada: mas el Padre leida su peticion, y conociendo su grande virtud, quiso mortificarla, y aunq̄ la respondió luego; pero fue con orden que no abriese la carta en vn mes: la Santa obedecio con mucha alegría, y tranquilidad de su alma, dandose la nuestro Señor, por la victoria que alcançò mortificando aquel deseo, aunque santo, y espiritual, que desde sus principios fue tal esta gloriosa Santa, que empezó por donde otros muy espirituales acaban.

Cuenta Surio en la vida de S. Macario Alexandrino, que siempre que daua la comunión a sus Religiosos, miraua vna mano, q̄ tomando del altar vna Hostia consagrada, comulgaua con ella a vn santo Monje, llamado Marcos, persona de muchos años, y de iguales merecimientos, porque era como vn Sol resplandeciente entre los demas, no solamente en Religion, sino tambien en sabiduria, porq̄ siendo moço auia apredido de memoria, el viejo, y nueuo Testamento, y tenia viuo, y delicado ingenio, manso, afable, y caritativo, virtudes que hazen amables a los Religiosos, assi a los de dentro, como a los de fuera.

Pues como S. Macario viesse tan a la continua vna marauilla como esta, vinole deseo de saber, que virtudes en particular exercitaua en su celda, por las

*1. p. de la Co
rom. lib. 2. c.
25. num. 8.*

*Sur. tom. 1.
Cap. 2. in
vit. duor.
Macbar.*

quales recibia tan singular fauor de Dios, porque como era tan anciano, que llegaua casi a cien años, no se arremio a preguntarle nada, por el respeto que él, y todos le tenian. Con este deseo se fue con silencio ázia su celda, y quando estava dentro mirando por el quicio, vio que se estava maltratando, y mortificando, como si fuera nouicio, y juntamente se dezia a si mismo: viejo decrepito, sieruo perezoso, y negligente, como no tienes verguença, de que los moços te lleuen el pie adelante en el seruicio de Dios? Los que ayer entraron son mejores que tu, y despues de tantos años estás al principio, y no sabes el A. B. C. de seruir a Dios? en el cuerpo muerto tienes viuos los vicios? hecho tierra tienes apetitos de comer, y regalarte? no tienes azeite, y vino, pan, y yerbas, que mas quieres? yo te haré, que pierdas los brios, y que entres por el camino del Señor. Y boluendose contra Satanas, le echaua de si, maltratando su cuerpo, y clamando a Dios: porque el demonio del amor propio se vence con la oracion, y el ayuno.

En estos Matines gastaua la noche, y en estas luchas el dia, y con ellas merecio tan singular fauor de Dios, que él mismo embiasse sus Angeles a que le comulgassen de su mano, y despues le coronò con grande honra en el cielo! O glorioso triunfador, ò valeroso soldado de la milicia del Señor! bien merecio tan grande gloria, quien tan gloriosamente triunfò, y tal preeminencia, quien tales ventajas lleuò a los demas en la mortificacion. Quien assi pelear, assi será coronado. San Macario quedò edificadissimo de la penitècia del Santo anciano, y enseñado (como él dezia) a macerar su cuerpo, y resistir a sus pasiones. Ruego a Dios, que aprendamos nosotros a imitarle, a quien falta el feruor de vida, en medio de tantas ocasiones, y con tanta necesidad de mortificacion.

De-

Demostin a este punto, con lo que cuenta Teodoro de vn gran sieruo de Dios, a quien él conocio siendo moço, ya muy anciano, llamauase Iacobo, y tenia su morada en vn paramo aspero, expuesto a las inclemencias del cielo, sin reparo, ni defenfa, ni otra çama mas que el duro suelo, el Sol le abrafaua, la nieue le elaua, la escarcha le affigia, el aguale mojava, y no pocas vezes se le elaua en la cabeça, y muchas vezes era visto cubierto de nieue, puestas las manos en oracion, no comia pan de trigo, ni de cebada, ni gustaua datiles, que era la comida ordinaria de los solitarios, sino vnas pocas lanrejas remojadas, dos vezes cada semana, y entonces solamente beuia vn poco de agua, que le traian de lexos, porque aun deste refrigerio carecia en aquella soledad, adonde se auia desterrado de los hombres, por vnirse mas con Dios, con quien gastaua los dias, y las noches, en feruorosa oracion.

Con estos exercicios maceraua su cuerpo este admirable varon; mas la sed que el fuego diuino de su pecho le causaua, era tal, q̄ todo lo dicho no bastaua a satisfazerle, teniendo por poco, y leue todo lo referido, para padecer por Dios: y assi añade Teodoro, que mouido de su grande fama, fue vn dia a visitarle en tiempo de mucho calor, hallòle enfermo, y fuvida era tal, que fuera marauilla hallarle sano, estaua con vna fiebre ardiente, echado en el suelo, abrafado del Sol, encendido el rostro, la boca seca, atormentado de la sed: pero con tanto gozo, que parecia hallarse en cama de liores con los regalos del mundo, alabando a la Magestad de Dios. Que desta manera pasan sus trabajos los varones mortificados, y los que tienen verdadero amor de Dios, porque el fuego interior del espiritu les hazè ligero, y suauè, el que padecian en el cuerpo. Yo procuré (dize Teodoro) despues de auerle saludado, persuadirle, a que si queria en tiempo de tan

Theod. in
hist. Relig.
num. 21.

rigurosa enfermedad, remitiessse algo a aquel rigor de penitencia, hablandole con buenas razones, y con palabras de blandura, mas como no pudiesse hazer mella en aquel pecho mas que de diamante para contra si mismo, vsè de traça, y dixele: Padre mio, a mi se me parte la cabeça con la fuerça deste Sol: por quanto no estoy acostumbrado a passarle, y por tanto te ruego, q̄ tengas por bien de q̄ haga alguna detensa para èl. Vino en ello facilmente, mirando tanto por mi salud, quanto descuidaua de la suya: porque los Santos son tã blãdos para con los otros, quanto rigurosos para consigo. Luego por su consejo tomè tres baculos, hinq̄elos en tierra, y puse sobre ellos dos cilicios del Santo, q̄ otro pabellon, ni cobertor no tenia; eran tan grandes, y tupidos, que pudieron hazer alguna sombra, puesto yo debaxo della, y el Santo al Sol, le dixè: Padre yo tengo empacho de estar a la sombra bueno, y sano, y que tũ estès al Sol abrafandote enfermo, y con tan fuerte calentura. Por lo qual vna de dõs ha de ser, ò tu te has de poner a la sombra, ò yo me he de boluer al Sol: aquí dio vn grande gemido, y como forçado de la caridad de su proximo, respondió, hagase lo que dizes, y porque tũ no padezcas, yo dexarè mi regalo, y tomarè la sombra contigo. Quiso leuantarse, y no pudo, tal le reñia la enfermedad, y penitencia, que aun mouerse no podia, sin ayuda de otros; llegó Teodoreto a ayudarle, y aquí fue su mayor admiracion, porque trayendole blandamente la mano por las espaldas, echò de ver, que tenia vna argolla recia de hierro a la garganta: de la qual descendian dos cadenas de hierro, que ciñendo su vendito cuerpo, como estola los ramiales, que sobrauã, assiã las dos rodillas con dos argollas de hierro, y por los ombros caian otras dos cadenas, que cogian los braços con otras dos argollas, como las primeras. Estas prisiones tenia echadas a su cuerpo, para tenerle

le sujeto, y con este rigorle trataua en tiempo de tal enfermedad, porq̄ no le diessse molestia subiendosele (como dizen) a mayores, y quanto mas mortificaua su carne, tanto mas se adelantaua su espiritu en el camino de la perfeccion: finalmente el santo Abad Teodoreto, trabajò con el anciano persuadiendole, q̄ si quier en el tiempo de la enfermedad, mitigasse el rigor de tan estremada penitencia, y dize, que lo alcançò del, aunque con mucha dificultad, y con intencion de alibiarse algo su cuerpo, para que cobrando salud, pudiesse despues empear cõ nuevo feruor. En este tesson de penitencia perseverò hasta la muerte, en que salio de la carcel del cuerpo, y fue a gozar de Dios, cargado de virtudes, y merecimientos.

§. XI. Ponderacion de estos exemplos, y conclusion de lo dicho.

QUE lengua podra ponderar el feruor deste Santo solitario? Quien podra explicar la grandeza del amor diuino, que ardia dètro de su pecho, pues no sentia las llamas cõ que se abrafaua por defuera, y le causaua tal sed de padecer, y mortificarse por Dios, que todo se le hazia poco, y leue para padecer por el Señor? Que coraçon ay tan tibio, que no se encienda en viuos deseos de mortificar su carne, y sujetarla al espiritu a vista de tan illustre exèplo? Verdaderamente fue grande el deseo de seruir a Dios deste Santo, y descubre la tibieza, y floxedad nuestra, pues se nos hazè pesadas las cosas muy leues, è incõportables las penitencias muy liuanas, y cõ qualquiera leue causa las dexamos de buena gana. Cosa es digna de toda põderaciõ, q̄ estando este Santo Ermitaño, retirado en el desierto, apartado de ocasiones, consumido de penitencias, cargado de años, y affigido con tã graue enfermedad; con todo esto se recelaua de simismo, y no fiandose de su carne, la domaua, y aprisionaua con tan rigurosa penitencia, en la cama, en la comida, en la beuida, en el

temple, y ardores del Sol, en las prisiones, y malos tratamientos que hemos visto; como se pueden allegurar de si mismos, los que estan en medio de las ocasiones del mudo, bié comidos, y bien vestidos, hartos de sueño, en cama blanda, regalados, y solazados en los pasatiempos del siglo, sin caer en graues pecados? como puede tener sujetas sus pasiones, el que dà riéda a sus apetitos, y libertad a sus deseos? digan lo que quisieré y escusen su amor propio con quãta s razones hallaré, que sin duda los ha de vencer, y se han de ver sujetos a los deseos de su carne; *porque quien cria a su cuerpo delicadamente al principio, despues le jétirà rebelde, y contumaz contra si mismo*, como dize el Espiritu Santo; y si el que siempre siruio à Dios hazia tal penitècia en satisfaciõ de sus pecados, el que siempre se ha ocupado en pecar, que penitècia deue hazer en satisfacion de los suyos? Vean los seglares de la manera que mortificaron sus cuerpos, los que siempre se ocuparon en seruicio de Dios, y aprendan a hazer penitencia por sus muchos pecados. Vean los Religiosos el porté de vida que lleuaron estos Religiosos, y aprendan a mortificarse para adelantarse en la perfeccion de su estado, consideren la vida que traen, y que responderàn en el tribunal de Christo, quando los pongan en balanças con los Religiosos dichos, y cotejen sus regalos con sus penitèncias, sus libertades cõ su recogimiento, sus tibiezas con su feruor, su relaxacion con su obseruancia, y su amor propio con el odio, que estos Religiosos tuvieron a su carne. No les valdrà dezir, que no lo supieron, pues lo han oïdo, ò que no pudieron, pues no les falta salud; y si este estando enfermo hazia tal penitencia, qual serà razon que la hagan los que estan buenos y sanos?

Y tu hermano que oyes esto, mira por ti, y amonéstate a ti, ten cuidado de tu alma, de ti has de dar cuen-

ta,

ta, sea de los otros lo que fuere, coteja tu vida con la destos varones, y mira que fueron de carne, y sangre como tu, y de la misma profesion que tu, y que no te corre a ti menos obligacion de seruir a Dios q̃a ellos, animate con su exemplo a mortificar tu cuerpo, y a rendir tus pasiones a tu espiritu, pelea como varon, que vna costumbre con otra se vence. Y si hasta aqui has sido tibio, empieza desde oy a viuir con feruor, y si hasta aqui te has regalado, empieza a mortificarte, y si hasta aqui has sido relaxado, empieza a ser obseruante, humillate si quiera en presencia destos Santos, cotejando tu tibieza con su feruor, y llora de ver quanto te falta para llegar a su virtud, y quan lexos estás de alcançar su perfeccion, y no te oluides de la prudencia, que deues tener en las penitencias que hizieres: porque aunque necesitas mas de espuela, que de freno, con todo effo es bien, que aduiertas, que algunas cosas hizieron los Santos, por la grandeza de su espiritu, que no las pueden imitar los que no le alcançaren tan grande como ellos: tal fue la deste admirable varon, maltratandose tan desapiadadamente, en tan rigurosa enfermedad, con las cadenas, y cilicios, a los ardores del Sol: lo qual si quisieses imitar, podrias ser homicida de ti mismo, y errar por indiscrecion: y por tanto deues aduertir, como siendo amonestado de Teodoro, mitigò su rigor, tomando su consejo, y rindiéndose a sus amonestaciones, para que aprendas a tomar consejo en tus penitencias, a deponer tu juicio, y a rendirte a los otros, y aguiarte por el parecer de quien te puede enseñar, que es el camino de acertar para agradar a Dios.

La conclusion pues de todo lo dicho, sea la que saca el Venerable Beda, como si huuiera glossado este Auiso por el tenor de las siguientes palabras: *Limpia tu tierra de espinas, y labrala bien con el arado de la mortificaciõ,*

*Bed. in c. I.
Esai. Spinis
purga cor
tuũ, & ara-
tro etiã pro-
scinde, &
tunc seres
in eo semen
unde gaudes
in futurum.*

y en

*Prou. c. 29.
Qui delica-
te a pueri-
tia nutrit
seruũ suum
postea sciet
eum contu-
macem.*

y entonces podras sembrar en ella la buena semilla, de que cogas copiosa cosecha en adelante, dexa los pecados, y lloralos con verdadera penitencia, y acostumbra a obrar bien, y serás bien seguro.



AVISO SEGUNDO.

Nunca dexes de humillarse, y mortificarse en todas las cosas, hasta la muerte.

ESTE Aviso es de suma importacia, así para la perfeccion, como para la saluacion, porque como dixo S. Geronymo, importa poco empezar bien, sino acabamos bien; pues no será coronado, sino el que pelear hasta vencer, y como dize el Apostol legitimamente, esto es sin bastardear, ni desdezir del primero feruor, cõ q̄ empezó: porque ay algunos como en seña nuestra gloriosa Santa, los cuales empieçã con gran denuedo el camino de la perfecciõ, y a pocos passos se cansan, y le dexan vencidos de su amor propio, y bueluen atras con ruina de sus almas, y escandalo de las agenas, estos tales antes serán castigados, que premiados; porque boluieron las espaldas a Dios, auriendole empezado a servir.

Sobre aquellas palabras del Profeta Jeremias: *Mas ha crecido el pecado de mi pueblo, que el de Sodoma, que fue assolada en vn punto*, dize S. Pascasio, que fue la mitad menor el pecado de Sodoma, que el de Ierusalen, y dá la razon; porque Sodoma nunca conoció a Dios, nunca ruo lumbre de fè, nunca le empezó a servir; pero Ierusalen fue alumbrada con la luz de la fè, fauorecida con la gracia, y los auxilios de Dios, conocióle, adoróle, y siruióle, y despues le negó, y le ofendió grauemente, y por esta

esta ingratiud; y desprecio creció su pecado, demanera, que fue doblado mayor que el de Sodoma, y Gomorra, a quien Dios abrasó en vn momento, porque es mayor culpa dexar a Dios, despues de auerle conocido, que antes de conocerle, ni de empezarle a servir.

Bien tenia conocida esta verdad el santo Profeta Dauid; quando echando maldiciones al pecador, le echa esta, como vna de las mayores, que le puedé caer. *Por la mañana florezca, y desuelle, y por la tarde se marchite, caiga, y seque: Que maldicion le pudo caer mayor, que verle florido al amanecer, y seco al anocheçer? con fruto por la mañana, y sin ojas por la tarde? verde, y lozano sobre todos los arboles al rayar del Sol, y arido, y seco sobre todos al ponerse, y que le arrancan para el fuego: mas valiera que no huiera figrecido, si auia de ser para muerte, tan temprana, y para arder en el fuego tan breuemente.*

Esta maldicion cae a los que empieçan el camino de la virtud, y de la penitencia, y a pocos lances la dexan, a quien llama Santiago, flores de Otoño, que apenas nacen, quando mueren, que en empezando a servir a Dios le dexan, por la mañana penitentes, deuotos, y exemplares, y por la tarde, indeuotos, relaxados, y enemigos capitales de la mortificacion, destinados al fuego del infierno. Mas valiera no auer empezado el camino, que dexarle al mejor tiempo, pues fuera menor su culpa, y por el configuiente su pena. Todo lo qual se dobla por la ajenosia, q̄ cometé contra Dios, siendo ingratos a sus beneficios, y despreciadores de sus faouores.

S. Juan Chrysostomo dize, que estos son dicipulos, y compañeros de Iudas, y muy semejantes a él, en el pecado, porq̄ auiendo aseta do plaza en la escuela de Christo, y hecho se dicipulos suyos, al mejor tiempo le dexan, y aun le venden por vn vil interés de la honrilla, o el deleite, que les brindò, y engañò, y dan al traite con la

*Pf. 89. Ma-
ne floreat,
& transeat,
vespere de-
cidat, indu-
ret, & aref-
cat.*

*Escob. 2. Ar-
bores autu-
males bis
mortua.*

*Chrysol. de
Prod. Ind.*

*2. ad Thim.
2. Non coro-
nabitur, nisi
qui legitime
certauerit.*

*Hierem. 4.
Maion effe-
Et a est in qui
tas filia po-
puli mei pec-
cato Sodomo-
rũ, que sub-
uersa est in
momento.
Pasc. ibilib.
4. Nec dimi-
dium scelerũ
Iudea Sodo-
ma peccauit*

penitencia, y se vueluen a los vicios, entrogando a su amor propio, mas desenfrenadamente que antes, como quien muele de repressa, y se desquita de lo perdido hasta entonces. Y dize S. Gregorio, que se vueluen a los vicios que lloraron, como si uata los huieran gemido, y con tanta ansa, y sed, que parece quieten desquitarse de los que dexaron de cometer el tiempo que firuieron a Dios, y al mismo passo sera doblada su pena, y su castigo.

Greg. ho. 30. in Euang. Sic ad perpetranda peccata deunt, ac si hic minime planxissent. S. Greg. 3. Past. admon. 35.

Esta doctrina prosigue largamente el mismo S. Gregorio, en varias partes de sus obras, y la cõfirma cõ muchas y buenas razones, de las quales se han tocado algunas, y dize q̄ agraua su culpa, por el mayor conõcimiento que tienen de Dios, y por la experiencia de las misericordias, que vsa con los que le firuen, y trae para confirmar su doctrina, la autoridad de S. Pedro, en la segunda epistola Canonica, adonde dize, hablando de los que empearon a seruir a Dios, y le dexaron: *Mejor les fuera, no auer conõcido el camino de la verdad, que despues de conõcida volver atras.* Porque fueran menõr su culpa, y por el conõigente su pena, como haze menõr ofensa al Rey, quien no asienta plaça en su seruicio, que el que despues de auer entrado en su casa, le dexa contra su voluntad, dando ocasion de juzgar, que no merece ser seruido. Lo mismo enseña el Abad Daniel, como largamente escribe Casiano, y dize, que son los que cobardean en la penitencia, y seruicio del Señor, como el vino que se buelue vinagre, que quanto mas generoso era, queda mas acedo: asi los q̄ vueluen atras, quanto mas alto auian subido en la perfeccion, tanto mayor golpe dan, quando caen, y quanto mas generosamente seruian a Dios, tanto mas se acedan, y por ende se les ofenden con menõr castigo.

S. Pet. 2. epist. cap. 2. Melius erat eis non cognoscere veritatem, quam post agnitionem retrorsum conuersti. Cas. collat. 4. ca. 12. 19.

com. s. H. Quibus conuictis est doctrina a las personas, y abov ois el mundo y espirituales, y al obediencia de los que son de si. En sup. an. q. u. g. al. y. ob.

ESTO he dicho, y pudiera alargarme mucho mas en esta materia tan repetida, y predicada de los Santos, para que abran los ojos, los que se alistan en la Escuela de Christo, y asienten plaça en su seruicio, con tal resolucion, que antes padezcan mil muertes, que bueluan vn passo atras; llorando siempre sus pecados, y mortificando su carne de nuevo cada dia, como aconseja nuestra Santa Maestra, porque aunque en todas las virtudes, es muy necesaria esta doctrina, pero sobre todas en la penitencia y mortificacion, que son las guardas de las demas, por quanto la penitencia, y el dolor de los pecados, purifican el alma de los vicios, y la mortificacion refrena la carne, para que no caiga en ellos, y si vn o se descuida en estas dos virtudes, aunque aya quedado de la primera rexa, como vn paraiso, dentro de muy poco tiempo, se hallará vn selua de malas inclinaciones y vicios, como sucede en las tierras fertiles, por bien labradas que ayan sido, si las dexan con descuido arroxar viciosamente, sin labrarlas a menudo.

Tan sabida es de las personas espirituales, la doctrina del glorioso S. Bernardo, acerca deste punto, que es superfluo repetirla, explicando aquellas palabras de los Cátares en el cap. 2. *ya se ha llegado el tiempo de la paga.* Pregunta el Santo, que tiempo es este? Y responde, q̄ el de toda la vida, porque toda la vida ay que podar, y que correr en nosotros, por lo que arroxa viciosamente nuestro natural mal inclinado. No basta auer os mortificado, y humillado; quando entrastes en la Escuela de Christo, y quando tomastes el habito, y os alistastes en la Religion, siempre es necesario andar con la podadera de la mortificacion en la mano, corriendo los

Cant. 2. T. pus putationis aduenit Ber. non sufficit semel putasse: sæpe putandus est.

Quan-

re-

refabios que brotan de vuestra mala inclinacion, mortificando la vista, para que no se desmande a lo vedado, y la lengua para que no hable lo que no conuiene, y los oídos para que no oigan lo que os puede dañar, y el gusto para que no palle la raya de la templança, y el apetito, para que no se despeñe, y os arrastre a los vicios, y los pensamientos para que dexen lo vano, y se empleen todos en Dios, y el coraçon para que no se vaya tras los bienes caducos de la tierra, sino que pretenda los celestiales solamente, y se ajuste en todo con la voluntad de Dios.

Al cauallo vicioso, nunca el diestro ginete le lleua sin freno, ni al lerdo sin acicate, porque aquel despeñará a su señor, y este no le seruirá, así a nuestra carne, que se inclina viciosamente a lo malo, y huye de lo bueno, conuiene siempre refrenarla, para que no se arroxe a los vicios, y espolearla, para que se abalance con feruor a las virtudes.

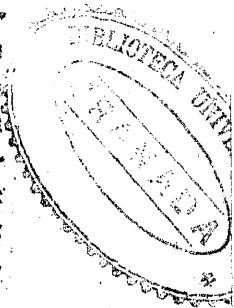
*Casian. lib. 2.
cap. 41.*

Solia dezir S. Macario, segun refiere Casiano, que el Monje auia de ayunar, como si huuiesse de vivir cien años, y mortificar sus pasiones, como si huuiesse de morir aquel dia, dando a entender en esto, que auia de perder el miedo a la mortificacion y penitencia, maltratandose de manera, como si necesitara de tener sujeta su carne, para cien años de vida, y con tanto feruor, como si aquel dia huuiesse de ser el vltimo, y no le quedasse mas termino de mortificarse, ni de ganar el cielo, porque con la codicia, y necesidad se deuiera dar mucha prisa, y tener mucho cuidado, porque no le despeñasse en vicios su mal natural.

*In vit. Pat.
p. 2.*

En las vidas de los Padres se cuenta, que andando visitando aquellos Monjes antiguos, los mismos que lo refieren, dicen, que tuvieron noticia de vn Padre anciano, que tenia grande fama de santidad en todo aquel desierto, como nosotros pues lo supimos, de-

seamos grandemente verle, y comunicarle para aprender de su boca alguna cosa de edificacion, tomamos guia, porque de otra suerte, no pudieramos acertar a su Ermita, porque estaua muy lexos, y el camino era aspero, fragoso, y solitario, destituido de todo lo necesario, para la vida humana, el Sol ardentissimo, de manera, q nos abrasaua viuos, con esta fatiga llegamos al hilo del medio dia, al sitio donde aquel Angel moraua: mucho nos recreò su vista, y mas nos edificò su humildad y mortificacion, estaua todo neuado de canas, el cabello largo hasta los ombros, la barba prolixa, q le llegaua a la cinta, el rostro surcado cò los años, los ojos alegres, la color tostada, vestido de vna pobre tunica de cilicio, ceñido con vna foga de yeruas secas, la cabeça descubierta al cielo, descalço de pie, y pierna, ocupado en traer, piedra, agua, y tierra, en amasar barro, y edificar vna celda con indecible trabajo, molestado de los ardores del Sol, en viendonos se vino para nosotros, con los braços abiertos, y vna boca de risa, brotando llamas de caridad por los ojos, mucho nos consolò su vista, y mucho mas sus palabras, porque erã tan dulces, y deuotas, que a todos nos llenaron de suauidad y deuocion, saludoros, y saludamosle, lleuonos a su celda, que era vna pobre choza estrecha, y corta, mas para sepultura de muertos, que para habitación de viuos, allí nos reparamos del Sol, y como le vimos tan fatigado, y trabajado, preguntamosle para quien hazia aquella celda? No tengo para quien sea respòdio. Pues como Padre, replicamos, te fatigas tan sin piedad, al hilo del medio dia, en los ardores de tan fuerte Sol, con trabajo tã penoso, sin tener causa, ò necesidad? arqueò las cejas el Sãto, y dixo con muestras de sentimiento: la necesidad me fuerça a trabajar este mi cuerpo, con el rigor, q veis, porq aunq viuo retirado en esta soledad, si vn dia solo le dexo con descanso, y sin mortificaciõ,



no se distingue de vn bruto irracional, luego siento los ardores de mi carne, luego me saltean los malos pensamientos, y se me representan feas imaginaciones, y padezco tentaciones, hallome tardo para lo bueno, y ligero para lo malo, prompto para el deleire, y pessado para la penitencia, y por esta causa no me atreuo a tomar vna hora de aliuio, mas trabajo, a quien me persigüe, que es mi cuerpo para tenerle sujeto a mi espíritu, y prompto para el seruicio de Dios.

Nosotros oyendo esto, nos admiramos, y mirandonos vnos a otros; tacitamente nos deziamos, si este Santo retirado del mundo en tierra tan aspera, en edad tan crecida, criado desde moço en tan rigurosa penitencia; consumidas las carnes, ocupado en oracion, tratando siempre con Dios, necessita de continua mortificacion, para no caer en pecados, y mantenerse en la virtud, que necesidad tendremos nosotros en medio del mundo, cercados de ocasiones, con buenas comidas, y no sin regalo, hablando, y conuersando con los hombres del siglo, aunque tengamos habito de Religion? y qual la tendran los que no le tienen, y dan pasto abundante a sus apetitos? sin duda se perderàn, y nos perderemos todos los que no estudiaremos en la mortificacion de las pasiones continuamente, no solo al principio, sino al fin de la vida en la mocedad, y fenescud: mucho aprendieron en poco tiempo, y despues de auerle hablado, se boluieron consolados, y enseñados con harto dolor de partirse, y priuarfe de su conuersacion.

Y tu que oyes esto, entra en cuenta contigo, ponte en balanças con este Santo, mira el cuidado, que él tenia de su alma, y el descuido que tu tienes de la tuya, el feruor con que él se mortificaua, y la diligencia con que tu te regalas, si aquel sentia rebeldia en su cuerpo, fatigandole con tantos rigores, que sentirás tu, regalándodo

dole con tantos deleites? si aquel padecia riesgos de perderse mortificandose tanto, quales los padecerás tu regalandote tanto? Por ventura como dize S. Geronymo, es tu carne de acero? ò eres formado de otra diferente materia, que este Santo? no vès que te ciega el amor propio, para que no veas tu daño? no vès que te abrasas, y no lo sientes? buelue sobre ti, y mira por ti, pues a ti te importa, aprende a mortificarte deste anciano, si quieres ir al cielo en su compañía.

Nunca dexé de mortificarse hasta la muerte.

§. III. *Que el termino de la mortificaciõ ha de ser el dela vida.*

A Visanos nuestra Santa, que no dexemos de mortificarnos, hasta la muerte, y con razon pues, ni nuestra carne, ni los demonios nuestros enemigos, q̄ se aprouechan della, cessan de hazernos guerra hasta la muerte; ni Christo nuestro Redemptor, cuyo exemplo deuemos seguir, cessò de hazer penitencia en toda la vida. Estas razones nos deuen mouer mucho, para no asegurarnos vn punto, ni hazer treguas por vna hora con nosotros mismos, sino andar siempre la barba sobre el ombro; como dizen, atalayando nuestra alma, cuidando de nuestro aprouechamiento, resistiendo a nuestros enemigos, con la espada de la mortificaciõ en la mano, y como dize S. Pablo. *Trayendo siempre la mortificacion de Christo en nuestro cuerpo*, esto es, mortificandole siempre por su amor, y por imitar sus passos, y la penitencia que hizo por nosotros.

Bien poseido estaua deste deseõ el R. S. Pacomio, del qual se escribe en su vida, que llenãdole el dia santo de Pascua, vn poco de azeite para las yerbas, que de ordinario comia, no lo quiso tomar, diziendo: *Mi Señor Iesu Christo, està pendiente de vna Cruz, y yo me darè a regalos*. Nunca su Magestad tal permita, ni q̄ yo cometa tal pecado. Poco regaló era vn poco de azeite en las

2. Cor. 4. n.º
10. *Semper
mortificatio
nem Christi
Iesu in corpore
nostro
circumferentes.*

In vit. Pat.
p. 1. in eius
vita.

yerbas siluestres, y mas vn dia de Pascua de Nauidad, en que la misma Iglesia dispensa en la abstinencia de los manjares vedados, y con todo esto estuuu rã en si, y cõ tan viuo deseo de su mortificacion, y de la imitacion de Christo, q̃ni por aquella vez, en cosa tan poca quiso dispensar consigo, ni remitir el rigor de su mortificacion. Mira tu quantas vezes, y con quan leue causa dispensas contigo en cosas mucho mayores, y arrimás la Cruz de Christo, dando gusto a tus deseos, y aduier-te quan lexos estàs de la perfeccion desta virtud, y del camino que lleuaron los Santos, y que si das rienda a tus apetitos, presto te venceran, demanera, que quando quieras, no los puedas sujetar, y te arrastraràn, y despenaràn en grãdes vicios, y pecados, como ha sucedido a otros muchos mejores que tu. Por tanto nunca te has de fiar de tus enemigos, ni dar contento a tu carne, ni dexar el freno de la mortificacion de la mano, en todo el camino desta vida, hasta que llegues a la celestial Ierusalen de la gloria, adonde gozaràs del premio de tus trabajos con toda seguridad.

Quando Iacob batallò con el Angel, toda la noche hasta la mañana, en que alcanzò la bendicion, dize la sagrada Historia, que al darsela, le dixo estas palabras: *No te llamaràs de aqui adelante Iacob, sino Israel serà tu nombre.* Reparar muy bien S. Agustin, y otros de los sagrados Interpretes, que no obstante este mandato, no cesò de llamarse Iacob, si bien se llamó tambien Israel, porque con ambos nombres le nombra la sagrada Escritura, muchas vezes despues desta vitoria. La razón dà Lypomano, porque Iacob quiere dezir luchador, y Israel contemplador, y no pudo perder el nombre de luchador mientras viuiu, porque nunca pudo dexar de luchar, con sus pasiones, y con sus enemigos, hasta llegar a contemplar a Dios, como en si es.

De lo qual se sigue (dize este Doctor) vna grãde ense-

ñau,

fiança para todos los contemplatiuos. y es, que aunque ay an alcanzado vna vez vitoria de sus pasiones, como Iacob del Angel, y aunque ay an recibido, como èl la bendicion de la mano de Dios, nunca han de arrimar el nombre de Iacob, porque nunca han de dexar de luchar con sus apetitos, hasta llegar a ver a Dios. No sea que por arrimar la espada vn rato, ò por hazer breues reguas con sus pasiones, tornen a reuelarse cõtra ellos, y los derriben, y sujetè: ninguno se fie de la ocasion, ni se descuide en la mortificacion por muchas vitorias, que aya alcanzado de si mismo, porque essa vez podrá ser vencido, y perderà todo lo ganado en las vitorias passadas.

En figura desto, dize S. Bernardo, que aquellos soldados escogidos para guarda del Rey Salomon, teniã las espadas sobre sus muslos: Porque auian de mortificar sus carnes, cortando varonilmente, por lo viuo de sus desordenados apetitos, sin dexar vn punto la espada de la mano. Estos son los escogidos de Dios entre millares, los que marca para la defenfa de su Iglesia, los señalados en su seruicio, no los tibios, y floxos, que acada passo se cansan, y todo se les vã en empear, y no acabar, y al mejor tiempo dexan la espada de la mano.

Quando caminaua Tobias el moço, en compañía del Angel, saliole aquel pez grande, y voraz, a hazerle guerra a la orilla del agua, mas con el fauor del Angel le vencio, y despues de alcanzada la vitoria, le mandò, que tomasse la hiel, y la lleuasse consigo, porque tendria necesidad della: Amarga es la hiel, pero necesaria, amarga es la mortificacion e la carne, pero necesaria para el camino, que lleuamos del cielo, y consejo es Angelico lleuarla siempre contigo, aunque mas vitorias ayas alcanzado de tus enemigos: toma lo amargo de la mortificacion, de la comida,

G 3

y de

Lypomano. in
Cãt.

Cant. 3.

Ber. ser. 19.
in Cãt. Quia
vitia carnis
debent resec-
care.

Tob. ca. III.
Tolle tecum
ex felle pis-
cis erit enim
necessarium.

Gen. 25. Nõ
vocaberis vl-
tra Iacob.
Sed Israel e-
rit nomen
tuum.
S. August.

y de la beuida, y de la obediencia, y de la pobreza, de la disciplina, y cilicio, y de las penitencias publicas, de la reprehension, y aspereza del Superior. Sufré y calla, y vencete con paciencia, que vna victoria será principio de otra, y de vna mortificacion se ha de tomar la hiel para la otra, como la tomó Tobias del pez vencido, para llevarla consigo, y aprouecharse despues.

Iosue 24. Ibi posuerit eos in altros petrinosis in quibus circumcidit filios Israel. S. Cyril. li. 4. in Ios. c. 51. Ut nos discamus circumcisionis spiritualis gratiam, qua honorum celestium nobis est pronuba.

Murio Iosue, y dize la sagrada Historia, que enterraron con ellos cuchillos, y piedras agudas de la circuncision. Ponderando este hecho S. Cyrilo Alexandrino, dize, que no fue acaso, ni sin mucho misterio, sino para enseñarnos, que hasta la sepultura auiamos de usar la mortificacion, y circuncision de nuestra carne. Para q̄ nos persuadiessemos (dize) que el termino de la mortificaciõ, es el termino de la vida, y que nõca ha de cesar viuiendo, hasta que lleguemos a la sepultura, siẽpre ay que mortificar, siempre ay que refrenar, siempre nacen horrigas que arrancar, siempre ay enemigos que vencer, y por esta razon siempre hemos de tener amano el cuchillo de la mortificacion, para circuncidar nuestros apetitos, y cortar los malos deseos, que brotan de nuestra carne, sin descuidarnos jamas.

De lo dicho faca Dionisio Cartufiano, vna muy buena doctrina, para los ancianos y superiores, que ruego a Dios la tomen todos, y es, que no arrimen la mortificacion a titulo de tales, sino que antes la abracen cõ mayor feruor, porque son las guias, el exemplo, y regla de los demas. Y si ven los moços, que los ancianos, y superiores se regalan, y dan pasto a sus apetitos; luego los seguirán caminando por los mismos passos, y tratarán de regalar, y no mortificarse, y se relajará la Religion. Ay algunos (dize) que a titulo de antiguos en el Conuento, quieren ser priuilegiados, y seruidos, juzgando que no habla con ellos la mortificacion Religiosa, y que pueden hazer quanto quisieren en todo, y por

Dion. Cart. In hunc loc. Quoniam ipsi sunt, velut mensurae. Et regula subditorum.

y por todo sin escrupulo, porque basta que ellos lo hagan, para que sea tenido por bueno, y quede santificado el regalo, la libertad, las salidas y entradas, a todas horas, la effencion del coro, y de la oracion, y las particularidades entre los demas, y viuen engañadissimos, y ciegos con el amor propio, porque a ningunos obliga mas la mortificacion, porque son la norma de los otros, y a quien miran como a norte de sus acciones, y como a mas aprouechados en la escuela del Señor. Por lo qual, dize muy bien, que aunque los moços afflojen en la mortificacion, no deuen afflojar los ancianos, sino antes adelantarse en ella, para detener cõ su exemplo a los flacos, y aferuorizar con su feruor a los tibios, y tener en pie la disciplina Religiosa, como columnas della. De tal manera (añade) florezcan en todo genero de virtudes, que sea su vida freno de los demas, y tacita reprehension de sus negligencias, y no al contrario espuela para la relajacion, aportillando la obseruancia con sus regalos, priuilegios, y essempciones, y abriendo puerta para que la relaxen por ella los demas.

En todas las cosas.

§. IIII. *Que la mortificacion, es el pan con que han de entrar en el provecho todas las obras.*

DIA, y noche me sustentaua con pan de lagrimas, y vsaua de la ceniza, como de pan, dezia el Profeta Dauid; porque como el pan se come con todos los manjares, así yo acompañaua todas mis obras con lagrimas, y mortificacion de ceniza, y penitencia, mortificandome en todas ellas, sin perder tiempo, ni ocasion, que es lo que nos dize este Aviso, que nos mortifiquemos en todas las cosas, sin dexar passar alguna, en que no ganemos alguna victoria de nosotros mismos, porque con este

Pf. 41. Fugiant mihi lacrymae panes die, ac nocte. Pf. 101. Cinerem tanquam panem manducauam.

pan cotidiano, nos entrarán todas en provecho, y serán de fano merecimiento.

En esta materia ha auido varones muy diestros en la vida espiritual, los quales en todas ocasiones, y tiempos, mortificauan sus apetitos con grande aprouechamiento de sus almas. Vno dellos fue S. Fráncisco de Borja nuestro Padre, el qual siendo Duque, se mortificaua en la caça, baxando los ojos, quando podía tomar gusto en ella, y en la mesa, poniendole muchos, y delicados manjares, y no gustando alguno dellos, comiendo solas vnas yeruas, q̄ no es pequeña mortificacion en persona criada en r̄to regalo, los vestidos de seda, los ceñia tan apretados, que le atormentauan las carnes, si estaua sentado, leuantaua vn pie para estar con pena, si se purgaua, mafeaua las pildoras muy de espacio, para q̄ le amargasen; si le dauan algún manjar bien guisado, le defazonaua con ceniza, y vinagre, y quando no se le ofrecia otra ocasion de mortificacion, se repelaua los aladares para atormentar su cuerpo, y desta manera aprouechò tanto en el espíritu, buscando su continua mortificacion en todas las cosas.

Sobre aquellas palabras de los Cantares, que citamos arriba, *todos los que guardauan el lecho de Salomon, eran diáfrisisimos en armas, velando con la espada en la mano*, dize Filon Obispo: Estos son los q̄ en todas sus obras tienen la espada en la mano del temor de Dios, y remordimiento de su conciencia, ajustandolas todas con la voluntad de Dios, y sus obligaciones. Y luego añade: Estos son los que en todas sus acciones tienen a mano la espada de la mortificacion, mortificandose en todas sus obras, sin perdonar alguna, en las de gusto, y de disgusto, en las grandes, y pequeñas, en las de obligació, y de su pererogació, en todas las obras, y ocasiones se mortifican, adelantando su caudal, sin q̄ coman bocado, que bien les sepa, sin este pan de ceniza de la mortificació.

Di-

Dize S. Ambrosio muy bien, que llamò Christo espada a la mortificacion, porque sino se vsa, se enmoece, y para que esté limpia, y resplandeciente, es necesario que se juegue a menudo con la mano. Y como dize S. Bernardo, sino jugais la espada, no harán caso de ella vuestros enemigos, si la teneis embainada, ó colgada de vn clauo toda la vida, ella se perderà, y hará los mismos efetos, que sino la tuvierades, espada es la mortificació, y espada que como dize S. Ananias, destierra los demonios, y corona de vitoria a los q̄ la vsan; pero es necesario, que a fuer de espada se vse, y que la tengais en la mano en todas vuestras obras, obrando, y peleando, haziendo y mortificando vuestra carne, como se dize de los que reedificauan el Templo, q̄ con vna mano obrauan, y con otra peleauan, edificando, y peleando juntamente, assi todas nuestras obras han de ir acompañadas de mortificacion, caminando a vna estas dos virtudes de obrar, y mortificarnos.

Y no te engañe el demonio, con pretesto de mirar por tu salud, como ha hecho a muchos, haziéndolos cobrar en esta guerra, y bolver las espaldas al mejor tiempo, quando auia de alcanzar cumplida vitoria, y estauan envisperas de recibir la corona del cielo: porque sería lastimosa tragedia, y digna de ser llorada con lagrimas de sangre. No oigas los siluos de la serpiente antigua, que te persuade el amor propio, mas oye al Redemptor, que te dize mortifiques tu cuerpo, que tomes tu cruz, y le figas, si quieres reinar con él en la gloria, confia en su palabra, que él te dará fuerças para todo lo que te aconseja, mas delicado era que tu, y hizo mas rigurosa penitencia, y no serás el primero a quien ha dado fuerças para hazerla, y pues en tu flaqueza, no dexas de ofenderle, tampoco es justo, que dexes de satisfacer por tus ofensas. Acuerdate de lo que refiere S. Buenaventura, y yo escribi en el lib. 5.

Ambr. Pro-
omi. in Luc.

Bern. Gladius enim mi-
si manuteneatur, nō te-
net aduersarios.

Athanas. lib. de
virgin. Dæmones fu-
gat.

I. Esdr. 4.

lib. 5. de la
guia de la vir-
tud. cap. 1.

de

Cant. 3: Om-
nes tenentes
gladios, &
ad bella do-
ctissimi.
Phil. Garp.

de la imitacion de nuestra Señora, y es, que reuelò la santissima Virgen Maria, a S. Isabel de Vngria, q̄ ninguna gracia, don, ò virtud, alcançò de la mano de Dios, excepta la primera de su purissima Concepcion, sin grande trabajo, continua oracion, ardiente deseo, profunda deuocion, copiosas lagrimas, y mucha mortificacion, affligiendo con ayunos y cilicios, dura cama, y poco sueño, su delicado cuerpo, y añadió (dize) el Serafico Doctor, hablando la Virgen con la dicha Santa: *Ten por cierto, que no baxa gracia alguna al alma, sino es por medio de la oración, y castigacion del cuerpo.*

S. Buenau. in medit. vit clarif. ca. 3. & addidit: Profirmo scias, quod nulla gratia descendit in animam, nisi per orationem, & corporis afflictionem.

Yo confieso, que vnas cosas mueuen a vnos, y otras a otros; pero que en esta materia, ninguna de quantas he leído, me a mouido mas que la presente, porq̄ qual (dime) es mas digna de ponderacion, que oír de boca de la Reyna de los Angeles, que ninguna gracia, ni fauor baxa de Dios a los hombres, sino es por medio de la mortificacion del cuerpo, juntando la oracion del alma; y que cosa mas para reparar, que oír de su misma boca, que no alcançò don, ni gracia alguna, en todo el discurso de su vida, ni quando niña, ni quando grande, ni en la edad mayor, sino fue por este medio? quales meritos fueron mayores, que los de la Virgen santissima? quien tuuo mayor gracia? cuyas obras, y clamores fueron, mas gratos a Dios? y siendo así, que se auetajò en esto a los Angeles, y a todas las puras criaturas, confieffa ingenuamente, q̄ se ponía en oracion, suplicando a Dios, que le concedièlle alguna gracia, y que no la alcançata, hasta que acompañaua su oracion con la mortificacion, ayunando, velando, y martirizando su virginal, y delicado cuerpo, con cilicios, y asperezas, de quien deuemos aprender la importancia desta virtud, la qual ha de acompañar todas nuestrs obras, por buenas, y santas que sean, para dárles fuerza, y realces de valor en los ojos de Dios. Mira tu co-

mo

mo podras alcançar las mercedes que pidieres a Dios, sin mortificacion, ni penitencia? si la que era tan digna de ser oída, no las alcançò sin ella, como las alcançarás tu, no solo sin mortificacion, sino lleno de amor propio, regalando tu cuerpo, dando rienda a tus deseos, dulces bocados a tu paladar; abundante comida a tu estomago, y largas horas de sueño a tus ojos? no creas a tu enemigo, y mucho menos a tu carne, que es el mayor de todos, y de quien se vale el demonio, para engañarte con pretexto de flaqueza, ò temor de enfermedad, para hazerte afloxar en la penitencia. Cree a Dios (como he dicho) y figue el exemplo de sus Santos, y confia en su bondad, que por este medio te dará mas salud, y con ella los bienes celestiales.

§. V. Lo que enseñò desta materia la gloriosa Santa Teresa.

CON mucha sal dixo esta nuestra Santa, en el cap. 10. del camino de perfeccion; en el qual, aunque el sobreescrito habla con sus Monjas, la doctrina dize a todos; pues que todos tenemos necesidad della, que es la siguiente. *Lo primero, que hemos de procurar, es, quitar de nosotros el amor deste cuerpo, que somos algunas, tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que bazer aqui, y tã amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan a Monjas en especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas: mas algunas Monjas, no parece que venimos a otra cosa al Monasterio, sino a procurar, no morirnos, cada vna lo procura como puede, aqui a la verdad poco lugar ay a esto con la obra, mas no querria yo, que buuiesse el deseo. Determinemonos hermanas, que venimos a morir por Christo, y no a regalarnos por Christo, que esto pone el demonio, ser menester para llevar, y guardar la orden, y tanto en hora buena, se quiere guardar la orden, con procurar la salud para guardarla, y conseruarla, que se muere sin cumplirla enteramente en un mes, ni por ventura en un dia.*

S. Ther. ca. min. de perf. cap. 1.

Y mas

Y mas abaxo añade: *Tengo para mi, que assi quiere el Señor, que seamos mas enfermas, al menos a mi hizo me el Señor gran misericordia con serlo, porque como me auia de regalar, assi como assi, quiso que fuese con causa; pues es coja donosa las que andan con este tormento, que ellas mismas se dan: algunas vezes dales vn frenesi, de hazer penitencias sin camino, ni concierto, que duran dos dias a manera de dezir, despues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la orden, q̄ ya lo prouaron, ni guardamos vnas cosas muy baxas de la regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal; y no nos ha venido a la imaginacion, que nos duele la cabeza, quando dexamos de ir al coro, que tampoco nos mata vn dia porque nos dolio, y otro, porque nos ha dolido, y otros tres, porque no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro, y a las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas a hazer nada.*

Todo lo dicho es desta prudente Virgen, y sabia Maestra, en que por vna parte enseña la prudencia con que se deue vsar la mortificacion, y por otra persuade con eficaces razones a no temerla, y abraçarla siempre, mortificandose en todas las cosas, confiando en la bondad de Dios, que dará fuerças para ello, y verdaderamente dize vna verdad muy experimentada, y es, que los que pierden el miedo a la mortificacion, se hazen robustos en el cuerpo, y en el alma, porque se curten con la dureza, y se hazen a las armas cō el exercicio dellas; y los que la temen, y miran por su salud, vencidos de su amor propio, andan continuamente enfermizos, flacos, y defnedrados, y en vn potro de tormento, hechos verdugos de si mismos, con su cuidado, temor, y sollicitud.

S. Iuā Chrysoftomo trae vna buena comparacion, y dize, que son estos como los arboles, que se crian en los jardines, los quales a qualquier viento se fecan, y es necesario andarlos siempre regalando, y cubriendo, por-

porque no se marchiten, que cueftan mas cuidado que valen; pero los que se crian en las sierras, y montañas, a todos vientos, aires, y nieues, se crian fuertes, y recios, y resisten a todos los malos temporales, sin que alguno pueda hazerles daño.

De la misma manera son los que restan su salud, y aborrecen su carne, entregandose de veras a la mortificacion, que se crian recios, y con salud trabajan, y sufren, y comen de todo, sin que les haga mal cosa alguna, ni les quebranten los trabajos, y penitencias, por grandes que sean; pero los que miran por si, con demafiado cuidado, guardandose de todo lo que es penitencia, y mortificacion, se crian flacos, y delicados, y nunca tienen salud. Determinemonos de veras, como dize nuestra Santa, a darla salud, y la vida por Christo, en el martirio de la Religion, y tendremos salud, y contento, y vn tesoro de merecimientos en el cielo.

Digno es de memoria lo que sucedió en vn Conuento, que fundò S. Columbano, y fue, que enfermaron todos los Monjes, sin que huuiesse quien los curasse en todo el Monasterio, el Abad (que era vn varon anciano, y de mucha prudencia, y santidad) despues de larga oracion, mandò que se leuantassen de las camas, y que fuesen a trillar las mieffes del Conuento, en medio del estio, con la mayor fuerça del Sol, cosa al parecer rigurosa, y agena de prudencia; pero la de Dios, no se ariene a leyes comunes, porque se leuanta de buelo a toda razon humana, algunos vencidos del amor propio, con tan buena color, como era la enfermedad se escusaron, y no quisieron leuantarse, otros como buenos, obedientes, y mortificados, en oyendo la voz de su Abad se leuataron, y dandoles nuestro Señor fuerças, fueron a las heras a trillar. Cosa marauillosa! estos sanaron tan perfetamente, que boluieron a casa, sin rastro de enfermedad, y aquellos se quedaron enfermos,

P. Plant. 1.
2. cap. 2.

por

por todo el año siguiente, sin que tuuiesſen mejoría; con quantas medicinas les aplicaron, castigando nuestro Señor la inmortificación destos, y premiando el feruor de aquellos, y enseñando a todos, que la mortificación dà salud, y haze robustos, y que como dize S. Basilio es medicina, no solamente para el alma, sino tambien para el cuerpo, pues dà salud a ambos.

*Bas. or. 1. de
iciun. Far-
maciã efficaç*

Nunca dexes de humillarse, y mortificarse.

§. VI. *Que la mortificación sin humildad, antes daña que aprovecha.*

Bien conocio nuestra Santa, los riesgos que ay de vanidad, y la necesidad de humildad, en la mortificación y penitencia, pues nos auisa como diestra, y experimentada Maestra, que nos mantengamos siempre en humildad, preuiniendonos con ella en todas las obras de mortificación: porq̃ lo vno sin humildad, no es virtud de penitencia, sino vicio de soberbia, y lo otro, como trata en materias tan sensibles, y de suyo difíciles, y por el conſiguiente heroicas, cria espíritu de vanagloria, y complacimiento de si mismo, de suerte que es más dificultoso vencer este enemigo de la soberbia, que ocasiona de la penitencia, que el amor propio, q̃ se opone a ella: y así dize S. Bernardo, que es raro el q̃ haze bien, y siente mal de si, rara virtud en la tierra la santidad humillada. *Rara cosa es, que se hallen juntas (dize) gran santidad, con grande humildad, y que la santidad no enuanezca, y deſtierra la humildad: porque naturalmente cria estos humos de agrado, y cõplacimento de si mismo.*

*Ber. ser. 45.
in Cant. Ra-
ra virtus in
terris, aut
sanctitatem
non perdet,
aut humili-
tatem sancti
moriantur non
excladi.*

Y en otro lugar dize lo mismo con estas graues palabras: *No se puede negar, sino que es grande, y rara virtud, obrar cosas grandes, y sentir bassamente de ti, que todos conozcan tu santidad, y tu solo la ignores, que alaben todos tu virtud, enjalgãdote hasta el cielo, y q̃ tu te desprecies, y abatas hasta la tierra, virtud es esta admirable, y q̃ excede a las mismas virtudes*

*Ber. ser. 13.
in Cant.*

Pues

Pues como la mortificación, y penitencia corporal, sale fuera, y anda en los ojos de todos, y no la puede ignorar el mismo q̃ la haze, todos la alabã, y venerã, y la predicã por grãde, y el mismo la conoce, y naturalmẽte se agrada, y satisface de si mismo, y lo vno, y lo otro haze guerra a la humildad, y cria vn espíritu de vanagloria, con q̃ se estima a si, y desprecia a los otros, teniẽdose en mas q̃ ellos, y despues de muy martirizado cõ penitencias, ayunos, vigiliã, malos dias, y peores noches, lo pierde todo por falta de humildad, q̃ es perdida muy la mètible; y por esto nos auisa N. Sãta como tã diestra, y experimentada, q̃ vayan a vna siẽpre, la humildad, y la mortificación, dandose las manos, como dos buenas hermanas, y la humildad delante, como hermana mayor, assegurando el camino a la mortificación.

Bien notable es el exẽplo, q̃ se cuenta en las vidas de los Padres, de vn Mõje anciano, el qual resplãdecia, como vn Sol entre los demas, en penitencia, ayunos, mortificación, y santidad, y auia llegado a tan alto grado de perfecciõ, q̃ se sustentaua cõ pa de Angeles, embiãdole Dios del cielo, por ministerio dellos, pan blãquissimo, y de marauilloſo sabor, siẽpre q̃ tenia necesidad de comer; pero descuidose en la humildad, y tomãdo vano agrado de si mismo, empeçò a estimarse por santo, y favorecido de Dios, mouido este cimiẽto, facilmete cayò todo el edificio, q̃ auia leuãtado de penitencia, y perfecciõ: porq̃ el demonio tuuo puerta para tentarle con pensamientos lasciuos, hasta q̃ soltando la rienda a sus deseos, tomò el camino del siglo, para ir a cumplirlos. Quien pensara, q̃ este Sol se auia de eclipsar tã presto, y q̃ de tan alto grado de santidad auia de caer en tã profundo abismo de maldad? Sino quien sabe quanto necesita la penitencia del firme fundamento de la humildad, para mantener su fineza, alfin se apiadò nuestro Señor del, porq̃ passando por vn Monasterio de Mõ-

*1a vit. Pat.
1. p. f. 12.*

jes

jes hizo vna platica espiritual, de como se auian de vè- cer los malos penfamientos, a instancia de los Religio- fos, que por diuina prouidencia, le pidieron que tra- tasse aquella materia, y lo que predicò a los otros, apro uechò a si mismo, y llorò sus pecados, y buuelto a su cel- da, hizo penitencia dellos.

En este espejo quisiera que se miraran los muy pe- nitentes en la vida, y los que se dan a muchas asper e- zas, haziendo rigurosa carniceria de si mismos, y que aprendieran a quanto riesgo viuen de perderse, si les falta la humildad, y les sobra la presumpcion, para des- preciar a los otros, que a su parecer no hazen tanta pe nitencia: vean si han llegado al grado de santidad, que este llegó, y si él cayò, miren que pueden caer, y no se descuiden, que tienen muchos ojos, que los miran. Si este en la soledad, adonde, ni era visto, ni alabado de alguno, por solo el agrado de si mismo, cayò tan mise- rablemente, castigando Dios la secreta soberbia, con manifiesta luxuria, los que viuen en medio del mundo alabados, y venerados de todos, por penitentes, y san- tos, quanto mayor riesgo padecen de enuanecerse, y caer en semejantes, y mayores pecados, y por el con- figuiente necesitan de mayores pertrechos de hu- mildad.

El Serafico Padre S. Francisco, andaua con tan vi- gilante cuidado en esta parte, que si alguno le alaba- ua, llamaua a su compañero Fr. Leon, y hazia que le di- xesse muchos vituperios, y si le honrauan, se echaua despues en tierra, y hazia que le pisasse, y hollasse, di- zierendole mil baldones. Y quando encontraua los se- gulares vestidos de seda, y oro, estaua tan lexos de re- nerse por mas penitente, que ellos, ni despreciarlos por ello, que antes se humillaua en su presencia, dizien- do a su compañero: Hermano estos son mejores que nosotros, porque encubren los cilicios, y las aspere- zas,

zas, con que tratan su carne, con los vestidos buenos, que traen de fuera; pero nõ nosotros somos hipocritas, y especialmente yo, porque traigo la penitencia por defuera, y regalo mi cuerpo, sin que lo vean. Esta es regla de Maestro, y medio para nõ caer en vana glo- ria, ni despreciar a nadie, que vayan a vna, la peniten- cia, y la humildad, martirizar su carne, y humillar se, despreciarse a si mismo, y estimar a los otros, y el ca- mino contrario, es el de manifiesta perdicion.

Bien lo preuino el Apõstol S. Pablo, como tan grã- de Maestro de espiritu, escribiendo a los Fieles de Ro- ma, a los quales auisa deste vago, en que se pueden derrotar diziendoles: *E' que come, no desprecie al que no come; y el que ayuna, no juzgue mal del que no ayuna, porque Dios, q' es el juez de todos, ha reseruado su casa, para su tribu- nal.* Consejo celestial, y digno de vn S. Pablo, cada vno atienda a si mismo, y limpie su pertenencia, no sea que por juzgar a los otros, pierda su merecimiento.

Esta misma licion nos dio el Profeta Dauid de pa- labra, y exemplo, quando dixo: *Humillaua mi alma en el ayuno,* corriendo iguales balanças, la humildad, con el ayuno, y el ayuno cõ la humildad, para q' el vno fuesse guarda del otro, y ambos juntos cõseruassen mi alma, y la defendiessen de mis enemigos. Por esta razón deue vi- uir cõ cuidado, el q' abraçare la penitencia de cortar to- dos los pensamiẽtos, q' le saltarẽ de vanidad, pensan- do en sus faltas, y en las virtudes ajenas, para que def- ta manera se desprecie a si mismo, y no a los otros.

Quãdo S. Iuan Bautista embio sus dicipulos a Chris- to, esperò a q' se fuesen para dezir sus alabãças, y antes desto auiedo S. Iuã dicho milloores de Christo en el Iordã, quãdo fue a recibir de su mano el Bautismo, no se lee, que Christo le pagasse en la misma moneda, ni que dixesse alabãça su ya en su presencia, y siendo esto assi, que anduuo el Redemptor tan recatado con

H

S. Iuan

Ad Rom. 14
Is qui man-
ducat nõ mã-
ducantem nõ
spernat, &
qui non mã-
ducat man-
ducantem nõ
iudicet, De
enim illũ as-
sumpsit.
Ps. 34. Hu-
miliabam in
ieiunio ani-
mam meam.

Mat. 11. Il-
lis autem a-
bantibus ce-
pit ad turbas
dicere de
Ioann.

S. Iuan en esta parte, auiendo en él tan poco riesgo de vanidad, no lo anduuo con santa Maria Magdalena, pues vna, y muchas vezes la alabò en su presencia, y de todos, predicando la grandeza de su caridad, y el feruor con que le siruio, y los obsequios que le hizo. La razon es, porque santa Maria Magdalena, tenia gran lastre en sus muchos pecados, que traía presentes, para que no la derribasse el viento de la vanidad, y así jugaua el Redemptor del mundo muy al seguro, aunque mas la alabasse; pero S. Iuan, por vna parte era penitentísimo, y por otra purísimo, sin mancha de culpa desde el vientre de su madre; y así por este costado parecia mayor el riesgo de ser vencido, y caer aunque no le tuuiesse por el singular fauor de Dios, mas por enseñarnos, y cautelarnos a nosotros, no quiso alabarle en su presencia, para enseñarnos a huir nuestras alabanças, y poner los ojos en nuestros pecados, y miserias, como S. Maria Magdalena, contra el viento de la soberbia, y mätternos en verdadera humildad.

En la coronica del Cistel se cuenta, que vn Monje pidio al Señor, le concediesse don de lagrimas, y auiedole alcançado, y estando derramandolas a sòlas, deseò en su coraçon, hallarse en algun concurso, ò frecuencia de muchos que le viesse, para que le tuuiesse por santò, mas apenas diò consentimiento a este deseò, quando le abrió el Señor los ojos, y vio junto a sí al demonio, en figura de vn Monjezillo negro, y feo muy alegre, y orgulloso, como quien auia alcançado vna grande vitoria, cayò el buen Religioso cò esta vision en la cuenta de su yerro, y arrepintiose muy de coraçon, y llorò de veras el vano contetamiento, que auia tomado de sus lagrimas.

Esto es lo que el demonio pretende, que pògamos los ojos en las virtudes, y fauores de Dios, y nos olvidemos de nuestras faltas, para hazernos caer en pecado,

Luc. 7.
Mat. 26.

Coron. Gist.
I. p. I. lib. 5.
cap. 29.

do, y robarnos el tesoro de nuestras almas, y por el còtrario, todo nuestro cuidado deue ser humillarnos al passo que hizieremos bien, para no perder lo trabajado, obrando con estas dos manos, y bolando cò estas dos alas de la humildad, y mortificacion en el camino del cielo. Oigamos para dar buè fin a este auiso, lo que nuestra santa Maestra dize dellas, en el capitulo arriba citado, del camino de perfeccion, adonde auiendolas persuadido, y loado mucho, exclama, y dize así: *O soberanas, virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos; que pone el demonio, tã amadas de N. S. Iesu Christo. Quien las tuuiere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones, no aya miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los cielos, no tiene a quien perder, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida, solo teme descontentar a su Dios, y suplicalle le sustente en ellas, por que no las pierda por su culpa.*

S. Theres.
ubi supr.

AVISO TERCERO.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibiez a presente, y lo que le falta para andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

Este es vn medio muy eficaz, para hazer penitècia, y mantenerse en humildad, y aborrecimièto de sí mismo, tener sièpre en la memoria, y delante de los ojos su propia miseria, y las ofensas que ha hecho còtra Dios, por las quales merece ser castigado, y desamparado de su diuina Magestad, indigno de recibir mercedes de su mano, y de estar en su presencia, de la tierra que pisa, y de ser contado entre los hòbres, fino antes de estar en el infierno, sepultado cò los demonios, y allí no tuuiera condigna pena de su pecado, porque

quien se acuerda de los muchos q̄ ha cometido, anda siépre cópungido, y humillado, y no se atreue a leuātar los ojos al cielo, ni a quexarte de los hōbres, aūq̄ le pisen, y desprecien, todo le viene ancho, y cō el mas baxo lugar se halla muy honrado, porq̄ se mira como aleuoso a Dios, y como condenado a eternas penas.

Ay fuera deste otro bien grāde en la continua memoria de sus culpas, y es, q̄ como mira sus caidas, conoce su flaqueza, y no se fia de si, antes siépre anda temeroso, y cauto, sin atreuerse a entrar en ocasiones de caer, porq̄ sabe que resbalará en ellas, si Dios no le tiene de su mano, lo qual le tiene a raya, para no tornar a caer en pecados, y viue con temor, q̄ es causa de grādes bienes, como dize nuestra Santa, cumplendose en èl lo q̄ dize el Espiritu Santo: *Bienauenturado el varon, q̄ viue siempre con temor*, porq̄ no caerá en pecado, y el q̄ dexa este freno, y se fia de si mismo, cō arroxada presumpcion caerá en lamentables desgracias.

Parece q̄ nuestra Santa auia leído a S. Iuā Chrysoftomo, en la homilia, al pueblo de Antioquia, adonde le dà este Aviso, mas no fue necesario leerle, porq̄ como la regia el mismo espiritu, así dixo lo mismo, dize pues S. Iuan Chrysoftomo, no pongas los ojos en tus buenas obras, porque si has hecho algunas, dignas de premio, todas estàn apuntadas en los libros eternos, para darte a su tiempo el deuido galardon, sin que puedas tener recelo de perder alguna: y podria suceder, que mirandolas, las perdießes por vano contentamiento. Pero si quieres jugar al seguro, toma mi consejo, y ten presente los pecados cometidos, y la vida passada, para llorarla con deuida contricion de tus culpas, y proposito de la enmienda, en que no puedes correr riesgo alguno, sino tener grande merecimiento: y mueuete a penitencia, y satisfacion de tus deudas, pues sabes que las has co-

me-

metido, y no sabes si has sido perdonado, ni si has hecho condigna penitencia dellas, humillate en la presencia de Dios, macera tu cuerpo, toma vengança de ti mismo, paga lo que deues, y allegura tu partido, por que halles despues lugar en los eternos tabernaculos. Hasta aqui S. Chrysoftomo.

Oido esto, mete la mano en tu pecho, y considera despacio, quantas ofensas has hecho contra Dios, desde que naciste, hasta oy, y hallarás, q̄ has gastado toda la vida en ofenderle, y q̄ exceden tus pecados a las arenas del mar, y a los atomos del Sol, porque ni ay mandamiento que no ayas quebrantado, ni maldad, q̄ no ayas cometido, ni pecado que no ayas intentado; y si alguno no allegado ha execucion, no ha sido por tu virtud, sino por la gracia de Dios, que te ha tenido de su mano, para que no le cometas, y pues tal ha sido tu vida, y tal es tu malicia, y tal tu flaqueza, humillate delante del Señor, reconociendo tus culpas, cófessando, que no eres digno de la tierra q̄ pisas, ni del pan q̄ comes, ni del aire que respiras, ni de las personas cō quié viues, sino de estar en el infierno, y como dize S. Buenauentura, de que Dios criasse nuevos infiernos para atormentarte. Y siruate de freno tu malicia, para viuir con humildad, y tu flaqueza para cautelarte con temor en las ocasiones, apartandote de todas las que te pueden apartar de Dios.

§. II. Tenga presente la vida passada.

Este consejo es del Apostol S. Pablo, el qual practica en su propia persona, refrescando la memoria de sus pecados passados, aūq̄ nacidos de ignoracia (como èl dize) para mayor humildad suya, y así le dezia a su amado dicipulo Timoteo: Haze alarde Dios en mi, de la grandeza de su piedad, y misericordia,

H 3

pues

Prover. 28.
Beatus homo, qui semper est pauidus, qui autē mentis est dure corruet in malum.
Chrysof. ho.
38. ad popul

Bonaueñ. in
stima. mor.

1. ad Thim.
c. 1. qui pri
blasfema
fu
contumac
iosus.

pues auiendo sido primero blasfemo, perseguidor, y contumelioso a su Iglesia, derramalos reñoros de su gracia, tan liberalmente en mi, bueluo los ojos a mi vida passada, y no hallo mas que pecados, miserias, è ignorancias; de que humillarme, y fino fuera por la gracia de Dios, que me tiene de tu mano, cometiera cada dia millares de pecados. Con esta memoria se humillaua S. Pablo, y con ella nos deuemos humillar todos, refrescando continuamente la de todas las miserias de nuestra vida passada.

Solia dezir S. Gregorio, q̄ la guarda de la humildad, era la memoria de la propia maldad: y como no ay ciudad segura, sin cerca, ni viña sin guarda, de la misma manera no ay humildad segura, sin la memoria de la miseria propia, y de los pecados cometidos en la vida passada, y con ella la humildad, y el resto de las otras virtudes estan guardadas, y seguras.

Vna cosa dize el muy docto Galfrido sobre el capitulo 20. de S. Iuan, que explica bien la necesidad, que tenemos de acordarnos de los pecados passados, y es; que así como Christo con prouidencia singular, dexò en su santissimo cuerpo las cicatrices de sus llagas, para eterna memoria de su Pasion, y de la victoria que alcançò por ella, y para que diessen aliento a los Fieles en sus trabajos, y los animassen a la pelea contra los demonios, losquales huyen a su vista: cõ la misma prouidencia, ordenò que de los pecados passados, y perdonados, quedassen las cicatrices de las malas inclinaciones, y flaquezas de nuestra carne, para que siruan de memoria, y desperrador de nuestra malicia, y nos mantengan en humildad, y nos refrenen con temor, para no boluer a caer en ellos. Sus palabras son las siguientes.

Galfr. in c. 20 Ioan. Así como el Salvador del mundo, por secreta dispensacion, dexò

dexò las cicatrices de las llagas en su cuerpo santissimo, para memoria de su Pasion, de la misma manera, y con prouidencia singular dispuso, que perdonadas nuestras culpas, quedassen en nuestras almas las cicatrices dellas, para que fuesen vn continuo desperrador de su memoria, y lastre de nuestra humildad, porque quanto mas uno se acuerda de sus pecados, tanto mas se humilla; y estima a sus proximos, Dios se le muestra propicio, duelese de sus culpas, aborrece sus pecados; logra la gracia que le da, y enciende su coraçon en deseos de la bienauenturança. Hasta aqui son del sobredicho Autor. Todo estos bienes, y los q̄ dexamos dichos, trae la memoria de la vida passada. Põr lo qual cõ justa razõ, como Maestra tan experimentada, nos aconseja nuestra Sãta, que la refresquemos continuamente, porque es causa de grandes bienes.

S. Gregorio explica muy bien esto, con la semejança de la raiz. *Lo que es en el arbol la raiz esso es* (dize) *en el hombre la memoria de su vida passada*, la raiz ahonda àzia abaxo, y la memoria de su propio conocimiento, ahonda àzia abaxo en su propia miseria, y en los pecados passados, quanto mas profunda es la raiz, tanto mas descuella el arbol àzia arriba, y mas copiosos, y fazonados frutos, lleua segun aquello, q̄ dize Dios en el segun do libro de los Reyes: *Arraigara el arbol àzia abaxo, y descollara àzia arriba*, porque quanto mas vn hombre ahonda en su vida passada, descubriendo sus miserias, y meditando sus flaquezas, tanto mas se leuanta por merecimientos al cielo, creciendo en santidad, al passo que se abate por humildad. Esta es la raiz de todo nuestro bien espiritual, el propio conocimiento, sin el es el hombre, como el arbol sin raiz, seco, arido, sin jugo de deuocion, sin fruto de buenas obras, y solo apto para el fuego del infierno, y con el està firme en la virtud, verde, y lozano por el feruor en el espiritu, florido de muchos, y santos pensamientos, y deseos de feruir a Dios, fuerte contra los vientos de las tentaciones,

S. Greg. lib. 12. Mor. c. 22. Quod radix arbori hoc cuiq; hominum cogitatio sui.

2. Reg. 19. mittet radicem deorsum, & faciet fructum sursum.

res, dilatado por la caridad, para hazer sombra, y abrigar a sus hermanos, y cargado de frutos de santas obras, tengamos siempre presente la vida passada, que es causa de grandes bienes.

§. III. *Profigue la misma materia.*

Luc. 15.

Enseñò esta doctrina el Redemptor del mundo, en aquella parabola de la higuera, la qual dize S. Gregorio, q̄ predicò para persuadirnos esta verdad. Auia vn hombre (dize el Redemptor) que tenia vna viña, y en ella vna higuera; vino tal vez a ver la viña con deseo de coger algun fruto de la higuera, porque auia tres años, que no le daua ninguno, y como se llegasse a ella, yno hallasse mas que ojas, llamò a su hortelano, y dixole: tres años ha con este quevègo a coger el fruto desta higuera, y ninguno me le ha dado, cortalda luego, porque no es conueniente, que el arbol infructifero ocupe la tierra. Sintio el hortelano el rigor de la sentencia, y apelò della de su dueño, para su dueño, q̄ muchas vezes sienten mas los criados, q̄ los amos la perdida de las hazièdas, porque les ha costado mas trabajo su cultura, q̄ a ellos, y dixole: Señor esperalda otro año, dexalda a mi cuidado, y yo la cabaré, y estercolaré de nuevo, y si cò este beneficio no hiziere virtud, y lleuare fruto, entonces la cortarèmos, como arbol seco, sin esperança de remedio. Así se hizo, y aunq̄ el Salvador, no passa adelãte a còtar el suceso, y fruto del beneficio, tacitamente nos declara, q̄ se logró su buè defeo, dãdo copioso, y fazonado fruto, como le dã los arboles, cò tal beneficio, y cultura de sus dueños.

Sobre lo qual discanta el B. S. Gregorio, y dize que otra cosa significa este Padre de familias, q̄ tenia esta viña, sino a Christo nuestro Redemptor, q̄ es el Padre de las familias de la Iglesia, la qual es su viña, q̄ plantò, y cultiuò cò el sudor de su rostro, y regò cò su propia san-

sangre, y con las copiosas fuentes de sus Sacramètos, la higuera infructifera, y fròdosa, es el pecador soberbio, frondoso por su vanidad, infructifero por la esterilidad de sus obras, còtra el qual dà Dios la sentencia de condenacion, mandando a sus ministros, q̄ le corrè como a arbol seco, y le echè en el fuego del infierno. Rigurosa sentècia, pero merecida, de quiè con la cultura de tantos sermones, inspiraciones, y exemplòs, y con el riego tã copioso de sus santos Sacramentos, no lleua el fruto que rinden sus còfortes; pero en medio del rigor, muestra Christo su piedad, dexãdose rogar de buenos, q̄ son los Sacerdotes, y Superiores, q̄ cultiuan la viña de la Iglesia, y son sus siervos Fieles, como lo era aq̄l de Padre de familias, y se rinde a sus ruegos, y reuoca la sentencia dada, que vn juez, ò vn Superior, no ha de ser inexorable, sino antes humano, dãdo lugar a la clemencia.

Pero repara el Santo muy bien en el beneficio, que le hizierò a aquel arbol, para q̄ lleuasse fruto, que fue cabarle, y estercolarle. Porq̄ no ay remedio mas eficaz, para reducir a vn alma por perdida q̄ sea, q̄ abrirle la memoria, cabãdo en su propio conocimiento, y recordarle sus pecados, que son el estiercol de su vida passada. Los pecados son el estiercol (dize S. Gregorio) q̄ ha de echar el pecador al pie del arbol de su alma, para q̄ resucite a la gracia, y cobre nueva vida, y nuevo feruor, reboluiendo vna, y muchas vezes con la meditacion su vida passada. Confi- dere las ofensas, q̄ ha hecho contra Dios, la ingratitud a sus beneficios, quan fordo ha estado a sus voces, quan ciego a sus obras, quan duro a sus inspiraciones, quan obstinado en sus pecados, quan despreciador de su san-

gre, y dolièdose de lo intimo de su coraçò, lllore amargamète sus culpas, y propòga la enmienda en adelãte, porque revoque Dios la sentencia, que tiene fulminada contra el, por sus pecados, ò si boluieses los ojos

S. Gregor. in hunc locum. Peccata carnis stercore vocantur; ex stercore igitur etiam reuiscit arbor, quia de consideratione peccati ad bona se opera reuiscitat animus.

a la

a la vida passada, y cargasses el peso de la consideraciõ, antes de passar adelante, en los muchos beneficios, y mercedes que has recibido de la mano de Dios, y quã mal has correspondido a ellos, mete la mano en tu pecho, y piensa quantos años a que estàs plantado en la viña del Señor, quanto a que te traxo a su casa, y que tércolocó entre sus escogidos, que cultura has tenido de tãto numero de sermones, y platicas espirituales, inspiraciones, voces, y aldauadas que te ha dado al coraçon, licion de buenos libros, consejos, y correccion de Superiores, quãtos exemplos has visto de fantidad en los que viuen contigo, que condenan tu tibieza, aprouechãdose ellos, de lo que tu no te aprouechas, atiende otro si a la gracia de los Sacramentos que has recibido, que es el riego ordinario, con que deuiera descollar tu alma, mira quantas vezes has comulgado, y recibido aquel celestial manjar, que con vna sola q̄ le recibieras en la vida, estauas obligado a ser vn fanto, pesa todo esto despacio, y luego pone en otra balança el fruto, que has dado en tãtos años de lo dicho, y teme no se de contra ti la rigurosa sentençia, que se dio contra aquel arbol. Cortadle, y sea lançado en el infierno, arbol que no lleua fruto, y ocupa la tierra de valde, pues dime te ruego, si el arbol que no dà fruto, es cortado para el fuego, el que dà espinas en lugar de fruto, adonde irá? Si el ocioso por ocio, y el esteril por esteril, son condenados en el tribunal de Dios? el que no solamete es infructifero de buenas obras, sino obrador de malas, el que buelue espinas de ofensas, en retorno de beneficios, como tú lo has hecho con Dios, que será del? y que sentençia llevará? si por tres años de esterilidad, fue condenada aquella higuera al fuego, a ti por tãtos años de esterilidad de buenas obras, y de alebofia de malas, que castigo te dará Dios?

Quando el Redemptor del mundo, se llegó a la higuera-

guera frondosa, que estaua a vista de Ierusalen, y no hallò en ella fruto, luego al puto la maldixo, y sin mas dilacion se secò, y quedò arida para el fuego. Sobre lo qual dixo S. Tomas: *Iusta sentençia, y merecido castigo, por que la sequedad sigue a la esterilidad, casi necessariamente, y publicó Christo con este hecho, que el arbol infructuoso es maldito, reprouado de Dios, y destinado para el fuego, no tanto por el arbol, quanto por el hombre; y si bien aquella higuera, fue simbolo de la Sinagoga soberuia, e infructifera, frondosa con su hinchazon, hipochrita en lo exterior, sin fruto de buenas obras, a quien maldixo en aquel punto, y perdió su verdor, pero juntamente significa qualquiera de los Fieles, a quien Dios se acerca, por su fe, y beneficios, y no fructifica con ellos, y por hallarle esteril de santas obras, le maldize, y luego se seca, eslabonandose la pena de la sequedad; con la culpa de la esterilidad, y falta de buenas obras.*

Oído esto, tú ò pecador, ciego, y torpe, sumido en tus vicios y pecados, abre los ojos, y mira tu perdiçion, preuen tu daño, y llora tus pecados, antes que te eche la segur a la raiz, aquel Labrador celestial, y te maldiga, y corte por infructifero, para el fuego del infierno: adora tienes tiempo, y ocasion de enmendarte, y no faltã buenos que ruegan por ti, toma el consejo de Christo, y buelue a tu vida passada, y recorre tu tela, y purifica tus manchas, y caba en la consideracion de tí mismo, y enmienda tu vida, haz penitencia de tus culpas, y recupera con feruor y buenas obras, lo que has perdido hasta aqui: *Menor esto vnde excideris, age penitentiam, & opera prima fac.* Recorre tu vida, repara en lo que has faltado en lo bueno, que dexaste por hazer, y en los males que has cometido, haz penitencia de lo vno, y de lo otro, y empieza desde agora de nuevo, como si a hora nacieras, y entraras en el seruicio de Dios

Mit. 21. S. Thom. Iuste nam merito siccitas sterilitatem sequitur.

Apo. 2. nu. 3.

Para llorarla.

§. IIII. El fruto del dolor de los pecados, y de la confesión general.

QUanto es vtil, y prouechosa la memoria de los pecados passados, con dolor, y lagrimas de auerlos cometido, tanto es dañosa sin ellas, porque son centellas, que abrasan el alma, y fuego, que enciende la voluntad en malos deseos, y acicate de que vsa Satanas, para espolear los apetitos desordenados de nuestra carne: mal inclinada, y hazernos boluer a los vicios, con vnasecreta violencia, ocasionada de los malos pensamientos, que suben del cieno, que rebuelue la memoria de lo pasado. Por lo qual aconseja nuestra Santa espiritual, y prudentemente: al que desea aprovechar, que tenga presente la vida pasada para llorarla, porque como dize bien Oleastro: *La memoria haze presentes los vicios ausentes, y representado su dulçura con viveza a la voluntad, haze caer muchas vezes por deseo a los que no puede por obra.* En figura de lo qual leemos, que vencio a los de Israel en el desierto, con el apetito de las ollas de Egipto, representandoles su dulçura, quando las tenian ausentes, y de la misma manera vence a muchos con la memoria de los vicios, fino están muy en los estribos, para no dexarse llevar de su representada apariencia.

Es pues su memoria prouechosa al espiritu, acompañada con lagrimas, y dolor de auerlos cometido. Por lo qual el que desearc aprovechar en el camino del Señor, ha de recorrer su vida con el dolor, y sentimiento, que el Rey Ezequias, el qual hallandose sentenciado en el tribunal de Dios, tomó este medio para aplacar su ira, diziendole: Recorreré Señor toda mi vida pasada, haré alarde de mis culpas, facaré a plaza

mis

mis pecados, confesarèlos como los cometi contra vos, con entrañable dolor de aueros ofendido. Y no sin fruto dize S. Bernardo: porque recobrò por este medio la vida, que auia perdido por el pecado: por quãto la penitencia es vida del alma, y las lagrimas son el Iordan, en que se remoza el espiritu, y recobra las fuerças perdidas en los años passados. Y añade el Santo: *El remedio de mi alma estaua en desandar lo andado, deshaziendo la vida pasada, yhaziendo otra nueva totalmente contraria, por lo qual si fuera posible auia de tornar a nacer, para tornar a viuir de nuevo; pero ya q. esto es imposible, suplirè su falta, pensando, y recorriendo toda mi vida, cò dolor de aueros ofendido, borrando con lagrimas los pecados que cometi, y restaurando con deseos, lo que no puedo con obras.*

Este es buen modo, y fructuoso de recorrer la vida pasada, doliendose della, aduertiendo los passos en que a caido, el vicio a que le inclina su naturaleza mal acostunbrada, reconociendo en el juego de toda su vida, qvè presente, quãto ha perdido, y quãto le falta, y que medios ha de vsar en adelante, para restaurar lo perdido en lo que le resta de vida, q son los frutos de la cõfesion general, en que se revalida los defetos de las cotidianas, y se confunde vn hombre viendo junta la multitud de ofensas, que ha hecho cõtra Dios, y careandolas cõ los beneficios recibidos de su diuina mano, le causan todas juntas vehemente dolor de auer ofendido a tan buen Señor, y engendran en su alma vn eficaz proposito de nunca mas pecar, y de morir mil muertes antes que ofenderle, que es el primer passo que se ha de dar en la vida espiritual.

Por lo qual S. Ignacio N. P. en aql celestial libro de los Exercicios, lo primero q persuade a los q se cõuierre a Dios es, q haga cõfessiõ general de su vida pasada, para limpiar su alma de las malezas de los pecados de toda la vida, y renouarse en el espiritu. Este mismo auiso dà S. Teresa, a los q deseã adelatarse en espiritu; si bien

Ber. Oportebat resuicre me, si fieri posset de nouo, quod male uixi, sed quia hoc non possum, faciam recogitando, quod reoperando nõ possum.

S. Ignat. libe de los exerci de Dom. 1.

Oleast. in c. 1. Num. Hoc enim malum vitia habent quod recordatione laedant cui non possunt sua presentia nocere.

Esai. 38. 15. Regitabo sibi annos meos in amaritudine anni me meae.

si bien siempre ha de andar de por medio el consejo, y direccion del Superior, y Confessor, porque como dixe en otra parte, la confesion general es vna medicina del alma, que a modo de purgã remueue todos los humores, y la purga y la medicina corporal, hazen tanto daño al sano, quanto prouecho al enfermo; y asì si no se hã de tomar, sin orden del medico espiritual, que auiedo tomado el pulso al enfermo, juzgue prudentemente lo que conuiene, y regularmente hablando, es mas para los que empieçan, y estan en la via purgatiua, que para los aprouechados, y perfectos, que ha dias que cursan en la escuela del Señor, aunque a todos suele aprouechar, tomada quando, y como conuiene.

*Clim. grad.
1. Prad. Spi
rit. p. 2. c. 1*

En el Prado Espiritual se escribe, y lo refiere tambien S. Iuan Climaco, como testigo de vista, que vino vn grande pecador a pedir el habito de Monje, y el Abad, que era varon muy espiritual, y experimẽtado, hizo varias experiencias de su vocaciõ, antes de darsele, y entre otras le mandò, que hiziesse vna confesiõ general publica de todos sus pecados, su deseo era tan feruoroso de entregarse del todo a Dios, que no dudò en obedecer a este mandato, y luego sin tardança escribio sus culpas, y las confesò con lagrimas, en presencia de los Mõjes (cosa vsada en aquellos tiempos, de algunos Fieles feruorosos) y vno de los ancianos vio a vn Angel con vn libro en la mano, adonde estauan escritas, y como las iba diziendo, las iba borrando, porque al passo que confessamos nuestras culpas, las perdona Dios, y nos restituye la gracia perdida por su infinita piedad.

Adonde veràn de camino los Religiosos, quan loable, y fructuosa es la costumbre, que las Religiones tienen de dezir publicamente sus faltas al Superior, para merecer mas con aquella confusiõ, y alcançar

per-

perdon del Señor, el qual se agrada sumamente deste linage de penitencia, humillandose, y confundiendo-se por su amor, y les concede por el muchas gracias, y dones espirituales.

§. V. De la confesion general, y sus efectos.

MAS boluiendo a la confesion general, sin duda es vno de los medios mas agradables a Dios, y mas prouechoso para su alma, que puede vsar vn pecador, porque como dixe, se reualidan las confesiones passadas, si por alguna culpa, ò accidente, huuo alguna inualida, y se purifica la conciencia de qualesquiera defetos, y se haze a Dios vn agradabilissimo holocausto de toda la vida, en agradecimiento de los beneficios recibidos, y en satisfacion de los pecados, de que se agrada su Magestad sobre todas nuestras obras, como se dize del que ofrecio Noe despues del dilubio: Porque no ay pastillas, ni confeciones aromaticas mas agradables para Dios, que el olor que sube de los pecados, y malas costumbres, sacrificadas en el altar del coraçon del pecador, con el fuego de la caridad, y el propósito firme de la enmienda.

Genes. 8.

Dos generos de sacrificios se ofrecian a Dios en la ley antigua. El vno era comũ, y ordinario, en que parte del animal se ofrecia, y parte se referuaua para el que le ofrecia, y los ministros del templo. El otro era superior, y perfectissimo, y muy agradable a Dios, que era el holocausto, en que toda la victima se quemaua en el altar, sin referuar cosa alguna, ni para el oferente, ni para el templo, ni para los Sacerdotes, ni para los ministros, sino que toda se consumia con el fuego, en culto, y reuerencia de Dios.

Estos dos sacrificios fueron sombra de los que vn pecador ofrece de si a Dios en la cõfesion. El prime-

ro

1.º, de las confesiones ordinarias, en que parte de los pecados se confiesa, y parte se calla, confesase lo precisamente, y necesario, q̄ es lo no confesado, y dexase lo demas. El segundo, de la confesion general, que es vn nuevo holocausto, en que todo vn pecador se ofrece a su Criador, manifestandole todas las culpas de su vida, confesadas, y no confesadas, sin reseruar cosa alguna. Este es sacrificio perfectissimo, y agradabilissimo a Dios, como el que hizo santa Maria Magdalena a los pies de Christo, confesandose por pecadora, y merece oír las mismas palabras que ella: *Tus pecados son perdonados. Perdonante muchos pecados, porque amò mucho*, que al peso del amor, y del dolor, y confesion de las culpas, se dà la gracia, y el perdon dellas.

Luc. 7. Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.

Chrysost. in c. 5. epist. 1. ad Cor.

4. Reg. 2. Et restituta est caro eius, sicut caro pueri parvuli.

Ioel. 2. Et reddā vobis annos, quos comedit locustia.
Ber. de ord. vitæ.

La confesion general como dize S. Chrysostomo, es vn segundo Bautismo en que se ahogan los pecados, y se restaura la gracia, y queda vn hõbre, como el dia en que le bautizaron. En figura de lo qual leemos, que Naam valido del Rey de Siria, labandose en el Iordã, sanò de la lepra, y no solamente cobrò salud, sino que se remoçò recobrando las fuerças, y lozania juvenil: Porque en este segundo Iordan de la confesion general, se purifica el alma de la lepra de todas sus culpas, y juntamente se remoça, recobrando la gracia perdida, y con ella los alientos, y feruores del espiritu, para caminar en el seruicio de Dios.

Grauemente lo dixo el B. S. Bernardo, sobre aquellas palabras del Profeta Ioel, que hablan con los penitentes, a quien promete restituirles los años de su juventud: *Yo os bolucrè (dize) los años mal gastados en pecados, de baneos, y vanidades.* Pregunta el Santo: Como puede boluer el tiempo pasado, el qual nunca buelue atras? Porque es como el rio, que siempre corre, y nunca se para, ni buelue atras? A esto respondemuy biẽ, por el tenor de las palabras siguientes.

El tiempo se diuide en tres preteritos, presente, y futuro, y todos tres logra el penitente; el preterito doliendose de las culpas passadas; el presente por el exercicio santo de la confesion; el futuro por el proposito firme de la enmienda; y por este medio recupera los años perdidos, y no pierde hora de toda su vida, porque toda la logra en merecimientos de su alma, y como sino bastara su autoridad, confirmalo dicho con la del Apostol S. Pablo, que dize: Redimiendo el tiempo, porque son malos los dias. Redempcion propriamente es de vn cautiuo, que estirà en poder de Moros, y dando vn tanto por el, se redime, y queda libre, como estaua antes del cautiuo; pues assi dize el Apostol, que redimamos el tiempo pasado, que dexamos cautiuo en poder de Sarranas, por nuestras malas obras, y el medio con que se ha de redimir, dize S. Bernardo, son las buenas, y en especial la confesion, y el dolor de los pecados, por los quales se recupera la vida passada: ò que de tiempo tenemos todos cautiuo, que de dias mal gastados, que de años perdidos, y que poco dolor de verlos cautiuos en poder de nuestros enemigos, y menos cuidado en rescatarlos; abramos los ojos, y lloremos nuestras culpas, enmendemos nuestras vidas, y rescatarẽmos el tiempo, y con el nuestras almas de la cautividad del pecado.

Cuenta Cesario, que huuo vn estudiante en Paris grande pecador, y tan dexado de la mano de Dios, que no auia pecado que no huuiesse cometido: mas hallandose gastado de los vicios, enpeçò a remorderle la conciencia, y a temer el juicio de Dios, y las penas que merecia por sus culpas: las quales se le representauan, como vn esquadron de enemigos, que venian contra el: acusado del temor, se vino como huyendo, aguarrecer a vn Monasterio del

Ephes. 5. n. 6. Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.

Cesar. lib. 5. cap. 4.

Cister, que se llamaua S. Victor, alli pidió por el Prior a quien contó con lagrimas su afliccion, consolole, y animóle, y aconsejóle, que hiziesse vna confesion general, en que como en otro mar Bermejo, quedassen ahogadas sus culpas, y el vencedor de todas ellas: tomó su consejo, y puso a sus pies para hazer la confesion; pero fueron tã copiosos los rios de lagrimas, que corrieron de sus ojos, y los suspiros, y solloços, q̄ salian de su pecho, que no podia hablar palabra. Como esto vio el Prior, dixole, que cessasse por entonces, y que escriuiesse sus pecados, y se los diesse en vn papel: hizolo así el penitente, y fueron tantos, y tan graues, que el Confessor no se atreuió a resoluerse por si solo en la cura de tan agrauada enfermedad, y declarandose con él, le pidió licencia para comunicar aquel papel con su Abad: diosela gratamente, y llegado el Prior delante del Abad, le dixo lo que passaua, rogandole, que tomásse aquel papel, y le leyessse: abriole para leerle, y hallòle todo blanco, con algunas señales, como rayas de auer estado escrito. Que tengo de leer aqui (dize) adonde no ay letra, ni cosa escrita? Miròle el Prior, y quedó marauillado, porque él le auia leído poco antes, y dixo: Verdaderamente Padre, que estaua todo escrito de los pecados deste penitente, mas el benignissimo, y piadosissimo Dios, inclinando su clemencia a la vehemente contricion, que ha tenido dellos, los ha borrado con manifesto milagro, para consuelo suyo, y aliento de todos. Llamaron al penitente, enseñaronle el papel, reconociole por suyo, y viendo tan estraña marauilla, se postrò en tierra, dando mil gracias al Señor por tan señalada merced, y proponiendo la enmienda en adelante, y procurar satisfacer al mundo con el exemplo de su vida, como le auia escandalizado con sus pecados.

Eí-

Estos efectos tiene entre otros la confesion general, la qual reualida las confesiones passadas, mucue con mayor vehemencia al dolor de los pecados, arraca como vna poderosa auenida al hombre de los vicios, en que se halla arraigado, inclina a la misericordia diuina a perdonarle, borra las culpas, y queda el alma con la blancura, y candidez, que tenia antes de cometerlas.

Y la tibieza a presente.

§. VI. *Que la memoria de los pecados prouocò, y a tambien a las personas espirituales.*

NO sin causa auisa nuestra santa Maestra, que tengamos delante de los ojos la vida passada, y la tibieza presente, porque aunque esto vltimo habla con las personas aprouechadas, a todas conuiene, por espirituales que sean, la memoria de sus pecados, para humillarse, y cautelarse, y viuir con temor en el seruicio de Dios; y aunque ninguno ay tan santo, que no caiga muchas vezes al dia, como dize el Sabio Salomò; pero para dar mayor salto, conuiene boluer passos atras, meditando la vida passada, y la tibieza presente, y lo mucho que nos falta para llegar a la perfeccion, para recobrar nueuo feruor en el camino del Señor.

Quien mas santo que S. Pablo? Quien mas limpio de culpas? Quien mas feruoroso en su espiritu? y con todo esso, aunque no conocia en si culpa, no se tenia por seguro, ni por santo, y siempre viuia con temor, y diligenciaua la gracia, y el fauor de Dios, para no caer en pecado, y así dezia: *Aunque no hallo en mi culpa al presente, no por esso me asseguro, porque se cometieron*

*Prover. 24.
num. 16.*

*1. Cor. cap.
13. Nihil mi
hi conscius
sum, sed non
in hoc iustificatus sum,
qui autem iudicabit me
Dicitur et me
minus est.*

declaran lo que cada vno es, ó que de obras parecerá allí malas! que acá eran tenidas por buenas, ó que de santidades pesarán allí como el viento, porque fuerón de viento fingidas, y aparentes, y llenas de vanidad, que acá eran estimadas por buenas! que de ayunos, disciplinas, y asperezas exteriores, no pesarán cosa en aquellas balanças, que en las del mundo erã de tanto peso, que lleuauan tras de sí los pueblos, y las ciudades, porque les faltò la sustancia, y el peso de la caridad, y de la buena intencion! que de oraciones, y canticos en el coro, y que de obras santas se hallaràn faltas en aquel peso, porque las desustanciò la vana gloria, el amor propio, la tibieza, y distraccion! mucho ay de que humillarnos, si consideramos de espacio las faltas que cada dia hazemos, y mucho mas si boluemos los ojos a mirar los pecados passados; y pues el Espíritu Santo nos aconseja, que de los ya perdonados, viamos con temor. Ninguno se deue asegurar, y todos temer, humillarnos, y alentarnos a buscar lo que nos falta de perfeccion.

Eclesi. c. 1.

2. Cor. 12.

*Datus est
mibi stimu-
lus carnis
meæ Ange-
lus Sabana*

No sin misterio llamò S. Pablo acicate, y no lanza, ó espada al pecado, y a la tentacion de caer en el. Porque el acicate auia al cauallo, y le haze caminar aprisa: de la misma manera el pecado passado, y su memoria es vn acicate para los que deseã seruir a Dios, que les auia, y azora contra sí mismos, y los haze caminar a largas jornadas, por la senda de la perfeccion.

*August. ser.
176. De vi-
rijs nostris
scalam nobis
facimus et
vitis ipsa
calcamus.*

Enseñò esta doctrina el glorioso Doctor S. Agustín, persuadiendo a los Fieles vn dia de la Ascension, que se remontrassen de la tierra, y subiesse con Christo al cielo: y declarando el modo como hemos de subir, añade: Reboluendo sobre los pecados passados, y doliendonos viuamente de ellos:

De

De nuestros pecados hazemos escalera, para subir cõ Christo, si los pisamos detestandolos, y doliendonos de auerlos cometido, nuestras pasiones nos detienē, y nuestras aficiones nos grauan siempre, que les damos lugar en nuestros coraçones, y nos impiden el aprouechar niento, sin dexarnos caminar en pos de Christo, el remedio es echarlas de nosotros, doliernos de auerlas cometido, pisarlas, y ollarlas, y nos leuantaràn al cielo. Tanto nos leuantarēmos a lo alto, quantos vicios pisaremos, y tantos passos darēmos en la perfeccion, quantos pecados confesaremos, y tanto subirēmos con Christo, quantos apetitos vençieremos, animemonos a pisar la honra que nos detiene, y a despreciar las riquezas que nos agrauan, y a dexar los deleites que nos impiden, y las aficciones que nos traban, y caminarēmos ligeros, y seguros por el camino del Señor, porque como dize aquel Santo, mas daño te haze el amor propio, que todo el mundo.

*Eleuabunt
nos si fuerint
infra nos.*

Si conociesse la tibieza presente, y si te abriessse Dios los ojos, para q̄ viesse qual està tu alma, quando tu estàs mas seguro, y no hallas pecado de que reconciliar te para cumulgar, sin duda te humillarías, y te confundirías, y llorarías tu tibieza, y te darías prisa para caminar adelante, por falta de luz no vès las manchas de tu alma, porque te tiene ciego el amor propio, ruega a Dios que te alumbre, y verás lo que eres, y conocerás algo de tu miseria para humillarte.

En la vida de doña Sancha Carrillo, escribe el Padre Martin de Roa, que suplicò muchas vezes a Dios nuestro Señor, que le diese luz para conocer el estado de su alma, para humillarse, y aferuorizarse en su santo seruicio, alcançò lo que pedia, y dio-sele su Magestad a conocer en la forma siguiente.

*P. Mart. de
Roa in eius
vital. l. 2. c. 9*

Estando a deshora en su quarto, y teniendo la puerta abierta, vio entrar vn Ermitaño de venerable presencia, la barba larga, el cabello crecido, cubierto con manto cumplido, y vn bordon en la mano, eltrañò la vista en tal lugar, y a tal hora, y como le mirasse caminar adelante, ella le preguntò, adonde iba, y que buscava: lo que pretendo veràs (respondió) debaxo deste manto, açò la capa, y vio vna niña pequeña, flaca, desmedrada, perdido el color, sin fuerças para tenerse en pie, y tan consumida, que parecia iba a espirar, y sobre todo lo dicho, el rostro lleno de asquerosas moscas, que la afeauan, y molestaúan notablemente, mouiose a compasión de verla, tomòla en las manos, no sin grande sentimiento, y dixole, que niña es esta? y como està tan mal tratada? No te acuerdas replicò el Ermitaño (que en la verdad era vn Angel) quando suplicaste a nuestro Señor, que te mostrasse tu alma, pues vès a su imagen, desta manera la tienes en tu cuerpo, y dicho esto desapareció, dexandola tan confusa, y atemorizada, que parecia (segun afirmo despues) que todos los miembros de su cuerpo se le defencaxaban, y que ha no fauorecerla Dios, no pudiera sufrirlo.

Pasò toda la noche en oración, gimiendo amargamente su miseria, y llorando su tibieza, temblando de la ira de Dios, pensando en el retrato que auia visto, remirandose en aquel espejo tan funesto, que la tenia como fuera de si, no alcançando, que pecados eran aquellas moscas, que ella no conocia, y que cüenta auia de dar a Dios, de tan grande tibieza: venida la mañana, dio parte a su Confessor de lo que auia visto, el qual la consoliò, allegurandole, que no eran pecados mortales, pues la niña no estaua muerta, sino algunas imperfecciones, que impedian el feruor de la caridad, las quales le perdonaria el Señor facilmente por

por su infinita piedad, y misericordia; pero la santa donzella, se auinò de manera en el seruicio de Dios, con este conocimiento, que aunque hasta alli auia sido santa, de alli adelante fue santísima, adelantandose cada día a si misma, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion.

Tal feruor causa en las personas espirituales, el conocimiento de si mismas, tales alas dà para bolar en el seruicio de Dios, y desta manera espolea para adelantarse en el camino de la perfeccion, pluguiera a su Magestad, que a todos nos diera vn rayo de su diuina luz, para conocer nuestra miseria, los pecados passados, y la tibieza presente, como le dio a esta fielua suya, para que nos humilláramos, y nos aferuorizáramos en su seruicio, y tembláramos de sus juizios! O ñ engañados viuimos, ó que diferente es nuestra vida de lo que pensamos. Persona fue esta de las mas perfectas, y santas, que tuuo su edad, y como tal de las mas regaladas de Dios, de quien se escriben virtudes heroicas, obras milagrosas, reuelaciones continuas, y cosas maravillosas, y con todo esto estaua su alma en tal imagen por algunas imperfecciones, que causaua de may, solo mirarla, que imagen tendra la del tibio, y negligente, que voluntariamente se dexa caer en pecados mas graues? y el que a vista de ojos comete las ofensas contra Dios, y se entiega desenfrenadamente a su amor propio? y que imagen tendra la tuya, cuya conciencia te auisa de tantos pecados, como has cometido en el discurso de tu vida, de que no sabes si has hecho condigna penitencia, y cada día comes otros nueuos, y las mismas obras buenas hazes con inmensas faltas? ó si Dios tirara vn poco la cortina, y te descubriera su imagen, y que retablo vieras talleño de miserias, y tan digno de ser llorado con lagri-

Hierm. c. 12
11. Bas. in
exam. lib. 9

Biant. Nos-
cete ipsum

mas de sangre, que bien dixo Jeremias, que por falta de conocimiento estaua destruido el mundo. Gran lastima es, dize S. Basilio, que todos se ocupan en mirar las cosas ajenas, y ninguno la propia, que sean como los ojos de la cara, los quales mirando a todos, nunca se miran a si mismos, *conocete a ti mismo*, dezia Biantes, aquel antiguo Filosofo, buelue los ojos a ti, tu que miras a todos, mira lo que passa por ti, atriende al estado de tu alma, cõsidera las imperfecciones que tiene, la flaqueza en la virtud, el desmedro en el espiritu, la negligencia en el seruicio de Dios, la inclinacion a tus comodidades, la pereza en la penitencia, la frialdad en la deuocion, la vanidad en las obras buenas, la promptitud para las malas, quan sin calor de caridad, ni de amor verdadero de Dios, y del proximo viues. Considera la tibieza presente, que harta materia tendras de humillarte, y pide a Dios gracia para enmendarte, y para aferuorizarte en el espiritu, pues q̄ te importa mas tu alma q̄ las de todo el mundo.

Lo que le falta para andar de aqui al cielo.

§. VII. De la feruorosa enmienda de la vida.

O Tra espuela, y no pequeña es esta para alentar el espiritu, y despertar el feruor del coraçon en el seruicio de Dios, poner los ojos en lo mucho, q̄ nos falta en el camino del cielo, que si bien lo miramos, hallarẽmos, que es nada quanto auemos andado, respeto de lo mucho que nos falta por caminar, lo qual nos deue alentar a trabajar con feruor, para cumplir nuestra medida, y no perder lo trabajado, quedandonos a lo mejor del camino.

Destemedio se aprouechaua S. Pablo, y segun el sentir de S. Anselmo, parece que santa Teresa le to-

mò

mò en este auiso sus palabras de la carta, a los Filipenses, adonde dize: *Hermanos, yo no juzgo que he comprehendido la perfeccion a que aspiro, una cosa es me necessaria (la bienauenturança, q̄ era el premio q̄ pretẽdia) yo pongo en oluido todo lo passado, y me aliento con todas mis fuerças, para lo que me falta, y tengo delante de los ojos, a lo propuesto corro, que es el premio de la soberana vocacion de Dios.*

Pregunta el Bienauenturado S. Anselmo, que cosas son estas, que dize San Pablo que oluida? y responde que los bienes temporales, y todo lo que el mundo adora, caduco y perecedero, que le podia detener, y por quien auia trabajado hasta entõnces, esso oluida, y esso dexa, y si se acuerda dello, es para llorar el tiempo, que gastò en buscarlo, y la aficion de su coraçon en detenerlo, para correrse, y humillarse, y aferuorizarse, a recuperar en la vida futura, lo que perdio en la passada, que es puntualmente lo que aconseja nuestra Santa, que tengamos presente la vida passada, y la tibieza presente, y lo que nos falta de caminar de aqui al cielo, para aferuorizarnos en el seruicio de Dios, y correr con aliento a la cumbre de la perfeccion.

San Ambrosio lo dixo mas claro, y mas a nuestro proposito: *San Pablo dize, que trabaja con todas sus fuerças, por alcanzar la perfeccion, olvidando lo trabajado como paco, y nada en el seruicio de tan gran Dios, haziendo cuenta, que entõnces empeçaua, como quien no auia hecho nada, para hazer mucho mas, y con mas perfeccion, y esso quiere dezir en aquellas palabras, que pone en oluido lo passado.*

Este es consejo celestial, y medio efficacissimo para aferuorizarse en el seruicio de Dios, no poner los ojos en lo trabajado, sino en lo que falta por trabajar, olvidar lo andado, y cõsiderar lo que te falta por andar, y si pones los ojos en los pecados passados en la

tie-

Ad Philip. 3
Fratres ego
me non arbi-
tror compre-
hendisse unũ
autem, quæ
quidem re-
tro sunt obli-
uiscens, ad
ea vero, quæ
quidem sunt
priora exten-
dens me ip-
sum.
Anselm.

Amb. Vt quo-
tidie in me-
lius proficiat,
semper
extendens se
ad potiora,
ut illa, quæ
retro acta
sunt obliuiscens
meliora
sectetur.

tierra, que has perdido, y en los passos, que has dado átras, verás quãta necesidad tienes de darte prisa en el seruicio de Dios, el que haze a'guna jornada, y pier de el camino, procura con diligencia recuperar en hallandole la perdida passada, mucho has perdido de cielo en la vida passada, con los pecados que has cometido contra Dios, y en la tiebieza presente, con la negligencia, cõ q̃ procedes en su seruicio, abre los ojos, y despierta, q̃ ya es tiempo de caminar, y trabajar en el seruicio del Señor, y de recuperar lo perdido, mira que te vã dando alcances la muerte, mira que se acaba tu candela, mira que se te vã el tiempo en valde, mira que tienes ofendido a Dios, y que no sabes si te ha perdonado, mira que se ha passado lo mas, y lo mejor de la vida, y que queda lo menos, y lo peor, y que el tiempo passado nunca buelue, a que esperas a enmendarte? Quãdo has de empezar a seruir a Dios? Quando piensas satisfazerle las deudas que le deues? Quando has de grangear merecimientos, para rescatar tu alma cautiua en tantos pecados? O pecador ciego, y miserable, y que mal lo hazes contigo, y que ingrato eres para con Dios, que nunca cesa de hazerte nuevas mercedes, esperas por ventura a que se llene la medida de tus culpas, y descargue su ira sobre tí, y te castigue como merecen tus pecados? pues mira, q̃ no es Dios de burlas, y que es tan grande su justicia, como su misericordia, y que sabe todas tus maldades, donde viues, en que andas, con quien tratas, lo que piensas, lo que hazes, y has de hazer, y que puede castigarte tan a su saluo, como a otros muchos mejores que tu, a quien no ha esperado la mitad, que a tí. Por tanto resueluete en este punto, y leuantate luego, sin dar mas largas, ni señalar mas plaços, y empieza con viuo aliento, a caminar en el seruicio del Señor, fir-

uan-

uante de espuela tus culpas considerando quanto le has ofendido, y la obligacion, que te corre en la vida que viene de recuperar las perdidas de la passada.

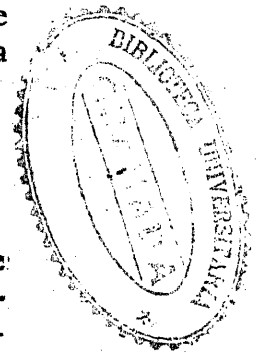
§. VIII. *Confírmase esta doctrina, con autoridades, y exemplos.*

Ponderando S. Gregorio Magno, el feruor con que empezó a seruir a Christo santa Maria Magdalena, saliendo en publico cõ habito de penitente, echãdose a sus pies, regandolos con lagrimas, vngiendolos con aromas, limpiandolos con sus cabellos, sufriendo los baldones, y murmuracion del Fariseo, amando, y callando, y cõsiendose con la tierra, dize: *Pujo los ojos en sus muchos pecados, y todo le parecia poco para satisfazer por ellos, como no auia tenido tasa en pecar, no la quiso tener en satisfazer, y en seruir a tal Señor, que nunca tiene tasa en hazernos merced.*

Esta es buena licion, para esto ha de seruir la memoria de nuestras culpas, de ver quanto hemos perdido, y quanto nos falta por ganar, de conocer nuestra ingratitud, y de recompenrar con el feruor presente, las perdidas passadas, obrando sin tasa, ni limite en todas horas, y en todo genero de virtudes, ocupandonos todos en el seruicio de Dios, creyendo como es la verdad, que por mucho que hagamos siempre quedaremos cortos, y empeñados a lo mucho que deuemos.

Vn buen exemplo trae S. Geronymo para confirmar esta doctrina, y es el del Profeta Ionas, del qual dize la sagrada Historia, que quando aportò a Niniue despues de tantos riesgos, y tan penosa tempestad, con ser la ciudad tan grande, que tenia tres dias de camino, la passò en vno, predicando la sentençia de Dios. *Fue tan grande (dize) su feruor, y el aliento con que*

em-



Greg. bo. 34.
in Euang. Cõ
siderauit nã
que, quãd se
cerat, & no
luit modera
re, quod sa-
ceret.

*Ion. 3. Ni-
nive erat ci-
uitas magna
itinere triū
dierum, &
cepit Ionas
introire in
ciuitatē iti-
nere diei v-
nius.*

empeçò a predicar, que anduuo en vn dia, lo que el mas alentado no pudiera en tres. Y la razon dà el Santo, porque tenia delante de los ojos la negligencia passada, la rebeldia con que auia resistido al mandamiento de Dios, lo mucho que auia perdido, y el peligro en que se auia visto de perderlo todo, y considerando juntamete lo mucho que le faltaua por andar, se dio tanta prisa, que trabajò por tres, y en vn dia anduuo el camino de tres dias.

*S. Ger. ibi
Præcepti,
& superio-
ris naufr-
gij memor
Viam trium
dierū vnius
diei festina-
tione cõple-
uit.*

Este acicate quisiera, que espoleara tu coraçon, y que tuuieras delante de los ojos la vida passada, y la negligencia presente, y lo que te falta de caminar de aqui al cielo, para que entrasses en feruor, y trabajaras por tres, recuperando el tiempo perdido, y ganando merecimientos, con que comprar la bienauenturança, pues te hallas tan pobre, que si oy se acabara tu jornada, necesitaras de mendigar para alcançarla. Si S. Pablo estando tan rico de merecimientos, se hallaua tan falto dellos, que dezia: *no he llegado a conseguir lo que deseo*, que es seguir a Christo, y alcançar su corona, como se tēdran por seguros los pecadores? ¿haràn los tibios? que cõcepto deuemos tener de nosotros, los que tan negligentemente viuiamos, y con quanto feruor es justo, que empecemos desde luego viendo quanto nos falta, y quan poco auemos hecho?

Dixo muy bien S. Gregorio, que tenia mas gozo Christo de vn pecador que hazia penitencia, que de nouenta y nueue justos, que no tienen necesidad della, porque este anda feruoroso, y diligente, con la codicia de recuperar lo perdido, haziendo diligencias a todas horas, sin perdonar a trabajo, ni a cuidado, y el justo muchas vezes se descuida, confiado en los meritos passados, y se duerme, como no le espolea el cuidado de adquirir lo perdido, y agradale a Dios

tan

tanto el feruor en el obrar, que quiere mas vn penitente feruoroso, que nouenta y nueue justos pereços. Por esta razon hay mayor gozo en el cielo por el pecador conuertido, que por el justo, como el Capitan le tiene mayor del soldado fugitivo, que auiedo se buelto: pelea estremadamente, q̄ del siempre leal, q̄ pelea sin aliento; y el labrador quiere mas la tierra, q̄ lleuò espigas, y despues da grueña cosecha, que la q̄ nunca las lleuò, y no aprouecha la semilla.

Por tanto ni desmayes, si pecaste, pues q̄ puedes recuperar cõ feruor la gracia perdida, ni te duermas, si no caiste; porq̄ no te pierdas por descuido, y negligēcia: no mires a lo q̄ has feruido, auq̄ aya muchos años q̄ estàs en la casa de Dios, ni hagas del cãfado, y del q̄ tiene el cielo seguro, q̄ no ay hõbre seguro en este mundo: la mucha cõfiança perdio a muchos, y el feruor a ninguno: si comieças a fer tibio, comēçarà a irte mal; si das passòs atras, perderas a Dios de vista; si caminas de espacio, los otros te llevarã la vètaja; si te duermes al fin, vendra el Esposo, y te dexarã fuera, como a las virgenes necias, despues de auer guardado toda la vida castidad: auiate pues, y empieça cõ feruor tu jornada, porq̄ te falta mucho por andar, y al peso de tu feruor sentiras el feruor de Dios, y te dara su gracia para obrar.

En las Coronicas de la Ordē de S. Domingo se escriue, q̄ huuo vn Religioso predicador desta sagrada familia muy feruoroso, y fedierto de seruir al Señor: andando pues cõ esta sed, considerando por vna parte las muchas mercedes que auia recibido de Dios, y por otra lo poco que le seruia, y deshaziedose en lagrimas de ver su miseria, y q̄ en lugar de seruicios le retornaua ofensas, suplicò a su Magestad afectuosamente, que le diese a entender su voluntad, y en q̄ le podria seruir, q̄ mas le agradasse, auq̄ fuesse necessa-

rio

*S. Greg. ho-
milia 34. in
Euang. Mat.
ius:*

*Ergo de pec-
catore conuer-
so, quam de
stante iusto
gaudia fit in
calo.*

*Coron. de S.
Domingo 4.
p. li. 2. c. 21.*

rio padecer mil muertes en su execuci6n. su deseo fue grato a Dios, y su oraci6n oída, cuya respuesta le dio estando en oraci6n, hablándole al coraç6n estas cinco palabras: *Fuge, luce, tace, quiesce, spera.* Huye, llora, calla, descansa, espera. Qued6 oyendolas confuso, y no acertaua con su declaraci6n, dese6lo de saberla para executarla, andando con estos deseos, le dio la explicaci6n el Señor, por el tenor siguiente: *Huye de ti mismo, llora tus culpas, calla tus alabanzas, descansa como en centro, en la voluntad de Dios, confía en solo el, y no en las cosas caducas del mundo.* Tom6 la lici6n tan bien, que luego la puso en execuci6n, sin salir vn punto della, con que aprouech6 mucho en el seruicio de Dios, y lleg6 rico de merecimientos al cielo. Toma tu pues la misma lici6n, y obra por este arancel, camina por estos passos, viue con temor de Dios, que es causa de grandes bienes, como aora dire, y llegarás rico de merecimientos al cielo.

AVISO QUARTO.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.

EL temor de Dios es vtil, y necesario a los que em pieçan a seruirle, y a los muy aprouechados. *El temor de Dios (dize el Espiritu Santo) purifica de pecado, y el que careciere del, no podra justificarse, y por el consiguierte, ni salvarse.* En vn mundo viuimos tan lleno de ocasiones, que sin el temor de Dios, y el recelo de caer en ellas, ninguno viue seguro, y Dios quiere que todos viuamos con temor, porque es la triaca, que preserua de corrupci6n, y la guarda que defiende el cora-

*Eccles. c. 1.
Timor Domini expellit peccatum, nam qui sine timore est, non potest iustificari.*

raç6n, y el arnes que le pertrecha, para que no sea herido, y salga con vitoria de sus enemigos.

Por lo qual aora vno sea nouicio, aora professo, y muy antiguo en la casa del Señor, todos deuen armarse con el santo temor de Dios, viuiendo con sumo cuidado, y recelo de no ofenderle no se fiando de si mismos, ni entrandose en las ocasiones en que Dios no les pusiere, porque no caigan en ellas, conforme al consejo de S. Pablo que habla con todos, asì principiantes, como aprouechados: *Obrad con temor, y temblor la salud de vuestras almas,* y si en las obras santas, como son la oraci6n, y la comunión, la penitencia, y mortificaci6n, deuenos andar con temor, porque no se mezcle en ellas alguna vanidad, ò alguna intenci6n torcida, quanto mayor temor deuenos tener de caer en pecado, en las obras indiferentes de conuersar, y tratar con los proximos, y en las compras, y ventas, y en la comida, y beuida, y otras semejantes, que traen consigo riesgos de caer en amor propio, y de resbalar en culpas? Quien mas santo, que S. Pablo, confirmado en gracia, baso escogido del Señor? y con todo esto dezia, que viuia con este temor, y q̄ temblaua, y maceraua sus carnes, porque no le sucediese, que predicando a otros, se condenasse a si mismo. Pues si S. Pablo ocupado en obras tan santas, como eran predicar, conuertir el mundo, y poblar el cielo, viuia con este temor, quanta mayor razon es, que viuamos nosotros con el, ocupados en obras de mayor riesgo de perdernos?

Este diuino temor se engendra de la memoria de los pecados passados, viendo quanta es nuestra flaqueza, y que si Dios no nos tiene de su mano, caeremos en mucho mayores cada dia, y de la tibieza presente, viendo quantas faltas comeremos en las obras cotidianas, que hazemos en su seruicio, despues de muy

Ad Philip. c. 2. Cum metu, & tremore uestram salutem operamini.

1. Cor. 9. n. 27.

muy prevenidos para ellas, y echando toda el agua de atencion, consideracion, y esfuerzo por hazerlas bien, que si bien las miramos, tien e mas de faltas, que de bõdad. Como el paño manchado, y asqueroso (dize Esai.) *son las obras de virtud, que salen de nuestras manos; y si tales son las buenas, quales seran las malas, y las que nacen del amor propio, y no tienen otro blanco mas q nuestro interes? Temamos pues de caer en grauissimos vicios, pues en las mismas obras de virtud caemos en tantos pecados.*

Esai. 30. nu. 22. Velut parvus menstruat a vniuersa iustitia nostra.

Tambi nos deue armar este temor, ver lo que nos falta por andar hasta el cielo, y los muchos laços, y despeñaderos, que ay en este camino, y quãta es nuestra flaqueza; pues en tanto tiempo auemos andado tan poco, y esto con tanto numero de faltas, y caidas; temblemos mirando los muchos, que empezãrõ este camino, y no le acabaron, y estan aora penando adõde nosotros podemos caer, si Dios nos dexa de su mano. Por lo qual aora empiece vno el camino del Señor, aora sea muy aprouechado en el, siempre deue viuir con este santo temor de caer, y ofenderle.

§. II. *Confirmasse esta doctrina cõ autoridades de la sagrada Escritura, y de los Santos.*

Matth. 7. Chrystom. hom. 1. de resur. propterea Christus stric tã, & angustã eã uia uit, ne que enim uiuere licet, & absque me tu fas est.

Este consejo dize San Chrysostomo, que nos dio Christo tacitamente, quando nos auisõ, que era estrecho, y difìcil el camino de la vida, porque auiamos de caminar por el con miedo de caer, y con recelo de perdernos, y no sin mucho cuidado, y aduertencia, mirando adonde ponemos los pies: porque el que arrogantemente presume de si, y se allegura en los peligros, se perdẽra miserablemente. *Bienaventurado el hombre, que siempre uiue con temor de ofender a Dios,*

Dios, porque el le tendra de su mano, y le enriquecẽra de bienes temporales, y eternos.

Sobre aquellas palabras de S. Pablo: *Guerra en lo exterior, y temores en lo interior*, dize S. Bernardo, Auiedo tantas guerras en el destierro deste mundo, como padecemos de tantos, y tan continuos enemigos, que nos cercan, no puede ninguno carecẽr de temor antes todos deuen viuir con el por justos que sean, verificãdose lo q dize el Señor, por boca del Profeta Dauid: *Temed a Dios todos sus Santos*, esto es los justos, y buenos que uiuis en el mundo; y si a los justos cõuiene viuir cõ temor, los pecadores q deue hazer?

Prov. c. 15. Beatus homo, qui semper est pauidus.

Quando Iacob luchò con el Angel pidiendole la bendicion, quedò de la lucha coxo, y tan lastimado, que siempre cogea de aquel pie. La razon dio Rupertto, diziendo, q fue para lastre de su vitoria, y para que se humillasse, y no se enuaneçiesse viendose tan fauorecido de Dios, q se ponìa tal a tal, y abraço partido con el, porq raro es el santo por bueno q sea, que no coxee de algun pie, y que no tenga alguna falta, y peligro de caer, y aunque mas allegado sea de Dios, y mas faouores reciba de su mano, siempre deue viuir cõ temor de resbalar, y caer, porque es hombre mortal, sujeto a pecados, y viue en ocasiones de cometerlos.

1. Cor. 7. Foris pugna in tus timores. Bern. ser. 5. in fest. omni. sãct. Vbi tot pugna intus nõ debent foris deesse timores: Pl. 32. nõ. 10. Rap. lib. 8. in Gen. 6. 9.

Esta doctrina dize San Agustin, que nos enseñò con su exemplo el alma santa, quando llamando a su puer ta el celestial Esposo, y pidiendole que abriessẽ, respondió: *He me lauado los pies, como bo uere a mancharlos?* Es mucho de ponderar (dize el glorioso Doctor) el temor de la esposa en mancharse los pies en vna sala, ò aposento tan limpio, como eran los de su casa, adonde no parece verisimil, que se hallasse lodo, ò barro, ni otra inmundicia, que pudiesse amancillarlos, assi es, pero sabe que ha de poner los pies en la tierra, y venir por ella, auq sea a recibir a Dios, y son tales los

Cant. 5. lauã pedes meos, quomodo inquinabo illos? Aug. Quia per terram uadit.

riesgos que padece qualquiera alma, por buena que sea, en el interin que anda por el mundo, que solo pisar la tierra, basta para que se le pegue el polvo que lleva de su cosecha, y como era tan pura recelase, y teme caer en qualquiera falta, por pequeña que sea, este mismo temor nos deue cautelar a todos, y traer muy alerta de no caer en pecados, no solo graues, pero ni leues, en las obras que hizieremos en el seruicio del Señor, pues viuimos en el mundo, en medio de tantos riesgos, y basta pisar la tierra, para que se nos pegue el polvo della.

Chris. hom. de humilit.

Dize marauillosamente S. Chrysofomo, que crio Dios al hombre, de dos sustancias tan diferentes, como son corporal, y espiritual, el cuerpo de tierra fragil, y el alma de espiritu soberano, para que temiese, y confiasse, por la parte que es hombre temiese caer en pecados, viendose de tierra fragil, y por la que es espiritu, confiasse de levantarfe, si cayesse, conociendo la generosidad de su profapia, que es del linage soberano de Dios, como dize S. Pablo, y por tanto viamos todos con temor, y ninguno se asegure por espiritual que sea, pues trae consigo el cuerpo pesado, que le inclina a la tierra, y le haze guerra al espiritu, ni desmaye, si cayere como hombre, pues tiene un alma espiritual, que le inclina a lo celestial, y diuino, y aspira siempre a lo mas perfecto, a que le llevará con el fauor del Señor.

*Ezech. cap. i. Dua penna-
corum iunge-
bantur, &
dua tegebant
corpora eorum.
Greg. ho. 4.
In Ezech. in
futuris amor.
& spes, de
præteritis au-
tem timor &
penitentia.*

De aquellos Serafines, que tirauan el trono de la gloria de Dios en formas de misteriosos animales, dize el Profeta Ezechiel, q̄ tenían alas, y volauan, pero cō esta diferencia, q̄ con las alas superiores se ayudauan vnos a otros, y con las alas inferiores se cubrian. Estas alas, dize S. Gregorio, que son la esperanza, y el amor, el temor, y la penitencia con que el hombre buela a Dios. Quatro alas tenían, y quatro han de tener

ner todos los fieruos de Dios para bolar por el camino de la virtud hasta llegar a la perfeccion, conuiene a saber dos superiores de amor de Dios, y esperanza de los bienes eternos, y dos inferiores de penitencia de los pecados passados, y de temor de los futuros, q̄ pueden cometer. Cō estas alas bolarán en la virtud, y sin ellas no darán passo en ella, antes boluerán atras, y caerán en muchos pecados. Bienauenturado es el varon que teme a Dios, porq̄ tendra sed, y hábre de seruirle mas, y mas, y cada día se adelantará mas seguro de no caer, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion.

No olvidemos al glorioso S. Basilio, el qual tratò este p̄to cō el espiritu, y sabiduria, q̄ los demas, s̄obre aquellas palabras del Psal. 118. en q̄ pide Dauid a Dios, q̄ le dé su santo temor: *Señor claud mis carnes con vuestro santo temor.* Dize S. Basilio, cō razón llamó clauos al temor de Dios: porq̄ así como el q̄ está enclauado no puede obrar cō las manos, ni andar con los pies, ni valerse de los miembros de su cuerpo, de la misma manera el que está poseido del temor santo de Dios, tiene las manos clauadas, para no obrar mal, y los pies para no dar passo que no sea en su seruicio, y los ojos para no mirar inoportunamente, y los oídos para no oír palabra, que no conuenga, y la lengua para no hablar palabra menos ajustada a la razon, y el entendimiento para no entender, y la voluntad para no amar, sino lo que fuere del gusto, y voluntad de Dios, y añade: Adonde ay temor, ay pureza de corazón, ay honestidad, ay paciencia, ay santidad, no tiene lugar la culpa, ni la mancha del pecado, el temor guarda la puerta, y zela la casa, y refrena los sentidos, para que no se desmande a obrar cosa alguna, que pasesse la raya de la ley de Dios, meta cada vno la mano en su pecho, quando llegue aqui, y experimentará quanta verdad sea lo q̄ dize S. Basilio, y que si ha traspassado los mādamién-

Psal. iii. n. 12

Bas. in Psal. 118. Confige timore tuo carnes meas.

Basil. homil. 12. in Pro. ubi timor habitat, ibi omnis anima residet mundities, omnia nequitia exiit; ac si fugiatur.

tos de Dios, ha sido por falta de su temor, y que sino le ha ofendido, lo debe al temor de Dios, que le ha detenido, y enfrenado para que no traspasase su ley, y su voluntad.

No es solo de S. Basilio este divino pensamiento, sino tambien del glorioso S. Agustin, el qual añade, que estos clavos del temor de Dios, que pedia David, son los que Christo amonestò que usasen sus siervos para crucificarse, y seguirle, quando dize: *El que quisiere venir en pos de mi, tome su cruz, y sigame.* Enclauandose en ella de pies, y manos, como Christo en la fuya, con los clavos de su santo temor, segun lo q̄ dize el Apòstol S. Pablo de sus siervos; que a imitacion suya, crucificaron su carne, con todos los deleites, y deseos sensuales. El qual los tiene seguros, para no caer, ni apartarse de su lado.

§. III. Conclusiõn de lo dicho, con nuevas razones, y exemplos de su verdad.

TV pues que lees esta escritura, buelue sobre ti de espacio, y contempla tu vida pasada, y la presente tambien, y mira si estàs poseido deste santo temor, y si estàs clauado con Christo en la Cruz, para no apartarte vn apice de su voluntad, ò si estàs libre para todo lo que es tu gusto, enseñoreado del amor propio, ligero para el mal, y rardo para el bien, pròpto para las cosas de gusto, torpe para las de mortificaciõn, desenfrenado en tus apetitos, y sin gusto en las cosas de Dios, facil para la risa, dificil para el llanto, el nombre de Christiano, y la vida cõtraria a Christo, el apellido de Religioso, y las obras peores q̄ de seglar, por falta de temor, y sobra de presumpcion, llora la vida pasada, y la tibieza presente, y lo vno, y lo otro te clauen el coraçõn, con dolor entrañable de auer ofendido a Dios, y con temor de ofenderle conocien-

ciendo tu flaqueza, y quan facilmente puedes tornar a caer, y si empiezas aora, aduertete, que estàs en flor, y que tu virtud es tan facil de marchitarse, como la flor que brota en el Otoño, combatido de tantos cierços, y yelos, quantas son las ocasiones q̄ te cercan, si eres antiguo, y ha muchos años que empeçaste, no confies de ti, mas antes teme: porque los muy antiguos han caido. David despues de auer vencido a Goliad, fue vécido de la vista de vna muger. Sanson despues de auer desquixarado al leõ, cayò en los lazos de Dalida, y fue preso de sus enemigos: y Salomõ despues de tanta sabiduria, y comunicaciõn con Dios, pecò torpissimamente con mugeres idolatras, y adorò los idolos de piedra, y de madera, q̄ ellas adorauã, siendo anciano no experimentado, y cercano a la muerte; y lo q̄ es mas lamétable, q̄ no tenemos certidumbre de su saluaciõn.

Pues carga aora de espacio el peso de la cõsideraciõn, y cõsidera, que si los Santos caen, los pecadores q̄ seràn? Si los cedros del monte Libano se blandean con el viento de las tentaciones, las varillas flacas de los valles, q̄ haràn? Si los que alcançaron tan insignes vitorias fueron vencidos, los que no las alcançarõ, que temor deuen tener de ser vencidos en ellas? Tiembla tu conociendo tu flaqueza, y pues sabes quantas vezes le has ofendido, apartate de las ocasiones, y viue siempre cõ temor de tornarle a ofender.

Cesa recia es (dize S. Chriostomo) q̄ teman los hombres tanto enojarse a los señores temporales, y q̄ no teman enojarse a Dios: por no disgustar los criados a su Rey pasan las noches en vela, sufren calores, frios, aires, nieblas, serenos, hambres, sudores, trabajos, y palabras asperas de acedias reprehension; y tu no tienes valor para sufrir algo desto, por no disgustar a tã buen Señor como Dios. Correte, que te lleuen la ventaja, y aprende dellos a temer a Dios, y apartate de las ocasiones,

Aug. in Ps.
123.
Galat. 3.

f.
O.
pra.
temt.
penit.

siones, mortifica tus pasiones, crucifica tus apetitos, niegate a tus deseos, ponte en vna Cruz con Christo, lora tu tibieza, mira quanto tiempo ha, que empegaste a seruir a Dios, que poco has hecho, y quanto te falta por andar; correte, y auerguengate de estar en su presencia, y en compañía de tantos como le firuen con feruor; resueluete en este punto, y leuantate luego a seguirle con aliento, y el fauorecera tu deseo con su gracia en esta vida, y premiará tus merecimientos con eterno galardón en la otra.

Para mayor euidencia desta verdad quiero referir el exemplo de vna persona virtuosa en sus principios, que despues cayò en graues pecados, porque te sirua de escarmiento para no resvalar en ellos: supole quiẽ me le cõtò de las personas por cuya mano passò, q̄ fue desta manera: El año de 1582. viuio en vna ciudad de Alemania (cuyo nombre callo por ser el caso tan fresco) vna persona de señalada virtud; q̄ auiedo sido criada desde pequeña en el temor santo de Dios, de quien fue muy regalada en la oracion, le hizo voto de virginidad, que cumplio por muchos años, macerando su cuerpo con penitencias, y floreciendo en todo genero de virtudes; mas por instigacion de Satanas se le juntò vna mala compañía, con cuyo encanto fue tomãdo libertad, descuidandose en la mortificaciõ, dãdo rienda a su lengua (vicio perjudicial en personas virtuosas, y puerta de relaxaciõ) diose a amistades, y aliuiaçades, y de lãce en lance vino a soltar la rienda a sus deseos, y caer en grauissimos pecados: hizo pacto cõ el demonio de seruirle, y obedecerle en todo, porque la ayudasse en sus malos intentos, con cedula firmada de su nombre, en que dezia seria esclaua suya; y no parò aqui la desventura de esta esposa de Christo, sino que acosada de su mala conciẽcia, endurecido el coraçõ, y dexada de la mano de Dios,

no

no hallando consuelo en cosa criada, pedia instantemente a Satanas, que la lleuasse consigo en cuerpo, y alma; y como perseverando muchos dias en esta peticion no cumplierse su deseo, sospechando sino estaua contento con auersele entregado de palabra, y por escrito, para mayor firmeza comulgò quatro vezes sacrilegamente como Judas, y jurò por el Señor que recibia, que el contrato hecho era valido, y recelando si vn abito santo, que vestia, era causa de que no se atreuieste a lleuarla el demonio, se le desnudò, y le arrojò, y le pisò, como desesperada, dandole voces, y diziendo: Ven, ven, que ya no tendras cosa alguna, q̄ te impida a lleuarme.

Considera a que linage de miseria truxo su inmortificacion a esta sierua de Dios, acuerdate del estado primero que tenia, y corejale con este, para que veas como se despeña en el profundo el que pierde el freno del temor de Dios: el qual no permitio, que el demonio tuuiese poder en ella acordandose de su vida passada; antes mouido de su infinita piedad, le embiò vn Religioso de la Compañia de Iesus, del qual oyò vna platica: cõ q̄ obrado la gracia del Señor, la mouio de manera, que llamandole en secreto se echò a sus pies, pidiendole remedio, si le auia, para su alma cautiuu en tan fuertes cadenas de tantos, y tan enòrmes pecados: recibiola con amor y caridad de padre; hizole romper la cedula, abjurar la amistad del demonio, confessarse generalmente, hazer penitencia, frequentar los santos Sacramentos, y el trato con Dios, con que en breue tiempo alcançò su gracia, la deuocion perdida, y la obseruancia primera en que perseverò con exemplo hasta el fin de la vida, dexandole a todos, de temor diuino, y de cofiança en su piedad, de penitencia, y lagrimas por los pecados cometidos, y de recato, y vigilancia en el aprouechamiento pro-

K 4

pio,

pio, reconociendo, que todos somos flacos, y que no ay pecado, por graue que sea, en que no podamos caer, si nos descuidamos, y perdemos el freno del temor de Dios.

AVISO QUINTO.

Acuerdate, que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas que vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna cuenta particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daras de mano a muchas cosas.

Eccles. 7. n. 40. In omnibus operibus tuis memora re nouissima tua, & in eternum non peccabis.

Este auiso es del Espiritu Santo, en tantos lugares, que fuera larga materia repetirlos; valga por todos el del Eclesiastico, que dize: *Acuerdate en todas tus obras de tus postrimerias, y no caeras en pecado*: Estas son la muerte, el juicio, el infierno, y la gloria, cuya memoria será la triaca de tu alma, el freno de tus acciones, y el defengaño de tu vida, y ni el demonio te engañará, ni los deleites te cautiarán, ni las riquezas te cegarán, ni las honras te llevarán en pos de si; mas antes estarás firme, y constante contra todos ellos enemigos, que lo son declaradamente de tu alma; y conociendo en lo que todo para, darás de mano a muchas cosas, viuiras libre para Dios, en paz contigo, y alcanzarás gloriosas victorias de tus enemigos.

Acuerdate, no te oluides, porque el oluido de estas verdades infalibles, es la raiz de la perdicion del mundo; por el pecan los hijos de Adan, por el se endurecé en sus vicios, por el se refrian los deuctos, por el no viuen con feruor los tibios, por el son cautiuos de los bienes caducos deste mundo, por el no codician los

eter-

eternos, por el pierden la paz del cuerpo, y alma, por el andan ciegos, y caen a cada passo, porque no cõtemplan mas, que lo presente, olvidados de lo por venir. Y assi dize San Bernardo: *Sè por experiencia, que ninguno se puede saluar sin el conocimiento de si mismo*, y que la causa porque tantos se condenan es el oluido de si, de lo que son, y en lo que han de parar, porque son vn muladar de vasura, concebidos en culpa, viuen en pena, y rematan en la muerte, que es el fin de todos: y el que tiene esta verdad, delante de los ojos da de mano a todas las vanidades del mundo, y solo cuida de lo eterno, que le puede llevar a Dios.

Bien tenia tomado el pulso a esta doctrina S. Agustín, quando afirmò, que valia mas el que conocia su flaqueza, y en lo que para todo lo que brilla en el mundo, que el que conoce las propiedades de las plantas, las influencias de las estrellas, los mouimientos de los cielos, y quanto ay en el orbe de polo a polo. Y fino dime, que has ganado despues de auer considerado las estrellas, alcançado el curso de los cielos, y penetrado las calidades de rodo lo criado, si de ti te olvidáste? Oye lo que dize el mas sabio de los hombres, que fue Salomon, a quien Dios comunicò el conocimiento de todo lo referido, y la conclusion que de ello sacò fue, que todo es vanidad de vanidades, fino amar, y seruir a Dios.

Bern. ser. 37 in Cant. Scio neminẽ absq; sui cognitio- ne posse saluari.

Bern. de int. Dom. Cuius conceptio culpa, nasci peccata necesse mo- ri.

Aug. in praef. 9. De Trinit. Laudabilior est animus, cui nota est infirmitas propria, quã qui es nõ per spectat memia mundi, &c. scrutatur.

§. II. *Que haze tanto daño el oluido de estas verdades, quanto prouecho su memoria.*

Conociendo pues el demonio quanto importa la memoria de esta verdad, ninguna cosa procura con mayores veras, que borrarla de nuestro pensamiento cegandonos los ojos, y haziendonos olvidar lo que tanto importa, para que caigamos en pecado,

y no

Eccles. 1. 14 Vniuersa vanitas, & afflictio spiritus, nisi nosse & amare Deum.

Y no aspiremos a lo eterno; porque no siente el corazón lo que los ojos no ven, ni pica la pimieta, que no se masca, ni amarga la pildora, que se traga entera, ni el pecado, que no se considera, ni mueue la muerte, ò el juicio de que no se haze memoria.

Luc. 12. Anima mea habes multa bona posita in annos periremos.

Reparò San Gregorio, que aquel Rico del Euangelio, de quien haze mencion San Lucas la misma noche que estaua pensando en viuir, y disponiendo sus cosas para muchos años. *O alma mia (dezia) alegrate, q̄ tienes copiosas riquezas para muchos años.* Entonces le saltò la muerte, y le llamaron a cuentas, confiscandole sus bienes hasta el minimo maraue di: las vltimas palabras tenia en la boca, quando Dios abrio la fuya, y le llamó a cuentas, diziendole: *Necio, esta noche te piden cuenta de tu alma, y lo que has allegado para quien serà?* Y añade San Gregorio. No sin misterio nota el sagrado Euangelista, que pasó esto de noche, porque estaua ciego, y en tinieblas, sin ver, ni considerar su fin, ni acordarse de Dios, ni de la muerte, ni del juicio, ni del infierno, adonde iba a parar; antes olvidado de todo esto, pensaua viuir largos años, raiz de su perdicion.

Greg. lib. 25 Moral. c. 2. insuper non est decidit, quia nihil vides rapitur.

O lamentable oluido! ò perniciofa ceguedad la de los hombres, que los haze caer en tales despeñaderos! Que dellas ay (dize San Chrysostomo) que olvidados de su fin, solo piensan en viuir y estado vn passo de la sepultura, no se acuerdan de ella, echado traças como este, para edificar sumptuosos palacios, plántar amenos jardines, fructuosas viñas, situar grueltas rentas, fundar ricos mayorazgos, hazen contratos, ordenan casamientos, entablan sus cosas con tantas, y tan firmes raizes en este mundo, como si huuieran de ser eternos en el, y tan olvidados del otro, como si no le huuiera, ò como si no huuieran de ir a el, y al mejor tiempo, y plega a Dios no sea el peor, quando

Chrysost. in c. 6. ep. 2. ad Corint.

uas

mas descuidados estan les llaman a dar cuenta de su alma, y da toda la fabrica que leuantaron en tierra, y la triste alma va sola, y pobre por aquellas regiones, no conocidas, sin saber en que parará, acompañada de sus culpas, cargada de sus malas obras, y atormentada de su mala conciencia; las riquezas se quedaron acá, y las goza quien no las ganó, y el desdichado que las afandó, va a tener segundo infierno, por auerlas adquirido mal.

O locura de los hijos de Adan, ò ceguedad lamentable de los que solo miran lo presente, sin cuidado de lo por venir. Acuerdate que tienes alma; y acuerdate tambien, que no tienes mas de vna, y que has de morir, y no mas que vna vez, y que has de dar cuenta de tu vida en el tribunal del juez mas recto, que huuo ni aurá jamas, que es Christo nuestro Señor, y que está cuenta no se ha de dar dos veces, sino vna vez sola, y que si essa sale mal, no ay apelacion, ni tiempo de restaurarla, y que forçosamente te ha de caer vna de dos fuertes, ò viuir para siempre con los Santos en el cielo, ò morir eternamente con los demonios en el infierno, carga el peso de la consideracion sobre aquella eternidad; piensa vna, y mil vezes, como nunca se ha de acabar, como no ha de tener fin, ni ha de auer diminucion, ni treguas, ni in remision en el gozar de los buenos, ni en el penar de los malos; que como dize S. Agustin, no parece posible, que se pueda compadecer creer esto, ser Christiano, y hombre de razon, y no temer, ni prepararse para la muerte, y cuenta que esperamos: y así añade: Los que no temen esto, no solamente no son Christianos, pero ni hombres de razon; pues por esta sola deuiaran temer, creyendo que ha de llegar aquel dia, en que se han de hallar en aquel riguroso tribunal, para dar cuenta de si, y si tu te descuidas, es porque no lo consideras, y

por

Aug. in Ps. 63. Qui non timerunt non homines sunt.

por esta razon te aviso, que te acuerdes dél.

Prueba bien esta verdad lo que le sucedio a Moises, quando auendose retirado con Dios en el monte, pecò el pueblo, y Dios le mandò, que baxasse a reducirle: *Baxa (le dize) presto, porque ha pecado tu pueblo.* Mouiose a piedad Moises, y rogò a Dios, que le perdonasse con tantas veras, que no salio de su presencia hasta alcançar el perdon, pero en llegando a su vista, y en viendo el idolo, y las fiestas que hazian, se indignò de manera, que hizo pedaços las tablas de la ley escritas con el dedo de Dios, y derribò el idolo, y le molio, y se le dio a beber, y castigò a los culpados con tanto rigor, que passò a cuchillo veinte y dos mil de los plebeyos, sin otros muchos nobles de lo mas granado del pueblo.

Adonde se deve ponderar, quanta fuerça tiene la vista para mouer el coraçon; pues quando Moises estava en el monte, aunque supo el pecado del pueblo, no se mouio a castigo, sino a perdon, pero en viendole se airò, de manera, que no perdonò a los culpados, haziendo en ellos tan exemplar castigo: porque sepas quanta verdad es, que ojos ciegos no mueuen el coraçon, y si tu no sientes las idolatrias, que cometes con las criaturas, y contigo mismo, es porque estas ciego para verlas, y que sino lloras la perdicion de tu alma, es porque no la consideras, y que sino remedias el incendio en que se abraça, ni preuienes las penas que la amenazan, es porque las tienes olvidadas, que si las tuvieras presentes, y meditaras a menudo en la muerte, por donde has de passar, en la cuèta que has de dar, y en las penas del infierno, adòde puedes caer, y mereces por tus culpas, sin duda que viuieras con temor, y que cyeras, y sintieras los clamores de tu alma, a quien tienes cautiva en obscuro calabozo de oluido, enagenado con solo lo visible, cuya afición

Exod. 32. Va
de peccauit
populus tuus

se haapoderado de todos tus sentidos: porq̃ conociendo el demonio, que todo tu bien còsiste en tener presente tu fin, ninguna cosa procura con mas veras, que oluidarte del, ocupando tu memoria con lo caduco, y perecedero deste mundo.

§. III. *Que deus poner el hombre tanto cuidado en acordarse de su fin, quanto el demonio por è en borrarle de su memoria.*

ARRdid antiguo, fue este de nuestro enemigo común, del qual se valto; para derribar a nuestros padres; a quiè puso Dios por freno, para que no traspasassen sus preceptos la memoria de su muerte, diziendoles: No comais del arbor bedado, so pena de muerte; porq̃ les puso Dios, para tenerlos a raya; pero quitosele Satanazas, assegurandoles; que no moririan, y brindandoles con la deidad de Dios: *No morireis.* (les dixo) *antes fereis como Dios; borraròles la memoria de su muerte cò la ambicion de la soberania de Dios, para que pensando en la deidad, no se acordassen de la pena que les auia de venir.*

Lo mismo haze contigo, y con todos los hijos de Adan, ocupando su memoria cò las honras, de leyes, y riquezas presentes, para q̃ no se acuerden de las penas futuras que les amenazan, sino se enmiendan. Plugiera à Dios que despertaran del letargo que padecen, y q̃ abrieran los ojos, y vieran la espada, q̃ està pendiente sebre su cabeça de la Iusticia diuina, q̃ les està amenazado, y el hoyo de la muerte en q̃ hã de parar, y el profundo del infierno en q̃ puedan caer: y si oyeran los clamores de su alma, y sintieran los remordimientos de su conciencia, sin duda mudaran de vida, y se dolierã de si mismos; pero sea de los otros lo q̃ fuere,

COR-

Gen. 3. In
quacumq; bo-
na consideri-
tis, ecce ego mor-
te morietur mi-
hi.
Nequaquam
morietur mihi,
sed eritis si-
cut Dij.

Deut. 32.
Utinam sape-
rent, & in-
telligerent, &
nouissima
providissent.

consideralo tu, pues te importa, piensalo tu, y medítalo de espacio, y ten lastima de tu alma, oyendo sus gemidos, y procurando seruir a Dios.

Eccles. c. 30. miserere anima tua placens Deo. Aunque Dios tuuo grande ogeriza con la idolatria, por ser el pecado, que derechamente se opone a su adoracion: pero sobre todos los idolos la tuuo mas conocida con el idolo Moloch, contra el qual, y sus seguidores publicò guerra à fuego, y à sangre en varias partes de la Sagrada Escritura, amenazando con rigurosas penas a todos quantos le adorassen. En el *Leu. 18. nu. 21. item. 20. n. 2. si quis dederit de semine suo, ut consecratur idolo Moloch, morte moriatur, populus terra lapidabit eum.* Leuiticò dize: *Ninguno ofrezca sacrificio de sus hijos al idolo Moloch, qualquiera q̄ le ofriere, muera, y apedreenle todos los del pueblo.* La razon dan los sagrados Expositores: porque los Hebreos ofrecian sus hijos en manos deste idolo, que era vna estatua vacia de metal, dandole fuego por parte secreta, y el hijo se abrasaua en sus manos; y porq̄ los padres no se compadeciesen con los gemidos de sus hijos, estaua todo el pueblo al tiempo del sacrificio cantando, tañendo, gritando, y dançando en su presencia, con que eran impedidos del dolor, y piedad natural, que deuián a sus hijos, quando se abrasauan vivos.

Vés aqui vn geroglífico de lo que passa en tu alma, quando te olvidas de Dios, y en la de todos los pecadores, q̄ estan tomados del vino deste siglo: los quales idolatran a Satanás en las honras, deleytes, y riquezas deste mundo, ofrecièdo sus almas al demonio en el fuego de los vicios; la pobre se abraza, gime, y llora, dando clamores, y aldauadas al coraçon, pero ni es oída, ni socorrida: porq̄ el demonio ocupa todos los sentidos de los mortales con el amor, y codicia de los bienes presentes, y de tal fuerte los engaña cõ las pretensiones, bullicio, musicas, fiestas, y aueres temporales, que no atienden a sí mismos, ni oyen las voces de su conciencia, dexando perecer sus almas por falta de

de consideracion, cosa que siente Dios mucho, y que castiga con rigurosas penas, olvidandose de quien le oluida, y dexando perecer en el letargo de la culpa a los que no tiené ojos para mirar su daño, ni llamados quieren despertar, para salir del incendio en que se abrasan, y preuenir los daños que les amenazan.

Por tanto despierta tu, y no te oluides de ti, ni de lo que està por venir, aparta los ojos de lo presente, y ponlos en lo futuro, porque lo presente es poco, breue, y engañoso, y lo futuro mucho, eterno, y verdadero, y acuerdate, que no tienes mas que vna alma, ni has de morir mas de vna vez, y que has de dar cuenta de tu vida, y q̄ te has de ver el dia del Iuizio en aquel teatro vniuersal, adonde se ha de relatar, y sentenciar tu causa a vista de todo el mundo. Mira de espacio qual estaràs entonces, y qual quisieras auer sido, y que vida hizieras en aquella ocasion, si te dieran lugar para enmendarla; y pues Dios te le dà aora, haz lo que quisieras auer hecho entonces; no te engañen los bienes presentes, que brillan en el mundo, y son vn poco de oropel, y por buenos que sean, se han de quedar acá, y te han de dexar, quando los auias menester mas. Acuerdate, que puedes condenarte, y medita de espacio, quan tremenda cosa es la que te puede suceder, ser lanzado en el infierno, y priuado para siempre de Dios, y de la compañía de los Angeles, destinado al fuego abrasador en compañía de los demonios, para siempre jamas, sin fin, sin termino, sin remision, ni aliuio; caba en esse profundo con la consideracion, y seràs bien seguro. Y porque ay mucho q̄ pensar aqui, tomemos este negocio por partes, como nos lo auisa nuestra Santa, para que acertemos el camino a que nos endereza por los passos contrados para el cielo.

(.?.)

Acuer-

Acuerdate que no tienes mas que una alma.

§. IIII. De la dignidad del alma.

Marc. 6. 8.
Quid prodest
hominis si con-
uersum mun-
dum lucre-
tur, anima
uerò sua de-
trahetur pa-
tietur.

Aristotel. 7.
Poit. Ani-
ma pretiosior
est corpore,
et omni pos-
sessione, et
omnibus alijs
bonis, item
boni anima
pretiosius est
omnibus bo-
nis.

Sen. in Prou.
Nihil magnū
in rebus hu-
manis, nisi
animus.
Socrat.

Erasm. in de-
clar. de mort.

Que le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma; En estas palabras nos enseñó Christo tres cosas, conuiene a saber, la dignidad del alma, que vale mas que todo el mundo, que no tenemos mas que vna, como adierte nuestra Sãta, y el cuidado que debemos poner en saluarla: porque si ella se pierde, todo se pierde, y si se gana, todo se gana.

En quanto a lo primero, la dignidad del alma es tal, que hasta los Filósofos gentiles, sin luz, ni conocimie to de Dios la conocieron, y apreciaron sobre todo quanto se puede estimar: porque el mas principal de ellos, que fue Aristoteles, enseñó, que era no solamente mas preciosa, que el cuerpo: pero que todo quanto merece estimacion. Sus palabras son estas: *Todo quanto bueno puede un hombre poseer, no tiene comparacion con el valor de su alma, y añade, qualquiera cosa que le pertenece es de mayor precio, que todo lo temporal.* Como si dixera, qualquiera bien espiritual de los que pertenecen a la jurisdiccion del alma, es incomparablemente mayor que todos los bienes, y riquezas temporales.

Y Seneca se adelantó a Aristoteles afirmando, que no auia cosa alguna grande, ni preciosa en lo criado, sino el alma: *Ninguna cosa (dize) merece el nombre de grande, sino el alma en lo criado, porque todo es cotto, y nada en su comparacion, pues todo es caduco, y breue, sino el alma, que es eterna, espiritual, è incorruptible,* y Socrates lloraua de ver piedra tan preciosa engasta da en barro tan vil; y assi llamaua al cuerpo sepulcro del alma, porque en el estaua como muerta, y sepulta da, padeciendo sus menguas, obligada a sus acciones, impedida de las espirituales, y propias, sino es por su me-

medio, y dependencia, y en la hora de la muerte, dicen que lloró amargamente, por lo poco que auia obrado, y por la pobreza de sabiduria, y buenas obras, con q̄ partia deste mudo, licion bien exéplar para vn Christiano q̄ tiene luz del cielo, y espera la gloria, y sa be q̄ se ha de dar a cada vno segun sus merecimietos.

Esto sintieron los Filósofos del alma; pero todo es nada, respeto de lo que dixeron los Santos, y lo que es en la verdad: porque como dize S. Ambrosio, el alma es la imagen de Dios, que puso en el hombre, y vna participacion de su deidad. Respiró Dios en el hombre, y dióle el alma, la respiracion, y la vida, que es vn destello de Dios, con el alma está viuo, y sin ella muerto, con el alma es imagen viua de Dios, y sin ella vn muladar de gusanos.

Conforme a lo qual dixo S. Agustín, que la ventaja que haze Dios a las criaturas, assi Angeles, como hombres, essa haze el alma, a su modo proporcionablemente a todo lo corporal. Pues quien podra fondear la ventaja que lleua Dios a todo lo criado? la grandeza de su dignidad? la excelencia de su soberania? la infinitad de su ser? porque como es inmenso, è incomprehensible, nadie puede alcanzar lo que es, sino el mismo, que solo se conoce, y comprehende, pues de la misma manera, ninguno puede conocer la ventaja que haze la dignidad del alma, y la naturaleza espiritual fuya, a las criaturas corporales, sino Dios q̄ la crio, y a quien su Magestad se la diere a conocer, porque dentro de los limites de lo finito, apenas se puede hallar mayor.

Pero que nos gastamos en discursos, sabiendo como dize S. Bernardo, q̄ estimó Dios tãto el alma, q̄ baxó del cielo por ella, y se vistió del toscó gauã de nuestra carne, y nació sujeto a las inclemencias de los tiempos, y peregrinó treinta y tres años por el mundo,

Ambros. in Exam. lib. de Parad. Genes. 2.

Aug. li. 7. de Gen. ad lit. ca. 19. Sicut Deus omnem creaturam, sic anima omnem corporeã creaturã naturã dignitate præcellit.

Bern. serm. de quadr. de bit.

padeciendo infinitos trabajos, y últimamente hecho el fello, dando su sangre en un madero por ella, la qual no diera por mil mundos que huiera, ni por todas las riquezas del Orbe, en que conocerás, que no ay cosa en todo el, que se le pueda comparar.

§. V. *La estima y cuidado que deuenos tener de nuestra alma.*

*Bern. De inter Dom.
Quare vilipendis animam tuam, qui pro nihilo das illam?*

DE lo dicho saca el B. S. Bernardo por legitima cõfrecuencia, la grande estima que cada vno ha de tener de su alma, y el cuidado y diligencia, que deue poner en no perderla; y así dize, hablando con cada vno en singular. Pues porque desprecias tu alma, siendo por vna parte tan noble, por otra tan espiritual, por otra tan capaz, que es morada de Dios, por otra tan bella, que vence en hermosura a todo lo visible, de tan subido precio, que excede en valor a todas las Indias, de tan alta dignidad, que se iguala con los Angeles, de tan larga vida, que compite con la eternidad de Dios, de tanta fabiduria, qninguna de las puras criadas es mayor, redemida con la sangre de Christo, honorada con su imagen, heredera del cielo, capaz de la gloria, amada de Dios, seruida de los Angeles, embidiada de los demonios, criada para señora, y tu la hazes esclaua? Porque torno a preguntar otra vez: tu solo desprecias tu alma, y valiendo tanto la vendes por tan poco, que la das por nada? Por un deleite vil, por un corto interés, por un punto de honra, por una palabrilla, o un gustillo, que ni tiene ser, ni nombre, ni se merece nombrar?

Muy mal lo hazes contigo, si otro te tratara con el desprecio que tu te tratas, no hallaras vengança que tomar del, y solo de ti no la tomas, haziendote tu mismo tan conocido agrauio, sino fuera tu alma tuya, sino

age-

agena, no me espantara que la trataras tan mal; pero siendo ruya, mucho admira, que la trates tan mal, y que estimando en tanto el cuerpo, y cuidando tanto del, estimes tan poco, y te descuides tanto de tu alma. El cuerpo ha de ir breuemete a la sepultura a ser manjar de gusanos, y un muladar hediondo, y el alma ha de viuir para siempre, y ser presentada en el acatamiento de Dios: a la esclaua estimas, y regalas, y la Reina desprecias, y maltratas? No puede hallarse mas peruerso gouerno, que mandar la esclaua, y ser esclaua la señora, regalar tu carne, que nacio para esclaua de tu alma, y que ella que nacio para señora, sea esclaua suya, arrinconada, y olvidada. Pues una cosa te hago saber, y es que si desprecias tu alma, perderás tambien el cuerpo, pero si miras por ella los ganarás a ambos. No me creas a mi, sino a S. Chrysostomo, que lo dize como ello es verdad, en estas pocas palabras: *Si despreciamos el alma, no podremos salvarla, ni tampoco el cuerpo, porq no fue criada el alma por el cuerpo, sino el cuerpo por el alma.* Hasta aqui S. Chrysostomo. Si el alma se pierde, todo se pierde, y si el alma se gana, todo se gana: porque un hombre, no es mas que su alma, para ella crió Dios todo lo visible, y sin ella todo cessa, y no es de prouecho, ni de honra. Y fino lo crees, o lo dudas, vamos a la experiencia, y mira que aprouechan todas las cosas visibles, honras, riquezas, deleites, dignidades, y grandezas a los que no tienen alma, a los cuerpos muertos, y a los cadaueres secos que la tuuieron, lo mismo les aprouechan que a las piedras, que nunca fueron animadas, con la ausencia del alma espirò todo para ellos, con ella lo gozan, con ella lo poseen, con ella les sirve, y sin ella, ni les sirve, ni lo gozan, ni poseen. Mira pues por tu alma, si quieres salvar tu cuerpo, y lograr los bienes que Dios te ha da-

Bern. de inter Dom. Ancillam Dominam, & Dominam ancillam magna subest.

S. Chrys. bo. de recup. laps. Si animam negligimus, nec corpus saluare poterimus non enim anima pro corpore, sed corpus pro anima factam est.

L 2

Con

Con razon por cierto se lamenta S. Ifidoro, de los hombres que olvidados de su alma cuidan de las estrellas, y estudian las filosofias, y escudriñan los metales mas escondidos en las entrañas de la tierra, y en lo profundo del mar: O hombre (dize) que contemplas el curso de las estrellas, y las propiedades de las plantas, buelue los ojos a ti mismo, y penetra, si puedes, el abismo de grandeza, y la profundidad de valor de tu propia alma. Es posible; que teniendola tan cerca te olvides tanto della, y que no te acuerdes de mirarla siquiera, de quando, en quando. Si la huieras encomendado al vezino, y la tratara como tu la tratas, que dixeras? que hizieras, y con que voces te quexaras? Pues cosa recia es, que hagas tu contigo, lo que no quisieras que hiziera tu vezino, y que te tratas tu peor, que te tratara ninguno, y que siendo el alma tuya (como he dicho) te descuides tanto della, y que sea necesario acordarte que es tuya, y que la trates de manera, que entren los vezinos a rogarte la trates bien, y que mires por ella, siendo el interessado tu solo no mas.

Rabif. Test. in apotec.

Escrive Rabifio Testor, que conuidò a vn Filosofo otro amigo suyo, bien desemejante a el en las costumbres, y apercibio su casa, como para tal huesped, sacando a plaça quantas riquezas tenia, entapizò las paredes de ricas colgaduras, cubrio el suelo de vistosas alfombras, vistio las mesas de labrados tapetes, adornò el estrado de relas de oro, y seda, enriqueciò los aparadores de costosas baxillas, bordò las sillas, y dorò los techos, sin dexar cosa alguna, que no adornasse, solo de si mismo se olvidò, porque tenia el rostro rizado, y el vestido mal compuesto. Lo qual, como aduertiese el Filosofo, teniendo necesidad de escupir, arrancò vna flema, y escupiofela en la cara, diziendole: perdonad, q̄ no he hallado otro lugar

gar mas despreciado en que poder escupir, putes siendo el primero de vuestra casa, ha sido el que mas olvidastes; y fue justo castigo, aunque acedò de quien se olvidò de su cara, acordandose de adornar los rincones de su casa.

Verdaderamente ay hombres tan descuidados de su alma, quanto cuidadosos de las menores alhajas, y rincones de su casa, que si huieran de escupir en el lugar mas despreciado, no se hallarà otro mas que su alma, porque cuidando de todos, solo se descuidan della, del cauallo, y del jumento, del perro, y del paxaro, de la viña, y de la huerta, del vestido, y de la filla, y de las posesiones mas humildes cuidan sollicitos, y procuran que sean buenas; y bien tratadas, y solo de su alma se descuidan, y no se acuerdan mas, que sino la tuvierã, ò no siera suya: *Todas las alhajas, y posesiones tuyas quieres que sean buenas* (dize S. Augustin) *y sola a alma, no se le da nada que sea mala.* Grande èngañon, es, y digno de lagrimas, que precies tanto el cuerpo, y tan poco el alma, que gastes tantas horas en peinar tu cabeza, y en afeitar tu rostro, y en ajustar el vestido, y que tengas tantos criados ocupados en mirar por tu hacienda, y que no gastes vn rato en hermosear tu alma, y en limpiarla siquiera de los vicios que se le pegan del cuerpo, ni tengas vna persona que cuide della, y te ayude a grangear las riquezas espirituales, y verdaderas. Aduerte que eres Christiano, y no gentil, repara que ay otra vida despues desta, considera que no se acaba todo con viuir, y morir, sino que despues de la muerte ay juicio, y cuenta, y otra vida perdurable, y pues quando vas a otro lugar preuenes la posada, y cuidas de la comida. Mira que no puedes escusar esta jornada, que por fuerça, ò de grado has de passar estos puertos, preuen la posada, que ha de durar tanto tiempo, porq̄

Aug. Omnia tua bona vis, solam animam tuam non curas esse bonam.

Vna vez hallà, no la podrás mejorar, allà has de gozarlo que ganares acá; aquí se ha de hazer el matorrage para esta nauegacion, porque salido vna vez de la tierra deste mundo, no podrás ganar lo que no huieres grangeado antes de partir. Sentencia es de S. Bernardo: *Que el que saliere desta vida, no podrá gozar despues lo que no merecio en ella;* porque como dize San Pablo: *Cada vno cogera lo que sembrare.* Mira tu lo que has sembrado, y por ai colegiras, lo que podrás coger despues. Vna cosa te se dezir, que si los que están allà pudieran venir acá, y gozar el tiempo que tu tienes para obrar, y merecer, sin duda hizieran ventaja a todos los passados en trabajar, y grangear riquezas inmortales, cõ q̄ viuir eternamente, y pues así passa, concluyo este punto, con lo que concluye S. Agustín hablando contigo así: *Presiere si quiera tu alma a tu calçado, no sea en tu casa la mas desechada alhaja, ni puesta a lo que tienes debaxo de los pies, y pues miras por el calçado, y cuidas de que sea bueno, y que estè limpio, cuida de tu alma, procura que sea buena; y de que estè limpia, y hermosa en los ojos de Dios, sin mancha alguna de pecado.*

§. VI. *Prosigue la misma materia del aprecio del alma, y el cuidado que deues tener della a exemplo de nuestro enemigo.*

Aunque lo dicho bastaua para ponerte aprecio de tu alma; pero la materia es tan importante, que no me permite passar adelante, sin advertirte que repares el aprecio que tiene della nuestro enemigo, y las diligencias que haze para robartela, y por aqui facarás lo que la deues estimar, y las diligencias que deues hazer para no perderla.

Deste argumento vsa S. Gregorio en varias partes de

de sus obras, y mas especialmente en los libros que escriuio sobre Job, adonde pondera largamente la sed que padece Satanas de nuestras almas, y el conato que pone por ganarnoslas, en tanto grado, que no estima en nada quanto el mundo adora en comparación de vn alma, ni juzga que ha hecho cosa, quando no ha tocado al alma, la qual si escapa de sus manos buena, y sana, aunque aya hecho fuerte en todo lo terreno por precioso que sea, sale triste y lloroso, sin auer ganado nada: como se declara en las batallas q̄ tuuo con el santo Job, a quien quito los hijos, las casas, los criados, las tierras y ganados, y la salud del cuerpo, hasta ponerle en vn establo, podridas sus carnes, sin dexarle vn paño con q̄ limpiarlas, y de todas estas lides salio perdido, y vencido, porque no pudo hazer fuerte en su alma, resistiendo con tan inuencible paciencia, que no faltò en vna sola palabra, todos sus tiros se endereçan al alma, que es lo que estima, y pretende, que de todo lo demas no haze caso: como se vio tambien en las batallas, que tuuo con el Saluador en el desierto, a quien ofrecio todos los aueres del mundo, porque cayendo le adorasse, y dixo bien cayendo, porque todos los que pecan, caen de la amistad de Dios en vn abismo de miserias, y de condenacion eterna, adonde deues reparar la estima que tiene el demonio del alma, pues por vna sola ofrece liberalmente quanto el mundo aprecia de honras, riquezas, y deleites, y por todos ellos la compra de valde, tal es su valor, y la ansia que tiene de ganarla.

Pues aprende tu de tu enemigo, el aprecio que deues tener de tu alma, y el cuidado de saluarla, y aunque ganes todo el mundo, creé que no has ganado nada, si de ti te olvidaste; y aunque pierdas los Reynos, señorios, y posesiones de todo el Orbe, como no pierdas tu alma, haz cuenta que no has perdido

Greg. in lib.
1. Job. Nihil
se fecisse exi
stimat, cum
animam non
sauiat.

Mat. 4.

Bern. de int.
Dona. Istam
quisque sine
vitam non po
test habere
post ipsa, nisi
quod meruit
in ipsa.

2. Cor. 9.

Aug. Prapo
ne ergo cali
ga tua ani
mam tuam.

nada: porque todo es nada respecto de la alma, pierdase la hacienda, pierdase la honra, pierdase la salud, pierdase la vida, y no se pierda el alma, porque en esta pieza se recupera todo, y en todo aquello no se recupera esta. Vna alma tienes, y no mas, si essa pierdes; que harás? Con que precio (dize Christo) podrá un hombre recuperar su alma, si la pierde una vez? Como restaurará su perdida? dos ojos te dio el Criador, dos pies, dos manos, dos oídos, y dos organos del olfato, si pierdes el vno, valesse del otro; pero alma no te dio mas de vna, y si essa pierdes, no tienes medio con que valesse después.

Mar. 8. *Quam dabit homo commutatione pro anima sua.*

Job. 1.

Por esta razon (dize Origenes, y san Cipriano) que le dio a Satanas Dios licencia en todos los bienes, y possessions de Job, sino fue en su alma, para dar a entender, que sola ella valia mas que todo; y que si perdias las cosas, los ganados, los hijos, y los criados, era facil, como lo fue recuperarlos, dandole otros tantos, y aun doblados; pero si perdias el alma, no tenia reparo: porque esse es el daño irreparable; vna vez salido deste mundo, tu lo hazes al reves, que das licencia franca a Satanas sobre tu alma, reservando los bienes temporales, estos guardas, destes cuidas, estos lloras, su perdida; fientes, y como ellos permanezcan, no se te da vn clavo de tu alma. Pues mira que te mira Dios, que sabe todas tus maldades, y que castigara tu alevosia, quitandote los bienes temporales, porque no estimas los eternos, y la vida del cuerpo, porque desprecias la del alma, y al contrario, si como Christiano estimares tu alma, y los bienes espirituales que le pertenecen, Dios te dara los temporales tambien.

Psal. 31. *Effudi in me animam meam, Ambros. alij effundit super se corpus, alij animam suam.*

Sobre aquellas palabras del Psalmo 31. *Derrama mi alma sobre mi* (dize san Ambrosio.) *Vnos ay que derraman sobre si el cuerpo, y otros que derraman, como David su alma;* aque-

aquellos derraman el cuerpo; que sepultan su alma con los deseos, y apetitos carnales; anteponiendo lo temporal a lo espiritual; y el cuerpo al alma, los que tales son reprobados en el catalogo de Dios: los que derraman su alma sobre si, son los que la estiman, haziendola señora del cuerpo; los que la tienen por superior, y hazen que le obedezca en todas las cosas, y quieren antes perderla, que perderla; estos son escogidos de Dios, gente espiritual, y santa, no sujeta a los vicios carnales, como es otra, a quien castigara Dios con perdida de alma, y cuerpo, como merece su pecado.

s. VII. *Ilustra esta doctrina con autoridades, y exemplos.*

Sobre Fray Tomas de Cantimprato, que vn hombre desatinado puso en venta su alma, diziendo, que la venderia a quien se la quisiere comprar: vino alli luego el demonio, como tan codicioso desta mercaderia; en figura de otro como el, y delante de sus amigos se la compró, y le pagó luego el precio que gastaron en comer, y beber; pero apenas acabaron el banquete, quando el demonio asio del miserable, y levantandole en alto, le lleuó consigo en cuerpo, y alma al infierno: porque sepa el pecador, que todo se pierde con el alma, vida, hacienda, honra, y cuerpo, y que todo se gana con ella.

Cantimp. lib. 2. p. 20.

Pero lo que mas me admira, es, que los Filósofos gentiles alcançassen esta verdad: porque Aristoteles expressamente afirma, que toda la felicidad del cuerpo depende de la sanidad del alma: *Si el alma* (dize) *es buena, el cuerpo es bueno, y si mala, malo.* si es de sanas costumbres, y buenas inclinaciones; las mismas tiene el cuerpo hallandose siempre inclinado a lo bueno, y virtuoso por el parentesco tan estrecho que tiene entre si.

Arist. lib. 7. Methaph. Ex sanitate anime, fit sanitas in corpore.

Pla-

Platon pasó mas adelante, y como si tuuiera fe de Christo, y creyera el juicio, la cuenta, y la pena de los pecados, enseñó que aujamos de ser juzgados conforme los afectos, y obras del alma, y recibir el premio, ó el castigo en el cuerpo, conforme ella fuere buena, ó mala. Sus palabras son las siguientes: *Para esto unio el Criador con tan estrecho lazo el alma al cuerpo, para que le comunicasse sus ciencias, y virtudes, y el cuerpo fuese sabio, y santo por el alma. De lo qual se sigue, que si cumpliere con esta obligacion, viuiendo con feruor, segun el espíritu, y no segun la carne, será premiado despues con crecido galardón de su Criador; pero sino lo hiziere assi, y viuiere a los fueros de la carne siguiendo sus apetitos, lanzarale en los infernos.*

Plat. in Timaeo, ad hoc anima conuicta est corpori, ut fruatur scientijs, & virtutibus, si autem cum feruore magno se inuenerit, benignè recipetur a suo Creatore, sin autem secur relegabitur ad inferna.

Sentencia tan ajustada a nuestra santa Fé, que pudo entretexerse sin diferencia, ni empacho entre las del Apostol san Pablo; pues hallamos la misma, aung por diferentes palabras en varias partes de sus obras; pues a que esperas, oyendo esto, para corregir tu vida, y enmençar tus costumbres? Dime, que desees, ó que pides para dexar los vicios, y viuir a los fueros del espíritu; porque si quieres consejo, aqui te le dan los mas sabios del mundo, si esperas exemplo que te guie, aqui le tienes de los Santos de la Iglesia, q fuerón hombres como tu, y van delante de ti, si desees premio, aqui se te promete el mayor que puedes alcançar, si te mueues por castigo, aqui te amenaza el mas acerbó de quantos se han oido, si el interes te espolea, aqui lo hallaras tal, y tan seguro, qual le puedes pintar, y mas que solo tu eres el interesado en este negocio. Lo que hizieres bueno, tu lo has de gozar, y lo que malo, tu solo lo has de padecer. Pues dime, que te detiene para no mirar por tu alma, siendo tuya, vnica, tan noble, y tan digna de ser mirada? Si me dixeres que no puedes, conuencerete de metirte, pues Dios no te niega su gracia, la qual te haze habil para qual-

quiera obra buena, antes te combida con ella, para q mires por tu alma, si alegares ignorancia, tampoco te valdra, pues que tienes fe de Christo, y sabes que tienes alma, ni podrás dezir, que te olvidaste, pues ella te está auisando, y yo te hablo tan claro.

Lo que resta es, que despiertes del letargo en que estas; q abras los ojos, y salgas desta ceguedad, y pues constas de dos partes, que son cuerpo, y alma, y miras tanto por el cuerpo; partas si quíera el cuidado, y mire también por el alma, que es mas tuya (como he dicho) que no el cuerpo. Vergonçosa cosa es (dize san Bernardo) que si cae tu juniento, corras luego a levantarle, y si cae tu alma, la dexes sumida en el cieno del pecado. Por ventura has llegado a tan estremada infirpiencia, que aprecies en menos tu alma, que tu juniento? Vna cosa ten por cierta, y es, que aunque con la boca digas, que no, con las obras dizes que si; pues cuidando tanto del cuerpo, tampoco della. Oye lo que dize Christo: *Por ventura, no es mas el alma, que el manjar, y el cuerpo mas que el vestido?* Pues por qué se ha de estimar en menos el alma, y venderla ignominiosamente por el manjar corruptible, y por el vestido vil, que se acaba con el tiempo?

Y si la vendes (dize san Bernardo) vendesela a Iesu Christo, que el la comprará, y te dará por ella su sangre, que la estima de tal suerte, que se vendio para comprarla; mira que le quitas la vida el dia que le quitas a Dios. Cree a los Santos, si a mi no me crees, oye lo que dize S. Pedro Chrisologo: *Como el alma es la vida del cuerpo, assi Christo es la vida del alma, y como el cuerpo muere sin el alma, assi el alma muere sin Christo.* Tantas vezes has muerto tu alma, quántas la has priuado de Dios cometiendo algun pecado; y si el que mata el cuerpo, merece pena de muerte, que pena mereces tu, q tantas vezes has muerto tu alma? tiembla, tiembla oyendo

Bernard. Ser. 14 in Cant. Cadit ahenus, & inuenit qui se subleuet, cadit anima, & non est, qui manum apponat. Matt. 6. nu. 25. Nonne anima plus est quã esca, & corpus plus quã indumentum? S. Pedr. Chris. Serm. 28. Quod est anima corpori, hoc est anima Christus, sine anima corpus non uiuit, non uiuit anima sine Christo.

de estas verdades, mira que tienes indignado a Dios, y que estás condenado por tus culpas a muerte eterna; y que sabes donde viues, donde comes, y duermes, y no se le esconde lo que agora estás pensando, y puede muy a su saluo castigarte, enmienda tu vida, y recupera con santas obras lo que has perdido en la passada, que Dios te perdonará, y ganarás para siempre tu al-

En las vidas de los Padres se cuenta, que san Pablo el simple, llamado así por su mucha cãdidez, vio entrar en la Iglesia las almas de los justos, hermosas a maravilla, como los Angeles del cielo, entre los quales vio a vno rodeado de los demonios, mas negro q̄ el carbon, feísimo sobre quanto se puede dezir, y los Angeles de su guarda tristes, y dexos del, iba atado con un cabresto, como bestia, cuyavista le causò tan vehemente dolor, que atrabesado su coraçon, salió del Templo, y fentado a la puerta, por no verle, lloraua amargamente; y como los que entravan procurasen consolarle, pidiendole q̄ entrasse a oír Missa, él nunca admitio cõsuelo. Acabaron los Oficios, y puso de nuevo los ojos en los q̄ iban saliendo, y vio aquel pecador trocado en otro diferente, hermoso como vn Angel, y su alma resplandeciète como el Sol del medio día, de q̄ recibió tan crecido gozo, que empeçò a dar voces diciendo: *O misericordia inesfable de Dios, ò bondad inmensa, ò caridad infinita, que asistitruecas los pecadores, y hermosas las almas con la fuerza de la gracia,* de que todos se admiraron, y aquel hombre confesò q̄ auiendo sido muy malo, y entrando en pecado aquel día en el Templo, y oyendo las promesas que Dios ofrece a los que llorân sus culpas, las auia llorado, y san Pablo les dixo lo que auia visto, de que él, y todos glorificaron al Señor, el qual sea bendito para siempre, y te abra los ojos para que conozcas la hermosura de tu alma, quando está

Inuit. Pat.
l. de prud. &
contemp.

está en su gracia, y su fealdad quando en pecado; el daño que te hazes con las culpas, y el bien con las lagrimas, para que llores en adelante, y recuperes lo perdido en la vida passada.

Ni has de morir mas que vna vez.

§. VIII. *Que para no morir vna vez mal, conuiene imponerse muchas bien.*

Este punto quiero empeçar con lo que sucedio a vn Christiano de Iapon, nuevo en la Fè, y antiguo en la virtud, el qual estando enfermo se confessaua cada dia, mas por deuocion, que por necesidad, y preguntado del Confessor, porque se confessaua tãtas vezes, respondió: Padre, porque no he de morir mas q̄ vna, que si huieran de ser muchas, no me diera tanto cuidado; porque errando la primera, ò la segunda, pudiera acertar la tercera, ò la quarta; pero como no ha de ser mas que vna vez, si esta se yerra, no ay como, ni quando enmendarla; y como fu acierto es de tanta monta, que no va en ello menos que la vida eterna, impongome muchas vezes, para acertar a morir vna bien.

Sabia, y celestial respuesta! mucho supo en poco tiempo este nuevo Christiano, y mucho enseñò a los muy antiguos en la escuela de Christo. Plugiera à Dios, que tomaramos su consejo, y nos enfayaramos muchas vezes, haziendo el papel de muertos, y tratandonos en salud como tales, para no errarle, quando se llegue nuestra hora, y le hagamos con toda verdad. Decreto es de Dios, q̄ tu, y yo, y todos los hijos de Adan hemos de morir, y q̄ no ha de ser mas q̄ vna vez, como lo testifica S. Pablo. Tambien es de fe q̄ despues ha de auer juicio, y les ha de pedir cueta de su vi-

Hebr. 9.
Statutum est
hominibus
semel mori,
& post hoc
iudicium.

da.

da. También es cierto, que lo que entonces se decretare, nunca se ha de reuocar, si fuere fauorable irá al cielo para siempre, y si contraria, será condenado al infierno eternamente: de manera que de aquel momento, y trance de la muerte depende la buena, ó mala fuerte de toda la eternidad: allí dá fin la farfa deste mundo, y muere todo para el que muere, y le desnudan de todo quanto posee, riquezas, honras, deleites, parientes, y amigos, y solo le dexan con sus obras, las quales solas (como dize el Espíritu Santo) siguen a los que parten deste mundo.

*Aporal. 14.
Opera enim
illorum se-
quuntur illos*

Saca pues la conclusion de lo dicho, y mira quanto te importa, acertar a morir bien, y quanto pierdes, si lo yerras: y pues así es, advierte lo que te auisan, que no has de morir mas que vna vez, y imonte muchas muriendo antes de morir, y ajustando la cuenta antes de darla, para que no yerres accion tan importante; porque si nunca te has impuesto en ella, no tengo duda fino que la erraras. Que si los que passean muchas vezes la carrera, y se imponen en este papel, al hazerle de veras se turban, y corren riesgo de hazerle mal, y talvez le yerran; que será de los que le hazen de repente, tin auerse impuesto jamas?

*Veget. lib. 1.
cap. 14.*

Sabido es lo que dize Vegecio de los Romanos, que imponian por mucho tiempo a los soldados vifo nos en la paz, instruyendolos para la guerra, enseñandolos a pelear, acometer, herir, y defenderse, como si estuuieran peleando con el enemigo. La razon dá el mismo Vegecio, y la repite Casiodoro: porque en la paz se disponen acertadamente las cosas de la guerra, y las que no estan preuenidas, quando tocan al arina, con la priessa que dá los enemigos con el rebato, y sobrefalto; con el ruido, y confusion se yerran, y todo succede mal.

*Cassid. lib. 1.
cap. 17. Res
paliorem
hanc dispo-
nuntur, quo-
ties in pace
trahuntur,
omnia subi-
ta probantur
in causa.*

Lo mismo succede a los hombres en el combate de la

la muerte en aquel rebato que nos ha de dar el enemigo, y no sabemos quando, que si los halla defapercebidos, y sin preuencion para aquella hora, ni saben valerse, ni aciertan a batallar, ni a defenderse, la priessa que el enemigo dá, es grãde; el sobrefalto mayor, las fuerças pocas, la turbacion a medida del temor, la victoria difícil, y de suma importancia, todo affige, y todo turba, treguas no se conceden, por donde huir no se halla, el pelear es forçoso, mal se guerrea entóces, si vn hõbre no está enseñado antes, mal se dispone, si vn hombre no está bien dispuesto, y mal muere, regularmente hablando el que no se ha ensayado a morir en el tiempo de salud. Por lo qual te conuiene tomar tan saludable consejo, y hazer lo que los Romanos hazian, conuiene a saber; enseñarte en la paz a pelear en aquel trance antes que llegue, para que estando diestro no te coxa de repente, ni defapercebido, y por este medio salgas con victoria de tus enemigos.

Haz cuenta que se ha llegado ya tu hora, y que estás agonizando, los ojos hundidos, la color palida, el pecho leuantado, la respiración apresurada, los labios cardenos, los dientes traspillados, los pies frios, el sudor elado, sin pulsos, ni fuerças, ni vfo de los sentidos, que desta fuerte te has de ver, y por vtura muy presto, y que te espera el juicio, y te dan voces, y llaman. *Dame cuenta de tu mal y redomia, porque ya se acabò el tiempo, de exercitarla.* Mira que tal te hallarias, y que cuentas: darias si aora te llamassen, y pues no tienes dia, ni hora segura, preparate desde luego, ajusta tus cuentas, y muere muchas vezes en salud, para no errar vna en la vltima enfermedad.

Este auiso tomó el santo Iob, y le enseñò de obra, y de palabra, segun el sentir de san Gregorio, el qual re para con justa razon: porque auiendole Dios exercitado con tantos trabajos, escogio para viuir vn muladar.

*Luc. 16.
Redde ratio-
nem villica-
tionis tuæ,
iam enim nõ
poteris ab-
plius villica-
re.
Iob. 2. Se-
dens in sic-
quilinio.*

ladar. Por ventura no auia vn pedaço de tierra limpia adonde retirarfe a passar su enfermedad? vn rincón de vna casa, ò vn pedaço de campo debaxo de vn arbol adonde albergarse? porque escogio lugar tan asqueroso como vn muladar? Porq̄ se imponia (dize S. Gregorio) para la muerte en el lugar mas semejante a la sepultura, que pudo hallar, hediondo, y lleno de guanos, ensayandose a morir en el, passeando la carrera que auia de correr despues; assi para no errar en la muerte, como para no descaecer en la vida: porque no ay cosa que mas conforte, que la memoria de la muerte.

Greg. lib. 3.
Mor. c. 22.
In sterquilinio ponebat corpus, et etiam ex loci sordiditate caeret, quod festine corpus ad factorem redderet.

O quanto dieran los que fueron vencidos por el tiempo que tu tienes, para poderse restaurar? ò quanto estimaran las horas que tu pierdes hablando, para tornar a morir, y recuperar lo perdido: ò que mal lo hazes en viuir tan descuidado, ò como llorarás despues el tiempo que aora pierdes. Mira que no has de morir mas de vna vez, por esso enseñate desde luego a morir bien (folia dezir Aristoteles) que las cosas que no se hazen mas que vna vez en la vida, deuen hazerse magnificamente con grande primor, y perfeccion; porque si aquella se yerra, no queda otra a que apelar. La accion del morir no se ha de hazer mas que vna vez, y assi conuiene que se haga acertadissimamente, y con toda perfeccion; porque si se yerra, no ay otra a que apelar, ni en que hazerla mejor.

Aristot. 4.
Ethic. cap. 6.
Ea que in vita semel fieri debent, magnifice facienda sunt.

Aquellas palabras de Christo: *Ei que quisere venir en pos de mi, tome su cruz, y sigame* (añade S. Chrysostomo esta palabra) *quotidie*, que significa cada dia: todos los dias muera, y se crucifique, y esso es venir en pos de mi. No penséis (dize el Santo) que habló Christo de su cruz material, porque no pide a los Fieles, que se carguen su madero, y le sigan, sino el de la cruz espiritual, de la mortificacion, de las pasiones: ella quiere que

Matib. 16.

que tomen cada dia muriendo al mundo, y ensayandose para morir bien vna vez; muriendo muchas en salud. Sus palabras son las siguiétes. *Lo que nos pide Christo, que estemos con las armas en la mano todos los dias de nuestra vida, y a punto para quando toque al arma la muerte, diétnos en saber morir, acostumbraémos cada dia, viuiendo de tal suerte, que por la mañana nos preparemos a morir por la tarde, y a la tarde para morir por la noche, y a la noche para morir al amanecer, para que siempre nos balle la muerte apercibidos: esto es tomar la cruz, y la muerte cada dia, y seguir a Christo.*

Y ninguno lo estrañe por tanto que sea, pues S. Pablo con ser S. Pablo se imponia cada dia para morir, como él lo confiesa diciendo: *cada dia muero*; Porque cada dia me impongo para morir, muero cada dia en salud, para morir bien vna vez, quando Dios fuere seruido; y si S. Pablo vsaua de este medio para estar diestro, y seguro en la muerte, quanta mas razon es que le vñen los pecadores, y que mueran muchas vezes aora, para morir bien quando les venga su hora?

No sin causa mandò Christo, que pidieffemos à su Eterno Padre el pan de cada dia: que como explica S. Cipriano es el sustancial, y verdadero del Santissimo Sacramento, que se dà por Viatico en la hora de la muerte, porque todos los dias nos debemos poner en ella disponiendonos para morir, y pidiendo el Viatico, como para salir desta vida, si queremos acertar la jornada, que hemos de hazer a la otra.

Quando entrò el Profeta Ionas en Niniue predicando la sentencia diuina, dentro de quarenta dias ha de ser a solada Niniue. Cobraron tã grande temor, que todos desde el mayor al menor, y hasta el mismo Rey se vistierò de cilicio, predicarò ayuno, y se postrarò en la ceniza: La razón dà el Abul, de postrarse en la ceniza

Christi. serua de Cruce, ut ad pericula instruatissimè ad cedem, et ad mortem quotidie parati.

1. Cor. 15.
Quotidie morior.

Cyprian. de orat. Dom. Penem nostrum supersubstantialem.

Ion. 3. Prædicauerunt ieiunium, vestiti sunt sacco, extenderunt se in cinere.

Abul. in l. 2. Reg. 3. q. 4.

diziendo, que fue como sepultarse en ella, ajustandose con la sepultura, y con la muerte, porque como el plaço que les señaló, fue tan corto de quarenta dias, dixeron pues si tan presto auemos de morir, impongamonos desde luego, y enseñemonos a morir, entrando en la sepultura, y midiendonos con la muerte antes que llegue, para acertar a morir quando venga, y fue diuino pensamiento, porque por este medio se dolio Dios dellos, y alcanzaron perdon de sus pecados, y reuocacion de la sentencia.

Pues dime ahora, si señalando a los de Niniue quarenta dias de plaço, no esperaron vna hora, fino que luego se dispusieron, y ensayaron para la muerte, como te descuidas tu, no teniendo vn dia seguro? como das nuevos plaços a tu conuersion, no teniendo el de vna hora? como no te ensayas para la muerte, sabiendo que has de hazer su papel, y que no sabes quando? si te cogiessé sin aprenderle, que seria de ti en aquel vniuersal teatro de cielos, y tierra, en que has de fallir a plaça, y dezir tu dicho a vista de todos? Si los que le supieron muy bien, se turbaron viendose en aquella publicidad, y delante de tan venerable Senado, que harás tu, que tan descuidado has viuido, y viues ahora, como fino huieras de morir? que turbacion tendrias; quando te despojen de todo lo que ahora amas, y te saquen a que hagas tu papel en el trance de la muerte, y en el juicio final? despierta, despierta, buelue sobre ti, que ya es tiempo, y no sabes si será esta la vltima hora. Lee las vidas de los Santos, y hallarás que S. Hilarion, varon de estremada perfeccion, despues de auer viuido setenta años en aspera penitencia, y de auer hecho muchos milagros, en la hora de la muerte tembló, y temio. Y S. Arsenio, no desigual a el en fantidad, tembló de verse en aquella hora, certificando a sus dicipulos, que siempre auia viuido

Matth. 25.

do con el mismo temor. Y lo q̄ mas es el mismo Christo, no teniendo porque, empezó a temer, quando se acercó su transito, para enseñar a los suyos a viuir con temor deste passo tan estrecho, y peligroso, en que tantos han padecido naufragio.

Todo esto te aviso, porque como prudente te preuengas, y como sabio, te enseñes, y como Cristiano te prepares cō buenas, y santas obras; desde ahora para la muerte. Mira ahora de espacio, que será de ti si yerras esta accion vnica del morir, y si por no tomar mi consejo, te sucede lo que a muchos, que han leído esta, ó semejante escritura, y por no auerla creído, y puesto en execucion sus consejos, han muerto mal, y al fin despues de auer naugado muchos años, a vista del puerto se anegaron, y dieron con todo en el profundo del abismo; ellos estan gimiendo, y doliedose de su desgracia, supponerla remediar, lvs quales ponen por exemplo a los que viuen ahora, para que escarmienten en ellos, y no perezcan, como perecieron. Pues entra la mano en tu pecho, y mira por ti, y escarmienta en su desgracia, porque no te suceda otra semejante a ella, y te pongan por exemplo a los venideros despues, contando tu infelicidad, para que escarmienten en ti, y sea la vltima sentencia la de Seneca, a su amigo Lucillo, a quien dice: *Pues sabes de cierto, que te busca la muerte, y que te ha de hallar, tarde que temprano, y no saber en que lugar te espera, esperar al val en todas partes, y serás bien seguro.*

Ni tienes mas de vna vida breve.

¶ **O**tro aviso es este para despertar a los hombres del sueño, en que está sepulrados, muertos a Dios, viuos al siglo, entregados a lo presente, olvidados de lo por venir, tan descuidados, como si no huiera otra

Mar. 14. 33
Capit Iesus
paupere, &
cedere, &
mastrus esse.

Senec. Incer-
tum est, quo
te loco mors
expectet,
itaque & tu
illam omni
loco expecta.

S. IX.

M 2

vi

*Seneca omnia
tanquam mor-
tales time-
mus, omnia
tanquam im-
mortales co-
cupiscimus.*

*Psal. 38. n. 7
Thesaurizāt
O ignorāt cui
cōgregavit ea*

vida, y esta caduca, y breue fuera eterna. Solia Seneca dezir, *tememos como mortales, y deseamos, como eternos las riquezas y bienes deste mundo.* Porque de que otra manera desearan los hombres los bienes del figlo, si fueran inmortales, que como aora los desean? Y que diligencias mas apretadas pudieran hazer para alcançarlos si fueran eternos, de las que al presente hazen? Pues ni perdonan a trabajo, ni a diligencia, ni a males, ni a tierras, ni a cosa alguna imaginada de riesgos, o dificultades a que no se pongan para alcançarlas, siendo assi, que toda la vida es vn soplo, y que no han de gozar lo que grangean: *Atefforan, y iso saben para quien; porque para si no es, y despues de muertos se repartirá en quien no pensaron.*

Pues que linage de imprudencia se hallará igual a esta, que afane vn hombre por lo q̄ no ha de gozar, y por cosas de suyo tan viles, que tan presto se pasan, y que tan presto ha de perder? Y que creyendo que ay otra vida, y pena, y gloria, ambas eternas, no haga diligencia alguna por escapar de aquella, y alcançar esta, ni atesore aquellos bienes eternos, y que busque con tan vivas diligencias estos? La razon es, por q̄ no los considera, ni atiende a mas de lo q̄ tiene presente, sin cuidado de lo por venir; q̄ si cōsiderara atentamente la brevedad de la vida, la fragilidad de todo lo terrenal, las molestias y trabajos q̄ lo acompañan, la incertidumbre de la muerte, la eternidad de la vida, que esperamos, sin duda que se moueria a despreciar esta, y buscar aquella.

*Hist. 3. Dom
2. p. lib. 2. c.
69.*

De Cuarrico insigne Filosofo, y grande medico, se cuenta en las coronicas del glorioso Patriarca S. Domingo, q̄ despues de auer leido en varias Viuerridades de Europa, cō aplauso de excelentissimo Maestro, leyendo tal vez en la Bliuia las vidas de aquellos antiguos Patriarcas, q̄ viuió a ochocientos, y nouecientos años, reparó q̄ todos rematauan en la muerte:

por

porque al fin de cada historia se ponía: *Et mortuus est.* Viuió ochocientos años, y murió; viuió nouecientos, y murió. Y como cabasse en esta consideracion, viendo el fin de todas las cosas, y que él con todos sus aplausos ivá caminando a la muerte, se resolvió a despreciar el mundo, y a buscar lo eterno, que nunca tiene fin, ni espera muerte, ni se puede acabar, y tomó el sagrado habito del glorioso S. Domingo, en cuya Religion resplandeció como vn Sol, en santidad y letras.

Este efeto hizo la memoria de la brevedad de la vida, y duracion de la eterna en el pecho deste varon sabio, y discreto, pues supo prevenirse para lo venidero, y el mismo efeto hará con la gracia diuina, en los que abrieren los ojos para conocer lo presente, y considerar lo futuro, la brevedad desto, y la eternidad de aquello. O si tu que lees estos Avisos, cargaras el peso de la consideracion en la brevedad con que passa esta vida, que nunca cessa de caminar, y en la incertidumbre della, pues no ay vn dia, ni vna hora segura, en el cimiento sobre que carga, que es vn cuerpo de tierra, sujeto a tantas miserias, combatido de tantos enemigos, y acosado de tantas enfermedades, en los afanes que padece, en el engaño de todo lo temporal, que ofrece lo que no cumple, y promete lo que no dá; pues ofreciendo descansos dá fatigas, y prometiendo hartura dá hambre y sed, porque nunca satisfaze los apetitos, todo estormento, y dolor, y no ay honra, ni hazienda, por crecida que sea, que no traiga intolerable pensión de cuidados, y trabajos.

Mira que presto se mueren los que nacieron, quando pocos llegan a grandes, quantos son cortados en flor, como dizen, ó en agraz, quantos encontraron con su fin, quando empegauan a viuir, el moço supitamente se haze viejo, admirandose él de si mismo, y dize, que parece que nació ayer, y el

M 3

vie

viejo muere sin apelacion. Buelue tu los ojos a lo pasado, y por muchos años que tengas, mira que tanto te parece que has vivido, y juzgarás que apenas has empezado, y por vètura estas al fin de la jornada; abre los ojos, y mira como se passaron los Sabios, los Reyes, los Monarcas, los grandes Capitanes, los Pontifices, los Obispos, los ricos, y grandes señores, passò la farfa de su vida como sueño, acabose la comedia, y todos quedaron iguales, salvo que ellos lleuaron mas de que dar cuenta, porq̃ hizieron papeles de mas monta, pero al fin todo passò como el viento, sus dignidades, y riquezas poseen otros, y ellos estan allà en lo eterno con buena, ò mala fuerte, conforme fueron sus obras.

Preguntales, que sienten desto que te digo, que aprecio tienen aora de los bienes caducos deste mundo, porque tanto afanaron quando estauan acá; que dizen de las honras, hidalguías, hábitos, è informaciones de linages, q̃ de los reforos de las Indias? Oye lo que responden: porque si estan en el cielo, todo lo aprecian por estiercol, como el Apostol S: Pablo, y a vista de aquella luz inaccesible conocen su vanidad, y lo estiman en nada; y si por desgracia cayeron en el infierno; allí es el lamentarse, y llamarse a engaño, confesando con la fuerça de los tormentos la vanidad de todo lo criado; pues ninguna cosa, ni todas juntas pudieron satisfacer su apetito; y aora carecen de todo: porque los desamparò quando mas lo necesitauan, y aunque lo tuuieran, no les aprouècharà nada: porque en el infierno, ni apagan la sed las beuidas de acá, ni satisfazen la hambre los manjares, ni deleitran las músicas, ni abrigan los vestidos, ni refrigeran el agua, ni honran los aplausos, ni alitran los placeres mudanos, ni el oro enriqueze, ni ay cosa que pueda aprouèchar a vn condenado: oye lo que dize el Sabio, que oyò a los que allí padecian.

Las

Las cosas siguientes dixerón en el infierno los que pecaron, Sap. 5. n. 15. quando vieron a los justos, sentados al lado de Dios: Ay desdichados de nosotros, y como erramos el camino de la verdad, ciegos anduuiamos, y sin luz, en valde nos fatigamos, y fufanos caminando por caminos difíciles, dexando el verdadero del Señor. Que nos aprouèchò la soberuidad que la opulencia de las riquezas, que con tanto trabajo acaudalamos? Todo passò como sombra, y aora nos hallamos burlados, desde que nacimos empezamos a morir, y en vn punto se acabò nuestro ser, y aora penamos para siempre, luego erramos el camino de la verdad, y aora padecemos la muerte.

Esto dixerón, pero tarde: porq̃ no les dieron lugar de corregirse, y de tomar el buen camino, dexando el malo, y errado; y pues Dios te le dà a ti, escarmienta en su cabeça, cree si quiera a los que van delante, y son de la misma naturaleza que tu, y muda la vida, enderezando tus passos a la eterna. Todo passò como sombra; desque empieza el hombre a nacer, empieza a morir: *De la cuna a la sepultura* dize Iob, y por tanto no estribes en cosa tan flaca, ni pierdas la vida eterna, por la que es tan breue, y quebradiza.

*Iob. 10. n. 19.
De utero
trāsatus ad
tumulum.*

§. X. Confir mase esta verdad con autoridad de la sagrada Escritura, y de los Santos.

Sea la primera del glorioso S. Iuan Chrysostomo, el qual dize, que Santiago llamò rueda a nuestra vida en el cap. 3. de su Epistola: porque no para vn punto, y porque corre a su fin con suma diligencia; siempre vas rodando a tu fin, como la rueda a su centro, impelida de su propio natural. Aduierte con la priessa que te lleuan, pues no te dexan parar vn solo instante, y quando te pones a dormir, ò descansar, vas caminando al morir.

Quando el demonio tentò a Christo, dize S. Lucas,

M 4

que

*Chrysost. de
nom. Abrah.*

*Iacobi 3. Ro
tam natiuitatis
nostre.*

Mat. 4. *Ostēdit ei omnia Regna mundi in momento temporis.*

Ambr. 1. de Cain & Abel capit. 5. *Bene in momento, quia dicitur na se non possunt.*

Matth. 16.

Deuter. 31.

1. Machab. 1. *Sicut omnis terra.*

que le mostró todos los Reinos del mundo en vn instante de tiempo, y anduvo sagaz, como aduirtio fau Ambrosio: porque si esperara a mas, no pudiera mostrarle nada; porque es tan breue su duracion, y tan inconstante su fer, que no dura vn momento: apenas son, quando no son, y apenas se empiezan, quando se acaban, y esto poco que ay de vida tan mal seguro, y con tantos, y tan continuos sobrefaltos, queno se quie la puede apeteçer.

Dezia bien S. Gregorio, que Christo auia dicho aquella sentençia tan repetida: *Que le aprouecha al hombre quando todo el mundo le pierde su alma?* Porque aunque gane todo el Orbe, y posea quanto ay descubierto, no ay tiempo para gozarlo. Porque (pregunto) quando lo ha de gozar? despues de muerto? no; porque todo se queda acá. En esta vida? tampoco, porque es vn foplo, y vn instante: lo passado, ya passò, el tiempo futuro no ha llegado, el presente es vn momēto, y esse incierro; quando lo ha de gozar? pues que le aprouecha auerlo adquirido? O locura de los hijos de Adan, engañados con lo presente, y olvidados de lo por venir. Pluguiera a Dios, abrieran los ojos, y conocieran la fragilidad, y engaño de lo presente, y preuinieran lo futuro, y eterno, que està por venir.

Pon los ojos en Alexandro, q̄ poseyò todo el mundo, y dize del la sagrada Escritura: *que dio vn estampido en todo el Orbe,* y a los treinta años de su edad le dio vna calentura, y murio como los demas hombres, enterraronle, y pudriose, fue comido de gusanos, sus Reinos poseyeron otros, y passò como vn viēto, o como vna voz, que en sonando dà fin. Esto tienē los grandes Monarcas, esto son los mas illustres, todo passa como el viēto quanto ay en este mundo; pues q̄ locura es perder, por gozarle, lo eterno? Si eres viejo estás vn pie en la hueſta, sentenciado sin apelacion a la muerte, si eres moço, no tienes seguridad, y todas las fincas de

tu

tu mayorazgo se fundan en vna pared de tierra, q̄ por momentos se va desmorcnando, y siempre amenaza ruina: como pues te aseguras sobre tan debil cimicnto? como no preuienes lo que te puede suceder, q̄ es caciſe al mejor tiempo? porque no buscas lo eterno, que nunca puede faltar?

Acuerdate de aquella estatuq̄ vio en sueños el Rey Nabucodonosor, que fue vn geroglifico de los Imperios de la tierra, fabricada de todos sus metales, oro, plata, cobre, yerro, y los pies solos de barro; y vna china que se desgajò del monte sin manos, deshizo toda su fabrica, y la couirtio en poluo, tal es el fundamēto sobre q̄ eltriuā las monarquias del mūdo, tal su inconstancia, q̄ todas son como soñadas, y vna sola china q̄ de en el fundamēto de la tierra deste cuerpo, basta para derribarlas.

Preguntò Teodoreto, porq̄ razò permitio Dios q̄ muriese Abel primero q̄ Adan, y q̄ Cain, q̄ auian nacido primero? Y respòdio sabiamente, para publicar desde luego, q̄ esto del morir no va por antigüedad, sino q̄ tã presto va el moço como el viejo; porq̄ ninguno se asegure, y todos estē preparados para lo q̄ les sucediere.

Contando S. Iuan en su Apocalipsi las cosas q̄ vio en el cielo, dize, q̄ vino vn Angel por las nubes cō vna hoz en la mano, y luego clamò otro del tēplo, diziendole: *Esbatu hoz a la mies, porq̄ se ha llegado el tiempo en q̄ està madura para la siega,* luego se vio otro Angel cō vna podadera aguda en la mano, a quien dixo que vendimiasse las viñas, porq̄ està uñ las vbas maduras, y en saçõ.

Pues dime agora, quien no vè la dificultad destas sentençias, y q̄ naturalmente es imposible q̄ se verifiquen como se pronunciaron? Porque la mies madura por Junio, y las vbas para la vendimia por Setiēbre, y quando la mies està blanca, y en saçõ, las vbasestan en agraz, y muchas vezes en flor. Como pues dize el Angel q̄ vendimie, porque ya es tiēpo de coger las vbas,

quan-

Dan. 2. n. 31

Theod. in 4. c. Gen. 9. 11. Apoc. 14. n. 15. *Mitte falces tuas, & metes, quia uenit hora, ut metatur, quonia aruit mejsis terra. Mitte falces tuas, & uindemia botros uinea terre, quonia matura sunt uua eius.*

quando es de segar la mies? sino porque en la casa de Dios, no se atiende a leyes ordinarias de la tierra, sino que tan presto echala hoz al moço, que está en flor, y al mancebo, que empieza a madurar, como al viejo cano, y seco, como mies, que se cae de puro madura, no quiere Dios que se asegure nadie, ni que piense que tiene larga vida, sino que sepan todos que es breue, è incierta, y que anden siempre la barba sobre el ombro, dispuestos para la partida, y a punto, para quando venga el Señor, libres de todos los afectos del mundo, ceñidos con su voluntad, y con luzes de tantas obras en las manos.

Concluyamos pues este punto, resumiendo todo lo dicho, y saquemos la vltima conclusion, supuesto que no tienes mas que vna vida, que si tuvieras dos, pudieras enmendar en la segunda los yerros de la primera; pero no tienes mas de vna, y lo que en esta errares, se quedará errado, y lo que no hizieres, se quedará para siempre por hazer, y esta vida es tan breue, que en los mas sanos, y robustos, con dificultad llega a ochenta años, que respeto de la eternidad, es vn momento, y que este soplo de vida passa tan ligeramente, que no ay buelo que le alcance, y lo que mas es, tá lleno de miserias, que como dize S. Ambrosio, mas es pena que gozo, y tan incierto como has visto, pues no tienes vn instante seguro, y engastarla bien, te va la vida eterna. La vltima consecuencia, que destos antecedetes se sigue, es, que desprecies el mundo, portando te como huésped, y peregrino en la tierra, que busques el cielo, y tomes el camino derecho de la virtud, endereçando tu viage por los avisos que te doy, viue a solo Dios, y muere al mundo, dexalo temporal, y hallarás lo eterno: vela con cuidado, y hallarás a Dios, empieza con fervor, y tendras deuocion, atesora en el cielo, y alcanzarás hartura, oluida lo visible, y ha-

hallarás libertad, sufre con paciencia, y gozarás de paz, date priessa a feruir, y serás coronado, mortifica tu carne, y estarás seguro, tanto aprouecharas, quanto más fuerça te hizieres.

Y una cuenta particular.

§. XI.

E Stimulo es tan viuio la memoria de la cuenta estrecha, que auemos de dar a Dios, y el rigor del juicio que esperamos, que haze despertar a los peccadores mas dormidos, y aferuorizar a los mas espirituales en el feruicio de Dios, no se acaba todo con morir, sino que despues ha de auer cuenta, cargos, y descargos, acusacion, y senténcia. Porque despues desta vida, ay otra, la qual empieza por juicio. Todos (dize el Apostol S. Pablo) sin exceptuar alguno; *conueniente que sea* presentados en el tribunal de Christo, para que demos cuenta de nuestras vidas, y reciba cada vno la senténcia, conforme a lo bueno, o malo que huviere hecho. De manera, que tu, y yo, y todos los mortales, hemos de vernos en aquel tribunal, acusados de nuestras culpas, sin mas abogado, ni defensor, que nuestras obras, esperando la senténcia, en que no va menos que la saluacion, o la condenacion eterna.

Yo te ruégo, que pienses esto de espacio, y de que manera te hallarás en aquel trance, y que sentirás, quando saquen a plaza en presencia de aquel Senado, todas las obras de tu vida, y relaten en voz alta tus pecados, y te veas solo cercado de acusadores, con tantos cargos, quantos tu sabes, ante vn Iuez tan recto, que no se amansa con dones, ni recibe escusaciones tan independiente, que de nadie espera, y a nadie teme, tan sabio, que nada se le esconde, tan feuro, que

*Hebr. 9.
2. Corint. 5.
19. Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi et referat unusquisque prout gessit, siue bonum, siue malum.*

que solo mira la justicia, tan poderoso, que luego la executa, tan absoluto, que no ay del apelacion, tan inexorable entonces, quanto aora piadoso, porque assi como en esta vida ninguno le pide perdon, que no le alcance, entonces sera al contrario: porque cerrará la puerta del perdon, de manera, que ninguno le alcanzará por mas que le pida. Miratè alli adonde esperas la sentencia de vida, ò muerte eterna, sin apelacion, ni replica, fino que al punto que se pronuncie, se ha de executar. No te acuerdes, quando esto lees de tu vezino, sino solo de ti mismo, porque tu que lo lees, lo has de passar. Tu mismo has de ser el acusado, y sentenciado, tu has de verte en este trance, por esso abre los ojos, y mira por ti, y preuentè para aquella cuenta, porque no se ha de hazer mas que vna vez, y uno sale bien, no podras enmendarla despues. Haz cuenta que aora te llaman, y que te dizen que la des, y mira que sintieras de verte repentinamènte en aquel tribunal, y que vida quisieras auer hecho, quando te halles en el. Y esta misma procura hazer aora, como te dixè arriba.

*Diom. Cart.
de iud. part.
art. 12.*

Cuenta Diomifio Cartusiano, que passò desta vida vn Religioso muy deuoto de nuestra Señora; pero algo descuidado en la obseruacia de sus Reglas, el qual boluio despues a viuir, y contrò, que auiendo sido presentado ante el tribunal de Christo, fueron tantos, y tales los cargos, y acusaciones que le pusieron, que el pobre se hallò atajado, sin tener que responder, y viéndose perdido, se arroxò a los pies de la Reyna de los Angeles, y le suplicò afectuosamente, que intercediesse por èl a su benditissimo Hijo, y que si quiera le alcanzasse algun tiempo de vida, para enmendarse en adelante, y satisfacer a aquellos cargos. La piadosissima Virgen se llegó a Christo, y estuuo hablando con èl secretamente, y testificò, vna, y muchas vezes, que

fue

fue tal su congoja, y la vehemencia de su temor a quel breue rato de si la alcançaua, ò no la alcançaua, si lo otorgaua, ò no lo concedia; que le parecia que aunq̄ fuera su alma como vn môte de metal, se deshiziera como cera, por la grandeza del temor, y que no auia tormento en todo lo descubierto a que poderle cõparar, y bien lo mostrò la vida que despues hizo, porque fue penitentissimo, y vn dechado de santidad.

Yo te pido por la misma Virgè Santissima, y el bien de tu alma, que hagas alto, y te pares aqui vn poco a la vista deste succeso, y consideres dos cosas. La primera, quã estrecha es aquella cuenta; pues q̄ vn Religioso confessado, y comulgado, y afsistido de sus Mõges, y criado en penitencia, se hallò en ella tan alcançado, como has visto, mira qual se hallarán los muy regalados del siglo, los que no tienen mas ley, que su gusto, y los que viuen tan sin cueta, como sino huiera cuenta, ò no hablara con ellos este negocio; y mira tambien quan alcançado te hallaràs tu, que sin escrupulo puedes creer, que no eres mejor que este, ni has viuido mas ajustado q̄ èl a tu vocacion, y a la ley santa de Dios; y dispon desde luego tus cuentas, para quando te las pidan de la mayordomia que has tenido.

Lo segundo que has de ponderar, es el temor, y congoja q̄ padecio este Religioso en aquel trãce, solo cõ el recelo de si le concedian, ò le negauan las treguas, para enmendarse: y si esta fue tal como has oïdo, pòderá qual serà la que darà aquella final sentencia, quando salga como trueno temeroso de la boca del Señor, y se vea vn hõbre condenado para siẽpre al fuego eterno; mira que sintirias tu, si tal sentencia se diesse cõtra ti, y como te desharias en lagrimas por el tiempo perdido, y quanto desearas, como este, poderle recuperar, y enmendarte: y repara q̄ si este boluio para nuestro escarmieto de mil millares de millares, no ha buuelto otro alguno, ni pienses q̄ bolueras tu; por esso haz

desa

desde luego tu negocio, haz cuēta que buelues aora de aquel tribunal con este Monje; y pues tu conciencia te condena, toma el tiempo que Dios te concede para enmendarte, y recuperar lo perdido, haziendo la penitencia que el hizo, y viuiendo la vida fanta que viuio.

§. XII. Quanto importa la meditacion desta verdad.

Esto es lo que ha de passar entonces, y por no considerarlo aora, dize S. Iuan Chrysostomo, q̄ ay tantos pecados en el mundo: porq̄ si los hombres se acordaran de la cuenta que han de dar, no parece posible que cometieran voluntariamēte los pecados que cometen, y trae aquello del Psalmo dezimo: *Manchados estan sus caminos en todo tiempo, porque apartã tus juizios de sus ojos.* De lo qual se sigue (dize Chrysostomo) que assi como el que se oluida de la cuenta que ha de dar, cae en pecados; assi el que se acuerda della es preseruado de culpas, y se adelanta en virtud. Traigamos pues siēpre el juizio presente delante de nuestros ojos, y nos ferã triaca contra el veneno de los vicios, y estimulo para correr en el camino de la virtud.

Psalm. 10. Inquinatae sunt via illius in omni tempore auferuntur iudicia tua a facie eius.

Chrysost. ho. 38. in c. 5. Iuan. Hoc ergo iudicium semper pra oculis habeamus. Quia semper virtuti vacare poterimus.

Mat. 3. Securis ad radicem arboris posita est.

Es medio tan poderoso para trocar los coraçones, y convertirlos a penitencia esta memoria del juizio, y de la sentençia que se ha de dar en el, que el Precursor de Christo S. Iuan Bautista, cuyas palabras eran llamas de fuego, nacidas del incendio de su espíritu, no predicaua otra cosa para traer los hōbres a Dios: *La segur (dezia) estã puesta a la raiz del arbol, para cortar al que no diere fruto de verdadera penitencia, y dar con el en el fuego, para que (como dize S. Chrysostomo) viendo la segur, y en ella la sentençia de su condeñacion, al pie del arbol reman, y enmienden sus vidas, y hagan frutos de santas obras, dignas de vida eterna.* pues

pues como tu que temes a las vezes el rostro de vn hombre airado, no temes ver enojado el de Chrysostomo tu que rebuelues el Orbe por sacar buena sentençia en vn pleito de vn mayorazgo, ò de vn pundonor de honra, como no cuidas de sacar buena sentençia en el mayor pleito, y de mayor importancia que puede tener jamas, en que te va el mayorazgo del cielo, y la verdadera honra para siempre? Advierte que eres Christiano, y que has de dar cuenta de tu vida, y por ventura tan presto, que te la peditan antes q̄ concluyas con la lectura deste parrafo. Mira por ti, que estã ya puesta la segur a la raiz, y el que la ha de cortar leuantada la mano, y amenazando a tu cabeza, para descargar el golpe. Mira adōde darã contigo: que si esto consideras con atencion, no es posible que si tienes juizio, no bueluas a el, y mires por ti.

Chrysost. ho. 3. in Matt. Ut videntes atradicem positam esse securim timeant precisionem suam, & faciant fructum.

Y dize bien, *a la raiz del arbol*, porque a ella se echa el estiercol, y el riego para que crezca, y fructifique, y no ay beneficio mas eficaz, para que el hombre florezca en virtud, y lleue colmados frutos de santas obras, que la memoria del juizio. Estas son las trompetas (dize S. Agustín) cuyo sonido derribò los muros inexpugnables de la rebelde Iericò, y desmantelada la sujetò al Imperio de Iosue: porque no ay medio mas eficaz para rēdir el coraçõ mas obstinado, y sujetarle a la voluntad de Dios, que la trompeta del juizio, y aquella vltima palabra: *Leuant aos muertos, y venid a juizio,* tu la has de oir, y todos la hemos de oir; por esso disparte, y piensa en lo que has de parar, y no te quieras tan mal, que te oluides de ti.

Aug. Serm. 106. de temp.

Ios. 6.

§. XIII. Que conuiene tambien su memoria a las personas espirituales.

Ni pienses que hablo solamente con los pecadores enuejecidos en sus vicios, y que este sobre escrito

to no dize a ti, ni habla contigo: porque ha dias que estás en el seruicio de Dios. Engañaste si esto piensas, porque como dize S. Chrysostomo, con la memoria del juicio el malo se conuierte, y el bueno se mejora, y por bueno que sea, si dexa el freno del temor, se hará malo, y se perderá. Serás tu por ventura tan anrigo en la casa de Dios, y tã santo como S. Geronimo? Pues oye lo que él dize de si: *Aora coma, aora beua, aora haga otra qualquier cosa, siempre me parece que estoi oyendo aquella vltima trompeta que ha de resonar, diziendo, leuantaos muertos, y venid a juicio.*

Y el Abad Agaton, varon penitentissimo, criado en el yermo desde su tierna edad, que fue vn espejo de perfeccion, y Padre de muchos, y muy santos Mõges; estando en la hora de la muerte temblando de la cuenta que iba à dar en el juicio de Christo: certificò a sus discipulos, que siempre auia viuido cõ aquel temor; y lo mismo pudieramos referir de otros muchos Santos, y seruos de Dios, que dexo por breuedad.

Pues si tan grandes Santos viuieron siempre cõ este miedo de la cuenta que auian de dar en el tribunal de Christo; no será justo que temas tu tambien la que has de dar de tu vida? Si ellos tuuieron continuamente presente aquella hora, para no desfãdarse en los vicios, y aferuorizarse en la virtud; no será razon que la tengas tu tambien, para refrenar tus apetitos, y espolear tu tibieza en el seruicio de Dios? No dexes este freno, porque si le dexas, caerás en muchos pecados, como dize S. Chrysostomo: Acuerdate siempre de la cuenta, si quieres viuir con cuenta, ten presente a Dios riguroso, y le tẽdras misericordioso; no eches en oluido su juicio, si quieres llevar buena sentençia, acuerdate de continuo, como ha de venir a juzgarte, y siempre estará contigo para ayudarte.

Con

Con este resguardo; dize Cayetano, q̃ embiò Christo a sus discipulos a predicar por el mudo, a todas las ciuidades, y pueblos adõde auia de venir: porque aunque eran tan santos les diò esta espuela, para aferuorizarlos en espíritu, y este freno, para q̃ no excediesen cõ saber que auia de ir el despues a los mismos pueblos a residenciar lo que auian hecho; para que viuiesse cõ mayor cuidado, y se diessen mas diligencia, sabiendo que auia de auer dia de cuenta, en que la auian de dar de lo que hazian.

- Esto mismo te digo a ti, q̃ estás en la escuela del Señor; mira que ha de venir a juzgarte, y que te ha de pedir cuenta de lo malo que hazes, y de lo bueno que dexas por hazer, de la tibieza con que obras, de la negligencia cõ que viues, de la remision de tu coraçõ, de las faltas que cometes en las buenas obras, que fallen tales de tus manos; que merecen mas castigo, que galar don, de las Reglas que quiebras, de las palabras q̃ hablas, y de las obras que hazes, y del tiempo que desperdicias; con que pudieras comprar la felicidad eterna, y hasta de los pensamientos que tienes, y de las inspiraciones que te dà, y dexas pasar en valde: acuerdate de todo esto, y que será mas presto que piensas.

Mandaua Dios en el Exodo, que lleuasse el Sacerdote campanillas pendientes en la orla de la veltidura, entre texidas cõ granadas, y dà la razon S. Teodoro, diziendo: Para que procediesse con mayor atencion, temor, y reuerencia; acordandose de las campanas que auian de clamorear por él; y de la vltima cuenta que auia de dar del oficio, y ministerio que exercitaua; memoria que haze a los mas Santos: atentos, y engendran temor, y reuerencia en los mas espirituales, y perfectos: O si quando el Sacerdote se viste para dezir Missa, y quando tocan al coro, y a la oracion

N

al

*Chrysost. vbi
supr. Bonus
nisi timuerit,
peribit.*

Hieron.

*In vitis Pa-
tr. 2. p. lib.
quod oportet
sobris viuere.*

Luc. II.

*Caiet. Hoc
ad cumulum
urgentis sti-
muli.*

*Theodoret.
quæst. 60. in
Exod. Quo
maior cum
timore sacra
munera obstat*

al Religioso, se acordassen de la cuenta que han de dar de lo que van a hazer, y con quanta reuerencia, y atencion dirian la Milla, y si el seglar en las obras q̄ empieza, hiziesse memoria del juicio, y se acordasse que se ha de ver en él, y q̄ bien obraria; ninguno por espiritual que sea, pierda este anillo, y memorial de su mano, traigale siempre delante de los ojos, y le será preferuatiuo de culpas, y estímulo de virtudes. Y porque veas con quanta razon temian los Santos este juicio, oye lo que se cuenta en el Prado Espiritual del Abad Siluano; y es que estando con sus discipulos, fue arrebatado en espíritu, y despues boluio, y cubriendose el rostro empezó a llorar amargamente. Los discipulos le rogaron, que les dixesse lo que auia visto, y aunque lo rehusó por algun tiempo, vltimamente vencido de sus instancias dixo: Yo hijos míos fui arrebatado al tribunal de Christo, en el qual vi la estrecha cuenta que se pide a los hombres de sus vidas, y a muchos de nuestro habito, y profesion, que fuerón condenados en él al infierno, y no pocos de los seglares llevados al cielo: esto lloro, y esto tiéblo: ay de mi, que soy pecador, y peor que aquellos! Que será de mí en aquel juicio, adóde vi los solitarios, y penitentes condenados a fuego eterno. Los discipulos enmudecieron, y el Santo Abad quedò tan triste, que nunca mas le vieron el rostro alegre, ni los ojos enjutos, ni ocuparse en otra cosa, mas q̄ en llorar, gemir, orar, y hazer rigurosa penitencia de sus culpas. Yo te ruego, que mires lo que passa, y consideres, que será en aquel tribunal de ti: en él te has de ver forçosamente, la misma cuenta te han de pedir, y con el mismo arancel te han de juzgar. Si los muy penitentes se hallaron tan alcançados en él, y fueron condenados para siempre, que será de ti, que nunca hazes penitencia? Si los solitarios no supieron satisfacer a los cargos de aquel

Prad. Espir.
p. 2. c. 2.

aquel juicio, como sabrás tu q̄ viues en medio del siglo tan olvidado de ti, y de Dios, y tan enfrascado en los negocios del mundo, como sino huieras de salir dél? abre los ojos, pues tienes tiempo, recogete con este Santo amirar por ti; porque puedas entonces dar buena cuenta a Iesu Christo.

§. XIV. De la vltima sentencia que se dará en el Tribunal de Christo, y de su execucion, y duracion.

Entonces dirá Christo a los malos, que estarán a su mano si *Matth. 25.*
aparejado para el demonio, y para sus Angeles. Estas mismas palabras dice a cada vno en singular de los condenados, quando le dà la vltima sentencia el día, y hora de su muerte: y porque es vna de las partes mas principales de aquella cuenta (de que trata aqui nuestra Santa) para arrancar vn alma de lo caduco, y fragil, que le impide el camino del cielo, no he querido passarla en silencio, sin hazer alguna mencion della.

El B. S. Iuan Chrysostomo acóseja a todos de qualquiera estado, y condicion que sean, que tengan muy en la memoria las penas del infierno, y que ramicen a menudo aquella vltima sentencia, y aquel fuego eterno, si quieren no baxar al infierno: *No olvidemos* (dezia) *lo que se dice de las penas eternas del infierno: porque no vamos a él, ni perdamos su memoria, porque no merezcamos su castigo.* Y S. Bernardo dezia muchas vezes: *baxen los hombres viuos con la memoria al infierno, porque no baxen muertos.*

El que desearè escapar de aquellas terribles penas medítelas vna, y muchas vezes, tenga largas horas de oracion, pensando en lo que alli se padece de tormentos, y atormentadores en el alma, y en el cuerpo,

Christi in ept.
ad Thim. c. 1.
boim. 2. ne ef-
fugiamus su-
plij memo-
riã, ne supli-
cio puniamur
Bern. desced-
dant in infer-
nũ viuentes,
ut non desce-
dant morietes.

en los sentidos interiores, y exteriores. Discurre por cada vno en singular, y vea, y guste, y oiga, y toque aquellas penas, y penetre aquel rancor del coraçon, aquel despecho, sin poder jamas acordarle de Dios, aquel desamparo de humano, aquella compaña de vioras, y serpientes, aquella noche sin dia, aquel dia sin luz inaccesible, aquella desesperacion de alibio, y de consuelo, por ninguno que sea, aquel calabozo eterno sin fin, ni termino, ni esperança de libertad: cabe despacio en aquella profundidad, estienda la vista à aquella longitud de dias, cargue la consideracion en aquel paratiempo, para siempre, sin fin, ni termino eterno, eterno para mientras Dios fuere Dios; que si lo piensa de espacio, todo lo temporal le parecerà vn punto, respecto de aquella eternidad; y los mayores trabajos eama de flores, comparados con aquellos tormentos.

Tales son las penas del infierno, y tan poderosa su memoria, que tiene S. Iuan Chrysostomo por cierto, que si los hombres se acordaran dellas, ninguno fuera a ellas, y los muchos que van, es porque las olvidan. Diligencia que haze Satanas para conquistar sus almas, y cõfirma su parecer con reñigo de vista, que fue aquel rico del Evangelio, de quien dize S. Lucas, que fue sepultado en el infierno, y que viendose en medio de las llamas abrasarse sin esperança de aliuio, rogò à Abraham, que embiasse Predicadores al mundo, que predicassen lo que alli se padecia, y la terribilidad de aquellas penas, porq̃ no viniessen sus hermanos a ellas. Porque el mismo cõdenado juzgò por imposible saber las penas que estauan preparadas para los q̃ ofenden a Dios, y despeñarse en ellas por todos los ántres del mundo, y tacitamente (como dixe en otra parte) se escusa de auerse cõdenado, echando la culpa a los Predicadores q̃ no predicán estas penas,

nas, diziendo embia quien las predique (como si dixera) que si yo huuiera tenido quien me las huuiera predicado, nunca huuiera baxado acá; tales son aquellos tormentos, y tal es su memoria, que los mismos cõdenados agenos de toda razon, no puedè creer, q̃ aya hombres que los crean, y se condenen, que sepan las penas, que les han de dar, si pecan, y que vayan à ellas: Y por tanto meditalas despacio, porque no seas tan infeliz, que pudiendo ir al cielo, vayas para siempre al infierno.

§. XV. *Que esta meditacion de las penas del infierno conuiene tambien à las personas espirituales.*

Ni por ser persona espiritual, ò aprouechado Religioso, se tenga por escusado de valerle deste medio para su aprouechamiento: lo vno porq̃ nuestra Santa le dà à sus hijas, que son de las personas mas Religiosas, y mas aprouechadas de la Iglesia: lo otro porque su conciencia le acusa de pecados, por los quales merece ir al infierno, y no sabe si le son perdonados, y como cayò en aquellos, puede caer en otros mucho mayores. Para lo qual necesita deste freno de la memoria del infierno, y para humillarse, viendo el lugar que merece por sus obras, y ser agradecido, reconociendo la merced que Dios le ha hecho en no auerle echado allà, y aferuorizarse à seruir mucho à tan buen Señor, que tantas mercedes le haze, y tener paciencia en sus trabajos, y humildad en los sucessos, reconociendose por indigno de qualquiera honra, y por digno de mayores penas, q̃ son las del infierno, las quales le comuta el Señor, en las que les dà en esta vida. Diga cõ S. Agustin: Señor cortad aqui, quemad, abrasad, y castigadme en esta vida, porque me perdoneis en la eterna.

Solia S. Bernardo aconsejar a sus Monjes, que meditasen a menudo en las penas del infierno, y espe-

*Agustin. bñc
Seca hęc v-
re, hęc non
parcas, vt in
aterrum par-
cas.*

*Chrysost. vbi
supr.*

*Luc. 16. Vt
indictur il-
lis: ne & ip-
si veniant in
hunc locum
tormentorũ.*

cialmente quando se hallauan con alguna tribulaciõ, ò trabajo, y que entonces se acordassen, q̄ si estuierã allã auian de padecer aquel mismo trabajo con otros muchos vehementissimos. No te engañes, que quanto acã padeces, y puedes padecer, es nada, respeto de las penas que tu mismo padecieras allã, adonde mereces estar por tus pecados: acuerdate desto en tus trabajos, y todos se te harã leues.

*Bernar. no-
tab. decum.
Cū habes ali-
quid, quod ti-
bi displicet,
vel times ha-
bere, cogita
quod si tu es-
ses in infer-
no, & illud
quid quid no-
les haberes.
Hist. S. Do-
min. 2. p. 1. 2*

De santa Catalina de Sena se refiere, que auiendo-la lleuado su madre a vnos baños, para cobrar salud, ella se puso al golpe del agua, adonde salia abrafando por los caños de azufre, y se estuuo largo tiempo en ellos, padeciendo vn ardor, y fuego terrible: preguntõla su Confessor despues, como auia podido sufrir tan vehemente tormento? a que respondio con alegria: Estaua yo alli meditando la terribilidad del fuego del infierno, y cotejandole con el que padecia, le tenia por refrigerio, dando al Señor mil gracias, porque me auia librado del, y suplicandole que me diese aqui muchas penas, para que no fuesse a las eternas.

*Prad. Spir.
6. 141.*

Del Abad Olimpio escriue Sofronio en el Prado Espiritual, q̄ hizo su morada en la gruta de vn risco asperissimo, cerca del rio Iordan, adonde passaua sin genero de abrigo, ni defensa; el frio le traspassaua en el inuierno, el Sol le abrafaua en el verano, los tabanos, y mosquitos lacerauan sus carnes, en todos tiempos, su comida eran yerbas siluestres, su bebida el agua cruda que se despeñaua de los mōtes, su cama la dureza de la peña, y su techo el cielo. Preguntaronle algunos, como podia passar tan rigurosa penitencia, a quien el respondio con admirable alegria, ni la siento, ni me parece tan aspera como vosotros juzgais; antes todo se me haze facil de llevar, acordandome de las penas del infierno; alegrome quando me veo abrafar del Sol, por escapar de aquel fuego abrafador, y

eter-

eterno. Cõuelome viendome morder de los tabanos, por no padecer el remordimiento de mi conciencia, y aquel gusano infaciable, que atormenta a los condenados, y a este passo no tengo dificultad en la penitencia, con la memoria de lo que alli se padece, y yo merezco padecer por mis pecados.

Medita pues tu lo mismo, y serás bien seguro, y adierte q̄ no eres mas espiritual, que estos Santos, ni has aprouechado hasta aora la mitad q̄ ellos, y pues se valia deste medio para aferuorizarse en el seruicio de Dios, valete tu tambien del, y medita muchas vezes en las penas del infierno. San Francisco de Borja nuestro Padre gattaua muchos ratos en esta meditacion, de la qual salia tan compungido, y humillado, q̄ no se atreua a parecer delante de los hombres, y iba por las calles tan encogido, que admiraua, juzgando que todos le corrian, diziendo: Al del infierno, al del infierno; como si huiera salido de allã, adonde siempre se consideraua ardiendo por sus pecados.

*S. Franc. de
Borja.*

Si desta materia meditarãmos nosotros, y truxerãmos este pensamiento, sin duda que aprouecharãmos mas, y fuerãmos mas humildes, y sufridos en las ocasiones. Aquella cizaña que nacio entre el buen trigo, mãdõ el Padre de familias, que la cogiesse a su viltã, y la echassen en el fuego. Para que los buenos, y escogidos significados en el trigo, la viesse arder, y con su memoria se mejorassen en el seruicio: no desprecie el espiritual la meditacion del infierno, y la terribilidad de la vltima sentencia, que no sabe si le cabra, mire que otros mejores han caido, y estan aora ardiendo en el infierno; acuerdese de Luzbel, y de sus Angeles, que no un causa los nombra Christo, quando haze mencion del fuego eterno, que està aparejado para el demonio, y sus Angeles, sino para que esca- mienta con su exẽplo los q̄ fueren como Angeles en

Matth. 13.

Matth. 27

la vida, y sepan que pueden caer de la perfeccion de su estado, y padecer las penas del infierno: hombre eres, y menos que Angel, hombre fragil, y quebradizo, si los Angeles cayeron, tu que presumes? como no tiembles, y te humillas?

Y si esto se dize a los perfectos, los pecadores que deuen hazer? sino meditar de dia, y de noche en las penas que merecen, y apartarse cō esfuerço de lo que les puede hazer caer. Dize S. Agustín, que guiò Dios a su pueblo, quando le sacò de Egipto por vna coluna de fuego; porque arranca à los pecadores del Egipto de sus vicios con la vista, y consideracion del fuego del infierno, y por ella los guia por el desierto deste mundo a la tierra de promission del cielo; no pierdas pues tu esta guia de vista, no la dexes, ni la oluides, piensa muchas vezes en ella, y con su meditacion caminaràs seguro al cielo.

§. XVI. Lo que sintio desta materia la gloriosa Santa Teresa.

A Todo lo dicho quiero echar el fello, con lo que dexò escrito deste punto nuestra gloriosa Santa, que es vna cifra de todo lo dicho, y porque sus palabras estan llenas de espiritu, lo referire por ellas mismas sacadas del capitulo treinta y dos de su vida, adonde dize assi.

Despues de mucho tiempo que el Señor me auia hecho ya muchas de las merçedes que he dicho, y otras muy grandes, estando vn dia en oracion; me hallè en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar toda metida en el infierno. Entendi que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios alli me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados; ello fue en breuissimo espacio, mas aunque yo viuiesse muchos años, me parece imposible olvidar seme. Pareciame la entrada a manera de vn callejon muy largo, y estrecho, a manera de borno muy baxo, y escuro, y angosto; el suelo me parecia de vna agua como

lodo, muy sucio, y de pestilencial olor, y muchas sauandijas malas en el. Al cabo estaua vna concavidad metida en vna pared, a manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho; todo esto era deleitoso a la vista en comparacion de lo que alli sentí esse que he dicho vna mal encarado. El otro me parece, que aun principio de encararse, como es, no lo puede auer, ni se puede entender; mas sentí vn fuego en el alma, que yo no puedo entender, como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con auerlos passado en esta vida grauissimos; y segun dizen los Medicos, los mayores que se pueden acá passar: porque fue encogerse me todos los nervios, quando me tullí, sin otros muchos, de muchas maneras que he tenido, y aun algunos (como he dicho) causados del demonio, no es todo nada, en comparacion de lo que alli sentí, y ver que auian de ser sin fin, y sin jamas cessar. Esto no es pues nada, en comparacion del agonizar del alma, vn apretamiento, vn abogamiento, vna aflicion tan sensible, y con tan desesperado, y affligido descontento, que yo no sé como lo encarar; porque dezir que es vn estar se siempre arrancando el alma; es poco, porq̄ ay parece q̄ otro os acaba la vida; mas aqui la misma alma, es la q̄ se despedaza. El caso es, que yo no sé como encarar a aquel fuego interior, y aquel desesperamiento, sobre tan grauissimos tormentos, y dolores, no via yo quien me los daua, mas sentíame quemar, y desmenazar, a lo que me parece: y digo que aquel fuego, y desesperacion interior es lo peor, estando en tan pestilencial lugar, tan sin poder esperar consuelo; no ay sentarse, ni echarse, ni ay lugar, aunque me pusieron en este, como agugero hecho en la pared, porque estas paredes q̄ son espantosas à la vista aprietan ellas mismas, y todo a bogar no ay luz, sino todo tinieblas escurissimas, yo no entiendo como puede ser esto, que con no auer luz, lo que à la vista ha de dar pena, todo se ve.

No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno; despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista, muy más espantosos me parecieren, mas como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos, y aflicion en el espiritu, como si el cuerpo lo estuiera padeciendo.

Yo

Aug. in Ps.
77.

In vita S.
Teresie cap.
32.

To no se como ello fue, mas bien entendi ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me auia librado su misericordia, porq̄ no es nada oirlo dezir, ni auerlo otras vezes pensado en diferentes tormentos, aunque pocos, que por temor no se llenaba bien mi alma, ni que los demonios atenzan, ni otros diferentes tormentos que he leido, no es nada con esta pena: porque es otra cosa, en fin como dibujo a la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparacion deste fuego de allá.

Poco mas abaxo en el mismo capitulo.

To quedè tan espantada, y aun lo esoi aora escriuièdolo, con que ha casi seis años, y es assi, que me parece el calor natural me falta de temor aqui adonde estoi; y assi no me acuerdo vez q̄ tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca nada todo lo que aca se puede passar, y assi me parece en parte que nos queixamos sin proposito, y assi torno a dezir, que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprouebado muy mucho; assi para perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, como para esforzarme a padecerias, y dar gracias al Señor, que me librò a lo que aora me parece, de males tan perpetuos, y terribles: despues acá, como digo, todo me parece facil en comparacion de un momento, que se aya de sufrir lo que yo en el alli padeci.

De aqui tambien ganè la grandissima pena que me da las muchas almas que se condenan de estos Luteranos, en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia, y los impetus grandes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar una sola de tan grauisimos tormentos, passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro que si vemos acá una persona que bien queremos, en especial con un grã trabajo, ò dolor, parece que nuestro mismo natural nos còbida a compasion, y si es grande nos aprieta a nosotros. Pues verà una alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçon que lo lleue sin gran penas puz acá con saber que en fin se acabará con la vida, y que ni tiene termino, aun nos mueue a tanta compasion estotro que no le tiene: no se como podemos soffegar viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze desear, lo q̄ tanto importa, no nos contentemos con menos de hazer todo lo que pudieramos de nuestra parte, no lexemos nada,

y pre-

y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello.

Hasta aqui son palabras desta gloriosa Santa, y luego profugue amonestando a todos el temor que deue tener de ofender a Dios, y el cuidado de apartarse de las ocasiones, por no caer en tan horribles penas, cuya vista le causaron a la Santa tan grande temor, que como testifica en este mismo capitulo, desde entonces empeçò a tratar de mas perfeccion, y a dar trazas, como mejorar su vida, y apartarse de algunas ocasiones que tenia en el primero Conuento de la Encarnaciõ, hasta resoluerse a dexarle, fundando otro mas estremo, y de rigurosa obseruancia, segun la primitiua que guardò su Orden, que fue el principio, y raiz de toda la nueua Reformation, que oy vemos florecer en la Iglesia con tanta gloria suya, y edificacion del mundo.

Esto he querido referir aqui, porque vean las personas espirituales que no es la contemplacion de los nouissimos, muerte, juicio, y infierno para solos principiantes, sino tambien para los muy aprouechados, y los grandes frutos que della sacò santa Teresa, y los que han de sacar por muy adelantados que esten en la via espiritual, el temor con que deuen viuir de no caer en pecado, y en aquellas penas, el recato que deuen tener en las ocasiones, la penitencia q̄ deue hazer para satisfazer a Dios por los pecados cometidos, la paciencia que han de sacar desta contemplacion en todos sus trabajos; pues cotejados cõ aquellos que merecen por sus culpas, son leuissimos, las gracias que han de dar a Dios continuamente, por no auerles echado en ellas, como lo han merecido, y finalmente el ardiente zelo de la saluacion de las almas, en que se han de abrafar, procurando con todas sus fuerças detenerlas, para que no caigan en tan acerbos tormetos, trayendolos a Dios, y encaminandolos al cielo.

Con-

§. XVII. *Confirrase esta doctrina con vn exemplo sucedido en nuestros tiempos.*

*Cor. de los
Pp. Capuch.
1. p. lib. 10.
cap. 15. n. 108.*

Y Si cō todo lo dicho te hallas tibio, y no acabas de resoluer te a mejorar tu vida, oy el q̄ sucedio, no aora mil años, sino en nuestra edad: porque sepas q̄ en todos tiempos executa sus rigores la Iusticia diuina, y fue q̄ en Cingolo, lugar de la Marca de Ancona, huuo vna peste tan cruel, que eran innumerables los q̄ morian, de que cupo buena parte a vn Conuento de Religiosos obseruantes, q̄ estaua en su termino, del qual subieron al cielo en pocos dias catorze Religiosos, y digo subieron con certeza: porq̄ las guardas de la ciudad mirauan baxar del cielo vn globo de luz muy resplandeciente sobre el Conuento siempre que alguno moria, cō que se certificauan, lo vno que auia muerto Religioso, y lo otro q̄ auia ido al cielo, pues hazia tales muestras de alegria, manifestando su gloria, y embiaua su Angel a que le acompañasse, q̄ por tal tenian la luz ardiente, que baxaua: mas sucedio que a los dichos figuio vn Frayle Lego, y los del pueblo no vierō la dicha luz, que baxò a los referidos, con que entraron en sospecha, y preguntaron a los Frayles en q̄ opinion tenian al difunto, respondieron q̄ en buena: porque nunca le vieron hazer cosa mala, antes siēpre obseruante, y ajustado a su Regla. Residia en el Conueto vn Religioso anciano, conocido por su deuociō, y piedad, a quien N. Señor hazia singulares mercedes, el qual entrò en cuidado oyendo lo referido, y ofrecia a Dios continuos sacrificios, orando con muchas lagrimas por el difunto, el qual le aparecio vna noche en medio de vn llama espantosa, atado con cadenas de fuego, a cuya vista quedò el anciano aflombrado, yle preguntò quien era, respondió con voz llorosa, y sobremanera triste, ay de mi desdichado, yo foy

foy aquel Religioso Lego que murio entre vosotros los dias passados: quedò mas espantado de su respuesta, y replicò, diziendo: Por ventura hermano ha resaludado a que el difunto respondió desta manera: O maldito sea el dia en que nací! maldito el dia en que mi madre me pario! y maldito el hombre que lleuò a mi padre la nueua, de que le auia nacido vn hijo: y no me matò antes de nacer, para que mi madre fuera mi sepultura, y su vientre mi tumulo sempiterno: ay de mi, para que fali a luz! ay de mi, para que me criaron los pechos de vna ama, como a los demas? que a no ser assi, ni me huiera alcanzado la sentencia de muerte eterna; que oy tengo sobre mi; ni me poseyera este fuego inmortal, en que arde contra mi la sentencia diuina. Que me preguntas por mi saluacion? preguntame antes por mi condenacion: infeliz, pues por justo juicio de Dios estoy condenado al infierno por todo el espacio de vna eternidad. Ay desdichado Frayle (replicò el anciano) y de donde te vino tanta desdicha? de cinco rosarios (respondio) que me dio vn amigo, y yo los recibí sin licēcia de mi Prelado, con animo de repartirlos a mis deudos, y nunca se los manifestè, para tenerlos licitamente con su permisiō, y menos lo confesè, por no parecerme culpa considerable, aunque algunas vezes sentia las reprehensiones de mi conciencia, escusando siempre el delito, con que la materia era poca, pero en el juicio de Dios es grauisimo cargo: el que a los hombres parece pequeño, y muchas vezes ninguno; y llegado a el lo conoci muy a costa mia, y que no era leue la materia, ni de poca monta el negocio, sino graue, y de mas importancia que yo juzgaba; tanto que por el fuy condenado al infierno; y para mayor euidencia de lo que digo, hallarás los rosarios debaxo del escano que está en el Oratorio. Dicho esto desapareció, dexado sobre

bremanera triste. Venida la mañana dio parte al Superior de lo referido, y ambos fueron al Oratorio, y hallaron los cinco rosarios en el lugar señalado.

Mirate en este espejo, y considera quan estrecha, y menuda es la cuenta de aquel juicio, en que presto te has de hallar, y que peligro corre tu alma: si la de vn Religioso tan obseruante fue condenada por culpa à nuestros ojos poco graue, que por ventura fue la primera, y vltima que cometio en su vida, y por no auer hecho della la penitencia que deuia, la haze aora tan rigurosa como has visto, y la hará eternamente en el infierno: mira si has hecho tu muchos mas pecados, y mayores que no este, y si él se condenó, mejor lo mereces tu, y si él se halló atajado en la cuéta, mucho mas te hallarás tu, fino hizieres penitencia. Atiende al remordimiento de tu conciencia, y a las aldauadas q̄ dà Dios a tu coraçon, responde a sus inspiraciones, y acaba de resoluerre en mejorar tu vida, si quieres gozar la eterna, carga vn rato, el peso de la consideracion en la terribilidad de aquellas llamas, y en las tremendas cadenas cō que està preso, en aquellos oscuros, y penosos calabozos, en compania de los demonios, y condenados, el q̄ viuio en la de tales, y tan buenos Religiosos, y auia de reynar cō los Angeles, y Santos en el cielo, caba en la aceruidad de aquellas penas; mirale delante de ti gimiendo su desventura, sin esperança de aliuio, y fin que le valga la buena intencion q̄ tuuo de ayudar en el espiritu a sus parientes: porque no ay escusa para quebrantar los mandamientos de Dios, cō cuya infinita misericordia se compadece tan acerba pena, por vn pecado cometido, y no llorado, dilatada por vna eternidad fin, fin; y pues te dà a ti el tiempo, y ocasion, que niega a este, lograle como he dicho, haziendo de nida penitencia de tus culpas, y ordenando tu vida de tal suerte, que te halle siempre el Señor aparejado para darle

bue-

buen cuenta, y lleuarre contigo a la bienauenturança de su gloria.

Ni ay mas de vna gloria, y esta eterna.

§. XVIII.

N I los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni en coraçon de hombre cupo lo que preparò Dios para los que le aman, tan crecido (dize S. Agustín) es aquel premio, que ni los ojos, ni los oidos, ni el coraçon humano son capaces de comprehender su grandeza: porque todo lo visible es corto, y quanto se oye de aquella gloria es poco, y lo que se piensa no iguala con su grandeza; tal es, y tan soberana, que ni alcanza la imaginacion a representarla como es, ni el entendimiento a conocerla, ni se podrá entender, hasta que desnudos deste cuerpo mortal, tire Dios la cortina, y eleue con la luz de su gloria nuestro corto caudal a conocer su grandeza. Hagase vn ramillete (dize S. Agustín) de todas las cosas gustosas, y honorosas que ay en lo visible, y sacada vna quinta essencia dellas, es nada, respeto de vna sola gota de la bienauenturança, con que premia Dios a los suyos.

Conforme a lo qual, dixo S. Gregorio aquella sentencia: *Si consideramos quantos, y quales son los bienes que nas son prometidos en el cielo, despreciaremos por viles quantos ay en la tierra:* porque todo lo terreno comparado con lo celestial, y eterno, por rico q̄ sea es nada; y por deleitoso que parezca, es carga, no aliuio; nada satisface, nada consuela, todo lo de acá dexa el coraçon vacio. En tu gloria Señor ay harrura sin fatiga, y gozo sin temor, satisfacion sin limite, alegria sin tristeza, descanso sin sobresalto, paz con seguridad, salud sin enfermedad, consuelo sin lagrimas, vida sin muerte, eternidad fin fin, amor sin dolor, y para dezirlo en vna palabra, ay posesiõ de Dios, sin perderle jamas, en q̄ se dize todo:

I. Cor. 2. n.
2.
Aug. Ep. ad
Diosc.

Greg. in bo.
37. in Euā.
gel.

Pf. 16. 25.
Satiaber, cū
apparuerit
gloria tua.

todo: porq̄ Dios es el sumo bien, en quien estan todas las felicidades juntas, y su vista es su bienaventurança con q̄ tiene vn alma la suma felicidad semejate en todo a él: *Quando se manifestare, seremos semejantes a Dios: porque le veremos adma es.* Mas gloria ha de tener el menor de todos los Bienaventurados, que cabe en todo el mundo junto, y solo ver, y comunicar al menor de todos, es de mayor gozo q̄ poseer todo lo terreno. *Escriue Ludouico Blofio, que regalando vn dia Dios a santa Meçtildis, le dixo: Porq̄ conozcas mas mi piedad, te quiero mostrar el menor de mis Bienaventurados, abrio los ojos la Santa, y vio cerca de si vn varo de inexplicable hermosura, coronado como Rey, y cõ tal magestad, que solo mirarle era de mayor deleite, que gozar de quanto tiene el mundo. Preguntõle santa Meçtildis, quien sois vos Señor, y como llegastes a tan soberana felicidad, y o foy (respondio) el menor de los Cortesanos del cielo, quando viui entre los hõbres fuy vn ladrõ, que me exercitè en robar, mas porque obrava por ignorancia, y mal natural, heredado de mis padres, la Magestad de Dios tuõ piedad de mi y me dio gracia, y lugar de penitencia; rematè en ella mi vida, y despues de auer purgado mis pecados por espacio de cien años en el Purgatorio, vine a la felicidad que ves, la qual ni tiene fin, ni puede tener comparacion.*

Pues si tal es la gloria del menor de los Bienaventurados, qual sera la de los mayores? y quales los premios que Dios tiene apercebidos para los que le temen? Allí (dize S. Cypriano) cessaran todos los males, y seran consumados los bienes, allí no aurà frío, ni calor, hambre, ni sed; allí aurà hartura que no canse, satisfacion que no empalague, gozo que llene, cõsuelo que alegre, compania que regocije; allí se cumpliran los deseos, tendran satisfacion los apetitos, la car-

1. Ioan. 3. n.
2. Cum appa-
ruerit, simi-
les ei eri-
mus, quia vi-
debimus eu-
sicuti est.
Biosius in
Mon. c. 2.

Cyprian. de
laud. Mart.

carne estara deificada, y en suma concordia con el es-
piritu; allí cada sentido tendra su propio, y cumplidif-
simo gozo, los ojos viendo cosas tan gloriosas, los oi-
dos oyendo la musica de los Angeles; el tacto regalado
con aquel temple celestial, el olfato cõ la suavidad del
cielo, el gusto paladeado cõ aquella dulçura inefable,
las potencias del alma tendran el passo a satisfacion
de su capacidad, entendiendo como es Dios, recrean-
dose perpetuamente con su memoria, alegrandose
con su vista, y vniendose la voluntad con el, intimamente
satisfaciendo de vna todos sus deseos, y esto
no por vn dia, ni por vna semana, ni por vn año, ò vn
siglo, sino por vna eternidad para mientras Dios fue-
re Dios. Verdaderamente que como dize S. Agustin, es
tal aquella felicidad, que por vn solo dia de gloria, se
auian de passar innumerables de penas, y se compra-
ria barata.

Y el B. S. Iuan Chrysostomo aadiõ lo q̄ parece enca-
recimiento, y no lo es, conuiene a saber, que es de tan
subidos quilates aquella felicidad; que si fuera necessa-
rio padecer todos los dias grauissimos tormetos, y los
del mismo infierno por algun tiempo, los deuiamos
sufrir por ver, y gozar a Dios en cõpania de sus Ange-
les en el cielo. Aquí parece q̄ tirò el Santo la barra a to-
do quanto se puede dezir: porque ninguna cosa de las
penas tiene comparacion con el infierno, assi por la
acerbidad de las penas, como por la crueldad de los
verdugos, y la compania de los atormentados, y horri-
bilidad del lugar, que cada cosa de por si es terrible de
lleuar, y la bienaventurança es de tan subido precio,
que todo es poco, y nada en su comparacion.

Considera pues tu aora, que Reyno te espera, que
Paraiso te tiene Dios preparado, y para que felicidad
te criò, mira con atencion la silla que tienes seña-
lada en el cielo, la qual està preuenida para tu
descanso; medita de espacio en la grande anchura,

O ylor

Aug. lib. de
Moral.

Chrysost. de
rep. cap. 5.
Et ipsam ge-
bennam par-
uo tempore
tolerare.

y longitud de aquel lugar la luz inaccesible que le baña la hermosura, y variedad de sus moradores, la hermandad de sus vezinos, la paz, y quietud que gozan, la tranquilidad interior, el gozo inexplicable q̄ llena sus coraçones poseidos de la bondad de Dios. Oye vn rato aquellas musicas, que dan al celestial Cordero, mira los faraos tan concertados con que le festejan, y el agrado con que mira a todos desde aquel trono celestial: confídate presente sentado en tu silla en aquel coro glorioso, a todo lo que allí passa, vestido de inmortalidad, coronado de flores, y con palma de vencedor en la mano, como has de estar eternamente; tu que estás leyendo esta escritura, que para tí compró Dios con su propia sangre, el cielo a tí mismo te espera, y podrá ser que se llegue tu hora de ir allá antes que se acabe esta semana.

Contempla de espacio otro sí, que gozo será el de tu coraçon, quando te haltes en aquel lugar, q̄ felicidad será la tuya, quando entres por aquellas puertas, y te salga à recibir toda aquella celestial milicia, repartida en escuadrones; q̄ responderàs quando te den el parabien de tu dicha aquellos santos moradores, y q̄ alegría bañará tu alma, quando oygas aquella voz de la boca del Salvador? *O buen seruo, y fiel amigo, que diste tan buena cuenta de lo poco, y te enalçarè sobre lo mucho, entra en el gozo de tu Señor!* O como se derretiran tus entrañas al fonido desta voz, q̄ poco te parecerà todo lo trabajado en cõparaciõ de la gloria poseida; por quãto quisieras no auerla perdido, y si la perdieras, a que precio la cõpraras?

Quando el B. S. Pedro de Alcantara aparecio a N. S. Teresa de Iesus, vestido de inmensa gloria, le dixo estas palabras: *Bienauenturada penitencia, que tal premio ha tenido.* Lo mismo diràs tu, quando recibas el galardõ de tus obras, dichosa oracion, dichosa obediencia, dichosa penitencia, dichosa paciẽcia, dichosa limosna, y dichosa caridad que tal premio ha tenido. O quien hauiere

huuiera seruido mas, y mejor a vn Dios tan bueno, q̄ tanto merece, y desta fuerte premia a los que le siruẽ. Desto solo dize el glorioso S. Francisco, que tuuieran los Bienauenturados dolor, si fueran capaces del, de no auer seruido mas a Dios, y de no auer merecido mayor premio en la bienauenturança.

Y daràs de mano a muchas cosas.

S. XVIII.

Comun prouerbio es, y sentençia trillada entre los Filósofos, q̄ cada cosa descubre su valor a vista de su contrario: lo blanco campea mas junto a lo negro, y lo negro se descubre mas a vista de lo blanco, y de la misma manera descubre su breuedad lo temporal a vista de lo eterno, y su vileza lo terreno, cotejado cõ lo celestial; por lo qual si quieres conõcer el valor de todo lo de acá abaxo, cõsiderate, como dezia, en la gloria, y mira q̄ copo caudal haràs entõces de lo q̄ el mudo adora, q̄ viles te parecieran las riquezas, q̄ vanas las hõras, que menguados los deleites, que falsos los placeres, y q̄ engañoso, y aparente todo lo q̄ acá se estima, q̄ defengano tẽdras a la luz de aquella claridad inaccesible; y pues te hallas aora en tiempo de ganar tan crecida felicidad, no te engañe el oropel, que brilla en el mundo, mira por tí, y a vista de tan crecido premio desprecia lo que el mundo adora, atefora en el cielo, y no en la tierra, trabaja por lo eterno, y no gastes tu vida en buscar lo temporal, obra con feruor, y trabaja por llegar con breuedad a aquel descanso, no te descuides, porque no se lleue otro tu corona, que si tu la pierdes no le faltará a Dios muchos q̄ poner en tu lugar. Acuerdate de S. Pedro, el qual con vna sola gota deste licor, quedò tã embriagado, que no queria boluer al mudo mas, y rogaua al Señor q̄ se quedassen en el monte Ta-

O 2

por

Mat. 25. 21.

S. Teresa en su vida ca p. 27.

Mat. 17. Deo mine bonũ est nos hic esse.

Apo. 21.

porque todo el no vale por vn instante de estar aqui: pues si a S. Pedro le dio en rostro todo lo terreno por sola vna gota que gustò de la gloria de Christo, q̄ fastidiotendras tu, quando goces de aquel rio de gloria, q̄ vio S. Iuan correr desde el trono de Dios? que hartura tendrá tu coraçon quando beuas sin medida de aqueñcor celestial de la gloria del Señor?

Verdaderamente dixo bien S. Bernardo, que por falta de consideracion deste premio andauan los hombres engañados, buscando los placeres terrenos, por q̄ si se considerará como es, sin duda que los despreciaran todos, y no huiera cosa por aspera que fuese, q̄ no quierá por leue en su comparacion, por lo qual el Redemptor del mundo no auiedo hecho ostentacion en su vida de las penas del infierno, la hizo en el Tabor de su gloria, para que a vista della ruiessen los mortales por leue, y facil la cruz, y se animassen a buscarla, conociendo a vista de ojos su grandeza.

Bern. serm.
4. de Ascens.

Genes. 27.

Si la vista de la hermosa Rachel disminuyò el trabajo de la seruidumbre a Iacob de manera, que catorze años de seruicio le parecian pocos en su comparacion, quanto menos les pareceran los trabajos presentes a vista de la hermosura de la gloria futura a los q̄ la miran, y desean? No la oluides, y todo será facil de sufrir, contemplala de espacio, y te robará el coraçon, mide su grandeza, y todo será corto en su comparacion, medita su belleza, y tendrás por feo quáro el mundo adora, piensa su valor, y conoceras lo poco q̄ vale lo terreno, habita con el alma en el cielo, y despreciaras la tierra, y como dize nuestra Santa: Acuerdate que no tienes mas que vna gloria, y darás de mano a muchas cosas, porque si la pierdes, no te queda adonde apelar, y si allí no hallas entrada, has de dar contigo forçosamente en los calabozos del infierno, mira que diferente es aquella suerte desta, cotejala vna cõ la otra, y pues tienes tiempo esfuerçate a obrar bien, y merecerla.

Solo

Solo resta para el complemento de la doctrina deste auiso, que desliedemos en singular, que cosas son estas muchas, a que dize nuestra Santa, que dará de mano el que rumiare las verdades propuestras. Y lo primero de los deleites sensuales, ya hemos visto que son los primeros señalados en este catalogo, porque lo vno viendo el dexo tan amargo que tienen en la muerte, y la costa tan crecida a que se compran en las penas del infierno, y el fin sabor de sus dulçuras, a los visos de la eterna: todos pierden el gusto, y como dize S. Gregorio, son defabridos al paladar, como los otros manjares, despues de auer gustado miel, y así los dà de mano, y los fastidia, quien rumia con la memoria las verdades dichas, tambien dará de mano a las honras, viendo su breuedad, y conociendo su vanidad con la luz de la vltima candela, pues entonces desvanecen todas, y se conuerten en humo que atormenta, y mucho mas a vista del juicio, del infierno, y de la gloria, en que descubren, que no fueron mas que sombras aparentes, y sueños de la imaginacion humana. En tercero lugar entra el afan, y cuidado de adquirirla, a que da de mano el que medita con atencion las verdades Euangelicas, a cuyos resplandores conoce, quan poco valor tiene todo en el acatamiento de Dios, el qual no haze diferencia del oro al lodo, ni de la plata al estiercol, ni de las piedras diamantes, a las piedras que pisamos, y que al pasar los puertos desta vida nos desnudan de todo, y que quando nos acompañaran, no pudieran seruirnos de cosa alguna, para el cuerpo, ni el alma, de engaño grãde para los fieles, con q̄ recibí aliéro para pisarlo todo, y atesorar en el cielo solamente. En esta lista entran tambien las pretensiones del siglo, los valimientos con los que pueden, y mandan el aprecio del linage, y de la sangre, las noblezas

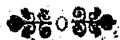
O 3

que

que tanto el mundo adora, el cuidado de adquirirlas, y el ansia de aumentarlas, mirando a los visos de lo eterno, quan fragil, y mentiroso es todo, a quantos ha derribado en el infierno, conociendo su inconstancia, sus sin sabores, y amarguras, el poco tiempo que durá, y la hiel que se beue con todo ello. Que diré de los mandos, y prelacias? que de los vandos, y parcialidades? que de la ambicion de los puestos, y de salir con la fuya, que a tantos ha condenado en el tribunal de Dios? Todo lo desprecia, y dà de mano el que aprecia los bienes celestiales, y no se le dà nada de los hombres, ni de sus amistades, y fauores, contento con el de Dios, el qual solo le basta, y satisfaze; dà de mano tambien a las cortesias, y pundoiores del mundo, a las habilidades, y dotes naturales, a la hermosura del cuerpo, conociendo a estas luzes, que es vn muladar cubierto de nieue, y que a vn sol, ò vn aire se deshaze, y se pudre, y hierue en gusanos, y finalmente dà de mano a todo lo que el mundo aprecia, y solo estima lo que Dios estima, que es lo espiritual, y verdadero, con que viue libre de los cuidados deste siglo, superior a todo lo terreno, su coraçon alegre en las moradas del cielo, cuya paz, y tranquilidad empieza a gozar desde acá, como ciudadano suyo, y peregrino en la tierra. Todos estos bienes alcançarás, si guardas este aviso, y me diràs a menudo

las verdades que enseña.

(.?.)



AVI.

AVISO SEXTO.

Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto, a quien las comuniqué, y siga en todo.

TRES Cosas nos enseña en este aviso nuestra Santa, que exercitò viviédo con sumo cuidado, y puntualidad, que son. La primera tratar las cosas de su alma con su Confessor, no con otro: porq se hará daño a si, y a él. La segunda las calidades q ha de tener el Confessor que sea espiritual, y docto. La tercera q le obedezca, y siga en todo, aviso de suma importancia para caminar por la via espiritual, y para apròuechar vna alma, porq sin guia no pùede caminar por esta senda, como largamente mostramos en el primer libro de la Guia de la virtud; en el qual el primero passo ha de ser apartarse de los vicios por la confesion, limpiando la tierra de nuestra alma de las malezas de los vicios (como se dixo en el aviso primero) para q pùeda recibir la buena semilla de las virtudes, por lo qual tocare breuemente estos tres puntos aquí, remitiendome a lo dicho en los lugares citados.

§. I. *De la importancia de la frequente confesion, y sus efectos.*

Por experiencia saben las personas espirituales los efectos marauillosos, q causa en el alma la frecuencia de la confesion sacramental, quãto importa, y de quãta utilidad es, porque como limpia el alma del pecado, quanto mas la usan, mas se purificã, y mas dignos se hallan de recibir mercedes de Dios, el qual se vne mas intimamente con ellos, quãto mas la frecuentan. Vna vez pecò Dauid, y confesò tantas su culpa, que en solo vn Psalmo la repite seis vezes, que es el cincuenta, que

Psalm 50

O 4

empie-

empieza: *Miserere mei Deus, &c.* Adonde ponderò muy bien S. Ambrosio, que nosotros pecamos mucho, y lloramos poco; y David pecò poco, y llorò mucho, con q̄ merecio alcanzar, no solo el perdõ, sino inmenfas misericordias del Señor: *Con ruzon* (dize el glorioso Doctor) *pide copiosa misericordia del Señor, repitiendo muchas*

Ambr. Apolog. de Dau. cap. 8. Delicta sapè re pe tãdo, meritõ magnã misericordiã poscit.

vezes sus culpas, y no solo copiosa misericordia, sino copia de misericordias, muchas, y grandes, quales merece la frequente confession. Pues imitemos a David, cõfessando, y llorando muchas vezes nuestras culpas, para alcãçar perdõ dellas, y juntamete los fauores, y misericordias de Dios, el qual es tan piadoso, y liberal cõ los q̄ se humillã a sus pies, y cõfieslan sus pecados, q̄ no se cõteta de perdonarlos, sino q̄ juntamente los enriqueze de mercedes. Exemplo desta verdad es aquel hijo Prodigio, q̄ despues de rãtos vicios boluio cõfessando sus culpas a la casa de su padre, y apenas dixo: *Padre pequè, y no soy digno de llamarme vuestro hijo*, quando derretido en caridad, no solamete le perdonò los yerros passados, sino que salio desalado a recibirle, y le echò encima los braços, y le dio el mejor de sus vestidos, y el anillo de oro q̄ tenia en el dedo, y le recibio cõ tal fiesta, y tan esplendido cõbite, q̄ vencieron sus caricias a las del hijo mayor, q̄ siẽpre le auia seruido, haziendo (como dixo Tertuliano) mayores caricias al q̄ recuperaua, q̄ al que poseia: porq̄ causa mayor gozò hallar la joya perdida, q̄ mirar la guardada: assi haze Dios mayores mercedes al pecador q̄ de nueuo se conuierte, q̄ a los justos que tiene continuamete en su casa, y al q̄ llora sus culpas, q̄ al que no las ha cometido. A la oueja perdida truxo sobre sus ombros el Pastor, que la hallò dando saltos de placer, y a las nouẽta y nueue dexò venir por su pie a la majada; tal gozo dà a Dios, y al cielo el alma que confiesa sus culpas, y llora sus pecados con proposito de enmendarse, que Dios, y sus

Luc. 15.

Tertulian. Cariorè seruat, quem lucrificerat

Luc. 15.

sus Angeles se vienen desalados a ella, y la llenan de riquezas, haz: èdole mil fauores, y gozãdose de su dicha, la escriuen entre sus confortes: ruego a Dios entres en este catalogo, y que merezcas ser escrito en el numero de los Bienauenturados.

Y si quieres ver otro exemplo desta verdad, pon los ojos en Dima, aquel insigne ladrõ, q̄ confesò sus culpas a Christo estando en la Cruz, y le mouio de fuerte, que luego sin mas termino, ni dilacion le perdonò sus pecados, y le dio el cielo, diziendo: *Oy estaràs conmigo en el Paraiso.* Oy dize S. Chrysostomo: Porque oy cõfieslas tus culpas, y ni dilata Dios el perdõ al q̄ confiesa, ni la gracia para el alma, ni el derecho para la gloria, sino q̄ alli de contado lo dà todo: y si se muriera el penitete, passarà de los pies del Confesor a ser su compañero en la gloria. Mira el valor que tiene la confession, pues de vn ladrõ haze vn santo, y luego sin mas dilacion le introduce en el cielo.

Cõfiesla pues tus pecados, y alcãçaràs perdõ dellos: Dios ya los sabe dize S. Ambrosio, y no necessita de q̄ tu se los digas, para conocer lo intimo de tu conciencia: mas espera tu voz, y que padezcas empacho en decirlos, y llores, y te arrepientas de veras, no para castigarte, sino para perdonarte, y enriquezerte de mercedes. Di tus pecados, y acufate antes que el demonio te acuse; preuen a tu enemigo: porq̄ no podrã acufarte de los pecados confesados, y si los dexas por dezir, le das armas contra ti, y crias enemigos en tu casa, que al mejor tiempo te han de hazer traicion, y entregarte en su poder; descubre a tu Confesor tu conciencia, y luego te dexarã el demonio, y cesarã la tentacion, y descansarã tu alma suauissimamente en Dios, bomitada

la ponçoña que te affige, y no te dexa caminar en el seruicio de Dios.

Luc. 23.

Chrysos. Ser. de latro. in fin. Ecce quantum praestitit confessio, ut sine dilatione introduci latro, mereretur in Paradisum.

Ambr. lib. 2. de Pœnit. c. 8. Expectat vocem tuam, non ut puniat, sed ut ignoscat.

Decla-

S. II. Declárase la virtud de la confesión, con razones, y exemplos.

Sur. in vita
S. Gregor. l.
I. c. I. n. II.

Siendo Abad de vn Monasterio S. Gregorio Papa, embió dos Monjes á la ciudad a comprar algunas cosas necesarias para el Conuento, y el mas viejo cõ la licencia de anciano, a quien les parece, que todo es fuyo, y se les deue, tomó secretamete vna parte de la limosna para si: en llegando al Monasterio se apoderò Satanas del, y le empezó a maltratar terriblemente, derribole a la puerta del Oratorio, acudieron los Monjes a remediarle, y conjurarle, y sabido por S. Gregorio lo que passaua mandò, que le preguntassen si auia tomado algo de la limosna, negò la verdad, vencido del empacho, y al punto boluio el demonio a maltratarle con mas fuerça que al principio: conjuraronle con los conjuros, y exorcismos de la Iglesia, y boluieron segunda vez a preguntarle si auia escondido algo, negò como la primera; y el demonio tornò a atormentarle, seis vezes le preguntaron, y otras tantas negò, y fue atormentado del demonio, hasta que vino el mismo S. Gregorio, y le mandò con espíritu de Dios, que dixesse la verdad, si queria ser libre de Satanas: entonces el pobre anciano confesò su culpa, y manifestò el dinero, que auia hurrado con lagrimas, y dolor de su alma, y el Santo le absoluiò, y quedó libre del mal espíritu.

Aqui verás por vna parte, como el demonio engaña tambien a los Religiosos, y que no es nueuo ser vencidos del empacho, para no confesar sus culpas enteramente, como deuen, y por otra la virtud de la confesion, y la necesidad de su integridad; pues en confesando el pecado huyò el demonio, el tiempo que le callò tuuo potestad sobre el atormentandole terriblemente, como a prisionero fuyo; para que lo vno es-

escarmientes en cabeça agena, para no callar pecado alguno en la confesion por graue que sea, y lo otro cobres estima de la virtud, y eficacia deste diuino Sacramento, en el qual perdona Dios los pecados, comunica la gracia, da sus auxilios para bien obrar, destierra a los demonios, y quebranta sus fuerças contra el alma, dale vigor para resistir a las tentaciones, perdona le las penas que deuia por los pecados, comutando las eternas en temporales, hazela heredera del cielo, de fieruo trueca en hijo al pecador, engendra humildad, aumenta la paciencia, abre la puerta a las demas virtudes, y dà realce a sus obras: demanera que vale mas vn rosario impuesto por penitencia en la confesion sacramental, que dos rezados por deuocion, todo crece con el riego desta fuente espiritual de la confesion.

Le las Escrituras diuinas, y hallarás, que los mas de quantos se han condenado ha sido, ò por no auer confessado, ò por auer confessado mal, q es lo mismo, y muchas vezes peor: porque añaden nueuo pecado a los antiguos en el sacrilegio que cometen callando algun pecado, ò no teniendo dolor, y proposito firme de la enmienda: y los que han ido al cielo han subido por medio de la confesion, por ella subio Dimas, como vimos, y por ella se recuperò S. Pedro, y mereció el Sumo Pontificado, por ella llegó S. Maria Madalena a tan subido grado de santidad, como tuuo; y por falta della fueron desterrados del Paraiso Adan, y Eua, a quien (como dize S. Gregorio) preguntò Dios, para q confessassen su pecado, y alcanzassen perdõ del; por no confesarle fueron condenados Cain, y Iudas, y los mayores pecadores del mundo; porque ninguno ay tan grande, que no alcance perdon de sus pecados con esta medicina celestial, si se confiesa como deue; y es en tanto grado verdad

esto

Hugo de
claus. anima
Si venerit
demon ad ca
pitulum con
fessionis im
petraret ve
niam remis
sionis.

Ioan. Hercol.
in prompt.
lib. C. ex. 14

esto que afirma el doctísimo Hugo, que el mismo demonio si viniera a esta fuente, se purificara en ella. Esto dixo, no porque sea capaz el demonio de la confesión sacramental, sino para declarar su admirable virtud, para convertir los hombres de hijos de ira en hijos de Dios.

Conjurando un demonio, y preguntado qual era la cosa que mas les atormentava en el mundo, respondió, que la frecuente confesión, porque en ella (dixo) perdemos quanto ganamos todo el año. Y a otro demonio a quien santo Domingo lleuò por su Conuento, quando llegò al Capitulo llorò amargamente, diciendo: aquí aquí pierdo yo lo que gano con mis trabajos: porque los Frayles confesando sus culpas se duelen, y humillan, y son abfueitos dellas; ellos ganan fuerzas contra mi, y yo las pierdo contra ellos.

Aprende pues de estos exemplos, quanto te importa confesarte, y confesarte bien, pues como dize S. Bernardo: *La confesion fingida no es confesion, sino doblada*

confesion, y la verdadera el precio de nuestra saluacion. Así lo enseñò S. Ambrosio, diciendo: *El precio de nuestra immortalidad es nuestra confesion sacramental*: porq̄ Dios dà su gloria a precio de lagrimas, y confesion de pecados: y elq̄ la dexa ò no la haze como deue, no merece su saluacion; y por tanto deuemos procurar con todas las fuerzas de nuestra alma, confesarnos de manera que merezamos el perdón de nuestros pecados; y la gracia del Señor, escufando todos los defectos que pueden interuenir en ella, porque como dize S. Ambrosio: No sea tal la penitencia, que merezca penitencia. Para lo qual conuiene frequentarla, y quanto mas a menudo, mejor: porque dilatandola se olvidan los pecados, y se arraigan en el alma, y pierde las fuerzas para vencerlos, y la gracia para dolorse, y enmendarse dellos, y no acierta, ni sabe confesandose de tarde en tarde. La gloriosa santa Teresa de Iesus se confesaua cada

cada dia, y lo mismo hazian otros Santos, para no perder el merito de tan fructuosa obra, en q̄ ni puede auer riesgos; ni ay opiniones, como en la frecuencia cotidiana de las comuniones.

Solo resta para dexar esta materia cūplida, que digamos las calidades que ha de tener la confesion para ser perfecta: y porque no aya esta falta, pondré aqui lo que enseña san Bernardo a sus Monges, persuadiendoles que confiesen cada dia las faltas publicas en el Capitulo, y las secretas en la confesion, la qual (dize) deue tener tres condiciones para ser perfecta, conuiene a saber, que sea voluntaria, clara, y limpia, esto es entera: voluntaria, porque ha de nacer de voluntad, doliéndose de sus pecados, y proponiendo la enmienda: clara, porque los ha de confesar como los comierio, sin rebozos de escusas, ni paliaciones: entera sin dexar a sabiendas mortal ninguno, y aunque no ay obligacion de confesar los veniales; pero como dize el sagrado Concilio Tridentino, es muy conueniente confesarlos todos, y purificar el alma, para q̄ sea digna de de recibir a Dios, y mas apta para vnirse con su diuina Magestad. Con estas calidades será buena la confesion, y Dios comunicará por su medio innumerables mercedes a las almas, y de camino los escrupulosos quedarán aduertidos a no embarçarse en cosas menudas, que no sepan con euidencia que son pecados mortales, pues no ay obligacion de confesarlas, y aunque las dexen por empacho, ò negligencia puede ser buena la confesion.

Bernard. in
Spec. Moral.
Qua ut per
fecta sit, tria
debet habere,
scilicet: ut sit
voluntaria,
nuda, & mū
da.

Trid. Sess.
14. cap.

§. III. De la integridad de la confesion.

YA que tengo entre manos esta materia, por vna parte tan necesaria, y por otra tan frecuente, no

Bern. de int.
Dom. c. 7. Si
mulata confes
sio non est con
fessio, sed du
plex confus
sio.

Ambr. lib. 4
in Luc. ca. 5

Pretium no
stra immortal
tatis est no
stra confessio

Ambr. 1. de
penit. c. 17.

Ne in ipsa
penitentia
fiat, quod po
stet indigeat
penitentia.

no callarè vna reuelacion que tuuo nuestra Santa: la qual dixo à sus Confessores, como mèsajera de Dios, para que la publicassen a los hombres para biẽ de sus almas, y yo la refiero con el mismo intento, como doctrina suya enseñada de Dios y fue: que en estos tiempos se condenauan muchas almas por dos linajes de vicios, que son la deshonestidad, y la verguẽça en callar pecados en la confesion, por quanto los hombres tienen tanta facilidad en cometerlos, quanta dificultad en confesarlos, y vencidos del empacho los callan en las confesiones, haziẽdolas sacrilegas, y ultimamente se condenan hallandolos la muerte en aquel mal estado: porque sin duda fuera mejor no confesarse, que callar vnos pecados, y dezir otros, cometiendo sacrilegios contra la integridad de la confesion, y la dignidad del Sacramento: porque vno mortal solo, que dexen aduertidamente, aunque confiesse todos los demas con lagrimas, y dolor de auerlos cometido, la confesion es nula, y aunque reciban la absolucion, no quedan absueltos, antes se leuantan con vn pecado mas que truxeron a los pies del Confessor, y todo el tiempo que le callaren permaneceràn en pecado, y enemidad de Dios; cõforme lo determina el sagrado Concilio Tridentino, y los Santos, y experiencialo enseñan.

Trid. sess. 14.

Orig.

Dize muy bien Origines, que Dios les diò a los hombres empacho para pecar, que les siruiesse de freno, y confiança para confesarse, que les siruiesse de espuela con la esperança cierta del perdõ: mas el demonio, como enemigo capiral de nuestro bien, pone todo su cuidado en trocar estos frenos, dandoles grã de confiança al pecar, y grande empacho al confesarse, para que aquella los espolee hasta despeñarse en los abismos, y estotra los impida a cõseguir el perdõ, el qual no recibirà el que callare pecados en la

con-

confesion: porque como dize Santiago: aunque vno *Iacob. 2.* guarde toda la ley, si falta en vn precepto solo, se condenarà por èl, como si los huuiera quebrantado todos; así el que calla vn pecado, aunque confiesse los demas se condenarà, como si los huuiera callado todos.

Bien lo explicõsan Doroteo con el exemplo del Aguila que caen en el lazo, que aunque liberte todo el cuerpo, si de sola vna vña queda presa viene a manos del caçador, y perece con el mismo rigor que si quedara presa de todo el cuerpo. Lo mismo sucede a los que se confiesan; los quales tienen tantos lazos sobre si, quantos son los pecados que han cometido, y como los van confesando, se los van quitando, y vno solo que callen, quedan con aquel cautiuos, y enlazados en poder de su enemigo, y padeceràn las penas del infierno, como si de ninguno huuieran salido.

Por lo qual aconseja el sagrado Concilio Tridentino, que ninguno calle pecado alguno mortal en la confesion de los que se acordare, porque no podrá cõseguir la salud de su alma: *Porque no puede curar (dize) el Medico la enfermedad, que ignora:* Y el q̃ la calla por empacho, o negligencia culpable, se la encubre al de su alma, y sin duda morirà della con muerte eterna.

*S. Dorot. do-
ctrin. 11.
Nonne toto
corpore solu-
ta, & libera
sola unguis
de sinetur?*

*Trid. vbi sup.
nam quod ig-
norat medici-
na, nõ sanat.*

No tienen numero los exemplos, y sucesos temerosos, cõ que Dios ha cõprouado la verdad desta doctrina, embiando a los difuntos desde la otra vida, a que amonesten a los desta, y les prediquen quanto les importa la integridad de la confesion: pero ay hombres tan obstinados, que se verifica en ellos lo q̃ dixo Abraham al rico Anariento, q̃ aunque resuciten los muertos, y vègã a predicarlos no creeràn. Porque que cosa mas temerosa puede oirse, que la que escriue el Dicipulo en su Prontuario de vna señora noble, y rica, y lo que mas importa, virtuosa, exercitada

Luc. 16.

en

en tantas obras todos los dias de su vida: la qual cometiò vn solo pecado mortal de vn pensamiento lasciuo consentido, de que tuuo tal empacho, que nunca se atrauió a confesarle, dandola Dios innumerables aldauadas al coraçõ, y ocasiones para ello, y por no auerlas logrado la quitò repentinamente la vida; y en la misma hora apareció al Confessor vestida de llamas, y poseída de los demonios, y le confesò, aunque tarde el pecado que callò toda su vida, para que publicasse su desdicha, pues se auia condenado para siempre, por no auerle dicho poco antes en la cofesion Sacramental. Esta fue embiada del otro mundo a predicar a los deste, como por vn solo pecado callado perdiò quãtas buenas obras auia hecho en toda su vida; y como auñ guardò los mandamientos, por auer quebrãtado vno, fue condenada, como si los huuiera quebrãtado todos, y vna argolla sola que le quedó a la garganta, la condenò por cautiua del demonio, como si las llenara todas, y nunca huuiera confesado pecado alguno. Ruego a la Magestad de Dios que te sirua de escarmiento, para que no te suceda a ti, ni a otro alguno semejante de la gracia: mira quanto diera por poder confesar sus culpas, quãdo estaua en las penas, como pudo vna hora antes de caer en ellas; y que remordimiento padecerà eternamente, viendo que a rã poca costa, y en tan breue tiempo pudo salvarse, y por no dezir al mismo en secreto, lo que despues le dixo en publico, perdiò la saluacion eterna: siruate de escarmiento su pecado, y de freno su pena, para no caer en semejantes culpas, y para manifestarlas con fiadamente al Confessor, si cayeres en ellas.

Vna cosa se deue notar en esta materia mucho, y es que este vicio no venõs solamente a las personas seculares, sino tambien a los Religiosos, y a los que son tenidos por espirituales; los quales como tienen mas

opi-

opinion que perder, son vencidos de Satanas, para callar algunos pecados por no perderla; y engañanse, porque no se pierden con el Confessor, antes se gana por el grande concepto que cobra de virtud de quien la tiene para confesar tales cosas, el qual tanto es mayor, quanto lo es el pecado que confiesa; sabiendo, lo vno que todos somos flacos, y de tierra, que de su cosecha no lleva fino cardos, y espinas, y lo otro, que no se pueden confesar aquellas culpas sin grande caudal de gracia de Dios; la qual reconoce en la persona q se las confiesa. Mas porq se vea mas clara la verdad desta doctrina, referirè vn caso que cuenta S. Pedro Damiano en la primera de sus Epistolas, por el tenor siguiete.

Huuo en el Conuento de san Siluestre, que està en el territorio de Urbino, de la Religion de nuestro Padre S. Benito vn Monge profesõ, no de mala vida, el qual despues de auer viuido debaxo de la disciplina Religiosa muchos años, enfermò, y recibidos todos los Sacramentos, murio a las doze de la noche, quedarõse velandole los Monges, cantando Responfos, y Psalmos, y rogando a Dios por èl, hasta dos horas salido el Sol, que puesto en las andas le llevaron a la Iglesia, para enterrarle, segun que es de costùbre, dixerõle vna Vigilia, y tras ella la Misa de difuntos, y llegando a cantar los *Agnus*, se remouio en las andas, y haziendo fuerza, como si estuiera viuo, se sentò, y procuraua desatarse de como estaua amortajado: los Monges vnos quedaron suspensos, otros huyeron espantados, hasta que pasado algun rato empezò a dar gemidos, mezclados con blasfemias, y palabras injuriosas contra Dios, y sus Santos; lo qual aunque causò horror a los presentes, no bastò para disturbarlos; llegaronse a èl, y preguntaronle, que era lo que le auia sucedido? y si en realidad de verdad auia muerto,

P

y auia

*Petr. Damianus
Epist. 1. ad
Dorn. cap. 7.*

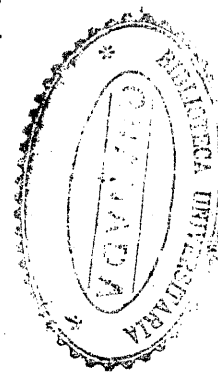
y auia refucitado? Pero él no haziendo caudal de sus preguntas, no cesaua de blasfemar de Dios, y de sus Santos, maldiciendolos a todos, y a los Monges que le habluan, el Monasterio en que estaua, el habito que auia traído, el pan que auia comido, su Bautismo, y los Sacramentos que en su vida auia recibido. Oyendo el Abad semejantes palabras inauditas en aquel lugar, y de persona de aquel habito, mandò que le metiesen en el Conuento, y que le pusiesen en la enfermeria, adonde estando todos presentes, le mandò en virtud de santa obediencia, que dexando aquellas blasfemias dixesse lo que le auia sucedido, el qual aunque forçado obedeció, y dixo desta manera.

Yo mori en este Conuento, adonde cometi vn pecado, que siempre tuue empacho de confesar; y aunque Dios en vida, y muerte me dio muchas aldauadas al coraçon para que le confesasse, nunca tuue animo para dezirle, mil vezes le tuue en la boca, y otras tantas le callè a los pies del Confessor: viui con esta espina arrauesada en mi coraçon, y con ella mori a noche, real, y verdaderamente, como mueren todos los hombres; en saliendo mi alma de las carnes, me arrebatariò los demonios, y me llenaron a mi señor, y dueño el Principe del infierno, el qual en viendome se quitò la corona de la cabeça, y la puso en la mía, era de metal ardiendo, cuyo fuego me penetrò los sentidos, me causò inexplicable tormento: luego se levantò, y me abrazò estrechamente, sintiendo mayor dolor que si me pusiera en vna prensa de hierro: tras desto se quitò su clamide, que era vna capa muy larga de metal encendido, y me la echò sobre los ombros, con que sentí mayor peso que si me echara todo el mûdo a cueftas, diputomè para arder eternamente en el infierno, a la façon que vosotros deziades Mîssa por mi,

mi, y bueluo a dezirnos, que no os canseis, porque no tengo remedio, pues estoy condenado con los demonios para siempre, por no auer echo buena confesion jamas.

No pudieron detener las lagrimas los Religiosos de aquella sagrada Familia oyendo tal tragedia, sucedida a vno de sus hermanos, y mouidos de caridad, empezaron a persuadirle, que pues Dios le daua tiempo, y ocasion, se confesasse. Maldita sea (respondió) la confesion, y maldito quien la inuentò, que por ella estoy condenado yo; y malditos seais vosotros que me la aconsejais: pusieronle vna cruz en la boca, y escupiola, echaronle agua bendita, y maldecialos; rogauale, que pues tenia tiempo, mirasse por su alma, y boluiale contra ellos, diciendo, que ya estaua condenado, y que ni tenia remedio, ni le podia tener. Viendo tan empedernida obstinacion, acudieron a los Medicos diuinos, postranse todos en oracion delante de Dios, suplicandole afectuosamente por el alma de aquel su hermano, que tan perdido estaua, añaden a las plegarias vna sangrienta disciplina, herian todos sus carnes, las espaldas derramauan sangre, los ojos lagrimas, la boca gemidos, las lenguas clamores, los coraçones afectos, suplicando a Dios, que diese luz a aquella alma, el qual se inclinò a sus ruegos, y ablandando aquel diamante con la sangre de tantos inocentes corderos, le dio gracia para confesarse, recibio los Sacramentos con mucha deuocion, y a las veinte y quatro horas que refucitó, boluio a morir, dexando a todos cõfolados con las prendas ciertas de su saluacion. El pecado que auia comedido era de lasciuia, despues de ser Monge, y por no perder la opinion con el Confessor, no tuuo valor para dezirsele.

Este suceso prueua suficientemente, como el empacho de confesar enteramente las culpas, ocupa tam-



bien a los Religiosos, y personas espirituales, y por el configuiente, que todos necesitan de remedio, y armas contra él, cuya medicina es la deste capitulo, considerando las penas tan acerbadas con que son castigados los que caen en este sacrilegio: quan vezino está el castigo de la culpa, y quan facil el remedio; pues solo có dezir su flaqueza a vn Confessor en el secreto mas riguroso que ay, ni aurà en el mundo, que es lo mismo q dezirlo a vna piedra, recibiendo la absolucion, quedan libres de tan penoso cautiverio, y herederos del Reino de los cielos; y si tan facilmente, como dize S. Chrysostomo, pudieran los hombres salir del cautiverio corporal, ninguno se hallara que no confesara con lagrimas sus pecados, por muchos, y graues que fuesen: pero como están ciegos para lo eterno, ni ven, ni les mueue mas que lo temporal, caduco, y perecedero. Abre tu pues los ojos a la luz deste suceso, y mira quanto importa hazer bien, y enteramente todas las confesiones, y que por sola vna mala puedes perder tan grandes bienes, y caer en tan crecidos males, escarmienta en la cabeça deste Monge, el qual vino embiado de Dios del otro mundo a predicarte esta verdad, él refucitó para dezirtela, y ser remediado de sus hermanos, y si tu no le crees, y te rindes a sus voces, no esperes que refucitarás, si vnavez te condenares, como no han refucitado millares dellos, que te pudiera referir: aprouechate de la ocasion que Dios te dá, confiesa con lagrimas tus culpas, aprende a ser caritativo con tus proximos, como lo fueron estos Monges con su hermano, estima su compañía, y pide sus oraciones, pues de tanto valor son delante de Dios, como has visto, y viue con recato; pues aun-

que seas Religioso puedes caer en semejantes, y mayores pecados,

Las

Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto.

§. IIII. *De las calidades, que ha de tener el Confessor, y especial de la santidad, y ciencia.*

Esta materia tratè bien de proposito en el primer libro de la Guia de la virtud, adonde puse las calidades que deue tener el Confessor, que deue elegida cada vno para si, de santidad, ciencia, prudencia, y experiencia, por lo qual remitiendome a lo dicho en el lugar citado, solo aduerto aqui lo q nuestra Santa auisa, que sea espiritual, y docto: porq estas dos partes son tan necessarias en el Confessor, para comunicarle las cosas del alma, que qualquiera dellas que le falte, corre peligro el que se fiare del: porque sino tiene espíritu, no le puede dar al penitente, el qual si es persona que trata de oracion, no podrá ser enderezado de quien totalmente la ignora, y sino tiene letras, aunque sea persona virtuosa podrá enganarle, ignorando muchas cosas, y diziendole, que es virtud lo que es pecado, y pecado lo que es virtud, y quando huuiese de faltar alguna de las dos partes, siempre es de mayor inconueniente, q falte la primera, especialmente para regir a personas espirituales, porq no se suple con ninguna diligencia, y la falta de letras se puede suplir preguntando. Así lo enseña nuestra Santa Teresa por el tenor siguiente, en que habla de experiencia.

Estaua vna persona de la Iglesia, q residia en aquel lugar adonde me fui a curar de parto. Buena calidad, y entendimiento tenia letras, aunque no muchas; yo comencè a confesar con el, siempre fui amiga de letras, aunq gran daño hizierò a mi alma Confessores medio Lebrados: porq no los tenia de tã buenas letra.

como quisieras. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres, no tener ningunas, que tener pocas: porque ni ellos se fían de sí, sin preguntar a quié. las tenga buenas, ni yo me fiara; y buen Letrado nunca me engañó: esto no, tampoco me deuián querer engañar, sino que no sabían mas: yo pensaua que sí, y que no era obligada a mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin, que buscara otros. Lo que era pecado venial, dezianme que no era ninguno, lo que gravísimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aquí para auiso de otras de tan gran mal.

Hasta aquí son palabras de santa Teresa, nacidas de la experiencia que tenia del daño que hazen los Confesores, quando no tienen las calidades que conuiene; entre las quales la primera, como dixé, es la santidad, y buenas costumbres: porque si estas faltan hará mas daño que provecho en la direccion de vna alma: la potestad de absoluer es en todos generalmente igual, y para lo que vn penitente ha menester, tanto le abuelue el vno como el otro, excepto algun caso raro, de que no hablo: pero la prudencia para echar la fal de la corrección, y la destreza para guiar vn alma en el camino del espíritu, y para labrarla, y hazerla crecer en el camino del cielo, es muy desigual en vnos, q̄ en otros, y esto es lo que se deue buscar con toda diligencia en el Confessor, diestro, santo, docto, prudente, y experimentado, que cure las llagas cō vino de rigor, y azeite de blandura, quando conuenga, y enseñe el camino del cielo con obras, y palabras, caminando delante como buen Capitán.

Dize muy bien S. Ambrosio: *Quien buscará agua clara en el cieno, quien se atreuerá a beuer el agua turbia, cenagosá, y salada, y quien aurá que tenga por buen juez para sus causas al que ve error en las propias?* Razones dignas de tan gran Santo. Pues si el Confessor está encenagado en vicios, turbado con el amor propio, amargo con las pasio-

pasiones, codicias, y pretensiones, como podrá labaros de vuestras culpas, y guiar al cielo vuestra alma: no está claro, que si él yerra, que ha de hazer errar al que le siguiere? Si vn ciego sigue a otro ciego, ambos caen, y se despeñan: no fies tu alma de ciegos con sus pasiones, que te despeñarán, y no tendras despues remedio. Sal, y luz llamo Christo a sus Discipulos: porq̄ han de tener (como dize S. Gregorio) la fal de la sabiduria, y la luz del buen exéplio deuen guiar con obras, y palabras, con doctrina, y santidad, para acertar en todo. Conforme a lo qual dezia el santo Doctor, q̄ auia de ser como el arca del Testamento, que guardaua el maná, y las tablas de la ley: porque el buen Padre espiritual deue tener el maná de la deuocion, y la ciencia de la ley diuina; y qualquiera de las dos calidades q̄ le falte, no podrá regir las almas como deue.

§. V. De otras buenas calidades que ha de tener el Confessor, y quando se ha de mudar.

EN otra parte dá vna buena Regla el mismo S. Gregorio, para conócer qual es buen Padre espiritual, y qual no, diziendo: Si quieres conócer qual es a propósito para gouernar tu alma, y no seguirte por tu consejo, el que yo te doy es, que le mires a las manos, y si las estiende, para pedir, y recibir, teniendo ojo mas a tus cosas, que a ti, de ninguna manera te fies dél: pero si pospuesto el interés humano, atendiere solamente al diuino, y al bié de tu alma, esse puedes elegir, y fiarte dél, si tiene la ciencia, y experiencia que conuiene.

Tiene apoyo esta doctrina de S. Gregorio en el Apostol S. Pablo, el qual dezia en abono de su persona: En esto echareis de ver quán cierto es lo que os predico, pues no pretendo vuestras riquezas, sino vuestras almas; ni he recibido de todos vosotros vn hilo de ro-

Luc. 6.

Matth. 5.

Gregor. libr. Regist. Nullus fidelior tibi ad consiliū potest esse, quam qui nō tua, sed te diligit.

2. Cor. 12. n. 14. Nō quero vestra, sed vos.

Ambr. lib. 3. Offic. Quis in ceno fontē querat quis ex aqua turbida, & sal-sa potū querat quis vitem aliena causa iudicet, quem videt inutile esse sua.

pa, ni alhaja, ni cosa que sea de monta; porque solo deseo vuestro bien, pues quando el Padre espiritual procede con tanto desinterés, como S. Pablo, sin pedir, ni admitir cosa alguna de sus penitentes, es señal de que tiene buen espíritu, y que dará buen pasto de doctrina, y buenos consejos a los que fiaren del.

*Ecclesi. 8. n.
12. Cum factis consiliis non habeas, non enim poterit eligere, nisi que eis placent.*

Es mucho de notar, que el Espíritu Santo aconseja q̄ ninguno se fie de los ignorantes, y dà la razón: porque tienen ojo a su propio interés, y son pertinaces en seguir sus dictámenes: *No tomes (dize) consejo con los que poco saben, porque nunca se inclinan sino a lo que ellos gustan, y en frizando con su inclinacion, todo les parece bien, y en no frizando con ella les parece mal, es achaque de ignorantes juzgar a todos por si mismos: porq̄ como es tan corto el caudal de su ciencia, atajanse luego cō qualquiera dificultad, y no sabē dar salida a las dificultades, ni juzgar, sino por el libro de su aldea, mas los sabios tienen mucha luz, y conocé las veredas por donde se puede caminar, y que no yerran los que caminan por donde ellos van, por quanto ay muchas sendas para el cielo, buenas, y seguras; aunque diferentes vnas de otras.*

Lo cierto es, que es don de Dios, y muy especial el buen Confesor, y materia digna de mucho peso, y consideracion, y no facil de hallar qual conuiene, especialmente para personas que tratan de oracion, y el Espíritu Santo lo significa por boca del Eclesiastico, quando dize: *Aunque tengas muchos amigos; pero tu consejero sea vno entre mil, escogido entre millares, quiere q̄ sea, porque apenas se hallará entre mil vno, a quiē puedas descubrir tu pecho, y fiar tu alma, y fino le hallares qual conuiene, menor inconueniente será confesarte sencillamente con qualquiera, sin defabrochar tu pecho, ni descubrirle tu alma, que manifestarcela, porque recibirás daño antes que provecho; y Dios que a ninguno*

*Ecclesi. 6.
Multi pacifici sunt tibi, sed siarius, autem sit tibi vnus de mille.*

guno defampara, te dará persona que te alumbre, y el mismo te dará luz para no errar, como lo hizo con santa Teresa de Iesus, como la misma Santa lo confiesa.

S. Basilio trae el exemplo de los Medicos, y dize, que si para curar el cuerpo buscamos los Medicos mas experimentados, mas sabios, y de mayor aprobacion, mucha mayor diligencia deuemos poner en buscar los varones mas sabios, de mayor experiencia, y de mas prouada virtud para curar nuestras almas, y no descubrir nuestro coraçon a qualquiera, conforme el cōsejo del Espíritu Santo, que dize: *No manifieses tu coraçō a todos.*

Basil. in reg. breu. inter. 229.

Ultimamente aduerto lo que S. Geronimo enseña, y es, que quando vno le vá bien con vn Confesor, no le mude, porque no sabe si le topará peor, y el plato conocido es el mejor, y el manjar vsado dà salud; y la variedad suele causar enfermedades: pero fino le fuere bien con el, ò hallare algun inconueniente en su comunicacion, no tenga empacho de mudarle, y confesar se con otro que sea mas conueniente para su alma, cuya salud se deue anteponer todos los intereses, y respetos temporales, aduirtiendo q̄ esto se haga con prudencia, y Religion, sin descredito del Confesor antiguo, ni desdoro de su opiniō, antes con buen nōbre, y agradecimiento del biē recibido, como lo mãda Dios.

Ecclesi. 8. Nō omni hominū cor tuum manifieses.

De S. Luis Rey de Francia se cuenta, q̄ tenia vn Consejero tan deseoso de darle gusto, y acudir a las cosas de su seruicio, q̄ en todo, y por todo votaua fiēpre en su fauor, aduiniando el gusto de su Rey, el qual juzgò mal desta lisonja, teniendola por ramo de ambicion, y aunque era hombre docto, y bien acostumbrado, flaqueaua por este lado, auisole el Santo de su falta, pero no se enmendò, y luego sin mas dilacion le despidio de su seruicio, priuándole de la plaça, y no permitiendole que fuese su Consejero quien blandeara la

Ioan. Brom. in Summ. verb. consilia.

bara

bará por darle gusto a él: porque quien desea acertar con la verdad, no ha de buscar quié le diga lo que gusta, sino lo que le conuiene para su bien. Aduiertan este punto los penitentes, y tengan valor para dexar al Confessor que les hablare a gusto de su paladar, condecidiendo con todas las cosas que apetecen: porque es imposible que acierten en todo, y quien no los resiste en lo que yerran, no los guía para el cielo, sino antes los dexa despenar en su perdicion.

A quien las comuniqué, y siga en todo.

§. VI. De la sujecion, y obediencia que se deve tener al Confessor.

Con dificultad se hallará punto mas importante para las personas espirituales, que este: porq̄ del pende todo el acierto de su vida, y el aumento de su espiritu, y la victoria de sus tentaciones en obedecer a ojos cerrados a su Padre espiritual en todo lo que les mandare, y ordenare, sin replicar, ni contradizer en cosa alguna de qualquiera linage, y condicion q̄ sea: porq̄ obedeciendole, van seguros, sin riesgo de errar, y desobedeciendole, van errados, y derechos a su perdicion. Y como dize S. Ignacio nuestro Padre: Por ningun medio trae el demonio mas presto a vn Religioso a su perdicion, que quando le persuade, que despreciado el cōsejo de su Padre espiritual, se fie en el suyo propio; y por el contrario, nunca vá mas seguro que quando despreciado su propio parecer, se resigna totalmente en el de su Confessor, sujetandose a él, y obedeciendole en todo.

El necio (dize el Espiritu Santo) juzga que se lo sabe todo, y se rige por su parecer, sin tomar consejo: pero el sabio sigue por el agenc: esta es gran discreció, y medio para no errar;

errar: porque por el mismo caso que se sujeta a otro, Dios le dá acierto, y ordena las cosas de manera, que todo le suceda acertadamente, y quando el Confessor errasse en lo que ordena el subdito, acertará en obedecerle (donde no se viesse pecado claramente) porque Dios sacará acierto de sus yerros.

Tenemos desta verdad ilustre testimonio en nuestra santa Teresa, la qual confiesa de si, que algunas vezes los Confessores le ordenauan cosas totalmente opuestas a las que Dios le auia ordenado en algunas reuelaciones, de que no renia duda ser verdaderas, y de Dios. He aquí opuestos dos preceptos, el vno del mismo Dios, a quien ay obligacion de obedecer como a supremo Superior, y el otro del Confessor que está en su lugar, y Dios no es contrario a si mismo; a quien pues se deve obedecer en este caso? La prudentissima Virgen responde, que ella siempre obedecía al Confessor, de cuya voz no puede auer duda ser de Dios; de essotra aunque ella no la tenia, podiala auer, y no era tan euidente, y quando lo fuera, atiende Dios tanto al credito del Confessor, que quiere que le obedezcan antes que a él en casos semejantes. Las palabras de santa Teresa son las siguientes.

Siempre q̄ el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion, S. Teresa en si el Confessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir que su vida c. 26. le obedeciesse, despues su Magestad le boluia para que no lo tornasse a mandar. En breues palabras dize mucho; porque enseña la sujecion, y obediencia que tenia a sus Confessores, pues ni las ordenes dadas por Dios en la oracion executaua sin las suyas, y quando no las aprouauan, mandando lo contrario les obedecía, y la prouidencia de Dios en mirar por el credito de los Confessores, y el bien de su alma, mādandole que los obedeciesse, y mouiendo sus coraçones para que le ordenassen lo que le conuenia.

Toma

S. Ignacio en
1a Carta de
la obed.
Proverb. 12.
Via stulti re-
sta in oculis
eius, qu au-
tem sapiens
est audit con-
silia.

Toma pues tu esta lición, y dexate en las manos de tu Confesor, descubriendole toda tu conciencia, y obedeciendole en todo puntualísimamente, y está cierto que Dios te guiará por su medio en lo que mas te conuiene, y que le dará luz para que te aconseje lo que fuere mas vtil para tu alma, y de mayor seruicio fuyo: acuerdate que está en lugar de Dios, y que te habla por su boca, y tu te sujetaste a él, no por ser hombre de grandes prendas, sino por tener su lugar; y si le miras como a Christo, no tendras dificultad alguna en obedecerle, fino mucho consuelo, y deuocion, como le tuuieras en obedecer al mismo Señor, en cuyo lugar está. Moyses tomó el consejo de su suegro Ietro, que era Gencil, y le aprouò despues Dios: mucha mas razon, es que tu sigas el consejo de tu Confesor espiritual y santo, que está en lugar de Dios, y te rige por él.

Exod. 18.

Ag. lib. 1. de
Doct. Chris.
Consiliū m-
ne a Deo est,
a quocumq;
proficiscan-
tur.

Arist. lib. 7.
Ethic. cap.
10. Similis
est ciuitati,
que decernit
quidē omnia,
que sunt agē-
da, et leges
habet bonas,
sed nō vitatur.

El Bienaventurado Doctor san Agustín dize: *Qualquiera buen consejo se ha de obedecer, porque es de Dios, venga de quien viniere*, pero mucho mas del Confesor, como de Tiniente suyo: y fino dime, que importará auer llamado el mejor Medico del Orbe, si despues no le obedeces, ni tomas su consejo en lo que ordena para tu salud? ni de que provecho será buscar el mejor Confesor que puedas hallar, si desprecias sus mandatos, y no te riges por su parecer? mas valiera que no le buscaras; pues lo vno será para mayor condenacion tuya no obedecerle, siendo tan bueno, y lo otro, para descredito suyo, pues se ve despreciado de ti ignominiosamente.

Aristoteles trae vna buena comparacion para esto, y dize, que el que tiene buena guía, y no la sigue, es semejante a la ciudad que tiene buenas leyes, y no las guarda, cosa que le acarrea antes ignominia, que honra, y mas daño que provecho. De la misma manera es el que tiene buen Padre espiritual, y no le obedece, orde-

ordenale lo que importa, y no lo haze, enseñale el bué camino, y echa por despeñaderos, acrecentado su culpa por la desobediencia que comete, de que ha de dar a Dios estrecha cuenta. Cargo que hizo Christo a los que predicaua, quando dixo: *Sino buuiera venido, y no les buuiera predicado, y enseñado, tuuieran escusa de su culpa, pero agora no la tienen*, antes la cometen mayor, quanta mas luz tienen para no errar, y la desprecian, despeñandose en sus vicios a vista de ojos, y auisados de su daño.

El mismo pecado cometes, si auisado por tu Confesor de lo que te importa, desprecias sus consejos, y no le obedeces, agora sea echado a la mano derecha, haziendo obras de virtud, que él te veda, como son, ayunos, penitencias, comuniones, oraciones, peregrinaciones, y cosas semejates, agora a la izquierda, dádote al regalo corporal, a la libertad, y anchura cōtraria al espíritu: porq̄ así en lo vno, como en lo otro deues obedecer a tu Padre espiritual, y seguirle en todo, si quieres acertar por el camino verdadero de tu saluacion.

§. VII. Exemplo, y conclusion de lo dicho.

EN la vida de S. Pafnucio se cuenta, q̄ peregrinando por el desierto encotró vn solitario, vestido de solo sus cabellos, los quales le auian crecido de modo, q̄ parecia vna fiera, trabò platicas con él, y era de tan leuantado espíritu, que fin auerle visto le saludó por su nombre, de q̄ Pafnucio quedò marauillado, y mucho mas quando supo su historia: porque le dixo como auia sido Monge en va Monasterio de aquel desierto, y vivido con mucho consuelo, y aprouechamiento de su alma, y que viniendole defeo de mayor perfecció auia dexado el Conuento, y venido a la soledad contra el consejo de su Padre espiritual, que vna, y muchas vezes le aconsejó no hiziesse tal mudança, y que por no seguirle se auia despeñado en vicios, cayendo como flaco en pecados sensuales, en que auia per-

Ioan. 15. n.
22. Si nō uer-
nissim, et lo-
quutus eis
nos fuissem
peccatum nō
haberēt, nōc
autem excu-
sationē non
habēt ee pec-
cato suo.

Metaph.
apud Swr. 28
a pri. in vit.
S. Paphnu-
tij.

perseuerado seis meses, alcabo de los quales mirando el Señor con su infinita bondad, se auia arrepentido, y llorado su culpa, y condenado se a rigurosa penitencia, la qual auia hecho en aquel yermo, sin ver persona humana por espacio de treinta años, en que auia padecido grauísimos dolores, enfermedades, tentaciones, y trabajos.

Este suceso, y otros muchos que se cuentan semejantes, deuen escarmentar a las personas espirituales, para no apartarse vn apice del cõsejo de sus Padres espirituales, porque no se aparte dellos el Señor, el qual dexa a quien le dexa, y fauorece a quien le obedece. Vean quan caro le costò a este sieruo de Dios no seguir el consejo de su Confessor, aunque con pretexto de mayor perfeccion, y quan a riesgo estuuo de perderse totalmente, si la misericordia del Señor no se apiadara del, y crean que no ay vicio en que no puedã caer, y sucederles lo que a otros, si se fian de si mismos, y presumen de su virtud contra lo que Dios les auisa por boca de su Confessor.

*Arist. lib. 3.
Polit. 6. 12.*

Por muy sabio que sea vn hombre (dize Aristoteles) no se ha de regir por su parecer en sus cosas, como los Medicos no se curan por si mismos, aunque sean muy peritos, sino por otros, aunque sepan menos. De la misma manera los muy experimentados han de tomar consejo, aunque sea de personas inferiores, para que Dios les alumbre por ello. Dios vinculò el acierto al consejo, y parecer de muchos, y no al de vno solo: y si los muy sabios no se han de regir por su parecer, mucho menos los que no lo son, y si se fiaren de si, pereceran miserablemente.

*Prou. 11. 14.
Salus autem
vbi multa cõ
silia.*

Rematemos este punto con lo que adierte S. Chrysostomo, y es, que de tal manera obedezcan a sus Padres espirituales, que ni los contradigan, ni fatiguen con instancias, obligandoles a que les ordenen lo que

desean, porque no ferã obediencia, sino desobediencia, quando sacan la licencia forçada para la comuniõ, ò penitencia que deseãn, ò para la dadiua, ò conuersacion, sino que en todo obedezcan con promptitud, silencio, y alegria, y doblarãn el merito de sus obras. Y trae para esto el exemplo de aquel mancebo a quien llamò Christo, y le pidio licencia para enterrar a su padre, y auiendo se la negado, le dexò por enterrar, y siguió al Saluador con alegria, sin repugnancia, ni muestras de parecer contrario. Que obra mas santa pudo auer, que dar sepultura a su mismo padre? y siendo tal, no le dio licencia Christo, ni el se turbò por esso, sino que le siguió con gusto, è igualdad de animo: para que no se haga nueuo: si los Padres espirituales negaren a sus hijos algunas cosas buenas, y piadosas, ni ellos se turben, ò alteren por ello, sino que reciban su voz, como de Christo, y obedezcan con gusto, y puntualidad a lo que les ordenaren.

Matth. 8.

En la Cronica de los Frailes Menores Capuchinos se cuenta, que vn Nonciõ con deseo de mayor perfeccion se quedaua en la Iglesia orando, quando los demas se recogian a descansar, cebandole el demonio con aparentes consuelos, y dulçuras interiores, amonestole su Padre espiritual, que no excediesse de la obediencia, sino que siguiessse en todo las ordenaciones de la Ordẽ; mas el lleuado de su fingida deuocion, insistio en su parecer, y perseuerò en su exercicio contra el consejo de su Prelado, el qual hallandole a deshora en la Iglesia orando, le mandò ir a la celda, y dexar la oracion: fue murmurando en su coraçon del Maestro que tales preceptos ponìa contra su deuocion, y perfeccion, segun el juzgaua erroneamente, y en la celda desobedeciò tambien, poniendose en oracion, en que sentia grandísimas dulçuras, quales fuele fingirlas Satanas, para despeñar a los que se fian del,

*Cor. de los
Pp. Cap. 2.
part. lib. 3.
c. 13. n. 105.*

como sucedio a este, al qual saltò como fiera, quando estaua mas engolfado en su oracion, dio con él en el suelo, y cogiendole por la garganta, parecia querer ahogarle cõ notable violencia. Dio voces el Nouicio viendose en aquel trance, a las quales acudio su Maestro, como solícito Pastor, y con oraciones, y medios espirituales sacò su oueja de las garras del fiero leon, con harta resistencia de parte suya; pero al fin le librò de su tirania, y juntamente de su engaño, dexandole escarmentado su violencia, para no apartarse vn punto de la direccion de su Maestro, aunque fuesse para cosas al parecer santas, y de mucha perfeccion.

AVISO SEPTIMO.

A tu Superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te dè consejo, y remedio para vencerlas.

ESTE Aviso se dà las manos con el passado, y està necesario que sin el, ni el Padre espiritual puede regir, ni el dicipulo ser regido, ambos erraràn, y ninguno acertarà. Es tan importante la claridad de conciencia con los Superiores, y Maestros de la vida espiritual, que muchas vezes Dios ha obrado milagros para ella, descubriendo los pensamientos de los subditos a los Superiores, para que pudiesen enderezarlos en el camino de la virtud, y sacarlos de las vñas de Satanás, el qual ninguna cosa mas procura, que taparles la boca, para que no le descubran, y le guarden secreto, con el qual tiene cierta la vitoria, y sin perdida.

*In vit. Pat.
p. 2.*

Bien sabido es lo que le pasó a S. Macario con el demo-

demonio, segun se cuenta en las vidas de los Padres, quando le vio passar por el desierto con la vestidura muy ancha, agujereada de alto abaxo, sembrada de botes, y vasijas, como de boticario cõ varios vnguentos, dõde vasle dize el Santo, y el demonio, voy a tentar a los Monges deste valle, que llevas en estos botes? varias cosas para combidarles con ellas, brindando a cada vno conforme a su inclinacion. Como te vā en tu trabajo? ni mal, ni bien. Vences a muchos? no, pero no me falta vno que guste de mis botes, con lo qual gano lo que pierdo con los demas: quien es? el que viue en tal celda, respondió nombrandole por su nõbre. Pues yo harè que no tenga mas amistad contigo, y que le amarguen tus manjares. Dicho esto desaparecio, y S. Macario partio luego a verse con el Monge, a quien hallò tan cerrado, que apenas le pudo sacar palabra, y conocio q̄ aquel solo encubria sus tentaciones al Superior, y por esto era vencido de Satanás, los otros tenían grande claridad cõ él, con q̄ viuián seguros de sus lazos; porq̄ como dize el Espiritu Santo: *El que encubre sus faltas perecerà a sus manos, y no serà enderezado por el verdadero camino de la virtud: pero el que las descubre saldrà dellas, y alcanzará la misericordia del Señor.*

Por lo qual es tan importante este aviso para los q̄ caminan por la via espiritual, que sin el, ni podrán dar passo, ni vencer alguna de las muchas tentaciones que les pondrà Satanás: en cuya confirmacion dixo el Sabio aquella sentencia tan reperida: *Si la serpiente muerde, y calla, no ay fuerza en el saludador para sanar al mordido: pero si muerde, y filua, sanarale: es el caso que la mordura de la serpiente se cura cõ su cabeça hecha poluos, los quales son triaca contra su veneno: y si muerde, y filua, reconozca el saludador, y matale con la virtud de sus palabras, pero si calla no, ni puede curar al mordido.*

*Prot. c. 28.
Qui abscondit
scelera sua,
nõ dirigetur,
qui autè confes-
sus fuerit,
et reliquerit
ea misericor-
diam conse-
quetur.
Eccles. 10. n.
11. Si mordeat
serpens in se-
lencio, non est
virtus in in-
cantatore.*

Q

Pues

Pues lo mismo sucede (de sentencia del Espíritu Santo) en las mordeduras espirituales, que aquella infernal serpiente causa en los siervos de Dios: si muere, y calla, no ay fuerça en el Superior para curarlos; pero si habla, y descubre la herida, y el veneno de amargura de su corazón, sanará sin duda: porque la claridad de la conciencia es triaca contra el veneno de las tentaciones de Satanás, el qual como es todo tinieblas, y tan enemigo de luz, en descubriendole se dá por vencido, huye como cobarde, y dexa a quié perseguia. Por lo qual si quieres ser libre de sus lazos, y no morir a manos de su veneno, no encubras sus tétaciones, descubre tus llagas a tu Padre espiritual, no aya cosa escondida en tu pecho, y saldras victorioso, y con salud de la pelea.

Leuit. 13.

Mandaua Dios en el Leuitico, que lleuassen los leprosos, no al Medico corporal, sino al Sacerdote, para que juzgasse de su lepra, y alcançassen perfecta salud, y para esto mandaua que descubriessen el cuerpo, y el lugar de la lepra; y por las señales exteriores, y por el aliento juzgaua el Sacerdote si estauan sanos, ó no, para poder entrar en el Templo, y conuersar con los demas.

Aug. lib. de Penit. Eccles. c. 4. Pro anima tua nõ solum dabis, dicere verum, est enim confusio adducens peccatum & est confusio adducens gloriam, & gratiam.

El B. S. Agustín explica esta ceremonia muy a nuestro proposito, y dize que no se hizo por los leprosos de aquel tiempo, sino por los deste, no por la lepra corporal, sino por la espiritual: a essa miró Dios, quando mandó q̄ viniesen al Sacerdote, y descubriessē el pecho, y el lugar de la lepra, por oculto que fuese: porq̄ descubriendole al Padre espiritual auíamos de alcançar la salud del alma, y desechar la lepra de las faltas; descubrid el pecho, y declarad al Superior, y al Confesor lo que passa en vuestro corazón, declaradle toda vuestra conciencia, dalde cuenta de vuestras tentaciones, imperfecciones, faltas, caídas, y flaquezas; descubrid essa

le

lepra, y sanareis, y si la encubris, llegará presto al corazón, y dará con vosotros en vn abismo de miserias. *Hijo no tengas empacho de manifestar la verdad por el bien de tu alma, porq̄ te hago saber, que ay confusio que trae pecados, y confusio que acarrea gloria, y gracia.* La primera es la que oculta el pecado, y la segunda la que le manifiesta: la confusio que padeces en declarar tus flaquezas, essa te dá la vida, essa te dá la salud, essa te libra de la lepra, essa te dá victoria contra el demonio, essa aliuia tu corazón, essa obliga a tu Confesor, essa le encadena con vinculo de amor para contigo, viendo que te fias del, essa le dá estima de tu virtud, mirando la que tienes para manifestarle tus defectos, essa obliga a Dios a darte los auxilios de su gracia, y essa te enriqueze de merecimientos de su gloria: para q̄ quieres callar, perdiendo con el silencio tantos bienes, dando fuerça a tu enemigo, y siendo espia doble contra tí mismo con el secreto que le guardas, para que ni sea descubierto, ni vencido.

Aduirtio S. Agustín en el mismo lugar con el espíritu que suele, que Dios mandó en la ley antigua ofrecer sacrificios publicos por los pecados, para q̄ cada qual manifestasse su conciencia por este medio, y fuese libre del pecado, por la confusio que padecia en declararle: *Parte del perdón (dize) es el empacho de confessar las culpas. Bien pudiera Dios contentarse de que el hombre se doliera en lo intimo de su corazón; pero no quiso, sino que declarasse publicamente sus defectos, por la misericordia que tuvo del, para que por el empacho que padecia sanasse perfectamente dellos, y le siruiesse de freno, para no boluer a caer.* O que de pecados ahorrarás, si tienes claridad con tu Padre espiritual, y q̄ de virtudes alcançarás si le labes declarar tu conciencia, para que te rija, y gouierne: porque este es el medio vniuersal para sanar de todas dolencias, y la luz del medio dia para no ser engañado con ilusiones de Satanás.

Rom. io. Ore confessio fit ad salutem.

Aug. ubi supra Erubescencia enim ipsa partemhibet remissionis: & ex misericordia enim hoc precepit Dominus, ut neminem penitetes in occulto.

Q2

En

En el lugar de los sacrificios vedò Dios que huuiesse arbol, ni cosa que pudiesse encubrir. Por ventura escarmentado de los del Pariso, adonde se encubrio Adan, y fue engañado del demonio, porque quiere claridad, y lisura en los suyos, no aya solapos, ni mentiras, ni cosa que pueda encubrir el coraçon: porque aharrà sus viuanes Satanas, y los derribarà con lamentable ruina.

Sen. Ep. 57. Omnia vitia in aperto leuiora, sunt morbi quog; ad sanitatē, tūc inclināt, cū ex addito erupūt, &c. Pero lo que mas admira es, que Seneca siendo gentil, alcançasse esta verdad, y la escriuiesse a su amigo Lucilo, aconsejandole q̄ declarasse su pecho a quien le pudiesse ayudar, sin celar cosa alguna, porque así alcançaria la tranquilidad de su alma, y tendria buen acierto en todo. Sus palabras son las siguientes: Solo descubrir el pecho, y manifestar los vicios los haze leues, y faciles de vencer. La postema interior oculta, es poderoso enemigo, y descubierta facil de curar: no ay mayor indicio de salud, q̄ romper a fuera la enfermedad, ni ay medio mas fuerte para sanar de los vicios, que sacarlos a plaza, y dezirlos con claridad, llagas sobrefanadas con la podre allà dentro, es dolencia mortal, y el mayor enemigo: porque como no se manifesta, no se cura, y haze su hecho sin remedio; lo mismo passa en los vicios del alma, que encubiertos matan, y descubiertos son facilmente vencidos: y por tanto amigo toma mi consejo, y descubre tus llagas a quien te pueda curar con la medicina de la buena razon, no las encubras, que criaràs basiliscos, los quales te roeran las entrañas, y no podras aunque quieras remediarte des-

Eccles. 13. pues.

n. 2. Pondaus super se tollit, qui bonisioris se communicat Que mas pudiera dezir, si fuera vn Padre espiritual de muchas canas, y experiencia en la materia de espíritu? Verdaderamente enseña mucho la razon, y mas confirmada con la experiencia; la qual muestra que es verdad infalible la sentença del Sabio, que dize: Grande carga echa de sobre si el que la comunica a otros: porque los duelos comunicados son menos: defahogate el coraçon, echando fuera la postema que le affige,

affige, y el que dá parte de sus cuidados, reparte la carga con quien se la ayuda a llevar, aliuia su pena, y descansa, y el que no la reparte se fatiga, y descacete con el peso. Por lo qual quando no estuiera de por medio el interes del espíritu, por solo el del cuerpo deuiera qualquiera hombre cuerdo descubrir su pecho a su Confessor, y Superior, para ser ayudado, y encaminado en lo que mas le importa.

§. II. Lo que sintio nuestra gloriosa Santa a certa desto.

Quiero confirmar lo dicho, cõ lo que nuestra Santa escriue desta materia en varias partes de sus obras. porque como es tan importante la repite, y encarga muchas vezes, aconsejando lo que nuestro Padre S. Ignacio puso en su Regla, que no solamente los defectos, pero las deuociones, y virtudes, todas sean manifestas al Padre espiritual, para que nos enderece en el camino del cielo: porque si es bueno, y conueniente, no ha de impedirle, y si es malo, ò no cõuiene, no es justo hazerlo; y así en comunicarlo no se pierde nada, antes se gana la bendicion de la obediencia, que es de gran merito, y en callarlo se arriesga mucho. La experiencia tan larga que santa Teresa tenia desta verdad, le hizo encomendarla tanto, repetirè tres lugares de sus obras, dexando los demas por la breuedad a quien quisiere verlos en ellas. El primero sea del capitulo 3. de las sextas moradas, adonde dize así.

Unas haga nada, ni le passè por pensamiento, sin parecer de Confessor letrado, y auisado, y seruo de Dios, aunque mas y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios: porque esto quiere su Magestad, y no es de xar de hazer lo q̄ es mandado, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayuden a dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondra al Confessor, y

S. Ter. Mor. 6. cap. 3.

le hará creer el espíritu suyo, quando él lo quisiere, y sino estan mas obligados, y hazer otra cosa, sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, e engulo por cosa muy peligrosa; y así hermanas os amonesto de parte de N. S. que jamas os acaezca.

Moradas. 6.
6.9.

El segundo lugar es del capítulo 9. de las mismas Moradas Sextas, adonde dize: *Lo que es mucho menester hermanas, es, q̄ andeis con gran llaneza, y verdad con el Confessor, no digo en dezir los pecados (que esso claro está) sino en contar la oracion, porque sino ay esto, no aseguro que va's bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo, que al que está en su lugar se trate con la verdad, y claridad que consigo mismo, deseando entiendan todos sus pensamientos, por pequeños que sean, quanto mas las obras.*

Vida c. 26.

El tercero lugar es del capítulo 26. de su vida, adonde refiere lo que le pasó con vn Confessor, y lo que Dios le enseñó a cerca deste punto, por el tenor siguiente. *Aconsejome una vez vn Confessor, que a los principios me auia confesado, que ya que estaua prouado ser buen espíritu, que callasse, y no diese ya parte a nadie: porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me parecio mal, porque yo sentia tanto cada vez, que las dezia al Confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer, y que burlauan de mi, sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato a las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar; entendi entonces que auia sido muy mal aconsejada de aquel Confessor, que en ninguna manera callasse cosa al q̄ me confessasse: porq̄ en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario, podría ser engañar me alguna vez.*

Haſta aquí ſon palabras de ſanta Teresá, en las quales ſe conoce bien la importancia deſte negocio, pues el miſmo Dios le aconsejó, que por ningun caſo callaſſe coſa al Confessor, ſino que le manifeſtaſſe toda ſu conciencia, ſin callar coſa alguna, en que eſtá la ſeguridad, el acierto, y el conſuelo, y la deſenſa del alma, y en lo contrario el engaño, el deſconſuelo, y el riſgo de ſer vencida de Satanas, como ſe verá pueſto por obra en el parrafo ſiguiente.

Cun-

§. III. *Confirmaſe la doctrina deſte auiso con vn ſuceſſo de nuſtro tiempo.*

Demos fin a eſte auiso con vn caſo bien exemplar, que ſucedio en vn Conuento de la Prouincia Romana de los Frailes Menores Capuchinos, en el qual auia vn Hortelano, a quien el Guardian embiaua algunos dias de ſieſta por compañero de los Predicadores q̄ ivan a fructificar en la viña del Señor, lo qual lleuaua peſadamente, pareciendole q̄ le impedian ſu deuotion, y aun ſu aprouechamiento eſpiritual los dias que le podia tener, quando daua algunas treguas al trabajo corporal. Llegó a tanto ſu repugnancia, que determinó en ſu coraçon de no ir, aunq̄ el Prelado quiſieſſe embiarle: encubrió eſta poſte ma, no ſolo al Guardian, ſino tambien al Confessor, principio de ſu total ruina, a no ataxarla Dios nueſtro Señor: llegóſe el dia del Domingo, y comulgó con los demas, ſin hazer caſo deſta culpa, ni manifeſtarla al Cōfessor, luego ſe retiró a la celda, dexando a los demas en el corral, dadas las deuidas gracias a Dios, conforme ſu loable coſtumbre; y ſucedio q̄ vino de improuiſo vna tā copioſa multitud de cuerboſ, diſformes en la grandeza, y horribles en la figura, dando eſpantofos graznidos, q̄ cubrieró como denſa nube el Cōuento, llenádo los arboles, texados, y huerta, con increíble eſpanto de los Frailes, los quales acudieron al Guardian; y eſte a Dios ſuplicandole afectuoſamente, que los libraſſe de aquella calamidad. Era varó de alto eſpiritu, y de familiar trato con N. S. el qual le dio a entender, q̄ eran eſpiritus infernales, y la cauſa que los auia traído. Leuantóſe de la oracion con preſteza, y llamádo a ſus Religioſos, les dixo: Hermanos mios eſtos q̄ mirais no ſon cuerboſ como parecen, ſino demonios del inferno q̄ vienen a eſte Conuento, por culpa de alguno que no anda en verdad con Dios, ni con ſu Miniſtro, que eſ el que gouier-

Cer. de los
Cap. 2. p. lib.
1. c. 9. 57. y
58.

na en su lugar, por tanto conuiene que cada vno examine su conciencia, y mire si ha caido de la gracia del Señor, y que se confiesen todos para recuperarla, y desterrar estos espíritus infernales: oído esto obedecieron todos con presteza, y se confesaron con muchas lagrimas de sus pecados, excepto el Hortelano, que se estuuó en su celda, sobre la qual cargaron aquellos malditos cuerbos, hiriendo la ventana con las vñas, y los picos, haziendo fuerça para abrirla; llamóle el Guardian, y amonestole que mirasse por si, y confesasse sus culpas, si tenía alguna que le remordiesse el coraçon, negò obstinadamente, y dixo que no sentia falta que confesar, replicò el Guardian, diziendo: Hermano mira que Dios me ha reuelado, que estos cuerbos infernales vienen por vno de los moradores desta casa, y solo tu no has confesado, no abrigues a la serpiente en tu pecho, ni encubras tu culpa, porque no te engañe, y despeñe con miserable ruina; temblò el Hortelano oyendo esto, y atemorizado con los funestos graznidos que se oían de los cuerbos, y con la amenaza de la Iusticia diuina, confesò de plano la culpa que auia abrigado en su pecho, y pidió della penitencia. Cosa maravillosa, apenas la huuo confesado, quando aquellos cuerbos infernales conuirtieron las vñas, y picos contra si mismos, y despedaçandose vnos a otros, con muestras de rabiosa indignacion se despeñaron en vn valle, y dexaron libre el Conuento, y a todos escarmentados para no encubrir sus culpas a sus Padres espirituales, conociendo por el suceso, quanta fuerça dà estas a los demonios, y la victoria que alcança dellos la virtud contraria, y como deuenos sujetar nuestro juicio al del Prelado, y no callar cosa alguna que remuerda nuestros coraçones en la confesion.

(.?.)

AVI-

AVISO OCTAVO.

Con el examen de la noche tenga gran cuidado.

PVrificada el alma por la verdadera penitencia, y recuperada la gracia perdida, en ninguna cosa deue el hombre poner mayor cuidado, q̄ en conseruar esta joya preciosissima, para lo qual se dan medios eficazes en los auisos siguientes, entre los quales el primero es el examen coridiano de la conciencia, el qual diuiden los Padres, y Maestros de la vida espiritual, en general, y en particular. Del primero trataremos aora, y del segundo en el auiso siguiente, el particular se tiene de vna cosa sola, pero el general de todas, examinando vno sus palabras, obras, y pensamientos, lo que ha hecho, y lo q̄ ha dexado de hazer en aquel dia, y que faltas ha cometido, y como se ha de enmendar dellas; este aconseja S. Bernardo que se haga a la noche con toda diligencia, y cuidado, doliendose mucho de las faltas, y proponiendo la enmienda con el diuino fauor, haziendo cuenta co pago, por si aquella noche le llamaren a dar cuèta: y añade el Santo, que si hallare alguna falta que le remuerda mucho la conciencia, la confiesse luego antes de echarse a dormir, y no la dexé para el dia siguiente, pues no le tiene seguro, ni sabe si amañecerá en esta, ò en la otra vida.

Bernar. de
Ord. vit.

No ha sido vno, sino muchos los que acostandose buenos, y sanos, han amanecido difantos, durmiendo el sueño de la muerte, que nunca despierta; y lo que sucede a tantos, te puede suceder a ti. Por lo qual deues considerar quando te vas a costar, que aquella hora es la vltima, y la cama es la sepultura, el sueño la muerte, pues quedas muerto a esta vida por entonces; y la

y la ropa que te echas encima la tierra del sepulcro q̄ ha de cubrir tu cuerpo; y procura echarte a dormir, como quien se echa a morir cō tal disposicion, y tã ajufada cuenta, como si la fueras a dar a Dios: lo qual se haze con el examen de la conciencia, reconociendo el estado de su alma, y llorando sus pecados, como lo hazia el Profeta David, el qual testifica de si, que todas las noches lloraua sus culpas, regando su cama con lagrimas.

Psal. 6. n. 7.
Per singulas
noctes laua-
bo lectum meum,
lacrymis
meis stratum
meum rigabo

Lo mismo aconsejã S. Basilio, y S. Agustin, S. Chriostomo, y S. Ephren, y lo pusieron en sus Reglas S. Geronimo, S. Doroteo, y otros Santos, como veremos despues; y lo que mas es, los Filósofos aconsejaron, y practicaron este examen de la noche, como cosa sumamente necessaria para la reformation de la vida. Phocylides antiquissimo Filosofo, fue el primero (como afirma Stobeo) que enseñò el examen cotidiano de la conciencia, no vna, sino tres vezes al dia. Despues del se siguió Pitagoras, que se contentò con que se hiziesse dos ves, vna por la mañana, y otra por la tarde; a los dos sucedió Galeno, que enseñò lo mismo, si bien dize, que nos deuemos examinar muchas vezes al dia, y por lo menos a la mañana, y a la noche. Por la mañana empeçando por el examen, para que tenga buen principio la jornada aquel dia, y despues a la noche para rematarle con buen fin.

Phocyl. apud
Stob. serm. 3

Pitag.

Galén. lib. de
Cogn. &
Cur. an. mor.
cap. 6.

Senec. lib. 3.
de Ira. Ani-
mus quotidie
ad rationem
reddendã est
vocãtus, fa-
ciebat Sex-
tus, &c.

Però quien se explicó mas, fue Seneca, que enseña lo mismo, y dize, que así lo practicaua Sexto, Filosofo antiguo: Cada dia (dize) se ha de llamar el alma a juicio, como lo hazia Sexto, el qual todas las noches al tiempo de recogerse a dormir, entraba en cuenta consigo, y se preguntaua a sí mismo: Que falta has enmendado oyè que vicio has vencido? que te has mejorado? has reprimido la ira, vencido la gula, moderado la risa, refrenado la lengua, mortificado los ojos, ceñido los deseos, despreciado la honra, dexado la ambicion, ò perdido

la.

la paz, y vencidote de los vicios contrarios a estas virtudes? (y exclama luego Seneca diziendo) Que cosa se puede hallar mas digna de alabanza, que la costumbre de examinarse cada dia? que sueño puede auer mas dulce, ni mas saludable, ni mas libre, que despues de auerse vn hombre examinado, y hecho su cuenta, y descargado cuidado tan penoso, como es el de su conciencia.

Verdaderamente dize bien este Filosofo: porque de las cosas penosas, ninguna lo es mas, que el remordimiento del coraçon, y la inquietud de la conciencia; y si vn mosquito no dexa dormir con su çumbido, y su aguijon, quanto mas inquietará el aguijon de la mala conciencia, y el remordimiento continuo del coraçon, que está punçando el alma, y atemorizandola con el miedo de la cuenta, de la sentencia, y de las penas devidas por las culpas? Cuidado de sumo cuidado, y que no ay mayor señal de condenacion, que no sentirle: porque es indicio de estar vna alma endurecida en los vicios, y dexada de la mano de Dios, y por esto dize bien S. Bernardo: Si bullares alguna cosa que remuerda mucho tu coraçõ, no cenes hasta auerte confessado, y mucho menos duermas con esse escrupulo, que no sabes lo q̄ será de ti aquella noche, y no es cordura arriesgar negocio de tan grande importancia, por vn descuido de ajustar las cuentas con Dios, pudiendo assegurar tu partido con tanta facilidad; que aun por el amor proprio para dormir sin cuidado, es acertado consejo (como dize Seneca) hazer cuenta con pago cada dia: y si los Filósofos gentiles, sin conocimiento de Dios, vsauan examinarse cada noche. Como no tienen empacho de no examinarse los Christianos, que tienen luz del cielo, y saben que ay Dios, el qual les ha de juzgar, y pedir cuenta muy estrecha de sus vidas.

Esta fue la primera lición, como enseña S. Ambrosio, que

Ber. in Not.
Doct. Si ali-
quid cogita-
sti, existi,
vel fecisti,
quod tuam
conscientiam
multũ remor-
deat, non co-
mẽdas antea
quã confitea-
ris.

Genes. 1.
Ambr. in
Exam.

que dio en el principio del mundo Dios a todos, examinando sus obras al fin del día, y remirandose en ellas: porque de las que hizo, escribe Moyses, que cada día boluía sobre ellas, tornandolas a recorrer. Crió la luz el primero día, y luego boluio sobre ella a examinarla, y vio Dios que era buena. Diuidio las aguas, descubrió la tierra, y crió las yerbas, y las plantas, y luego reboluio sobre ellas, y vio que eran buenas. Crió el Sol, y la Luna, y luego se remiró en ellos, y vio que era buenos; y así de los otros días; y al remate de la semana vio, y examinó Dios todas las obras de sus manos, y halló que eran muy buenas. Para que tanto examé y tanto remirarse Dios en sus obras? sino para enseñar a los hombres a examinar las suyas, y que no se pascé día sin reboluer sobre si mismos, escrudinando, y examinando todas sus acciones, y notando los defectos, y poniendo medios para enmendarlos, y al fin de la semana tornar a dar otra buelta, advirtiendo el aprouechamiento de sus almas, lo que han ganado, o lo que han perdido, como les va en su caudal, si van adelante, o si bueluen atras en su aprouechamiento, como lo hazia san Ignacio nuestro Padre; y los que viuen con esta cuenta, aprouechan en la virtud, y los que no, siempre van de mal en peor, perdiendo tierra, o por mejor dezir cielo.

S. Ignar.
Hebdom. 1.
Examé obsequi
tia generale
ad purgatio-
nem anime,
Et ad pecca-
torum confes-
sionem utilis-
simum.
S. Buen. t. 2.
Epi. 25. §.

§. II. La utilidad, y provecho espiritual del examen de la conciencia.

EN el libro de los exercicios espirituales trata san Ignacio nuestro Padre del examen de la conciencia, como de medio importantísimo para el aprouechamiento espiritual del alma, y para engendrar aprecio del, dize en el titulo así: *Examen general de la conciencia, utilísimo para purificar el alma de los vicios, y pa*

ra la confesion de los pecados. Y con justa razon le llama utilísimo, porque como dize S. Buenauentura, con dificultad se hallará medio, ni mas eficaz, ni mas facil para la estirpacion de los vicios, y el aprouechamiento del espiritu, que este: por lo qual el que en breue tiempo quisiere aprouechar mucho, use con diligencia del examé de la conciencia general y particular, conforme le pondremos aqui, y experimentará maravillosos efectos con mucho fruto de su alma, y el que le dexare, crea que experimentará desmedros, faltas, y caidas lamentables.

Viniendo pues a contar los frutos que se coxen desta labor espiritual del alma son tantos, que con dificultad se pueden reducir a numero. El primero de todos es, como dize nuestro santo Padre, la purificacion, y limpieza de la conciencia; porque el examen es vn escardillo, que arranca las malas yeruas, que brotan de nuestro perverso natural maldito por el pecado, que siempre arroja cardos, y espinas de vicios, y siempre como dize S. Bernardo, es necesario andar con la hoz en la mano cortando, y segando las yeruas, y espinas de los malos sentimientos: porque si nos descuidamos se hará nuestro espiritu en breue tiempo vna selua de vicios, y habitacion de vororas: No basta auerlas cortado vna vez, cada dia es necesario cortarlas, cada dia conuiene recorrer el campo de nuestra conciencia, y cortar, y arrancar las malezas, que hallaremos en el. Y trae aquello del Sabio que diximos en el primero aviso: *Passe por la baza del hombre perezoso, y por la vña del varronnecio, y la vña, y la otra vi cubiertas de borrigas*: pereza digna de castigo, y lamentable indiscrecion perder vn hombre sus tierras, y destruir sus viñas por negligencia de no labrarlas.

Lo mismo sucede a los negligentes, y perezosos en labrar sus conciencias: porque no las ven, ni cuydan de

S. Bernardi.
Genes. 3.

Prouer. 24.

dellas, y como siempre brotan cardos, y espinas, en poco tiempo te hazē una selva de vicios, pero el diligente, y cuerdo, q̄ cada día examina su conciencia, cada día la cultiva, y arranca las malezas, y planta las virtudes, y es vn Paraíso celestial en que Dios mora, y descansa, como lo testifica de experiencia la gloriosa Virgē santa Teresa, la qual vio a Dios recrearse en su alma, como en vn Paraíso, con la amenidad, y fragancia de sus heroicas virtudes.

El segundo fruto es el perdón de los pecados, conociendolos, y llorandolos, y arrepintiéndose dellos: porq̄ los que no los ven, no los lloran, ni alcanzan perdón dellos, como diximos arriba: y es tan grande verdad esta, que la alcanzò Seneca siendo gentil, el qual escriuiendo a su amigo Lucilo, le aconseja, que recorra muchas veces su conciencia, y la examine con candelas, para que se conozca, confiese, y llore sus culpas, que es el medio mas eficaz que puede usar para enmendarse. Sus palabras son las siguientes: *Quiero darre vn consejo de verdaaero amigo, pues lo eres mio, y este sea, que pues la raiz de la salud del alma consiste en conocer tus pecados, que todos los días entres en juicio contigo. Pon el tribunal en medio de tu coraçon, y en el has de hazer tres officios, el primero de acusador, el segundo de juez, y el tercero de intercessor para contigo mismo, que eres el reo, acusandote de tus culpas, sin perdonarte alguna, sentenciadote con rectitud, y sin passion, y rogado por ti con lagrimas, y proposito firme de la enmienda de los pecados cometidos. Desta manera alcanzarás perdón: porque a la confesion está vinculado el perdón, y sin ella no le ay.*

Confieso que no alcanço, que mas pudiera dezir el varon mas espiritual, ni mas alumbrado de Dios; casi las mismas palabras tiene S. Bernardo en el Espejo de Monges, adonde les aconseja, que entren todas las noches en capitulo consigo, y castiguen, lloren, y propōgan la enmienda de sus faltas, y alcanzarán perdón de-

dellas. Dios prometio por Ezechiel, que en qualquiera hora que llorare el pecador sus culpas, se las perdonará; aunque mas graues sean: quanto mas perdonará las leues cotidianas de cada día, si cada día las llorare? Por lo qual dize san Buenaventura, que es vn medio este efficacissimo para asegurar su saluacion: porque si cae se levanta luego, y siempre está en gracia, dispuesto, y preparado para la venida del Señor.

Parte deste fruto es el que pone san Doroteo, conuiene a saber, que no se arraiguen los vicios en el alma: porque en olvidandose dellos echan ondas raizes, y no puede vno arrancarlos despues, aunque quiera; pero examinandose cada día, y doliendose de sus culpas, no los dexa hazer asiento, y assi con facilidad los arranca, como plantas recién nacidas. Siete vezes (dize Salomon) que cae el justo al dia: esto es muchas vezes, no porque sea mas flaco que el pecador, sino porque se levanta mas vezes, como explica san Agustín: El pecador cae, y no se levanta, y con esso no tiene que tornar a caer, estase rebolcando en el cieno de sus vicios, y como se queda en ellos, vna vale por ciento, y en essa pierde su alma: pero el justo si cae, luego se levanta, y se duele, y arrepiente de su culpa, y como anda en pie, y es tan facil resbalar en alguna leue culpa, cae muchas vezes porque se levanta muchas vezes, y leuanta se con facilidad, porque es pequeña la caída, y ligera la culpa. Usa pues tu el examen de la conciencia, y cogeras este fruto, que facilmente vencerás los vicios, y te levantarás ligeramente de qualquier caída.

Tambien es fruto del examen cotidiano las buenas cōfessiones, y comuniones, porque como se barre la casa a menudo, está limpia, y el coraçon tierno, y deuoto, y se confiesa facilmente para recibir a Dios: pero el que no le usa, cae en vna dureza de coraçon de-

S. Teres. en su vida c. vit.

Senec. Ep 28
In vitia est salutis
notitia peccati, nam
qui peccare
senescit, corripi
nō vult.
Ego quāntū
potest te ip
sum coargue.

Senec. lib. de
Morib. Quia
ubi est cōfessio,
ibi remissio.

Ezech. 12. n.
22.

Prou. 24. n.
16. Septies
in die cadit
iustus.

de testable pierde la deuociõ, y no tiene la disposicion para confesarse bien, ni para comulgar: y aunque haga diligencia muchas vezes permite Dios, que se le caigan entre los dedos los pecados, y se queden algunos, y no acierte a dolerse como conuiene: porque lo haze de tarde en tarde, y queda con escrupulos mal confesado, y peor dispuesto para recibir a Dios.

S. Gregorio pone otro fruto del frecuente examen de la conciencia, y es la humildad, y el conocimiento propio, que nace de las faltas, que vno halla en su alma, porque viendo las miserias en que cae cada dia, despues de muy preuenido, y aduertido, y de auer hecho grandes propositos se conoce, y humilla, y pierde la vanagloria, q̄ de las buenas obras podia tener: por lo qual aconseja el Santo, que examinemos muy amenudo la conciencia, para que nos humillemos delante del Señor: y viuamos seguros, porque no ay mayor lastre, para que el viento de la vanidad no os derribe que traer frecuentemente a la memoria las faltas cotidianas, cõ que se destierra la vanidad, y se lança la humildad contra la hinchada soberuia.

S. Geronimo añade, que nos resguarda tambien de menospreciar a otros: porque examinando su conciencia, ve vno sus faltas, y no las ajenas, antes se humilla considerado en lo que ha pecado, y las virtudes, que otros tendran, que no han caido, en las flaquezas que el: pero el que no se examina es comprehendido en aquella sentencia de Christo, que dize: *Necio como ves el atamo en los ojos de tu hermano, y no ves la viga en los tuyos?* Por que no te examinas, ni miras a ti, que si metieras la mano en tu conciencia, y tocaras lo que allà passa ru tehumillaras, y estimaras a los otros, y callaras sus faltas viẽdo tantas como tienes.

Mas añade San Agustín, que para aferuorizarse vno en el seruicio de Dios, es vnico medio el examen de la

conciencia: porque ve quanto le falta por andar, y toca con las manos sus miserias, lo poco que haze, los beneficios q̄ recibe de Dios, las deudas en que està, lo mal que le corresponde, lo bueno que dexa de hazer, la imperfecciõ de las buenas obras, la multiud de las malas: todo lo qual le auia, y espolea para grangear lo que le falta, y darse prisa a merecer delante de Dios, y recuperar las perdidas de su alma. Por lo qual dize el Santo, que se ha de atender mas en los examenes a mirar lo que nos falta, que lo que tenemos adquirido. *Carga mas (dize) a consideracion en lo que te falta de virtud, que en lo que tienes: mira no pierdas lo ganado, y trabaja por adquirir lo perdido.* Este es marauilloso consejo, y muy buen punto para el examen de la conciencia, gastar vna parte del en medir lo que le falta de paciencia, de mansedumbre, de obediencia, de humildad, de feruor, y deuocion, y de las otras virtudes, y aferuorizarse a ganarlas, y a seruir a Dios con mayor aliento cada dia.

Otro fruto del examen es la enmienda de los pecados, y el freno que pone para no caer en culpas, sabiendo que ha de dar cuenta dellas, aunque sea a si mismo, y a Dios en el tribunal de su conciencia; el que no vsa el examen cotidiano, no conoce el valor deste cuidado, ni alcanza quanto fructifica en el alma; pero el que le vsa, experimenta que es vn freno suave, y eficaz q̄ le detiene para no pecar: lo vno por la cuenta que ha de dar, lo otro por el dolor que ha de tener, y el proposito que hizo, y renueua cada noche, es vna fuerza suave que le detiene para no caer, y como vn clauo que le tiene firme, y seguro en el temor santo de Dios, y es vna verdad esta tan aueriguada, q̄ ha mostrado la experiencia, que muchas personas que no se auian podido enmendar vsando otros medios de mortificacion, y penitencia, oraciones, y limosnas, vsando este del

*Aug. ser. 59
in Mat. Me-
gis cogitare
debetis, quid
vobis de-
sit, quã quid
vobis adsit.*

*Grego. in bo-
m. ad ca. p. 7.
Mat. semper
ab memoria
mala alba re-
uocare, ut ad
iste culpa cõ-
piciatur, nun-
quam de bo-
no opere in-
cãte animus
lãtetur.
Hier. in Glo-
sup. Mat. 7.
Mat. 7. stul-
te quid vides
festucam in
oculo fratris
tui trabem
oculo tuo est
non consid-
ras?*

con-

R

EXA-

examen cotidiano, se han enmendado facilmente de pecados enuejecidos, y costumbres malas, y antiguas que los arrastrauan, y traian acofados: y mouido desta experiencia S. Ignacio nuestro Padre, testifica que es medio vtilissimo para purificar vn alma de pecados: porque sin dudalo es, y por ventura el mas eficaz que podemos hallar para esto.

S. Ignac.

Ad Philem. vers. 22. Si- mul autē, & para mibi hospitium.

Christ. Pro Onesimo in primis faciebat, ne illū negligenter scientes illum omnino venturum.

Vna vez escriuió S. Pablo a Philemon, Cauallero principal, rogandole que recibiese con beneuolencia a Onesimo su esclauo, y de camino le encarga, que le aperciba posada en su casa, porque será presto en ella: *Recibele en tu casa (dize) y apercibe en ella posada para mi.* Es mucho de notar, que siendo S. Pablo tan mortificado, y tan ageno de buscar sus comodidades, preuenga tan con tiempo a vn Cauallero tan honrado, que le aperciba posada, como si el Santo no tomara qualquiera de muy buena voluntad; así es dize san Iuan Christostomo, y no le pasó al Apostol por el penamiento mirar por su comodidad, sino por la del esclauo, al qual porque tratassen bien, dixo que auia de ir presto a verse con ellos: porque la memoria, de que le auian de dar cuenta del tratamiento que le auian hecho, los refrenasse para no hazerle mal, y los espoleasse para hazerle todo bien. Tal es el cuidado de dar cuenta de las obras que hazemos, y tales efectos causa.

Pues vsemos el examen cotidiano de la conciencia, y acordemonos entre día, que al remate del hemos de dar cuenta de nuestras obras, y que nos hemos de ver en tribunal en la presencia de Dios, que nos ha de juzgar, y esta memoria nos refrenará, para no caer en pecados, y nos alentará juntamente para hazer muchas buenas obras con aliento, y feruor.

Ilus-

§. III. *Ilustrase esta doctrina con testimonios, y autoridades de otros Santos.*

Esta materia es tan vtil, y necesaria para el aprouechamiento espiritual, que raro, ó ninguno de los Padres, y Doctores de la Iglesia ha dexado de tocarla, enseñando de exemplo, y de palabra el examen cotidiano de la conciencia, no solamente a la noche, como lo auisa nuestra Santa, sino tambien por la mañana, y muchas vezes entre dia, como veremos en el auiso siguiente; y dexando a parte las autoridades de S. Basilio, y S. Christostomo, y otros Santos que tocamos arriba. El B. S. Ephrensyro, que es de los mas antiguos, aconseja el examen por la mañana, y por la tarde. *Todos los dias. (dize) por mañana, y tarde examina tu conciencia, y mira que tal te va en tu aprouechamiento, por la mañana examina que tal te ha ido aquella noche, y por la noche que tal has pasado el dia, careando el uno con el otro, y mirando si pierdes, ó ganas en tu aprouechamiento.*

Lo mismo dize S. Doroteo, y pudo ser que lo tomasse de S. Ephren, y de S. Basilio: porque afirma que es consejo muy antiguo, y enseñanza de todos los Padres de espíritu. No es dize doctrina mia, sino de nuestros Padres antiguos, y de aquellos Maestros consumadissimos de espíritu, los quales aunque en diuersos tiempos, y lugares enseñaron lo mismo, como regidos del mismo espíritu, y ordenaron que todos los dias examinassemos las conciencias, entrando en cuenta con nosotros mismos. Por la noche examine cada vno, como ha pasado aquel dia, y por la mañana, como ha gastado aquella noche, y llore, y gima deláte del Señor, las fal-

S. Ephre. 6. 3. serm. Ascens. Singulis diebus vesperē, & mane diligēter confide-

ra quo pascit se habeat negotiatio tua.

S. Doroth. ser. II. Quo pacto per singulos dies nos ipsos excipiamus, exatissime docuerunt maiores, & Patres nostri.

R 2

tas que huuiere cometido con entrañable dolor, y proposito de la enmienda, y desta manera no harán asiento los vicios en su coraçon, y podrá ir aprouechando siempre en el exercicio de las virtudes.

§. Geronim. lib. 3. Apol. adu. Ruff. cap. 10.

El mismo consejo dio san Geronimo alegando a Pitagoras, ya citado, y dize, que en todo tiempo conuiene examinar la conciencia: pero a la mañana, y a la noche mas especialmente. Por la mañana deuemos examinar lo que hemos de hazer aquel dia; y por la noche, si lo hemos hecho, y como lo hizimos, que es lo que enseña nuestro Padre S. Ignacio. Por la mañana proponer con el diuino fauor de hazer buenas obras, y apartarnos de los vicios que mas nos persiguen, y por la noche examinar si lo hemos cumplido.

Y san Bernardo aunque dio este auiso en muchas partes de sus obras, repitiendole como tan necesario muchas vezes a los Monges que viuian en el desierto, los cuales es por estar mas retirados parecia, que auian de necesitarle menos: pero porque ninguno se escuse del, ni por alto, ni por baxo les aconseja que se examinen dos vezes cada dia, por la mañana, y por la tarde: *Toma mi consejo* (dize el Santo)

Ber. ad frat. de Mōte Dei Mane praterita noctis, fac à te metipso exactio nē & vespere diu praterita rationem exige, & superuenientis noctis fac in ditionem.

y si quieres aprouechar, examina tu conciencia dos vezes cada dia, por la mañana lo que has hecho aquella noche, preuiniendote, y armandote para no ser vencido aquel dia; y por la noche lo que has hecho, y cautelándote para no faltar en algo; aquella noche los buenos soldados nunca se descuidan, siempre se cautelan, y siempre esperan armados al enemigo, y con esta preuencion nunca son vencidos, y siempre salen vencedores.

Agra-

Agradò tanto este auiso al muy espiritual Maestro fray Vmberto General q fue de la esclarecida Ordē de Predicadores, que le estampò en su Regla haziendole vna dellas, obligado a todos sus Religiosos a vsar el examen de la conciencia dos vezes al dia. Lo mismo han hecho otras Religiones obseruantes, y vltimamente S. Ignacio nuestro Padre en su Regla manda, que a càpana tañida se haga señal dos vezes a examen cada dia, por la mañana, y por la tarde, como por la gracia del Señor se executa con toda exacion en la vniuersal Cōpañia, sin que aya remision en ello, y S. Pacomio en su Regla hizo tanto aprecio deste exercicio, como de los otros espirituales, y ordenò en ella, que ninguno se escusasse del, ni por ir camino, ni por estar en el capò, ni en casa ocupado en otra qualquier cosa, sino que en todos lugares, y ocupaciones atendiessen con todo cuidado al examen de sus conciencias.

Vmber. lib. 2. de erud. p. 2. c. 3.

S. Pacomio Regl. 71.

§. IIII. Sentimiento del venerable Padre Maestro Iuan de Auila a cerca del examen cotidiano de la conciencia.

A los dichos quiero añadir lo que sintió en esta materia el santo Padre Maestro Iuan de Auila Apòstol de Andaluzia, y tan insigne Maestro de espíritu, q la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus le embió su vida para que la calificasse, teniendose por segura, si el aprobaua su espíritu, como de hecho latio, y aprobò dando pues celestiales documentos en el libro del Audi filia: trata del examen de la conciencia en el cap. 62. Y dize así.

P. M. Iuã de Auila.

Prouer. 24.

Por maravilla hallaràs cosa tan prouechosa para enmienda de la vida, como tomarse el hombre cuenta de como la gastà, y de los defectos que haze, porque el anima, q no es cuidadosa en examinar sus pensamientos, y palabras, y obras, es semejante a la viña del hombre perezoso, de la qual dize el

Sabio, que pasó por ella, y vio su ceto caído, y llena de espinas.

Haze cuenta, que os han encomendado un hijo de un Rey, para que tengais cuidado continuo de mirar por sus costumbres, y que a la noche le pedis cuenta, reprehendiendo sus faltas, y amonestandole las virtudes. Miraos como a cosa encomendada de Dios, y bazeos entender, que no aueis de vivir sin ley, ni regla, mas debaxo de santa sujecion, y disciplina de la virtud, y que no aueis de bazer cosa mala, que no la pagueis: entrad en capitulo con vos a la noche, juzgandoos muy particularmente como hariasdes a otra tercera persona, reprehendeos, y castigaos de vuestras faltas, y predicao a vos misma con mucho mayor cuidado que a otra persona alguna, por mucho que la ameis, y adonde sintieredes que ay mas faltas, aí poneid mayor remedio: porque creed que durando este examen, y reprehension de vos misma, no podrán durar mucho vuestras faltas, sin ser remediadas, y aprenderéis una ciencia muy saludable, que os hará llorar, y no hinchar, la qual os guardará de la peligrosa enfermedad de la soberuia. que entra poco a poco, y aun sin sentirlo, pareciendose un hombre bien a sí mismo, y contentandose de sí: velad bien contra esta entrada, y guardaos con todo cuidado, no os parezcáis bien a vos misma, mas con la lumbré de la verdad sabeos reprehender, y desplacer, y seros ha vezina la misericordia de Dios, al qual aquellos solos parecen bien, que a sí mismos parecen mal, y a aquellos perdona sus faltas con la lengua de bondad, que las conocen, y se humillan por ellas con el juicio de la verdad, y las gimen con su voluntad, y escapan de otros dos vicios que suelen a compañar a la soberuia, que son desagrado, y pereza; porque conociendo, y reprehendiendo vuestros defectos, vereis vuestra flaqueza, e indignidad, y la misericordia grande de Dios en sufriros, y perdonaros, y hazeros bienes, mereciendo vos males; y así seréis agradecida, y mirando el poco bien que hazeis, y males en que caeis, despertareis del sueño de la pereza, y comengareis cada dia de nuevo a servir a nuestro Señor, viendo quan poco aueis hecho en lo passado, y por esto, y otros muchos bienes, que de conocerse el hombre, y reprenderse suelen nacer. Siendo preguntado un santo viejo de los passados, adóde estaría vno mas seguro,

en

en soledad, ó en compañía? respondió: Si sabe reprehenderse, donde quiera estará seguro, y sino donde quiera estará a peligro.

Hasta aqui son palabras deste insigne varon, en las quales resume lo que auemos dicho del examen de la conciencia, y los frutos que del resultan: los quales experimentará el que le usare como deve, haziendole con feruor, doliendose verdaderamente de sus faltas, y proponiendo la enmienda de coraçon: porque sino le hiziera desta manera, sino por costumbre, ó porque le obligan a ello, estando lo mas del tiempo diuertido pensando en otras cosas, sin dolor, ni arrepentimiento, no sacará fruto alguno, ni servirá mas, que de perder aquel tiempo, y merecer castigo por auer hecho mal tan vtil, y santo exercicio: y esta es la causa, porque algunos no sienten prouecho con el, y despues de muchos años se hallan con las mismas faltas, que al principio: porque no han hecho el examen como deuen, insistiéndolo en los puntos principales del dolor, y enmienda de los pecados, y como adierte San Doroteo en las raizes, y ocasiones dellos, para enmendarse en adelante: los que desean aprouechar, hazen examen del mismo examen, reboluiendo sobre él, y considerando despues, como le han hecho las faltas, que han cometido en el, y como le han de hazer para bien de sus almas.

Los puntos que pone nuestro Padre San Ignacio del examen son cinco, como diximos arriba, tratandole de la confesion, conuiene a saber: dar gracias a Dios por los beneficios recibidos, pedirle su fauor para conocer sus faltas, pensarlas de espacio por los pensamientos, palabras, y obras, dolerse dellas, y proponer de coraçon la enmienda.

R 4

San

S. Francisco Xauier nuestro Padre añade vna aduertencia muy buena, y es, que en leuantandose por la mañana, y en dando gracias por los beneficios recibidos. Lo primero que conuiene hazer, es traer a la memoria lo que propusimos en el examen de la noche, para enmendarnos dello, y boluer a renouar nuestro proposito, pidiendo a Dios gracia para cumplirle aquel dia, como si propusimos por la noche de tener paciencia, ò hazer tantos actos de caridad con nuestros hermaños, &c. Lo primero que se ha de hazer en despertando, ha de ser renouar estos propósitos, y pedir a nuestro Señor gracia para cumplirlos aquel dia.

AVISO NONO.

En qualquiera obra, y hora examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor, y por este camino alcançaràs la perfeccion.

S. Buenan.
tom. 2. opusc.
25. memor. §.
24. Quotidia-
na discassione
septies in die
examines vi-
tam tuã sem-
per autẽ, vel
immediate
post quã. Ibet
horam conside-
rans, qualiter
de hora in ho-
ram ambula-
ueris coram
Dio.

Con razon dize nuestra gloriosa Santa, que guardando este auiso alcançaremos la perfección: porque si ay algun medio en la vida espiritual para crecer en virtud, y llegar a la cumbre de la santidad, es este, como lo enseñan la experiencia, y los Maestros espirituales, los cuales se exercitaron continuamente en el, y le aconsejaron a sus dicipulos, entre los cuales el Seráfico Doctor S. Buenaventura hablando desta materia, dize lo mismo, y casi cõ las mismas palabras que santa Teresa y son las siguientes: *Toma este cuidado si quisieres aprouechar en el espíritu, examina tu conciencia todas las horas del dia, reparando con mucha atencion las obras que vas haciendo, y como vas aprouechar de hora en hora en el seruicio de Dios.*

La

Lo mismo enseña S. Doroteo, y dà dos buenas razones, diziendo: *Conuiene mucho q̃ no se passe hora ninguna sin entrar cõ nosotros mismos en cuenta, y examinar ñra cõciencia, atẽtiendo con suma diligencia como nos va en nuestro aprouechar, como obramos, y q̃ faltas hazemos. Lo vno, porque nuestra flaqueza es tanta, que cada momento resbalamos en algunas: lo otro, por la fragilidad de nuestra memoria, que apenas nos acomamos en la hora siguiente de lo que hizimos en la passada, y sino vamos reparando entre dia en las cosas que hazemos, y como las obramos, despues quando a la noche queremos acordarnos, no podremos.* El buen escriuano siempre va corrigiendo las letras mal formadas, y el buen labrador arrancando las malas yerbas que van nasciendo, sin esperar al Agosto, ni a la siega; y el Artifice primo no pone piedra que no la ajuste cõ la regla, para que vaya a nibel todo el edificio; assi el feruoroso sieruo de Dios no haze obra que no la ajuste cõ la regla de la perfeccion, enderezandola todas a su santo seruicio. Abraham auentaua las moscas del sacrificio, aunque eran pequeñas: porque las obras de Dios deuen ser tan perfectas, que no conuiene descuidarse vn punto en euitar qualquiera imperfeccion, por pequeña que parezca. Con estos soplos se auia la llama de la deuocion q̃ arde en el coraçon, y sin ellos se amortigua, y cubre de ceniza, y es vna de las mejores presencias de nuestro Señor que podemos traer, andar siempre alerta, cuidando de no ofenderle, atendiendo como escusaremos qualquiera falta, que pueda mezclarse en nuestras obras. Los que desta manera viue escusan muchas faltas, y alcançan muchas virtudes, y son temidos de los demonios, que no se atreuen a tentarlos: porque siempre salen vencidos; pero los que se descuidan entre dia deste recurso a su conciencia, y a la presencia de Dios, facilmente se entibian, y pierden el feruor del espíritu, y son acometidos, y aun vencidos del comun ene-

migo,

Dorot. ser.
16. Cum se-
pe numero
peccemus. Et
quam facili-
mẽ obliuiscamur,
opus
esset frequẽ-
ter, et singu-
lis horis nos
metipfos ex-
quirere.

Genes. 15.

migo, que poco a poco los va desquiciando de la virtud, hasta hazerlos caer en vicios.

A este proposito solia dezir S. Macario, como se refiere en las vidas de los Padres, que los demonios eran como moscas, los quales huyen de la carne feruiente, y se apoderan de la fria; así los espiritus malignos huyen de las almas feruorosas, y se apoderan de las tibias: dadme vn hombre feruoroso, y cuidadoso de su saluacion, y yo os le darè vitorioso en todas sus batallas, formidable a los demonios, familiar a los Angeles, fauorecido especialissimamente de Dios, y que cada hora crece a palmos en la perfeccion; pero dadmele tibio, descuidado, y negligente, que no vfa este examen, sino que viue a poco mas, ò menos, y yo os le darè timido, cobarde, flaco, acometido, y vencido de sus enemigos, mal visto de los Angeles, desfauorecido de Dios, desganado de las cosas del cielo, inclinado a las de la tierra, vencido del amor propio, sujeto a sus pasiones, encenagado en vicios, y a peligro de su condenacion. *Las moscas* (dize el Ecclesiastico) *que muerden el unguento, destruyen su valor, y su auidad.* Poco daño haze vna mosca, poco, ò nada puede lleuar del balfamo, ò del ambar; pero si son muchas, y no ay cuidado en desecharlas, todas juntas la destruyen, y la quitan su perfeccion. Lo mismo sucede en las obras ordinarias, por buenas que sean, en que nunca faltan moscas de imperfecciones, que se mezclan en ellas, las quales trae de cosecha nuestro flaco natural; y sino ay mucho cuidado en quitarlas, examinandonos cada hora, facilmente las perderemos, y no quedarán mas que las hezes, y la apariencia exterior de buenas obras, sin substancia de perfeccion.

Estauan tan en esto aquellos antiguos Padres del yermo, que dizen dellos san Iuan Climaco, y Casiano, que no se les passaua hora que no leuantassen

el coraçon a Dios; y entrando en cuenta consigo aduertian lo que auian hecho, y traian vnas tablillas colgadas de la cinta, para apuntar en ellas los defectos que hallauan en sus obras, porque no se les olvidassen al tiempo del examen general. Cosa cierto digna de notar, y de ser imitada de los que desean aprouechar en el espiritu: porque si aquellos santos Monges, retirados de las ocasiones de caer en pecados, y ocupados en tan santas obras, tan iguales, que apenas las variauan vn dia mas que otro, viuian con este cuidado; quanta mayor razon es, que le tengamos los que viuiamos en medio del siglo, combatidos por tantas partes de ocasiones de caer? Verdaderamente si huuiesse en nosotros vna centella de espiritu, y desed de nuestro aprouechamiento, no fuera necesario auisarnos este exercicio: porque nuestro propio interes nos espoleara, y le hiziera exercitar. En nuestra Religion se vfa desde sus principios esto mismo, apuntando con vnas cuentas secretas lo que aquellos Santos antiguos en las tablillas, y se les enseña a todos desde los primeros dias del nouiciado, en que se tiene mucho cuidado, y se obserua hasta oy con igual fruto, y edificacion de todos.

De la gloriosa santa Teresa de Iesus leemos en su vida, que todas las horas quando daua el relox, leuantaua el coraçon a Dios, deseando vnirse con él, y se alborozaua, considerando que ya le quedaua vna hora menos de destierro de ir aquella patria celestial. Tal era su ansia de acabar esta peregrinacion, y llegar a aquella patria soberana a gozar de Dios; quanto es el deseo que otros tienen de alargar esta vida, y viuir mas, y mas desterrados de la gloria, y priuados de la vista de Dios.

En la vida de N. P. S. Ignacio escrine el V. P. Pedro de Ribadencyra, q̄ fue dicipulo, y Secretario suyo, q̄

P. Rib. l. 4.
de sus virt.

Eccles. 10. i.
Musca mordens,
perdit suauitatem
et unguentum.

Climas. gra.
4.

todas las horas del día entraua en cuenta consigo, examinando su conciencia, notando, y adquiriendo las faltas en que caía (si es que auia alguna) y el aprouechamiento de su alma cotejando vna hora con otra, y vn medio dia con otro, y los días entre si; y despues las semanas mirando aténtissimamente como le iba, y si aprouechaua, y quanto, y como auia de adelantarse, buscando nuevos medios cada día, para crecer en perfeccion; y por estos passos caminó a tan largas jornadas, y llegó a tan subido grado de santidad.

P. Turfel.

Lo mismo dize q̄ hazia S. Francisco de Borja, como tan dicipulo suyo, y de S. Francisco Xauier, lo afirma el Padre Horacio Turfelino en su vida, a donde dize, que no solamente vsaua este linage de examen de cada hora, estando ocupado en tantos, y tan graues negocios, sino q̄ tambien exortaua a todos los q̄ trataua, que hiziesen lo mismo, persuadiendoles, que era el medio mas eficaz que podian hallar, para alcanzar la perfeccion, y el quicio en que se mueue toda la vida espiritual; en el estriua el aprouechamiento, del pende la perfeccion de las obras, de su guarda nace la deuocion, y brotan los alientos para la vida espiritual; el q̄ le vsa anda pertrechado contra los asaltos del comun enemigo, y todas sus acciones son de subido valor; y por esto nuestro santo Padre le enseña, y encarga con tan grâdes veras en el libro de sus Exercicios, como si del solo pendiera toda nuestra perfeccion. Este es el examen particular tan encomendado, y vsado en nuestra Religion, y tan vtil, que por su medio se han remediado infinitas almas, y perseverado en la Compania los que han entrado en ella, y su falta ha sido la raiz de auer faltado los que han salido. El metodo que san Ignacio nuestro Padre enseñó, es bien notorio; pero pondrele aqui, porque no tengan que desear en este libro las personas espirituales que desearan aprouecharse.

Del

§. II. Del examen particular, y su practica.

SAN Ignacio nuestro Padre diuide (como dixe arriba) el examen de la conciencia en general, y particular: el general es el que se ha tratado hasta aqui, y tiene este nombre, porque se haze de todas las faltas, y pecados en general: el particular es el que se haze de vna en particular, que es vn modo de vencer al enemigo mas facil, y eficaz. La practica del pone S. Ignacio desta manera: Por la mañana en leuantandose proponga de enmendarse de aquel vicio, de que trae examen, como de no airarse hasta medio dia, ò no murmurar, ò hazer tantos actos de humildad, ò caridad, &c. Si le trae de adquirir alguna virtud, pidiendo a Dios gracia para ello, al Angel de su guarda que le ayude, y a los Santos a quien tuuiere deuocion: entre dia quando cayere haga alguna señal, como poniendo la mano en el pecho, diciendo Iesus, ò leuantando el coraçon a Dios. S. Francisco de Borja se arrancaua algunos cabellos, y vino a pelarse los aladares de hazer este recuerdo: a medio dia, y a la noche examine las vezes que ha caido, castigandose por ellas, como es, besando tantas vezes el suelo, ò rezando tantas Aue Marias como vezes ha faltado, y apuntelas en vn papel, como lo hazian los Monges antiguos, confiriendo vn medio dia con otro, y los días, semanas, y meses entre si.

Por este medio deffarraigarà los vicios de su alma, y plantarà las virtudes en breue tiempo: porq̄ sin duda es vn medio facil, y de poca costa, que no trae carga de ayunos, diciplinas, cilicios, ni limosnas, ni otras cargas de q̄ algunos se escusan por su poca salud, y dizen q̄ no puedē, porq̄ no ay hombre tan enfermo q̄ no le pueda traer, y le aconseja N. P. a los dolientes, q̄ le traigan de la paciēcia, y cōformidad, cō la voluntad de Dios, como el S̄to lo practicaua cō tanta p̄tualidad, q̄ el mismo día q̄

mu.

murio a puntò el axamen particular, como se viodéspues, dandonos exémplo de la estima que deuemos tener del, y de la puntualidad en apuntarle.

Algunos añaden a esto dar cuenta a otra persona del, acudiendo a que les apunten las vezes que hã caido, y es medio muy eficaz para enmendarse; porque aquella confusion de manifestar sus flaquezas a otra persona, les sirve de freno, y haze andar con mayor cuidado para no caer, y por la humildad con que se rinden a otro, Dios les da mayor gracia para enmendarse, y por esta experiencia, usan deste medio nuestros Maestros de nouicios, con los que empiezan ordenando, q̄ den cuenta del examen particular a otro, ò tomandose la ellos mismos, con que se han visto maravillosos efectos. Si bien en todo conuiene que han de de por medio la direccióñ del Padre espiritual, sin la qual se puede errar en cosa tan importante.

De experiencia puedo afirmar, que auendome pedido remedio para enmendarse de vicios bien grandes, como son jurar, blasfemar: maldezir, murmurar, y dexarse vencer de pensamientos lasciuos personas seglares engolfadas en el trafago del mundo, y enuejecidas en costumbres de pecar, les he dado este de proponerla en mienda por la mañana, dezir Iesus entre dia quando caen, y dolerse a la noche, y que en vn mes las he visto enmendadas, y tan otras, que ellas mismas no se conocian, ni creian lo que passaua por si. Esto he dicho, porque se vea la fuerça desta medicina, y que no es solamente para Religiosos espirituales, sino para todo genero de gentes, y para todas las enfer-

medades del alma: vamos aora explican-

do cada cosa en particular.

§. III. De la materia del examen particular.

Lo primero se ha de traer de vn vicio en particular, ò de vna virtud (como diximos) no de dos, porque no se hará nada, el que corre muchas liebres juntas, coge ninguna, y el que sale a pelear contra siete será vencido; pero contra vno vencedor, siempre fue ardid de guerra diuidir los enemigos para vencerlos, porque contra pocos es mas cierta la vitoria, mas incierta, y difícil contra muchos. Aquel Gigante Goliad, a quien vencio Dauid con ser de tan grandes fuerças nunca desafío a dos, sino siépre a vno solo. *Estógel. (dezia) de todos vno, que venga conmigo a pelear cuerpo a cuerpo, y persona a persona.* Anduuo astuto: porque con vno solo asseguraua a su parecer la vitoria, y contra dos la arriesgaua. El mismo Hercules no podra valerse cõtra dos, ni mas gigante en el espiritu podra vencer a dos vicios juntos, y por esto aconseja nuestro Padre, que se arme contra vno solo, para que sea mas facil la pelea, y mas segura la vitoria.

1. Reg. 17.

De vn hombre llamado Sciluro, refiere Stobeo, que tuuo grãde numero de hijos varones, todos los quales llegaron a edad adulta, y hallandose cercado dellos en la hora de su muerte, y deseando dexarles vn saludable consejo, que es la mas rica herencia que pueden los buenos padres dexar a sus hijos, mandò a vno dellos, que le truxesse vn haz de saetas que tenia entre sus armas, truxole, y diòle al mayor liado como estaua, para que le hiziesse pedaços, prouò con todas sus fuerças, y no pudo, diòle al segundo, ordenandole lo mismo, y tampoco tuuo fuerças para partirle, diòle al tercero; y así a todos los demas, y como ninguno pudiesse quebrantarle, hizole desatar, y dio a cada qual vna saeta cõ ordẽ de quebrarla, lo qual executaron facilmẽte quebrantando cada qual la suya, entonces el discreto padre

Stob. ser. 3i.

dre les dixo: Reparad hijos míos como estas factas juntas, y bien aradas con el estrecho lazo, no pudierõ ser partidas, y desvnidas, cada vna de por si las auéis hecho pedaços con tanta facilidad; pues así seréis vosotros, y este sea el último consejo que os doy al partirme desta vida: si os vnieredes con el estrecho vinculo de la paz, guardandola entre vosotros, no podreis ser vencidos, ni recibir daño de vuestros enemigos; pero si os desunieredes, y rompieredes este lazo de hermandad, y paz que os dexo, apartandose cada vno del otro, facilmente seréis todos destruidos.

Este exemplo nos enseña quanto importa la paz, y concordia para la conseruacion de qualquiera Republica, y juntamente lo que vamos diziendo, y es, que tomando a todos los enemigos juntos, no podremos vencerlos; pero si acometemos a cada vno de por si, será facil la vitoria con el fauor diuino, que es lo que Alciato cuenta en sus Emblemas del otro Zafio, a quien mandó su amo arrancar las cerdas del cavallo, y estuvo trabajando cõ infructuosa fatiga, poniendo todo su conato en tirar de todas juntas, sin poder executar el mandato, hasta que mouido a lastima vn Filosofo, llegó a él, y le enseñó como en menos tiempo, y con mas facilidad podría salir con su intento, arrancandolas vna a vna, empecó el Filosofo, y prosiguió el criado hasta lograr su deseo sin dificultad alguna: porque es tan facil romper cada vna de por si, quanto dificil todas juntas; así es tan facil vencer cada vicio de por si, como dificil todos juntos, y adquirir cada virtud sola, como dificultoso todas juntas.

En vano se canfa el q̄de vn golpe quiere arrancar de su alma todas las malas costumbres, vna a vna con paciencia, y perseverencia se hã de ir desarraigãdo, armãdose con la diuina gracia, y peleando contra cada vicio en particular, los quales como estan eslaouados, nunca se

se arranca vno solo, como dize Casiano, y diremos luego; y así desarraigando la soberuia, desarraigareis con ella la ira, la ambicion, la murmuracion, el desprecio de otros, la jactancia, la superfluidad, y curiosidad del vestido, y alhajas, y otros vicios que nacen della. Y como dize aquel Sato: *Si cada año desarraigassemos vn vicio, presto seriamos perfectos*: porque con cada vno desarraigariamos muchos, y en breue tiempo quedaria limpia la tierra de nuestra alma, y brotarian las virtudes, que son la semilla del cielo.

Conforme a esta doctrina se ha de advertir, que siempre se ha de affestar la artilleria al vicio que mas nos persigue, y a buscar la virtud que mas nos falta. Dos cosas dize aquel Santo importan mucho para aprovechar, la vna apartarte con esfuerço del vicio que mas te sigue, y la otra buscar la virtud que mas te falta. Cada vno (dize san Bernardo) tiene vn gusano que le roe el coraçon, que es su propio, y particular enemigo, el qual vencido, podrá viuir en paz: pero no en seguridad, porque nunca la ay, hasta llegar a Dios. Vemos dize, que entre las semillas cada vna tiene su contrario, el gorgojo lo es del trigo, el pulgon de las habas, la oruga de los arboles, el cuquillo de las viñas, el vicho de las cañas, y finalmente a cada vno le dio la naturaleza su enemigo, el qual vencido, no tiene que temer a los demas. De la misma manera sucede en el espiritu, que cada vno tiene su propio, y particular enemigo, a que se inclina viciosamente: a vnos persigue la soberuia, sin acordarse en toda la vida de la gula; otros la auaricia, sin acordarse de la soberuia; a otros la gula; a otros la sensualidad, &c. Pues atienda cada qual a vencer el vicio que mas le acosa, y la passion a que se inclina viciosamente, juegue contra ella todas sus armas hasta

vencerla, y vna vez rendida, tenga por suya la vitoria de todos sus enemigos.

De aquel famoso Emperador Epaminondas, Rey de los Tebanos, se refiere que estando en campo contra vn poderoso exercito de enemigos, mandò traer vna serpiente en presencia de los suyos, y tomando vn mar rillo, le quebrantò de vn golpe la cabeça, diziendoles: Veis este animal tan disforme, y que ponía grima, y temor a todos; pues con este solo golpe quedò vencido, lo mismo sucederà del exercito numeroso que tenemos presente, que si le quebrantamos la cabeça, que es el Rey que le rige, todo quedarà vencido. Dicho esto arremittieron como leones, y cerrando con los enemigos, quitaron la vida al Rey, y luego desfayaron todos, y quedaron vencidos. Ardid que vsò el Rey de Siria contra el de Israel, ordenando que todos peleassen contra el solo. Y aunque el Rey sabido el vando mudò el habito, y entrò dissimulado en la guerra, no le valio: porque fue conocido, y muerto, y su exercito destruido.

El mismo ardid nos aconseja san Ignacio nuestro Padre que vsemos en la guerra espiritual, que traemos contra nuestros enemigos, peleando con todas nuestras fuerças contra el vicio que nos reyna, y contra la passion que nos haze mas guerra, la qual vencida alcanzaremos vitoria de todas las demas, y estád cierto, que aunque os haga guerra vn exercito de vicios, y malas costübres enuejecidas, vsando deste ardid las vencereis con facilidad, no os tomeis con todas juntas, porque seréis vencido; dad el golpe en la cabeça, muera el vicio Rey, y todos descaerán, acordaos de Iudic, que siendo vna flaca muger alcanzò gloriosa vitoria del exercito de los Asirios, degollando a su Rey Olofernes. Y de la misma manera

la alcanzò Dauid de los Philisteos, degollando a Goliad su Capitan; pues degollad vos el vicio, y la passion que reyna en vuestra alma, y la que capitanea a los demas, y dad por alcanzada la vitoria de todos.

§. IIII. *Del tiempo del examen particular, y de los otros puntos que se han de guardar en él.*

Duide san Ignacio nuestro Padre el examen particular de medio en medio dia, para ir cotejando el aprouechamiento. San Bernardo se contenta de dia en dia; pero no ay duda, sino que quanto mas corto plaço se tomare, será mejor. Bien sabido es aquel exemplo que trae Plutarco de vno que tenia vicio de airarse muy a menudo, y para vencerse vsò este ardid: propuso por la mañana de no airarse hasta las ocho, y luego hasta las diez, y a las diez hasta las doze, y despues hasta las tres, y las seis, y desta manera pasó aquel dia, sin caer en este vicio, y luego otro, y otro dia, y dentro de pocos estaua tan enmendado, como sino tuuiera colera: porque no ay duda, sino que es mas facil vencerse vna hora que vn dia, y vn dia que vna semana, y vna semana que vn mes, y quanto mas corto fuere el plaço, tanto mas facil será la vitoria.

El mismo ardid vsò aquel Monge, de quien se cuenta en las vidas de los Padres, que era vencido de la gula, de manera que en despertando sentia tan gran necesidad, y desfallecimiento, que no se podia tener, y no era flaqueza de estomago, sino de espíritu, y tentacion de Satanas, que nos haze creer que es necesidad, y enfermedad lo que es vicio, y enfermedad de amor propio. Determinóse pues de hazer guerra a esta passion, y dixose a si mismo: A la hora de prima

comerè, poco ay de aqui allà, no me morirè, aunque no coma hasta entonces; passò con trabajo aquella hora, encomendandose a Dios: acabada la Prima, tomò plaço hasta la hora de Tercia; entonces comerè, vna hora quien no podrá esperar? passada esta, apeló a la de Sexta, y desta a la de Nona, y a las Visperas, que era quando comian los Monges, y alcançada esta vitoria, vio leuantarse vn humo negro, y pestilencial de la esportilla del pan, y salir de la celda, con que cessò la tentacion, que era el demonio que le vencia, a quien poco a poco, ya cortos plaços vencio. Este es pues el arbitrio que nos dà nuestro Padre para vencer nuestras passiones, tomarlas a plaços, y poco a poco de la mañana hasta medio dia, de medio dia hasta la tarde, ir sangrando al enemigo a pausas, y enflaqueciendo sus fuerças, con que facilmente daremos con él en tierra.

Lo mismo se deve hazer para adquirir las virtudes, tomarlas por grados, y a plaços cortos: porque diuidiendo la carga, por grande que sea la podremos llevar, y con toda junta desfalleceremos, sin acaudalar cosa alguna, primero haziendo quatro actos por la mañana de aquella virtud que pretendemos, y luego otros quatro por la tarde; a otra semana añadir hasta seis, otra hasta ocho, y otra hasta diez, que son veinte cada dia, y apocas destas creces, ferán tantos los actos, que engendren vn habito de grande virtud, y santidad, de manera que en dos, ó tres meses alcance la virtud, que por otros medios no pudiera en muchos años alcanzar.

Los otros puntos son tambien de mucha importancia: porque señalar entre dia quando caemos, ó leuantar el coraçon a Dios quando faltamos,

mos aviuu la deuocion, renueua el proposito de la mañana, alcanza la gracia de Dios, que se obliga con aquella vigilancia, despierta el desseo, y actua la memoria para despues: todo lo qual falta, y se caen las alas del coraçon, y se cria vn animo remiso, en faltando este cuidado de entre dia.

El tontarse cuenta tambien, y conferir vn dia con otro, es vtilissimo, y mas quando se junta con el castigo, y la correccion, porque ambas cesas aferuorizan el espiritu, y le espolcan para adelantarse cada dia mas, y confundirse, viendo su negligencia, y lo mucho que le falta por andar, el castigo le escarmienta, obliga a Dios a que le de gracia para enmendarse; assi lo enseña san Agustín en las siguientes palabras: *Si considerares lo murcho que te falta de virtud, sin duda te adelantarás de ti mismo, llorarás tus faltas, y te coherás con la tierra delante de Dios: y serás humilde, caminarás seguro de no caer, ni ser vencido de los vicios.*

Assi lo aconsejaua, y hazia S. Bernardo, el qual dezia a sus Monges: *Conviene apuntar el examen, y las faltas en que caemos, para que comparando vn dia con otro, conozcamos si vamos adelante, ó si boluemos atras en el camino de la virtud: porque si falta este cuidado, no se podrá conocer el aprobamiento, ni el defecto: pues por esta razon devemos apuntar nuestras faltas, y hazer este computo de dias, semanas, y meses, para conocer nuestros defectos, y humillarnos delante de Dios, con que iremos seguros en su seruiçio, aunque nunca dexemos descuidarnos, porque no perezcamos.*

August. ser. 59. in Mat. Si cogitas quantum tibi est ingemis, et curuaris, si humilis eris, tutior ambulabis. Ber. ubi supra. Comparada est dies infans diei prae-ris, ut ex eorum collatione suum deprehendere possit. Monachus, et si profectum, vel defectum.

AVISO DEZIMO.

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallarà a Dios.

Despues de auer tratado de la penitencia, y dolor de los pecados con que se purifica el alma para recibir la semilla del cielo, y fructificar las virtudes, se figue tratar dellas, y de los medios que se han de vsar para adquirir las, hasta vnirse intimamente con Dios. De los quales (como dize S. Basilio) el primero es desnudarse de todo afecto terreno, y colocar el coraçon en Dios, libre de todas las cosas humanas: porque el que està cautiuo dellas, no puede caminar en el seruicio del Señor, ni aprouechar en la vida espiritual.

Esta licion nos dio su Magestad en Abrahan, a qui mandò salir de su tierra, y dexar sus deudos, y parientes, y la casa de su padre, y peregrinar por el mundo, para descarnarle de lo terreno, y dexarle libre para amar, y buscar lo celestial, portandose como huesped, y peregrino en la tierra, y por este medio llegó a tan subido grado de perfeccion: porque es el primero, y el mas eficaz para alcanzarla, por lo qual se pone este auiso el primero despues de los que tocan a la via purgatiua: porque se ha de empezar por el, para caminar al cielo, y aprouechar en la vida espiritual, que comunmente llaman iluminatiua.

Tres cosas se nos auisan al entrar por esta senda. La primera es, que despeguemos el coraçon de todas las cosas, la segunda, que busquemos a Dios, la tercera, que le hallaremos. Todas las quales se cumplieron en Abrahan, Padre espiritual, y primera plan-

ta de los creyentes: esto es de los que se fian de Dios, poniendo todo su coraçon en él: porque despegò su coraçon de todas las cosas criadas, y buscò a Dios con sumo cuidado, y le hallò, y gozò, como lo dize exprefamente la sagrada Escritura en tantas mercedes, apariciones, y reuelaciones, como cuenta S. Lucas, para que sepas que no son palabras decumplimiento, sino promessas certísimas, que tienen por fianças la palabra de Dios, que nunca puede faltar: el qual en varias parres de su Euangelio dize: *Pedid, y alcanzareis; buscad, y hallareis; llama, y os abriran: porque quien pide alcanza; quien busca halla, y a quien llama le abren, y le franquea Dios las riquezas de sus tesoros.*

Mucho hizo Abrahan (dize Philon) en dexar su tierra, deudos, y parientes, y descarnarse de quanto bien queria en este mundo, peregrinando por el: pero si miramos el premio que le dieron, fue tan crecido, que en su comparacion fue poco, ò nada quanto hizo. Porque que cosa se pudo comparar con ver, y tratar a Dios, gozando de su conuersacion, recibiendo sus oraculos, rigiendose por sus consejos, viuiendo en la tierra a los fueros de ciudadano del cielo, conuersando con los Angeles, y tratandose como vno dellos. Todos los trabajos terrenos se deshacen a vista de tan crecido galardón, y todo es nada quanto se padece en seruicio de Dios, comparado con tal premio, en que se dà, y comunica el mismo Señor a los que le firuen con feruor. Este pues te promete, y este alcanzarás, si buscas con diligencia a Dios: para lo qual te auisan, que la primera diligencia que has de hazer, es despegar tu coraçon de todas las cosas, porque no le podrás buscar, ni hallar si estás clauado, y así: do con su aficion.

Busque, y hallará a Dios.

§. II.

Cor. de S. Frã
cise. lib. I. p.
lib. 10.

ALB. Fray Gil tercero dicipulo de S. Francisco, y heredero de su santo espíritu, llegó vn hombre deseoso de la perfeccion, y dixole: Padre enseñame, que haré para ser bueno, y agradar mucho a Dios? Respondió el Santo con presteza, yo dixera que sería bueno ahorcarte. Pues Padre, replicó, si me ahorco, no desagradaré a Dios? calla hijo, que no lo entiendes, que no te digo el cuerpo, sino el alma: el que se ahorca está pendiente de arriba, y no llega con los pies al suelo; pues haz tu lo mismo, y serás santo, está siempre pendiente de Dios, empleando tu corazón en él, y no llegues con los deseos a cosa de la tierra; y por este medio alcanzarás la perfeccion.

Matth. 6.

Habló con santa cándidez, y dixo vna gran verdad, significada con vna comparacion, porque para aprovechar en la virtud, es medio necesario, despegar el corazón de lo terreno, leuantandole al cielo, y buscar a solo Dios. Ninguno puede servir a dos señores, a Dios y al mundo: porque son contrarios entre si, si entregas tu corazón al mundo, es lance forçoso, que se le quites a Dios, si le das a Dios, es inexcusable negarle al mundo; y así para buscar, y hallar a Dios forçosamente debes dexar las criaturas, como para subir al cielo a partarte de la tierra.

Bern. de int.
Dom. Quan-
to namq; in-
ferius delecta-
mur, tanto a
superno amo-
re disungi-
mur.

Dezia S. Bernardo predicando este punto: Tanto nos alejamos de Dios, quanto nos acercamos a mundo, y al passo que nos deleitamos en las cosas de abaxo, nos apartamos de las de arriba. Dos balanças son el amor diuino y humano; al passo que sube la vna, baxa la otra; si tiramos la

diuina, retiramos la humana, y si abraçamos la humana, retiramos la diuina: porque es imposible tener el corazón en ambas: y por tanto si quieres saber quanto amas a Dios, mira el aficion que tienes a las criaturas, y por el podras medir la que tienes al Criador, si las amas mucho, sin duda que amas a Dios poco: y si las amas poco, le amas mucho, y si estás libre de todas sus aficiones, puedes creer sin recelo, que amas enteramente a Dios; pero quien será este? Adonde se hallará vn corazón tan libre, que no tenga aficion a cosa alguna criada, a honras, hazien- das, deleites, amigos, deudos, y parientes? cosa es rara, y de suma virtud; ruego a Dios, que seas vno de ellos, en quien se halle este grado de perfeccion.

Origenes dize, que es la primera licion esta, que dan a los Fieles, y que obliga a todos los que se alif- tan debaxo de la vandera de Christo: por lo qual les preguntan, quando llegan al Bautismo, si renuncian al demonio, y su valia? y responde: *renuncio*. Porque ninguno puede servir a Christo, sino haze primero diuorcio con el mundo, y dexa sus pompas, regalos, y deleites, y riquezas. Y trae aquello de los Numeros, quando auiendo de passar el pueblo de Israel por las tierras del Rey Sehon, le embio Moises a pedir licencia, assegurandole, que no tomarian de sus frutas vna mançana, ni de sus mießles vna espiga, ni de sus fuentes vna gota de agua, sino que passarian por la senda real, hasta salir de tus terminos. Esto mismo deuen hazer los que caminaren por el desierto deste mundo a la tierra prometida del cielo, portarse de tal suerte, q̄ no tomé nada del, q̄ passé tã de passo, q̄ no se préden de sus hõras, ni se enlacé en sus

Origen. bo.
ra. in num.

Nam. 21.

ri-

riquezas, ni se derengã en sus deleites, sino que libre de sus afectos, pongan todo su coraçon en Dios, y dessa manera le hallarán.

En aquella distribucion de tiempos, que señaló el Eclesiastico, dando a cada cosa el suyo, le dio tambien al perder, y al ganar diziendo: *Tiempo ay de adquirir, y tiempo de perder.* Qual es el tiempo de adquirir, y qual el de perder? respõde Olympiodoro, q̃el tiẽpo de adquirir es el mismo de perder: porque es necesario perder lo temporal para adquirir lo eterno, como lo dixo Tertuliano consolando a los Martyres: *Lance forçoso es perderlo poco, para ganar lo mucho*, todo lo temporal es poco, y breue, como dixo S. Pablo: lo qual es necesario dexar para ganar lo eterno.

Hallarà a Dios.

§. III. Que le hallan los que desprecian lo terreno, y le pierden los que lo abraçan.

Prouando S. Bernardo esta verdad con los exemplos de Elias, de Ioseph, y de la Esposa dize: Pon los ojos en los tres, que fueron dechado de santidad, y hallaràs que Elias arrojò la capa de los ombros, para subir al cielo: porque es necesario desnudarse del afecto de todo lo terreno, y dexar hasta la capa para caminar allà, Ioseph dexò la fuya para escapar de los vicios, porque cautivan, y detienen a los que se prendan dellos; la Esposa santa dexò su manto, y luego hallò a su amado; porque es medio necesario, despejar el coraçon de las cosas visibiles para hallar a Dios. Despegue pues el coraçon de todas las cosas criadas, el que le delectare tener, y busque, y hallarà a Dios: porque como dize S. Ambrosio, tienen tal oposicion las cosas diuinas con las humanas, y las celestiales con las terrenas,

que

que es imposible ganar aquellas, sin perder estas, ni abraçar las vnas, y las otras juntamente.

Y por tanto el que pretendiere las diuinas, deue desnudarse del amor de las humanas, despreciar lo temporal, y buscar a solo Dios, y querer abraçar ambas cosas desordenadamente, es hazerle manifesta ofensa, como la hizieron los Philiteos, que pusieron el Arca del testamento en el Templo con el idolo Dagon, a quien affligio por esta culpa con enfermedades, y trabajos; echa los idolos de las aficiones terrenas del templo de tu coraçon; si quieres que more Dios en el, no te ciegues con su amor, pensando que los podràs tener ambos: porque es Dios muy celoso, y no admite compañía de ninguna criatura, ni permite que los suyos amen a otro mas que a el. El diuino amor (dize S. Bernardo) es como el fuego, que todo lo conuierte en si, y enciende demanera el coraçon, que todo le transforma en si mismo, sin permitirle diuertirse en otra alguna aficion.

Oye aora supuesto lo dicho, lo que te dize S. Agustin: Si quieres fer templo viuo de Dios, y darle morada en tu coraçon, destierra del los falsos idolos, de las honras que has adorado hasta aqui, de las riquezas que has codiciado, de los deleites que has apeteçido: vayan fuera ellos falsos dioses, que has tenido ciego cõ su resplandor. Caiga esse Dagon del mundo, que ha viuido en ti, y entrará en tu alma Dios, y hará morada en ella; no te ciegue el amor propio, pensando gozaràs a los dos: porque es tan imposible, como juntar la luz y las tinieblas, el cielo, y la tierra, el fuego, y el agua, a los idolos, y a Dios.

En el capitulo. II. del Leuitico haze Dios vn catalogo de las aues inmũdas, que dà por reprcuadas para sus sacrificios, entre las quales cuenta al Cisne, y al Gallo, de que dan los sagrados Interpretes varias razones,

1. Reg. 5.

Bernar. ser. 83. in Cant. Diuinus amor vbi uenerit, ceteros in se omnes trahit, & captiuat affectus. S. Aug. t. 10. ser. 14. c. 7. Si vis esse exemplum ueritatis, frange idolum falsitatis.

Leuit. 11. n. 18.

Eccles. 4. Tempus acquirendi, & tempus perdendi. Olympid. Tertul. ad Mart. Necessarium est aliquid amittere, ut maiora lucreris.

Ber. ser. 45. in Cant.

Amb. in Ps. 72. Neque enim possunt perpetua succedere, nisi terrena desiciant.

zones, y las mas verisimiles: porque abraçan con el afecto cosas entre si muy opuestas: el Cisne habita en el agua, en la tierra, y en el aire, queriendo gozar igualmente de todo, del agua como los pezes, de la tierra como los animales, y del aire como las aues. El Gallo dize vn Autor graue, que mira juntamente al cielo, y a la tierra, pretendiendo gozar de ambos: y desagradaole tanto a Dios estas cõbinaciones, q̄ por ellas dà por reprobadas, y malditas estas aues, y no tanto por ellas, quanto por lo que significan: conuiene a saber, los que pretenden juntar el amor de las cosas visibles con el de las inuisibles, los que tienen ojo a lo temporal, y a lo eterno, los que quieren goza de Dios, y del mundo, juntamente estos tales son malditos, y reprobados en su catalogo: porque le quieren igualar con sus idolos, y adorarle en el mismo templo con ellos. O que engañado viues, si pretendes tener a Dios con el amor propio en tu coraçon, abraçando lo eterno, y lo temporal juntamente, yerras, yerras, desengañate, que es imposible, que su amor no admite compañia, como dize Ricardo de Sancto Victore: Dexa lo terreno, y hallaràs lo celestial, despide el amor propio, y hallaràs el de Dios, derriba los idolos, y morarà en tu coraçon, no codicies lo temporal, y hallaràs lo eterno, despega el coraçon de todas las cosas criadas, y busca, y hallaràs a Dios.

§. IIII. Declárase la doctrina deste auiso con algunos exemplos, y como conuiene tambien a los que viuen en el siglo.

Entre las hijas de nuestra santissima Maestra huvo vna en el Monasterio de Alua, llamada Eufrosia de de Iesus, persona de leuantada oracion, y de grande familia.

miliaridad con Dios, a quien aparecio otra Monja, que poco antes auia muerto en la misma casa, la qual solia tener en vida dentro de su celda vna caxuela con hilo, y abuja, y otras cosas pertenecientes a la costura, traiala caxa hecha brasa en la mano, y llena de dolor le dixo: *Con licencia tuue esta en la celda, mas púdola escusar, y por esso me sirue de tormento aora.* Y dicho esto desaparecio, no auiendo venido mas que a darnos auiso de quã purificado quiere Dios nuestro coraçon de toda aficion terrena, pues el poluo de su escoria en materia tan leue impide para gozarle, y le purifica primero con tan viuuo fuego, y tan penoso tormento.

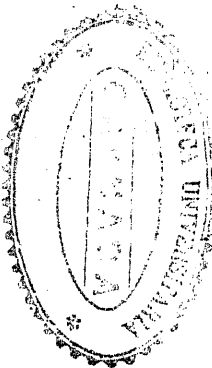
El Reuerendo Padre Fray Zacarias Bouerio, insignie Coronista de los Frailes Menores Capuchinos, refiere dos casos en la segunda parte de su Coronica, q̄ son de grande enseñanza para todos, y de mucho apoyo, para la doctrina deste auiso, y por esto los quiero referir aqui. El primero sucedio a vn Religioso de la provincia de la Marca, tocado de este lacre de aficion a cosas terrenas, del qual espoleado, juntaua y guardaua de los ojos de sus Prelados algunas alhajas superfluas, viuia en el mismo Conuento otro Religioso contemplatiuo, a quien Dios manifestaua sus secretos, el qual estando en oracion tuuo vn extasis, y vio al dicho Fray le colgado de vna horca muy alta en el infierno, y todas sus alhajas pendiétes de sus pies. Quedò assombrado con esta vision, y buuelto en su acuerdo habló en secreto al Frayle, descubriendole lo que Dios le auia mostrado, y amonestole que mirasse por si, porque la espada de la Iusticia diuina le estaua amenazando. Quedò atonito con su amonestacion, y reconociendo su culpa llorò amargamente, y tomó todas sus alhajas, y las lleuò al Superior echandose a sus pies, y pidiendole penitencia de su culpa; la qual hizo muy exacta, y exemplar, y Dios reuocó con su piedad la sentencia, q̄ contra el auia dado.

Peor

Io ann. 4. §.
Germin.
lib. 4. c. 53.

Ric. lib. 4.
de Contemp.
Consortium
non recipit,
sotium non
admitit.

Coron. de los
PP. Cap. 2.
p. lib. 6. c. 4.
num. 30.



En la misma
cor. l. 3. cap.
7. num. 53.

Peor le sucedio a otro Religioso de quien escribe el mismo Autor, que dio puerta en su alma a estas aficiones de cosas terrenas, y poco a poco se hallò tan caurivo dellas q̄no era señor de si mismo, acrojado pues su coraçon con cadena de tan flacos eslabones fue aballado de Satanas facilmente hasta derribarle en los infernos, a donde viene a parar el que trueca el amor del Criador por el de las criaturas, aficionose a vn breviario de que vsaua otro Religioso, hurtosele secramente, y el Guardian puso precepto de obediencia para que le boluiesse qualquiera que supiesse del: pero como estaua poseido de su aficion, no se rindio a la obediencia, ni a las muchas exortaciones q̄ el Prelado hizo en comun sobre este caso. Vn dia pues en la tarde despues de Completas, quando tratava el Sacristan de cerrar la Iglesia le aparecio el demonio en figura de Monje en el umbral de la puerta, y le dixo: Padre, no cierras porque tengo aqui vna cosa propia mia que me he de llevar, el Sacristan fue luego al Prelado, y auendole referido las palabras del Monje, baxò, y le dixo, que cosa tienes aqui tuya que puedas venir a llevar te? Respòdiò el demonio, no es mi venida en vano, que entre vos otros està lo que es mio, y me he de llevar, y porque lo veas con tus ojos haz que vengan tus Frayles para que yo reconozca el que tiene lo que es mio, mandòlos baxar el Guardian, y como iban entrando, los iba apartando el demonio, y diciendo, no trae este lo que es mio, hasta q̄ baxò el Frayle que tenia el Breviario en la manga muy escondido, y en viendolo, dixo: veis aqui lo que busco, y lo que me he de llevar, y descubriendose por demonio al instante le asio de los pies, y se le lleuò quedando el Breviario caido en el suelo, para testigo de su condenacion, que publicasse la causa de la Justicia diuina executada con tanta publicidad en aquel desobediente, y propietario, cuyo exemplo te he

que-

querido referir seguro de que por el no despreciaras la Religion, pues tiene tanto número de buenos, y perfectos que la abonan, cuya santidad deue pesar mas para su estimacion, que la flaqueza de vno para despreciarlos a todos, como no manchò la honra del Colegio Apostolico, donde todos fueron buenos, el peccado de vn Judas que fue malo, toma en ambos escarmiento, y aprende quanto importa abraçar la doctrina deste aviso, y despegar tu coraçon de todas las cosas terrenas, sin permitirle aficionarse a alguna, porque no destierras a Dios, y des entrada, y poder a Satanas sobre ti. Mira como poco a poco vâ los gusanos de estas aficiones, llasroyedo la virtud del alma, y desustaciado el coraçon hasta enflaquezerle, de manera que no tiene fuerças para romper las cadenas de tan flacos eslabones, para boluer a Dios. Considera quan bien empeçò este, y quan mal acabò por auer dado entrada a estas aficiones en su alma, y no la des tu en la tuya mas destierralas della con valor, y conseruate libre, y puro para Dios.

Pero desco que no pienses que habla esta doctrina con los Religiosos solamente, que tambien se hizo el cielo para ti, si eres seglar, y tanto habla contigo como con ellos. Por lo qual con particular aduertencia dize que despegue el coraçon de todas las cosas, no que las renuncie, ò que las dexé totalmente, sino que despegue el coraçon dellas, porq̄ no tengas escusa, diziendo, que forçosamente has de tener con que passar, y que no puedes renunciar lo que posees; porque bien puedes poseerlo con el cuerpo, sin tener arraigada a tus riquezas el alma, como lo dize San Pablo: *Los que compran sean como si no compraran, y los que tienen como si no posesyeran.* No desaguando su coraçon con el cuidado de lo temporal, mas teniendolo, y procurandolo sin demasia para el seruicio de Dios; y con tal preparacion de animo, que nunca por ello falten a su obligacion, y

lo

1. Cor. 7. m.
30. qui emitt
tanquam nō
possidentes.

lo pierdan todo antes que hazer la menor ofensa contra el. Desta manera poseia San Gregorio Magno las réras del Pontificado, y nadando en honras, no se le pegaban al coraçon, y era la misma humildad mirando en todas puramente a Dios. Pues imita tu su exemplo, y no te dexes cautiuar de los bienes temporales, ni des lugar mas que a Dios en tu coraçon, y le hallarás en el, y te enriquezará de bienes celestiales de que gozará en esta vida, y en la otra para siempre sin fin.

AVISO VNDECIMO.

*Mirar biẽ quan presto se mudan las personas,
y quan poco ay que fiar dellas, y assirse biẽ de
Dios que no se muda.*

ESTE aviso es medio para guardar el precedente, porque sin duda ayuda mucho a despegar el coraçon de todo lo criado ver su inconstancia, y fragilidad quan deleznable, y fragil es todo, quan breue, y quan presto se muda, y las personas que por tener la parte mas principal espiritual, que es el alma, y que por este costado deuiaran ser mas firmes, y constantes, son simbolo de la mudança: y dechado de la fragilidad: porq̃ no ay Camaleon que tantos colores mude, quãtas ellas voluntades, y si alguno se halla que tenga vna cẽtella de firmeza, no la tiene su naturaleza, la qual como es tã deleznable a qualquiera viento se muda, y qualquiera mudança le desmenua, y derriba: en la sepultura, cõ que caen los fundamentos en q̃ estribaua toda la confiança de los que esperauan en el: *Homo bulla*, dixo el otro Filósofo a quien cita S. Chrysostomo, porque es vna espuma

puma que se forma en el agua, que apenas es, quando no es, y quando empieza se acaba.

Quien pues será el loco, que funde sobre tan flaco cimiento? quien aurá que cargue el peso de sus ciudadanos sobre tan fragil edificio? quien fiará sus esperanças de cosa tan mudable? loco sería quien leuantasse torres sobre tan flaca arena; y por esta razon te auisan, que mires bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar de ellas, lo qual mouerá tu alma a dexarlas de coraçon, y ponerle fixo en Dios, que no se muda.

Con celestial aduertencia nos auisa la experimentada Maestra, que miremos quan presto se mudan las personas, no dize que lo confideremos, ò que lo leamos, ò aprendamos, sino que lo miremos: porque como dize S. Agustín, no es menester mas que abrir los ojos para verlo, sin que nos cueste discursos de razones, ò argumentos, porque la misma inestabilidad de los hombres, y la mudança cotidiana de las cosas te estando voces para q̃ la entiẽdas, y se te viene a los ojos para q̃ la conozcas, y salgas del engaño en q̃ viues. *Quãta tibi loquitur mūdus quãta post dorsum strepit, de Verbis Domini. Ut retro respicias, id est, ut in rebus presentibus, nec presentibus (non enim disenda sunt presentia, nunquam stabilia) spem tuã ponas.* Abre los ojos, y mira lo que passa, no cierras los oĩdos, oye lo que el mudo te predica, mira su fragilidad, y la inestabilidad de los Reyes, señores, y Monarcas. Oye como te amonesta que no pongas en ellos tu esperança, su voluntad es como el viento, que a cada passo se muda, al que oy aman, mañana aborrecen, al que oy aborrecen, estiman mañana, almas valido, y de quien hazian fuma confiança a buelta de cabeça le desechan con ignominia, y al que amaban como a su vida, le quitan la vida por vna palabra, ò por vna imaginacion que les passò entre sueños.

Mira otro sí lo que passa por ti, quantas vezes te mudas al día, por la mañana estás alegre, a medio día triste a la tarde gustoso, y a la noche desabrido, en vna hora

colerico, y pacifico, airado, y foflegado, bueno, y mal dispuesto, contento, y defcõento, no ay hoja en el arbol que tan facilmente se mueua, ni agua de rio que tã ligera corra, como tu te mudas cada momento; lo mismo passa por los otros, que son de la propia masa q̄ tu, que como dize Job: Nunca permanecen en vn ser, por instantes se mudan, y a buelta de cabeça hallaràs destemplados a los que te hazian fauor, y a los que te fauorecian bueltos contra ti. Acuerdate de Aman, priuado del Rey Asuero, y la segunda p̄rsona de su Reino, por la mañana valido, y adorado, y a medio dia deshonorado, y ahorcado, por mandado del mismo Rey. Mira al Rey Baltasar en el mismo dia vitoriofo, y triunfante, gozando al favor de su felicidad vn combite esplendido, y en la misma mesa sentenciado, y priuado del Reino, y de la vida, y entregado a los Medos.

Estos son los hombres, estos los honores, esto es el mundo, vna farfa que passa, vna comedia que se representa, todo es aparente, todo fingido, honras, riquezas, y valimientos, nada verdadero. Abre los ojos, mira lo que passa en los que has conocido despues que viues, no te ciegue la passion, ni te despeñes por caçar el viento; mira quãtos has visto honrados, y deshonorados, validos, y desvalidos, ricos, y pobres, sanos, y enfermos; mira quantos amigos te han dexado, y quantos te han vendido de los que mas fiabas, y conoce quan gran yerro cometes en fiarte de hombres, y abraçate de Dios que no se muda, y no confies en otro, sino en el, el qual nunca te dexarà, mas sienpre estarà contigo en todas las ocasiones, fauoreciendote, y haziendote mercedes; y si te dà vn rayo de luz, conoceràs luego quanta verdad es lo que te digo.

§. II. *Ilustrase la doctrina con autoridades de la Escritura sagrada.*

Quando Christo sanò a aquel ciego de quien haze mención S. Marcos en el cap. 8. en abriendo los ojos le preguntò, que veía? y èl le respondió: *Veo los hombres que andan como arboles, nunca los de buena vista los auia visto andar*

Job. 14. 2.

Ester. 6. 7.

Dan. 5.

Mar. 8. nu. 24. Video homines, velut arbores ambulantes.

dar como arboles. Así es como dize S. Pedro Chrisologo; pero a quiẽ Christo alumbra, ve mucho mas q̄ los otros; y así dize q̄ ve a los hombres andar como arboles: porq̄ despues le abrió Christo los ojos, ve q̄ pasan como arboles en este mundo, conoce q̄ se marchiran, quãdo estan mas lozanos, que se yelan quando estan mas en flor, q̄ faltan quãdo son mas menester, que no ay vieto a que no se mueuan, y q̄ no ay q̄ fiar en ninguno. O si Dios te abriera los ojos como a este, para q̄ salieses de tu ceguèdad, y conocieses la vanidad del mundo, quan presto se mudan las personas, y quãdo ay que fiar dellas, para que fiasies en solo el.

Hablando el Profeta Ezechiel de aquel trono que tirauan aquellos misteriosos quatro animales, que segun muchos interpretes, significauan las quatro Monarquias del mundo, dizen que estribauan sobre vnas ruedas que tenian visos de mar. La razon dà Philon para significar la inconstancia de los hombres, en la que tienen las ruedas, que tã facilmente se mueuen, y en la que tiene el mar, el qual sien do tan grande se altera, y muda con qualquier viento. De la misma manera los mayores señores se alteran, y mudan por cosas de aire, por vn descuido, por vna palabrilla, por la mas leue falta, se descomponen, y pagan con malas palabras seruiçios de muchos años. O mares procelosos, y que de necios aureis anegado en vuestras olas, engañados con vuestras esperanças: ò locos los q̄ os fiais dellos, escarimieta tu en su cabeça, y pon tu esperanza en Dios. En el c. 3. de la Sabiduria dize el Sabio por grande elogio de los buenos: *Quies resplandesceràn, y correràn como cãtellas por el cañaberal*, las quales palabras explica S. Gregorio, diciendo así: El cañaberal es mundo, los hombres cañas vacias, por defuera lozanos, ruidosos, y de buena apariencia, el coraçon de adentro sin sustancia, ni fuerça para nada, quien confia en ellos, confia en vna caña vacia, que se mueue a qualquier viento, sin peso, ni valor; pero los justos corrẽ por ellas, y no se detienen, porq̄ no estriban en ellos, sino solamente en Dios: porque conocen, q̄ el solo es de fiar, y q̄ todo lo demas no tiene valor.

Chrisot. ser. 176. Post curã Christi uiderat, quod homines uelut arbores transirent.

Cap. 1. Aspectus rotarũ, et opus earũ quasi uisus maris.

Gre. lib. 33. Moral. c. 3.

Que de lustre traen las Prelacias, como campean las dignidades, quanto brillã las riquezas, con que pompa caminan los poderosos del figlo, rugen sedas, gastan oro, ruan en carrozas, son adorados de todos: caña sacudida del viento, pópofos con las hojas hazen gran ruido, y el coraçon seco sin sustancia de virtud, viene vn sol, vn frio, ó vn aire, marchita su verdor, y no quedan de prouecho, fino para el fuego; defdichado del que en vosotros se fiò, y quã bu rlado se hallará, perdido sus trabajos, gastadas sus fuerças, y pasado su tiẽpo, y frustradas sus esperanças, y lo que mas es de llorar, perdido a Dios por ellos. Maldito sea el hombre que confia en otro hombre, y por arrimarse a èl, aparta su coraçon de Dios.

Que engañado se hallará, quando a buelta de cabeça se halle solo, y desamparado de todos; de Dios, porque no confiò en èl, de los hombres porque se fiò dellos, que como dize san Chriofostomo: Son vna flor que en tocandola se marchita, vna sombra que luego se desvanece, vn poco de humo, que al passo que se leuanta se deshaze; sus dignidades soñadas, que no firuen fino de lazos para prender las almas, y condenarlas: *No te acuerdas (dize el Santo) quantas vezes te he auisado, que todo esto es engañoso, Ecce experie y nũca me quieres creer, pues cata q̃ la experiencia te desengaña zia, docet que no solamente son engañosas, sino dañosas, que no solamente burquod non solũ lan a los que confian en ellas, dexandolos al mejor tiempo, sino que Jugitina, sed son homicidas, quitandoles la vida, y condenandolos al infierno.*

§. III. Apoyase lo dicho con otras razones, y exemplos de san Iuan Chriofostomo.

MAs porque digo que la experiencia te desengaña, aña de S. Iuan Chriofostomo en el mismo lugar: Miralo q̃ passò a Eurropio, a quien vimos tã valido del Emperador Arcadio, q̃ no hazia cosa sin èl, tã su igual en el poder, y estimacion, q̃ era como segundo Emperador, y a vna buelta de cabeça cayò, y le vimos solo, triste, despreciado, pobre, y perecer miserablemente.

A este, pudiera añadir otros muchos exemplos, mas fo-

Io dirè el de Belisario, Capitan Romano, tã valido del Emperador Iustiniano, q̃ mandò estampar su imagẽ en las monedas, poniendola con la suya en la otra parte, cõ este titulo, *Belisarius Romanorũ Decus*. Belisario honra del pueblo Romano, fauor q̃ no sabemos auerle dado ningun Rey a su vassallo, tal fue el valimiento que tuuo con este Principe, y dentro de breue tiẽpo, sobre cosas de aire se enfadó el Emperador, y le arrojò de si cõ tal desprecio, q̃ vino a mēdigar de puerta en puerta por Roma, viejo, ciego, y pobre. Quien oye esto como puede cõfiar en hõbres mortales? como ay quiẽ dexa a Dios por arrimarse a los hõbres? Que ceguedad es la tuya, q̃ tanto afanas por ganar la voluntad de los poderosos, y tan poco trabajas para ganar la de Dios. Ponte a pensar quanto has hecho, por grangear a los q̃ te pueden valer en el figlo, y quã poco has trabajado por grã gear a Dios, q̃ solo te puede ayudar, de cuya mano depẽdes en ser, y cõseruarte, y de quiẽ has de recibir el premio de tus meritos, ò la pena de tu pecado? Dios es el verdadero amigo, q̃ nũca dexa a los q̃ no le dexan, ni se muda, ò enoja, sino se mudan, ò enojã los q̃ le firuen, los hombres son infieles, porq̃ faltan al mejor tiẽpo a quiẽ los ha seruido, boluendoles las espaldas, quando les auian de ayudar; y con todo esto ay quien se fie dellos, y tu has estado tan ciego, q̃ vna y muchas vezes has folicitado su amistad: Dios es fidelissimo cõ los suyos, porque nunca los desampara, y los assiste, en las mayores necesidades, liber alissimo, porq̃ los premia con excelsiuo galardõ, es amorosissimo, porq̃ los tiene en las niñas de sus ojos, y en lo intimo de su coraçõ, es piadossimo, porq̃ sufre sus faltas, y dissimula sus yerros, retonando beneficios por ofensas, y con todo esto ay hombres tan ciegos q̃ dexan a Dios, por confiar en los hombres, trabajando incansablemente por ganarles la voluntad, sin cuidar de ganar la de Dios, de quien penden todos sus aumentos, y sin el qual no los pueden alcãçar.

Baron. refert
m. 561. §. 2.

Serua. 17.5.

Chriofost. sef.
quo. tom. 5.
Ecce experie
zia, docet
quod non solũ
Jugitina, sed
homicida, e-
tiam iunt

O locos, y desproueydos los tales, y que burlados quedareis quando de fin esta farfa, y corrida la cortina de nuestra mortalidad, aparezca aquella gloria verdadera: alli os hallareis solos, pobres, y desamparados, y los primeros que dirán contra vosotros, serán aquellos en quien mas confiasteis; entonces llorareis amargamente por no auerme creído, y conoceréis, aunque tarde la verdad de lo que os digo; entōces os hallareis de todas partes acosados, sin tener a quien acudir, no a Dios, porq̄ le dexasteis, no a los hōbres, porque no podrán valeros, no a los Santos, porq̄ los olvidasteis, no a los Angeles, porq̄ los ofendisteis, las riquezas se pudrieron, las honras se desvanecierō, los deleites se acabaron, las casas se cayeron, los jardines se secaron, todo acabò con miserable fin. Que será de vosotros en aquel dia vltimo de vuestros dias, y primero de vuestras penas? Quando ni os valdrá arrepentimiēto de lo pasado, ni ruegos de presente, ni promesas en lo por venir? Abrid aora los ojos, y considerad quan diferente felizidad será la de los justos, que pusieron toda su confianza en Dios, el qual será entonces su galardón, teniéndolos a su lado, y lleuando los a su gloria, y premiando sin medida todas las obras que hizieron en su seruicio. Y tu hermano oído esto, no quieras ser de aquellos, sino de estos, no te ciegues con los ciegos, arrimandote a los hombres que valen en el figlo, con esperança de que te den la mano para valer en el, sino arrimate a Dios, y confía en su bondad, que siempre estará a tu lado, y nunca te desamparará, dexalo vano a los vanos, y no pretendas fino los bienes celestiales, y lo que te puede aprouechar para seruir al Señor, no cures de ganar las voluntades de los hombres, ni estimes en nada el que es por ti, ò contra ti; mas solo cuida de tener contēto a Dios; el que oy te ama, mañana te aborrecerá, y el que oy te

abo-

aborrece, mañana te amará, el que oy es por ti, mañana será contra ti, y el que oy te contradize, mañana te favorecerá, tal es la inconstancia del corazón humano, solo Dios no se muda, y si tu no le dexas, nunca te dexará, en esta vida estará siempre a tu diestra, y en la otra te tendrá a la suya: este es bueno para amigo ganale la voluntad, y viuirás cō suma paz; y para que veas claramente la verdad de lo que te auiso, oye lo que pasó a vn soldado secular en la hora de su muerte.

§. III. *Reseruese vn exemplo en conformidad de lo dicho.*

Cuenta Vicencio Belbasense, que vn soldado de buenas prendas siruio muchos años con suma fidelidad, y diligencia a su señor, que era vn Marques poderoso, el qual le amaua, y estimaua como su grande fidelidad merecia: llegó su hora, como ha de llegar la tuya, y la de todos, y deseando el Marques mostrarse agradecido a sus buenos seruicios, le rogò vna, y muchas vezes, q̄ pidiesse todo lo q̄ gustasse, porque lo haria con suma voluntad. Si tan grande la te a eis de darme gusto (dixo el soldado) hazedme vna de tres mercedes, ò libradme de la muerte que me amenaza, ò de los dolores que padezco, ò si quiera apercibidme posada en q̄ descanse vna noche en la otra vida, para donde hago jornada. Yo me holgara (respondio el Marques) poder hazer todo esto por daros gusto; pero no está en mi mano, ni lo puede hazer otro que Dios, oyendo esto exclamò el enfermo con lastimoso gemido, y dixo: Ay desdichado de mi, q̄ he perdido todos mis trabajos, consumido vanamente mis fuerças, gastado mi tiempo, sin fruto, y fructado mis seruicios. Que me importa señor quanto me puedes dar, pues ninguna cosa dello pnedo llevar con migo, ninguna puedo gozar, todas se han de quedar acá contigo, ò q̄ engañado he viuido en seruir

Coll. Spec.
verbo mors
exempl. 21.

uir a señor mortal, yo prometo de nunca mas seruir a quien en esta hora no me puede valer. Si Dios me dá lugar para enmendar lo pasado, y recuperar el tiempo perdido, y vos otros (añadió boluiendose a los presentes) escarmentad en mi cabeça, no sirvais a señores del mundo, sino a solo Dios del cielo, mirad que es locura gastar el tiempo de la vida en agradar a los hombres que son vn poco de tierra, y no pueden dar, sino tierra, y bienes fingidos, que todos se han de quedar acá para que los gozen otros, yo me parto pobre, y solo, y no se lo que será de mi, y si los afanes que he pasado por seruir a vn hombre huiera padecido por seruir a Dios, fuera rico, acompañado, y consolado, y ahora no se adonde iré a parar, no seáis tan ciegos como yo, sino escarmentad en mi cabeça, y gastad el tiempo de vuestra vida en seruir, y agradar a Dios como yo le quisiera auer gastado, emplead vuestras fuerças en su seruicio, y rogaldle que me perdone mis pecados.

Esto dixo, y acabó añudándole el sentimiéto el hilo de las palabras, anegado en vn mar de lagrimas con que remató la vida, tiempo de dezir verdades nacidas de la experiencia que le daua el desengaño, yo te ruego que las oigas como si te hallaras presente a su razonamiento, y escarmientos en su cabeça, y en las de otros muchos que has conocido, y que pues has de passar por el mismo puerto, y verte en el mismo trance, tomes tan buenos avisos, y viuas el resto de tu vida con solo Dios en el mundo, portandote como huestped, y peregrino en la tierra, morando con el alma en el cielo, tu coraçon en Dios, tu deseo de seruirle, tu blanco sea agradarle, tu cuidado no ofenderle, tu esperança de gozarle. El qual la cumplirá en esta vida con muchos merecimientos, y en la otra cō muchos premios de gloria.

AVI-

AVISO DVODEZIMO.

De todas las cosas espirituales dezir bien como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.

Este fue el primer aviso que puso nuestra gloriosa Santa, empeçando nuestra reformation por la lengua, y los avisos de su camino, y las aduertencias para no errar en el, y con razón, por que descendiendo en particular, ningun despeñadero ay mas frequente, ningun mas peligroso, y que mas deuas temer, y caurelar, que la lengua, la qual ninguno de los hombres puede domar, como dize Satiago, y deuoto de Origenes, solo Christo la sujetó; pero deuo añadir, y a los que él dio su gracia, como son la Santissima Virgen, S. Iuan Batista, y a otros Santos. Lo cierto es, que como dize el Apostol, las fieras, Osos, Leones, y Tigres amanfan los hombres con el arte, y la lengua; siendo tan pequeña, no se halla quien la sepa domar, y como dixo el Espiritu Santo: nuestra muerte, y nuestra vida está en sus manos: por que ella dá vida, y muerte a quié quiere, y es vn fuego que abraça en vn momento la fama, la opinion, y la vida de muchos, y vn dardo que penetra el alma, y vna vniuersidad de todos los males, como dixo el Apostol Satiago: Conocio Pitagoras su fuerça, quando dixo que no auia golpe de espada que pudiesse compararse con el fuyo: porque aquel por mas fuerte que sea, no passa del cuerpo, y este penetra el alma.

Hugo hizo vn epitome de los vicios, y riesgos en que nos pone la lengua, diziendo: *Lengua se llama, por que alaga adulado, muerte de murmurado, prede, y no se prede, ata, y no pur-*

Iacob. 2.

Orig. lib. 3.
in Epist. ad Roman.Prou. 18.
Mors, & vita in manibus lingua.

Iacob. 2.

Maxim. ser.
de Loquat.
Gladij plangam quã lingua leuiorẽ esse dicebat Pitagoras.
Hug. lib. 2.
de Anima.

puede ser atada, porque se desliza sutil, y facilmente, penetra como salta, pierde los amigos, y multiplica los enemigos, mucue guerras, levanta discordias, lastima con vn golpe a muchos, y les quita la vida, es blanda, y alcuosa, apta para quitar los bienes, y multiplicar los males, y para dezirlo en vna palabra, dà la muerte, y dà la vida; por lo qual el q̄ guarda su lengua, guarda su alma, y el q̄ no la guarda, la pierde, porq̄ como dize el Espiritu Santo, la vida, y la muerte estan en manos de la lengua. Hasta aqui Hugo Cardenal.

• Jacob. 2.

Todo esto, y mucho mas dizen con verdad los Santos de la lengua, por lo qual Santiago, que tuuo della vno sentimiento, aconseja con muchas, y varias razones a los Fieles, que guarden con sumo cuidado sus lenguas, y las refrenen, porque dellas depende toda su Religion, y aprouechamiẽto, y refrenada la lengua, quedan refrenados todos sus apetitos, y si le dan libertad, todos la tendran, y los arrastrarán a los vicios. Y trae vn buen exemplo, con que declara esta verdad: Vemos dize quan brioso es vn cauallo, la fuerça que tiene, y la dificultad que ay en sujetarle, y que con solo vn bocado que le echan a la boca de vn pequeño freno, sujetan todo el cuerpo, y le mandan, y lleuan adonde quierẽ, sin dificultad: porque refrenada la boca, todo el cuerpo se refrena. De la misma manera sucede en los hombres, que en refrenando la lengua, todo el hombre exterior se refrena, y quedan sujetos los apetitos sensuales, la ira, la gula, la auaricia, y todos los demas; pero si la lengua carece de freno, y tiene libertad, todo el hombre exterior està libre, indomito, y corre desenfrenado a los vicios.

Prad. Spir.
lib. 2. c. 10.

Conuiene con esto lo que se cuenta en el Prado Espiritual del Abad Lucio, a quien fue otro Monge a cõsultar, y pedirle consejo sobre algunas tentaciones que padecia, suplicandole que le diese remedio para ellas: porque se hallaua muy acosado, y no sabia como vencer-

cerlas. Alqual respondio: Refrena la lengua, y facilmente vencerás tus tentaciones: si sujetares la lengua, ferás señor de ti mismo, y en qualquiera lugar te portarás como peregrino, y ciudadano del cielo. Tomò su consejo, y alcançò vitoria de sus passiones: por lo qual auiedo tratado de la mortificaciõ en comun, y de la necesidad que tiene el que empieza a seruir a Dios; de purificar su alma de las malas yerbas, de los vicios para hazer el plantel de las virtudes, que tocã a la via iluminatiua, empeçamos por los auisos que tocan a la reformacion, y guarda de la lengua: porq̄ ganada esta puerta, y sujetado este enemigo, queda facil la vitoria contra todos los demas, entre los quales el mas frequente es el de la murmuraciõ: y por esto empeçamos por el de todas las cosas espirituales dezir bien.

§. II. Los riesgos a que se pone quien juzga mal de lo bueno.

A Riesgo manifesto se pone de caer en pecados quien juzga mal de los buenos, y murmura de sus obras, echandolas a la peor parte: porque si como aconseja el Apostol Santiago, de ninguno por malo que sea conuiene murmurar, sino abstenernos de todas las palabras que puedan lastimar a otros; aunque sean publicas sus faltas. quanta mayor razon es que nos abstengamos de murmurar de los buenos, y de las personas que tratan publicamente de seruir a Dios, y que verdaderamente le firuen en muchas, y santas obras, como son penitencias, vigiliã, oraciones, limosnas, ministerios espirituales, y corporales con los proximos de piedad y caridad. Los riesgos en que se ponen, son manifestos, lo vno de pecar grauissimamente, condenando por pecado lo que es virtud: porque como aduertete S. Ambrosio, y es comun doctrina de los Teologos,

mu

muchas vezes es pecado graue dezir vna falta de vn Religioso, que fuera pecado leue dezirla de vn seglar por la honra que le quita: como si dixeran del que era mentiroso, ò que echò vn juramento, ò que se hallò en faraos, ò comedias profanas, &c. Porque estas manchas en paño tan fino, son de mucha consideracion las quales fueran de poca en el sayal, de vna vida rota.

Fuera desto se pone a riesgo de condenar la virtud, y apartar a los Fieles della, cõdenandola por mala, cosa que Dios siente mucho, y està obligado a restituir la fama q̄ ha quitado, lo qual es dificil de hazer, y que muchos se condenan por ello.

Al Padre Maestro fray Francisco de Vitoria insignè Catedratico de Prima en la Vniuersidad de Salamanca, de la esclarecida Orden del glorioso Patriarca Sãto Domingo, preguntò vn Cauallero que haria, porque auia murmurado de vna persona graue falsamente. Yo no hallo otro medic (respõdio) sino iros al infierno: terrible sentècia (dixo el Cauallero) admirado, y escãdalizado se leuãtò de la silla, y salio hazièdose cruces de auer oydo tal palabra de boca de vn varon tan sabio. Fuesse a fray Domingo de Soto, y dixole lo que passaua, y como era discreto, y conocia la profunda sabiduria de su Maestro. Estuuò vn rato suspenso no se atreuendo a condenar su respuesta, y auiendo pensado en ello dixo. La cosa mas acertada os ha dicho que se pudo dezir, porque aquì no ay otro medio, sino desdeziros para restituir la hõra quitada, ò irse al infierno. Lo primero es tan dificil que no lo aueis de hazer, luego queda con euidencia lo segundo. Y assi torno a dezir que juzgò bien, y dixo bien, y que es irreuocable su sentencia.

Verdaderamente es tan dificil quanto necessaria la restitucion de la honra, y mas a personas espirituales, y gente graue. Por lo qual es sanissimo consejo refrenar la lengua de murmuraciones, por el riesgo manifesto

de

de condenarse por ellas, y ay otro riesgo que muchas vezes el que empieza, no dize cosa graue, y arroxa vna palabrilla, que es vna centella, la qual poco a poco, y de boca en boca, se vã auiuando hasta que leũanta llama, que abraza la honra del pobre murmurado, y todo se le imputa al incendiario que emprendio el fuego, y dio el pie a los demas, para que echassen el contrapunto de la murmuracion que èl empeçò, porque es vn veneno dulce que se beue sin sentir, hasta que penetra el coraçon.

Quãdo Maria y Aaron murmuraron de su hermano Moises, por auerse casado con vna Etiopisa, segun se refiere en el cap. 12. de los Numeros, dize el sagrado Texto, que luego decontado castigò a Maria, cubrièdola de lepra de pies a cabeça. Ofrecese luego la dificultad, porque no castigò tambien a Aaron, como a Maria, pues murmuraron ambos? La razon dan Theodoreto, y el Abulense, porque Maria empeçò la murmuracion, lo qual coligen de las palabras del Texto, que dizen: *Murmurò Maria, y Aaron tambien de Moises*, adonde significa que Maria empeçò, y le dio el pie a su hermano Aaron, y el fuego se imputa siempre al que le encendio, y la murmuracion a quien la empeçò, pues guardese cada vno de hablar palabra mala de los buenos, porque le castigarà Dios por todos, como si el solo fuera causa de todo el daño.

§. III. Como se han de excusar las faltas que vieremos en nuestros proximos.

Por todo lo dicho, con celestial prudencia nos auisa nuestra santa Maestra, no solamente que no murmuremos, sino que digamos bien de todas las cosas espirituales alabandolas, publicando lo bueno, sepultando lo malo, dorando los yerros, echando siempre

ma:

P. Alex. Fay
pal. 87. n. 3.

Num. c. 12.
Et ecce Maria
apparuisset
cõdens lepra
sicut nix.

Theod.
Abulens.

Locuta est
Maria, &
Aaron contra
Moysen.

Bern. in ser. 40. in Cant. excusa intentionem, si opus non potest, puta ignoratiam, puta subreptionem, puta casum.

mano de lo mejor, y como dize San Bernardo, si la accion fuere tal, y tan publicamente mala que no admittiere excusa por lo menos echad mano de la intencion con que se obrò, y alabada, y escusad con ella la persona que la cobró. Pienfa que procedio de ignorancia, y no de malicia, echado o descuido inculpable, ò da caso repentino que no pudo preuenir. Acuerdate que Christo escusò a sus enemigos desta manera, diciendo que pecauan de ignorancia. Pidiendo a su Padre que los perdonasse, y quando todo turbio corra, y sea tal la obra de tu proximo' que no admita excusa, buelue sobre ti, y dize grande fue la tentacion del enemigo que le acometio, mayor pecado hiziera yo, si me acometiera a mi.

In uot. docum. de nullo profr. sus sinistra loquaris, quã tu cumq; sit uerum, uel manifestum.

Pero lo mejor es lo que añade diziendo: *Nunca murmures de nadie, ni hables mal de otros por malo, y publico que sea lo que oyeres, ò vieres.* Esta es red varredera, que lo abraça todo. Consejo celestial, y seguro, porque cerra da la puerta a toda murmuracion queda mas seguro v. no de no hablar contra las personas espirituales, y el q se desmanda en murmurar de los seglares, poco a poco passa a dezir de los Religiosos, y el que habla de lo publico a murmurar de lo secreto, quien no repara en lo poco, viene a caer en lo mucho, y el que habla bien de todos està muy lexos de murmurar de alguno.

Sobre todo es la Regla que nos dio Christo nuestro Señor: *Amarás a tu proximo como a ti mismo.* Mira tu como quisieras que hablaran de ti, y dessa manera has de hablar de los de mas. Conoce lo que sienten los otros. Las murmuraciones en la abilidad en el ingenio, letras, talentos, condicion, y costumbres de lo que tu sientes quando murmuran destas cosas de ti, condenãdote en ellas, y quanto quisieras arajar semejantes pláticas, y procura refrenar tu lengua, y no dezir cosa alguna de los otros que puedã sentir, ò disgustarse della,

mas

mas antes alabarlos siempre, pues ninguno ay tan malo que no tenga muchas cosas buenas, que alabar, y si se dixere algo malo procura escusarlo como està dicho, que si tienes vna centella de caridad, hallarás excusas para qualquiera falta por manifesta, ò graue que sea. Por que la caridad (como dize S. Pedro) tiene este ingenio, que siempre halla excusas para dorar las faltas de todos.

Insigne exemplo nos dio Ioseph desta virtud, como lo pondera San Chrysostomo; porque auiendo recibido tan crecidos agrauios de sus hermanos que le vendieron, y de su Ama q le folicitò, y leuantò testimonio, y dando razò de si, los callò todos, y solo dixo su trabajo pidiendo fauor al Copero de Pharaõ diziendo: *Con uolencia me robaron de la tierra de los Hebreos, y sin culpa me han echado en esta carcel.* Aduertid (dize S. Chrysostomo) como calla las faltas ajenas, y solo cuida de su bien para que sepamos todos callar las faltas ajenas, y procurar nuestro biẽ sin daño de barras, antes escusando los defectos de nuestros proximos, como lo pide la verdadera caridad.

Qual pecado huuo mayor en el mundo, y mas inescusable que el de Judas? Vna accion por vna parte tan fea como fue vender vn dicipulo a su propio Maestro: y tal Maestro como Christo, y por otra tan publica que leregonó delante del Pueblo regateando quanto le auian de dar? Y siendo esto assi fue tal la caridad de San Iuan Evangelista que hallò excusa a este pecado, y dixo que tenia la culpa el demonio, y que auia sido accion mas fuya que de Judas: *Como el demonio dize pusiẽsse en coraçon a Judas que le vendiẽsse, &c.* Porque la caridad halla excusas para todos, y si tu la tienes las hallarás para qualquiera faltas por graues que sean, y mas añado, que no solamente hallarás excusas para sus faltas, sino que facarás alabanças dellas, y prouecho para ti. Assi lo ha-

zia

1. Petr. 1. 22
charitas operis multitudinem peccatorum.

Gen. 40. *Furtim sublatum de terra Hebraeorum.*
Chris. ho. 63
in Gen. unũ curat non ut alios condemnet, sed ut pro se solo dicat.

Iuan. 13.

zia San Francisco el qual en viendo alguna falta de alguno se humillaua: y dezia, mejor es que yo, porque si le dieran a ella gracia que ami obrara mejor, y si a mi me dexara Dios como a el fuera peor, y cayera en mayores pecados que el, y desta manera facua de todo alabanças para sus proximos, propia confusion, y meritos para su alma.

S. IIII. Confirrase con exemplos, y razones, y cõ la doctrina de San Buenauentura la deste auiso.

*Prado Espir.
lib. 2.*

De vno de aquellos Monges antiguos se cuenta en el Prado Espiritual, que viendo a otro Monge negligente, y descuidado llorò amargamete, y dixo: ay de mi que como este peca oy podrá ser que yo peque mañana, y amonestando a su dicipulo dezia, aunque vno peque delate de ti, no le condenes, sino piensa que tu eras mas pecador que el, y que pecas mas que el, y calla, y no le digas nada, aunque sea seglar. Este Santo nos enseña lo que deuenos hazer en las faltas de nuestros hermanos, para aprouecharnos dellas, humillarnos reconociendo nuestra flaqueza, y que si Dios nos dexara de su mano caeriamos en mayores pecados, y no murmurar del, ni hazer publica su falta; porque no permita Dios que se publiquen los nuestros, que quien a yerro mata a yerro deue morir, y quien murmura ferà murmurado, y pagará la pena del talion, y será pesado con las mismas balanças que pesare la honra de su hermano.

San Gregorio trae para probar esto el exemplo de los hijos de Noe, quando se tomò del vino, y quedó desnudo, y afretoso a los ojos de sus hijos, de los quales el menor, como de menos feso, y virtud, hizo burla de su Padre publicando su defecto, pero los dos mayores apartaron el rostro de su desnudez, y dando pasos atras le cubrieron con su capa ocultando de si mismos (que

Genes. 9.

ape-

apenas auia otros en el mundo) la desnudez de su padre, los quales fueron benditos de Dios, y del hasta la quarta generacion: y Can el hijo menor maldito, y descomulgado, cõ todos sus hijos, y descendietes.

Los buenos hijos (dize S. Gregorio) son imagen de los buenos Christianos, los quales quando oyen alguna falta de sus proximos, y especialmente de los ancianos, y personas constituidas en dignidad, sabe apartar el rostro dellas, y echarles la capa encima, para q no sean vistas, ni oidas, no solo de los otros, pero ni de si mismos, a los quales echa Dios su bendicion, enriqueciendotes de dones, y por ellos arte da su familia; pero los malos hijos como Can, son figura de los peccadores, y peruersos, que publican los defectos de sus proximos; murmurando, y haciendo burla dellos, cõtra los quales fulmina Dios su maldición, como Noe contra Canan, y toda su generacion: No murmurades de los buenos, aunque venigan alguna falta, sino alabartos, publicanto lo bueno en que florecen, y sepultando lo notal, porq seas bendito de Dios.

No olvidemos el documento que dà S. Buenauentura, que es tambien muy bueno, cõuiene a saber, que no digan del ausente; lo que no dixeran del presente. Mire cada qual si dixera en el rostro a su proximo, que era mal entendido, y que no sabia letras, ò gouernar, y que no tenia talento, y tenga empacho de hablar de len au-

*Greg. lib. 2.
Mor. c. 22.*

*S. Bonau. de
Inf. nou. lib.
II. Ne mur-
murationis
malè pro qua
licumque cas
sa in aliquo,
qualescumque
signo, verbo,
vel signatio-
ne appareat.*

Como

*Como de Religiosos, Sacerdotes, y
Ermitaños.*

S. V. *Que deuenos procurar la honra de los siervos de Dios
con el cuidado, y diligencia, que el demonio
procura su deshonra.*

EN Este numero entran todos los que se declaran por el partido de Dios, y tratan cómo veras de servirle, como son los Terceros, Beatas, Donados, Cofrades, Congregantes, Hermanos, y Demandantes de obras pias, los quales entran en la lista de personas espirituales, y mucho mas las mismas Religiones, Cofradías, Congregaciones, y Hermandades en común, de las quales es mayor crimen dezir mal, por ser de su cosecha tan buenas, santas, y loables, fundadas por santísimos varones con aprouadísimas Reglas de alto instituto, y santos ejercicios, pobladas de insignes personas en todo genero de virtudes, letras, y nobleza, y aprouadas por la Sede Apostolica, contra las quales mouer la lengua, es mouerla contra Dios, y su Iglesia, y fauorecer la heregia: porque ya que no lo sea, fauorece sus intentos; pues quien mas las murmura, y desea derribarlas, son los hereses de nuestra edad, capitales enemigos de todo lo bueno, y especialmente de las Religiones que tan de veras profesan la mortificacion, y penitencia.

Para estar pues lexos deste vicio, es vnico medio acostumbrarse a dezir bien siempre, y en todas ocasiones de qualquiera cosa espiritual, aora sea fiesta de Santos, milagros de sus imágenes, o reliquias, obras de sus manos, como son libros, tratados, o sentencias suyas, mercedes que Dios les haze, como son reuelaciones,

arro-

oráculos, profecías, gracias de santidad, y obras milagrosas, obradas por sus manos: porq̃a y algunos que oyendo qualquiera cosa destas, sin mas inquisicion, ni aueriguacion, por solo el común sentir del vulgo, luego de mantinente lo condenan a carga cerrada, y dicen que son auenciones, y sueños de Beatas; que andan a caça de aplausos; y quieren pescar por estos medios la opinion de santidad, que no alcançan por sus virtudes, trayendo a consecuencia dos, o quatro que cayeron en esta flaqueza, por las quales califican a todos, y no quieren que aya reuelacion verdadera, ni milagro que no sea fingido, murmurando a rio buuelto de todos los dogmas.

Bien se oye de ver que este juicio no vá conforme al de Dios; ni pesado con sus balanças, pues sin oír, ni examinar las partes, y mas trayendo buena cara, y fiendo de su cosecha santo, y bueno, lo condenan por malo, como si Dios tuuiese oy aradas las manos, para no dar tanta gracia a los presentes, como dio a los passados; y por el consiguiente no pudiessen hazerles las mismas mercedes, o si los Santos antiguos huuiessen sido de otra masa diferente que los hombres de aora; por este contraste passaron en sus edades los Santos que oy veneramos, y los que ha auido en la nuestra, o cercanos a ella, como fueron san Ignacio nuestro Padre, santa Teresa, san Carlos, y otros Santos, perseguidos, y acusados por las mercedes que recibian de la mano del Señor; y como se engañaron los que juzgaron mal dellos. Pueden temer que se engañan los que juzgan mal de los que sirven a Dios aora, y que cometen graue pecado los que murmuran de los Religiosos en común, y en particular, y de los Sacerdotes, Ermitaños, Terceros, y Beatas, condenando a todos por la falta de vno, y muchas vezes por ninguna, y es cosa digna de

reparo, que no califican a todos por buenos por mil y dos mil, y a veces veinte y treinta mil que aya sin mancha, antes con mucha virtud, y conocida santidad, como acontece en los Religiosos, y Beatas, y los dan por malos por vno, o dos q tuvieron vna falta, pesando mas en su tribunal vn testigo malo, que veinte mil buenos; lo qual nace de su depravada intencion; y viciosa voluntad; que quieren hazer a todos como a ellos. Lo mejor, y mas seguro es, hablar bien de todos, pues tienen tanto bueno q alabar, y tan poco malo q vituperar.

Escritiendo san Geronimo a vna hija espiritual, llamada Furia, pondera mucho: porq estando el mundo tan lleno de vicios, y excediendo tanto el numero de los pecadores publicos al de los justos, no murmuran los hombres de los malos, auiendo tanto que murmurar dellos, y todas sus fuerzas emplean en dezir mal de los buenos, teniendo tan poco que dezir, y tanto bueno que alabar. Y la razon (dize el Santo) es: porque los malos acreditan su mala vida; y los buenos la afirman; los malos son de su vando, y assi no se tiran con ellos; los buenos son del de Christo, a quien ellos ofenden, y por ello los ofenden; y los tiran langas como a enemigos, los malos figuen sus pisadas; y fuera murmurar de si mismos, los buenos figuen las de Dios, contradiziendo a las suyas, y como con el resplandor de sus virtudes, manifiestan la fealdad de sus vicios, y en el espejo de su santa vida se ven

Hieron. ad Fur. Malorum sociatum est bonos carperet, dum peccatum multitudine putant culpam minus peccatorum.

claras las manchas de la suya, procuran desdorarlos, y manchar (ya que no pueden sus almas) su opinion, para no parecer tan malos, y hazerlos semejantes a si, ya que no tienen valor para hazerse semejantes a ellos figuiendo sus pisadas, y imitando sus virtudes: *Gravitate consueo hallan los malos, (dize el Santo) en murmurar de los buenos, procurando que sean como ellos, para que la mucha sombra se use sus pecados, y disminuya*

en sus culpas, por esta razon los murmuran tanto, olvidandose de su mala vida, y de las costumbres de sus aliados.

Recapitulando san Chrysostomo los pecados que nacen de la murmuracion, dize que es la raiz de todos los vicios; porque con dificultad se hallara linage alguno de vicio, que no tenga su principio de aqui, y porque no vamos mas lexos, empecemos desde el principio del mundo, y hallaremos, que fue este el primer pecado q huvo en el, porq el demonio murmurò de Dios, leuantandole testimonio, q les auia mandado no comer de todos los arboles del Paraíso, y no les auia vedado todos los arboles, sino vno solamente; pero murmurò del, moxandole de escafo, terrible, y riguroso, y paladeados nuestros Padres cò la dulçura desta murmuracion, facilmente los derriò en otros mayores pecados; donde se verà por vna parte el daño que acarrea las murmuraciones, y por otra, quan propio de Sathanas es murmurar de los buenos; pues quando no aya otro en el mundo sino Dios, pondra en el su boca, procurando desdorarle, y quitarle la opinion.

Chrysost. in Psalm. 100. Quod nã mali genus est, quod non à detractiõne oriatur?

Sobre aquello del Exodo; quando Moyses hirio el poluo con la vara, y se poblò el aire de mosquitos, que atormentauan los Egipcios (dize Estephano) que fuerõ simbolo de los murmuradores, plaga molestissima: porque con su çumbido inquietan, y con sus aguijones lastiman, y no dexan viuir, y tienen vna propiedad, que van siempre a la sangre mas delicada: si ay vn hombre, y vn animal, dexan a este, y pican aquel, lo mismo sucede con los murmuradores, que siempre tiran sus flechas a la sangre mas delicada, no a los pecadores enuejecidos, que como animales brutos se van tras sus apetitos, sino a los buenos, y virtuosos que firuen continuamente a Dios, a ellos lastiman con sus lenguas, de ellos murmuran, y son el plato de su

Exod. 8.

Stephan. Sg. nipes sunt sermones detractõris.

conuersacion, la Republica hierbe de malas mugeres, y no ay quien hable dellas y de veinte Monjas que ay en vn Monasterio firuiendo a Dios, y de los Terceceros, y de las Beatas que se ocupan en obras de piedad, no cesan de murmurar todo el dia, haziendo anotomia de sus acciones, y condenandolas a bulto, sin examen, ni razon.

Isid. Pelus. lib. 3. Epist. 130. In eos quidam latrones, qui una cum ipso in cruce acri fuerat, nihil tale perpe- trabant.

Buen argumento desta verdad es lo que reparò Isidoro Pelusiora, y es, que auiedo crucificado con el Redemptor del mudo dos ladrones, no los baldonò el pueblo, ni les dixo mala palabra, no cessando de baldonar, y mofar del Señor, a los malos dexaron, y del bueno murmuraron. Y la razon es: porque es propio de los malos murmurar de los buenos, deseando hazerlos como ellos, por lo menos en la opinion, y disimular con sus semejantes, y aun aplaudirlos como a amigos.

De donde colegirán quã propio vicio es de fariseos murmurar de los buenos, como el que còbidò a Christo murmurò del, y de santa Maria Madalena, condenãdo al Señor por falso Profeta, y a ella por pecadora, y dize S. Bernardo con razõ de los tales, que son Judas, porque sifian la honra de los siervos de Dios: muchos auia en la Republica a quien pudiera hurtar Judas, y a ninguno se sabe que hiziesse menos vn maruedi, y a solo Christo, y sus Apostoles robaua quanto les dauã. De la misma manera son estos, de voto de S. Bernardo, q̄ auiedo tantos pecados publicos de q̄ poder murmurar, ponen la boca en los siervos de Dios, sifandoles la fama, robandoles la honra, y desdorando su opinion.

Bernar. ser. 1. in Can. Dom. Habet loculum propria voluta- tis marmur- rationis.

Tienen bolsa (dize) de murmuracion, dixolo el Santo con agudeza: porque assi como en la bolsa se guarda el dinero con que vn hombre viue, y se sustenta. De la misma manera guardan estos mal intencionados la falta del Religioso, y del Sacerdote, el cuentecillo del Terceero, y el suceso de la Beata, y le facan a plaça, y viuen

uen de murmurar, y se sustentan de lifonjear a los poderosos con estas cabilaciones; y quien trata en la mercaderia que Judas, bien puede temer facar la ganancia que sacò, y acabar como el acabò.

§. VI. La consideracion, y examen que se requiere para juzgar las obras ajenas.

Escarmienten pues los buenos, y abran los ojos los que han estado ciegos hasta aora, y por ningun caso murmuren de los que firuen a Dios, porque son las niñas de sus ojos, y como lo dize por su Profeta, el q̄ los toca les hiere en los ojos; antes digan bien dellos, dorãdo sus faltas, si algunas tuieren, como lo hizo Christo con Judas, cuyo pecado tuuo siempre encubierto, y ni preguntado le quiso manifestar. Acuerdense de lo que dize S. Geronimo, que no permitio el Padre de familias arrancar la cizaña, porque no maltratassen el buen trigo. Tanto mira Dios por la opinion de los buenos, que porque no la desdoren, permite las espinas de algunos, pecados, y las dexa crecer hasta su tiempo, en q̄ juzgarà rectissimamente, y apartarà la yerba de algunos defectuosos, y recogerà el grano limpio de sus siervos en el alholi del cielo: *Nolite ante tempus iudicare quoad vsque veniat Deus.* Ninguno se adelante a tomar el oficio de Christo, juzgando, y condenando antes de tiempo, y por las faltas de quatro imperfectos, que estàn como cizaña entre los muchos, quiera echar la hoz de su lengua, y llevar la Religion a red barradera. Dexelo hasta su tiempo, que Dios no se descuida, y el harà mas daño que prouecho, desdorando a muchos buenos con la sentencia que dà contra ellos; aduertida que es necessaria mucha euidencia, y sumo examen para condenar acciones de personas tan buenas, y no se arroje facilmete a dezir mal dellos.

Matth. 13.

1. Cor. 4. n. 5

Reparò Philon, que antes de condenar Dios a

nuestros primeros Padres los llamó, examinó, y oyó sus descargos; pero a la serpiente no la preguntó nada, sino que luego con la primera acusacion la condenó, sin darle lugar para responder; y la razon fue, porque nuestros Padres eran personas espirituales, y para condenar a las tales, es necesario grande examen. Mucha consideracion, exactissima inquisicion, y evidencia en el hecho, y en la malicia; pero la serpiente por cuya boca habló Saranas, era evidentemente mala, y así no era necesaria averiguacion, ni testigos con la primera informacion, está muy bien condenada: porque nunca hizo obra buena, ni se vio en ella centella de virtud, siépre venenosa, inclinada al mal, configo se trae el testimonio de su pecado, y la sentencia de su condenacion.

En este hecho nos dio el Señor a entender el tiento que debemos guardar en condenar a las personas espirituales, y hablar mal dellas, quanto examen, y quanta evidencia es necesaria del hecho, y de la falta para condenarlas, y quan diferente juicio se debe hazer dellas, que de los publicos pecadores. No te arrojes a condenar por malo lo que ves, ó oyes, no tal de los Sacerdotes, y de las personas Religiosas, que ay mucho que averiguar primero; deté el juicio, pregunta, y examina, y hablarás que es obra de virtud la que tu condenas por pecado; así le sucedio al otro caçador, de quien se haze mencion en el Prado Espiritual, que juzgó mal de los discipulos de S. Antonio, porque los vio en el campo tomar vna honesta recreacion, condenandolos por relajados, y el Santo le dio razon de la necesidad que tenían para continuar su tarea de aquella breue intermisió, como la que tenia el arco de sus flechas para poder tirar: como diremos despues, con que cayó en su yerro, y pidió perdon al Santo de su pecado.

Y quando verdaderamente huviéssse alguna falta

no

*Phil. lib. 2.
de Allegor.
Legis. nõ per
missum res-
pondere ex-
cratur Deus.*

*Prad. Spir.
lib. 2. cap. 4.
flor. de fals.
testim.*

no los deuenos cõdenar, porq̃ son hõbres, y en el interin que viuen, no se escusan de algunas culpas, como diximos arriba. En el Prado Espiritual se dize, que vn Abad dixó vn dia al Abad Teodoro, admirado, y lastimado de la caida de vn Mõge, que te parece Padre, como tal Monge se boluio al figlo, a la qual respondió el Santo anciano Teodoro: no te maravilles desto, sino quando oyeres que alguno se escapó de la boca del enemigo malo; porque mayor maravilla, es perseverar vn hombre en el bien, que caer muchos en el mal. Si esto consideraran los seglares, cessaran las murmuraciones de los siervos de Dios, y abaxaran la voz, quando alguno cae, como hõbre, en las faltas que ellos cometé cada dia.

§. VII. *Declárase con algunos exemplos, como buelve Dios por la honra de sus siervos, y castiga a los que murmuran de ellos.*

Quando Maria, y Aaron murmuraron de su santo hermano Moises, dize la sagrada Historia, que se armó Dios en su defensa, y no cõtento con averlos castigado por la murmuraciõ, se hizo su Coronista diziendo del, que era el mayor de los Profetas, a quien mas amaua, y a quien auia de tener por su amigo, comunicandole sus secretos, y hablándole, no por sueños, ó en visiones, como a los demas, sino cara a cara, como a valido, y amigo suyo, y otras cosas a este tono, las cuales como advertio Origenes, nunca se le oyeron dezir de Moises, hasta esta ocasion en que murmurarõ del, porque sepan los murmuradores, que Dios se arma en defensa de los suyos, y que quando ellos desembainan la espada de su lengua, para deshonorarlos, Dios desembaina la suya, para honrarlos, y castigarlos a ellos, como lo verán en este, y en los exemplos siguientes, pues nunca se vio mas honrado Moisen que en esta

Num. 12.

*Origen. bo. 7
in num.*

esta ocasion, ni los sieruos de Dios, que quando son accmetidos de los malos, y defendidoa del.

Prado Espirit. lib. 2. ca. 1. flor. de la murmur.

En el Prado Espiritual se cuenta que vn santo anciano cayò enfermo en el desierto de vna graue enfermedad que le durò mucho tiempo, padecia graue necesidad por la falta de Medicos, y medicinas. Lo qual como llegasse a oidos de vna Sierua de Dios, pidió a los Mòges que se le dieffen para curarle en su casa. Hizòse assi por el consuelo de ambos: Porque como dize San Basilio, Dios dà las enfermedades a sus sieruos, para que ellos se exerciten en paciencia, y los fanos en caridad, la que esta sierua del Señor exercirò con el anciano fue grande, curandole con sumo cuidado por tiempo de tres años. Los hombres del figlo que de todo juzgan, como ellos tienen el coraçon, empezaron a murmurar de los dos, juzgando por mal trato el que era perfecta caridad, y creció de manera la murmuracion que llegò a oidos del viejo el qual sintio esta calumnia mas que la misma muerte, no tanto por si, quanto por la santa muger que le auia curado, y por el buen nombre de su Religion, que se deue procurar como joya de inestimable valor, orò a Dios suplicándole, que boluiese por su causa manifestando la verdad. Lo qual hizo su Magestad con grande honra de los dos, porqal anciano lleuò al cielo, y por su orden plantaron el baculo seco que traia en la mano sobre su sepultura, y al punto reuerdeçio en señal de su inocencia, y se hizo vn arbol muy vistoso. Y yo (dize el que lo cuenta) le vi, y tomè de sus ramas, y aquellos pueblos que concurrieron a ver tan estraña marauilla, con que honró Dios al Religioso a su Religion, y a quien le auia curado.

Enrique Gra

Cuenta Enrique Graa, que huuo dos intimos amigos, de los quales el vno tenia vicio de murmurar, sin perdonar a Religioso, a Monja, ni Sacerdote, llegò a la hora de la muerte, y su amigo que le asistia, le pidió

dio encarecidamente dos cosas. La primera, que restituyesse las honras que auia quitado con su lengua. La segunda, que le viaiesse a ver, si le fuesse còcedido, concediole esta segunda, haziendose sordo a la primera, pocos dias despues le vino a ver todo vestido de fuego, en viendolo se desmayò de puro temor, y el difunto le confortò, diziendole: no temas q̄ soy tu amigo, y vengo a darte cuenta de mi suerte, la qual ha sido infelicissima, porque estoy condenado al infierno.

Como assi? (replicò el viuo,) porque en espirando fui lleuado al tremendo tribunal de Christo, y luego vinieron alli muchas almas resplandecientes, y pidieron al juez vengança contra mi, diziendo: Señor este nos ha infamado en el mundo, este nos ha deshonorado cò su lengua, este nos ha quitado la opinion, sin quererla restituir, hazednos justicia. Yo que siempre tuue la lengua libre, en tonces la hallè cautiua, y enmudecì demanera, que no supe hablar palabra; y assi fui condenado a eternas penas, adonde voy a padecer para siempre. Dicho esto desaparecio, dexando a su amigo tristissimo por su infelicissimo fin, y por no poderle focorrer. Desta manera castiga Dios a los murmuradores de los buenos, cuya fama està clamando desde la tierra, como la sangre de Abel, pidiendo justicia al cielo, la qual vendra sobre ellos, como merecen sus delitos.

Pero no espera Dios siempre a castigarlos en la otra vida, porque luego de contado les dà muchas vezes el castigo de sus culpas en esta, como se verá en los dos casos siguientes.

En la vida de los Padres se cuenta, que auia dos Monges muy santos, y muy hermanos, los quales viuan juntos, y auian alcançado tal don de la mano del Señor, que cada vno veia la gracia de Dios en el otro por vna señal exterior. Saliendo el vno de la celda vn

In vit. Pat. p. 2. l. contra lud. rem. S. Anton. p. 2. tit. 3. c. 8. §. 1.

Vier-

Viernes, vio a otro Monge comer, y fin mas aueriguar la causa murmurò del, juzgandole por relaxado, y le dixo, como siendo Viernes comes a esta hora? quebrantando el ayuno tan obseruado de los Monges? Callò el que comia constreñido de la necesidad, y su silencio abonò su accion, y disculpò su falta. Quando boluio a la celda el Monge, quedó tristissimo su compañero porque no vio en el la señal de la gracia de Dios, llorò, y dixole que has hecho hermano mio? En que has pecado que no veo en tí la gracia del Señor? Nome acuerdo, respondió, auer hecho cosa alguna. Has por ventura hablado alguna palabra ociosa? Entonces cayò en la cuenta, y dixo lo que auia pasado, y conocièdo q̄ Dios le castigaua por aquella culpa, hizieron ambos penitencia, ayunaron, y lloraron dos semanas orando continuamente, y Dios le boluio a su gracia. Casobien digno de notar, pues por tan leue murmuracion dà Dios tan grã de castigo, y fue necessaria tal penitencia para aplacar le, y satisfacer por la culpa, qual serà menester par a murmuraciones, y contumelias grandes.

En la Coronica del glorioso Patriarca Santo Domingo se cuenta que huuo vn fiel fieruo del Señor llamado fray Buena Ventura, insignie Predicador, no de conceptos, sino de espíritu, y santidad, como tal hazia grande provecho en las almas. El demonio le perseguia como a capital enemigo suyo, y procurò desacreditarle con vn ardid extraño, y fue q̄ tomò figura de vna muger lasciu conocida por tal en la Ciudad, y publicando que iba a verse cò él, hizo gēte, a cuyavista entro en el Cōuēto, y llegando a la celda de F. Buena Ventura, desaparecio, la gente juzgò que auia entrado con el, y empezó a gritar en alta voz desacreditandole, y mofoando de su virtud, y de su habito, y Religion, la voceria crecio de manera que el Prior no supo otro remedio para quietarlos, sino mandar abrir la celda, y que entrassen ellos, y viesse si esta-

Cor. de San.
Domingo. 3.ª P.
lib. I. cap. 18.

estaba dentro la muger, y siendo verdad castigar e-
xemplarmente al Predicador. Hizose assi, abren la
puerta, entran de tropel, y hallan a Fray Buena Ventura
solo, hincado de rodillas, con vn Christo en las ma-
nos, cercado de resplandor, y exalando vna suauidad
del cielo, quedaron atonitos, viendo por vna parte su
santidad, y por otra su inocencia, y el enredo con que
el demonio le auia pretendido infamar, boluieron se
pidiendole perdon, y publicando su virtud; pero no
quiso Dios que se fuessen sin castigo, porque antes que
saliesse de la plaza del Conuento, vinieron los demonios
visiblemente, y los acotaron con grande rigor,
diziendoles, no os metais vosotros en officio ageno, no
juzgueis, ni murmureis de nadie, dexad a los Religio-
sos, que luez tienen que los juzgue, y castigue si erra-
ren.

§. VIII. Conclusion de lo dicho.

ESTE fin tuuo el enredo del demonio, en que se
conoce bien quanto desea desacreditar a los sier-
uos de Dios, porq̄ son ministros suyos, los que murmu-
ran dellos ayudando a sus intentos con sus lenguas sa-
crilegas. Carga tu ora el peso de la cōsideracion sobre
todo lo dicho, y mira a que riesgo se pone el que mur-
mura de los sieruos del Señor, quanto ofende a su Ma-
gestad pues le toca en las niñas de sus ojos, que injusti-
cia les haze condenandolos sin oírlos por sola vna sospe-
cha vana, ò por vn dicho mentiroso de vn hombre te-
merario que instigado de. Satanás pone lengua en su
opinion, adierte quan lexos va, no solo de la Chris-
tidad, pero de la prudencia el que auiendo tanto bu-
no que dezir dellos, echa mano de vn aparente defe-
cto dexando tantas, y tan heroicas virtudes. Pon los
ojos en el cuidado con que Dios buelue por su honra
obrando para esto muchos milagros, y los castigos tan
seue-

leueros tō q̄ castiga a sus murmuradores. Y vistas todas las cosas la conclusion sea que escarmentando en cabeza agena digas siempre bien de todos, y mal de ninguno, sea tu lengua oficina de alabanzas, crisol que se quede con la escoria de las faltas, y del oro fino de las virtudes. Si algo oiste no tan bueno de los otros, muérra en ti, como dize el Espíritu Santo, y no abras la boca para descubrir faltas agenas, porque huíran todos de ti, ninguno se fiará de tu lengua, y todos te aborrecerán: los hombres; porque murmuras dellos. Dios, y Santos porque deshonras a los suyos. Si así lo hizieres te premiará con galardón eterno, y fino te castigará en esta vida con penas temporales, y en la otra con eternas.

AVISO DECIMOTERCIO.

Lamas de nadie oigas, ni digas mal, sino de ti mismo, y quando holgares desto bien vas aprouechando.

Este es aviso medio para guardar el precedete, porque quien guarda sus oídos guarda su lengua, la qual habla lo que oye; y el que no da oídos a murmuraciones de otros, no podrá referirlas, y si a red barrera se guarda de murmurar de todos, lexos estará de hablar mal de los buenos, pues lo está tambien de murmurar de los malos, y mucho mas si pone los ojos en sus faltas, callará las agenas, pues tiene tanto que ver, y que remediar de las puertas adentro de su casa, que es el medio mas eficaz, y saludable para no murmurar de otros, sino de si mismo. Y quando exercitare cō gusto este precepto aurá llegado al grado mas subido q̄ ay en el, y puede consolarse, que quando holgare desto va bien aprouechando.

Este

Este mismo uiso dio el Espíritu Santo en el capitulo 28. del Ecclesiastico por el tenor siguiente: *Cerca tus oídos de espigas, y no quieras oír al que murmura, y cierra las puertas de tu boca.* Sobre las quales palabras dize Hugo Cardinal: *Aun enseñado a no dezir mal de alguno, aora enseñá a no oír mal de nadie, porque tan malo es lo uno como lo otro.*

Esto mismo passa al pie de la letra en nuestro caso, porque auiendo nuestra Santa enseñado a no dezir mal, aora enseñá a no oír mal de nadie, porq̄ lo vno, y lo otro es malo, y como dize San Bernardo, tanto peca el que oye la murmuracion aplaudiendola, ò no atajan dola, si puede, como el mismo que la dize, y con igual pena serán castigados, como el que enciende el fuego, y le fomenta, si vno empieça a murmurar, y tu le oyes de buena gana, aplaudiendo, preguntando, y celebrando lo que dize, echas azeite en el fuego, con que leuata llamas, y abrafas la honra de tu proximo con que pierdes tu alma, y armas la ira de Dios contra ti.

Explicando San Ambrosio, y Origenes estas palabras dichas del Espíritu Santo dizen: Cerca tus orejas de espigas para guardar la possession de tu alma; porq̄ no robe el ladrón tu possession, y te despoje del tesoro de la gracia. No has oído lo que dize el Espíritu Santo? *Quien destruye a cerca, morderá la serpiente.* Pues cerca tus oídos de espigas para que no pueda entrar la serpiente del murmurador por ellas, ni tu puedas oír sus venenosas palabras porque no inficionen tu alma. Espínes el que murmurare delante de ti con el mal rostro, y respuesta sacudida, y las palabras feueras, y secas q̄ de tu boca saliere en defesa de la hora de tu hermano para que no passe adelante: muestra que te lastima con sus palabras, que si ve en ti este sentimiento el callará luego, y se retirará de su mal intento, como lo haze el que pretende entrar en la uina, y no puede porque se espina. Por lo qual añade el Espíritu Santo, que en oca-

nes

Ecl. 28. n. 28. sapi. a. n. 28. tuam spinis et linguam meam non audire, et ori tuo facit ostia, et seras.
Hugo.

Amb. l. 1. Of. 3. cap. 3. Orig. lib. 3. in Iob. Ecclesiast. 5. Qui dissipat sap. mordabit eum coluber.

nes tales hagas puertas a tu lengua. Porque no hable, ni responda fomentando la murmuracion, ni tampoco enmudezca del todo, sino que sea puerta que pueda abrirse para hablar con valor quando conuenga, y boluer por la honra de tu proximo, y cerrarse para no murmurar del.

Asi lo hizo San Agustin con vnos Obispos que murmuraron delante del, a los quales se opuso con valor, y cortesia, rogandoles que cessasse aquella platica, ó le diessen licencia para irse, y quando la autoridad del q murmuraba, ó el lugar, y ocasion no dieron lugar a esto, no le podran negar a lo que dize el Espiritu Santo que hagamos, y es mostrarles mal rostro, reprehendiendo con los ojos, y el semblante su murmuracion, *porque assi como el cierzo despeja las nubes, y aclara el cielo, de la misma manera el rostro en sí ataja la lengua murmuradora, y despeja la conuersacion de palabras injuriosas.* S. Geronimo lo dixo en vna palabra: *Lo que aqui enseño es, que en faltando quien oiga, no ay quien murmure.* No les deis oidos, y no os dará palabras, ninguno habla con las piedras, ni a los q no le oyen, y por esto se dize, que quien oye la murmuracion, y no la ataja pudiendo, es participante en el delito; porque si el no la oyera, el otro no murmurara.

S. Geronimo trae vna buena cõparacion para esto, diciendo: *Asi como el que tira vna saeta, y da en la piedra refurte contra él, y le hiere, y escarmienta para no tirar mas, de la misma manera quando vno flecha el arco de su lengua, y arroja las flechas de sus palabras murmurando de su hermano, si dan en piedra dura devn coraçon constante, y fuerte, que no las oye, sino que cierra sus orejas mostrandole mal rostro, ó reprehendiendo su malicia, luego desiste de su intento, y escarmienta para no boluer a murmurar; y es de ver como luego enmudece, y se le pegan los labios, colorea el rostro, y elantele las palabras, no halla la lengua, y hasta la*

Præter. 25. vñtus Aquilo dissipat pluuias & facies tristis linguã detrahentem

S. Hieron. idest, si nõ est auditor deest distractor.

Hieron. ad Rust. Illico conticescit, pallet vultus, herent labia, saliba fugator.

faltua se falta para hablar, es lo mismo que echarle vn jarro de agua encima, con que se queda frio, y afrentado, y no quisiera auer hablado por quanto ay en el mundo. Esta es virtud de valientes, y obra de gran caridad, boluer por la honra del proximo, reprehendiendo al que murmura: que si estamos obligados a defender su vida, pudiendo quando se la quitan injustamente, y a apagar el fuego que le abraza su casa, no tenemos menor obligacion de boluer por su honra, y apagar el fuego de la murmuracion que le abraza su fama, y le quita la buena opinion, pudiendo boluer por ella.

S. II. Referense otros medios, y razones de San Chrysostomo, y de otros Santos, para atajar las murmuraciones.

San Chrysostomo trae a este proposito, aquello del Eclesiastico en el mismo capitulo: *Si salta vna centella, y la auinas, leuanta llama, pero si la echas vna salina encima, luego se apaga,* lo mismo (dize) sucede en las palabras, assi de ira, como de murmuracion, si falta vna palabra picante, ó injuriosa en la honra de tu proximo, y la soplas con tu aliento auinas, y crece, hasta leuantar llamas que le abraza, pero si le echas vna salina encima, esto es si respondes en su abono, resistiendo a la murmuracion, luego se acaba, y no passa adelante. De la boca sale la centella, de la injuria, y de la boca sale la salina, y la palabra de la defensa, porque se pas qual es el remedio deste contagio, y quã facilmente puedes curarle, defenderte, y defenderle.

El B. San Basilio manda en sus Reglas, que den la misma pena al que oye, que al que murmura; porq siendo iguales en la culpa, es justo (dize) que lo sean en la pena, y San Bernardo lo explica bien en pocas pala-

Chrysost. Ecclesiast. 28. Si staueris in scintillam, quasi ignis exardabit, & si expueris super illam, extinguetur vtraq; ex ore proficiuntur.

Bas. in Reg. breu. 26.

Bern. de ord. vit. Audire quoque, quod turpe est pudori maximo est.
 bras, diciendo; Así como el que se deleita en oír palabras torpes, y lasciuas, peca, aunque no las diga, de la misma manera el que oye palabras de murmuracion, peca, aunque no murmure, y mas que el otro; porque las palabras lasciuas, ordinariamente, no dañan mas que a su alma, pero las de murmuracion a su alma, y a la opinion de su hermano.

Entre los animales que Dios reprobó en su Levítico, fue vno la comadreja, y dan la razon, porque segun dicen, concibe por el oído, y pare por la boca, simbolo de los murmuradores, los cuales conciben por el oído, y luego paren por la boca, bomitando lo que oyeron contra la opinion de su hermano, los cuales son malditos, y reprobados de Dios, sino lo oyeras, no lo dixeras, y así el mejor medio, para no dezirlo, es no oirlo; jamas de nadie oigas, ni digas mal, porque sino lo oyes, no lo dirás. Reparad que fuegos de discordias, y llamas de pesadumbres leuanta en la Comunidad vna centella de vna palabra, en vn instante passa de boca en boca, este la oye, y la dize al otro, y aquel no la calla, y el otro la auia, y llega de vno en otro, a oídos del murmurado, y rebuelue como serpiente a morder a quien le mordio. Y si dixeron vno del, dize ciento del otro, el qual luego embidatres doblado, y bueluen, y rebueluen el vno, y el otro sobre lo dicho, y no queda persona a quien no toque, ò el fuego, ò el humo, todo lo qual se acabará con no oirlo, ò callarlo quando se oye, sin poderlo euitar.

Aristotel.

El exemplo que trae Aristoteles declara esto bien. Dize que el oído se estiende, como las olas en el agua. Vereis vna laguna, ò vn rio manso, ancho, y espacioso, que está como vn espejo de cristal, en el qual se miran todos los que passean sus riberas, y se representan dentro vnas florestas de arboles, mas vistosos que los de la tierra, tiran vna china, y cae en medio del agua, y ha-

Y haze vna pequeña honda, y aquella otra vn poco mayor, y esta otra mayor, y esta otra, así van engendrando vnas a otras, hasta que en breue tiempo se enturbia toda el agua, y ya no se ve floresta, ni se representa nada, todo esta turbado, y alterado, sin forma, ni hermosura, auiendo sido causa desta turbacion, vna pequeña china que cayó en el agua.

Lo mismo passa (dize Aristoteles) en el oído, y en la fama, y opinion de los hombres, que muchas vezes está como vn espejo cristalino, sin mota, ni mancha, ni cosa en que topa, en buena figura, y muy bien recibido en el concepto de los hombres, caese a alguno vna palabrilla, no tan ajustada, que le nota en la virtud, ò el ingenio, en las costumbres, ò acciones, &c. Y aquella turba el espejo de su fama, en dos, ò tres que la oyeron, y destos sale mayor, y llega la ola a los vezinos, y destos passa a los amigos, y de los amigos a los estraños, creciendo siempre. Y si dixo vna, ya son diez, y veinte las faltas, y en breue tiempo cae de aquella opinion en que estaua, y se halla puesto del todo, manchado, y deshonorado, siendo la causa vna china de vna palabrilla, que se cayó al descuido, y la oyeron, y repirieron otros. Jamas de nadie oigas, ni digas mal, y escufarás graues pecados, y sino guardares este auiso, harás grandes daños a ti, y a otros,

y serás causa de lamentables tragedias, y porque veas claro lo que te digo, oye el caso siguiente.

(*)



X 2

D 4

§. III. *Declarase con un exemplo, los daños que acarrea la murmuracion a murmurados, y amurmuradores.*

Pallad. in laus. n. 39.

CVenta Paladio, que en vn desierto cerca del Ni-
lo, estava fundado vn Monasterio de Monjas, no
votauan clausura, aunque en lo demas eran muy Re-
ligiosas, salio con licencia vna de las mas moças a co-
sas necessarias, encontró con vn hombre, que la pre-
guntó de aquella tierra, a quien respondió, y despido
con breuedad y modestia, violos hablar otra Reli-
giosa, que juzgó mal de su platica, andando el tiempo
riñeron las dos, y con el enojo que concibió contra
ella, dixo a sus confidentes lo que auia visto, las qua-
les lo creyeron, y lo dixeron a otras, y se fue de vnas
en otras, divulgando por todo el Conuento, hasta
que llegó el agua a la boca, y a oídos de la murmura-
da, la qual sintio tanto verse infamada en cosa que
no auia hecho, que escogio antes la muerte, que vi-
uir con tal deshonor, y despechada, y aburrída, salio
del Conuento secretamente, y se arrojó en el rio,
adonde murió desesperada. La que habló contra ella,
sintio de manera esta tragedia de que auia sido causa,
que instigada de Satanas, y dexada de la mano de Dios,
para que pagasse la pena del talion por su pecado, se
fue al rio, y se ahogó en el, como la primera. Quando
vino a noticia del Prelado a cuyo cargo estava el Mo-
nasterio tan lamentable suceso, mandó, que no se hi-
ziessse oracion por las difuntas, y q las otras q auia dado
oídos a la murmuración, fuessse descomulgadas, y apar-
radas de la Comunidad por siete años, adonde con la-
grimas hiziesse penitencia de su culpa, sin q alguna de
las Sorores las hablasse, pena proporcionada a su pe-
cado, pues como dize S. Ambrosio, los murmuradores
son como apestados, q inficiona cō el aliēto, y como
tales

*Amb. in Ps.
2.*

tales deuen ser apartadas de todos los demas. Vease
en este caso, que incendio causa vna pequeña cente-
lla de vna palabra, y la cautela que se deue guardar
en oír, y dezir mal de otros, por no caer en semejan-
tes desastres, y pecados.

Sino de ti mismo.

§. IIII. *Que el que mira a su vida, no dize mal de
de las ajenas.*

Q*Valis vna quisque est, talia loquitur, talia operatur, &
taliter vivit.* Cada vno habla como quien es (di-
ze Aristoteles) assi obra, y assi viue. Las palabras (dixo
Seneca) que eran imagenes del coraçon: *Imago animi
sermo est*; porque le dan a conocer, y cōforme vno tie-
ne el coraçon, assi son sus palabras; del coraçon vicio-
so, y manchado, salen palabras viciosas, que manchan
las honras de los otros; y del bueno, y limpio, pala-
bras buenas, y limpias, que honran a todos; por lo
qual no ay indicio que mas declare lo que cada vno
es, que su conuersacion, y sus palabras como la fruta
del arbol, de clara la virtud de su coraçon, siempre ha-
bla la boca de lo que encierra el coraçon, del nacen
las palabras que pronuncia la lengua, como el arbol
de su raiz, ni de buena raiz puede nacer arbol malo,
ni de mala bueno. De lo qual se colige, que si los que
murmuran de otros, se miraran a si mismos, hallaran
tanto de que hablar, y que remediar, q nunca hablarā
de los otros, porq cō sus mismas palabras condenā sus
vidas, y ninguno quiere cōdenarse a si mismo, antes to-
dos somos inclinados a excusarnos, y defendernos, quan-
do otros nos murmuran, como lo hizieron nue-
stros primeros Padres, quando Dios les culpó por
auer traspassado su precepto, echando la culpa

*Arist. lib. 4.
polit.
Seneca. ep. 10*

Adan a Eua, y Eua a la serpiente, como hijos, pues de tales Padres heredamos con la fangre, la inclinacion a escusar nuestras faltas, y defendernos, y no querer ser culpados, conforme a lo qual ninguno murmura en el otro la falta que ve en si mismo, antes la escusa por no ser culpado, y de no mirarse, ni conocerse, nace el murmurar de los otros, pues si se mirara, y viera en si las faltas que reprehende, nunca hablara dellas.

*Phil. lib. 2.
alleg. leg.
Quia se ignorant, naturā
que propiam
non aspiciūt.*

Preguntò Philon, porque Adan no se puso nombre a si, quando le puso a todas las cosas? Y respondio, que porque no se mirò, ni conociò, que si boluiera los ojos a si mismo, como los puso en los demas, no se ignorara, y supiera como se auia de llamar, y se pusiera nombre tambien. Y esta es la causa (añade Philon) porque los hombres murmuran, y ponen nombres a los otros; porque no miran a si mismos, y se ignoran. No buelue los ojos a si; ni consideran las faltas que tienen, que si las viesse, y considerassen, ellos callaran. Si el que habla de la ira del otro, mirara la que el tiene, y el que le nota de vano, conociera su vanidad; y el que dize que es murmurador reparara, que actualmēte está el murmurando del otro, tin duda que callara si quiera por no verse deshonorado de si mismo.

Dizen del gallo que amedrēta los basiliscos con su voz de tal manera, que en oyendole se ponen en huida, y se meten en sus viuares, y es cosa cierta que el mismo los fomenta, y cria en el pecho. Padre de basiliscos es el que habla contra los basiliscos, si le abriera mos el pecho al que clama en la comunidad contra las faltas de los otros le hallaramos lleno dellas, y que se crien en su casa, a la qual si mirara abaxara la voz, y cosiera los labios por no publicar sus faltas quando cōdena las ajenas. Mirate a ti, y dexaras a los otros, reprehendete a ti, y no diras mal de nadie, acusa tus faltas, y callarás las de tus proximos, jumas de nadie oigas

gas, ni digas mal fino de tí mismo, y si hizieres esto irás aprouechando.

En la Historia de Santo Domingo se cuenta que hablando con la Biēaunturada Soror Margarita hija del Rey de Vngria, vn Religioso, la dixo. Yo supliqué a nuestro Señor mucho tiempo que me hiziesse merced de enseñarme el camino que los Padres antiguos auian lleuado para agradarle tanto, y merecer los fauores que auian recibido de su mano. Y despues de largo tiempo, y continuados deseos vi durmiendo que me enseñaron vn libro encuadernado maravillosamente, abrieronle en mi presencia, y estaua escrito con letras de oro finisimo, luego me dieron vna voz tan recia q̄ me despertò, diziendo: Leuantate, y lee, leuante me, y lei las palabras siguientes. Esta fue la perfeccion de los Padres antiguos, amar a Dios, despreciarse a si mismos, no despreciar a nadie, ni juzgarle, con q̄ quedè enseñado, y no curè de preguntar mas, fino de cumplir con la leccion que me auian dado. Haz tu pues lo mismo, y serás bien seguro, no desprecies a nadie, no murmures de nadie, pon los ojos en tus faltas, dexa las ajenas, y con esto despreciarás a ti solo, y estimarás a todos, y Dios te enriquecerà de sus gracias.

Viene muy bien con esto lo que se cuenta en las vidas de los Padres, que llegando vn Nouicio a preguntar a vn anciano que haria para aprouechar en la vida començada, y como podria vn Monge viuir sin queixa con deuocion, y aliento entre los demas? Respondio: como experimentado en pocas palabras te dirè quāto he aprédido en todos los dias de mi vida, si quieres aprouechar en el espiritu, y crecer como espuma en la disciplina Religiosa, viuir sin queixa, y cō caridad cō todos, piensa tus faltas, y dexa las ajenas, y con esto hallarás el logro de tus deseos. Breue es la licion, pero compendiofa, y verdadera, porque si piensa sus faltas

*Histo. de Sāt.
Demin. 1. p.
libr. 3. ca. 4.*

*Inuit Pat. p.
2. si sua tātū
modo, & non
aliena mal.
consideret.*

solamente se despreciará, y humillará, y obedecerá, y callará, y orará a Dios que se las perdone, y hará penitencia, y tendrá a todos por mejores que a si, y los servirá, y agradará, y en breue tiempo será vn santo, y gozará de las delicias, y familiaridad de Dios. Y fino las perderá, como lo verás claro en el caso siguiente.

Coron. de los
Capuchin. 2.
p. l. 7. cap. 4.
n. 30.

Vn Religioso huuo entre los Frayles Menores Capuchinos, cuyo nombre fue fray Alexandro de Bergamo, varon señalado en penitencia, oracion, y obsequancia Religiosa, pero él demafiado zelo que ardía en su pecho, de que todos anduuiessen cō mucho feruor, y que floreciese la diciplina Religiosa le hazia declinar a la mano derecha, tanto que juzgaua facilmente a los que miraua remitir algo del rigor acostūbrado, condenandolos, y aun reprehendiendolos quando a su parecer faltauan en algo, zelo que ha hecho resbalar a no pocos, y juzgar mal de sus proximos, y murmurar dellos, con perjuizio de sus propias almas, y de las honras ajenas, como se manifestó en este Religioso, a quien el diuino Medico curó de su dolencia en la forma siguiente.

Preparauase para ayunar la Quaresma de la Epifania, que comunmente llaman de los Benditos, por la bendicion que el Serafico Padre San Francisco echó en su testamento a los que la ayunassen, y ofreciendo con mucho feruor a Dios todas sus fuerças, para vsar de mayor austeridad, y rigor que solia, en ella le suplico vna merced, y fue, q̄ le descubriese cō alguna señal, si era de los predestinados, y si tenia segura su saluacion. Aparecióle Christo S. N. en pie, miróle con muestra de indignacion, y a su peticion le respondió las palabras siguientes: Tu Alexandro pides q̄ te ponga yo entre mis siervos, quando estás vsurpandome lo que es mio? Quando juzgas a los demas, fino viuen con sobrada aspereza, y se permiten alguna recreacion

cion corporal? Quando no tratas a los debiles, y enfermos de espíritu con la ley de caridad que conuiene ni toleras sus enfermedades? Quando finalmente te hazes juez, y censor riguroso de los que no acuden frequentes a la oracion, ò de los que entiendes que no son feruorosos en ella. Siendome por dicha sus oraciones mucho mas gratas que las tuyas, estos son venenos, y vicios mortiferos del espíritu, que mis siervos han de aborrecer totalmente, y si tu desees entrar en su numero aborrecelos, y escusalos de aqui adelante con sumo cuidado, porque no me obligues a mas aspera indignacion.

Dicho esto le boluio las espaldas, y se fue de su presencia, dexando al buen Religioso tan compungido, y humillado, y cō tal temor reuerencial a Dios, y a todos q̄ no se atreuia a eleuantar los ojos al cielo, ni a mirar alguno, hallauase como reo delante de todos, echauasse a sus pies confessando su culpa, y pidiendo perdon, y penitencia della. Gastó aquella Quaresma en lagrimas, ayunos, diciplinas, oraciō, y penitēcia pidiēdo al Señor perdon, sin dexar oficio alguno de humildad para con los hōbres, ni de dolor, y penitencia para con Dios, a que no se aplicasse en satisfacion de su culpa, la qual le perdonó el Señor, y antes que passasse la dicha Quaresma le boluio a visitar con rostro benigno, y consolandole con palabras a morosas le significó, quan grata le auia sido su penitencia, animandole a ella. Y vltimamente le aseguró la eterna salud con q̄ le dexó consolado, y alegre. Y juntamente enseñado a no juzgar, ni cōdenar a otros, sino a estimarlos a todos, y solo despreciarse a si, que es la vltima conclusion que deues facar deste exemplo, tomando para ti la doctrina del Señor, mirando a solas tus faltas, y a las virtudes de tus proximos.

§. V. Apoyase esta doctrina, con el exemplo de David, y de otros santos.

POR este camino llegó David a la cumbre de la perfeccion, como lo advirtió S. Gregorio, pensando siempre en sus pecados, y dexando los agenos, como se ve en el Psalm. 50. adonde dize: *Siempre tengo ante mis ojos la ofensa que cometi*, siempre la tengo en la memoria, nunca la olvido, y con ella me humillo, y me coto con la tierra, sin atreuerme a alçar los ojos al cielo, teniendo me por indigno de poner la boca adonde los demas, que no os ofendieron, como yo, ponen los pies: *No me acuerdo* (dize S. Gregorio) *de los pecados agenos mirando los mios*, harto tengo que limpiar en mi casa, sin barrer las agenas: tu lo hazes al rebes, que te olvidas de ti, mirando a otros, con lo qual los desprecias en soberueciendote vanamente.

Pf. 50. Pecatum meum contra me est semper.

Greg. ibid. Non infecor alios oblitus mei.

Chrifos. in c. 7. Mat. Si te magis amas, quam proximum, quare ipsum procuras, & non te ipsum?

Dize maravillofamente S. Chriſtoſtomo: *Si te mueue caridad a mirar por tu proximo, y por eſſo reparas en ſus faltas, y procuras enmendarlas, porque le amas mas que a ti?* Eſta no es buena regla, ni conforme a lo que Dios manda, amarás a tu proximo como a ti mismo, no mas que a ti mismo, antes deue la caridad empear de ti, mirando por ti, acufate a ti quanto quifieres, y harás con merecimiento lo que hazes con pecado, murmurando de tu proximo; porque mas vale mirar por ſi, que con deſcuido propio hazer milagros. Y ſi hemos de hablar verdad, conoce quanta es la que dize S. Bernardo, que la murmuracion no nace de caridad, ſino de ſoberuia, y embidia, por la que tenemos de ver crecer a los otros, que nos lleuan el pie delante, y porque no podemos adelantarnos a ellos, con virtud procuramos mancharlos con vicio, murmurando de ſus obras, y vidas, para que no parezcan tan lucidas, y capcen mas las nueſtras, por lo qual los que tienen vna

cen

centella de caridad, y de humildad, ſiempre callan las faltas agenas, mirando las ſuyas propias, que es el medio para no murmurar.

Cuentaſe en la vidas de los Padres, que eſtando vn dia en recreacion empearon a facar a plaça las faltas de vn Monge auſente, coſa publica entre todos. Dizeian vnos, y añadian otros, ſin dexarle hueſſo ſano, fruta que ſe halla en todos tiempos, y lugares por remotos que ſean. Eſtaua preſente el ſanto Abad Prior famoſiſſimo en la Tebaida por ſu prudencia, y ſantidad, callaua como vn muerto: mas quando vio las llamas del fuego de la murmuracion que abraſauan la honra de ſu hermano, leuantofe con preſteza, y tomò vn coſtal, y llenole de arena, y echofe a cueſtas ſobre las eſpaldas, luego cogio vna pequeña eſpuerta con arena, y lleuaua en la mano, no entendieron la enigma los demas, pero declarofela èl, diziendo: *Aſi deue caminar por la ſenda de la virtud el que quifiere aprouechar, el coſtal de arena ſon las faltas de mi proximo, la eſpuerta las mias, aquellas han de ir a las eſpaldas, y eſtas delante, y ſi ſe rruecan, poniendo aquellas delante, y eſtas atras no podrá dar vn paſſo. Con eſta repreſion quedaron enſeñados, y corregidos para mirar ſus faltas, y olvidar las agenas.*

Solia dezir San Gregorio: *La conſideracion propia alivia los propios males, y eſcuſa los agenos.* Quando vn hombre pone los ojos en ſu propia ſlaqueza, y mira quantas vezes caè al dia, y como ſiendo dueño de ſi mismo no ſe puede refrenar, eſcuſa las faltas agenas, y antes ſe admira de que no caigan en mayores ſus hermanos, y ni los desprecia por ellas, ni murmura dellos, por lo qual aconseja el Santo que pidamos a Dios gracia, y luz para conocer nueſtras faltas, y llorarlas con que no miraremos las agenas. Dixo eſto San Proſpero maravillofamente, cuyas palabras quiero poner aqui,

pa-

Is vit. Pat. p. 2. lib. cont. Iud. tem.

Greg. 5. mor. cõsiderata inſirmitas propria mala molit, excuſat aliena.

S. Pres. devit para darbué fin a este puto, y son las siguiétes: La ignorã
 contempt. l. *cu de se mismo es raiz del desprecio de los otros, porque tanto*
 2. *Undiquis se ignora vno est, quanto se ocupa en considerar las faltas age-*
péccata sua, nas, pero si busiue los ojos a si mismo balla tãto que enmendar,
quamos se, & que no vè cosa reprehensible en sus hermanos, sino mucho que
flere debet ig llorar en su alma. Y por tanto la vltima conclusion sea
nora: quãdiu que mires tus faltas, y no diràs las ajenas. Pide a Dios
curiofe aliena gracia para conocerte, y el te la darã para humillarte,
confiderat, habla bien de todos; y todos hablaràn bien de ti.
quid si mores

Y quãdo desto olgares bien vas aprouechando.

§. VI. Como se han de llauar las murmuraciones.

suos ad seip-
sum cõuersus
aspiciat nunc
girit, quid
in aly resp-
ondiat, sed in
se ipso qui dicit
est.
Ad Rem. cap.
12. Noli vici-
ci a malo, sed
vince in bono
malum.

Note dexes vè:er del malo (dize el Apostol San Pablo)
no, sino venceis con bien. No le pagãdo en la misma mo-
 nada, si el dize mal de ti, diciendo tu mal del, porque
 esto es muy agano de los siervos de Christo, el qual
 nunca dio mal por mal, sino bien. Los Infieles, y los
 que no concen a Dios pratican estas leyes, y si les di-
 zen vno bueluen quatro, porque no tienen fe, ni cono-
 cen el valor de la paciencia, y el merecimieto de las in-
 jurias sufridas por amor de Dios. Pero los Fieles que
 le concen, y saben que ay otra vida, y el premio que
 dà Dios por ellas, sufrenlas con paciencia a exemplo
 de Christo, y lleuanlas con alegria con la esperança de
 galardõ, y por imitar a su Maestro.

El Bienauenturado S. Ambrosio reduxo a tres gra-
 dos la tolerancia en las injurias, que son los que seña-
 lan comunmente los Maestros de la vida espiritual
 tratando de la paciencia. El primero es quando se lle-
 uan con sufrimiento callãdo, y padeciendo por amor
 de Dios. El segundo quando se lleuan con alegria
 por su imitacion. El tercero quando por las injurias se
 retornan beneficios, que es el vltimo, y supremo gra-
 do, que puso Christo diziendo: *Haced bien a quien os hi-*

zere mal, rogad, y orad por los que os calumniaren, y perseguie-
ren. El que ha llegado aqui ha llegado a la cumbre de
 ra virtud, y al supremo grado a que puede llegar. Por
 lo qual dize este auiso que quando desto holgares bié-
 vas aprouechãdo, porque sin duda es indicio de gran-
 de aprouechamieto, sufrir las injurias, y derracciones
 no solo con paciencia, sino tambien con alegria, y de
 mayores quilates hablar bien de quien murmura de
 ti, y quando falta esta paciencia no vas aprouechãdo,
 sino boluendo a tras.

Reparò Clemente Alexandrino, que Isaac casò con
 Rebeca por diuina ordenacion, de quien nacio Jacob
 llamado Israel porque vio a Dios. La razon es porque
 Isaac significa risa, y Rebeca paciencia, y quando se
 junta, y casan estas dos virtudes, la paciécia, y alegria,
 nace della la vista clara de Dios. Llega yn alma sufrié-
 do con alegria las murmuraciones, y oprobios a ver a
 Dios cara a cara como es en la bienauenturança.

Dionos insigne exemplo desto San Pablo segun (re-
 fiere San Geronimo escriuiendo a Eustochio) porque
 murmurandole entre los Corintios algunos mal in-
 tencionados de que era loco, y desatinado por el fer-
 uor tan grande con que predicaua, el Santo les ref-
 pondio dandoles mil alabanças: *Yo soy necio, y vosotros sa-*
bios, yo loco, vosotros prudentes, yo flaco, vosotros fuertes, yo
plebeyo, vosotros nobles. Ensenandonos con su exemplo
 a dar bien por mal como lo auia hecho siempre.

Buen exemplo nos dio tambien la Espola santa, de la
 qual hablaron mal sus vezinas, y compañeras, motejà-
 dola de negra, fea, y de mala color, y viniendo a sus
 oídos respondió a su murmuracion, honrandolas con
 los titulos mas honoríficos, q pudo, llamãdolas hijas
 de Ierusalé, q significa vision de paz, y ciudad celestial.
Tosãas estis, pero no fea, hijas de Ierusalén. H. blò en su fa-
 uor San Bernardo con las palabras siguiétes: *No passis*

Clem. Alec.
1. 1. pedag. x.
5.

Hieron. epist.
27.

1. Cor. 4. vos
stulti propter
Christum vos
autè prudetes
niclarato, nos
infirmi, vos au-
tè fortes, vos
nobiles nos au-
tè ignobiles.

de corrida per esse lugar, detete un poco, y considera la pacien-
 cia, y mansedumbre de la H. paja, a la qual no solo no se a-
 goaan do mal por mal, sino q en recopensa de oprobrios, dio ala
 banças llenando bijas de Ierusalé a las que merecian ser lla-
 madas bijas de Belial: Para que aprendas a sufrir las mur-
 muraciones de tus vezinos, y Conuentuales, y no
 dar mal por mal, sino bien como hizo Christo, si quie-
 res aprouechar.

Solia dezir S. Luis Beltran, que quie quera aproue-
 char auia de viuir con estas leyes: tenerle en poco a si:
 Segundo, no tener en poco a nadie. Tercero tener en
 poco al mundo. Quarto tener en poco, ser menospre-
 ciado. El que estableze estas leyes, y viue a sus fueros,
 no le leida mas de las alabanzas que de los denues-
 tres, que digan bien, o mal del, que le alaben, o murmu-
 ren, porque sabe quan loco es el mundo, y quan al re-
 bes juzga las cosas de como son: oy alaba, lo que
 ayer reproúo, y mañana reprouará lo que oy alaba, que
 son palabras, sino palabras, por el ayre se pasan, vn po-
 co de viento son, ni eres mas santo si te alabaren, ni
 mas vil si te vituperare, lo q eres es lo eres, y no puedes
 ser dicho mayor de lo que Dios sabe que eres, como
 dize aquel Santo.

Por lo qual no hagas caso de los dichos de los hom-
 bres, ni cures de la opinion que tienen de ti, alca los o-
 jos al cielo, y adierte q opinion tienen los Cortesanos
 de allá de ti, y de tus obras, mas, y mejores son aquellos
 a quien preside Dios, que pesa a cada vno conforme a
 su valor, de la opinion de allá cura, y de la de acá no ha-
 gas caso, que importa que acá te alaben los hombres
 de sabio, noble, generoso, virtuoso, y de grande valor,
 si allá tienen de ti la opinion contraria, porque cono-
 cen lo que eres, y miran al coraçon, por cierto si tuie-
 ramos seso, no auiamos de hazer caso de lo q dizen de
 nosotros, antes deuiéramos desear ser murmurados
 para

para tener ocasion de padecer algo por Dios, y de au-
 mentar nuestra corona, boluendy alabanzas por las
 injurias, y bienes por la murmuracion.

**§ VII. El castor, y premio de la paciencia en las mur-
 muraciones.**

Ablando San Juan Chrysostomo de vna Santa que
 boluio buenas palabras a quien se las dixo malas,
 dize della. Veo tan rica la boca desta Santa, que aun-
 q fuera de oro finissimo, y estuiera esmaltada de las
 perlas del Oriente, y adornada de las piedras mas pre-
 ciosas del Orbe, no resplan deciera tanto, ni fuera de
 tanto valor, como lo es con las perlas de las palabrs
 que nacen de su boca, bendiciendo a quien la murmu-
 ró, los Angeles baxan a cogerlas. Los Santos del cielo
 las embidian, y los Cortesanos de la gloria las codi-
 cian, y el mismo Dios las compra, y dá por ellas el cielo,
 O si supieras lo que ganas quando alabas a quien te mur-
 muró, cada palabra vale mas que el tesoro de todas las
 Indias, ninguno te hizo mas rico que el que te dio tal
 ocasion, no la pierdas, porque pierdes mas que vale to-
 do el orbe. Calla, y sufre, y ruega por quien te injurió,
 y hazle todo el bien que pudieres que Dios ha premia-
 do tus deseos, y lo que acá le has seruido dandote es-
 ta ocasion para ganar el cielo.

Passando el glorioso Patriarca San Francisco por
 vn cortijo, salio vn labrador, y preguntó a sus com-
 pañeros si era aquel fray Fráncisco, de quien tantas co-
 sas se dezian, y diziendole que si, leuanto la voz, y le di-
 xo: Hermano fray Francisco trabaja de ser tan bueno
 como todos piensan que eres. Oyendo esto el Santo se
 arrojó en tierra, y besandole los pies con mucha hu-
 mildad, y muestras de agradecimiento dixo: Esse es
 mi dolor, que soy vno, y piensan otro.

Como

Chris. hom.
79.
in Mart.

Reboll. 2. p.
l. 1. c. 30.

Chris. bom.
de Anna.

Como estava tan fundado en humildad no le derri-
uola murmuracion, dize San Iuan Chrysostomo, ha-
blando a este proposito. Quan al contrario camina-
mos nosotros, pues si alguna vez acótece que nos mur-
muren, o digan algun oprobrio en lugar de dar gra-
cias, nos escandecemos, y rebolemos como serpien-
tes pisadas contra quien nos le dixo, y por vna palabri-
lla de ayre leuamos vn fuego, que no se apaga en
mucho tiempo. Muchos dize San Buen auentura ha-
zen grandes propósitos de padecer en la oración, y de
fean con ansias el martirio, y piden al Señor que se le
de, gozandose cō sola su memoria, como si estuvieran
en las catastras, y eculeos, y en los dientes de las fieras
considerandose ya hechos pedaços en defensa de la
Fè, y llegada la ocasion no tienen valor para sufrir vna
palabra liuiana de su hermano, en que les motejó de
mal entendidos, o descuidados, y luego rompé con im-
paciencia, y por vna le dizen ciento, mucho mas pe-
ñadas, y conueruan el enojo por muchos meses, y años
en su pecho mostrandole con obra, y con palabras en
quantas cosas se ofrecen. Pues el ansia de padecer por
Christo que se hizo? Adonde está el deseo de morir
por Dios, y la paciencia para sufrir los tormentos, y o-
probrios de los verdugos? Bien se echa de ver que fue-
ron propósitos sonados, pues tan facilmente se desva-
necieron: si deseas el martirio, enlayate en las ocasio-
nes domesticas, y cotidianas que Dios te ofrecè en su-
frir la mala condicion de tu compañero, el despego
de tu Cōfessor, la sequedad del Superior, el mal termi-
no del amigo, la descortesia del inferior, la sinrazon
del igual, el descuido del subdito, la enfermedad, pobre-
za, frío, calor, y las demas inclemencias q̄ Dios te embia
que en ellas te ha comutado el martirio, que deseas,
y si las sufres siquiera con paciencia te dara la palma, y
laureola de los Martires, y sino las sufres tendras acá

Banan.

vn

vn infierno, y otro despues quando mueras.

§. VIII. Concluyese con dos exemplos la doctrina
de este auiso.

EN el Prado Espiritual se cuenta, que vinieron al-
gunos Monges a visitar a vn Padre anciano, cerca
de cuya ermita andauan algunos pastorcillos ha-
ziendo tanto ruido, que no podian entender lo que
hablauan. Dixeronle al buen anciano, porque su-
fria aquella molestia, y no les mandaua callar? Porque
me exercito (dize) en esto poco para tener paciencia
en cosas mayores, ninguno la tienen cosas grandes, si-
no sufre las pequeñas? como podrá lleuar grande peso
quien arrodilla con el pequeño? Conuiene exercitar-
nos en las ocasiones cotidianas para estar enseñados
en las dificiles. Esta pues es la causa porque te las dà
Dios; porque a menos costa con silencio sin riesgos
de vanidad halles el martirio que deseas dentro de tu
propia casa.

Prado Espiritual de pacien-
cia cap. 2.

Bien conocida tenia esta verdad el Abad Iuan, del
qual se dize en el mismo capitulo, q̄ viniendo a el los
Monges para consultar sus dudas por la mucha pru-
dencia de que le auia dotado el cielo, otro anciano
mouido de la enbida por verle tan aplaudido dixo
alos que le preguntauan; no conocéis vosotros como
yo a este Abad Iuan, y por esso venis a el, porque es
como las malas mugeres, que se enrubian el rostro por
tener muchos amantes. Así es respondió el pacifico
Iuan, como lo dizes, y creo sin duda, q̄ Dios te lo ha re-
uelado. El vaso de tu coraçon (replicò el viejo) está
lleno de veneno; pregonas vino, y vendes vinagre.
Así es Padre como lo dizes. (Respondió el Abad
Iuan) y si Dios te diera a conocer lo que ay dentro
de mi, mucho mas pudieras dezir. Admiraronse los

Y

dici.

dicipulos de su paciencia, y vno dellos se preguntó, no te turbas, y alteras, Padre con las razones deste viejo? No hijo, porque tan sin pesadumbre me quedo a la puerta de adentro, como a la de fuera, respondió el santo Abad con mucha paz.

Esta manera se portauan en los oprobrios, y murmuraciones los Padres antiguos, y estos exemplos nos dexaron de mansedumbre, y paciencia, sufriendo, callando, hablando bien de sus injuriosos, y no los murmurando en ausencia, ni en presencia, y por este camino alcanzaron la perfeccion, y la gloria tan colmada, de que gozan aora, y gozarán para siempre, las palabras passaron como el viento, los oprobrios se desvanecieron, los murmuradores se acabaron, y el premio de su paciencia dura, y durará para siempre, figue tu sus pisadas, sufriendo, y callando, orando, y haziendo bien a quien te murmura, y alcanzarás el premio que alcanzaron honrandote el Señor en esta vida con fama inmortal, y en la otra con galardón eterno.

femia, sed benignos, y agradables vnos a otros, escusando qualquiera ocasion, que pueda disgustaros, y romper el vinculo de la caridad, adonde el sagrado Apostol iguala las palabras de escarnio, y burla con las de ira, vengança, murmuracion, y blasfemia, porque aunque no son iguales en la malicia, suelen serlo en los efectos, por quanto como dize San Chrysostomo, se oponen a la fraterna caridad, que deuenos tener con nuestros proximos, ofenden a Dios, amargan a los hombres, engendran discordias, rompen la fraterna caridad, y nacen de coraçones maleados, y auerfos al verdadero amor de Dios, y del proximo.

Y es mucho de notar, que no dize nuestra Santa de ninguna persona, sino de ninguna cosa hazer burla, porque el que escarnece de la obra, ofende al Autor della, como el que haze burla de vna pintura, la haze del q̄ la pintó, notandole de insipiente, y menos primo en su arte, y lo mismo es de otra qualquiera obra, como del sermón, de la leccion, del libro, de la musica, ò poesia, y obras semejantes q̄ estiman sus Autores, y fientē mas oír escarnecer dellas, que dellos mismos, y no pocas vezes se han leuantado por estas burlas, discordias, y pependencias muy de veras, y que han costado mucha sangre, porq̄ se dan por afrentados los que las hizierō de los que mofan dellos, y lo fienten como si les dieran vna bofetada en la cara, y salen con denuedo a la defensa, como los padres a la de sus hijos contra quiē los maltrata, y assi se deue aduertir mucho, no hazer burla de ninguna cosa, aora estē presente su Autor, aora no, porque nunca faltan estafetas que lleuen la nueua, y aumenten lo que se dixo, corre mucho el aire cierço, y auia estas centellas, hasta leuantar grande fuego, y aunque en todas materias es muy importante este auiso, pero mas especialmente en las espirituales, y en las cosas sagradas, como son

Chrysost. boi
1. 5. in Mat.

Ad Ephes. c.
4. Omnis sermo
malus ex ore
uestro nõ
procedit, sed
ad edificatio-
nem omnis ma-
ritudo, &
ira, & indigni-
tatis, & cla-
mor, & blas-
femia, cum
inimicitia
collatur a vo-
bis.

AVISO DECIMOQUARTO.

De ninguna cosa hazer burla.

Este auiso es del Apostol S. Pablo escriuiendo a los de Efeso, a quien dize: No salga palabra mala de vuestra boca, sino todas santas de edificacion, y prouecho de vuestros proximos. Y haziendo alarde de las palabras malas, añade: Qualquiera palabra amarga, ò que pueda entristecer, ò disgustar a vuestras hermanas, leuadada entre vosotros, como la ira, la indignacion, la murmuracion, y la blasfemia.

imagenes, y pinturas de Santos, sermones, y personas Ecclesiasticas, por quanto los hereges de nuestros tiempos se esmeran en hazer burla destas cosas, mofando, y escarneciendo dellas, con apodos, y coplas, gestos, y meneos sacrilegos, dignos de tales Aurores, cosa que Dios aborrece mucho, y que deue estar muy lexos de los Catholicos, venerando con suma piedad todo lo que tocara al culto, y reuerencia de Dios, y de sus Santos, y para no caer en este vicio, importa mucho guardar este auiso, no haziendo burla de nadie, para estar mas lexos de hazerla de lo bueno, y el que se desmanda en burlarse de sus proximos, poco a poco viene a burlarse de las cosas espirituales, y sagradas, con notable ofensa de Dios, y daño de su alma.

Las personas espirituales poco necesitan de persuasion para creer esta verdad, pues saben quan ageno es este vicio de la verdadera virtud, y de la sinceridad, y grauedad que professa la perfeccion, mas proprio de gente menuda de los que no tratan de virtud, que de los que desean seruir, y agradar a Dios, el qual ama el coraçon sencillo, y aborrece el doblado que dize vno, y siente otro, y alabando por contumelia a su proximo, burla, y escarnece de sus acciones, conforme a lo que dize el Espiritu Santo: *El que alabare a su hermano con voz grande, esto es doblado, correrá parejas con el que le maldixere*, porque alabarle ironicamente, diziendo vno, y sintiendo otro, como hombre doblado, es lo mismo que maldecirle, y levantar guerras, y discordias, amargandole, y deshonrandole, cosa que siente Dios mucho, y particularmente en las personas espirituales, declaradas por de su vando, las quales han de estar siempre muy en los estribos, para no hazer burla de nadie, ni dar ocasion de amargura a sus hermanos, lo yno por el pecado que

Prover. 27. Qui benedixerit proximo suo voce grandi maledicendi similis erit.

que cometen, el qual es graue, si lo sienten mucho, aunque las palabras no sean muy pesadas, porque la grauedad deste vicio, no se mide tanto por el peso de las palabras, quanto por el sentimiento de la persona a quien se dizen. Lo otro porque como dize S. Ambrosio, es cosa indecente que vitupere a su proximo la boca que alaba a Dios. Porque parece imposible que vna misma fuente de agua dulce, y amarga, y vna misma lengua el agua dulce de las alabanzas de Dios, y la amarga de las contumelias, y escarnios de su proximo. Por lo qual a los que se desmandan en esto los priua Dios de su deuocion, y los niega sus especiales auxilios para mouer la lengua en sus alabanzas.

Pregunta Teodoreto, porque no quiso Dios que le ofreciesen miel en sus sacrificios, y entre otras razones dà vna, que es tambien de San Ambrosio. Porque es obra de aues, que tienen aguijon con que lastiman y aborrece Dios los sacrificios, y no admite las oraciones de los que punçan, y lastiman con el aguijon de su lengua, por esto les niega la deuocion en la comuniõ, y se hallan secos en la oracion, y diuertidos en la licion espiritual, desganados, y tibios para las buenas obras; porque lastiman con sus lenguas a sus hermanos haciendo burla dellos, y de sus acciones, apodandolos, y corriendolos, riyendo, y mofando de sus obras, haciendo platillo dellos en sus conuersaciones.

Sobre aquellas palabras de Iob: *Guardate del acote de la lengua*, dize S. Gregorio, *aquellos lastiman, y deshonran con el acote de su lengua a los buenos que rien, y escarnecen de sus buenas obras*. Los que mofan, y filgan de sus acciones; los que las sacan a plaça, y no les dexan huella sano, con que los acobardan, y entibian en sus buenos propositos, aunque los Santos, y perfectos (añade el Santo) nunca se acobardan, por

Ambr. lib. de dignit. Ser. c. 4. Ne per eandem linguam per quam Deus laudatur, homo maledicatur.

Theod. Ambr. lib. 5. exam. c. 21.

Iob. 5. Affligello lingua absconderit. Greg. l. 6. c. 16.

estos perros que ladran, ni hazen caso de sus dichos, sino como prudentes, y auisados caminan siempre adelante en el seruicio de Dios.

§. II. La gravedad deste perjudicial vicio.

Y Es de advertir, que muchas vezes son peores, y de mayor sentimiento las palabras de burla, y escarnio que las de murmuracion, porque estas se dicen en ausencia, y aquellas en presencia, que es como darle vna bofetada al escarnecido, y como le cogen de repente, no està siempre tan en los estriuos, que no rebuelua con otras palabras semejantes, ò peores, y se turbe la paz, y muchas vezes se leuantã fuegos de enemistades, y por vna palabrilla de rifa se turba toda vna Comunidad. Explicò esta verdad el Espiritu Santo con harta viuua comparacion, diciendo: *Asi como el que tira vna piedra a los pajaros los espanta, y pone en huida, assi el que dice vna palabra picãte, ò de escarnio a su amigo, desbãze la amistad, y no solo esto, pero causa discordias, porque con el se apartan otros muchos, y como las aues que estauan juntas, y cantando se diuiden, hiriendo a sola vna, de la misma manera se diuiden los de vna Comunidad, por vna palabra arrojadiza, q̄ dixo vno con agudeza lastimando a su hermano, haziendo burla del, notandole en la habilidad, en el ingenio, letras, ò condicion.*

Eccles. 22. n. 23. Sicut mirans lapidem in volatilia deiecit illa, sic & qui conuertiatur amico dissoluit amicitiam.

Prove. 6. Sex sunt quae odit Dominus, & septimã detestatur anima mea eum, qui seminat inter fratres discordias.

Psal. 15.

Cosa es esta, q̄ abomina sobre todo quãto ay Dios, como lo testifica el Sabio en el cap. 6. de los Prouerbios, diciendo: *Seis cosas aborrece Dios, pero la septima es abominable a sus ojos, la qual es, el que leuãta discordias entre sus hermanos, este es pessimo, y el abominable a quiẽ Dios no puede ver, ni oir, cuyas obras, y palabras le dan humo a narices, porque no ay quien se escape del veneno de sus palabras, son vnos aspides llenos de*

mor-

mortifero veneno, y aun peores, porque los Aspides no hieren comunmente, sino los hieren; pero estos tienen por entretenimiento herir a todos, y hazer plato de sus acciones para entretenerse, enemigos comunes, gente perjudicial, y que como dize Eusebio Emiseno, por buen gouerno los auian de tapar la boca, como a los leprosos antiguos, y desterrarlos del lugar, porque no inficionassen a los demas.

Euseb. Emis. in Exort. ad Pleb.

Santo era Iob, y tan santo que no auia otro como el en la tierra, y tan sufrido, que su paciencia fue exemplo a todos los siglos presentes, y venideros, y en llegando a hazer burla del, abrio la boca, y parece que se quiso oponer a sus irrissores, y hazerlos callar, diciendo: *Porque me perseguis vosotros, tomando licencia como Dios, haziendo plato de mi,* adonde la Glosa dize expresamente, que sintio mas las bocas de los que mofauan del, quando estaua llagado en el muladar, que los gusanos que roñan sus carnes: porque estos hazian fuerte en el cuerpo, pero aquellos en el alma. Sus dientes (dize Dauid) son como saetas que penetran hasta el coraçon, y sus lenguas espadas de dos filos, que lastiman cuerpo, y alma.

Iob. 9. Quare persequimini me, sicut Deus, & carnibus meis saturamini.

Psal. 53. Dentes eorum arma, & sagitta, & lingua eorum gladius acutus.

Pero lo que mas dà a conocer la malicia deste vicio, es lo que dize Teofilacto: Conuiene a saber, que el demonio se valio del, como de vltimo medio, para derribar a Christo de su paciencia, despues de auer jugado contra el todas sus armas, mofandole, y escarneciendole por las bocas de aquel pueblo, quando estaua en la Cruz; pues como dize S. Mateo: *Passauan baziendo burla del Salvador, esperando vencerle con esta tentacion, como con la mayor de todas; y assi dize Teofilacto: Bien cierto es, que no dexara esta tentacion para la vltima, sino supiera que era la mas fuerte, y difficil de vencer.*

Mat. 27.

Theoph. Nõ enim hanc in postremũ locum reseruaasset nisi potentiorẽ esse prouideret.

Aduiertan esto los que se tienen por agudos, y a título

Y 4

tulo de entendidos, mofan, y rien de sus hermanos, y hazen burla dellos, y miran a quien imitan en sus acciones, el daño que hazen con sus lenguas, y quanto ofenden a Dios con sus palabras, y que muchos que no se rinden agraues tentaciones, se rinden a esta como a mas fuerte, y rompen en impaciencias, tomádo sus lenguas el demonio, para hazerlos caer en graues pecados, miran que se hazen instrumentos suyos, refrenen sus lenguas, reprimán sus palabras, no den rienda a su boca, para que lastime a sus hermanos, antes los animen alabando sus obras, escusando sus faltas, y boluiendo por ellos, como quisieran que otros lo hizieran consigo.

§. III. Declarase con exemplos la malicia deste vicio.

Sea el primero el que refiere la sagrada Historia en el libro quarto de los Reyes, adonde dize, que subiendo Eliseo a Ierusalen, salieron a el vnos muchachos, y le empezaron a gritar, haziendo burla del, diciendo: *Ascende caluo, ascende caluo*, y luego les embio Dios el castigo tan de contado, que dos ossos dieron en ellos, y despedazaron a quarenta y dos, riguroso castigo parece por tan leue culpa; y mas si como afirma S. Iuan Chrysostomo, no passauan de diez años; pero en esto verán los mofadores de los buenos, y los que se entretienen dando baya a otros, la grauedad de su culpa, y como la castiga Dios en esta vida, y la pena que les tiene preparada en la otra.

La gloriosa santa Teresa de Iesus, fue tã mirada en esto, que no solamente no habló palabra que ofendiese a otro, ni hizo burla del, pero ni permitio q̄ alguna la hiziesse en su presencia, tanto q̄ disponiendo las cosas en Sevilla para la primera Milla del Conuento, q̄ alli fundó, y teniendo vn pobre frontal de red, vna de las

las que ayudauan, viendo vn Angel mal labrado, dixo por donaire, que parecia diciplinante, riyeronse todas, excepto la Santa, q̄ con feueridad le dio vna aceda reprehension, por la burla q̄ auia hecho de aquella pobre alhaja, afeandole el dicho, y las palabras, y amonestando a todas, q̄ por ningun acontecimiento hiziesen jamas burla de nadie. Este fue el sentimiêto de los Santos, nacido de la experiencia que tenian, de los incouenientes q̄ brotan de las burlas, y del aborrecimiento que Dios las tiene, como se verá mas claro en los casos siguientes.

De Sãtiago Nisibita, escriue Teodoro, q̄ entrado en la ciudad de Perfide, para promover en ella la religion Christiana, hallò a la puerta vnas moçuelas lauando paños en la fuente, con menos compostura que deuián, las quales viêdo al Santo anciano, hizierò burla del, riyendo, y mofando de su persona, como liuanas, de que el Sãto recibio justo enojo, y deseado castigar aquel atreuimiento, les echò su maldiciò, y luego se secò la fuente en q̄ lauauan, y todas encanecierò como si fueran de muchos años, atribuladas cò el castigo, entraron llorando en la ciudad, y dieron cuenta a los Governadores de lo que passaua, los quales buscaron al Santo, y le suplicarò q̄ se apiadasse de la ciudad, y de las mugeres boluiendoles el agua, y remitiêdo el castigo, oyòlos el santo Abad, y mouido de sus ruegos hizo oracion a Dios, y boluio a correr la fuente como antes, mãdò venir a las moças, para amonestarles su bien, mas como no viniesse a su presencia, las dexò con su castigo, canas, y viejas, como de muchos años, para escarmiento suyo, y de todos, declarando con este hecho, quanto ofende a Dios, la burla que se haze de sus siervos.

Entre en esta cuêta la burla que hizo Gan de su padre Noe, quãdo le vio desnudo, y tomado del vino, la

Theod. in hist.
flor. pat. c. 3.

Genes. 9.

qual

Reg. 2.

Chris. ad
vers. vitap.
vit. Monast.
lib. 3.
Fr. Diego de
Tepes en su
vida.

qual sintio de manera quando boluió en su acuerdo que le maldixo hasta la quarta generacion, y le cayò hasta la centesima, pues siempre han sido, y son abominados de todos los Cananeos, como gente maldita de Dios, grande es sin duda la culpa que tiene pena tan crecida, y de tanta duracion, y no toma Dios de burlas el castigo de las burlas, sino muy de veras, pues la rifa de vno castiga con llanto de tantos para escarmiento de todos los demas, y no premia menos a los que guardan caridad con sus hermanos absteniendose de burlas, y de amargarlos con palabras, y obras de irrision como se verá en el caso siguiéte. El qual quiero poner aqui para que nos mueua a procurar esta virtud no menos el premio que el castigo.

Reconociendo el santo Abad de vn numeroso Conuento de Religiosos, que cinco entre los demas se aué tajauan en perfeccion, deseò saber dellos los medios que vsauan para esmerarse en la virtud: para lo qual les habló aparte, preguntando a cada vno en singular de sus exercicios, y deuociones. Respondio el primero yo Padre hago lo que todos, si bien pongo singular cuidado en examinar mi conciencia cada dia, llorar, y confesar mis pecados, como si entonces huiera de morir, con que siento singular deuocion, y aprouechamiento en mi alma. El segundo dixo q̄ auia diuidido el tiempo en dos partes. La primera gastaua en la oracion, y deuocion. La segunda en seruir a los Religiosos con todo el cuidado posible, assi en las cosas grandes como en las pequeñas, como si tuuiera presente a Christo en ellos. El tercero respondiò: Yo Padre mio hize entrega a Dios de mi mismo desde el dia que tomè el habito dedicandome a la caridad de mi proximo llorando con el que llora, y alegrandome con el que se alegra. El quarto que auia procurado siempre allegarse adonde era menospreciado, y teni-

*Ioan. Herco:
in propr. lib.
v. ex. 25.*

do en poco. El quinto respondiò, yo Padre no hago mas, ni menos que los demas, vna cosa empero propuse en mi coraçon, la qual he cumplido con la gracia de Dios, y es, que no turbè a nadie, ni me turbè de nada, a todos procurè agradar sin enojar a alguno, y juntamente no perder mi paz por cosa alguna que sucediesse.

Edificose mucho el buen Abad de los exercicios de sus Religiosos, mas deseando saber qual auia sido mas grato a la magestad de Dios se puso en oracion, suplicandole que le diesse luz para conocer su valor, y su perseuerancia, y lagrimas lo merecieron, porque se la dio nuestro Señor declarandole que el vltimo venia en valor, y meritos a los demas, tal es el timbre de la caridad fraterna que nace del amor fino de Dios, y lo que su Magestad estima no quebrantarla con sus hermanos en dicho, hecho, ni palabra, que le agrada sobre todas las virtudes, aunque sean de tan subidos quilates como las referidas. Por lo qual la conclusion de lo dicho sea la que saca el Apostol San Pablo, conuiene a saber que anhelemos a la perfeccion tra-

Ad Col. 3.º

14.

bajando por esmerarnos en toda virtud. Pero sobre todo procuremos conseruar la caridad que es vinculo de perfeccion, no turbando a nuestros proximos con dicho, hecho, ni accion, ni perdiendola de nuestra parte por cosa que hagan, ò digan contra nosotros.

AVISO DECIMOQVINTO.

Nunca por fiar mucho en especial en cosas que va poco.

TA N importante auiso es el presente, no solo para el aprouechamiento del alma, sino tambien para el

el buen gouerno, y prudente modo de conuerfar en la Republica, que los Philophos Gentiles alumbrados con la luz de la razon le enseñaron, y praticaron, y le encomendaron con graues palabras como negocio de suma importancia, entre los quales, el primero de todos Platon manda que ninguno porfié con otro, y que sino se corrigiere sea tenido por vil, y deshechado como indigno de la Pphilosophia: y su dicipulo Aristoteles siguiendo a su Maestro le condena a destierro, y manda que le aparten de los demas como perjudicial a la comunidad, y enemigo de la cortesia que deuen guardar vnos con otros.

Plat. in Protag.

Arist. lib. 4. Eth. cap. 6.

Plut. lib. de Prof. Mor.

Plutarco escriuió vn libro del aprouechamiento espiriual de las costumbres, y entre los indicios que pone para conozer si vno va adelante, o buelue atras. Vno de los mas principales es si dexa las porfias, y sabe moderar su animo, de manera que no batalle con los otros de palabra, sino que les ceda facilmete. Si al cança esta virtud va aprouechando, y sino desaprouechando, y boluiendo atras.

Socra. para maddem.

Lo mismo enseñó Socrates, el qual llama a los hombres porfiados, gente inhumana, y de condicion agreste, mas para viuir entre fieras que entre hombres, porque impugnan la verdad, y cansan sin piedad los animos de todos. Conuiene con Socrates Epitecto, el qual dize que por buen gouerno auian de desterrar este genero de gente de la Republica por inquietos, proterbos, duros, mal acondicionados, y enemigos de la paz: y a este tono hablan los demas Philophos juzgando este vicio por indigno de hombres prudentes, y de la moderacion, y cortesia que deuen vsar vnos con otros. Dize Tulio: sean las palabras blandas, las razones corteses, no duras, y pertinazes, o contenciosas, indignas de varones cuerdos.

Tul. li. 1. offi. sermo. leuis minimeq; pertinax.

Pero dexando los ustraños vengamos a los nuestros

tros que en esta materia hablaron enseñados del Espiritu Santo, y de la experiencia, y nos auisaron de los grandes inconuenientes que nacen de las porfias, y guerras de palabras que asi las llama Santo Tomas, y con razon, porque son batallas campales en que se leuanta la voz, se enciende la ira, se reciben, y dan heridas en el alma sin cessar arrojando balas de palabras y nos con otros hasta alcançar victoria, y lo peor es que nunca se dá ninguno por vencido, y despues de dos horas de batalla, cada qual se queda con su opinion, sin ceder el vno al otro, aunque vea euidentemente la verdad.

S. Tho. 2. 2. q. 38. art. 1.

Pacom. reg. 98.

Por esta razon San Pacomio en la regla que recibió de mano del Angel ordena seriamente que amonesten, y castiguen al Monge que porfiare con otro, y que sino se corrigiere le aparten de la comunidad como a hombre apestado, porque no pegue la roña a los demas, yes celestial documento, como dado de mano de vn Angel, porque vn hombre porfiado basta para inquietar toda vna comunidad. Enojoso para si, y cansado para los demas, ni tiene paz consigo, ni la dexa tener a ninguno, a todo sale, todo lo contradize, apenas ha echado el otro la palabra de la boca, quando luego la embarga, y quiere tornarcela al estomago desmintiendole claramente, y esto con tanta pertinacia, como si fuera la vida en que fuese falso, o verdadero lo que dize su hermano, amargando a todos, inquietandolos, y obligandolos a desdezirse de lo dicho, o a batallar por defenderse, sin tener hora, ni lugar seguro ni rato de paz, o aliuio en la comunidad, porque el que toman para recreacion se trueca en disension, y campo de batalla, el hombre pues porfiado apartenle, y encierrenle como manda el Angel a San Pacomio, que mejor, y mas facil es mortificar a vno que a todos.

Basil. serm. 2. de Infit. Mon. Quo circa similibus ex Conuentu reijcienda est turpis, & indecora contentio atq; amor iste singularis. Si quis de Scripturis contentio fedis putat, careat benedictione.

El B. S. Basilio condena a la misma pena al porfiado que al deshonesto, juzgando por iguales en el crimen a los que hablan palabras deshonestas, y porfiadas, y manda que destierren con sumo cuidado este vicio de la comunidad: *Conuene* (dize) *desterrar de los Conuentos las torpes, y deshonestas porfias, que nacen de amor singular,* y dize vna grande verdad: porque se oponē derechamente al amor fraternal, que mira a la comunidad, cuyo enemigo capital es el porfiado con las discordias que leuanta por momentos en todas ocasiones, y lugares, y le condenò por maldito, è indigno de bendicion: *Si alguno (añade) porfiare pertinazmente, aunque sea sobre cosas de la sagrada Escritura, sea privado de la bendicion, y carezca de la gracia de Dios,* pues que es hijo de maldicion, turbando la paz por insistir en solo su parecer, quando no huiera otra autoridad, ni razon, mas q̄ la de tan grande Santo, bastaua para que todos cedieramos facilmente, y ninguno porfiara con pertinacia, especialmente en cosas que va poco, que son la materia de las porfias ordinarias.

Larga, y eruditamente orò cõtra este vicio el Abad Ioseph, como refiere Casiano en la Colacion de conseruar la amistad, adõde dà muchos medios para ella, y vno dellos, y en el que mucho insiste, es en cortar de la comunidad las porfias, madres de las discordias, hijas de la soberuia, y enemigas de la fraterna caridad, y entre otras cosas enseña, que ni sobre materias de importancia conuene insistir mucho en su parecer, sino ceder facilmente, ni en las colaciones, ò conferencias, adõde se trata de sacar en limpio la verdad, y conocer los medios para el aprouechamiento espiritual. No conuene que aya porfias, ni que defienda alguno su parecer pertinazmente: porque no se dà lugar a la diuisiõ, y discordia contra la fraterna caridad: porque aunque la resoluciõ no se tome tan acertada,

Cass. Coll. 26. 6. 6. 7. & 8.

da, importa menos q̄ faltar en la vnion de voluntades, dando lugar a discordias, semilla q̄ vna vez sembrada, con suma dificultad se defarraiga de la comunidad; y Dios q̄ mira los coraçones, sabra endereçar las cosas de manera, q̄ todo ceda en mayor bien, sacando aciertos de los yerros, pues son causados por no faltar a su mayor seruicio, y al bien de todos.

Como experimentado hablò este Santo, cuya doctrina deuen tomar los que viuē en comunidad, y especialmente los que son tocados deste vicio; y si por cosas de tanta monta no cõuiene porfiar mucho, menos conuene por las de ninguna, como son las que señala S. Basilio. Conuene a saber, si ay mas Monges en este, ò en el otro Monasterio, si es mayor, ò mas noble esta ciudad que la otra, si sabe mas, ò menos vno que otro, y cosas semejantes, q̄ despues de gran porfia, ni crecen, ni menguan, ni son mas, ni menos, ni importan vna alberja q̄ sean, ò no sean; y q̄ no aya porfias importa mucho, por las discordias que leuantan, la ira q̄ encienden, y las palabras arrojadas q̄ se dizē, enojosas, injuriosas, y mal cõsideradas, porq̄ como dize el Sabio, cuya autoridad alega el Abad Ioseph: *Las porfias engendran discordias, y los que se guardan dellas conseruan amistad.*

Conociendo esta verdad el B. Patriarca san Benito, la estampò en su Regla, mandando en ella, que todos se abstengan de porfias. Lo mismo hizo S. Ignacio N. P. siguiendo sus pisadas, y es la veinte de las Reglas comunes, como tã zeloso del amor fraternal, que por la gracia de Dios se ha conseruado hasta oy en la Cõpañia, y N. Padre General Claudio Aquaviua puso grande esfuerço en esto, mandando que por ningun caso se permitiesse lo contrario, y que se enseñasse a los Nouicios, para que desde luego fuesen instridos en esta virtud, y desechados de la Religion los que insistiesen en el vicio contrario, co-

Prou. c. 102. Odium suscitabat contentio vnuerfos, qui non contendunt proregit amicitia. S. Ben. c. 4. Reg. instr. 66. S. Ignatio. P. Claud. l. Indust. c. 16.

no gente vana, y naturales altiuos, y amigos de su propio parecer, y es consejo celestial, porque el cardo que desde luego tiene espinas, con el tiempo crecen, y no se pueden remediar.

§. II. Otros inconuenientes que se originan de las porfias.

Pero que lengua podrá contar los inconuenientes que se originan de las porfias en vna comunidad? Algo se ha apuntado en lo dicho, pero son tantos, que deseando San Ambrosio referirlos, empieza, y no acaba, porque fuera de las iras, y discordias que auemos dicho, secan el coraçon, apagan la deuocion, brotan centellas de injurias, ofuscan la verdad, mantienen la falsedad, inuentan la mentira, vanderizan la comunidad, destierran las santas conuersaciones, endurecen el juzio, entobernecen el animo con la victoria, acobardan, y auerguençan a los otros, defienden la injusticia, imponen para la maldad, ocasionan heridas, y à vezes muertes, y deshonoras, passando con el calor de la porfia, de la lengua a las manos, y de las palabras a las obras, y como añade San Ilidoro son madres de juramentos, y blasfemias, principio, y fomento de heregias, porque muchas vezes dan en ellas por llevar adelante su parecer: *Gurreando con palabras* (dize el Santo) *Resuaten en bria feruas contra Dios, y no pocas vezes en heregias, y cismas, negando con pertinacia la Fe Catolica.*

Es maragdo Abad de S. Benito, y gran defensor de su Regla; dize, que las porfias son el origen de todo el mal de las Religiones, y vn segundo fomite, ò incentivo de pecado que siempre està solicitando a el hasta hazernos caer, la porfia es raiz de todos los males que ay en la Religion, siendo el porfiado pernicioso a todos a los que hablan, a los que oyen, y a si mismo, porque a todos ofende. Y para dezirlo en vna palabra (añade)

Amb. in 2. ad Tbim. 2.

Isido. 3. sent. c. 14. pugnan do verbis etiã in Deum blas femat, inde hereses, & cisma ta quibus subvertitur fides.

Smarag. in ca. 4. Reg. instit. & 5. omniã malora in fomes est contencio.

ñade) no ay mal que no se origine desta peste de las porfias.

Deuese advertir aqui, que aunque la porfia de suyo, no es mas que pecado venial, pero como dize el Cardenal Cayetano, puede llegar a ser mortal, lo vno si engendra escandalo, lo otro, si como enseña Santo Tomas impugna la verdad conociendola en materia graue, ò si leuanta iras, discordias, y es causa de juramentos, y blasfemias, porque estos son graues pecados. Por lo qual aconseja el Apostol S. Pablo, que no porfiemos, porque no sirve sino de pecados: Entre cada qual en cuenta consigo, y mire de desapasionadamente, que fruto ha sacado de las porfias de toda su vida, y hallarà que el mayor ha sido algun dolor de cabeza, ò de pecho de las voces que ha dado con su aduersario, enfados con su proximo, sequedad de coraçon, desedificacion de los oyentes. Bien dize el Apostol, que no aprouechan las porfias, sino para perder amigos, ganar enemigos, y escandalizar los proximos. Escarmentemos pues de lo passado, dexemos estas queftiones, no solo inutiles, sino dañosas, y perjudiciales, seamos mansos, y humildes, como conuiene a siervos del Señor, a los quales no conuiene de ninguna manera porfiar, como lo dize el mismo Apostol: *Desdize mucho de la gravedad, y de coro de los siervos de Dios, porfiar obstinadamente, porque han de ser mansos, afables, y pacificos para con todos.*

Harto bien lo dixo S. Buenaventura, dando documentos a sus Religiosos, del modo que deuen guardar en sus platicas, en otras cosas toca esta, persuadiendoles que se abstengan de porfias, y les dize: *Indigna cosa es de los siervos de Dios, porfiar sobre niñerías, costumbre propia de murgeras de plaza, y gente mentada.*

Ni vale dezir (añade) que disputan para aueriguar la verdad, lo vno, porque entonces no es tiempo de dis

S. Thom. & Caiet. 22. q. 38. art. 1.

2. Ad Tbim. 2.

S. Buenav. in spec. disc. p. 3. cap. 3. Pro foris indignum penitus seruis Dei mulierum contende re.

putas, lo otro, porque no se averigua con porfias contenciosas, sino con buenas, y manfas razones, y si ha de sacarse en limpio, a costa de porfias, menos inconveniente es, que no se averigue, que no que se porfie. Porque moralmente hablando, es imposible porfiar, y no pecar, batallar, y no resbalar en alguna falta de impaciencia, ira, contumelia, altivez, indignacion, ò soberuia, nunca sale desta guerra el soldado, como entrò, siempre saca heridas que curar, y pecados que confesar.

Y por tanto concluye diciendo: *La conclusion sea, que entre los siervos de Dios ayá colacion, no altercacion para sacar en limpio la verdad, confiriendo quando sea necesario, con paz, y buena intencion las razones que huviere, para dar en el blanco de lo que se pretende, no con soberuia, y pertinacia de llevar la suya adelante, y traer a todos, a que figan su parecer, sea bueno, ò malo, acertado, ò errado, porque esto es hinchada soberbia, aborrecible a Dios, y a los hombres, como dize el santo Abad Antioco, y no contento con esto*

Antioch. 110. añade: Poco he dicho en que es aborrecido de Dios, y de los

56. tom. 2. hombres, digo que es la criatura mas miserable del mundo; y el santo Abad Isaias testifica, que es vna sentina de toda maldad: No des lugar a porfias, porque no se llene tu casa de toda maldad.

B. Isai. or. 9. Nolli esse contentiosus ne omnis in te habitet improbitas.



§. III. Los medios que se pueden usar para abstenerse de porfias.

El primero sea aplicar el examen particular contra este vicio, porque es el medio mas eficaz que podemos usar para desarraigarle del alma; como dize en su lugar, trayendole al principio de no contradecir a otros luego, de no resistir, sino ceder al que nos contradixere, despues de apoyar los dichos de todos, y vltimamente de atajar las contiendas que otros leuantaren, siendo Angeles de paz, y por este medio vencerá facilmente el vicio de porfiar quien flaqueare en él.

El segundo dà Seneca en el libro de la ira, y es huir las ocasiones de porfias, apartandose de lugares, y personas tocadas deste lacre, y conuersando con las dociles, y humildes: *Con el Santo te harás santo, y con el peruerso te peruertiras* (dize Seneca) *necessariamente deue huir los iracundos, el que desate curar la ira, y adquirir la paciencia, y mansedumbre.* Quien huye la ocasion, huye el pecado, y quien se mete en ella le abraça, y aqui tiene su lugar el proverbio, que dize: *Destruyen las buenas costumbres las conuersaciones malas,* y estas como se ha dicho son pessimas, y de mala ralea, peste que inficiona, y mal de participantes de quantos las oyen, y tratan.

Aqui conuiene aduertir lo que reparò San Buena-ventura, y pudo ser que lo tomasse de Seneca, yes, que aunque conuiene como està dicho, abstenerse de porfias con todos, pero especialmente con los superiores, con los quales se deuen euitar con mayor cuidado, porque es vn linage de inobediencia, y proteruidad muy culpable, y digna de castigo, querer vencer al Prelado, y traerle a su parecer, a quien en

Senec. lib. 3. ira. c. 8. Erit. gere itaq, de- bebit omnes iracundia sciet.

todo deue estar rendido ; assi dize San Buenauentura: *Ponerse a tu por tu con el Prelado, porfiando con el* *inspec. die p. hasta querer rendirle, es insolente maldad, atreuimiento* *x. c. 6. Cum execrable.* No dexemos las palabras de Seneca, que *ipso Pra'tato* dizen assi: *Malo es porfiar con el igual, con el Superior de-* *contēdere ne* *testable, con el inferior vergonçoso,* con todos es malo, pero con el Superior malissimo en superlatiuo grado, por lo qual nunca vn hombre cuerdo ha de contradixir a su Prelado, ni al que fuere Superior suyo, en la ciencia, dignidad, o estado, y si el Prelado le contradixere, a el deue ceder, y no resistirle, como luego diremos, en cuya classe entran los Doctores, Maestros, Padres espirituales, ancianos, Religiosos, Sacerdotes, y los Iuezes, y constituidos en dignidad, con quien por ningun caso se ha de porfiar, sino venerar su parecer, y rendirsele conforme el consejo del Apostol S. Pablo, que en otras partes queda referido.

Tambien adierte el Bienauenturado Abad Antioico, que todos guarden el rostro a los iracundos, colericos, y de condicion arrebatada, porque a pocas consecuencias dan con todo en la calle, rompen en impacencias, y leuantan llamas que no se pueden apagar, conforme aquello del Eclesiastico: *No son-* *tiendas con hombre desbocado, ni beches leña en su fuego,* porque te abrasará a ti, y a el, dexale con su parecer, haga frio, o haga calor, sea mas airosa Francia que España, y menos fria Ibernia, que Inglaterra; y Alemania, mas, o menos humeda que Italia, para que te quieras canfar en batallar con el sobre estas cuestiones, las quales veda San Pablo por inutiles, quantas palabras le dizes, tanto azeite echas en el fuego de su ira, con que leuantas llamas de indignacion, que sienta, o diga esto, o aquello importa nada, y que

Ecles. 8. No litiges cū bo mine lingua te, & non straes in ignem illius ligna.

Antb. no. 56

Senec. lib. 2. de ira c. 34. Cum pare ob tendere aniceps est, cum Superiore furiosum, & cum inferiores fordinum.

que no se aire importa mucho, hurtale el cuerpo, y dexale con su opinion. Hasta aqui el Abad Antioico.

Lo mismo enseña S. Chrysostomo, que se deue hazer con los muy pertinaces, porque es canfarse en vano, quererlos reducir a razon. Oye sus palabras que dizen assi: *Quando conoces que alguno es proteruo en su parecer tan aferrado en el, que por ningun acontecimiento le mudará, no te canfes en porfiar con el, dexale con su yerro, porque te muenes de valde, y pretendes sacar jugo de los pedernales, y fruto de las piedras, cordura es huir a los tales el rostro, y conseruarse en paz.*

Santo Tomas dá otra medicina para esta dolécia, y el que la vsare pondrala segur a la raiz, y es fundarse bien en humildad, porque la raiz de las porfias es la soberuia cō q̄ vno reusa sujetar su parecer al de otros, y traerlos todos al suyo: *La sed (dize) de la vanagloria, y el apetito de la propia excelencia le espolean al soberuio, para no rendirse a nadie, y defender su parecer contra todos, procurando nadar como el azeite sobre ellos, pues como nacen desta raiz las porfias, el mejor remedio es cortarla con humildad, procurando esta virtud con todas las fuerças de su alma. Y persuadase qualquiera que fuere tocado deste vicio, que hasta que faque la raiz, no se verá libre del; porque siempre brotará en las ocasiones que tuuiere.*

San Buenauentura aconseja lo que todos; conuiene a saber que cedamos al aduersario, dexando la espada, y cerrando la boca con que saldremos mas vencedores, que si batallaramos con el, conforme a lo que dize Salamon, *que gana mucha opinion el hombre que se aparta de contēptus,* gana opinion de cuerdo, de honesto, religioso, bien morigerado, amigo de la verdad, pacifico, manso, quieto, amigo de Dios, y de la paz, y por el contrario el pertinaz, y cabeçudo, queda

Chrysost. bo. 6. in c. 3. Tit.

S. Thom. 2. 2. q. 438. ar. 1.

S. Buenau. ubi sup. Prou. 20. 3. Honor est homini, qui se parat se a contēptionibus.

notado de soberbio, vano, atrevido, arrojado, descor-
tes, iracundo, intratable, contencioso, imprudente,
enemigo de la paz de Dios, y de los hombres, no reu-
ses darte por vencido, y dexar las porfias, pues ganas
tanto en ello, quanto pierdes en lo contrario.

*Nazian. c. 1.
n. 18. praestat
boneste vinci
quam pericu-
lose, ac ne-
fariè vincere.
Phil. lib. de
Agric. in hoc
genere victor
vincitur.*

En pocas palabras lo dixo S. Gregorio Naziance-
no: *Mejor es darse por vencido con modestia, que salir vence-
dor a costa de voces, y riesgos de conciencia, mas vale vencer
al vicio, que al enemigo.*

El mismo consejo dio Filon, diciendo: *Aduerte lo
que te digo, y no te dexes vencer de la comun pas-
sion que tenemos todos, de triunfar, y ser mayores, si
alguno te còpeliere a salir en certamè, còtradizièdo lo
que dizes, y prouocandote con razones, y argumen-
tos, no salgas a batalla, calla, y no te dês por entendi-
do, porque esta es vna guerra de gana, pierde adonde
el que se rinde triunfa, y el que batalla es vencido, da-
le la vitoria, y saliste vencedor, dexale hablar, y triun-
faràs del, porque este es vn linage de guerra, en que
el que vence es vencido, y el que se dà por vencido,
queda vencedor.*

§. IIII. *Otros medios, y razones, y algunos exemplos en
confirmacion desta verdad.*

*Cassian. Col.
6. c. 11. f. 2. c.
12.*

○ **TRA** medicina receta Casiano para esta enferme-
dad, que fue muy praticada de aquellos Santos
Monges del Yermo, y la enseñò el Abad Ioseph en la
colaciõ citada, y es la mortificacion del propio juicio
del qual nace ordinariamente esta pertinacia; sin que
rèr rendirse al parecer de otro. Este era dize Casiano,
vno como diuino mandato guardado de todos: Porq̃
de otra manera no se pudieran aueriguar, ni en las jun-
tas ordinarias ni en las colaciones que hazian para el
bien de sus almas, si cada vno quisiera llevar su parecer
ade-

adelante, porque serian seminarios de discordias, y
ocasiones de batallas, y así la primera regla era, que
cada qual entrasse allí como dicipulo a aprender, y no
como Maestro a enseñar, que rindièsse su juicio al age-
no, y mudasse su parecer por el de los otros.

Lo mismo deue hazer el que pretendiere viuir en
paz con los demas, persuadase que no es Dios, y que
puede errar, y que no se acabò la ciencia en solo su in-
genio, sino que tambien la repartiò Dios a los otros,
y que no es justo quererlos sujetar siempre, sino que
conuiene sujetarse a ellos, y rendirse a su parecer,
así para no errar, como para no pecar. Acuerdese de
aquella sentencia del Sabio, que dize: *No escribes en tu
prudencia, y creazq̃ dize su sobreescrito tanto a èl co-
mo a los demas, y estudie de rendirse al juicio ageno,
y vaya preuenido a las ocasiones para no caer en esta
falta, y Dios le ayudará: Oyga lo que dize San Bernar-
do, que es como otro documento: Nunca afirmes, o nie-
gues las cosas pertinazmente, sino con tal sal de la discrecion,
que siempre queden como en duda: Si fueren así, no perde-
ras por ello, y sino lo fueren, no te cogeran en menti-
ra, ni diran que defendiste lo que no era verdad, Reli-
gioso, y discreto consejo, al fin como de tan grande
Santo, el qual es justo que guardemos todos.*

Sea el vltimo medio para vencer este enemigo el
que dà el bienaventurado Abad Antioco en la homi-
lia que hizo contra las porfias, y es el exemplo de
Christo, y de sus Santos: Las personas Religiosas, y los
que se alistan en la escuela de Christo sigan su exem-
plo, y aprendan de su paciencia, del qual dize el Pro-
feta Isaias, que nunca se hallò en su boca porfia, ni cla-
mor, ni voz alta, siempre humilde, y manso para todos,
y sigan sus pisadas con mansedumbre, y humildad co-
mo las siguieron los Santos.

De San Antonio Abad contaua Dydimio que nun-

Z 4

Prove. n. 25

*Ber. in not.
docu. nūquā
pertinaciter
aliquid affir-
mes, vel ne-
ges, sed sint
tuae affirma-
tiones cum du-
bitationis sa-
le cōdita.*

*Ab Antb.
ca Isai. c. 42.*

Palad. lust. laud. cap. 4. ca porfiò con nadie, ni defendio su parecer, y guardò esto en tanto grado, que si alguno le dezia algo, ò le corrigia en su propia celda, aùque no fuesse acertado le obedecia, sin contradezirle por seguir el parecer ageno, y no el suyo, y el mismo Dydimio escriuiendo a Paladio que fue Historiador de ambos le aconseja, que siga su exemplo, si quiere ser verdadero Monge, y acertar con el camino de la perfeccion.

Metabp. in Pachom.

Lo mismo escriue Metafraste de San Pacomio, a quien injustamente reprehendio otro Monge, y el Santo sufrió su reprehension callando por no contradezirle, y leuantar contiendas en el Conuento, y San Efren testificò de si en la hora de su muerte (como lo afirma San Gregorio Niseno.) Que no se acordaua a uer porfiado con alguno en toda su vida. Bueno era para el cielo a donde todo es paz, y concordia, y así le abrieron las puertas, y vinieron los Angeles a llevarle consigo a las moradas eternas.

S. Greg. Nis. in eius vit.

Pongamos para remate de todos el exemplo de Santo Tomas de Aquino, del qual se dize en su vida, que siendo tan sabio, era tan modesto, y humilde, que facilmete cedia de su parecer sujetádose al ageno, no solamete en las cosas agibles, sino en las escolasticas, en que fue tan gran Maestro, nunca porfiaba, ni era proteruo en lo que defendia, y arguia, sino con vna marauillosa mansedumbre se portaua con todos, enseñandoles con su exemplo humildad, y con sus razones sabiduria. Y sucedio talvez que estando leyendo en la mesa, el corrector le enmendò mal vn acento, y el Santo repitio, como le auia enmendado: Diciendo despues, que valia mas obedecer, y no porfiar, que acertar? Porque en dezir el acento corto, ò largo vò poco, y en obedecer, y no porfiar, vò mucho, sentençia digna de Santo Tomas de Aquino, en que se dize todo, y de ser imitada de todos los que desearan acer-

tar

tar en el camino del cielo, y llegar por el a gozar de Dios en la gloria.

AVISO DECIMOSEXTO.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

ESTE es auiso celestial tan prudente quanto espiritual para no faltar en la verdad, ni caer en mentiras; cosa indigna de hombres de honor, quanto mas de personas espirituales. Conforme a lo qual el Serafico Doctor San Buenaventura dando reglas de hablar a sus Religiosos, así en el modo, y tono de la voz, como en las palabras, y la materia dellas toca este punto, y dize: *Conuiene guardar Religion en las palabras, las quales han de ser verdaderas, sencillas, modestas, y suaves, no pasadas, molestas, acedas, dobladas, engañosas, o falsas.* Y pasando luego a tratar destas circunstancias, en singular empieza por la verdad, que ha de ser la primera que deue resplandecer en las palabras, y dize así.

S. Buenav. in spec. discip. 3. p. cap. 3.

Hablando de la veracidad de las palabras, lo primero que aconseja el Espiritu Santo por boca del Sabio es, que ante todas cosas se splandezca en ellas toda verdad, para lo qual es conueniente, y aun necessario desistirse de nosotros, no solamente las palabras claramente mentirosas, que traen executoria de falsas, sino las de encarecimiento, diciendo liana, y sencillamente nuestro parecer en todas las cosas. Porque los que usan de palabras encarecidas hablado con hiperboles, y encarecimientos, es lance forçoso que falten muchas vezes en la verdad. Hasta aqui el Serafico Doctor.

Eclesias. 37.

Esto mismo nos aconseja el Espiritu Santo en aquellas

llas.

Ecclesiast. 29. n. 29. verbis Las palabras del Eclesiastico tantas veces repetidas: *tuus facito stateram, & frenos orituo rectos et nō la baris in lingua tua.* *Labra un peso para tus palabras, y un freno para tu boca, por que no te despeñe tu lengua.* Es maravillosa la comparacion para enseñarnos la grauedad, y peso que han de tener nuestras palabras, no liuianas, ni encarecidas, hiperbolicas, y vanas, sino de peso, y verdad, pesadas pero no pesadas, palabras que puestas en balanças con lo que dezimos, ni pesen mas, ni menos, sino que sean ajustadas a la verdad, no pesen menos, porque no han de ser faltas, no pesen mas, porque no han de exceder a la verdad encarecidamente con exageraciones, y hiperboles altísimos, losquales no tienen peso, ni medida, ni vienen con las cosas que dezimos, antes arguyen vn animo liuiano, y lisonjero, excediendo por carta demas sin termino a las verdad.

Origen.

Enseñaua Origenes, que las pabras auian de ser como la moneda que para ser de ley, no ha de tener mezcla, ni pesar mas, ni menos, sino ajustada, puntualmente a la medida, y peso de la ley. De la misma manera deuen ser las palabras ajustadas a la verdad, como moneda de ley, que no excedan, ni falten vn apice della, ni pequen por carta de menos disminuyendo las cosas, ni por carta de mas exagerandolas mas de lo que son, ni con mezcla de doblez, fraude, engaño, o falsedad, porque no será moneda que paffe de puertos allá en la bienauenturança, antes los que la usaren serán castigados de Dios por falsarios.

No se le escondió esta verdad al Angelico Doctor Santo Tomas, antes la descubrió, y enseñó en el opusculo que hizo de la erudicion de los Principes, adonde entre otras cosas dize, q̄el primero q̄ usó de hiperboles, y encarecimientos fue el demonio, quando habló a nuestra madre Eua, exagerando el precepto de Dios mucho mas de lo que era, y vendiendosele por imposible

S. Thom. Opus. de Princip. trad.

fib le con que les hizo caer, lo qual no sucediera, si hablara llanamente la verdad, de manera q̄ de vn hiperbole, y de vn encarecimiento se originò la perdicion del mundo. Esto noten los que no les parece que importa nada, y que caemos en la misma falta que auisamos, exagerando las cosas mas de lo que son.

Dos cosas saca el Santo de lo dicho. La primera es q̄ los q̄vian destos falsos encarecimientos, son imagenes viuas del demonio. Hazen el papel de Satanas en el mundo, y suplen sus veces con los hombres, sembrando mentiras, y esparciendo lisonjas. La segunda que los hombres cuerdos, y bien acostumbrados deuen huir de su veneno, porque no les inficione, y los Principes desterrar esta gente, como apestada de sus Palacios, Porque si se guardan con tanto cuidado del veneno que les puede dañar en el cuerpo, quanto mas deuen guardarse del tofigo de la mentira, que priua de la vida del alma, como lo testifica el Espiritu Santo por boca del Sabio, diciendo: *La boca del que miente mata el alma.* Y el que habla con exageraciones siempre miente, y nunca en ellas sea ajustada la verdad. Fuera desto se haze hombre ridiculo, de ningun aprecio, ni estimacion, y le trae en boca de todos, cõtando sus hiperboles, y haciendo platillo de sus encarecimientos en que pierde la autoridad, y el credito para cosas serias, y de importancia; y no pocas de mucho seruicio de Dios, las quales no se atreuen a fiar de sus manos los q̄ manejan el gouierno, juzgandole por vano; y por hombre sin peso, ni sustancia, y que no dará buena cuenta de lo que se le entregare. Si pone los ojos en Christo, y sus Apostoles, en la Reyna del cielo, y en los Santos, que los imitaron conócera claramente quan lexos anduuieron deste modo de hablar, y quan ajustadas fueron todas sus palabras a la verdad, y al peso, y autoridad Christiana, sin resabio de exageracion

S. Thom. diaboli figuram gerit, & imaginem.

Sap. i. Os autem, quod mentitur, occidit animam.

cion a quien deue seguir, porque hombres hiperbolicos, y de grandes exageraciones, consigo traen la executoria de vanos, indignos de la escuela del Señor, cuyo espiritu es de verdad, y grauedad. Y aduertia, que será castigado, como lo fue vn Religioso que murio en Padua, curando a los apestados el año de 1576. el qual aunque era muy feruoroso, y tan caritativo, que ofrecio alegremente su vida por sus hermanos, tenia esta falta de hablar con exageraciones, palabras ridiculas, y de entretenimiento, con pretexto de solazar a los enfermos, y aliuar a los Frayles el peso de la Religion, con buena gracia, y joiual condicion: mas en el tribunal de Dios, no pasan estas gracias por gracias, ni se dissimulan semejantes donaires sin castigo, como lo testificò este Religioso, el qual aparecio a su compañero, que se llamaua Fr. Angel, y le dixo: Yo por la misericordia diuina, me hallo en estado de saluacion, efeto de los trabajos que padeci en la afsistencia, y cura de los enfermos, mas por mis bachillerias, y hablar demasado con que entretenia a los Religiosos en conuersaciones inutiles, y ridiculas, he tenido hasta aora por pena, ir cada dia descalço sobre brasas de fuego ardentissimo, todo el camino que ay desde Padua a Verona (que es cerca de diez y siete leguas, y auia quince dias que era muerto) ya he cumplido el tiempo de mi purgatorio, y subo a gozar de Dios. Dicho esto desaparecio, dexandonos documento del peligro que traen las palabras vanas, y de ociosidad, y mas las que estan cercanas a mentira, quales son las exageraciones, que si de qualquiera palabra ociosa hemos de dar estrecha cuenta, como dize Christo, mucho mas de las ociosas, ridiculas, y mentirosas, como diremos aora.

De nuestro Bienauenturado Padre S. Ignacio se cuenta en su vida, que andaua en esta parte con tan-

Cor. de los Capuch. lib. 5. c. 10. n. 75.

P. Rib. lib. 6. c. 6. de su vida.

to cuidado, que rara, ò ninguna vez vsaua de superlatiuo, como dezir bonissimo, ò excelentissimo, y nunca de palabras de exageracion, sino de sinceras, y mo destas razones, diciendo con blandura su sentimiento llanamente, y las cosas que sabia muy ciertas las dezia de manera que no parecía que las sabia, dexando siempre abierta la entrada para los que quiesiesen afirmar lo contrario, por no insistir en su parecer. Si desta manera procedieramos todos se escusarian hipéboles, y porfias.

Dize muy bien San Agustín, que así como Dios habló vna palabra, que fue, es, y sera siempre verdad, que fue su hijo; al contrario el demonio habló, y engendró como hijo propio la mentira. El fue el inuentor desta seta, y los muy exageradores la lleuan adelante, bablando el demonio por su boca. La verdad es hija de Dios, y los que la hablan hijos suyos, y boca suya. La mentira es hija de Satanás, y los que la dicen lengua suya, y fautor suyos. Bien claro lo dixo Christo hablando con los de aquel Pueblo: Vosotros sois hijos del demonio, padre de mentiras, las quales trae de su cocedra, y nunca supo dezir verdad. Pues vean los exageradores a que padre se prohijan, dexando a Christo por él, y tomen muy de veras, de arraigar este vicio de sus almas, hablando con la verdad, y llaneza que conuiene, porque no los castigue Dios, como merecen, pues los tiene amenazados por él

Profeta diciendo: Destruirás a todos los que hablan mentira.

(?)

Aug. in Ioan. 6. 8.

Iuã 8. vos estis Patre diaboli estis cum loquitur mendaciam datu ex proprijs loquitur, quia mendax est & pater eius.

Psal. 5. per os eius qui loquitur mendaciam.

§. II. Que no se ha de dezir mentira por ninguna cosa del mundo.

Conforme a lo dicho el Bienaventurado San Isidoro amonesta a todos que por ninguna cosa desamparen la verdad, ni caigan en genero alguno de mentira: agora sea añadiendo a lo que se dize, agora mudando, disminuyendo, o exagerandolo. *Guardate* (dize) *de todo linage de mentiras. No digas palabra, q̄ no va ya muy ajustada con la verdad, ni acaso, ni advertidamente, ni de veras, ni de burlas, ni por algun interes del mundo, aunque sea para guardar, o defender la vida de tu proximo. Ni se alarga el Santo en esto, porque como enseñan los Teologos la mentira es intrinsecamente mala, como la heregia, y el odio de Dios, y por ningun fin se puede fiar, ni de veras, ni de burlas, ni por algun interes del mundo, aunque sea para guardar, o defender la vida de tu proximo. Ni se alarga el Santo en esto, porque como enseñan los Teologos la mentira es intrinsecamente mala, como la heregia, y el odio de Dios, y por ningun fin se puede fiar, ni de veras, ni de burlas, ni por algun interes del mundo, aunque sea para guardar, o defender la vida de tu proximo.*

En la vida del Bienaventurado Martir, y Apostolico yaron el Padre Gonçalo Silbeyra de nuestra Religion de la Compañia de Iesus, se cuenta, que nunca dixo mentira, y amò en tanto grado la verdad, que siendo de poca edad, y culpandole su Ayo de vna falta; la confesò llanamente, diziendo: Yo la cometi, y como el Ayo replicasse: Pues como señor tan claramente se confiesan cosas semejantes? Respòdio: pues siendo verdad quia de negarla por todo el mundo? Mejor es ser castigado que mentiroso. Habló como enseñado de Dios, que manda no dezir mentira por cosa alguna del mundo.

Per lo qua. (concluye el Apostol S. Pablo) *hablad siempre verdad vnos con otros, desterrando de vos otros todo genero de engaños, simulaciones, fingimientos; y exageraciones, hablando sencilla, clara, y castamente, que si por todo el mundo no se ha de dezir vna mentira, mucho menos por engrandecer, lo que se cuenta*

Isido. in Synn. omnigenus mendaciy sumope-re iuge nec ca su, ut que studio loquaris falsum, nec qualibet fallacia vitam alius defendas.

Ephes. 4. propter quod deponentes mendacium loquimini veritatem unusquisque cum proximo suo.

ta que es vna vanissima vanidad.

Entre las aues que reprobó Dios en su Leuitico fue vna el milano, y dà la razon Tilmano, porque casi siempre vsa de engaños, y doblezes con las otras aues, miente con las obras, ya q̄ no puede con las palabras, porque para embestirlas finge dexarlas tomando el buelo contrario, haze vna punta al Oriente, otra al medio día, despues se remonta a lo alto, y quando el ave està mas descuidada viene sobre ella, y la despedaça.

En este paxaro fueron reprobados de Dios los que vsan de faciãcias, y mentiras en sus palabras, hazien do puntas a varias partes a partandose de la verdad, ya echando a la mano izquierda, diziendo al còtrario de lo que es, ya echando a la derecha alargandose mas de lo que fue, ya remòtrandose a lo alto con hiperboles, y encarecimientos, todos para engañar, y veder la mentira por verdad con daño de sus proximos, y mucho mas de sus almas. Toda la Sagrada Escritura està llena de maldiciones, y execraciones contra este linage de gente, ostentado Dios su indignacion, y jurando que los ha de confundir, y acabar, porque tienen dos coraçones, vno en el pecho, y otro en la cara, son falsos, doblados, y mentirofos, dizen vno, y fienten otro.

Quando Elias subió al cielo arrojò la capa al remontarse a lo alto, no solo porque es necessario desnudar se de todo, y dexar hasta la capa de los ombros para entrar en la gloria, sino tambien porque tenia doblezes, y no se puede caminar al cielo con ellos. Pertuadete hermano, si quieres aprouechar en el camino de la virtud que conuiene ser candido, y sencillo como la paloma, sin doblez, o engaño, diziendo la verdad desnuda, y clara como Christo la enseñò, y dexar lo demas que no dize con ella.

Tilm. in allegor. Gualfridi, quia fere semper insidijs nititur.

Ecclesiast. 20. Va duplici corde, & labijs sibi se estis.

Aduer-

§. III. Advertencias de San Agustín acerca desto.

VNA cosa añade San Agustín que conuiene advertir aqui, y es, que ni por humildad, ò para acufarse de sus culpas es bien vsar de encarecimientos, sino con llaneza dezir en lo que faltò, porque quizá hará mayor falta mintiendo que hizo pecando. Y es buena advertencia, porque ay algunos que sino dizen que son malísimos, y que han cometido grauísimos pecados en superlatiuo grado, no les parece, que han dicho nada, la humildad consiste en verdad, como dize Santo Tomas, en conocer vno lo que tiene de sí, que es miseria, y pecado, y lo q̄ tiene de Dios que es todo lo bueno, no en estas exageraciones, q̄no sirven, sino de ojarascas de mentiras, y cometer las culpas que no auian hecho. Y así dize el Santo: *Quando exageras tus culpas, mintiendo por humillarte, sino auias pecado pecas, y caes en las culpas en que no auias caído.* Y si con pretexto tan falso, no conuiene vsar de encarecimientos, mucho menos es licito para vanidades, y engaños.

Xenefonte con ser Filosofo añadió, que eran indignos de credito, y de perdó los mentirosos. Y la razón es clara, porque siempre ay sospecha, si dizen verdad, ò si hablan fingidamente, nūca se puede fiar dellos, y así nunca son dignos de perdon, ni de credito.

Añade a lo dicho Aristoteles, que aunque digan verdad, se hazen indignos de credito, por la sospecha que ay de que dirán mentira. Esto grangea el mentiroso que se haze indigno de credito, aun quando dize verdad, porque ninguno se fiá de sus palabras, cosa indigna, no solo de Religiosos (con quien no habló) ni de Christianos Dicipulos del Redemptor, Maestro de la verdad, pero, ni de hombres de razon, entre los quales es infame afrenta dezir vna mentira, ò ser motejado della.

*Augustin. de verbis Apof. cum humili-
tatis causam
dicit, si non e-
ras peccator
metiendo effe-
ceris quod cui-
taras.
Xenef. Ciro-
ped. lib. 3.*

*Arist. apud
Diog. l. 5. me-
dax basitocrata-
tur, ut cum
vera dixerit
non credatur.*

La conclusion pues de todo lo dicho sea, que nunca se oiga mentira de nuestra boca, ni palabra de encarecimiento, sino con moderacion, dezir lo que sentimos, vaya siempre la verdad delante, sin faltar en ella por cosa alguna criada, y Dios fauorezca a nuestra intencion.

*Colof. 3.
Ecles. 37.*

AVISO DECIMO SEPTIMO.

Nunca afirmes cosa sin saberla primero.

LA doctrina del aviso antecedente, nos obliga a ser breues en el presente, por quanto el que guardare lo dicho, y aborreciere la mentira, y amare la verdad, como a dicipulos de Christo conuiene, se dará por auisado para nunca afirmar cosa sin saberla primero, y estar bien enterado della, por no faltar en la verdad, y caer en mentira; porque aunque se quiera excusar con la ignorancia, diciendo que así lo enténdio, y que no supo otra cosa, no asegura su partido; lo vno, porque queda a cortesía de los oyentes su credito, que no todas vezes le dan a estas cosas, lo otro, porque la misma ignorancia es culpa, y el afirmar las cosas con ella, pues le corre obligacion de saberlas, ò suspender su juicio hasta averiguarlas, y saber de cierto lo que dize.

El Angelico Doctor Santo Tomas fue muy deste parecer, y solia dezir, que los que afirmauan las cosas sin averiguarlas, pecauan contra el octauo mandamiento: *No te figuraras cosa falsa*, porque se arroxiaban a defender lo que no sabian con euidente riesgo de afirmar lo que era falso, y aunque no lo fuesse, ya iba la voluntad delante, exponiendose al peligro de afirmarlo, y trae aquello del Eclesiastico, para persuadir a todos, que no se arrojen a defen-

Exod. 20.

La

Aa

der

*Eccles. 4. Nō contradicas
verbo veritatis illo modo
Et de mendac-
tio inerudi-
tionis tuæ cō
fundere.*

der lo que no saben : *No contradigas a la verdad de ninguna manera, y confundete de la mentira en tu erudicion, esto es, de no tenerla para conocerla, y de arrojarla a dezir cosa que no sepas.*

Verdaderamente aconseja con suma prudencia, porque por solo el empacho, y la confusion que vno padece, quando afirmò vna cosa de q̄ no estaua cierto, y despues sale mentira, no auia de afirmarla, sin saberla muy bien primero: meta la mano en su pecho, y escudriñe su conciencia, acordandose de la vida passada, y mire desapasionadamente en quantas destas se ha cogido a si mismo, quantas vezes ha defendido cosas que pensò eran muy ciertas, y despues fallieron falsas, acuerdese de la confusion que passò, y de la afrenta, y corrimiento entre los hombres de prendas, y aunque no sea mas que por su credito, nūca afirme cosa, sin saberla primero, dize biẽ el Angelico Doctor, q̄ por la opinion que pierde de veridico, atentado, y cuerdo, y por lo que gana de arroxado, è imprudente, auia de guardar este auiso.

S. Thom. Propter famam uanissimum.

San Iuan Chrysostomo condena por tan mentiroso al que afirma vna cosa, sin averiguarla pudiendo, como al que dize mentira, sabiendo que lo es, y dà la razõ, porque falta en la verdad, y viendo, y quiriendo cae en la mentira, pues pudiendo tan facilmete apartar los pies del hoyo cae en el. Y la razõ es clara (añade el Santo) porque si vn Capitan pierde vna ciudad por no defenderla, ò pertrecharla pudiendo, se le imputa a traicion, pues la entrega por su culpa. de la misma manera haze traicion a la verdad el que dà lugar a la mentira, por no averiguarla pudiendo, pues por su culpa falta en ella.

Chrysost. bo. a 5. ad prop.

Al passo que vno ama la verdad, a esse huye la mentira (como enseña San Agustin) y pues pudiendo escusarla cae en ella, euidente es, que no tiene mucho

Aug. cōmẽd.

carinho a la verdad, nise le dà nada por ella, y por el configuiente que es indigno de credito.

§. II. *Declarase la doctrina deste auiso, con exemplos de la sagrada Escritura, y de los Santos.*

Muchos exemplos trae S. Iuan Chrysostomo, para persuadir tan prudente consejo a los Fieles, que no afirmen cosa alguna sin averiguarla antes bien. El primero sea el de Dios, que tantas vezes nos enseñò esta verdad, la primera en el principio del mundo, quando pecaron nuestros padres llamandolos, examinando la verdad, preguntandolos, oyendolos, como enterandose del hecho, antes de pronunciar la sentencia, no porque necesitasse desta aueriguacion, sino para darnos enseñanza de averiguar la verdad antes de afirmarla primero.

Chrysost. hom. 17. in Genes.

El mismo estilo guardò con Cain, con los de la torre de Babel, y con los de Sodoma, el clamor de cuyos pecados llegó hasta el cielo, y con ser tan notorios, que el cielo, y la tierra los sabian, y como dixo San Bernardo: Mas necesitauan de castigo, que de aueriguacion, con todo esto dixo Dios que lo auia de averiguar primero, y experimentar a vista de ojos lo que se dezia dellos: *Quero baxa. (dixò) y ver si es verdad lo que se dize, y si son ienen los hechos con la opinion, para enseñarnos (añade San Chrysostomo) a no mouernos con solo el rumor, ni afirmar las cosas de oídas, sin averiguar las primero, sino despues de largo examen, y cumplida certificacion, porque si Dios que no necesita de prouanças, las haze tan cumplidas antes de sentenciarlas, quanta mayor razon es, que los hombres cuyo juicio es tan falible, no afirmen cosa alguna, sin averiguarla primero, y certificarle muy bien della, y aunq̄ en to-*

*Genes. 4.
Genes. 11.
Genes. 18.
Ber. in Cant. serm. 55.*

Chrysost. hom. 30. in Gen. Ut erudiamur numquam temere fratres condemnabimur neque auditi solo iudicabimur nisi pluribus argumētis certè reddamur.

das materias es prudente auiso este, pero en las que tocan a nuestros proximos, no solo es prudente, sino necesario, por el riesgo que corre de condenar al inocente.

Prad. Espir.
2. part.

En el Prado Espiritual se cuenta, que estando el Abad Pemenès con otros Monges en santa conuersacion, les dixo: No querais Padres mios, juzgar facilmente de los hechos ajenos, ni afirmar cosa sin aueriguarla bien primero, porque los mismos ojos muchas vezes se engañan, para lo qual os dirè lo que sucedio estos dias a dos Monges: Caminauan por el desierto, y llegaron de noche a vna parua de trigo, adonde se recostaron para descansar, el vno dellos puso vn haz por cabecera, y otro a par del pecho, su compañero con la obscuridad, juzgò que era muger que estaua junto a èl, y despues lo afirmó, pero aueriguada la verdad, se hallò que era el haz de trigo que estaua junto a èl, de que su compañero quedò biè corrido, y pesaroso, pues si lo que se ve, no se puede afirmar sin aueriguarlo primero, quanto menos se podrá afirmar lo que no se ve, y solo se sabe de oidas.

Bien experimentada tenia esta verdad el santo Patriarca Isaac, quando quiso bendezir a su hijo, y auiendo oïdo de su boca, que era Esau, no se determinò a creerlo hasta tocarle con las manos: Llegate acá (le dixo) hijo mio, para que te toque, y prueue con evidencia, si eres, ò no mi hijo Esau, y aun con tocarle se engañò, que serà quando ni se ve, ni se toca lo que se dize, muy de ordinario nos engaña nuestro propio juicio, por esso deue siempre qualquiera tenerse por sospechoso a si mismo, yno creer, ni afirmar cosa alguna, sin aueriguarla cõ evidencia primero, dezia vno de aquellos Padres del yermo, cree tarde, y di luego lo q es mas verdad, no te veça la vanidad del aplauso de cõ

Gen. 27. Ac
cede huc fili-
mi, ut tñgam
te, & probem
utrum sis fi-
lius meus Es-
au.

tar

tar cosas inauditas, y muy extraordinarias, lo mas sabido, es lo mas verdadero, y lo mas raro corre riesgos de mas falsedad, agrada a Dios, y no a los hombres, que si esto pretèdes, no afirmaràs cosa que no sepas.

§. III. Ilustrase con la doctrina de San Basilio, y San Buenaventura.

Mandaua Dios en el Leuitico, que juzgasse el Sacerdote a los leprosos de su salud, si la tenian entera, ò no para conuersar con el pueblo, sin riesgo de inficionarle, y para esto tenia al leproso siete dias encerrado en vna casa, adonde le visitaua de quando en quando, y pasados aquellos, le sacaba, y le tornaua a encerrar otros siete dias, en los quales le miraua, y remiraua, hasta que se certificaua de su salud con euidencia, y entonces le daua executoria de sano. La razon dan los sagrados Doctores, para enseñar a los hombres, a no sentenciar facilmente, ni afirmar las cosas, sin aueriguarlas con euidencia primero, en vista, y reuista, vna y muchas vezes. Oleastro lo dixo bien, por las palabras siguientes: *Si el Señor no permite a su Sacerdote pronunciar sentencia de la lepra que ve con los ojos corporales, ni afirmar lo que toca con las manos, sin certificarse primero con un prolixo, y euidente escrutinio, como te permitira a ti juzgar facilmente de la intencion de tu proximo, y del pecado oculto, que esta en su coracon tan escondido de tus ojos solo a Dios puede verle? Y erras afirmando lo q novès, y mucho mas lo q no sabes como si lo vieras, deten tu juicio, refrena tu lengua, modera tu passion, no te arrojes facilmente que te pesarà despues, no afirmes cosa alguna por pequeña que sea sin aueriguarla primero.*

Leu. cap. 13.

Oleastro

Bas. in prin-
cipio

San Basilio trae vna buena comparacion; dize,

Aa 3

que

que deuenos ser como los flecheros, que antes de disparar la flecha, la endereçan al blanco con espacio, y atención, considerando adonde tirã para no errar: de la misma manera deue hazer el hombre prudente, antes de echar la palabra de la boca, cõsiderar muy despacio, adonde tira para no errar el blanco de la verdad, porque si yerra podrà herir al inocente, y aun a si mismo refurtiendo en el, como flecha mal tirada contra su credito, y opinion.

No se le olvidò este auiso al Serafico Doctor San Buenanentura, antes le puso entre los que dio a sus Religiosos de bien hablar, con muchas, y graues palabras. Lo primero les adierte, que nunca afirmen cosas inciertas por ciertas, diziendo: *Quando tratan de cosas dudosas, ò futuras, nunca las afirmen absolutamente, porque podran caer en mentira, sino siempre las digan de baxo de condicion, si esto sucede assi, ò podra ser acaecer desta manera, ò ser verdad lo que se dize, &c.* Con lo qual muestra vn Religioso el deseo que tiene de la verdad, y quan ageno està de afeçtar mentira, cosa que edifica mucho a quien le oye. Prosigue el Santo, diziendo: *Cosas indiferentes, no las defiendan, ò afirmen con muchas veras, porque no es language q̄ dize con la Religion, adonde siempre se ha de hablar de cosas graues, y grauemente.* No se mueuan facilmente, por lo que oyen, y menos se determinen a dar sentençia, sin aueriguarlo primero, aunque lo tēgan por tan cierto, como la luz del medio dia, porque despues no ballen ser mentira, y queden auergonçados, y manchada su opinion. nunca hizo daño detenerse en estos juizios, y muchas vezes daño a presurarse en ellos, por lo qual todo hombre prudente, no ha de afirmar cosa, sin saberla primero.

Rematemos con la sentençia de S. Bernardo, que dize: *Las cosas que dixeris, aunque las tengas por ciertas, no las afirmes demasado, sino dilas como dudosas;* y si las ciertas, no se han de afirmar como tales, mucho menos las

S. Buenan. Spec. disc. 3. p. c. 3. Loquentes de dubijs, aut futuris nūquam absolute loquantur, sed in his omnibus semper conditionem apponant. Nō facile de auditis sententiam licet veritate sentire se putet.

las que no lo son, sin aueriguarlas primero antes que se digan.

AVISO DECIMO OCTAVO.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se le piden, ò la caridad lo pidiere.

ESTE auiso està fundado en humildad, y prudencia, en humildad, porque nace de soberbia, querer dar su parecer en todas las cosas, sin pedirsele, ni obligarle la caridad a ello, teniendose por maestro, y a los demas por dicipulos, juzgando de si, que es el deposito de la sabiduria, en quien Dios hizo estanco del consejo, y que assi le puede dar en todas las cosas, porque lo sabe todo, y es vn archiuo vniuersal de las ciencias, de las artes, agriculturas, y cosas agibles. El humilde va por el camino contrario, porque como se conoce, y se tiene por ignorante, y por dicipulo de todos, preguntales como a maestros, y nunca se introduce a dar su parecer, donde no se le piden, y aun quando se le piden, se encoge, y no se atreue a darle, sino es obligado de la obediencia, ò caridad de su proximo.

Nace tambien de prudencia, porque lo es verdaderamente, no dar sus consejos facilmente a quien no los pide, poniendolos a riesgo de que sean despreciados, y el se vea calificado por necio, por tal le calificò el Espíritu Santo por boca del Sabio, quando dixo: *De la boca del necio será despreciada la sentençia, porque no la dize a su tiempo;* sentençia es vn consejo, si es bueno, y acertado, y no obstante esto es despreciado, y el que le dixo se ve corrido, y afrentado, porque no le

Eccles. 20.
Ex ore fatui
reprobabitur
parabola, non
enim dicit illam in tempore suo.

Ecclesiast. 3. dixo en su tiempo, porque todas las cosas le tienen como dize el Sabio, y fuera del salen como la fruta sin sazón el callar, y el hablar tienē su tiempo: el de callar, es quando no le preguntan, y el de hablar quando es preguntado, y trocar los frenos callando quando cōuiene hablar, y hablado quando cōuiene callar, es sacar las cosas de sus tiempos, y faltar en la prudencia que da la fama todo, y ensēña el medio que deuemōs llevar en la virtud para que lo sea, y no deslicie en vicio por declinar a los estremos.

Prover. 25. *Māçanas de oro sobre columnas de plata son las palabras dichas a su tiempo.* Vn buen consejo, y vn parecer acertado, quando a vn hombre se le piden es vna joya preciosa, y vn grano de oro, y como la perla en su engaste, así por la estima, como por la gala, y utilidad, todos le aplauden, todos le aprecian, a todos haze prouecho, porque le reciben a deseō, y es buen manjar tomado en sazón. Pero quando viene fuera de tiempo sin pedirle, ni necesitarle, es fruta por madurar, cogida sin sazón, queda dentera, y haze mal, pierde su valor, y no es agradecida a quien la da, antes se recibe con disgusto, y murmuración. Lo mismo sucede a los que dan su parecer sin pedirle que nadie le estima, todos le reprueuan, no es agradecido, y pierde su valor. Dize vn Padre espiritual, que a quien daua su parecer pidiendole se le deuía pagar, pero quiē le daua sin pedirle auia de pagarle, para escarmentar.

Leuit. 19. 23. En el capitulo 19. del Leuitico mandò Dios a su pueblo, que de los arboles que plantassen, no comiesse la fruta hasta el quarto, y quinto año, ni la ofreciesse a Dios, sino que la tuuiesse por mala, y reprobada en su ley. La razón da Filon, porque los tres años primeros echan los arboles de vicio. Son frutas como siluestres q̄ arroja de suyo la naturaleza, y reprueua Dios por malas. Las palabras, y los cōsejos q̄ arroja el

el hombre de suyo, sin pedirlos, son frutas que echa de vicio, porque nacen de su soberuia, è imprudenciã. Espero a su tiempo, y reportese hasta que se los pidan, y entonces seràn sazonados, estimados, y prouechosos. Porque la mercaderia baxa mucho de su valor, quando ruegan con ella, y mucho mas los cōsejos q̄ son mer caduria que no passa quando se ofrecen, sin pedirlos.

Llenos estan los libros de Salomon desta doctrina, dando la saludable a todos, de que vendan caras sus palabras, y estimen sus cōsejos, porque no los pierdan, porque sin duda los arroxa quien los dà de valde, y pierde con ellos juntamente su opinion, porque si tu no los precias dandolos tan facilmente, como quieres que los estimen los demas? Dos vezes quiere el Ecclesiastico que le pregunten al discreto, para responder vna: *No te metas en lo que no te importa, y en tus propios negocios responde, si fueres preguntado dos vezes, a dos preguntas vna respuesta, y si guardas este cōsejo, será tu parecer tan estimado, que le pondran todos sobre su cabeça, dandole el primer lugar.* Los presumidos, è indiscretos van por el estilo contrario, a vna pregunta dan muchas respuestas, y lo mas ordinario, sin ser preguntados, y así caen en la censura de Salomon, que manda sean tenidos por necios, y confundidos como tales: *El que responde antes que le preguntan dà vn pregon de que es necio, y digno de confusión, y al contrario: el que calla encubre su ignorancia, y es tenido por sabio, aunque no lo sea.* Por lo qual concluye el sabio diziendo: *Nunca des tu parecer hasta que te le pidan.*



Ecclesi. 32. Loquere in tua causa si bis interrogatus fueris.

Prover. 8. Qui prius respondet, quā audiat stultū se esse demonstrat, & confusione dignū. Priusquam audias ne respondeas.

§. II. Ponese la doctrina de S. Gregorio Nazianceno, y otros Santos en confirmacion de lo dicho.

Grave y discretamente enseñò esto San Gregorio Nazianzeno dando documentos de hablar a los Eclesiasticos, y personas espirituales, y lo primero dixo, que para dar musica agradable, y prouechosa con sus palabras, auian de ser como las citaras, y los instrumentos musicos, que callan hasta que los tocan, no dan sus voces, ni suenan en el mundo, sino estocados por los musicos. De la misma manera los varones cuerdos estàn mudos hasta que los toquen, y obliguen a responder con las preguntas que entonces dan agradabilissimas sentencias, y dulcissima musica a los oídos, de quien los oye; y por el contrario los que a todo salen, y en todo dan su parecer, sin ser preguntados, ni auer necesidad de su voto, son como las agujas, ò norias, que mueue el rio con el impetu de su corriente, molestos è importunos, que es necesario quitarles el agua de las ocasiones, para poder viuir con ellos.

Nazianc. or. 1. apol. de fug. in pont. Varijs pulsibus opus habent.

Conuiene advertir a los tales que el buen consejo es medicina que se dà a quien le necesita para curar su ignorancia, y que la medicina que se dà fuera de tiempo, ò en mas cantidad de lo que vno ha menester por buena que sea, daña en lugar de dar salud. Y lo mismo sucede en los que dan consejo que por bueno que sea, sino le dan en su tiempo, y en la cantidad, y medida que es necesario, en lugar de aprouechar dañarán con el a quien le recetan.

Filon traevna buena cóparacion para declarar esta doctrina, y es la del manà, aquel manjar misterioso que baxò del cielo, tal que abraçaua con eminencia toda la suauidad, y dulçura que repartió Dios en todos los manjares del mundo, y con fer de tan subidos qui-

quilates mandò el Señor que cada vno tomasse del lo que auia menester, y no mas, ni menos, midiendole con vna medida que llamauan gomor. Dize aora Filon que otra cosa significa el manà, sino las palabras fantasmales que quiere Dios que se den por medida, no fin modo, ni discrecion, sino lo que cada vno huuiere menester a peticion de su necesidad. De manera que ni sobren, ni falten, ni peque el consejo por carta de mas dandole, quando no es menester, ni por carta de menos negandole, quando la caridad, ò cortesia del proximo le pide tenga su medida, repartase con prudencia, quando, y como fuere menester, y será de prouecho a los hombres, y agradable a Dios.

Exod. 16. 7. 16. Phil. lib. 2. de alleg. leg.

No se le olvidò tampoco como el pasado este aviso a San Buenaventura, porque como tan espiritual, y cuerdo sabia por experiencia su importancia, y así aconseja a sus Religiosos, y especialmente a los moços, que como tales suelen vender mas baratas sus palabras, que no salgan a dar su parecer, sino fueren preguntados conforme al consejo arriba referido del Eclesiastico, y que quando otro hablare oigan, y callè, y si estuieren muchos, y llegare vno a preguntar alguna cosa, no se dè por obligado a responder por todos, como si fuera el Maestro de todos, antes teniendose por dicipulo, y por el menor, calle, y espere à que respondan los otros, y será venerado su parecer quando le diere, y aunque no vaya tan acertado lo que se huuiere respondido, no salga a embargarlo como si fuera luez de la Aduana de las palabras, adonde se paga el portazgo. Dexelas passar, y ahorre de contiendas como auisamos arriba, y ahorrará de porfias, enfados, y pesadumbres.

Bonau. spec. disc. p. 3. c. 3.

Toda es doctrina de San Buenaventura saludable para todos aũque dada a solo a sus Religiosos, y tiene apoyo en la del Espiritu Santo, q̄ dize. El hombre sabio seruauit tē

Eccles. 20. Homo sapiens tacebit usque ad tempus, lasciuus autem, & impru lens non calla. pus.

callará hasta su tiempo; quando la caridad, y prudencia lo pidiere: Pero el vicioso, e imprudente no esperará tiempo. En todos hablará, conuenga, o no conuenga, acierte, o yerre, sea bueno, o malo, aproueche, o no aproueche, sin modo, ni discreció, cosa indigna de hombres racionales, quanto mas de Christianos prudentes, y mucho mas de Religiosos.

§. III. Ilustrase con el exemplo de Christo, y de otros Santos.

Ni faltan exēplos con q̄ persuadir esta verdad, pues tenemos en primer lugar el de Christo, que siendo la sabiduria del Padre, y hallandose en medio de los Doctores, tratando de las cosas tocantes a la ley, y los Profetas, no dió su parecer, sino que como notó San Ambrosio estuuó siempre oyendo, y preguntando, como dicipulo en medio de sus Maestros, para enseñarnos a cocer en el pecho la sabiduria, y no bomitarla luego, ostentando grande ciēcia, y habilidad en todo, sino callando, y oyendo hasta su tiempo, como lo hizo Christo por espacio de treinta años que si su Magestad se quisiere seruir de nosotros, el pondrá en coraçon a los suyos para que nos pregunten, y saquen a plaça los dones que huuiere depositado en nuestras almas, como lo hizo con San Antonio de Padua, y otros Santos a quien sacó del silencio, y oluido en que se auian retirado para ilustrarlos en el mundo, y hazerlos Doctores de la Iglesia.

San Ambrosio trae el exemplo de San Iuan Evangelista, el qual siendo vn deposito de la sabiduria de Dios nunca quiso escriuir cosa alguna para edificacion de la Iglesia, hasta que siendo viejo a pura instancia de los Fieles escriuió el Evangelio, y algunas Epistolas que son las que andan suyas, y el Apocalipse

Luc. 2. audiē
rem illos,
& interrogā
tunt eos.

Amb. in Pf.
36. Ioānes se
nos capit
scrinere Euan
gelium, & E-
pistolas.

a lo vltimo de la vida: Lleno de dias, y uenado de canas, empegó a escriuir S. Iuan el Euangelio, y las Epistolas. Condenando con su humildad la presumpcion de los que apenas han nacido, ni sido dicipulos, quando quieren ser Maestros, y enseñar a todos, dando su parecer en todo sin pedirsele.

Pero quando se le piden, ó la caridad lo demanda, lo es grande darle a su proximo, alibiandole, y aconsejandole lo que le conuiene, como lo enseña San Gregorio, el qual dize: Dar buen consejo al que le ha menester, es obra de caridad, y vna de las siete de misericordia espirituales, especialmente alumbrar al ignorante, y detener con buen consejo al que vá a caer; porque en tal caso la caridad clama, y no se deve esperar a que él le pida, darle al sabio es presumpcion, y en el tiempo de la tribulacion prudentia.

Greg. in mor.
dare sulto cō
siliū cbari-
tatis est.

En las vidas de los Padres antiguos se cuenta, que vino el Abad Euagrio a vno de los ancianos del yermo, y le dixo: Dime Padre por caridad, que haré para saluarme, y aprouechar en la Religion, no reusó darle consejo, y luego mouido de caridad, le respondió. Lo primero guarda los mandamientos de Dios, que son el camino forçoso para la saluacion. Lo segundo, si deseas aprouechar guarda esto, quando fueres a visitar a alguno, ó el te visitare a ti, no hables primero, ni respondas hasta que te pregunte, y lograrás tus deseos. Escriuió Euagrio sus palabras en el coraçon, y aprouechó tanto con ellas, que fue vno de los Monges mas auentajados en virtud, y santidad, que hauo en el desierto: pues toma tu el exemplo de estos dos, aprendiendo del primero a no negar el consejo, quando la caridad le pidiere, y a darle con humildad, y cortesia a tu proximo, quando le necesitare, y del segundo a recibirle, y cūplir el aviso presente, callando hasta que te pregunten, y

In vit. Pat.
P. 2.

no dando tu parecer en todas las cosas que no te le pidieren.

AVISO DECIMO NONO.

En cosas que no le van, ni le vienen no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas.

De las cosas nos auisa la gloriosa Santa alumbrada con la luz del cielo en estas palabras, q̄ ambas def tierra la curiosidad impertinãte polilla del espiritu. La primera es, que no hablemos lo que no nos importa, y la segunda que no lo preguntemos: No sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas. Porque ambas se oponen al aprouechamiento del alma, y como tales son prohibidas por Dios en varios lugares de las Sagradas letras, en el capitulo 3. del Eclesiastico dize: No preguntes lo que no importa, ni seas curioso en aueriguar muchas cosas. Y luego añade en el mismo capitulo diziẽdo. No pretendas saber lo q̄ no te importa, ni trabajes por alcanzar las ciencias que exceden tu capacidad. Toma mi consejo, y buelue los ojos a ti, y ponlos en lo q̄ te importa atendiendo a tu alma, y escudriñauo lo que Dios te ha ordenado para cumplirlo, en esto piensa siempre, y dexate de inquirir otros secretos curiosamente. Porque de que te sirue escudriñar curiosamente las cosas que Dios tiene secretas, y escondidas de ti?

Eclesiast. 3. insuper uanitate rebus noni scrutari multiplici ter. & in pluribus eius rebus non eris curiosus. Ibidem. alio nis, & fortiora: è no: cruciatu fueris, sed qua praecepit tibi Deus illa cogita semper. & in pluribus eius rebus non fuerit curiosus.

En el capitulo 11. torna a repetir lo mismo, aunque con diferentes palabras, diziẽdo: Dexate de curiosidades, y no preguntes lo que no te toca, ni per saberio te de tengas en los tribunales, o corrillos de los que pecan. Cõuiene a saber en este vicio de curiosidad impertinente perdiendo tiempo preguntando, y respondiẽdo, y aueriguando cosas que no importan al seruicio de Dios, ni al bien de la Republica, y no firuen, sino de rumores imper-

tinentes de secar el espiritu, beuer el viento, sembrar mentiras, inuentar nouedades, buscar inquietudes, vageaciones, y distracciones, y llenarse de pefamientos imperrinẽtes, todos los dichos, y otros incõuenientes acarrea la curiosidad de hablar, pregũtar, oir, y desear saber lo q̄no importa, como se vera por el discurso deste auiso, por lo qual dize el Espiritu Santo, que los corrillos de curiosos son seminarios de pecadores: Porque nunca faltan pecados en ellos.

Non est tibi necessarium ea, quae abscondita sunt videre oculis tuis. Ecclesiast. 11 de ea re quae te non molestat ne ceteris, & in iudicio peccatum ne consistas.

§. II. Los daños que este vicio causa en el alma.

Lo primero causa distracciones, y sequedades en el alma, que inquietã la oracion, y distraen el espiritu del trato, y conuersacion con Dios, porq̄ en poniendose a orar, luego acude Satanas con la poluora de los pensamientos, de las nueuas oidas, y de las curiosidades referidas, y buela la atencion, y seca el espiritu sin dexarle juego de verdadera deuocion. Por lo qual dezia aquel Santo como tan experimentado: Si te apartaras de oir nueuas, y murmuraciones, y de andar en valde ballarias tiempo acomodado para estar con tigo, mas pues te buelgas en oirlas, es fuerça que te vengam distracciones.

Quãdo Iacob quiso bẽdecir a sus hijos empezò por Ruben su primogenito, y auiendo dicho muchos loores del aadiò: Derramastete como agua, no crezcas. Y de aqui profiguio profetizandole muchas calamidades, y miserias, Hugo Cardenal dize que Ruben significa vision, y contemplacion, figura de los contemplatiuos, y espirituales, que son los electos, y como los primogenitos de la casa de Dios: Pero tienen la calidad del agua a que los compara Iacob, la qual si està recogida en el vaso se conserua, pura, y limpia, yes de prouecho, y estimacion, pero si se derrama por la tierra, se haze barro

Thom. de Cãpis. Gen. 47. effusus est sicut aqua nõ crescas. Hugo in cap. 13. Ioan.

barro, y cieno inutil que mancha a quantos le tocan. Asi son las personas contemplatiuas, y espirituales fi guardan el recogimiento de su espiritu en silencio; y mortificacion de los sentidos hallanse limpios, templados, y façonados para la contemplacion de las cosas celestiales, pero si se derraman con vana curiosidad por las criaturas, preguntando, y respondiendo lo que no les importa, manchanse con las nouedades, hallanse inquietos, y turbados en su espiritu llenos de cieno que mancha a quantos hablan, y caeles la maldicion de Iacob: *Derramaste como agua no crezcas.* A que les figuen otras muchas cala midades.

Exod. c. 3.

Quando Moyfes sacudió el polvo con la bara en Egipto, luego se leuantó vna niebla espesa, y se llenó el aire de mosquitos que no dexauan viuir a los Egipcios molestandolos continuamente con su importuno zumbido, y agudos agujiones, simbolo (segun dize Ruperto) de lo que passa a los curiosos, y vagamundos, tocan con la vara de su lengua el polvo de la tierra inutil reboluiendo, y preguntando cosas impertinentes de ninguna vtilidad con que leuantan nieblas de inquietudes, que ciegan los ojos del alma para no ver el cielo, ni contemplar las cosas diuinas, y juntamente enjambres de molestos pensamientos que puzan el entendimiento, y distraen la atencion sin poder quietarse, ni gozar de Dios vn mométo. Demanera que ni dexan contemplar en las cosas diuinas, ni oír la voz de Dios, ni dan lugar a los pensamientos espirituales, priuando al espiritu del manjar diuino, y de todas sus medras, y aprouechamiento.

Rupert. 1. in
Exod. c. 33.

Mete la mano en tu pecho quando llegares aqui, y repara quantas horas de oracion has passado inutilmente, y quantos sentimientos celestiales has perdido en la comunión, en la leccion, y en la oracion vocal, y quantos bocados sabrosos de la mesa del cielo,
por

por la curiosidad que has tenido, en saber, oír, y preguntar nuevas impertinentes, las cuales despues de oídas, no tuuieron mas vtilidad, que vn vano contentamiento de auerlas sabido, la inquietud, y sequedad, que ocasionaron a tu espiritu seria possible que en alguna destas perdießes mas que huuiesse interesado en muchos años de oracion, porque no sabes de lo que Dios te priuó, y quanto te importauan las inspiraciones, y auxilios que te auía de dar, sino te huuieras derramado en las curiosidades que no te importauan oír.

Aduierte con Filon, que no les embió Dios el maná del cielo a los de Israel, hasta que dieron fin a la harina que auian sacado de Egipto, porque no dá el Señor a gustar el maná de los sentimientos espirituales, a los que escudriñan los vanos del siglo, cesen las curiosidades, de fin essa harina secular, que gasta al presente, no lin harto afan, y trabajo vuestro, y llouera Dios sus gracias, y confuelos sobre vuestra alma, pero hasta que cese despedios de gozarlos.

Phil. lib. 2.
alleg. leg.

§. III. Algunos exemplos de Santos que vencieron la curiosidad toda su vida.

Bien experimentada tenia esta verdad el Abad Sioy, de quien se cuenta en el Prado Espiritual, que preguntandole vn Monge, como guardaria libre su coraçon, respondió: *Teniendo cerrada la puerta.* En breues palabras respondió quanto se puede decir. Vna casa, y quanto ay en ella se guarda cerrada la puerta, y abierta, no ay cosa segura. De la misma manera se guarda la deuocion del coraçon, y los sentimientos del alma, cerradas las puertas de los sentidos, oídos, ojos, y lengua, y si estan abier-

Prad. Espi.
p. 2. cap. 53

tos para que entre, y falga quien quisiere se pierda todo.

Enseñados pues desta experiencia aquellos Padres antiguos, aunque viuián apartados en los yermos, tenían estremo estudio en guardar con toda diligencia las puertas de sus sentidos, para no ver, ni oír, ni hablar cosa impertinente, ó no muy necesaria, que les pudiesse inquietar la atención de los misterios celestiales. Del Abad Paladio se cuenta, que estuuo veinte años en su celda, sin levantar los ojos a ver el techo, ni supo de que era. Y de otra santa Abadesa llamada Sara, que viuió sesenta años en vna celda, cuya ventana caía sobre vn río, y pasó al cielo sin verle, porque en todo este tiempo no baxó sus ojos a mirarle, tan absorta estaua en Dios, y tan agena de buscar aliuos en las criaturas.

Tambien se cuenta del Abad Siluano, que tenia su celda en el monte Sinay, y siendo ya viejo salia por orden de su dicipulo, a regar las hortalizas del huerto cubierta la cabeça, y el rostro con el escapulario, dexando libres los ojos para ver la tierra solamente, y preguntandole vn seglar, porque se cubria de aquella manera en el campo? Respondio, porque no vean mis ojos los arboles, ni mi entendimiento se ocupe en su contemplacion, y en las otras cosas exteriores, y pierda el fabor de las diuinas.

Estos Santos andauan en lo acertado, y tenían la estimacion de los sentimientos espirituales qual conuenia; y así eran tan alumbrados de Dios, que gozauan de su mesa; pero los que se derraman en curiosidades, que no importan, dan a entender el poco aprecio que tienen de las celestiales, y que no las han gustado, ó que han perdido su estimacion, y el gusto dellas, porque los que vna vez beuen este vino celestial, de tal manera se toman del, que desprecian

to-

todo lo terreno, y solo aspiran a lo diuino, conforme aquello de San Gregorio: *Asi como despues de la miel todo manjar panacea desabrido, de la misma manera al que ha gustado el espíritu todo lo terreno le sabe mal, a ninguna cosa arrostra, todo lo desprecia, sin hallar gusto en cosa del mundo.*

§. IIII. *Confirrase la doctrina deste auiso, con otras autoridades, y razones.*

EN figura desta verdad adierte Filon, que en pariendo Lia el quarto hijo, que fue Iudas, dize la sagrada Escritura, que dio fin a sus partos, y no quiso tener mas hijos. Iudas (dize Filon) significa conocimiento, y confesion perfecta, y por ser el quarto hijo fue symbolo del cielo, que es (en su opinion) el quarto elemento, y los que llegan a su conocimiento dan de mano al terreno, y no quieren saber, ni entender mas cosa alguna deste siglo, sino que dizen con San Pablo: *Todo nuestro trato, y conuersacion es en el cielo*, aquellas curiosidades escudriñamos, aquellos secretos deseamos saber, no los de acá baxo, vanos e inútiles, sino aquellos que son prouechosos, y celestiales. Dadme vn hombre espiritual, que trate de veras de su aprouechamiento, y yo os le daré recogido, callado, retirado, compuesto, enemigo de nueuas, y de curiosidades. Y dadmele al contrario, diuertido, y tibio en el espíritu, y yo os le daré hablador, liuiano, imprudente, curioso, cuidadoso de preguntar, y saber lo que no le importa, cansado para con todos, enojoso para consigo, perdiendo tiempo por la casa, y fuera della, amigo de ver, y de ser visto, sin rastro de deuocion, ni de palabra buena.

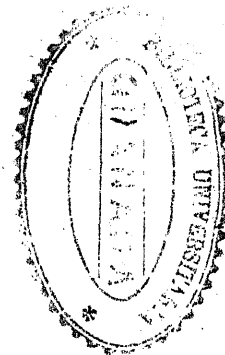
Bb 2

De-

Gregor. sicut post gustum mellis omnia videtur insipida, ita gustato spiritu desipit omnis caro.

Phil. li. de Somn. Genes. 24.

Ad Phil. 3. Conuersatio nostra in cordibus est.



Dezia vn Padre espiritual, que estos preguntadores eran como los perros de caça, que nunca paran, y siempre andan en perpetuo mouimiento, aqui, alli, y acullá, inquietos por saber, preguntando al vno, y molestando al otro, bomitando aqui lo que oyeron alli, hechos estafetas de nouedades inuitiles, nunca quietos, siempre fuera de casa, y lo peor es fuera de si mismos, con el coraçon en Italia, Francia, y Alemania, en las Indias, y en Turquía buscando estas ojarascas de nouedades, con que perturbaban los animos quietos de las personas espirituales, que no tratan destas cosas, haziendoles saber lo que no quisieran, y destierran las platicas de cosas espirituales; porque con el sabor cillo de las nueuas, a que naturalmente somos inclinados, introducen las platicas seglares, y lleuan tras de si a los demas, siguiendo siempre sus opiniones imaginadas, sin dar lugar a cosa buena, daño bien considerable, y que se deue evitar con sumo cuidado.

Cor. in c. 17.
act. num. 21

Theop. in ca-
rac. 8.

Plut. lib. de
Gari.

Demostenes tuuo por tau indigno este vicio de sus Atenientes, que se corria de que huuiesse entre ellos algunos tocados del, y los reprehende como a gente insana, sin juicio, ni prudencia, y dize, que es propio de hombres charlatanes, y liuianos. Lo mismo dize Teofrato, y Plutarco, detestò este vicio de manera, que escriuio vn libro contra el, y entre otras cosas dize: *No sean los hombres faciles para contar nouedades, y curiosidades inciertas, porque se barán indignos de credito, oficinas de mentiras, y aduanas de falsedades, porque como saben los demas que tratan en esta mercaderia, todos van a ellos con sus nueuas, y por venderlas bien las enrubian con borlas, añadiendo con exageracion lo que no es, y ellos despues*

añaden otro poco por pescar el aplauso, y vender mejor lo que compraron, y de vna mano a otra lo que tenia alguna verisimilitud, es calificada mentira, vicio concluye S. Pedro Damiano, indigno de personas graues, Religiosas, y espirituales, y propio de tabernas, y gente vagamunda. Destierrase pues de los siervos de Christo, todo genero de curiosidad, y preguntas impertinentes, como agnas de su Maestro. Y S. Buenaventura aconseja a sus Religiosos lo mismo, diziendo: *Cosa indecente es de los Religiosos, ser noueleros, y estafetas de curiosidades inuitiles.*

Lo vno, y lo otro confirma S. Iuan Chrysostomo, con la doctrina de Christo, el qual reprehendio a San Pedro, quando le preguntò curiosamente, que auia de ser de S. Iuan? Señor que ha de ser de Iuan? Respondiole con sequedad, y no lo que le preguntò directamente: *Si yo quiero que viva hasta mi venida, que te importa?* Siguieme tu, y sea de Iuan lo que fuere, y luego corrio voz que Iuan no auia de morir, y nota el Evangelista, que Christo no dixo tal, sino que de boca en boca crecio la palabra, como suele, y a pocos lances le alargaron la vida por vna eternidad.

Adonde reparan b en San Chrysostomo, y S. Cirilo, que la curiosidad es madre de la mentira, y quanto la aborrece Christo, pues respondió a Pedro Cabeça de la Iglesia, tan secamente por castigarla que tuuo en preguntarle: Enseñandonos con esta licion ha no preguntar curiosamente lo que no nos toca, sino a mirar cada qual por lo que le importa, y le han encomendado, porque los curiosos en inquirir de las vidas ajenas, y de los sucesos futuros, comunmente son descuidados de los propios, que es vicio considerable, y digno de ser castigado, que passe, ò no passe este, ò el otro caso en Alexandria (dize San Chrysostomo) que

Petr. Dam.
epist. 26. ad
Mariano.

Bonau. 1. p.
spec. p. 4. c. 5
Religiosos vñ
ros passim
rumigerulos
esse nō decet.
Ioan. 21. Do
mine hic au-
tem quid?

Cyrl. lib. 12
in Ioan. c. 66

te importa a ti? Que te vá a ti que vença este, ó a quel? Que gouierne este, ó el otro? &c. Sigue tu a Christo, lo qual cumplirás haziendo tu oficio, y llenarás perfectamente lo que te han encomendado, y cuidando de lo que no te toca, es lance forçoso descuidaren lo que te importa. Oye lo q̄ te dize San Bernardo cuyas palabras ruego a Dios que se estampen en tu coraçon: *Aborreçe e. Espiritu Santo qualquiera cosa que le ofrezcas, sino cumples lo que tienes a tu cargo.* Y San Agustin añade, que aunque le ofrezcas todo el mundo junto. Pues si por cosas tan grandes no es licito descuidar en nuestro propio aprouechamiento, que culpafará dexarle por curiosidades impertinentes, y parlerias vanas?

Bern. ingratum est Spiritui Sancto quid ei obtuleris neglecto eo ad quod tenentis.
August.

Damas. or. de fide.

Ad Rom. 8. non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem.

Luc. c. 17. et. At benienter autem omnes & aduena hospites ad nihil aliud vacauant, nisi audire, aut dicere aliquid noui.

San Iuan Damasceno aconseja con muchas veras que ninguno se desmante en pregūtas curiosas, y especialmente en las que tocan a cosas sagradas, porque estan alinde de dar en heregias, por aqui se despeñaron los herejes pretendiendo saber mas que les conuenia. Contra lo qual aconseja San Pablo, que no sepamos mas que conuiene saber, sino con medida, y tēplança. Al principio empieçan preguntando cosas diferentes, de las passan a las ridiculas, engolosinados en estas dan en las vedadas, y buscan las ciencias impertinentes, y malas con deseo de saber, y vltimamente vencidos de la curiosidad se meten por las Escrituras Sagradas dudando lo cierto, y escudriñando lo secreto reseruado a solo Dios, y vienen a caer en errores.

Ni es lo dicho discurso solamente, sino verdad tan experimentada que San Lucas en el capitulo 17. de los actos de los Apostoles afirma que los Atenientes resistian a la doctrina de San Pablo por ser gente dada a nouedades: *Los Atenientes como era gente nouetera no attendia a otra cosa mas que a oír, y saber alguna nouedad.*

y

y así no se baxian capaces de la verdad, ni creian. A San Pablo impidiendoles la fe su curiosidad.

Testigos son nuestrós primeros Padres a quien despeñó Satanas con el apetito de saber: *Si comedes, jereis como Dios, y sabreis del bien, y del mal.* Brindo les con la curiosidad de saber, y por aqui los derribó. Mas graue (exclama San Gregorio) es el vicio de la curiosidad de lo que parece, pues enagenada de si a sus poseedores, de manera que ocupados en atender a lo que no les importa se olviden de si mismos, y caigan en grauissimos pecados.

Bien conocierón San Basilio, y San Ignacio nuestro Padre, y otros Santos, su malicia, pues tan preuenidamente auisaron della a sus hijos, estampando este consejo en sus reglas, mandando, y ordenando a todos q̄ no sean curiosos en preguntar, ni saber lo que no les importa, ni entraer nueuas inuitiles a casa, porq̄no turbē lor animos de los Religiosos, consejo q̄ todos deue mos guardar para mantenernos en verdadera obseruancia, atendiendo cada vno a si, y a lo q̄ está a su cargo.

Lo mismo enseñó a sus Religiosos el Serafico Doctor S. Buenaventura, y añade otra buena razon para escusarse de traer nouedades curiosas diziendo así. *Guárdese todos de traer nueuas a casa, y de moverse cō rumores seglares, aunque sean de cosas buenas, porq̄ es cosa indecete de uicinos. Religiosos relatar estas cosas, en q̄ ordinariamente se mezclan mentiras las quales se imputan a quien primero las contó, y no pocas vezes a quien las relata en segundo lugar.* Añadió el Santo a los demás, que no sean curiosos en preguntar, y saber cosas nueuas aunque sean buenas, y de virtud. Lo qual se ha de entender quando, ni sirven a la edificacion propia, ni agena, para que así esten mas lexos de inquirir las indiferentes, y las impertinentes, y no buenas, y de perder la paz de su espíritu, el qual también se inquieta cō baguaciones, y dif

Greg. Graue curiositatis est vitium quod dum mētē circa aliena, & exteriora occupat eā sibi se per abscondit.

S. Bas. reg. sus. d. q. 48.
S. Ign. reg. 21. & 28. de las Com.

Bona. ubi supra. Cauēat ne sint rumorum licet bonorum & verisimilitudine delatores. Religiosos viros passim ruminger villos esse nō decet, &c.

curfos de cosas buenas, con que el demonio como sa-
gaz suele acometer a los muy espirituales, para diuer-
tirlos de su oracion, y priuarles desprouecho que au-
ian de sacar para sus almas, y el glorioso Doctor, co-
mo tan experimentado, nos auisò que nõ nos dexem-
os llevar de curiosidades, aunque fea con pretexto
de cosas buenas, y fantos.

La gloriosa santa Teresa estaua tan aduertida des-
to, que como refiere su Coronica, no solo huia este
vicio en su persona, pero en sus hijas le celaua, de-
manera, que ni por recreacion, ni con pretexto de
caridad, ò agafajo permitia curiosidades, ò llaneza
impertinente, como era llegar la vna a ver la labor de
la otra, sino que todos guardassen su lugar, y modestia
religiosa, y salieron con su exemplo, y dotrina tan
aprouechados, que sucedio viuir dos Religiosos jun-
tos en vna celda algunos meses; y no conocerse de
rostro, porque nunca leuantauan los ojos a mirarse,
tan interiores viuián, y tan agenos de derramarse en
curiosidades, atendiendo con sumo estudio a su apro-
uechamiento nõ mas.

No se puede negar, sino que es raro exemplo el
referido de modestia, y mortificaciõ de sentidos, pa-
ra vencer el vicio de la curiosidad; pero no se si es ma-
yor el que se cuẽta en la historia del glorioso Patriar-
ca Santo Domingo, y su esclarecida Orden, de vn in-
signe Religioso en santidad, y letras, y zelo ardiente
de la gloria de Dios, y bien de sus proximos, a quien
por sus grandes prendas viuiendo en las Indias euan-
gelizando, como vn Apostol a los infieles, y recien
conuertidos, eligio la Magestad del Rey D. Felipe el
Segundo por Obispo de Carragena, recibio su Real
cedula, reusò el Obispado, mas las importunaciones
de toda la tierra fueron tantas, y tales, que baxò la ca-
beça, y dio el si q̃ le pedian, pero mirado mas en ello

juz-

juzgò que le auia de impedir otros mayores q̃ ienes,
y que como dezia S. Vicente Ferrer, erah grillos do-
rados con que auia de quedar preso, sin poder dis-
currir por las tierras necessitadas de dotrina, y luego
despachò a Roma reuocando el consentimiento da-
do, y en caso que estuuieffen passadas las Bulas supli-
caua a su Santidad, que admitieffe su renunciacion,
y le dieffe licẽcia para proseguir su ministerio, su ze-
lo era tan ardiente, y su temor a la dignidad tan gran-
de, que no se teniendo por seguro, y ofreciendose
ocasion, se embarcò para Roma, adonde fue desde
Lima, passado a pie todo el camino que ay por tierra
con la diligencia que se puede imaginar de tan feruo-
roso espiritu, y sucedio, q̃ quatro leguas antes de lle-
gar a Roma, encontró el correo con los despachos de
su Santidad, en que le absoluia del Obispado, y daua
grata licẽcia para proseguir su euãgelico ministerio.
Rara cosa, y digna de ser predicada en todos los si-
glos, dio gracias a Dios por la merced que le hazia, y
desde aquel mismo lugar se boluio a las Indias, sin
querer passar a Roma, estando tã cerca, venciendo la
curiosidad de ver ciudad tan insigne, donde ay cosas
tan raras, tan antiguas, de tan grande marauilla, y tan
fantos que ver, y que gozar, adonde concurren de ro-
do el Orbe innumerables gentes a mirar, y venerar
aquellos fantuarios, regados con la sangre de tã ilus-
tres martyres, y aquellos Templos, y Palacios sacros,
que son la honra de la Iglesia, y el Sumo Pontifice su
cabeça, con todo lo demas que encierra aquel empo-
rio del mundo. Mas como estaua poseido del diuino
espiritu este santo Religioso, no apetecio curiosidad
de la tierra, hanhelando siẽpre por la celestial, y eter-
na, adonde tenia fixo todo su coraçon, Dios nos de su
gracia, para q̃ pongamos los nuestros allã, y figuamos
su exẽplo en esta vida para ser sus cõsortes en la otra.

AVI-

I. p. De la Co-
ron. lib. 2. c.
6. n. 2.

Hist. de sancti
Dom. 4. p. li.
2. cap. 25.

AVISO VIGESIMO.

Entre muchos siempre hablar poco.

A Viendo tratado en los avisos precedentes de los vicios de la lengua en este, y en los que se figuen nos da nuestra santa Maestra, los remedios para vencerlos. De los cuales el primero, y principal es el silencio, virtud propia, así de los Religiosos, como de los varones virtuosos, y prudentes. Pues como dice Diogenes el prudente, le guarda, y el imprudente no le puede conservar. Porque es calidad del necio ser hablador, y del sabio callado, y mucho mas del Religioso dedicado a tratar con Dios, y a contemplar las cosas celestiales de quien afirma San Geronimo que se diferencia del seglar en el silencio mas que en el habito conforme aquella sentencia tan repetida de Santiago: *Qualquiera que se tiene por Religioso, y no refrena su lengua el mismo se engaña, porque en la verdad, es vana su Religion.* Tal es la virtud del silencio que haze a un hombre de seglar Religioso, y la falta del de Religioso seglar.

Para escusar pues los vicios que nacen de la lengua, el primer documento sea el aviso presente del silencio: Hablar poco, lo necesario, y conveniente no mas que no se puede escusar con que refrenando la lengua se escusaran muchas faltas: Porque como dice San Agustín. *Contra los vicios de la lengua es unico, y provechisimo remedio el silencio.* San Lorenzo Justiniano, dice: que es medicina universal para todas las enfermedades, y preferua de las futuras del espíritu: *La experiencia (dice) me ha enseñado que no ay medicina para el alma mas universal que el silencio.* Porque el solo la cura de las

*Diogen. l. 4.
nemo stultus
tacere potest.*

*Hier. epi. ad
Ruf.
Iacob 2. si quis
putat se Reli-
giosum esse no
refrenans lin-
guam suam,
sed seducens
cor suum hu-
ius vana est Re-
ligio.*

*Augus. in Ps.
38. cōtra hac
optimū reme-
diū est silentiū.
B. Lau. l. de
discip. c. 15.
omnia sola ta-
citur nitatis
censura vita-
ri.*

altas en que ha caído, y la preferua de las venideras en que pudiera caer, y aunque vno use de otros medios por buenos que sean, de oración, Sacramentos, penitencias, y mortificaciones, si dexa este, despidase de sanar de sus llagas, porque la soltura de la lengua derrama la virtud que por otros medios se alcanza, y se desagua el espíritu, y no aprovecha, ni crece en las virtudes; pero si la refrena, todo entra en provecho, y cierra la puerta a los vicios.

El Bienaventurado San Ambrosio trae vna buena comparacion para declarar esta doctrina, y dize, que nuestra lengua es como el rio que quando vá recogido, y corre por su caz vá claro, y limpio, pero en falliendo de madre, y derramandose fuera de sus lindes, se enturbia, causa enfermedades, y otros daños, de la misma manera sucede a la lengua que quando corre por sus lindes hablando lo que conuiene, y callando lo que no se ha de hablar, vá claro el espíritu, y aprovecha, y crece en el camino del Señor, pero si se derrama en lo vedado saliendo de los limites del silencio, luego se enturbia, y entarquina con el lodo de los vicios, pierde lo ganado, y haze daño a si, y a sus próximos, picando a vnos, y murmurando de otros. Por lo qual añade: *Ara tu lengua, y ciñe tus palabras, porque no se desmanden a lo vedado; recoge tu espíritu, porque no se derrame, pues está firmado del Espíritu Santo, que en el mucho hablar no faltará pecado, mete la mano en tu pecho, y hallarás, que rara ó ningun a vez te has desmandado en la lengua que no ayas caído en muchas culpas, y que callando escusas las que cometes hablando.* Porque como dice San Geronimo: *Las faltas de la lengua corrige el silencio.* Y el solo trueca la mala en buena, la que calla es santa, y la que habla sin freno es instrumento de vicios.

A este proposito explica Ricardo de Santo Victor

*Amb. lib. de
off. c. 3.*

*S. Hier. reg.
Mor. S. de ap.
stin. p. u.*

re aquellas palabras de los Cantares: *Tus labios, ó Espo-
sa santa, son como la cinta de grana, y tus palabras dulces.*
Claro está (dize Ricardo) que si los labios eran como
cinta de grana. Esto es ceñidas las palabras, y refrena
da la lengua, que auia de ser su conuersacion santa,
dulce, y agradable a Dios, los cabellos que no se atan
buelan sin orden, y se los lleva el ayre, y los bestidos
que no se ciñen arrastran, cogen lodo, y leuantan pol-
uo, lo mismo sucede a la lengua que habla sin limite,
ni termino, que se lleva el viento sus palabras, por-
que son vanas, sin sustancia, y lo peor es que recoge
el lodo del pueblo, y de la comunidad, manchandose
con muchos pecados, y leuanta poluaredas de discon-
dias, murmuraciones, porfias, y uouedades. O quan-
tas mentiras, y falsedades te ahorrarias, si refrenaras
tu lengua con la virtud del silencio, que poco tu uie-
ras que confesar si callaras, y que segura tu concien-
cia, que jugoso tu espíritu, que deuoto te hallaras en
la oración, y fuera della, que de santos pensamientos
que hallaras a cada passo, que de encendidos deseos
del amor diuino, y de los bienes celestiales, mas como
te derramas en las criaturas pierdes todos estos
bienes, y das entrada al demonio para que te haga
muchos males.

*Prou. 15. nu.
28. sicut urbs
patens, & abs-
que murorum
ambitu, ita
uir qui noupo
test in loquen-
do cobibere
spiritu suu.
Greg. in part
3. adm. 15.*

Sobre aquellas palabras de los Prouerbios: *Como la
ciudad desmanti. La que cuyos muros ha dado en tierra, así es el
varon que no puede refrenar su lengua,* dize San Grego-
rio: El muro de la ciudad del alma es el silencio el que
le derriua el mismo se entrega a sus enemigos, el que
le guarda le defiende. El varon silencioso está seguro
de caer en los laços del demonio, y el que habla sin
freno el mismo se le entrega dandole puerta franca
para que entre a saquear su alma sin genero de dificul-
tad, y dasele las manos cruzadas tan de balde que no
tiene cosa que hazer en cautibarla, porque ella mis-
ma

ma se deguella, y rinde peleando contra si con la espa-
da de su lengua, pues si quieres conseruarte libre a
Dios, y no verte cauriuo de Satanas cõserua este muro
del silencio, y conseruarás la gracia, escufarás los pe-
cados estarás seguro, y crecerás en espíritu, y amistad
de Dios.

Del Bienauenturado San Arsenio se cuenta en su
vida, que deseando saber el camino de la perfección
hizo oración a Dios, por mucho tiempo, suplicando
le que le enseñasse como alcançaria lo que deseaua, y
que el Señor le alumbrò con vna voz del cielo que le
dixo: *Fuge, tace, quiesce, hæc sunt principia salutis.* Huye
Calla, y recogete, porque estos son los fundamentos
de la salud. Estas son las raizes de la vida eterna, por
aquí se camina al cielo, por estos medios crece el es-
píritu, y se aumenta en todo genero de virtudes, y
por el contrario se disminuye, y viene a perderse.
Pon los ojos en los Santos antiguos, y modernos, y
hallarás que ninguno ha sido loquaz, ni desenfrenado
en su lengua, antes todos han sido silenciosos, calla-
dos, templados, vendiendo sus palabras a subido pre-
cio, y conseruando su espíritu en toda quietud. De S.
Romualdo sabemos, que siendo anciano, y Padre de tã-
tos, y tan santos hijos guardò tan riguroso silencio,
que en siete años no habló palabra alguna. Y de Teo-
dosio Monge se cuenta en el Prado Espiritual, que
en 35. años no habló con persona humana, ne-
gando su lengua a los hombres, por gozar de la con-
uersacion de Dios. Y de San Antonio Abad se refie-
re, que fue tan amartelado desta virtud, que ni al que
le traia el pan para comer hablaua vna palabra, porno
quebrar la ley del silencio que tenia esteblecida en su
alma.

Pero aunque los dichos son efectos maravillosos
de la gracia, y exemplos eficazes para mouernos al si-
len-

*Quam tanto
ille sine labo-
re superat,
quanto ipsa,
qua vincitur
contra se me-
tissam per
multi loquiti
pugnat.*

*Traet. de au-
lesug.*

*Prad. esp. c.
67.*

lencio. Lo que mucho admira es lo que refiere Plutarco persuadiendo esta virtud; conuiene a saber, q̄ los animales brutos se valen della para guardar sus vidas del impetu de sus enemigos; y trae entre otros el exemplo de las grullas, las quales quando salen de Sicilia esperan la noche para passar el monte Tauro, y por no ser feridas de las muchas Aguilas que le habitan lleva cada qual vna piedra en el pico impcsibilitandose a graznar, ni hazer ruido con la respiracion, que parece aprendieron el silencio del Abad Agaton, que truxo tres vna años piedra en la boca para no quebrarle, y luego concluye Plutarco diciendo: *De lo qual saca que en todos tiempos, y a todos, es el silencio puerto seguro contra los enemigos.*

Plat. de mor. 16. itaque tui, simum ubi que silentium est.

§. II. Otros frutos, y utilidades del silencio conocidos, y enseñados de los Filósofos.

PERO que pluma podra fumar las vtilidades del silencio, y por el cōtrario los daños q̄ acarrea la soltura de la lengua, a quien llamò San Ambrosio naufragio de las virtudes, porque se anegã todas en el raudal de las muchas palabras. Porque lo primero como enseñã San Basilio callando se purifica la lengua de los malos resabios que ha aprendido. Por lo qual Pitagoras estableció en su escuela aquella ley tã rigurosa del silencio que no permitia en cinco años abrir la boca para hablar a sus dicipulos para que callando olvidassen lo que auian aprendido, y despues pudiesen aprouechar en sus estudios. Por lo qual ordena San Basilio que sus Nouicios callen hasta q̄ no se acuerdẽ de los lenguages del figlo, los quales olvidados les da licencia para que hablen lo necessario, y aprendan el lenguaje de la Religion.

Amb. in Ps. 36. innocētia virtutis que naufragium loquacitas.

Bas. c. neg. breu. resp. 208.

Y no fueren solos Pitagoras, y San Basilio los que

alcançaron este fruto del silencio, sino otros muchos Filósofos, entre los quales fue vno Pitaco, el qual dixo, que callando se aprendia a hablar: *No sabra hablar el que no aprendiere a callar.* Las otras Artes aprendese exercitandolas vna, y muchas vezes, las ciencias disputando, y arguyendo: pero el hablar no se aprende hablando, sino callando; así lo afirmó Seneca diciendo: *El silencio corre parejas con la sabiduria, el callado es sabio, y el que habla sin medida corre plaza de ignorante, no puede saber hablar el q̄ no sabe callar.* Y en otra parte. *ninguna cosa aprouecha mas que el recogerse, hablar poco con otros, y mucho consigo.*

Pitt. Loqui ignorabit qui tacere nescit

Y confirmando esta sentencia Plinio afirmó, que el silencio, y el retiro eran el medio mas cierto que podiamos usar, para crecer en la virtud: *El (dize) alimento del alma el silencio, con el crece, medra, y descuella en todo genero de virtudes.* Y si le falta este celestial sustento aunque tenga todos los del mundo, nunca medrará, antes irá cada dia perdiendo, y de mal en peor. No quiero desta verdad otro testigo, mas que a ti mismo, buelue los ojos a tu alma, y mira lo que ha pasado hasta aora por tí, y hallarás que siempre que has guardado el silencio has crecido en virtud, y medrado en espíritu, y derramandote por la boca hablando, y triscando, oyendo, y bomitando lo que oiste a cada passo, ni has medrado, ni aprouechado nada, antes has perdido lo poco que auias ganado, cumpliendose en ti aquella maldicion de Iacob: *Histe derramado como agua, no crezcas.*

Senec. in Prou. Taciturnitas stultobomini pro sapientia est tacer qui nescit, nescit loqui.

Sen. epi. 16. Nihil aqua prodest quam quiescere, & minimum cū alijs loqui se cum plurimū
Plin. in lib. 9. Mire silentio, & tenebris animus alitur.

Genes. 49.

De cuya experiencia en señado Plutarco afirmó, que puesto el silencio en vna balança, y en otra las leyes que se podian dar para viuir virtuosamente, pesaua tanto el solo, como todas juntas, y que el que le guardaua, no necesitaua de otras, porque sola la ley del silencio le reformaria la vida, mejoraria las costum-

túbres, enseñaría las virtudes, refrenaría los apetitos, daría luz al entendimiento, feruor al espíritu, respeto a los mayores, amor a los inferiores, cortesia a los iguales, sufrimiento en las ocasiones, acierto en los negocios, prudencia en todas las cosas. Y últimamente concluye que los filenciaros, no necesitan de leyes, porque el silencio es un tanto monta de todas. Y así para reformar una casa, un Colegio, o una Republica el camino de atajo es ponerles silencio, porque con el solo se hallarán reformados, y el que deseara aprovechar guarde silencio, y se hallará otro dentro de poco tiempo, y los que enseñan a la juventud imponganles en el silencio, y en una pieza les daran el valor de muchas virtudes.

Plut. de educat. lib. paulo quentibus paue sis legibus est.

Esto he referido de los Filósofos Gentiles, porq̄ se vea el conocimiento, y aprecio que tuvieron desta virtud, y nos corramos los fieles de que nos lleuen el pie adelante en ella, y no fueron solas palabras, sino lo que mas es, que la enseñaron de obra, callando mucho, hablando poco, y vendiendo caras sus palabras. Xenofrates tenia distribuidas las horas del dia en la contemplacion de la filosofia, en los negocios propios, en los agenos, y en el silencio, señalando para algunas horas en que por ningun caso hablará palabra. Socrates, y Aschines su dicipulo fueron estrenados en la virtud del silencio, no hablando sin precisa necesidad a persona alguna. Harpocrates enseñó de palabra, y obra que la primera, y la mayor de todas las virtudes era el silencio, y ganó tal opinion callando que le tuvieron los Griegos por diuino, y como a tal le pusieron altar, y estatua, y adoraron por Dios, señalando la virtud del silencio con el dedo en la boca; porque es una virtud tan celestial, que hasta a los mismos Gentiles admira, reconociendo por santos, y diuinos a los que se dan a ella.

Ioã. Stob. ser. 126. 128. 129.

San

§ III. Sentencias de los Santos acerca del silencio.

PERO vengamos a los nuestros, y oygamos lo que del enseñan los Maestros de la vida espiritual entre los quales San Iuan Climaco bien exercitado en esta virtud, dezia que era el atajo por donde sube el alma a la cumbre de la perfeccion, y a unirse intimamente con Dios, sus palabras son estas: *E' que guarda el silencio sube de buelo a Dios, el qual haze morada en su alma, alumbrandole, y consolandole con diuinas ilustraciones.* Mirar tu, sino hallas a Dios en tu pecho, ni alcanças luz para conocerte, ni conocerle, ni deuocion en los exercicios espirituales, no sea que le has echado por la boca hablado cosas no necessarias, ni perteneciétes a su seruicio, porq̄ así como mora en los que guardan silencio, dexa a los que le quebrantan.

Bien experimentado estaua en esta materia, el Serafico Patriarca San Francisco, el qual dezia que el silencio encendia el coraçõ en llamas de amor de Dios. Y por el contrario la falta delle resfriaua, y apagaua el fuego de la caridad. Y es doctrina de San Lorenzo Justiano, el qual dezia que componia el coraçõ, y purificaua la conciencia, y era como el agua que se en turbia con la agitacion, y se purifica con la quietud.

En cuya comprouacion trae Origenes aquellas palabras de Christo referidas por San Mateo en el capitulo 15. *No mancha el alma lo que entra por la boca, sino lo que sale por ella.* Las palabras superfluas, las vanas, las picâtes, las enojosas metirosas, y injuriosas de murmuracion, los jumentos, y blasfemias en que viene a caer el que no guarda su lengua, estas manchan el alma, y condenan al hombre. Por esto mira como hablas, y pon freno a tu légua, porq̄ si le das riêda para q̄ hables sin medida, perderás el calor de la deuociõ, y tras ella

Clim. Grado 11. *studijus sientij appropriat Deo ipse q̄ iugiter in abdito cordis assistens illustratur ab eo.*

S. Bon. in c. eius vita. c. 5. *calefacit cor amore Dei.*

Lau. Iust. de disc. mon. cõf. c. 15.

Orig. in hunc locum.

Mat. 5. *non quod intrat per os coinquinat hominem sed quod proced. ex ore.*

Cc

la

la gracia del amor de Dios, de vnas palabras en otras vendras a despeñarte en graues pecados.

Con este temor viuián aquellos Padres antiguos retirados de la conuersacion de los hombres, poniendo a su lengua tan rigurosas leyes, que ni para cosas fantásticas le permitian hablar, temiendo de su flaqueza, que de las buenas palabras se deslizase en las vanas, y destas en las malas. Teonas Mōge, guardò tan estremo silencio, que como afirma S. Bernardo, no habló en treinta años palabra. El bendito Fray Iunipero dicipulo de S. Francisco, hazia Quaresmas de callar, como otros de ayunar, callando vn dia por el niño Iesus, otro por su santissima Madre, y otro por los Angeles; y assi iba multiplicando hasta quarenta, sin abrir la boca para hablar a nadie, entendiendose con sus Religiosos por señas en las cosas inescusables.

Bien celebre es la Quaresma del silencio, que guardò S. Gregorio Nazianzeno, sin despegar sus labios para hablar en quarenta dias, aunque eran tan preciosas sus palabras, de que hizo vn tratado que intitulò del silencio, adòde dà la razò de auer callado, dicièdo assi: *Calle para refrenar mi lengua, y enseñarme a hablar, porque no me despeñassen mis palabras.* De los Mōges de S. Benito afirma S. Pedro Damiano, que se les pafaua toda la semana, sin hablar palabra, y quando llegaua el Domingo hablaban con suma moderacion, y siempre cosas celestiales, porque la lengua que calla, engèdra perlas por palabras, como el pez que està encerrado en su concha, y cõserua el rocío del cielo.

Cõforme a lo qual dize Origenes, que vno de los frutos del silencio, es hablar de Dios, porque los que mucho hablã, como tienè el espíritu relaxado, no saben hablar de Dios, porq̃ no le tienen en su coraçon, como los que callan, los quales con el silencio le cõseruã, y cõ el fuego de su diuina gracia, y quando abre

*Bern. de Paf
sion. cap. 27.*

*Nazi. tract.
in sil. Quadr.
ieiun. Idcir-
co à sermone
prorsus absti-
nui, ut sermo
nibus meis
moderari dis-
cam.*

*Petr. Dam.
in vit. S.
Dom. Lorit.*

la boca arrojan llamas q̃ encienden a los oyentes en el amor diuino, y trae en prueua desto lo de Zacarias, *Luc. 2.* al qual enmudecio Dios por nueue meses, y quando habló despues de tan largo silencio, dixo diuinidades y celestiales profecias, *porque assi como desatò Dios la lengua muda de Zacarias, se trocò por virtud del silencio de humana en diuina, y empeçò a bendecir a Dios, y a profetizar las cosas futuras.*

Si abraçases esta virtud del silencio, cõ el brio q̃ los negocios del siglo, resoluiendote a callar muy de veras, presto se trocaria tu légua de humana en diuina, y brotarian palabras de lo intimo de tu pecho, tan viuas, y feruorosas, que abrafarian a todos en llamas del amor de Dios, mas como no se te dà nada de callar, antes buscas ocasiones de hablar, y huelgas de diuertirte, todo eres tibio, y tus palabras heladas, no sabes hablar de Dios, ni gustas de las platicas celestiales. Oye a S. Bernardo, que te dize la calidad que han de tener tus palabras: *Quando hablares, tus palabras sean raras, verdaderas, graues, y de Dios.* Guarda esta regla, y seràs bien seguro.

§. IIII. *La regla que se ha de guardar en hablar, y en que consiste el silencio.*

A Qui se ha de notar, que ni de cosas fantásticas, ni espirituales conuiene hablar mucho, porque también se defagua el espíritu con estas platicas, como se gasta el cuchillo que corta mucho, aunque sea necesario, por lo qual dezia Dauid: *Enmudecì, humilleme, y caicè de las cosas buenas, y si destas conuiene guardar silencio, mucho mas de las vanas.* San Gregorio Nazianzeno refiere de Pitagoras vna buena regla para hablar, y callar: *Entonces (dezia) se ha de hablar, quando es mejor que callar, y entonces se ha de callar quando fuere mejor que hablar, y en este sentido explica S. Geronimo las pala-*

*Orig. ho. 9.
in Luc. Sta-
tim, et locu-
ta est huma-
na esse desist,
& profetauit*

*Bern. de ord.
vit. Cum lo-
quaris verba
tua sint rara
vera ponde-
rosa, & de
Deo.*

*Psal. 38, Ob-
mutui, & hu-
miliatus sum
& silui abo-
nis.*

*Nazianz. ex
Pitbag. Tunc
esse loquendū
cū melior es-
set sermo si-
lentio, tace-
dum si secus
esset.*

S. Hier.

bras del Eclesiastico: *Tiempo ay de hablar, y tiempo de callar.* el de hablar, es quando importa para el seruicio de Dios, y bien del proximo, y el de callar quando no importa para lo vno, ni lo otro, porq̄ la virtud del silencio, no cõsiste en cerrar la boca a piedra, y lodo, ò en cortarse la légua, sino en hablar quando cõuiene, y callar quando no es menester hablar; y assi dezia S. Bernardo: *No peccas menos contra la virtud del silencio, el que calla quando conuiene hablar para la edificacion de sus hermanos, que el que habla escandalizandolos con palabras malas,* por esto Dauid pedia a Dios que le pudiese vna puerta a su boca, para que no se cerrasse del todo, sino q̄ se pudiese abrir quando cõuiniesse, y cerrar quando fuese necesario, en que consiste la virtud del silencio, mas como de nuestra cosecha somos tan inclinados al desahogo, y a comunicar vnos cõ otros, deuemos siẽpre inclinarnos en fauor del silencio a callar mas, q̄ a hablar si la necesidad no compeliere para ello.

Del silencio dixo el V. Antioco, q̄ era la madre de los Religiosos, porque con el lo son, y sin el no: Pero quien recapitulò las virtudes del silencio, y los frutos q̄ produce, fue S. Iuan Climaco, cuyas palabras quiero referir aqui para edificacion de todos. Que son las siguientes. *El silencio es madre de la oracion, rescate del alma, esfera del fuego diuino, guarda de los pensamientos, atalaya de los enemigos, carcel del llanto, reclamo de las lagrimas, recuerdo de la muerte, del juicio, y del infierno, estinaculo del dolor interior, enemigo de la jaẽncia, esposo de la paz, destierro de la mala doctrina, semilla de la buena, artifice de la meditacion, aprouebamiento del alma, camino oculto, y atajo secreto para crecer en perfeccion hasta unirse con Dios.*

Todo esto predica San Iuan Climaco del silencio, y habla de experiencia, como quien lo auia prouado, y en la verdad no se adelanta, porque tienẽ

estas, y otras muchas calidades, que experimentará el que le exercitare de que empieçan, y no acaban a dezir los Santos. Por lo qual San Ambrosio que tenia bien tomado el pulso a esta verdad afirma, q̄ es executoria de castidad, y guarda de la pureza; porque la lengua es la puerta que dà entrada a la lasciuia, y cerrada esta queda el alma segura, por lo qual dize q̄ ha hecho grande negocio para si el que ha conseguido la virtud del silencio. Porque negocia mucho con Dios, consigo, y con los hombres: Assi de recato, como de edificacion, tanto que el mismo Christo se valio del para negociar la salud del genero humano. Lo vno porque de treinta y tres años que viuio en el mundo estubo mudo los treinta, y quando abrio la boca los tres vltimos de su vida, habló poco, y con mucha medida. Y vltimamente echò el sello a la redempcion callando, y no respondiendo al Presidente que le preguntaua con grande admiracion suya. Porque es virtud admirable el silencio que engendra veneraciõ, edificacion y grande cõcepto de virtud acerca de los que le ven. Desengañense los espirituales que mas se edifican los hombres de verlos callar, que de verlos hablar mucho por bien que hablen.

Del Abad Pambo se cuenta en las vidas de los Padres, que vino Teofilo Obispo de Alexandria a visitarle con otros Monges, y auyendose saludado le pidieron que les dixesse algo de edificacion, el anciano callaua, y ellos instaron segunda, y tercera vez, y entonces abrio sus labios, y dixo. *Si no os edifica mi silencio, menos os edificaran mis palabras.* Con esto los despidio aq̄ meditassen aquella sentenciã digna de salvarõ.

De todo lo dicho deue sacar el deseo de su salvacion quanto le importa el silencio, y quan caras deue vender sus palabras, y que le importa mas callar q̄ hablar, y la dificultad cõ q̄ ha de abrir la boca, pues como

Ber. de Passion. Dom. c. 26. nõ mi nus peccatis, qui beruũ substris in tempore oportuno quam qui praua loquitur. Et alios scandalizat.

Psal. 140. pone Domine custodiam orationis, et estis circumstantis labijs meis.

Ant. ho. 105. silentium igitur mater iure cõsetur virtutum Monachorum.

Clim. Gra. 11.

Amb. 1. off. c. 3. est enim magnam negotiosum silentium. ipse Dominus in Euangelio tacens operabatur salutem hominum.

Mat. 17.

Ambr. lib. de Tobia. c. 9. dize S. Ambrosio las palabras son parto de la lengua, porque han de salir con dolor de verse necesitado a hablar, y son paga, la qual se haze con dificultad, y mucha cuenta, y de la misma manera ha de tener vn hombre mucha dificultad en hablar, y dar las palabras muy por cuenta, no sin medida, y tassa, sino a peso de oro, y plata, como dize el Sabio: *Mira por el peso de tus palabras, dadas por peso, y medida, porque son de mucha estima, guardate con mucho cuidado, porque no deslicies con la lengua, y pierdas todo lo adquirido en el discurso de tu vida.*

Eccles. 28. Aurum tuum, & argentum conflat, &c. & verbis tuis facito stateram.

S. V. *Confirmanse esta doctrina con algunos exemplos.*

EL primero sea de nuestra gloriosa Sãta, de la qual dizen sus Historiadores, que era tan deuota del silencio, que ninguna cosa mas celaua en su Religion dando la primera exemplo a todos del, porque eran raras sus palabras, muy medidas, contadas, fãntas, y pronunciadas a fuerza de la necesidad, y quando caminaua lleuaua consigo vna campanilla, y en el cãrro, y en las ventas tocaba a las horas del silencio, de la misma manera que si estuuiera en los Conuentos, porque la virtud de los Santos, no està assida a las paredes, ni se queda en las casas quando salen dellas, siempre la lleuan consigo, santificando los lugares que pisan, como dize S. Pedro Chrisologo; y assi le succedio a santa Terefa de Iesus, en quantas partes puso los pies, y lo primero que establecio en la nueva reformation, fue el silencio, como fundamento de la perfeccion.

Su doctrina, y exemplo abraçaron con tan grande feruor todos sus hijos, que se han visto, y ven en todos tiempos marauillosos efectos, y de suma edificacion, porque en el Monasterio de Medina del Cam-

Campo, echò tan hondas raizes, esta virtud del silencio, que no se oia casi en todo el dia vna palabra en la casa, y algunas Religiosas llegaron a olvidar el uso del hablar, como se vio en la hermana Francisca de Iesus, que casi del todo se le olvidaron los nombres de las cosas, y en el Nouiciado de Pastana, se experimentò lo mismo, porque andauan tan mudos, que inuentaron señas para pedir, y responder las cosas necessarias, sin despegar los labios en todo el dia, y andauan tan interiores, y olvidados de todo lo terreno, que vino vn Religioso, cuyo nombre era Fr. Benito, a olvidar las palabras ordinarias con tanto estremo, que tuuo necesidad de inuentar otras para lo que le preguntauan, ò preguntar lo forçoso, y en el Conuento de la Peñuela, andando vn Religioso en la obra solo, cayò de vna tapia de buena altura, y aunque se hizo graue daño, y no pudo leuantarse, no despegò sus labios para llamar a otros que le ayudasen, por no quebrar el silencio, anteponiendo esta virtud celestial a su salud, y vida, y como estos pudiera referir otros muchos exemplos, que vencè a los mas celebres de la Tebaida, y Scitis de Egipto. Vno no callarè, que fue el de la venerable madre Ana de Iesus, natural de Palencia, que murio en el Monasterio de Valladolid, año de 1609. de quien se cuenta, que entre muchas virtudes en que floreciò, fue obseruantissima del silencio, y como estando amortajandola hablasten algunas palabras las que hazian a quel piadoso oficio, en tiempo de quietud, ella leuãrò milagrosamente el braço dos vezes, y puso el dedo en la boca, amonestãdoles que callassen, y no quebrantassen el silencio, tal es su valor, que los difuntos le celan, y vienen a solo persuadirle.

De S. Luis Gonçaga hijo del Marquès de Castellon, y Religioso de nuestra Compania, se dize en su

Cor. del Carm. men Descal. 1. p. lib. 2. c. 6. num. 2.

cap. 35. n. 62

Lib. 3. c. 152. num. 7.

Cor. del Carm. men Desc. 1. p. lib. 2. c. 17. num. 4.

vida, que nunca quebrantó la regla del silencio, y dávala las palabras tan por cuenta, que auiedo de pedir licencia para ir del Colegio de Roma a nuestra Casa Professa, no se atrenia a dezir, mas que la Casa, juzgando por palabra ociosa añadir Professa, pues con dezir la Casa, se entendia ser la Professa, delicadeza digna de su espíritu, y exemplo de obseruancia Religiosa, digno de ser alabado, y imitado de los que desean alcanzar la perfeccion.

*Sur. 22. Iun.
in eius vit.
lib. I. ca. 10.*

De la fierua de Dios Maria de Egnias refiere Surio, que fue tan deuota del silencio, que passaua algunos meses sin hablar palabra con persona humana, empleandose toda en las alabças de Dios, el qual se agradó tanto deste sacrificio, que por el principalmente le reueló que le auia perdonado todos sus pecados, y las penas que deuia por ellos en el purgatorio, y que en muriendo bolaria derecha al cielo, a emplear su lengua en compañía de los Angeles en alabanzas de Dios, que quien la guarda en la tierra merece lograrla en el cielo, dichoso silencio, que merecio tal galardón, aprende tu a callar sacrificando a Dios tu lengua, si quiera por el premio que te espera de tan grato seruicio, porque seria gran lastima si le perdieses por derramarte, sin necesidad en palabras de vanidad.

*Cor. Gist. I.
p. li. 5. ca. 27*

En la orden de S. Benito huuo vn Refigioso, que viuio en el Conuento de Brauante tan silenciario, que en diez y seis años no habló palabra, sino los que por obediencia no pudo escusar, era exemplo de Religion, y espejo viuo de obseruancia, como lo son los deuotos del silencio, y determinando nuestro Señor manifestar su fantidad, y la virtud del silencio permitio, que se emprendiesse fuego en el Convento con tanta vehemencia, que en vn momento se apoderó de claustros, y dormitorio. Como los

Mon-

Monges vieron vn incendio tan lastimoso, turbaron-se de muerte, sin hallar remedio para el, pero el sieruo de Dios lleno de confianza en su diuina piedad, hincado de rodillas, el coraçon en Dios, y las manos y ojos leuantados al cielo, desató aquella lengua hasta entonces muda, y con imperio de sieruo fidelissimo del Señor, dixo: No passes fuego adelante, ni hagas mas daño a este Conuento. Raro milagro, al punto obedecio el fuego, y se apagaron sus llamas a su mandato, como se detuvo el Sol al de Iosue, porque la lengua del que calla es tan vencedora espada contra el fuego, como la del que pelea contra los enemigos de Dios.

Y por los filos contrarios, aunque vno resplandezca en otras virtudes, si le falta esta del silencio, las pierde todas, y es vencido, y sujetado de los vicios, en cuya confirmacion refiere Cesareo, que huuo vna donzella seglar en su propio pueblo, la qual guardó castidad toda su vida, pero no guardó su lengua; porque era libre en hablar, y dándole larga rienda caía en murmuraciones, mentiras, donaires, y parlerias, y no pocas vezes en maldiciones, y juramentos, verificandose en ella lo que dize el Espíritu Santo, que en el mucho hablar no faltará pecado. Mas como llegasse el vltimo plazo de la vida, pasó desta a la futura, y fue enterrada en el Cementerio de la Iglesia, y el dia siguiente vieron todos humear la sepultura, como si fuera vn horno ardiendo, abrieronla para reconocer la causa de aquel portento, y hallaron el cuerpo de aquella virgen de la cintura a baxo sano, y de allí arriba abrasado, y conuertido en cenizas, dando a entender con este portento el cielo, que auia perdido por la soltura de su lengua lo que auia grangeado, por la guarda de la castidad, y que el fuego de sus palabras abrasaua en la e-

*Ces. lib. 4. ca.
22.*

jet-

tenia a quien no auia tocado en esta el de la sensualidad. Esto supo (añade Cesareo) de vn santo varon que fue testigo de vista, y lo refiero para escarmiento de todos, y especialmente de las mugeres; y personas espirituales para que guarden su lengua, y no pierdan por ella el tesoro de sus virtudes.

AVISO VIGESIMO PRIMO.

Nunca hablar sin pensar lo bien primero, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

ESTE aviso es parte del precedente, y otro segundo medio para escusar las palabras ociosas, y murmuraciones, porque si vno piensa lo que dize, y la encomienda a Dios, no hablará palabra que le desagrade, por quanto su Magestad tomará por su cuenta el gouerno de su lengua, y así juntan estos dos auisos los Maestros de la vida espiritual. San Bernardo enseñó en el arancel de vida que dió a sus Monges. Lo primero que huyessen las ocasiones de hablar, por quanto es mas seguro callar, que hablar, para no resbalar en palabras, y añade: Pero si fueres compelido a dezir algo, ó preguntado, ó por necesidad, piensa dos vezes, primero las palabras, antes que las pronuncies vna.

Lo mismo aconseja San Buenaventura, el qual dize, que no hablen, sino preguntados, y entonces con mucha consideracion: Sean muy detenidos en responder, considerando lo que dizen, no sea que por hablar arrojadamente, resbalen en alguna palabra menç. cordadera, o menos religiosa que les pese despues de auerla dicho. Los necios (dize el Espiritu Santo) tienen el coraçon en la boca, porque dizen

Bern. de ord. vit. In spec. Mon. S. Buenau. in spec. dic. 3. p. cap. 3. Sint ad respõsionem tardi, ne per in con siderationem falsũ aliquid vel in disciplinã proferant verbũ Eccl. 21. 29. In ore fatuorum cor illo-

sin tiento quanto se les viene a ellas, pero los sabios, y bien enseñados tienen la boca en el coraçon, porque piensan lo que dizen, y no hablan palabra q̃n ovaya registrada por la razon. Los necios (añade) hablan palabras vanas, y cosas sin sustancia, pero los cuerdos pesan las palabras. Porque no dizen cosa que no sea preciosa, y de estimacion, venden se sus razones a peso de oro, y por muy subido precio.

No se le olvidó a Seneca este precepto, como tan propio de los hombres cuerdos, y así dando reglas de prudencia, le aconseja con bien graues palabras, diciendo. Pon todo tu estudio en oír, antes que en hablar, no digas a nadie lo que deseas que este secreto, usa mas de los oídos, que de la lengua, y por ultimo remate toma esta palabra, y no se olvide jamas lo q̃ forçosamẽte hablareš dize lo primero a ti q̃ a nadie: consultalo, y pídealo contigo antes que con otro alguno, porque antes de pronunciarlo es tuyo, y en diziendolo es de los otros. Lo que callas podras hablar, pero lo que dixiste no lo puedes callar. Las palabras son como los paxaros que buelan, y no bueluen vnã vez salidas de la boca.

Que mas pudiera dezir si huiera leído los Proverbios de Salomon, y cursado en las Escuelas del Espiritu Santo, que tantas vezes, y con tan diferentes razones aconseja a los hombres, que hablen poco, y oigan mucho, y consideren primero lo que dizen. Santiago aconseja, que todo hombre sea presto para oír, y tardo para hablar, oiga mucho, y hable poco, y esto con mucha consideracion, porque como dize el Psalmita. El hombre verboso que habla sin tiento, y sin consideracion no acertará camino bueno. El que mucho habla yerra, porque no digiere las palabras con el calor de la consideracion, y así salen crudas de su boca, duras, y pesadas. Por lo qual aconseja el Sabio, que no hablenos palabra sin meditarla primero: No hables palabra sin pensarla, porque ordinariamente las palabras repentinas van manchadas de pecados. Y es como

ri, & in corde sapientum os illorum. Labia imprudentium stultitiam narrant, verba autem prudentium statera ponderantur.

Senec. de morib. In hac incumbe, ut libentius audias, quã loquaris, quod tacitum velis nemini dixeris auribus libentius quam lingua utere, quid dixeris es antequam alijs tibi dixeris.

Iacob. 2.

Psal. 136.

Prover. 14.

Eccles. 23.

mo.

mo milagro no resbalar el que habla mucho por bueno que parezca. El hombre templado nunca come mucho por bueno que sea, ni el prudente habla mucho por santa que sea la conuersacion; porque mucho no puede ser bien pensado, ni bueno sin consideracion.

S. II. Quanto importa para el acierto la prudente consideracion de las palabras.

No solo buenas, pero ni cuerdas no pueden ser las palabras sin consideracion. Así lo fiente San Ambrosio sobre aquellas palabras del Psalmo 86. *La boca del justo meditará la sabiduría, y su boca hablará juicio* (dize el Sato.) *Có razon hizo la salua David, diziendo, que el justo meditará las palabras, y despues hablará sentencias, porque no las podrá dezir el que no las meditare.* Y el que habla consideradamente dirá palabras sentenciosas, buenas, santas, y acertadas, por lo qual ninguno auia de pronunciar palabra que no fuesse muy mirada, y meditada. Examine primero lo que habla, confiera consigo, si conuiene, o no dezirlo, mire lo que sentencia, porque ningun juez pronuncia sentencia sin oír las partes, y conferir la justicia que tienen, y mirarla despacio. Y de la misma manera el hombre cuerdo nunca ha de pronunciar palabra sin entrar en el tribunal de su coraçon, y examinar si conuiene, o no conuiene, si es justo, o no es justo dar licencia a su lengua para que hable, y a las palabras para q̄ salgan en publico, porque en ellas derrama el secreto de su coraçon. Por lo qual dixo el Espiritu Santo: *Las palabras del Sabio están es tabo nadas con su juicio, porque ninguna sale sin él, todas van registradas por su aduana, y con el passaporte de su tribunal detiniendo a las que no conuiene, y dando licencia a las vtilis, y necessarias.*

Repa-

Reparò San Chrysostomo la guarda que puso Dios a la lengua de vn freno natural que viene desde el coraçon a ella, porque no auia de hablar palabra sin su licencia, y vltra desto, ia murò con dosmuros de labios y dientes, para que estuuiesse mas guardada, y tuuiesse mas dificultad de salir las palabras registradas en dos aduanas, y ninguno hablasse sin consideracion ni atencion de lo que hablaua, y aun los dientes (añade el Santo) puso inmediatos a la lengua, porque si en algo se desmandasse, la castigassen, y mordiesse, y la hiziesse estar quieta, por fuerça, porque de que firuen puertas en la ciudad, fino ay guardas? Y que siruirá toda la preuencion dicha, fino ay quien guarde la lengua?

Por lo qual toma con todo cuidado este auiso, y no hables palabra sin pensarla primero, guarda tu lengua, y guardarás tu alma, porq̄ escrito está de mano del Espiritu Santo, q̄ la vida, y la muerte está en manos de la lengua, y el que la guarda guarda su alma. Y si tu das licencia a tu lengua para que hable sin freno publicas que aborreces tu alma, y que no reparas en caer en la indignacion de Dios, y porque no pienses que son palabras solas. Oye lo que passò a los amigos de Iob, contra los quales se ayrò Dios, y fino fuera por las oraciones de su sieruo los huiera destruido, por algunas palabras menos ajustadas que salieron de su boca como lo significò a Elephat Themanites por las siguientes. *Irritado se ha mi furor contra ti, y contra tus dos amigos, porque no auis hablado bien, como mi sieruo Iob delante de mi, que palabras fuesse en estas.* explica San Gregorio en las siguientes. *Hablaron de repente, precipitadamente, y sin consideracion, y con dos palabras arrojadas perdieron todo el bien que auian grangeado a costa de tan largo camino; y de tantos trabajos como padecierò en venirle a ver.*

Verdaderamente, que es desgracia digna de lagrimas

Chris. hom. ad Baptisim. & si non partitur reticere de tunc mersu quiescat.

Prou. 14.

Prou. 21. qui custodit os suum, & linguam suam custodit ab angustijs animæ suam.

Iob. 42. Iratus est furor meus in te, & in duos amicos tuos quoniam non estis loci coram me re Etam sicut seruus meus Iob. S. Greg. esse precipit. iocutione perdit deuant bonū qui tanto labore mercati sunt.

Psal. 86.

Os iusti meditabitur sapientiam, & lingua eius in quietur iudicium.

Amb. incap. 8, Exod. meditatio enim diuturna plenam poterit habere iudicium.

Vt que loquitur vno prodeat examine.

Ecclesiast. 21 labia sapientium a ligata sunt serua.

mas perder tanto, por tan poco, y que obra de tan insignie piedad, y afanes de tan largo camino se trocassen en ira de Dios, y en amenazas de justicia, por vnas palabras inconsideradas que se resbalaron de su boca, assi verás lo que importa considerar lo que se dize, y que no salga palabra de la tuya sin registro, y consideracion. Haz vn peso como dize el Espiritu Santo, no salga ninguna sin pensarla, y pensarla, porque no resbales en alguna, y caygas en indignacion de Dios. Repara quantos ay en el infierno que empezaron su perdicion, por no refrenar su lengua, y que lastima seria si perdiessetsu tantos trabajos como hasta aora has pasado, tantas penitencias, obediencias, mortificaciones, vigiliass, oraciones, y obras de piedad, por vnas pocas palabras dichas sin consideracion, no eres tu mejor que los amigos de Iob, ni has hecho obras mas heroicas q̄ ellos, de ni mayor seruicio de Dios, y pues cayeron por su lengua en su indignacion, de manera que necesitaron de ruegos de buenos para boluer en su gracia, tiembla tu de caer en semejante vicio, pón freno a tu lengua, considera lo que dizes, no hables palabra que no conuenga, ni sin encomendarla a Dios, y él te fauorecerá, y premiará tu cuidado con eterno galardón.

*Ecclesi. 28.
ne forte labaris
in lingua
tua, & sit ca-
sus tuus in sa-
nabilis in
mortem.*

*Prod. est lib.
2. c. 1.*

§. III. *Confirma se lo dicho con algunos exemplos de los Padres.*

DEL Santo Abad Pemenes se cuenta, que antes de hablar estaua vn rato suspenso pensando lo que auia de dezir, y antes de salir de la celda gastaua vna hora en tomar residencia a sus pensamientos, y a todos sus sentidos examinando si auian faltado en algo para enmendarlo, y no caer de nuevo, y parecer purificado en el acatamiento de Dios. Y el Abad

Ma-

Macario en saliendo de la Iglesia de orar, o comulgando solia dezir: *Fugite fratres fugite.* Huid hermanos, huid, y pongamonos en salvo, y como le preguntassen a donde, o de quien auian de huir. Puso el dedo en la lengua señalando que della, porque sin duda es nuestro mayor enemigo si anda desflataada, sin freno de consideración, y tomaron la lición de manera que ninguno hablaua palabra con otro, ni aun para saludarse, o despedirse, por no quebrar el silencio.

Cuenta Enrique Gran de vn Rey de Inglaterra, *Enriq. Grã.* que tenia muchos hijos auifados, y de buen caudal, y quiriendo hazer prouea de su juicio ofrecio vna joya de valor al que acertasse, que cosa seria mas necesaria para el buen gouierno de vn Reyno? Respondo el mayor, y dixo: Yo señor si huiera de gouernarlo que mas deseara fuera fortaleza para sufrir, y tener refrenados mis vassallos. Otro dixo que hermosura para cautiuar sus voluntades. Otro que potencia para conquistar nuevos Reynos. Otro ser amado de todos, pero llegando al menor dixo: Yo escogiera tener vn cuello tan largo como anade, o camello para no hablar palabra que no fuesse bien pensada, y ponderada. Tu acertaste (dixo el Rey) porque ninguna cosa ay mas necesaria para el buen gouierno: Toma la joya con que ella te quisiera dar el Reyno. Ruego a Dios que nos de su gracia para tener consideracion en nuestras palabras, y no perder el del cielo.



AVISO VIGESIMO SEGUNDO.

En todas las platicas, y conuerſaciones ſiempre mezcle algunas cosas espirituales, y con eſto ſe euitaràn palabras ocioſas, y murmuraciones.

ESTE es otro medio ſaludable para no reſbalar con la lengua, y aprouechar aſi, y a los otros, muy propio de los fieruos de Dios, y de los q̄ le defean agradar, y ſi ay en nosotros vna centella de ſu amor, luego brota en las palabras; y como no puede eſtar encerrado rompe por la boca, y enciende a todos los que hablamos en llamas de caridad. Porque cierto es que la lengua habla ſiempre de lo que eſtã en el coraçon. Y el que eſtã lleno de vanidades habla dellas, el que defea ganancias, no habla de otra coſa, el ſoldado de la guerra; el Letrado de las ciencias, y el que ama a Dios de Dios. Conforme a lo qual dezia el Sabio. *En premio de mis deſeos me ha dado Dios vna lengua que toda ſe emplea en alabarle.* Y deſpues aña de. *Primero me faltará la vida de Dios que viue en mi, porque mientras el viuiere en mi co*

Eccleſiaſt. 5. dedit mihi Dominus premium lingua qua lauabo ipſum. Eccleſ. 27. do nec ſuperſtitus in me, & ſpiritus Dei in naribus meis non loquentur. Labia mea iniquita

En vn Colegio de la Compañia ſucedio, que vn Padre eſpiritual, cuidadoſo de eſcuſar palabras vanas, y

entretexer en las quietes las eſpirituales, viniendo al lugar de la recreacion, deſpues de comer ſegun la regla, hallò vn niño a la puerta de buen parecer llorando amargamente, llegò a conſolarle, y empeçòle a dezir, que tienes hijo? quien te ha enojado? porque lloras? porque eſtaua aqui dentro (reſpondio) cõ mis amigos muy cõtento, y entrò vn hermano (nõbrãdole) y me echò acã fuera. Entonces el Padre le quiſo llevar a dẽtro, mas reuſando el, entrò, y preguntò al hermano que niño era aquel, y porque le auia echado? No entendio la pregunta, porque no auia viſto tal niño, ſalio a buſcarlo, y no le hallò, mas diòle el Señor luz para conozer la verdad que era el niño Ieſus, el qual eſtaua entre los Religioſos gozandofe con ſus platicas eſpirituales, y aquel hermano le echò introduciendo otras ſeglares, de las guerras, gouiernos, y nouedades del ſiglo. Mire cada vno quando llegue a leer eſto, quantas vezes ha deſterrado a Dios de ſus platicas, introduciendo materias ſeglares, quantos enojos le ha dado echandole de con ſus hermanos, y quanto guſto le puede dar, introduciendo materias eſpirituales en ſus conuerſaciones con que atraiga a Dios, y edifique a ſus proximos.

Con eſte ſuceſſo friſa otro, q̄ ſucedio en vn Cõuẽto de los Frailes Menores Capuchinos, los quales eſtãdo en vna de las recreaciones honeſtas, que dà la Orden antes de Quareſma, ſe deſmandaron algunos moços menos exercitados en la diciplina religioſa, y paſſaron de las palabras ſantas a las vanas, y ridiculas, de que moſtrò Dios tanto ſentimiento, q̄ aparecio luego a ſu Guardiã, que oraua en la Igleſia, y le dixo: Eſte recreo de tus Frailes, no me es agradable, porq̄ no ay en el la Regla deuida de templança, y moderacion que le pueda honeſtar, antes ſe dan tanto al diuertimiento que alexan el animo de la perfecciõ, y ponẽ en peligro de

Cor. de los Capuch. 2. p. li. 2. c. 19. n. 29.

perderſe al eſpiritu , por lo qual vè allà luego, y remedialo. Leuantose al punto, y fue adonde eſtauan los Frailes, y refirioles la embaxada que les lleuaua de parte de Dios, reprehendiendo ſu deſcuido, y exortandoles con viuuo ſentimiento a tratar ſiempre de Dios.

§. II. *La importancia deſte auiso, y los medios para exercitarlo.*

EN eſta materia deuemos andar muy en los eſtriuos, y tomarla como negocio de mucha importancia, preuiniendo ſiempre las platicas ſantas, haciendo entre año eſtudio de buenos exemplos, y cõſejos, que ſon la municion de ſta guerra, cobrando deſtreza para ganarles el tiempo a los que nos hablan para entrar con la ſuya, y ſalir con la nueſtra, como lo hazian San Ignacio, y San Francisco Xauier nueſtros Padres, de quien ſe cuenta, que ganò mas almas en las conuerſaciones ordinarias, hablando de Dios, que con los ſermones. San Bernardo adierte eſto a

Bern. in ſpec. Si ſacularis de materias vanas, eſtã muy aduertido de cortar el hilo de ſu loquitur tecũ platica, y con deſtreza religioſa paſſa luego a tratar de las coſas de Dios, porque deſta manera le ganaràs, y de eſto tra te perderàs a ti, y a el.

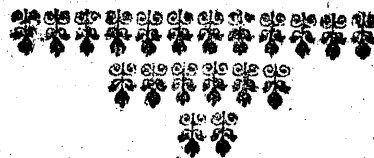
proponit vana quam ci- tius poteſt ſuc- side ſermonẽ, & tranſfe- ras ad ea, quæ Dei ſunt. Bonauent. in ſpec. dic. p. 3 cap. 3.

Lo miſmo amoneſta San Buenaventura a ſus Frailes, dandoles ſaludables documentos, entre los quales dize: Quando ſalieres de tu celda para hablar con otros, armate primero con firme reſolucion de no hablar palabra que no ſea de edificacion, pidele a Dios fauor, para no gaſtar vanamente aquel tiempo, ni derramarte en conuerſaciones vanas. Lleua preuenidas antes que ſalgas algunas coſas buenas, y ſantas de que hablar, ya de las vidas de los Santos, ya de

de los libros eſpirituales, ya de las ſagradas Eſcrituras, que ſon la fuente de Iacob, de donde ſacan agua para beuer, y refrigerar ſus almas los ſieruos del Señor, y ſi eſto faltare, mejor ès callar, que hablar coſas vanas, porque deſta manera ſe abreuiarà la platica, y ſe eſcuſaràn perdidas de tiempo, y deſmedras de eſpiritu, porque quanto ſe gana con las platicas eſpirituales, tanto ſe pierde con las ſeglares.

El Bienauenturado S. Gregorio afirma, que ſon el alimento del alma con que ſe ſuſtenta, y crece, y ſin el qual no puede viuir. Y ſi quando eſperamos vn hueſped, le preuenimos la comida antes que llegue. De la miſma manera deuemos preuenir las platicas eſpirituales, quando eſperamos a otros para hablar. Origenes las comparò al manà, porque ſaben a todos los manjares, las platicas eſpirituales ſon dulces, y alegres, porque ſon el manjar propio del alma, del que ella guſta, y apetece. Dezia vn varon eſpiritual, que quien no guſta dellas, no ſe hallaria en el cielo, porque allà ſiempre ſe habla de coſas ſantas, y eſpirituales, y aunque eſte es modo de hablar a lo de acà, lo cierto es, que las platicas ſantas, ſon vn remedo de la gloria, pues imitan en la tierra las que tienen Dios, y ſus Santos en el cielo, y como tales ſon reclamo que trae a los Angeles, y aun al miſmo Señor dellos, con loſ hombres cumpliendo lo que dize en ſu Euan-

gelio: Adonde eſtan dos, ò tres juntos en mi nombre alli eſtoy yo en medio dellos.



§. III. *Confirrase esta doctrina con exempls, y autoridades de Santos.*

*Cor. de S. Frã
cise. 2. p. lib.
7. cap. 34.*

EN las Coronicas del Serafico Padre San Francisco se cuenta, que estando dos nouicios hablando de cosas espirituales, les aparecio el niño Iesus, con inexplicable hermosura, y se estuu con ellos continuando la platica por mucho tiempo, con inmenso gozo, y aprouechamiento de su espiritu.

Caminando otros dos Religiosos, y detrás de ellos vn seglar, vio como algunas vezes se juntaua con ellos vn mancebo de lindo rostro, y marauilloso esplandor, y que otras se apartaua con sentimiento. Llegados a la posada, preguntò, quien era aquella persona, ellos ignorantes del caso, se informaron de los lugares en que les auia dexado, y hallaron que eran en los que auian mudado la platica espiritual en seglar, y quedaron llorosos, y arrepentidos de su culpa, y bien aduertidos, para no tratar de cosas inutiles, sino buenas, y santas, que traen a Dios a la conuersacion, y effortras le destierran, y su mismo coraçon se lo dezia, como a los dicipulos que iban a Emaus, porque sentian en el los ardores de espiritu, y deuocion, que causan sus palabras. Si de las nuestras salimos frios, y elados, es porque no hablamos, sino de cosas frias, y vanas. Las palabras vanas (dize

*Ber. ferm. 2.
ad seror.*

S. Hieron.

San Bernardo) manchan el alma, resfrían el espiritu, apagan el fuego de la caridad, y el que gusta de hablar las, gusta de obrarlas; por q las palabras nacen de los deseos, y dellos alas obras ay poca distancia, dicha la

len-

lengua que no sabe hablar, sino de cosas diuinas, y celestiales, essa tal executoria tiene de predestinada, los Angeles la embidiaran, y la lleuaran a su capilla, para que les acompañe en las alabaças de Dios.

Jeremias dize, que son lenguas de Dios, y del Espiritu Santo, las que hablan de cosas espirituales: *Si apartares: (dize) lo precioso de lo vil seràs como mi lengua, la lengua del Espiritu Santo es de fuego, el qual tiene esta virtud, que aparta la escoria del oro, y le dà puro, y limpio sin mezcla de cosa mala. De la misma manera es la lengua del Espiritu Santo, y deue ser la de las personas espirituales, que sepan apartar lo vil, y vano de lo bueno, y santo, consumiendo la escoria de lo vano, y dando las palabras buenas, y santas del espiritu, conforme a lo que dize Dauid: Las palabras del Señor son muy puras, y acendradas en el crisol de su espiritu, sin escoria, ò mezcla de cosa terreste. Y sino le has aprendido, no tienes centella de Dios, ni sabes el Christus de su escuela, como lo explicò San Ambrosio, declarando la escoria que no auian de tener: Nuestras platicas han de ser puramente de Dios, y de las cosas celestiales, sin mezcla de cosa terrena, seglar, ò temporal. Este es lenguaje del cielo, y el que causa vna boca de Dios, que no sabe hablar cosa mala, que no sea vtil, santa, y edificatiua. Dadme vn hombre que tenga tal virtud, y yo dirè del, que es vn Angel en carne mortal.*

Y añade San Ambrosio, que fue figurado en el pez que dio la moneda en la boca, para el rescate de Christo; porque los que hablan de cosas espirituales, rescatan su sangre como cautiva por el pecado en las almas que ganan con sus palabras.

San Antonino de Florencia cuenta, que hablando vn estudiante seglar, y diuerrido con vn Religioso de su habito, le dixo vna sola palabra de Dios, que fue

Dd 3

esta

*Hieron. c. i. §.
19. Si separa
mris preciosa
sum à vili
quasi os meum
eris.*

*Pf. 11. Elo-
quia Domini
eloquia casta
argentum igne
examina-
tum probata
terra purga-
tum septupla
1. Ioann. 4.
Ambr. in Pf.
118.*

Matth. 17.

D. Ant. 4 p.
tit. 14. c. 5.
§. 3.

esta del capítulo 14. de Esaias: *Subter te sternetur tinea,*
Experimentum tuum erunt vermes. Tu cama será de po-
 lilla, y tu cobertor de gusanos, y el se fue sin poderla de-
 fechar de su imaginacion, cabando siépre en aquella
 pena tan horrible de fuego, gusanos, escuridad, y eter-
 nidad, que espera a los condenados, y fue tal su temor
 que compungido de sus pecados mudò de vida, y se
 hizo Religioso en vn Monasterio de su Orden, a don-
 de viuió, y acabò con mucha perfeccion. La palabra
 de Dios es semilla que se siembra aora, y dà su fruto
 despues. Hablad de Dios, sembrad esta diuina semilla
 y cogereis el fruto colmado despues de bienes espiri-
 tuales. Pero si vuestras platicas son vanas, sembrareis
 espinas, y cogereis cardos que arden eternamente.

El espiritual Iuan Taulero cuenta, que vna vez apa-
 recio el Señor a vna persona espiritual, y le dio amo-
 rosas quejas de vnos amigos suyos de algunas cosas
 que hazian en desseruicio suyo, y la segunda fue que
 en sus platicas, y conuersaciones no se acordauan del.
 Esto escriuo, porque veas quanto fiente el Señor que
 tus platicas sean de cosas seculares, y rara, ò ninguna
 vez de las espirituales. Buelue los ojos a la vida passa-
 da, y enmienda esta falta con todo feruor, procuran-
 do siempre hablar de cosas santas. Aprende este len-
 guage celestial, y si le has olvidado calla para olvidar
 el del figlo. Porque como dize San Ambrosio, la bo-
 ca cerrada es la fuente sellada q̄còserua el agua dulce,
 y limpia, y quãdo habla dà rios de celestiales palabras
 segun aquello de los Cantares: *Fuente cerrado, y fuente*

sellada es mi Esposa de quien salen paraísos. Porque

los dà de diuinos coloquios, el alma que sa-
 be cerrar su boca, y
 callar.

§. IIII. *Y con esto se euitarán las palabras ociosas, y*
murmuraciones.

QVando no huuier a otro interes en las platicas es-
 pirituales, mas que euitar las ociosas, y las pala-
 bras de murmuracion, que se mezclã en las conuer-
 saciones, quando se dà larga licencia a la lengua, era vn
 prouecho tan grande, que por solo el deuieramos
 poner todo cuidado en no hablar palabra que no fue-
 se santa, y de edificacion. Y digo, que se mezclan las
 murmuraciones, y palabras ociosas, quando faltan las
 virtuosas; porque es tan cierto hallarse esta nequilla,
 y estas espinas, que lastiman la honra del proximo en
 ellas, como brotar de la tierra que se riega, y no se
 siembra de buen grano, por quanto nuestro natural
 (como otras vezes se ha dicho) siempre se inclina a lo
 malo. Bien conocida tenia esta verdad el Profeta Da-
 uid, pues pidiendo a Dios que le pudiesse puerta a su
 boca añade la razon, *para que no permitas a mi lengua*
deslucirse en palabras de malicia, porque se cierto de su
 mala inclinacion, que sino estuuiere cerrada, y enfren-
 nada se irá luego a ellas, y caerè en muchos pecados.

San Pedro Damiano hizo vn largo razonamiento
 deste punto, en que prueua cõ muchas razones, como
 los que no tienen modo en su lengua, ni cuidado de
 hechar buena cibera en su molino de cosas espiritua-
 les, pasan luego a las malas, y pecaminosas de ira, y
 murmuracion, y entre otras trae la semejança de los
 caualllos, los quales domados, y enfrenados, son muy
 vitiles, pero en quitandoles el freno corren desboca-
 dos a los trigos, y sembrados, y hazen mucho daño,
 de la misma manera dize, es nuestra lengua enfrena-
 da con la alabança de Dios, y las palabras santas, es
 muy vitil a los que hablan, y a los que oyen, pero si les
 falta este freno, luego corre a lo vedado, traspassando

Pf. 104. u. 2.

*Dam. ep. 10
ad Petr. Ge-
rebros.*

los Mandamientos diuinos, y haze mucho daño en las honras de los próximos, con murmuraciones, có- rumelias, irrisiones, y malas palabras, a que aludió el Señor ; quando dixo por Esaiás : *Con mi alabança te en- frenaré para que no perezcas*, porque las palabras santas de alabança, y honra de Dios son el freno que detiene nuestras lenguas, para no desbocarse en murmuraciones, y quando les falta se despeñan, con daño propio, y de sus próximos.

Esai. 48. n. 9
Laude me in frenabo te in intercas.

Asi lo confiesa S. Pablo escriuiendo a los de Efe- so, a quien amonesta que por ningun caso se oiga de su boca palabra mala, ni menos honesta, ò indecente, qual conuiene a personas espirituales, y no solo es- tas; pero ni de risa, ò vanidad. Y al fin concluye dizien- do: *Sino de accion de gracias*, y alabanças de Dios, dando- les en esta palabra la triaca del veneno, contra el aire corrupto de las malas palabras, que son las buenas, y fantas de alabança, y gloria de Dios, conforme lo sig- nificó el alma santa, la qual hablando de su amado, dixo, que sus labios desfilauan myrra, esto es palabras buenas de su vida, y misterios a quien auia llamado ramillete de myrra, el qual dize S. Bernardo q̄ traía siempre en su pecho, meditando los misterios de su Passion; y asi dá a entender, que siempre hablaua del, y dize, que son gotas de myrra sus palabras, por- que preseruan las conuersaciones de la corrupcion, de las viciosas, vanas, y de murmuracion, como dize nuestra Santa, y en olvidandose desta myrra, luego entra la corrupcion del aire pestifero de las mur- muraciones en las platicas.

Cant. 5. La- biz eius lilia distilantia myrra in p̄- m̄.
Cant. 1.

Ephes. 4. n. 3
Omnis sermo malus ex ore vestro nõ pro- ceat, sed si quis bonus ad edificatio- nem.

San Pablo lo predicó a los Fieles de su tiempo, a quien dize: *No salga palabra alguna mala de vuestra boca, sino todas buenas, y de edificacion*, y luego añade decla- randose mas en particular las palabras que han de desterrar de sus platicas, y conuersaciones, dizien- do:

do: *Toda amargura, ira, indignacion, clamor, y blasfemia se destierre de vosotros con todo genero de malicia.* Adonde pondera S. Iuan Chrysostomo dos cosas. La primera, que diciendo, *con todo genero de malicia*, encierra quan- tos vicios, y pecados ay en el mundo, en que cae el que da rienda a su lengua. Lo segundo, que el Apof- tol, no dá lugar a palabras indiferentes, sino a buenas ò malas, porque en no siendo buenas, y de edificacion, se deslicia la lengua en las malas de ira, mentira, mur- muracion, y en blasfemias. Y trae dos comparaciones que lo declaran biẽ. La primera de los perros que em- piezan ladrando, y acaban mordiendo, asi son los que empiezan la conuersacion sin perjuizio de nadie, có palabras de aire, y de ninguna necesidad por solo en- tretenimiento, y como les falta el preseruatiuo de la myrra de cosas santas, y buenas, poco a poco pasan a la murmuracion del próximo, y rematan la conuer- sacion mordiendo la fama, y despedazando su hon- ra, y opinion. La segunda comparacion es del fuego, ya se sabe que Santiago dixo, que la lengua era fuego, y sus palabras centellas, que vna sola basta para abra- sar vna ciudad, si sale de su fragua sin consideracion, ò con malicia. El fuego es vtil tomado con moderació en tiempo de necesidad, y buena distancia, pero asi como calienta a los que estan en buena distancia, abra- sa a los que se llegan mucho a el, porque la lengua aprouecha a los que usan della con moderacion, y prudencia, y abraza a los que la desenfrenan, y no tie- nen termino, ni medida en sus palabras, por lo qual conuiene mirar mucho lo que se habla, y q̄ sean siem- pre cosas santas, y buenas, y de edificacion, porque no falten centellas que abrasen la honra del próximo; y manchen nuestras almas, porque no las dexara Dios sin castigo, como se verá en el exemplo siguiente, que referiré para euidencia desta verdad.

Chrysost. hõ. 15. In hoc om- nia concludit ac iurat.

Iacob. Nã lin- gua ignis est.

*Coron. de los
Fr. Cap. 2.
p. lib. 2. c. 6.
num. 34.*

Año de 1564. viuiendo en el Conuento de los Padres Capuchinos Fray Antonio del Monte Predicador, y vno de los primeros que vistieron aquel Santo habito, se hallò vna noche desvelado, y por hazer algo de prouecho baxò a la cozina a encender vna luz para traerla a su celda, antes de baxar toda la escalera mirò la puerta de la cozina, de la qual salia gran resplàdor, como de muchas llamas, y gran fuego, que auia dentro. Admiròse de que en tal hora huiesse fuego tan desacostumbrado. Estando todos los Religiosos en silencio, y no acabando de resoluerse a baxar, le apareció vn Etiope de estremada grãdeza, y no menor fealdad, que le causò mucho temor, mas aleatole diciendo no temas, y assiendole de la mano le lleuò a la cozina, entrò en ella, y hallò vn fuego grandissimo, muchas brasas derramadas por todo el suelo, y dos Religiosos que poco antes auian muerto en aquel Conuento metidos en vn asador, y que otro Etiope mas feo que el primero, y mas espantoso los andaua reboluendo en la lumbre, porque se asassen. Assombrò el espectaculo a Fr. Antonio, y llamando por sus nombres a los Frailes, porque los auia conocido en su vida, y tratados familiarmente, les dixo: Ha Padres que es esto? Es por dicha fantasma lo que miran mis ojos? que infeliz suerte ha sido la que os ha puesto en castigo tan formidable? estais condenados, ò en el purgatorio? ellos respondieron: En estado nos hallamos de saluacion por la misericordia diuina, mas hemos de padecer aqui mucho tiempo, por el que perdimos sin hazer caso del, quando nos estauamos calentando, excediendo al que permite la Religion, hablando palabras vanas, y deslucianonos destas a las de murmuracion, notando las obras, y palabras de los otros, dándonos ocasion a que hiziesen lo mismo con nuestro mal exemplo, y lo que es mas graue, desestimãdo las

re-

reprehensiones de los ancianos, y teniendolas por fabulas, y aduertencias ridiculas, y con esto desaparecio la vision, y el Predicador boluio a su celda igualmente confuso, y temeroso de lo que auia visto, y oido, y en amaneciendo lo refirio a todos para comun exemplo, y edificacion.

Con el mismo intento lo he ingerido en este auiso, para que veas con evidencia la verdad que te he propuesto, como en faltando de las platicas las cosas espirituales, y en dando lugar a las vanas, se deslucia la lengua destas en las de murmuracion, como lo atestiguan estos dos Religiosos, de tan tanto habiro, y exemplar profesion, que sin agrauio de alguna, es de las mayores que tiene la Iglesia de Dios, adierte lo que tanto te importa, con que linage de penas castiga Dios a los amigos, la perdida de tiempo, y las palabras vanas, ridiculas, y de murmuracion, a lo que parece no muy graues, y considera qual fuera tu dolor, si te hallaras en aquel tormento, siendo consorte de los que has oido, y que dieras por salir del, y pasar al refrigerio, y pues Dios te da tiempo, escarmienta en su cabeça, y no te dexes vencer del amor propio, ni pierdas el tiempo vanamente, ni en tus conuersaciones se oigan palabras inutiles, sino todas buenas, de cosas prouechosas, santas, y espirituales, con que escusarás las vanas, y las de murmuracion, y si en algunas cayeres por flaqueza, toma con humildad la correccion de los Padres espirituales, llora tu culpa, y haz deuida penitencia della, y Dios te per-

donará, y te dará el premio que

mereciere en la glo-

ria.

AVISO VIGESIMO TERCIO.

Quando alguno hablare cosas espirituales oygale con humildad como dicipulo, y tome para sí lo bueno que dixere.

ESTE aviso es parte del pasado, y en el nos exorta a que con humildad, y cortesia oigamos al que habla cosas espirituales tomando lo que dixere para nuestro provecho espiritual, como de mesa que Dios nos pone, y manjar que nos embia para el sustento de nuestras almas, por medio del que platica las cosas del cielo haziendonos la costa en la conuersacion, y dize como dicipulos para reprimir la altieuz de algunos que en todo quieren mostrarse Maestros, y no pueden sufrir ser enseñados de otros, sino que en apurando la platica de qualquiera cosa que sea, luego toman la palabra, y se hazen dueños de la conuersacion interrumpiendo al que empezó, y no dexando hablar a ninguno que parece han hecho estanco de las cosas espirituales, pues no permiten que se vendan, sino es en su tienda, ni que las practique otro, sino ellos. Todo lo qual nace de soberuia, y presumpcion, porque los humildes, y mansos oyen con mucho gusto a qualquiera, y aprenden de todos con voluntad el camino del cielo, como Maria sentada a los pies de Christo, oia quieta, y gustosa sus celestiales palabras, y los que interrumpen las platicas espirituales se turban como Marta, y alteran la conuersacion con preguntas, y respuestas de cosas no necesarias, cansan a los que hablan, molestan a los que oyen, y son notados de imprudentes, y vanos, pues no saben oír, sin interrumpir con descortesia a quien habla, por esso auisa

ate-

a todos el Espiritu Santo lo mismo que nuestra Santa: *Quando hablaren los ancianos no los interrumpas con tus palabras. Ten espera, oye con paciencia, y no interrumpas al que habla, y esto se deve guardar en todas ocasiones mucho mas con las personas espirituales, y en las platicas de cosas santas, y de edificacion.*

Lo dicho es del Serafico Doctor San Buenaventura el qual dize: *Nunca hablen quando otro hablare, callen, y oyan, y no interrumpian al que habla, y si la platica fuere de cosas espirituales, qual conuene, no por esso tomen licencia para alçarse cõ la conuersacion, antes entõces oyan como dicipulos, cuyo oficio es aprender, y no enseñar.* Los que se tienen por sabios como no se sujetan a aprender de otros, no tienen paciencia para oírlos, ni quieren que sean oídos de alguno, sino hablarlo ellos todo, y que sola su voz resuene en el mundo. Por lo qual luego embargan la palabra, y toman la pelota, y no la dexan hasta que dà fin la conuersacion.

La vanidad, y descortesia destos reprueua este santo aviso enseñandonos el camino del cielo, que es oír, y aprender quando otros hablan cosas santas, y coger las flores que derraman para medicina de nuestras almas. Así lo hazia la Santissima Virgen, de la qual dize S. Lucas que oía, y recogia deuotamente las palabras que hablaban de su Santissimo Hijo los Pastores, que vinieron a adorarle, haziendose dicipula de quien era Maestra, enseñandonos la humildad, y silencio con que se han de oír las palabras de Dios, por que si la Virgen Maria siendo Santissima, y Sapientissima, oyò con tanto aprecio, y humildad lo que dezian vnos rusticos pastores sin interrumpirles, ni querer enseñarlos, sino tomando para sí lo que dezian. Quanta mayor razon es, que nosotros oigamos con atencion las palabras santas, y buenas que dizen los que son mas sabios, y mas alumbrados de Dios.

El

Eccles. c. xi. In medio seniorum ne alicias loqui. S. Bonavent. Spec. disc. p. 3 c. 3. loquente alio non loquitur, aut verba unquam loquentium non interrumpant quibus de bonis, & sanctis edificationem eloquijs. Nam loqui, & docere Magistru dicit, tacere, & audire dicipulo conuenit.

Luc. 2. Maria autem conseruabat omnia verba hac conferens in corde suo.

El Bienaventurado San Basilio haze vn capitulo desta materia persuadiendo a sus hijos, y en ellos a todos los Fieles que guarden mucha regla en hablar oyendo a los que mas saben, y especialmente a los ancianos, y que tengan espera para dezir la fuya quando sean preguntados, o conuenga, porque los que no la tienen son condenados por descortes, y necios por el Sabio en aquellas palabras arriba dichas: *El Sabio, y bien acostunbrado callaràn hasta su tiempo, pero el necio, y imprudente no guardaràn tiempo.* A todas horas, en todas ocasiones, y con todas personas salen a echar la fuya sin tiento, ni modo, ni discrecion. Y si les obligan a callar reuenteran. Como la flecha hincada en el muslo del Toro, que luego brauea, dà bueltas, y rebueltas, salta, y brinca, sin parar hasta sacudirla de si. De la misma manera (dize) es la palabra en el coraçon del necio, q̄ ni puede parar, ni quietarse hasta bomitarla, y si leyó algo acerca de lo que se dize, o sabe no se q̄ de la materia que se trata, reuenterà fino haze plaça dello, y muestra su erudicion, y quan leido, y erudito es en las materias de espíritu. Estos tales nunca efician mucho con sus platicas, porque como salen de coraçones vanos, y frios, aunq̄ sean cosas de buenas, son como manjar bueno, frio, y mal guisado, que antes daña que aprovecha.

Bas. reg. breu

Eccles. 20.

*Eccles. 19. si-
cut sagit a fa-
mori carnis in
cuisa, sic verbū
in corde stulti*

*Iacob. 3. sit au-
tem omnis bo-
na velocitatu
dientium, tar-
dus autem ad
loquendum.
Bern. in spec.
mō. Sidescrip-
turis, vel mo-
ribus agitur
autem pre-
beat non lin-
guam.*

§. II La conclusion desta doctrina.

Por lo qual: *Sea todo hombre presto para oir, y detenido para hablar.* Oyga de mejor gana que hable, inclinese a aprēder, y no a enseñar si quiere aprovechar en el camino del Señor. Tome el consejo de San Bernardo que dize: *Sise trataro en la conuersacion de las Sagradas Escrituras aperciha los oidos, y no la lengua.* Cierre esta, y abra aquellos para oir, y callar, y aprovecharse de lo que dixerē, acuetdese que tie-

ne

ne vna lengua, y dos oidos, porque ha de oir doblado que hablar. Aun allà Seneca enseñó a su amigo que auia de repartir las palabras como semilla, con tiento, y con atencion, y demanera, que hiziesen fruto: *Tsi otro (dize) siembra tu tierra, te ahorra de trabajo, por lo qual desce que oigas quando otro hablare vendiendo carastus palabras. que es prudentissimo consejo.*

San Ambrosio da vna buena regla diziendo, que quando alguno hablare de cosas espirituales le oygan con atencion hasta que pregunte. Y trae para prouar esto aquello de los Cantares, quando vino el Esposo a buscar al alma santa, y hallando la puerta cerrada llamó, vna, y dos vezes, y el mismo la abrió. Dize aora S. Ambrosio: *La puerta de nuestra alma es nuestra boca, la qual deue estar cerrada, y no abrirla, sino es a Christo para su seruiçio, y alabanças, y esto quando el llamare, y lo mandare, y entonces se ha de responder lo que conuiniere, y no mas.*

Si desta manera hablaramos, y con esta regla, y moderacion, otras fueran nuestras platicas, y el fruto que sacaramos dellas. Que exemplo tan illustre nos dieron aquellos Santos antiguos, los quales cerrauan las puertas de su lengua hasta que el Superior les mandaua hablar, y entonces salian de su boca rios de eloquencia diuina aprendida en el silencio, y en el trato con Dios con que edificauan el mundo, y auiendo tantos siglos que passaron, se oyen oy sus palabras con la misma estimacion, y prouecho que quando las dixerō; porque son perlas preciosissimas engendradas del rocío celestial en coraçones de silencio, y nacares de pureza, y santidad.

Dando el Santo Iob licencia a su lengua para hablar, dixo a sus amigos: *Y poned el dedo en la boca.* Sobre las quales palabras dize San Gregorio, entonces ponemos el dedo en la boca quando refrenamos nuestra lengua con discrecion, para que, ni hable lo que no conuiene, ni calle quan-

*Senec. Epis. 10, tardi lo-
quē te esse in
beo.*

*Ambr. lib. 1.
de offi. c. 4.
Neq; de ipsi
diuinis decet
nisi verbo Dei
interpella-
tus respondeas
Cant. 5.*

*Iob. 21. super
ponite digitū
ori vestro.
Greg. digitus
ori superponi
tur cum per
discretionem
lingua desig-
natur, ne per
bos quos equi
tur in stulti-
tia accipiant
labatur.*

do

do es necesario hablar guardando el modo, y la regla que enseña la buena raxon para el bien de nuestras almas, y edificacion de nuestros proximos.

§. III. La regla que dio Christo a una Sierva suya para no errar en la lengua, y los exemplos de Santa Teresa, y de San Pablo llamado el Simple.

In eius vita
2.p.c.2.

Conviene con esta doctrina la que dio el Señor a su fiel sierva doña Maria Vela, quien dixo que no hablasse jamas, sino preguntada: Que es puntualmente lo que enseñó San Ambrosio, y dexamos dicho arriba. Pero la buena señora por guardar este documento se hallaua en muchas ocasiones tan corta, y confusa que no sabia por donde caminar, fuese a Dios que era todo su refugio, y el Maestro de su alma, y fu plicòle afectuosamente que la hiziesse merced de alumbrarla para que acertasse a servirle, no faltando, ni excediendo en alguna palabra, de las que tenia obligacion de hablar. Oyóla, y consolóla su Magestad, cuyas puertas estan siempre francas a los que no le cierra las suyas. Aparecióle como otras vezes solia, y dióle la siguiente lición.

Mira hija quando estuuieres con quien te puede enseñar, o tiene oficio dello, oye, y calla, y aunque tu sepas lo que te dicen, escuchalo como si no lo supieras, sino es cò el Padre espiritual a quien no conviene encubrir cosa alguna de lo que passa por tu alma; quando hablares con tus iguales, no lo hables todo, dexales hablar a tiempos; y quando hablares con los inferiores ati, mortificate en dezir las cosas simplemente, y no como quien tiene experiencia dellas, ni como quien enseña, sino como qui se anima, y exorta juntamente a la virtud. Dicho esto desapareció dexándola consolada, y enseñada, y a todos en ella, de la regla que detemos guardar en nuestras palabras para no resbalar en ellas, ni faltar a lo que tenemos obligacion.

No

No dexemos en oluido el exemplo tan insigne que nos dio en esta virtud, la gloriosa Santa Teresa de cuya boca jamas se oía palabra ociosa, sino todas santas, prudentes, necesarias, y de edificacion, y celaua tan de veras esta virtud en los suyos, que como el Aguila amaestra a sus hijos para la caça, sacandolos a bolar, así la gloriosa Santa amaestraua a sus hijas a hablar de Dios, para lo qual las sacaua de su recogimiento, y las juntaua en su presencia a tiempos convenientes, para honesta recreacion, en que se tratan cosas espirituales, y santas, sin permitir palabra que tuuiesse resabio de malicia, ni olor de cosa seglar, cuya costumbre dura hasta oy, así en los Conuentos de Monjas, como de Frailes, semejante a la que nuestro Padre San Ignacio nos dexó en la Compañia, y hablando su veridico, y docto Coronista, de ella refiere los frutos que se experimentan de su obseruancia, por el tenor siguiente.

El fruto desta diligencia es modestia en el hablar, pureza, justicia, y rectitud en las platicas, no dezir mal de nadie, no permitir cuentos que no sean muy bonstios, no dar lugar a murmuraciones, desterrar toda palabra que pueda ofender a la caridad, enseñar a tratar con los seglares, dar luz en el conocimiento de las virtudes, y vicios, animarse a la perfeccion, y obseruancia, de suerte que por la bondad de Dios podemos dezir, que una recreacion de nuestros Descalços, ò Descalças, equiualia, y equiualde a una platica espiritual, y no es pequeño fruto desterrar con este alibio, y amistad comun las particulares que podian intentar los Religiosos, vnos con otros, con gran daño de la Comunidad, si ella con esta prudencia no se los diese.

Hasta aqui el sobredicho Autor, en que docta mente enseña, los grandes intereses que se facan deste angelico exercicio, tã semejante al de los Angeles, cuyas lenguas se ocupan en bendecir, y alabar al Criador,

Ec

y no



Fr. Francisca
de S. Maria
lib. 1. ca. 52.
num. 4.

y no solamente viuiendo en este mundo, sino tambien despues que reina en el otro zeló nuestra gloria a Santa esta virtud. porque auiendo se descuidado en el Monasterio de Malagon algunas de sus hijas en hablar cosas seculares en la recreacion, se aparecio a otra Religiosa llamada Isabel de la Ascension, y le mandò dixesse a la Priora, que no permitiese semejantes practicas entre sus hijas. Y otra vez que dos Religiosas hablaban en tiempo de silencio se les aparecio, y con rostro graue las reprehendio aquella falta. Tal es, y tan importante esta virtud, que baxan los Santos del cielo a zelarla, y persuadirla a los que viuen en la tierra, para bien de sus almas, y declarò con su exemplo la bendita Santa, de quanto prouecho sea, pues platicando en el locutorio de Malagon con el Venerable y santo Padre Fray Iuan de la Cruz, de los misterios diuinos, les sucedió a ambos lo que a S. Francisco, y santa Clara en Asis, por que se aferuorizaron de manera en el amor de Dios, con las encendidas llamas de sus palabras, que salieron de sus sentidos, y enagenados de si, se trasportaron en Dios, hallandolos arrobados vna Religiosa que entrò en el dicho lugar, cuyo nombre era Isabel de la Anunciacion, y no fue esta vez sola, porque lo mismo les sucedio en Auila, como lo testificò la madre Beatriz de Iesus, sobrina de la Santa, segun la carne, y hija legitima, y heredera de su santidad segun el espiritu, que tales frutos como estos, se cogen de las platicas espirituales de cosas santas, y de edificacion.

Rematemos estos dos auisos con el exemplo tan fabido de San Pablo el Simple, llamado así por su estremada sinceridad, dicipulo amado del Grande Antonio, y fauorecido singularmente del Señor. Deste bienauenturado Religioso se cuenta, en las vidas de los Padres, que passando por cerca de algunos

*Cor. 1. p. lib.
2. c. 13. n. 9.*

*Cor. 1. p. lib.
2. c. 12. n. 2.*

*Vit. Patr. 2.
p. 5. 35.*

Mon-

Monges que estauan en santa conuersacion, ^{vio en-}tre ellos a los Angeles muy gozofos, recreand ^{ose con-}su buena compania, y santas palabras, despues ^{bolui} por el mismo camino, y vio no a los Angeles, sino a los demonios en figuras de animales inmundos, que andauan oçando, y gruñendo entre los Religiosos, dióle grande pena, y llegandose a ellos les preguntò de que tratauades, quando pasè por aqui? Respondieron, que de las sagradas Escrituras, y vidas de los Padres del Yermo. Y aora (dize) de que era la conuersacion? Hablauamos (respondieron) de la ciudad de Alexandria, y de las nueuas que nos han traído de allá, entonces desatò su lengua, y con viuo sentimiento, y copia de lagrimas, les dixo: Pues hagoos saber, que la primera vez vi a los Angeles gozofisimos entre vosotros, y aora a los demonios recreandose con vuestras platicas, llorad vuestra culpa, y enmendad vuestras faltas, cortegid vuestras lenguas, y no trateis de cosas seculares, indignas de vuestra profesion, porque no destierreis a los Angeles de vuestras juntas, y traigais en su lugar a los demonios, alegrando a estos, y entristeciendo a aquellos.

Dicho esto se acabò aquella junta, y cada qual se retirò a su celda a llorar su culpa, y a pedir a Dios perdón della, divulgose el suceso, y fue de suma importancia, y edificacion para todos. Yo ruego a su Magestad diuina, que lo sea para todos los que le leyeren, y que aprendan esta lición, y quanto importa que nuestras platicas sean de cosas espirituales, el gozo que dan a los Angeles quando lo son, y el que dan a los demonios quando faltamos en esto. Y es mucho de reparar que hablando de cosas indiferentes, como eran los sucesos de Alexandria, desterrassen a los Angeles, y traxessen en su lugar a los demonios, que

Ec 2

se-

serà quando se mezclaren las porfias, contiendas, murmuraciones, iras, fabulas, y palabras peores indignas de Christianos, quanto mas de personas espirituales? sin duda serà mayor el castigo a medida de la culpa, guardemos pues nuestra lengua de toda desorden, hablemos siempre lo que conuiene a nuestra edificacion, y de los proximos.

AVISO VIGESIMO QVARTO.

No haga comparacion de una cosa a otra, por que es odiosa.

ESTE es el vltimo de los auisos que nos da nuestra santa Maestra, para regir bien la lengua, y aunque parece de menos importancia que otros, es de tanta, que por no guardarle caen los que se desmandan, en los vicios referidos arriba de porfias, mentiras, murmuraciones, y no pocas vezes en mayores de juramentos, iras, y blasfemias, todos los quales escusan los que le guardan como deuen, y assi fue muy obseruado de los Santos, y muy encomendado de los Maestros de espiritu, y no solo ellos, pero aun los Filosofos le enseñaron de obra, y de palabra, no quiriendo hazer cotejo de vnas cosas con otras, por el odio que traen de su cosecha, y las discordias que leuantan comunmente.

De Arestipo se cuenta, que embiandole Dionisio tres hermosissimas donzellas, para que escogiesse vna por muger, las tomò a todas por la mano, y las

y las sacò a la puerta de su casa, diciendo al que las traia, que las boluiesse, porque todas eran incomparables, y no queria que alguna fuesse reprouada por el, si hiziesse cotejo, o comparacion entre ellas. Cosa (añadio) que de mi parecer, ni al mismo Iupiter le es licito, pues no la puede hazer sin agrauio de alguna.

Por la misma causa no quiso Aristoteles, nombrar sucesor en su Catedra, aunque fue muy importunado de sus dicipulos, por no hazer comparacion de vnos con otros, y hallarse obligado a dexar a vnos, prefiriendo a otros.

Menos le pidio Dionisio a Lyfandro Filosofo de la Lacedemonia, a quien remitió dos vestidos, rogandole que escogiesse el vno, y por no hazer entre ellos comparacion los embio a su hija para que ella juzgasse aquella causa; como materia que le tocaba, y escogiesse el que juzgasse por mejor, reconociendo el Filosofo que en las obras muertas estàn sus Artifices, y dueños viuos, y que los desprecia quien las desprecia, y los pospone quien las pospone a otras, y assi con justa causa no quiso hazer cotejo, ni dar su parecer en aquellos vestidos, por no agrauiar a sus dueños, y menos a quien los auia hecho.

Lo mismo sintio Democrito, el qual afirmaba que leuantaua vna lid imprudente, y dañosa, el que hazia comparacion de vnas cosas con otras, y mucho mas de las personas, pues por vna parte agrauiaua, sin ocasion a los comparados, y por otra hazia daño a si mismo, cobrandolos por enemigos, como luego diremos.

Esto he querido poner aqui, para que se vea la prudencia tan leuantada, que comunicò Dios a la gloriosa santa Teresa de Iesus, pues le diò la que tuuieron los mayores Filosofos del mundo, para aconsejar

*Laerc. lib. 9
cap. 1.*

*Plat. in Laer
Apopht.*

Stob. ser. 203

el camino de la virtud, y el orden de la buena razon, y para enseñar lo que ellos enseñaron despues de tantos años de estudio, argumentaciones, Catedras, y enseñanza a sus dicipulos, y juntamente para que se aduirta la importancia deste aviso, y que no es pequeña, ni nueva su enseñanza, pues tan ilustres filosofos con tanto tiempo la aduirtieron, y practicaron poniendo, por la obra lo que enseñaron de palabra. Ahora vengamos a los nuestros, y oygamos lo que enseñan deste punto. Entre los quales tiene el primero lugar la doctrina reuelada del Espiritu Santo en las Sagradas Escrituras, adonde enseña lo mismo, porque en el capitulo 1. de Iosue, mādò diuidir la tierra de promission entre los tribus de Israel, no por su arbitrio, ò por votos de los Iuezes, sino por suertes, para que no huiese lugar de hazer comparacion de vnos con otros dandolos a todos por buenos, y merecedores de lo mejor. Estatuto que puso Dios en otras muchas partes de su ley, y se guardò tambien en la que promulgò Christo, como se vio en la eleccion del Apostol. S. Matias cerrando la puerta a comparaciones, y cotejos de vnos con otros, y enseñandonos a escusarlos siempre que pudieremos.

En el capitulo quarenta del Profeta Esais, dà san grientas quejas Dios de su pueblo, refiriendo algunas de las muchas ofensas que auia cometido contra el, entre las quales cuenta como vna de las mayores, es auerle comparado con otros poniendole en balanças con las criaturas, y lo que es execrable con los dioses falsos de los ciegos idolatras. Sus palabras son las siguientes: *A quien me comparastes, y con quien me pusistes en balanças? Dize el Santo: Leuantad vuestros ojos, a lo excelso, y mirad, quien fue el Criador de todo esto.* Porque poner en comparacion al incomparable, y en balanças al Señor de lo criado con sus criaturas, fue de las mayores ofen-

Iosue. i.

Leu. 16. nu. 16.

Actos. c. i.

Esai. 40. cui assimilas tismè, & ad. e. de quastis, dicit Sctus leuate in excelsum oculos vestros, & videte, quis creauit hac.

ofensas q̄ le pudieron hazer de la qual se despeñaron en la vltima que fue dexarle, posponiendole a los dioses falsos, que adoraron, que a tal ceguedad llega quié se descuida en este vicio, dando largas licencias a su iuzio, y a su lengua.

Y quando no tuuiera este vicio de su parte, otra malicia, y pecado mas que auer comparado al Salvador del mundo, con Barrabas, el peor hombre, que a la saçon se hallò en Ierusalé, y caído en tan execrable pecado, como fue auerle pospuesto a el, deuieran los Fieles aborrecerle de todo su coraçon, y no dar licencia a su lengua, para hazer comparacion de vna cosa con otra, y mucho menos de vnas personas cõ otras, por no caer en iuzio tan errado, como cayò aquel pueblo ciego, con la embidia, y la passion. Ruperto dize, que fue de las mayores ofensas q̄ padecio Christo en su Passion, y aunque le huieran escogido auia sido grandissima, por auerle puesto en balanças con vn hombre tan peruerso, haziendo cotejo entre los dos, porque quien no se afrentará, de que le compararan a persona tan vil, y tan indigna de la vida, y lo tuuiera por muy grande ofensa? la qual crecio en el Salvador auiendole pospuesto a el.

Bien sabido es lo que refiere Plutarco de Alexandro, que corriendo lanças otros moços de su edad, y diziendole su ayo, que saliese a correr con ellos, respondió: *Corriera si fueran Reyes,* juzgando por caso de menos valer, correr parejas en el juego, con quien no podia correrlas en la dignidad, tal es la presumpcion humana, y lo que fienten los hombres verse comparados con otros, y puestos en balanças, con quien no les parece que es su igual, por donde podras colegir algo de lo mucho que pudo sentir el Salvador, siendo de infinita fantidad, en verse comparado con Ba-

rrabas, el mas facinoroso homicida que entonces se hallò, y la malicia que trae consigo este vicio, y los inconvenientes que acarrea, como aora dirè.

§. III. *Algunas de las razones que ay para excusar comparaciones de unas cosas con otras.*

NO es vna sino muchas las razones, que se ofrecen en fauor de la virtud, contra el vicio de las comparaciones. La primera es la mas sabida que trae nuestra Santa, conuiene a saber el odio que trae consigo, porque toda comparacion es de su cosecha odiosa, no solo a la vna parte, sino a ambas, porque ambas quedan comunmente sentidas. El preferido, porque le compararon con el otro, a quien no estima en nada en su comparacion, y el pospuesto, porque no fue preferido, ambos quedan con disgusto, ambos ofendidos, y ambos indignados contra quien los comparò, el qual queda odiado de ambos, que rebueluen contra èl, y le comparan, y posponen a personas baxísimas por hazerle mayor ofensa, es cosa notable el concepto que cada vno tiene de si, en qualquiera materia que sea, que no le parece que a criado Dios otro como èl en el mundo, con quien pueda hazer vn duo, y entrar en comparaciò, y así en qualquiera que le pongan se halla agraiado, y le parece que es poco para lo mucho que merece, sea exemplo desta verdad, aquel primero Angel que criò Dios, el qual se agradò en tanto grado de si mismo, que no hallò en todo lo criado con quien poderse comparar, y así subio su soberuia a querer igualarse con Dios, porque del abaxo, todo le parecio inferior a su excelècia, tales humos cria la soberuia, y tal es la presumpcion de las criaturas, quando se ciegan de su amor
pro-

propio, olvidandose que quanto tienen es prestado, y recibido de la mano del Criador, y así tienen por conocida ofensa, qualquiera comparacion, y bueluen sus espadas contra quien los comparò.

Aqui es donde empiezan las guerras, y tienen origen las porfias, de aqui brotan las contumelias, y las murmuraciones grauísimas, las voces, y clamores, las iras, y juramentos, y no pocas vezes las blasfemias, los juizios temerarios, y las sentencias injustas, anteponiendo al indigno, al mas digno erroneamente, y otro inmenso numero de inconuenientes, que qualquiera dellos era suficiente razon, para no hazer jamas comparacion de vna cosa con otra, como se verá por el discurso siguiente.

Lo primero de las comparaciones, se leuantan guerras, y porfias, porque rara, ò ninguna vez se confortan los hombres en el juizio, y quando se conformassen en esta los que juzgan, el que es pospuesto en la comparacion, toma la espada para defender su causa, y nunca falta quien le ayude, y empieza la guerra, y la porfia, trayendo cada qual razones para defender su parecer, y llevar la suya adelante, sin sujetarse al contrario, de que se engendran rencores, y rompen no pocas vezes en juramentos, y suelen llegar aderramamiento de sangre, de que se pudieran poner muchos exemplos.

El Espíritu Santo lo explica muy bien por boca del Eclesiastico, diziendo, que así como no se enciende el fuego en instante, quando se aplica a la leña, sino que precede siempre el humo; y los vapores de que se ceban las llamas que viene a leuantar el fuego, de la misma manera antes del fuego de la ira, y del derramamiento de sangre, preceden las palabras de ofensa, las comparaciones, los apodos, y contumelias, y los desprecios en el juizio

*Eccles. 22.
Ante ignem
camini va-
por, & fu-
mus ignis e-
xaltatur, sic
& ante san-
guinem male-
dicta contu-
melia, & mi-
de na.*

de los hombres, de los quales se engendran las llamas de las discordias; y así como adonde ay humo, es cierto el fuego; así tambien adonde ay estas comparaciones, y contiendas, es cierto el fuego de la discordia, de la ira, de la murmuracion, de las contumelias, y de las malas palabras.

Por lo qual el Apostol S. Pablo, como tan experimentado Maestro, aconseja a su amado dicipulo Timoteo, que se abstenga destas batallas, cortando todas las ocasiones de contencion, y porfias, que son las comparaciones, y cotejos de vnas cosas con otras, porque no firuen fino de peruertir a los que lo oyen, mouiendolos a guerras, y discordias, con las batallas que se leuantan de pareceres contrarios, y escriuiendo sobre la misma materia a los de Corinto, dize: *8. Cor. 1. cū sit inter vos zelus, & contentio nonne carnales estis & secundum carnem ambulatis?*

Ad Phil. 1. ut sitis sinceri, & sine offensa.

Aviendo entre vosotros zelos, y contiendones, no reparais en que os hazeis sensuales, y os sujetais a las leyes de la carne? Porque las llamas que se leuantan del zelo destas comparaciones, con la ansia de defender cada qual su parte, y salir con la vitoria, arrastra a los muy espirituales, y les haze dezir palabras injuriosas, iracundas, contumeliosas, y romper en indignaciones, y amenazas, y aun passar de palabras a obras, con que los trueca en sensuales, sujetandolos a la tirania de la carne, todo lo qual se ataja con abstenirse de hazer comparaciones, y procediendo como dize el mismo Apostol, con espíritu de verdadera caridad, sinceramente, y sin ofensa de alguno.

Que dire de las murmuraciones, que ordinariamente se leuantan destas comparaciones? porque suelen ser tantas, y tan pessadas, que no pocas vezes llegan a culpas graues, y a daños irreparables, porque hechada la comparacion en el corro, cada qual empieza a dar su parecer, vnos toman la vna parte, leuandola hasta el cielo, y abatiendo la contraria hasta el

elabissimo, para lo qual es fuerza dezir mil males de ella, otros toman la contraria, y restan todas sus fuerzas en abatir al que los otros leuantaron, y en falçar al que abatieron, para lo qual es lance inescusable, hazer anotomia del vno, y del otro, y deffenterrarle los huesos, y sacar a plaça quantas obras hizo, y palabras habló en su vida, y quanto se dixo, y no se dixo de ambos, lo qual es perjudicalissima murmuracion, y vino que no se siente al beuer con el calor de la disputa, y embriaga a sus dueños, y los saca de si, para hazer, y dezir lo que nunca pensaron, ni quisieran auer dicho.

Desto nos auisa el Espiritu Santo, por boca de Salomon en los Prouerbios, diziendo: *No digas facilmente lo malo que viste de tu proximo, con el calor de la ira, porque no te pese despues, quando le ayas deshonrado, y no puedes enmendarlo.* Lo qual acontece en las contiendas que se leuantan de las comparaciones, adonde por salir cada qual con la suya, dize del otro quanto vio, y oyò, y no sabe, encareciendo las cosas mucho mas de lo que son, y no pocas vezes leuantando testimonios con euidentes mentiras.

La comparacion del Profeta Esaias lo explica bié q̄ aunq̄ a la letra habla de la venida de Christo, y de las persecuciones que auia de padecer de sus enemigos, pero la comparacion declara lo que passa en estas porfias. *Como pelota* (dize) *sera embiado a la tierra.* Los q̄ juegan a la pelota, cada vno pone todo su esfuerço en echarla mas alto, que el otro, y que no perezca en sus manos, para lo qual siempre que la toca le dà mayor golpe con ansia de ganar a su contrario. Lo mismo passa al pie de la letra en las cõparaciones. Y para mayor claridad, pongamos vn exemplo manual que se trae muy de ordinario a las conuersaciones, que es el de los Predicadores, ay dos, ò tres en el pueblo, demas

Prouer. 25. Qua uiderūt oculi tui ne profenas in iurgio citò, ne postea emē dare non possis cum debeat ne staueris eū.

Esai. 22. quia si pillam mittet in terrā.

nombre, echa el entendido en el corrola questión, sobre qual es mejor, comparando el vno al otro, los gustos, y dictámenes son diferentes, vnos prefieren al vno, otros al otro, no ay pelota que tantos golpes reciba, como los pobres Predicadores en esta comparacion, porque cada qual les dá vn bote, este los leuanta, el otro los abate, cada vno por enfalçar el fuyo saca a plaça quantos defectos tiene, ó se han dicho del otro, encareciendo sus faltas, y leuando a las nubes las prendas del que defiende, diciendo mil males del vno, por leuantar al otro, contra su honor, y su fama, y si llega a sus oídos (que como diremos, despues, Presto, o tarde, rara, o ninguna vez dexa de saberlo) se leuanta vn fuego que no se apaga en muchos años de que se originan grauíssimos daños, que caen sobre la cabeça de quien hizo la comparacion, mejor es no hazerla jamas como aconseja nuestra santa, por que como dize el Espiritu Santo: *Honra gana el hombre que se aparta de contiendas*, honra gana para Dios, honra para sus proximos, honra para si mismo; y honra, y gloria para su alma.

De las injusticias que se cometen en semejantes comparaciones auia mucho que dezir, porque ordinariamente juzga cada vno conforme a su afecto prefiriendo al amigo, deudo, o conocido, y al que es de su tierra, o faccion, aunque con euidencia sepa que es inferior al otro por no dar su brazo a torcer en que juzga irle la honra teniendo por propia la de su amigo, y por salir con ella atropella todas las leyes diuinas, y humanas que se le ponen delante, y halla milares de razones, para anteponer al fuyo, y posponer al ageno, todas agenas de razon, porque adonde yerran los ojos, y erran los afectos, y estos ciegan al entendimiento para que no vea las prendas del que pospone, contra toda justicia, y razon: *Mentirosos son los hijos de los*

Prou. 20. honor est homini, qui se parat se a contentionibus.

hombres en sus juizios, dize Dauid, y se engañan vanamente a si mismos, por defender lo que no importa nada, y generalmete hablando despues de auer barallado mucho tiempo aunque salgan con la fuya, no han sacado nada, porq̄ ni el vno, ni el otro han de ser mas, ni meaos, porque ellos lo digan, cada vno es lo que es delante de Dios, y no mas, el qual conoce la verdad, y juzga cada cosa con justissimas balanças dādoles su justo valor. Los hombres como ignorantes no alcançan sus calidades, y asi prefieren a quien deuan posponer, y posponen a quien deuan preferir.

Buen exemplo tenemos en Isaac el qual aunque tanto erró en la eleccion de sus hijos, prefiriendo el menos digno, que era Esau, por ser mayor, al mas digno que fue Iacob, menor en la edad, y mayor en los merecimientos, y como tal preferido en las balanças de Dios, para que ninguno fie de las fuyas, ni estribe en solo su juizio, sino en el fiel, y verdadero, que es el diuino, adonde todas las cosas son juzgadas, por lo que son, y por tanto la conclusion de todo lo dicho sea, que para escusar discordias, porñas, murmuraciones, iras, deshones, y injusticias, daños agenos, y propios: ninguno haga comparacion de vna cosa con otra, y menos de las personas disputando, ó cotejando, qual es mayor, o mejor, sino que todos dexen a Dios esta causa que conoce lo que son, y tengan a todos por buenos sin hazer comparacion.

Ps. 61. v. 6. Mendaces filij hominum in sceleris.

Genes. 27.

§. III. *Deciendose en particular, mostrando los inconuenientes de algunas comparaciones que se deuen escusar.*

Aunque con lo dicho parece que estaua bien apoyada la doctrina deste auiso, pero para mayor abundancia, y noticia de los vagios, y riesgos que

que ay en seguir. Lo contrario he juzgado por conueniente aduertir de los que suceden en algunas comparaciones en singular para que se ponga mas cuidado en apartarse dellas, quanto con la diuina gracia, posible fuere deuese notar que no sin aduertencia, y prudencia del cielo, dixo nuestra Santa, que no hiziesemos comparacion no solo de vna persona con otra, sino de vna cosa con otra, porque como dixen, las obras representan a sus Autores, y el que las menos precia, los menos precia, como el que pospone vna pintura a otra, pospone en ella a su Autor, el qual se da por agraviado de ver menos estimada su obra, o pospuesta ala de otro pintor, por auentajado q̄ sea, porque raro, o ninguno da la ventaja a otro en su oficio, y por escusar estos odios auisa con tan preuenida prudencia, que no hagamos comparacion de vna cosa con otra. Y aunque en todas interuienen los inconuenientes dichos; pero mucho mas en las siguientes, que conuiene euitar con mayor cuidado.

La primera es de las cosas diuinas, y espirituales como son las de la fè, y las Imagenes de Dios, y de sus Santos, las que tocan al culto del Altar, y a las ceremonias sagradas, Misa, Sacramentos, Cruces, agua bendita, modos de adoracion, y reuerenciar estas cosas, y el uso dellas recibido en la Iglesia, todas las quales son incomparables, por su grande santidad, y así ponerlas en balanças con las de los Gentiles ò otras sectas, ò con las que usan los Hereges, ò con las seculares, es odiosissima cosa, cõparacion muy graue, y mas propia de infieles, o hereges, que de catholicos Christianos, los quales deuen abstenerse de tales comparaciones, porque no irri ten la ira de Dios contra si, y los castigue como merecen. Bien sabido es lo que sucedio a los Filisteos quando cautiuaron el Arca, y la colocaron en su templo al lado de su Idolo Dagon,

con-

contra quien Dios se airò tanto que hizo el Idolo pedaços, y a ellos castigò embiandoles exambres de aquerosissimos animales, que les roian las entrañas, y otras terribles plagas con que acabauan rabiando su vida. La razon dà Chrysostomo, no porque cautiuaron el Arca, o porque no la reuerenciaron, sino porque la pusieron ombro a ombro con su Dios, cotejandola con èl, que fue vn linaje de comparacion entre los dos, pareandolos en su templo, y pretendiendo que anduiesien en balanças, y por ventura posponiendola a su Dagon, y afrentase Dios tanto de que le traigan en cotejo con los Idolos del mundo, que no sufre dilaciones, y luego sin mas treguas desembaina la espada, y castiga rigurosamente a quien se atreue a ofenderle con este linaje de pecados, y para que èl aduertido, y no caigas en èl, te auiso con tiempo, porque escuses semejantes cotejos, y no incurras en la ira del Señor.

A esta clase se reducen las comparaciones de vnos Santos con otros, como son la del Baptista, y Euangelista, y los Patriarcas de la Religiones, batallando sobre qual es mas tanto, y las de vnas Imagenes con otras, sobre quales son mas deuotas, y milagrosas, en q̄ se han atrauesado muchos pecados, indecencias, impiedades, y llegado a dezirse blasfemias contra vnas por ensalçar a otras, y así deuen las personas cuerdas, y virtuosas estar muy lexos de hazer semejantes comparaciones, ni permitir las hazer en su presencia, si las puden escusar.

La segunda sea de los Ministros del Altar en especial los Sacerdotes, Obispos, Cardenales, y Sumos Pontifices, entre los quales se deue escusar hazer comparacion, a cuya clase se reducen tambien los Predicadores, y Religiosos, y Religiones, y los Superiores q̄ las gouernan, porque como su fama es mas delicada,

y el

*Chrysos. orat.
3. cont. Iud.
in fine.*

y el paño mas fino, la mancha de su opinion, por pequeña q̄ parezca es de mucha mas mōta que en los fe-
glares, y como tienen el lugar de Dios, y en las com-
paraciones siempre se mezclan murmuraciones, es de
grauissimo incōueniente hazerlas entre las tales, por
niendolos en balanças, y disputando quien es mejor
Obispo, qual mejor Prelado, quien gouierna mejor,
qual Religio es mas obseruante, qual menos, y que Re-
ligiosos dan mas exemplo, o quales trabajan mas en la
Iglesia, porq̄ como queda aduertido, es lance forçoso
facar a plaça los defetos de vnos, cō pretexto de alabar
à otros, y desdorar su opiniō con daño irreparable, de
su fama, y mayor del espiritu del que hizo la compara-
cion, y por tanto se deue escusar, porque fuera desto
es causa de graues disensiones, y bandos, y pecados a-
pasionandose vnos por vnos, y otros por otros, y quan-
do llega a los oidos de los que andan en balanças tie-
nen justo sentimiento, y necesitan de mucho fauor
diuino para llevarlo en paciencia, y atajar las discor-
dias que leuantò la comparacion.

1. Cor. 3.

Prèdicando el Apostol S. Pablo en Corinto acer-
tò a concurrir con el otro insigne Predicador que se
llamaua Apolo, a quiẽ apoyò el mismo Apostol, y tenia
grandẽ opinion. Luego se diuidio el pueblo, y vnos
sigian a San Pablo leuantando sus sermones hasta el
cielo, otros la parte de Apolo encareciẽdo su gracia,
sus conceptos, su espiritu, su talento sobre quanto
se puede dezir, y pudo ser, no fuesse el agua tan limpia
que a bueltas de alabar a vno no desdorasen al otro,
como suele suceder. Lo cierto es que los fieles se di-
uidieron en vandos, apellidando vnos a Pablo, y o-
tros a Apolo. Lo qual sintio el Apostol como era ra-
zon, y entrò de por medio atajando aquel fuego de
cuyas llamas se temian mayores males, y persuadiò a
todos la verdad, q̄ ni eran de Pablo, ni de Apolo, sino
de

de Dios, a quien deuiã todos elser, y de quien pro-
cede todo lo bueno, y a quien se deue agradecer, y
que dexadas aquellas comparaciones, figuiesse con
vn animo, y vn coraçon la doctrina de Christo, que
es vno en todos, y viue, y Reyna para siempre en el
cielo: Esto he dicho, porque se vea, que no son nue-
uas estas questiones, y que lo mejor es dexarlas to-
talmente por los grãdes inconuenientes q̄ acarrean.

En tercero lugar entran las comparaciones entre
los Maestros, vicio comun de los dicipulos, que afuer
de hijos de su doctrina, lo quieran ser continuamente
del mejor Padre, y por esto andan en contiendas con
sus concurrentes, sobre quales Maestros son mas do-
ctos, y quales enseñã mejor, y que doctrina es la mas
auentajada, quien tiene mas sequito, y quien mereçe
mas aplauso, leuantando los argumentos, y materias
del vno hasta las nubes, y abatiendo los del otro haf-
ta el centro de la tierra, haziendo gente, y buscando-
le dicipulos, para aumentar sus aplausos, y quitando-
los al otro, como si fuera campo formado de esqua-
drones, en que cada vno aumenta los suyos para dar-
se la batalla, y salir con la vitoria, bien se descubre cla-
ramente los inconuenientes que brotan destas com-
paraciones, y mas en gente moça, y de ninguna expe-
riencia, que se apasiona facilmente, sin conocer la
razon, ni el fondo, y sabiduria de los sujetos que com-
paran, con odio de ambas partes, y daño de muchas
almas.

Esta es vna polilla tan comun, q̄ acomete hasta los
cedros del libano, y tan antigua, q̄ nacio cō el mismo
mundo, pues se hallò entre los dos primeros hōbres
q̄ huuo en el, y lo que es mas en los dicipulos de S. Juã
Bautista, y Christo, entre los quales se cuenta en el sa-
grado Euangelio, q̄ se leuantò esta contienda sobre la
dignidad, y se quitò de sus Maestros, porq̄ los dicipulos

Joan. cap. 3. de S. Iuan, a quien seguia el pueblo, aplaudiendole por Mesias, viendo que Christo predicaua, y bautizaua como su Maestro, y que juntaua dicipulos, y le uñataua escuela con tanto credito, y opinion, que le corria la ribera a S. Iuan, tuuieron zelos (por no dezir envidia) de verle tan aplaudido, y temiendo no se menoscabasse el aplauso de su Maestro, empezaron a contender sobre la dignidad, y doctrina de los dos, y passaron tan adelante, que dieron su querella en el tribunal del mismo Bautista, haziendole cargo que por auerle acreditado el quando le bautizó en el Jordan, le seguia el pueblo, y les quitaua la gente, y le tenian por mayor, y mas insigne Maestro; pero el glorioso Bautista, como tan santo, y humilde los curó de aquella dolencia, reprehendiendoles su zelo, y mandandoles callar, añadiendo mil alabanzas de Christo, y por vltimo remate se retiró de las riberas del Jordan, a las de Salim, cediendo como menor al mayor, y al rematar de la vida, embio sus dicipulos al Salvador, para que assentassen plaza en su escuela, y aprendiesen su Euangelica doctrina, dando con este hecho exemplo a los Maestros de atajar estas disputas, y no permitir semejantes diuisiones entre sus dicipulos, honrando a los otros Maestros, como honró S. Iuan a Christo, y Christo tambien a S. Iuan, predicando al mundo la grandeza de sus heroicas virtudes. Desta manera se acaban las contiendas gloriosamente entre Maestros, y dicipulos, y se apaga el fuego que brota de las comparaciones entre ellos, cõ el agua de la paz, de la humildad, y mansedumbre.

A esta clase pertenecen tambien los zelos que suelen auer entre los hijos, y dicipulos espirituales, acerca de sus Maestros, comparando a vnos con otros, como si este Confessor es mejor que aquel, ò este Padre espiritual, mas acertado que el otro, y acerca de

de su doctrina, y de los caminos de oracion que enseñan, y los dictámenes que tienen, todas estas comparaciones son odiosas, y traen consigo muchos inconvenientes, y se deuen desterrar de las personas espirituales que desean aprouechar, atediendo cada vna a su espiritu, y a cumplir lo que se le ordenare por el Maestro que Dios le ha dado, sin poner dolo en los otros, ni vestirse del zelo de ensalçar al suyo sobre todos los demas.

En quarto lugar se vedan las comparaciones entre los Principes, y señores Christianos, y por el consiguiente entre vnas naciones con otras, porque son odiosissimas, y de graues inconuenientes, assi para los Religiosos, como para los seglares, nuestro Padre San Ignacio tuuo tan viuo sentimiento deste punto, que mandò en dos partes de sus constituciones, y lo estampò en las Reglas de la Compania, que ninguno della hiziesse semejantes comparaciones, y que para estar mas lexos dellas, no truxesse a platicas, guerras; ò dissensiones entre los Reyes, si las huuiesse, teniendo a todos vn amor, y caridad, que abraçasse a todas partes, aunque entre si contrarias, y amando con particularidad a los estrangeros, para que se hallassen mas lexos de tener emulacion con ellos, como hasta oy lo vemos, obseruando en nuestra Religion, y es vn medio muy bueno para conseruarse en paz, y amor fraternal, y escusar las baraxas que suelen hallarse entre vnas naciones con otras.

Antes que S. Ignacio prohibieron los Padres Cartujanos estas questiones, y comparaciones de vnos Principes con otros en su Religion, como perjudiciales al bien publico, ya la soberania, y dignidad de los Reyes, y para su obseruancia hizieron constitucion dello, señalando graues penas a quien la quebranta.

p. 10. §. 118
Reg. 43. sumo
Reg. 30.
1077.

Cartus. n. 28
Stat. c. 15. n.
6.

talse, como a enemigo del bien comun, y de la fraternidad tan importante en la Religion, y los Padres Menores del glorioso S. Francisco, en los estatutos aprouados por Iulio Tercero, tienen vno deste tenor: *No contengan publicamente sobre las facciones de los Principes, y Republicas, assi Ecclesiasticas como seglares, ni se inclinen mas a vna parte que a otra, mostrandose mas afectos a los vnos que a los otros, sino encomiendendolos todos a Dios, acordandose que se sustentan de las limosnas de todos, que es muy fanta, y buena razon, para fer agradecidos, y estar muy lexos de hazer comparaciones entre ellos: y escusar las murmuraciones que se mezclan en ellas, q̄ en los Reyes, y Monarcas soberanos son muy graues, y acarrean mayores inconuenientes que en las personas de menor porte, pues no pocas vezes se ha visto leuantarse guerras entre los Reyes, y Reynos, por estas comparaciones, tomando por reputacion, lo que se dixo sin malicia, y no permitiendo verse puestas a ninguno.*

Y en los Religiosos, tiene este vicio mayor inconueniente, porque si llega a oídos del Rey, muchas vezes se ha visto conuertir su faña contra toda la Religion, por la imprudencia de vno, que incautamente hizo la comparacion, de que se dio por ofendido, y quando se mueua contra vno solo, quien ay tã mal mirado, que quiera ganar de valde por su enemigo al Rey, ò Principe soberano, a quien por todas las leyes diuinas, y humanas deue respetar, y de quien dize Salomon: *Como el bramido del Leon, assi es el terror del Rey, el que le prouoca peca contra su alma,* porque arriesga su vida, y su quietud, y haze contra su conciencia, si le indigna con murmuraciones: porque como dize Iansenio, si es pecado murmurar de vn hombre particular, mucho mayor y mas graue es, murmurar de vn Principe

Fratr. Min. in stat. Pal. p. 3. c. 3. particul. 11

Prover. 20. Sicut rugitus Leonis ita, & terror Regis, qui prouocat eum peccat in animam suam.

soberano, cuya honra es la de todo su Reyno, y lo que mas es, que estaua en lugar de Dios, a quien todos deuen obediencia, y con su detraction haze dos males. El primero, que los desobedece, y pierde el respeto devido. El segundo, que causa escadalo a los demas engendrando en ellos mal concepto del su Superior, y entibiandolos en su amor para que no le obedezcan, y desprecien. A que atendio Dios en el Exodo a donde puso ley, que ninguno murmurasse de los Principes diziendo: *No murmurarás de los Dioses, ni dirás mal de los Principes de tu pueblo.* Adonde por los Dioses entiendo todos los q̄ estã en el lugar de Dios, como son los Sacerdotes, Prelados, Iuezes, y Principes, de quien hizo mas expresa mención para acutelarnos, y engendrar mas reuerencia acerca de sus personas.

Pero dirasme que no llegará a sus oídos lo que tu dizes con tu amigo en el campo, o en el aposento secreto de tu casa adonde nadie te oye, y que assi no importa dezirlo, a que no quiero responderte, ni que des credito a mis palabras, sino a las del Espiritu Santo que te responde por boca del Ecclesiastico, por el tenor de las siguientes: *No murmures del Rey en tu pensamiento, ni digas mal del rico en lo secreto de tu aposento, porque las aues del cielo llevarán tu voz, y el q̄ tiene alas descubrirá lo que dizes.* Esta es verdad infalible, y consejo diuino, y pues aun con el pensamiento no quiere que digamos mal del Principe, porque estemos mas lexos de murmurar con la lengua, mucha razon es que nunca se oyga palabra en su deshonor de nuestra boca para lo qual es importantissimo abstenernos de hazer comparaciones, porque dellas brotan como las centellas del fuego las murmuraciones, y deshonestas sayos cotejandolos, y posponiendolos a otros de que se ofenden mucho.

En esta clase entran los Reynos, y naciones, como

Exod. 22. n. 28. Djs non detrahes, & Principibus populi tui non malediceres.

Eccles. 10. n. 20. in cogitatione tua Regi ne detrahas, & in secreto cubiculi tui ne uale dixeris diuinitati, & ues aeli portabunt uocem tuam, & qui habet penas annuntiat sententiam.

dixe, cuya emulacion nace con ellos mismos, y mas si son vezinos, y lo mismo es de vnos pueblos con otros, aunque sean de la misma nacion, y assi conuene mucho escusar comparaciones entre ellos, porque es refucitar discordias, y echar aceite al fuego.

Ultimamente se deuen escusar tambien entre los Iuezes, y Governadores de la Republica, aplaudiendo, y obedeciendo a todos igualmente sin hazer comparacion de vnos a otros, que no sirue, sino de desdorarlos, o enfalçarlos con vana lifonja encareciendo las prendas de vnos, y disminuyendo las de otros. Y ordinariamente cada vno habla de la feria como le va en ella. Y el que se hallò bien con vn Iuez, o Prelado le enfalça hasta las Estrellas, aunque no lo merezca; y si le fue mal le abate hasta los abyssos, aunque sea de altas prendas, porque la passion lo atropella todo, y haze creer que lo negro es blanco, y lo blanco negro. Y en particular se aduertea, que de los ya difuntos es necessario tener mas freno en hablar, y no traerlos a conferencias, porq̄ son ya Ciudadanos del cielo, y se ofende Dios mucho de q̄ no le hable dellos como merecen, y castiga rigurosamente a los que se desmandan en esto, como se verá por el caso siguiente.

*Sur. 4. Mar.
In vit. S.
Petr. Abb.
Cau. c. 25.*

Cuenta Surio, que estando en recreacion algunos Monges Benitos empezaron a tratar de los Prelados que auian tenido, cotejando a vnos con otros, prefiriendo cada vno al que juzgaua por mejor. Salio a plaça el Santo Abad Pedro Cauense, que viuia ya en el cielo, y algunos hablaron del como merecia, diciendo de su ardiente zelo, grande caridad para con todos, prudencia, y afabilidad; pero salio a la demanda vn Monge llamado Vrsino, a quien el S̄to no auia hecho tanto fauor, o castigado sus defectos, y embargò sus alabanças, diciendo que auia sido de los peores Prelados que auia tenido aquel Conuento, defendiendo

su

su mal juicio cõ detraçiones del S̄to Abad glorificando sus acciones, y diziendo mil males de su gouierno, los demas le reprimian, y el mas se desbocaua añadiendo nueuas, faltashijas de su indignacion, mas que del Santo, porque no las tenia, dexaronle por incurable, leuantandose todos los Monges, pero Dios no le dexò sin castigo, porque aquella misma noche le aparecia en sueños el santo Abad Pedro Cauense, y mirado le con rostro ayrado dixo: Como Vrsino te arruiste a hablar de tu Prelado tan desbocadamente? como dixistes cosas tan feas de mi? refiriendole vna por vna, quantas auia dicho. El Monge estaua temblando sin hallar que responder, y deseando alcançar perdon se arrojò a sus pies llorando, y pidiendo, que le perdonasse. El Santo respondió, yo te perdono, pero es la voluntad de Dios que no quedés sin castigo para escarmiento tuyo, y de los otros, y que pues fue publica la culpa, lo sea tambien la penitencia. Diciendo esto le asio fuertemente, y le lleuo delante del Altar del Oratorio adon le açotò rigurosamente, sintiendo Vrsino tan acerbos dolores, que le hizieron dar altas voces, a las quales despertaron los Monges, y le hallaron desnudo en aquel lugar vestido de llagas, y cardenales todo el cuerpo de los açotes recibidos, restigos de su castigo, y q̄ no auia sido mero sueño la visita del Santo, sino verdadera, la qual refirio con lagrimas, y confusion para exemplo de todos, y aqui se pone para lo mismo, y para que escarmienten los hombres de hazer comparaciones de vnas cosas con otras, y mucho mas de los Prelados, y en especial de los ya difuntos porque toda comparacion es odiosa a Dios, odiosa a los Angeles, odiosa a los hõbres, dañosa a las cõciencias, perniciososa a los subditos, injuriosa a los comparados, dolorosa a los que la hazen, pues merecen por ella tan acerbo castigo.

AVISO VIGESIMO QUINTO.

En la mesa no hable nadie, ni leuante los ojos a mirar a otro.

EN los años passados se ha tratado de los vicios de la lengua, de la virtud del silencio, que es medicina vniuersal para ellos, y de las palabras que deuenos hablar. Aora nos auisa nuestra santa Maestra de los lugares en que principalmente deuenos refrenar la lengua, y aunque solo haze mencion de la mesa, pero lo mismo se ha de guardar en la Misa, Iglesia, Oratorio, Sacristia, y Dormitorio, como lo dizen expressamente los Padres, y Maestros de la vida espiritual, por la quietud que piden los ministerios a que estan diputados estos lugares, y los inconuenientes que se figuen de no guardar silencio en ellos: assi lo enseña S. Geronimo en las Reglas que escriuio para los Monjes adonde dize: *Conueniens guardar inuolabile silencio, in el Coro, Dormitorio, Refitorio, Capitulo, y Claustro.* Nuestra Regla añade, Sacristia, cocina, y lugares publicos, cali lo mismo mandò Inocencio Tercero, diziendo: *Guardese continuamente silencio en el Oratorio, Refitorio, y Dormitorio,* y escriuiendo a los Religiosos de Calatrava, añade la cocina en que ordena se guarde el mismo silencio.

Hiero. Reg. Mona. ca. 2. ni Goro, Dormitorio, Canaculo, Capitulo, Claustro, loqui non licet e. cum ad Mon. de stat. Mon. §. in orat. in Oratorio vero, Refectorio, Dormitorio, continui sem per silentium obseruatur.

Demanaera que en estos lugares no es licito hablar aunque sean cosas espirituales, ni en tiempo de recreacion, ni con pretexto de necesidad, sino fuesse tan precisa que no se pudiesse escusar, y la razon es clara, porque en la Iglesia se impide la deuocion de los Oficios diuinos, y de los que oran, y la decencia del lugar

gar sagrado, no permite ser deshonorado con platicas, y corrillos, y aunque sean cosas necessarias, los que lo ven toman mal exemplo, y haran lo mismo en materias superfluas, en el dormitorio se ha de guardar silencio por la quietud de los que alli descansan, en el claustro, y lugares publicos, por la edificacion de los que entran, que si ven a los Religiosos hablando, aunque sea de cosas necessarias, se desedifican, y los juzgan por relaxados, y la vecindad de la Iglesia adonde llegan los ecos, y causan turbacion, pide silencio: en la cocina, y oficinas del Conuento, porque sin el silencio parecen tabernas publicas, y en el casas de Religion, lo necessario en ellas es mucho, y si a esto se añaden las platicas superfluas, vendran a estar siempre hablando, y lo vno inquietarán la casa, y lo otro perderan los oficiales por la lengua, quanto ganan de merecimiento con las manos, y harán vn habito a hablar, que despues aunque quieran no puedan callar en otras ocupaciones, y los menos obseruantes curfarán sus oficinas: demañera, que no podran echarles dellas, porque alli se parla con pretexto de trabajar, y son como los garitos, y tablagerias publicas de la casa, callando se evitan estos inconuenientes, y se logra el trabajo, hablando con Dios el coraçon, y trabajando con las manos.

§. II. *Lo que sintieron los Santos, del silencio que se ha de guardar en la mesa.*

Vengamos a la mesa, de quien particularmente habla nuestro auiso, amonestádonos en ella el silencio, y la modestia, no hablando, ni leuantando los ojos para mirar a otro, documento que die-

ron los fundadores de las Religiones, mandando guardar el silencio tan inuiolablemente, que si alguna cosa faltasse ordenan que se pida por señas, porque no se quiebre el silencio, ni en vna palabra necesaria. La primera regla que huuo de Religion escrita, fue la que dio el Angel a San Pacomio, y en ella dize expressamente estas palabras: *Si alguno hablare, o se riere en la mesa, quando estan comiendo, hará luego penitencia de su culpa, y será reprehendido del Superior en el mismo lugar adonde estará en pie, hasta que se leuanten todos, no quiere que se dilate a después, ni que se defiera al Capitulo el castigo desta falta, como el de las otras, sino que luego infragante delito sea castigado, quien la cometiere, para publico escarmiento de los demas, ordenacion es diuina intimada por vn Angel, que aiaz declara la importancia de su obseruacion.*

Paco. in Reg. num. 11.

Aug. Reg. c. 7. & Reg. 2. Quo l'vobis legitur ex consuetudine sine tumultu audite.

S. Bened. Reg. c. 38. Summum silentium fiet ad mensam, ut nullius musicatio, vel vox nisi regentis audiatur.

At Tb sab. c. 3. n. 12. Cum silentio operantes suum patrem manducant.

Bern. in spec. Mon. Ad mensam non solum fauces cibum capiant, sed etiam aures verbum Dei.

San Agustín ordenó lo mismo en su Regla, y dá muy buena razon, diziendo: *Callen todos en el refitorio, y no se oiga ruido alguno, porque el silencio de lugar a oír, y a prouecharse de la lición, que segun la costumbre se lee, quando estan comiendo.* Lo mismo dize San Benito en la suya. *Guardese en la mesa sumo silencio, de manera, que no se oiga voz, ni ruido alguno, sino sola la lición, por que asi pueda gozarse.* San Isidoro dize, que es consejo de San Pablo, dado a los Tesalonicenses, y en ellos a todos los Fieles a quien dize: *Trabajen con silencio, coman, y callen, para que asi logren su trabajo, y no desferezcan el cielo, que es lo que S. Bernardo dixo: Quando vaya a comer, aduertida que dando el sustento al cuerpo, no dexé sin el al alma, al cuerpo se ha de dar el manjar, a espíritu la lición, la boca sola ha de comer, las orejas, y el coraçon han de quedar libres, y desocupados para oír, y gassar la lición espiritual, y prouecharse della, guardese mucho de entregarse todo a la comida, no atendiendo a otra cosa mas que al gusto del paladar, y apacentar su vientre, porque saldra de la mesa con mas culpas que*

en-

entró en ella, y alimentando el cuerpo matara el alma, todo lo qual se evita con el silencio, que como es madre de santos pensamientos, haze atento el espíritu a lo que se lee, y se va alimentando, y creciendo con ello, y quando se habla, y se come, ni se puede gustar de la lición, ni dexa oír a los demas.

San Buena Ventura enseña esto mismo, y dize, que para oír, y prouecharse de la lición es necesario no ver, ni hablar, porque con lo vno, y lo otro se diuertte el coraçon, fuera de que el que mira a los otros ordinariamente juzga si comen mucho, o poco y el que los habla inquieta la comunidad. Por lo qual dize el Santo; *No miren, ni hablen a otro en la mesa, y esto guarden aunque no toman en el refitorio, porque vn Religioso en todas partes lo deve ser, y parecer. Es vicio que de/dice mucho de la profesión Religiosa confabular en la mesa.* Como lo acostumbra los Gentiles, y los que no tienen conocimiento de Dios.

Cosa es de fuma edificacion lo que refiere Casiano de aquellos Padres, antiguos que con ser tantos que a vezes llegauan a mil, y auia Conuentos de mas, estando comiendo no se oia mas ruido que si fuera vna inhabitada soledad, y era cosa admirable ver tanto numero de ancianos calados los capuchos, los ojos baxos, el semblante modesto, tan señores de sus apetitos, el coraçon tan en Dios que comiendo no se acordauan de la comida poseidos del vino del amor de Dios, porque como tenian en el su coraçon siempre estauan ocupados en lo interior con su diuina Magestad con lo qual no se acordauan de su lengua, ni despegauan sus labios para hablar, ni mirauan a otro, ni aun la respiracion de alguno se oia entre tantos. Solo el Superior atendia a la necesidad de todos porque descuidassen todos, y se entregassen totalmente a Dios.

S. Buenav. spec. discip. p. 3. cap. 4. Vitent oculos d. circumspectione, lingua à locutione cohibeant.

Musitare in mensa, ubi si letium est seruandum turpe vitium est. Cas. lib. 4. s. 17. Cum in unum tanta numerositas Fratrum refectiois abitu confederis nullus, nec musitare quidem audeat.

O di-

O dichosa compañía, mas de Angeles que de hombres, pues viuan en el cuerpo como fino le tuvieran, y acudiendo a pagarle su inescusable pensión, no cesauan de la contemplacion, y alabanzas de Dios, comiendo la boca, y hablandole el alma, morando mas en el cielo que en la tierra, si tuvieramos vna centella, deste espíritu, facilmente guardaramos el silencio en la mesa, y fuera della, porque los que hablan con Dios, no se acuerdan de los hombres, y quando el alma contempla el cuerpo enmudece, mas como nos falta este calor interior, facilmente nos derrainamos en los gustos exteriores, añadiendo al del manjar el de la conuersacion, batallando contra el alma, con espada de dos filos, del manjar, y de la conuersacion acicalandose el vno con el otro, y ayudandose para nuestra perdicion, porque con el saynete de la platica se come mas, y con la abundancia del manjar, se callenta la lengua, y se desmanda en las palabras alargando la conuersacion.

§. III. *El silencio que guardauan en la mesa los antiguos.*

No solamente los Padres del yermo, y los Patriarcas de las Religiones, tenían tomado el pulso a esta dolencia, y aplicadole como excelentes medicos, la medicina del silencio, sino los mas antiguos de la ley escrita, y los Filosofos gentiles guardando la misma regla en sus mesas, con inuiolable ley del silencio, porque de los Esenos, que como dixe en el 4. libro de la guia de la virtud, fueron muchos centenares de años antes que vinieste Christo, dize Iosepho, que guardauan el silencio igualmente en el templo, y en la mesa: *Vienen (dize) a la comida, con la misma compostura, orden, y modestia que al templo, siéntanse por su orden*

*Epist. lib. 1
de bel. iud. c.
7.*

con

con sumo silencio, luego entra el Ministro, y pone a cada qual un poco de pan, y una escudilla de menestra que es toda su comida, sin que se oya voz, ni ruido alguno. Y si desta manera procedian los Religiosos de la ley escrita que obseruancia deuen guardarlos de la ley de gracia, a quien Dios la comunica con la abundancia que les dio su sangre? Si aquellos callauan comiendo, quanto mas deuenos los de aora callar en la mesa, y vsar de mas templança, y abstinencia que ellos?

Pero como estos eran Religiosos, no es tan admirable su silencio como el que refiere Origines, guardauan los Persas, Medos, y Caldeos enseñados de la razon natural, de quien dize las siguientes palabras, que para mayor credito quiero poner aqui: *Ninguno abre la boca para hablar, assi los que seuen como los que estan sentados a la mesa, y lo que es necesario piden por señas, guardar in dando esta costumbre de sus antepassados, como ley inuolable, en la qual si alguno falta, es castigado rigurosamente, como si quebrantara las leyes mas importantes de la Republica.*

Orig. lib. 3.

Esto vsauan los Gentiles, y es grande corrimiento de los Religiosos Christianos, que nos lleuè el pie adelante en la virtud del silencio, y modestia de la mesa. Por lo qual todos los fieles deuenos abraçar con sumo cuidado, y diligencia este auiso tan importante, y guardar riguroso silencio en la mesa, como en la Misa, y la modestia que a dicipulos de Christo conuiene, porque son medios muy necesarios para no faltar en la templança, ni resbalar en palabras, y murmuraciones, y para dar juntamente pasto espiritual a nuestras almas. Los Santos antiguos llorauan quando iban a comer viendose forçados a comunicar con los brutos en esta accion, y para diferenciarse dellos, y gastar menos tiempo en la comida, y sacar fruto espiritual della, se armauan con el silencio, y la medi-

ta-

racion interior de las cosas del cielo, la qual cebauan con laleccion espiritual, y con esto negociauan breuementé, y salian de la mesa templados para la oracion, y los que hablan quando comen, y gastan mas tiempo diuertidos con la farsa de la conuersacion relaxando el espiritu, y salé destemplados para el trato de las cosas del cielo, la carne toma brios contra el espiritu, el demonio licencia, y fuerças para tentarlos, y el alma se enflaquece, y corre riesgo de ser venida, y caer en vicios.

§. IIII. *Algunos exemplos de la modestia en la mesa, y lugares seruados.*

S. Abba. in eius vita.

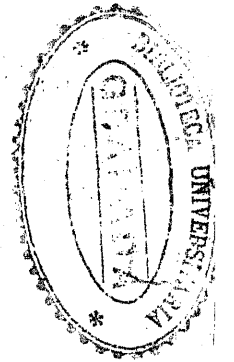
Maravilloso es en esta parte el exemplo que nos dio San Antonio Abad del qual dize San Atanasio en su vida, que no comia en el desierto mas que vn poco de pan basto, y beuia vn poco de agua, lo vno, y lo otro, con suma templança, y guardaua tan rigurosos ayunos que raras vezes comia mas que vna vez al dia, y de ordinario a tercer dia, y muchas vezes se le passauan ocho dias sin comer bocado, paladeado su espiritu con el manjar del cielo que gustaua en la contemplacion, y era tan estremado su silencio quando comia, o recibia el manjar que trayendosele a tiempo vn seglar a su cueua, no hablaua palabra saludandose los coraçones, mudas las lenguas, por no quebrantar aquel profundo silencio que tenia establecido en su alma.

El espiritu de S. Antonio resucitó nra gloriosa Sãta, si en su persona como en la de sus hijos, de los quales se cuentan cosas maravillosas en esta parte, y por la breuedad referiré, la vna q̄trae su veridico, y erudito Coronista en la primera parte de su historia, adõde tratand

do del Conuêto de Religiosos de la Peñuela que está en el Obispado de Iáen, dize las palabras siguientes: *Quando estauan en el Refitorio, era tan grande la modestia que alli guardauan que estando muy juntos con otros, nadie veia lo que al vizino dauan, ni conocia quienes eran los que que tenia a los lados, y Religiosos huuo, que ni aun repararon en lo q̄ comian como se ve por vn exemplo raro. Descuido-se el enfermero de poner dos escudillãs de sangre en la vñt anilla del Refitorio, el que seruia las p̄so en la tabla con las demas que de la coziua traia, y os Religiosos a quiẽ les cupo las comieron sin reparar en lo que fuesse, vio el Prelado desde su assesto los labios del vno, y del otro llenos de sangre, preguntoles que era lo que comiã y respondieron que no sabian, pero que les sabia muy bien; reprehendioles de golosos para quitarles la vanagloria, y dio infinitas gracias al Señor considerando el alto p̄cto, a que auian subido a aquellas almas cõ la mortificacion del gusto, y de la vista.*

Haſta aqui el sobredicho Autor, y pudiera alargarse mas en la ponderacion deste caso, pero como sabio, y prudente no quiso passar de las leyes de Historiador a las de Orador. Lo cierto es que no le faltò a este exemplo para ser de los mas celebres del mundo, sino auer sucedido mil años antes en la Tebayda, o Nitria, o referirlo Iuã Euirato, o Casiano, o alguno de los tres Autores de la historia Tripartita, con que causara pasmo, y admiracion aora en todo el Orbe, oirque estauan aquellos Santos tan absortos en Dios que no leuantauan los ojos comiendo a mirar a sus compañeros, ni aun a lo que les ponian, y que llegaron a comer sangre por manjar sin reparar en ello, como se lee con admiracion, y espanto de San Bernardo que beuió vna vez azeite por agua, y otras cosas de menor mortificacion de otros antiguos cõ admirable edificacion de los que oy viuen, y no es de menor estimacion esta por suceder en esta edad a los que conocimos, sino a mi pobre juicio de mayor, por estar

I. p. lib. 3. c. 16. num. 2.



estar en la vltima senectud del mundo, la naturaleza mas flaca, y las costumbres mas peruerrias, cercados de mas ocasiones, y por todos costados mas difícil tan alta mortificación, y modestia, pero la abundante gracia del Señor, comunicada aquellos insignes Religiosos, hizo facil en ellos lo que a los flacos parecia imposible.

*P. Euseb.
Nieremberg.
to. 2. de las vi-
das de los var.
ilustr. f. 582
col. 2.*

Del muy docto, y exemplar Varon el Padre Tomas Sanchez de nuestra Compañia, bien conocido en el mundo, por sus insignes libros se cuenta en su vida, que guardò tan rara modestia, y mortificación, así en los ojos como en la lengua, que nunca miraua a los que passauan por los transtos, ni en la mesa cono- cío al que seruía, o al que estava a su lado, porque nunca alçaua los ojos a mirarlos, y mucho menos mouio su lengua para hablar a alguno, el coraçon tenia siem- pre en Dios, y el cuidado en mortificarse, no comien- do cosa que le diese gusto, desaçonando las que le po- nian con agua fria, y comiendo con tan grande tem- plança que guardaua continua abstinencia, jamas echò sal, ni vinagre, ni azeite, ni otra salsa a cosa algu- na, y muy de ordinario comiavnas yeruas solas, hazié- do continua guerra a su cuerpo, con cuyas vitorias enriquecia su feruoroso espíritu.

*Sur. in vit. S.
Emeric. 4.
Nov.*

De San Estuan Rey de Vngria, y padre de San E- mericio Principe de aquel Reyno, cuenta Surio que visitando vn insigne Conuento de Monjes que auia fundado, entrò a tiempo que estauan orando en la Iglesia, y fue saludando a todos, vno a vno, y ellos res- pondiendole con toda reuerencia, y cortesia: Solo Mauro que era vn Monje de señalada fantidad, no le respondió palabra, por no quebrar el silencio que mandaua su Regla guardar en aquel tiempo, y lugar. Mostrò el Rey sentimiento desto, y el dia siguiète di- xió muchas cosas contra Mauro en presencia de to- dos,

dos, a que el santo Religioso estuuò mudo, y con tan- to sufrimiento, como si fuera de piedra, entonces el Rey boluio la hoja, y dixo: que estava sumamente edi- ficado de su mucha obseruancia, y que solo auia pre- tendido experimentar su virtud, y saber si era verdad lo mucho que le auian dicho de su Religion, de que quedaua satisfecho, y dentro de pocos dias le hizo dar vn Obispado, y le tuuo siempre en grandè vene- racion, como a hombre santo, tal concepto, y opi- nion engendra la modestia, y silencio en todos los que lo ven, que sin duda se edifican, y muenen a de- uocion, reconociendo el espíritu de Dios, en los que son obseruantes, refrenando su lengua, quãdo otros le dan larga rienda para hablar.

AVISO VIGESIMO SEXTO.

*De la comida, si està bien ò mal guisada, no se
quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de
Iesu Christo.*

Sino conuien e abrir la boca en la mesa para hablar cosas espirituales, y que no sean precisamente ne- cesarias, mucho menos se ha de abrir para hablar las superfluas, y deseficatuas, quales son queexas de la comida, calificandola por mala, y murmurando de quien la guisò, y cosas semejantes, que en las perso- nas seculares, y de honor, se tiene por caso de me- nos valer, y no tener pecho para disimular qualque- ra defeto, lo qual nace de falta de mortificaciõ, y sob- ra de amor propio, y es linage de ingratitude, a quié lo guisò con defeo de que estuuiese façonado, porq̃

ninguno pretende façonar mal la comida, cuya voluntad se deue recibir, y agradecer, y mas en los pobres que viuen de limosna, y tienen Superior, a cuyo cargo está cuidar de la comida, para que los demas descuiden della.

*Prad. Espi.
de la obed. c.
19.*

Del santo Abad Or se cuéta en el Prado Espiritual, que estuuó diez y ocho años enfermo en el yermo, a quien seruia otro Monge, bien semejante a él en la santidad, que se llamaua Aren, fue los a visitar otro Ermitaño, cuyo nombre era Sifoy, y aunque vio, y oyó cosas marauillosas de suma edificación, que pasauan entre los dos, ninguna le admiró mas que la obediencia de Aren, y la paciencia, y mortificación de Or, porque Aren obedecia al enfermo Or, como vn niño a su padre, con suma puntualidad, y alegría, y Or sufria la enfermedad con grande conformidad cō la voluntad de Dios, y con tal mortificación, que no se le conocia querer, ò no querer gusto, ò disgusto en cosa alguna de la tierra, a todo callaua, todo lo recibia con igual rostro, y agradecimiento, aora estuuiese malo, aora bueno. Y para prueua desto, y edificar mas al huesped, tomó Aren vn pez que le auian traído de limosna, y cocio la mitad defabridamente, y lleuòla al enfermo, el qual la comio con el mismo gusto que si estuuiera muy bueno, despues adereçò el otro medio con mas façon, lleuòsele, y comiole sin dezir nada, agradeciéndole la caridad. Entonces Aren se boluio al Abad Sifoy, y le dixo: Vés Padre quan muerto está mi Maestro al mundo, y a si mismo, pues no siente mas gusto en lo bueno que en lo malo, y todo lo recibe con igual voluntad, conformandose intimamente con la de Dios, pues su paciencia, y mortificación me tienen a mi humillado, y enseñado para no exceder vn punto de la obediencia, aprendiendo de la suya a estar sujeto, y humilde deláte de Dios.

Este

Este gusto tomauan en la comida los fieruos de Dios, y este porte de mortificación practicauan, digno de que todos le imitemos, y si huiera en nosotros vna centella de amor de Dios, y deseo de nuestro aprouechamiento, estuuieramos tã lexos de que xarnos de la comida, que antes deseariamos que estuuiera defabrida para no regalar el gusto, ni auiar el apetito, sino antes amortiguarle, y refrenarle, imitando a Christo, que martirizó su paladar con la hiel, y vinagre por nuestro amor. De S. Bernardo, y otros Santos leemos, que echauan ceniza en el manjar, quando tenia alguna façon, para hazerle defabrido, y lo que el Santo hazia, aconseja a todos en el orden de vida, que escriuio por las palabras siguientes: *Quando tocaren a comer, has de entender, que te llaman a mortificar, por lo qual deues llegar a la mesa como a la Cruz, no a repastar tus apetitos, sino a mortificarlos, no busques el sabor en los manjares, sino el sustento inescusable, la necesidad, y no el deleite te prouoque a la comida.* Desta manera guardarás templança, y saldras de la mesa mejorado, y por los filos contrarios te perderás; porque lo vno buscando el gusto en el manjar, perderás el merecimiento, y lo otro Dios te permitirá faltar en la templança, y caer en otros vicios, porque regalando tu cuerpo, cebas a tu enemigo, y le das armas contra ti, y Dios te priuará de sus consuelos, por el que tomas en el manjar corruptible, por quanto como dize San Geronimo, no se compadecen juntos las dulçuras de la tierra, y las del cielo, fino que al passo que reinan aquellas, se van estas, y al passo que cessan los consuelos sensuales, dà nuestro Señor los espirituales.

Bien tenia tomado el pulso a esta verdad el santo Abad Pemenes, del qual se dize en las vidas de los

*Bern. de orã.
vit. Sicut ad
Crucē, sic accedat ad cin-
cedas ad cin-
no a repastar tus apetitos, sino a mortificarlos, no busques el
sabor en los manjares, sino el sustento inescusable, la necesi-
dad, y no el deleite te prouoque a la comida. Desta manera
guardarás templança, y saldras de la mesa mejorado, y por los
filos contrarios te perderás; porque lo vno buscando el gusto en
el manjar, perderás el merecimiento, y lo otro Dios te permitirá
faltar en la templança, y caer en otros vicios, porque regalando
tu cuerpo, cebas a tu enemigo, y le das armas contra ti, y Dios
te priuará de sus consuelos, por el que tomas en el manjar
corruptible, por quanto como dize San Geronimo, no se compadecen
juntos las dulçuras de la tierra, y las del cielo, fino que al passo
que reinan aquellas, se van estas, y al passo que cessan los
consuelos sensuales, dà nuestro Señor los espirituales.*

*Flor. de la
abst. c. 5.*

Padres, que siempre se llegaua a la mesa llorando, por verse obligado a imitar a las bestias en comer, y dormir, y a dar aquella refeccion a su cuerpo, a quien tenia por su capital enemigo. Y del Abad Prior se dize, que comia andando, y preguntando, porque? Respondio, que por no dar gusto a su cuerpo, y porque no pareciesse que hazia alguna obra de importancia.

P. Rib. lib.
4. de su vida.

A nuestro glorioso Padre San Francisco de Borja, le sucedio llegando a deshora al Nouiciado de Simancas, que vn hermano estudiante, que a la saçon era cozinero, le hizo vna tortilla de huevos para comer, con azeite de agenjos muy amargos, gustola, y empeço a saborearse con ella, como si estuiera muy dulce, comiola despacio, y con muestras de agrado, teniendole no pequeño el cozinero, por entender que la auia saçonado bien, mas como despues conociése el yerro que auia hecho, fuese a él pidiendole de rodillas, que le perdonasse, y el Santo Padre le abraçò con vna boca de rifa, diziendo: No le dè pena hijo, que le certifico, que ninguno ha sabido guisar a mi gusto como él. Y dixo grande verdad; porque como le tenia en la mortificacion a quel se le daua mayor, que le daua mayores ocasiones della.

Siruan estos exemplos, si quiera, de humillarnos, ya que no tengamos valor para buscar las amarguras, y despreciar los gustos sensuales a imitaciõ de Christo, que pudiendo echar mano de lo dulce, la echò de lo amargo de la Cruz, suframos siquiera cõ silencio las ocasiones que Dios nos embiare, pues son medicinas recetadas de su mano, para curar nuestro amor propio. El ordenò que al cozinero se le olvidasse de echar la sal, y que errasse en echar el azeite por el vinagre, y que no acertasse a saçonar la comida, y que

y que se le passasse de punto, y la tierra entre los dedos quando echò las yeruas a cozer para que estuiesse desabridas, y mortificassen nuestro gusto, y no le tomassemos en el manjar, por darnosle en la oracion: en la Missa, y comunion, y en la licion espiritual, y si nos falta mortificaciõ para callar, y llevarlo por amor de Dios lo perderemos todo: el gusto sensible, porque no le tendremos el espiritual, porqno le merecemos, el merito por la impaciencia, los faouores de Dios por el amor propio, la gracia por la defedificacion q̄ damoscõ nuestra quexa, la caridad en los de casa por el desabrimiento que les causamos con nuestras palabras, hablando se pierde todo, y callando se gana todo.

§. II. Satisfazēje a lo que algunos responden
contra esto.

Pero dirásme: Padre no es bien callar, porque no se enmendará la falta, y fino se adierte cada dia irá de mal en peor. Respondo lo primero, que no faltará quien hable. Superiores tiene la Religion a cuyo cargo está cuidar de lo domestico, porque tu descuides, y calles quando no te toca, y quando ellos se olviden no has de dar cuenta de sus almas, ni de la del cozinero, cuida de ti, y ellos mirarán por si, y por ti, y a buen seguro, que por mucho que calles que no falte alguno que lo diga, y te haga la costa sin que tomes a tu cargo el pleyto por toda la comunidad, harto tienes en que entender en lo que te toca por tu oficio, sin tomar cuidados ajenos. Lo segundo digo, que quando todos se olviden, no se olvidará Dios, a cuyo cargo está mirar por los suyos, y al passo que descuidamos de nosotros, cuida su Magestad,

Psa. 54. 23.

y al passo que nosotros cuidamos, descuida el, y alca mano de nuestro regalo. Arroxa tus cuidados en Dios, dexale el cargo de ti, que el le tomarà, y te sustentará, y regalarà, y te darà quanto necesitares con abundancia en la cantidad, y calidad que lo huriere s menester.

S. Dor. doct. 7.

En esta doctrina estava el buen Abad Esteuan, de quien escribe San Doroteo, que estando enfermo, y haziendole su dicipulo vna tortilla por regalo con azeite de linazas, vna, y dos vezes la prouò para incitar a su Maestro que comiese, y como sintiessle el amargura del azeite congojose mucho, diziendole: Perdoname Padre, que he sido homicida dandote manjar tan defabrido. Mas el santo Abad Esteuan le consolò, y le dixo: No te congojes hijo, que si Dios quisiera que tomaras el buen azeite, el te guiara, mas fue su voluntad que tomases el amargo para nuestro exercicio, y mortificacion, sea su santo nombre bendito, y demosle gracias por ello, pues passò por nosotros mayores amarguras en la Cruz.

Esta memoria de la Cruz, y vinagre de Christo, es la salsa con que todo sabe bien, y si vsaremos della, no aurà cosa mal guisada, ni defabrida para nuestro paladar, antes lo dulce nos será amargo, y lo amargo dulce, porque su amor conforme a lo que dezia S. Buena Ventura: No quiero yo Señor mio estar jamas sin dolor mientras os miro con el, los verdaderos amâtes en todo procuran parecer a quien aman, y los que tienen amor a Christo, desean conformarse con el, en la comida, vestido, habitacion, trabajos, y Cruz, y como su Magestad tiene la boca aheleada con vinagre, no tienen gusto, sino en la hiel suya, y en los sin sabores que passò.

S. Buenav. collat. 7. No lo Domine si ne vulnere vivere, quia te video vulnere ratum.

I. Pet. 4. n. 1.

Estos spiritus cria la memoria de la passion del Señor, y con esta salsa no ay manjar defabrido. Y pues

NO

no ha baxado de la Cruz, armaos todos (dize San Pedro) con la misma consideracion, porque no seais vencidos de Satanas, que sino perdeis su memoria ningun manjar os será defabrido. San Bernardo, y S. Gregorio, añaden la memoria del infierno que merecemos por nuestras culpas, y los sin sabores que alli pade cen los condenados, y padecieramos, si estuieramos allà; pero este medio es bueno a falta del otro, que es mas espiritual, y conueniente a personas espirituales. Y assi dize S. Buenaventura: El que con atencion, y deuocion medita la Passion de Christo, en ella halla quanto puede pedir, y desear, sin que necesite de buscar cosa alguna fuera del, alli halla consuelo, dulçura, manjar, medicina, armas, y gracia, para salir con vitoria de todas sus peccas, y glorificar a Dios.

Ber. serm. de alt. cord. Greg. lib. 10. Moral. c. 8.

S. Buenav. in med. Quis se intente, & deuote in sanctissima vita, & Passione Domini exercet, omnia utilia, & necessaria sibi abundanter ibi inueniet. Cor. del Car. Desc. 1. p. lib. 2. c. 13. nu. 5.

De vna de las hijas de nuestra gloriosa Santa, llamada Francisca de la Madre de Dios, y moradora del Monasterio de Malagon, sabemos que siendo seglar era muy aliñada, y limpia en su persona, auiendo entrado en la Religion, la hizieron cozinera, con tanta alegria, quanta mortificacion suya, porque los verdaderos sieruos de Dios, que han publicado guerra contra si mismos, todo su gusto tienen en darse disgusto, y en alcanzar vitorias de sus sentidos, esta deuota Religiosa batallaua varonilmente; pero no dexaua de sentir verse continuamente las manos hechas vna tizne, con la que le comunicaua su oficio, fuesse con esta queixa delante de vn Christo, y dixo: Es posible Señor, que siempre ha de traer estas manos assi? aplicò el celestial Medico la medicina saludable de su hiel, y vinagre a su dolencia, porque desenclabando sus manos de la Cruz, se las mostrò, diziendola: Yo Francisca como tengo estas por si? Quedò como affombrada con el trueno desta voz, y cayò despauorida en tierra, y juntamente en la cuenta de su yerro, y contemplando

Gg 4

do despues las manos, y Passion del Salvador, hallò su coraçon tan trocado, que ninguna cosa mas desçò, y procurò que su mortificacion, sintiendo sumo gusto en lo que hasta entonces sentia contradiccion, tales alientos comunica la deuota Passion del Redemptor, que trueca los coraçones, tibios en feruorosos, y haze faciles, y gustosas las mortificaciones, que parecian dificiles, y penosas.

AVISO VIGESIMO SEPTIMO.

Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida sino con grande necesidad.

Con dificultad se hallará alguno de los Padres, y Maestros de la vida espiritual, q̄ no aya tocado este auiso como tan importate, así para el propio provechamiento, como para la comun edificacion, porq̄ aora viua entre Religiosos, aora entre seglares, si è prees necessaria la mortificacion en la comida, y vestido, cerrando la puèrta a todo genero de singularidad, y para mayor claridad trataremos en este auiso de la comida, y en el figuiente del vestido, y de todo lo demas en que se puede mezclar este ramo de soberuia, que por tal le califica S. Bernardo, como lo es en la verdad.

S. Benit. in Regl. Nihil agat Monachus nisi quod communis Monasterij Regula, vel maiorum cohortatur exempla

Lo primero el B. S. Benito puso este auiso por precepto entre sus Reglas, ordenando a sus Monges, que se contentasen con lo comun, y no afectasen cosa alguna singular: *No haga cosa (dize) el Monge, que passe los limites de la Regla comun, y de lo que hizieron los mayores.*

Se:

Segun lo qual S. Bernardo, como tan hijo suyo, especificando este mandato, dize así: *Huiga la singularidad en la comida, y siga en todo la comunidad, contentandose con lo que sirven a todos, y acordandose, que de tal manera se ha de sustentar el cuerpo que no se ceben los vicios, porque con el regalo toman fuerças, y con la abstinencia los pierden, y los que buscan singularidades para su comodidad, y regalo, echan azeite en el fuego, y dan fuerças a sus apetitos, para que guerreen cõtra ellos, y los derriben.*

Ber. de ord. vit. Singularem in refectioe fuge. & communitate esto contentus, sciens quia caro pascenda est, & extrin-guenda sunt vitia.

Lo mismo auisa S. Buenaventura a sus Religiosos, aunque con mas palabras llenas de santa doctrina, y lo primero echa la red barredera, que no aya diuersidad alguna en la comida entre todos, diziendo así: *Escusen quanto fuere posible la diuersidad en el manjar, y en el modo de adereçarle, todos coman lo mismo, y de la misma manera, sin diferencia alguna, porque es Religion, hermandad, y mortificacion, y lo contrario singularidad, perrurbacion, y diuision, porque aunque el manjar sea vno, si este le pide assado, y el otro cozido, aquel guisado, y el otro crudo, el vno diuerso en todo del otro, no puede auer orden, ni Religion, y mucho menos si cada vno le pide diferente, no solo en el modo, sino en la sustancia, aprendan desde el Nouiciado a seguir la comunidad, y a contentarse con lo que otros comen, porque aunque al principio padecerán vn poco de dificultad, vna costumbre se vence con otra, y esta la vencerán facilmente con la gracia del Señor, que les dará fuerças para ello, y despues se gozarán de auerla vencido, porque en los principies està la dificultad, y vencida esta ahorrarán grande numero de enfados, y sin sabores, inquietudes, y murmuraciones, que padecer los que afectan singularidades en la comunidad, porque vnas vezes no lo ay, otras se olvidò,*

S. Buen. spec. dicit. 3. p. 2. 4. Est insu-per diuersitas respectu cibi, & preparationis vitanda.

Otras

otras el Superior, y el cozinero se cansan, y le dan vno por otro, y padece mas en esto que pudiera padecer en effrotro, gran loa es viuir en comunidad, y alli conuersar sin quexa, y lo contrario vicio perjudicial, porque lo es grande (añade San Buenaventura) sino comes la escudilla que guisan para todos, porque te den otra cosa mejor, o mas sabrosa, calidad de mugeres preñadas que ordinariamente fastidian los manjares comunes, y apetcen los extraordinarios, assi ay algunos Religiosos antojadizos que no arrostran a los manjares comunes, sino a los extraordinarios, y padecen dolores como de parto hasta que se los dan.

*Bonau. gran-
de vitium si
potagium, &
communiare
puas, v t inf-
pecialibus lau-
sius procure-
ris. Vt prag-
nantes solent
appatere mu-
lieres.*

Por lo qual concluye el Santo diziendo: Ningun Religioso obseruante, que lo sea en la obra como en el nombre ha de pedir cosa particular en la mesa, sino fuere con tan calificada necesidad, que conste a todos della, y sea inescusable, y entonces es mas conueniente comer en la enfermeria que en la comunidad para escusar singularidades, y no solamente, no lo ha de pedir, pero ni admitir aunque se lo quiera dar el Superior, y mucho menos llevarlo el encubierto para comerlo alli, porque todo es singularidad, y mal exemplo, mortifiquese en eslo que es penitencia sin ruido, y muy agradable a Dios, el qual le pagará con otro manjar de celestiales consuelos en la Oracion, Misa, y Comunión, porque a los que vsan singularidades, los priua el Señor de sus consuelos, por el q̄ tomã en la comida, y a los que las dexan se las conmuta en singularissimas dulçuras, y regalos que les haze en particular.

Bien sabido es lo que cuenta el Padre Plati de Ra-
baudo Principe de Francia, el qual tomó habito de Religioso, mas como era tan delicado, permitianle al principio algunas singularidades en la comida con

*Plut. lib. 9.
cap. 16.*

que ni medraua en espíritu, ni en salud, como suele suceder a los que afectan estos regalillos. Y estando comiendo le parecio que venian dos viejos venerables con vna caja de conserua, y que echauan a cada Monje en su plato vn poco, con que al parecer se faboreauã mucho, y solo a el dexauã en blanco, y como viesse esto algunas vezes, vna dellas alargò la mano, y romò de la porcion que auian repartido al vezino; y gustandola juzgò que no auia comido en su vida cosa de mayor primor. Engolosinado con esto, se fue a su Abad que ala façon era Porcario varon de conocida fantidad, y le dixo lo que passaua preguntandole, quien eran aquellos ancianos, y qual la conserua que repartian a los Monjes dexandole sin ella a el. Entonces el Abad conocio que eran San Pedro Patron de aquella Casa, y San Honorato su fundador, y assi lo dixo el Nouicio, añadiendo, la conserua es la deuocion que da a los Religiosos que se contentan con el pan, y habas que se dà a la comunidad, y porque tu vsas de otros regalos, y singularidades te dexan sin ella, oïdo esto, nunca mas los admitiò, y siguiò la comunidad en todo, y viniendo los Santos como solia llegaron a su plato, y le repartieron su porcion que es rimò en mas que todos los regalos del Orbe, porque sabe mas vna gota del manã del cielo, que quantos regalos ay ni puede auer en la tierra.

Considera pues aora, que dulçura de consuelos pierdes por tus singularidades, de que regalos del cielo te priuas por los viles que affectas en la tierra. Mira quanto defraudas a tu alma de gusto, consuelo, y deuocion, por no seguir en todo la comunidad, amargos bocados son los que goza tu cuerpo, pues tan caros le cuestan a tu alma, dexalos, y gozaras de los verdaderos que son los de Dios. Considera quien fue mas rico, ni mas regalado q̄ este auia sido en el siglo, y a-

uica-

Matb. 17.

uiédo comido rãtos, y tã preciosos bocados, todos le parecierõ nada, y defabridos, respeto de la dulçura de aquel manã q̄ repartia Dios a los suyos. El qual si gustãsses vna vez, despreciarias quantos aora procuras, y juzgarias por amargos los que aora te saben bien. Acuerdate de San Pedro en el Tabor, y considera como despreciò los regalos del mundo con sola vna gota que gustò de aquel manjar, pues rogaua al Señor que se quedassen alli, y no boluieffen mas acá. Ofite paladeasse Dios con vna gota de su dulçura, y que de acibar hallariãss en todo lo de acá; mas como nõ la gustas, parecete sabroso lo amargo, y dulce lo defabrido

§. II. Los daños que acarrea la singularidad.

LO primero aduerto que en este auiso se veda pedir, o admitir cosa particular, assi en la comida, como en el vestido, sin vrgente necesidad, en que prudentemente dà licencia nuestra Santa para admitirla quando la necesidad es inexcusable, y el vso de lo cõtrario impidiera mayores bienes, en que se deue seguir el juicio del Superior para no errar, estando siempre quanto en si fuere de parte de la obseruancia porque el amor propio es muy sagaz, y nos haze creer facilmente, que tenemos necesidad de aquello que gustamos, o es de mayor comõdidad nuestra. Y en quanto al vestido, especialmen exterior, se deue reparar mucho en qualquiera singularidad, porque como sale afuera, y le ven todos, assi domesticos como estraños, causa defedificacion, y nõ se puede dar vn pregon que diga la razon, porque le trae, para que nõ se defedifiquen, y rarissima vez se hallarã este linage de necesidad que obligue a traer vestido exteriormente mejor, o diferente de los demas, y assi deue obseruarse el comun, y mas pobre, nõ solo en el habito, sino en la

la correa, cingulo, sandalias, çapatos, sombrero, tocas, y modo de traer el cabello, por la edificacion propia, y agena, haziendo todo genero de curiosidad, que pueda causar ofension, cõsa que abomina Dios en los Religiosos, y aun lo castiga rigurosamente.

Vna Regeligiosa recién profesã, nõ bien curada de los verdores del figlo, tenia curiosidad en traer los velos bien compuestos, y con algun olor, y tres vezes que los puso desta fuerte, se le ardieron en la cabeça, con igual espanto, y temor fuyo; pero curola Dios con este cauterio, porque aborrecio desde luego aquel vicio, y nunca mas le cometio. Otro nouicio noble de los Padres Capuchinos, tenia curiosidad en componerse la barba, y traer muy limpio el rostro, alfin como rama, nõ bien seca de los verdores antiguos recién cortada del figlo; pero diole a Dios tan en rostro su afectada curiosidad, que estando a la ventana de su celda, mirandose a vn espejillo, que para esto auia merido en la Religion, le arroxò vn rayo del cielo, que le hizo harina el espejo, cõ pafmo, y escarmiento fuyo, porque conocio su pecado, y le llorò amargamente, y nunca mas cayò en èl. Esto he dicho acerca de la singularidad en los vestidos, y compostura del cuerpo, vamos aora a la comida, que es mas frecuente vicio, y pide mas remedio en todos.

Los inconuenientes que consigo trae, son tantos, y tan graues, que apenas se pueden contar. Este fue el pecado de los hijos de Heli, segun lo siente S. Isidoro, los quales fuera de la costumbre comun, pedian la porcion que les tocava cruda, para guisarla ellos a su gusto, nõ se contentando con la que dauan a todos. Cuyo pecado fue tan grãde en los ojos de Dios, que quitò la vida por èl, a padre, y a hijos en vn dia: tiem.

Coron. de los
Desc. Car. 2
p. lib. 2. c. 13
num. 5.

Coron. de los
Cap. 1. p. lib.
7. c. 10. n. 75.

tiéblen los Religiosos q̄ no se contentan con la porciõ ordinaria, guisada para todos, sino que la piden di feréte, y mejor adereçada, no los castigue Dios con el rigor que a estos, por la nota, y diuision que causan en la comunidad, acortandoles el plaço de la vida, cõ achaques, y enfermedades dolorosas, y continuas.

Destos dize Nicolao de Lyra, que murmuran contra los Superiores, como los del desierto cõtra Moyses, y Aaron, aunque les den manà por su deprauado espíritu, pero castigáralos como aquellos por su demasia, y singularidad, amargandoles el bocado en la boca, y comunmente son los que en el siglo no alcãçaràn a comer la mitad, que quieren regalos en la Religion. Y como dize Nicolao de Lyra, no les basta quanto ay en ella, de nada se contentan, de todo murmuran, y aunque les den el manà del cielo, quieren otra cosa, y si a todos les dan cocido, ellos le piden asado por singularizarse entre los demas, y aduertan que si imitan a los del desierto en la comida, tambien los imitaràn en el castigo embiandosele Dios de contado, confiscandoles la salud, y acortandoles la vida, que bien merece perderla quien la procura con tanto escandalo, a costa de la diciplina Religiosa.

Casiano dize, que es mayor vicio este en la comunidad, que el de la lasciuia oculta, y que como tal era castigado en el desierto de aquellos antiguos Padres, por la secta que introducian los que afectauan singularidades. Por este ampeço Adan su perdiciõ, y la de todo el genero humano, porque auendolo Dios ofrecido vna mesa tan esplendida, como fue el Parayso, y todos los regalos del, apetecio vno singular que le vedò, cuyo bocado le causò la muerte, como se lo auia dicho. O quantos a quien Dios ha puesto en el Parayso de la Religion, y franqueadoles la mesa esplendida de sus consuelos, y gracias espirituales, las han

Lyra.

Cas. lib. 3. de
Costrim. c. 10

Genes. 3.

han perdido por el apetito de las frutas engañosas de las singularidades, engañados con la aparente vista de lo que nada vale, y quantos se han despeñado en vicios, dexandolos Dios de su mano, porque auendolo sacado del Egipto deste siglo, y encaminadolos por el desierto de la Religion a la patria prometida del cielo, apetecieron las ollas de Egipto, con perniciosas singularidad, y quantos por gozar dellas estan padeciendo en el infierno, auiendo tenido de aqui principio su perdiciõ. No seas tu dellos, abre los ojos, y pelea como varon, y resueluete firmísimamente desde esta hora, y ni pidas, ni admitas cosa singular en la comida, vestido, celda, y tratamiento, anda con todos, y como todos, y Dios te echarà su bendiciõ.

§. III. *Que no conuiene afectar singularidades con pretexto de perfeccion.*

San Geronimo, y S. Bernardo añaden vna cosa digna de su buen espíritu, y es, que ni para mortificar se ha de pedir vno cosas singulares, sino tomar de la comida comun, con moderacion, y ayunar con el corriente de todos, antes que andar ocupando a los oficiales con otros guisados, y fatigando a los firuientes con que le traigan esto, ò lo otro, y turbando la comunidad, y haziendo ruido con su abstinencia, y dando campanada con ella. Y concluye el Santo diziendo: *Aunque algunos tienen por mayor virtud, priuar se de algunos manjares buenos de la comunidad, trocandolos por los mas desabridos, pero yo juzgo por mas acertado, y seguro seguir lo comun, sin afectar singularidad, aunque sea con pretexto de mayor perfeccion.* Y en otra parte confirmando esto mismo dize: *Todas las singularidades se han de huir, y assi tengo por mejor ayuno, comer cada dia moderadamente, con templança, y abstinencia manjares comunes, que de tres a tres dias, estando se quarenta horas sin comer, ni beuer, y*

S. Justino mart. 13. Abril.
Si el q̄ propone firmemente falta muchas veces, que ferà el que tarde, ò nunca propone: C. m. Guardia de el coracon. Por el Rey.

Tomãdo el pã diógracias, y lo partiò, y se lo diò, dizido: Este es mi Cuerpo, q̄ por vosotros ha de ser entregado, hazed esto en memoria mia. Luca 2.

Hier. Epist. 7. ad Latam cap. 4. Licet quidam putent maioris esse virtutis presentem contemnere voluptatem, tamen ego arbitror securioris continentia esse nescire, quod quam

Hier. Epist. ad Furiam.

des.

despues hartandose, desquitando lo perdido. Estos turbiones de deuocion, son como los de Verano, que caen de repente, hazen mucho ruido, y mas daño que provecho, porque arrancan los arboles, descarnan la tierra, atormentan las casas, y derriban las que flaquean: asi son estas singularidades, dan gran campanada, hazen mucho estruendo, causan admiracion, porque como dize Gerson, *causa admiracion lo muy desuocostumbrado*, haze estruendo, y dà mucho que dezir; pero el passo ordinario en lo exterior, es como el agua màsa, que se empapa en la tierra, y la fertiliza sin daño, esto es lo mejor. En lo exterior como todos, y en lo interior de semejante a todos, adelantandose en humildad, paciencia, oracion, mortificacion, y en el resto de las otras virtudes, si bien quando no es contra la Regla, y ni de dize de las costumbres de la Religion, no se deue ninguno acobardar, para no hazer mas que los otros, por no ser singular. Porque como dize S. Tomas, entonces no lo es, sino quando excede en las cosas ordinarias, y acostumbres de la Religion.

En las vidas de los Padres se cuenta, que estando comiendo todos juntos vnas yeruas, ò legumbres, q̄ era su mayor banquetè, con vn poco de pan, vno de los mas moços, pidio que le truxessen sal, porque el no acostumbraua a comer tan regaladamente, ayunando siempre a pan, y a sal. Los siruientes auisaron, y fue la palabra de boca en boca, pan, y sal para el Monge de Scitis, que no come yeruas. Llegò a oïdos del que presidia, y juzgando mal de aquella singularidad, rompiò la mano, y se la diò tan buena qual la merecia. Comed le dize lo que todos, y no seais singular, mejor es fuera no ayunar en vuestra celda, que particularizaros aqui en comunidad tan santa, y digna de tanta veneracion. Pensauades por ventura, que os auia-

mos

mos de loar por muy abstinente, y mortificado, pues sabed que os engaãis, porque en esto no lo sois, pues no teneis virtud para sujetar vuestro apetito, y rendir vuestra voluntad a confirmaros con personas tan santas, como ay aqui de tantos años de Religion, de quien deuerades aprender, y no querer enseñarlos con vuestro ayuno indiscreto, al fin auéis procedido como moço, y admitiendo en disculpa vuestra poca edad, y falta de experiencia, no se os da mas penitencia de que os enmendeis en adelante. Aqui acabò el Presidente, dexando al ayunante bien escarmentado a no pedir singularidades con pretexto de mayor perfeccion, y a todos enseñados con su santo consejo.

S. IIII. Responde se a las excusas que dan algunos de sus singularidades.

Pero diràs (dize Ricardo de Sancto Victore) ninguna cosa mas deseo que seguir la comunidad; pero no tengo salud para ello, porque soy de complexion delicada, lleno de achaques, acosado de corrimientos, y me destruyen la salud los potages de la comunidad, impidiendome mayores bienes que pudiera obrar estando sano.

Bien dizes (replica Ricardo) que eres enfermo, y delicado, y por ello buscas singularidades; pero no es la enfermedad del cuerpo, sino del alma, el espíritu es el flaco, y el que no tiene fuerzas para seguir la Religion, que si fuera robusto, y alentado, el rompiera con todo, y pudieras ayunar con todos, comer con todos, y trabajar con todos, sin admitir singularidad, y sino mira quantos ay en la Religion mas flacos que tu, que la siguen sin admitirlas, piensas que tu solo tienes achaques, y que los demas carecen

Hh

de

Gerson. Qui facit quod nemo miratur omnes.

Ricard. in Psal. 28.

dellos, y no padecen corrimientos, pues sabe que te engañas, porque todos son de tierra, y no ay pared que no se desmorone, ni casa por fuerte que sea, que no tenga quiebras, y necesidad de reparos, la verdad es, que los otros son mas robustos en el espíritu que tu, oran mas, velan mas, callan mas, trabajan mas, y con esto sufren mas por amor de Dios, y como a ti te falta el espíritu, no tienes valor para sufrir, y callar, mas luego gritas con impaciencias, y por no oír tus quejas se rinden los Superiores a darte lo que pides condescendiendo, aunque con dolor de su alma con tu desordenada voluntad. Enfermo estás en el alma, necesidad tienes de cura, y no ay mayor indicio de que esto es verdad, que oírte pedir singularidades en la comida, porque así como los enfermos fastidian los manjares comunes, y saludables, y apetecen los extraordinarios, y dañosos, vencidos de la fuerza del mal humor, de la misma manera los enfermos de espíritu aborrecen los manjares comunes, y saludables, y apetecen los particulares, y dañosos, y digo dañosos; porque los destruyen la salud; y así se experimenta, que siempre andan enfermizos, y al contrario los que se hazen a todo, andan gordos, y fuertes, porque se curten con el trabajo, y penitencia, y Dios les ayuda por el aliento con que se ofrecen a su servicio.

En la Religión huvo vno tocado desta dolencia tan delicado, como el que pinta San Bernardo, que todo le hazia mal, las legumbres a la hijada, porque son ventosas, el queso al estomago, porque es pesado, la leche a la cabeça, porque la agrava, las coles, porque son melancolicas, los puerros, porque son colericos, los pezes de estanque, porque no dezian con su complexion. De manera, que siempre andaua atormentado con el cuidado de su salud, y mucho mas los Superiores con él, porque no hallauan que darle, siem-

*Ber. ser. 30.
in Cant.*

siempre enfermo, y lleno de achaques, sucedio pues, que hizo jornada de España a Italia, y en el camino le cautiuaron Moros en la mar, raparonle a nauaja, pusieronle a vn remo, vn ramal de cadena al pie, con vnos malos balonzillos de gerga, y vna jaquetilla de arpillera, la comida era maçamorra, dura como vn ladrillo, por regalo hecha gazpacho, la beuida agua medio cortompida, la cama vna tabla, açotandole con vn rebenque cada hora en no remando bien, que haria este Religioso tan lleno de achaques, en tal tempestad de incomodidades? el dixera que auia de espirar luego; pero no fue así, sino todo lo contrario; porque con el trabajo se curtio dentro de pocos dias, y se hizo robusto, perdio el miedo al mal passar, y con él los achaques, y cobró entera salud, y el bizcocho podrido le sabia a almendras, y le entraua en prouecho, con la hambre, y la necesidad, desengañandole la experiencia, que no son los achaques causa de las singularidades, sino las singularidades causa de los achaques, y que disminuye la salud, y acorta la vida mirar tanto por ella, y la dà, y alarga el descuido Religioso, y el trabajo comun, que es la triaca finisima que preserua de toda enfermedad.

Y quando en realidad de verdad huieras de padecer alguna por escufar singularidades en la comida, seria muy agradable sacrificio a Dios padecerla por andar con todos, y lo pudieras hazer sin escrupulo, aunque sea acortar la vida, como enseña San Bernardo, conforme aquello de Christo: *El que amare desordenadamente su vida, la perderà, y el que la aborriere por amor de mi la hallarà.* Hipocrates, y Epicuro enseñan amar por la salud, curandola, y regalandola, Christo a despreciarla, y mortificarla con dolores, abstinencias, vigiliyas, penitencias, mal comer, y peor dormir.

Hh 2

Mi

*Ber. ser. 308
supra Cant.
Matth. 16.*

Mira a qualquieres seguir, ò a Christo, ò a Hipocrates. Lo cierto es, que no veniste a la Religión a ser discípulo de Galeno, ni a regalarte, ni a largar la vida, sino a mortificarte, y a ofrecerla a Dios, y pues esto es verdad, hablemos claro, no busques aca lo que por ventura no tuvieras allá, no afectes las singularidades que no buscaras en el siglo: mira que estás en la Cruz, y tienes allado a Christo, bueluele los ojos, mirate en esse espejo, imita su paciencia, aprende a sufrir dolores, incomodidades, y trabajos, sigue sus pisadas en esta vida, y seràs coronado con el en la otra.

AVISO VIGESIMO OCTAVO.

Huya siempre la singularidad quanto le fuere posible, que es grãmal para la comunidad.

Este aviso es parte del pasado, y por esso se eslabona con el, en el precedente se nos auisa, que huyamos la singularidad en la comida, y vestido, pero en este en todas las cosas, assi grandes como pequeñas, conformandonos con todos, que es loable virtud, y no admitiendo la singularidad en cosa alguna, porque es perjudicialissimo vicio para la comunidad, y como enseña S. Bernardo, hija legitima de la soberuia, con que pretende vno sobrefair entre los demas, señalarse, y ser norado, aplaudido, y estimado, ò por muy santo, ò muy entendido, sabio, industrioso, ò de estremada habilidad, para lo qual haze cosas extraordinarias, que causen admiracion, y engendren estima en los que los vieren, vicio que ha derri-

*Bev. de grad.
humil. grad.
3.*

bado cedros muy leuantados, y montes de santidad. Por lo qual ninguna cosa mas encomiendan los Padres espirituales, que seguir el passo comun, huyendo de los extremos, porque en estos está el vicio, y en aquel la virtud. El Vj. Padre Maestro Iuan de Auila, aconseja a los que no estan muy fundados en santidad, que no hagan obras muy heroicas a imitacion de algunos grandes Santos, porque el viento de auellas hecho, no dè con ellos en tierra, sino que se contenten con las ordinarias, echando en ellas toda el agua para hazerlas cõ suma perfeccion, hasta que estèn mas fundados para hazer cosas mayores, y es cuerdo auiso, y digno de Padre tan experimentado. Pues si en las obras que son de suyo buenas, conuiene vsar desta regla, quanto mas conuendra no arroxarse a las extraordinarias, y singulares que ninguno haze, y causan admiracion para no caer en vanidad.

En las vidas de los Padres se cuenta, que el demonio descubrio a vn Monge los sentimientos interiores que pudo rastrear de otro, con intento de que este cobrase gran concepto del otro, y le predicase por santo, como persona a quien Dios rebelaua lo secreto de los coraçones, y desta manera se enuaneciese con el viento de su alabança, y diese con todo al traste, es fuerte vicio el de la vanagloria, que entra sin sentirse a lo intimo del coraçon, y le roe como polilla, hasta quitarle la vida, por lo qual conuiene pertrecharse contra el, y huir todas las ocasiones de caer en ella, vna de las quales es la singularidad, porque como dexamos dicho de Gerson: *El que haze cosas raras que no hazen otros, causa admiracion en todos.*

San Agustín aconseja lo que el hazia, y es, que ni en el vestido, ni en las alhajas ordinarias sea ninguno singular, ni tan roto, que admire, ò se repare en el, ni tan bueno, y curioso, que dè ocasion de mur-

murar. El camino de en medio, es el real, y seguro, y el que lleuò Christo, que fue la norma de toda santidad, conforme a lo qual aconseja S. Bernardo; que siga en todo a todos, sin particularizarse en nada. Siga la comunidad en todas las cosas en la oracion, en el trabajo, en la leccion, y las demas obseruancias, y hasta en el semblante del rostro, quiere que no sea particular, sino como todos modesto, religiosamente use vna modestia religiosa, como todos, no afectada, ni muy seuera, para ser notado, y señalado con el dedo. Ni tan graue, que espante, ni tan jouial, que desedifique, sino con vna mediania modestamente afable, y afablemente modesta, como se cuenta del glorioso San Martin, que ganaua con la afabilidad de su vista a los que traua.

Pero adonde desplegó las velas contra el vicio de la singularidad S. Bernardo, fue escriuiendo en fauor de la humildad, porque como se opone derechamente a ella (conforme diximos) restò todas sus fuerças para derribarla. La singularidad (dize el Santo) nace de la soberuia con que vno quiere ser notado, y alabado sobre los demas, y como esto no puede ser haziendo lo que todos, pone todas sus fuerças en singularizarse entre todos, para sobrefalir entre ellos, no se contenta con seguir la regla comun, ni los exemplos de los mayores, que fueron la luz de la Religion, siempre inuenta penitencias, y deuociones campanudas, que hagan mucho ruido, y den campanada en la Prouincia. Y es cosa de notar, que no pone la mira en ser mas Religioso, sino en parecerlo, no en viuir mejor, sino en que le prediquen por mejor, y que digan q̄ no es como los demas, vela quando los otros duermen, quedase en el coro quando se recogen, da muchos gemidos para ser notado de deuoto, calla quando es tiempo de hablar, en la mesa procura comer menos q̄ los otros,

*Ber. in spec.
Monach.*

*Ber. de grad.
bum. grad. 5*

otros, porque no se la gane ninguno en la abstinencia, martirizase vanamente, y rabia si ve el rostro de alguno mas palido, ò macilento que el suyo, y si se atiende está lleno de ira, y a qualquiera palabra rompe en impaciencias, duerme en el coro, y bofteza en la oracion, es perezoso en la obediencia, falta en las obligaciones de la regla, por salir della, y afectar singularidades, ardid de Satanas para despeñarlo en su perdicion, no sigas sus pasos que caminan a ella, no oigas sus consejos, que son veneno dulce, que entra blandamente, y mata con crueldad.

Todo lo dicho es de S. Bernardo, y no tenia S. Lorenzo Iustiniano menos tomado el pulso a esta enfermedad, y conocido el mal espiritual de q̄ nacia, quando auisando de sus peligros, dize en el tratado de la vida solitaria, que ninguno siga este camino, porque es de perdicion con las palabras siguientes: *Persuaden los Demonios muchas vezes a los siervos de Dios, rigurosos ayunos, largas Vigilias, obras de manos estremadas, y otras muchas cosas de grande admiracion buenas; pero que exceden la regla comun para derribarlos por este medio, porque saben ellos muy bien que no basta obrar cosas santas, sino se hazen sanctamente con la medida de la discrecion, y que lo raro engendra admiracion, la admiracion aplauso, el aplauso vanidad, y esta derriba en la perdicion.*

Por lo qual huya en todo quanto pudiere la singularidad, auentajese como dize san Bernardo, en lo interior a todos, y sea como todos en lo exterior, camine al passo comun, que por el han alcanzado muchos grande Santidad, y por effotros atajos alcanzará menos, y corre peligro de caer, y despeñarse, acuerdese de lo que dize el Espiritu Santo: *La hacienda que se gana apriesa, facilmente se pierde; pero la que se adquiere poco a poco, crece, y se multiplica.* Y es como los edificios, que en haziendose con priesa, no fragua la obra, y se caen en acabandola, y los que

*S. Lorẽ. Iust.
de vit. sol. ca.*

*16. Suedent
ip̄i maligni
spiritus proli-
xa ieiunia, in
moderatas vi-
gilias, &c.
Cũ intentio-
ne fallendi,*

*sciunt enim,
quod nihil pro-
dest bonũ age-
re, nisi etiam
fiat bene.*

*Prou. 13. Sub-
stantia festi-
nata minue-
tur, quæ au-
tẽ paulatim
colligitur ma-
ni multipli-
cabitur.*

se fabrican de espacio, y a passo ordinario quedan firmes, y permanecen.

*Galen. de cur
rat per sang.
emiss. Qui in
corde est ca-
lor interdum
minor se ipso
efficitur aut
propter san-
guinis copiam,
aut propter
ingentem ino-
piam.*

Enseña Galeno, que el coraçon padece deliquios, ò por la mucha falta de sangre, ò por la demasia della. Demanera que tanto daño le haze lo que le sobra, como lo que le falta, porque los estremos son viciosos, y la mediania saludable. Lo mismo sucede en la salud del alma, tanto le daña lo que le sobra, como lo que le falta de obras de virtud, porque esta consiste en el medio, y los estremos son viciosos, el passo comun es el bueno acertado, y saludable, el extraordinario, y singular dañoso, y malo, tan malo es diciplinarte cada dia siete horas, como dexar la diciplina quando todos la toman, y callar quando todos hablan, como hablar quando todos callan, dar tanta limosna que no quede para el sustento necesario a los hijos, y familia, como no dar alguna quando sobra, el camino de enmedio, es el que lleuó Christo. Este es el camino real que lleua al cielo, seguios por el, y no declineis a la mano derecha por carta de mas, ni a la izquierda por carta de menos, porque son singularidades que rematan en despeñaderos, como se verá por los exemplos siguientes.

Ecclesiast. 12

§. II. *Referense dos exemplos en confirmacion desta doctrina.*

Vuiendo el Serafico Padre S. Francisco, entrò en la Religion vn mancebo de buenas costumbres, con feruorosos deseos de aprouechar en la virtud con el calor, y riego de la Religion, y con el buen exemplo de los Frayles, crecio como espuma, y en breue tiempo descollaua entre los demas, esmerandose en la obferuancia de su Regla, y en todos los exercicios de perfecciõ, por lo qual era amado de todos, y especial-
men-

mente de los Superiores, porque es calidad del bueno ser amado, como del malo ser aborrecido; pero engañado de Satanas, declinò a la mano derecha cayendo en algunas singularidades aplaudidas del vulgo, y reprobadas de los cuerdos, entre otras tenia esta, que guardaua estremado silencio, no hablando a persona alguna por ningun acontecimiento, y llegó a tal estremo, que ni para confesarse hablaua, y por no abrir la boca, declaraua sus pecados por señas al Confessor. Vino a visitar aquel Conuento San Francisco, y dandole cuenta el Guardian de los Religiosos, le alabò mucho a este, diziendole, que era vn tanto, y el exemplo de todos, mas el Serafico Padre como era tan alumbrado de Dios, le respondió: Cree me Padre, que esse Religioso està iluso, y que es mal espíritu el que le mueue a seguir essas singularidades contrarias al uso de la Iglesia, ya la practica de los santos Sacramentos. Y porque veas claro lo que digo, mádale que confiese como los demas, claramente sus pecados por lo menos cada semana, y sino obediere, no busques mas prueuas de su mal espíritu, pues contradize a la voz de Dios: hizolo así el Guardian, y el Frayle oyendo su mandato mostró tristeza, y no habló sino poniendo el dedo en la cabeça, la meneaua a vna, y a otra parte, diziendo con ella, que no hablaría, ni mudaría de estilo en sus confesiones. No profugio el Superior como deuia en hazerle obedecer, sino dexole por no entristecerle por el amor que le tenia, que en tales casos mas es odio q̄ amor, como lo declaró el successo; porq̄ si le corrigiera como tenia obligacion, podemos creer que se enmendaria, y por no auerlo hecho se perdió, porq̄ dentro de breue tiempo dexò el habito, y se fue apcitata por el mundo, y el que no hablaua en la Religion lo neces-
fario,

sario, desenfrenò su lengua, y como vn rio detenido rompio en juramentos, maldiciones, blasfemias, murmuraciones, y palabras vengatiuas, y escandalosas, sin termino, ni tasa. Encontraronle dos Frayles compañeros de S. Francisco, y deseando reducirle, movidos de caridad, le dixerò razones santas, y palabras de edificación, poniendole delante sus obligaciones, y el estado Angelico de que auia caido, el miserable en que estaua, la piedad de Dios, y la facilidad en boluer a èl; pero estaua tan obstinado, que conuirtiendo la triaca en ponçoña, les dixo muchos oprobios, y echandoles maldiciones, como hombre desesperado, fue se jurando, y blasfemando de Dios, y no mucho despues acabò su infelicissima vida impenitente, empeçando la muerte eterna con lamentable infelicidad.

Este fin tuuo el que empeçò tambien en la Religión, por no auer seguido el camino comun, y echando por el singular, a estos despeñaderos trae el enemigo a los que figuen sus consejos, aunque sea con pretexto de mayor santidad. Buen exemplo tienen los Religiosos en que escarmantar a no seguir caminos, no tendereados, ni fiarse de su propio consejo, sino seguir el de sus Prelados, el exemplo de sus mayores, y las pisadas que han dexado señaladas, tantos varones insignes como van delante, los quales fueron Santos sin estas singularidades, siguiendo las Reglas, y el camino comun, que es el cierto, y seguro, camina tu por el, y dexa estos otros no conocidos, porque no te despeñes como este, y llegues al puerto que llegaron aquellos, y si hasta aora te has apartado a vna ù otra mano, enmiendate en la vida futura, pues Dios te dà tiempo boluendo al camino real, y seràs bien seguro, como lo veràs en el exemplo que se sigue.

En la misma Religion de S. Francisco huuo vn nouicio en España, muy deuoto, y dado a la oracion, a q̄
era

Coron. de San
Francisco de
Rebol. 2 p. l.
2.037. 27.

era tan aficionado, que oraua mientras los otros descansauan, y velaua mientras dormian, con estas singularidades faltaua al coro, y a otros exercicios santos de la Religion porque (como dixe) es enfermedad de ta gente, no cumplir con las obligaciones por andar en singularidades, el Maestro le corrigio con prudencia, persuadiendole q̄ dexase aquel camino, y siguiesse la comunidad en que Dios le haria merced, oyòle, pero no le obedecio, que el singular es desobediente, atropellando con Dios, por seguir sus vanidades. Era deuoto de nuestra Señora, cuya Imagen venerable comuestras de mucha deuocion, como el demonio le tenia ya preso, quiso asegurarle, porque no se le quitassen los saludables consejos de su Maestro, y vn dia apareciòsele en figura de la Imagen de nuestra Señora, a quien tenia deuocion, y dixole: Perseuera hijo en los caminos particulares que tomas, y no creas lo que te dize tu Maestro, sino lo que te digo yo. Consejo propio de Satanas, veneno de la virtud, y muerte de la Religion, encubrir el coraçon al medio espiritual, de cuya direccion depende toda la salud. Quedò con esta vision el nouicio mas firme en sus propositos, despreciando a su Maestro, y la vida comun, y siguiendo porfiadamente la singular. Vino a oídos del Guardian, el qual quiso quitarle el habito, porque no pegasse la roña a los demas, pero informado de que era hombre espiritual, y dado a santos exercicios, quiso amonestarle primero, que es prudencia, y aun justicia, no excusar a la primera informacion, llamale aparte, y dizele: Hijo informado estoy, que no seguís la comunidad, ni los consejos de vuestro Maestro, errado vais, y no podreis perseuerar en la Religion, a la qual venimos a dexar nuestra voluntad, y seguir la agena. Esto es lo primero que en la Religion se ha de aprender, y lo posterior que se ha de olvidar: mirad que es mal espíritu el

el que os rige, y el de vuestro Superior es el de Dios, claramente seguilde en todo, y acertareis con la verdad. Oída tan saludable amonestacion, respondió el nouicio: Padre yo tengo otro mejor Maestro, que es la santísima Virgen nuestra Señora, la qual me enseña lo que deuo hazer para llegar a la perfeccion. Quedò el Guardian suspenso con esta respuesta, empeçò a pensar si le despediria, ò no, remitió la resolucion a Dios, y a mas consulta, orò, y pidió a los Frayles que orasen por aquel moço iluso de Satanas, el qual le apareció segunda vez la noche siguiéte, en figura de nuestra Señora, rodeado de resplandor, y le alabò la refitencia que auia hecho al Guardian, ofreciendole su fauor, y por remate le dixo: Si quieres imitar verdaderamente a mi hijo, y Señor tuyo, crucificate como èl, baxa al refitorio, adonde hallaràs dos maderos, ponlos en Cruz, y crucificate en ellos, determinò de hazerlo, y no pudiendo por entonces, andaua con este deseo pefatiuo, y como fuera de sí, los Religiosos orauan por èl instantemente, y valióle su instancia, porque Dios le dió luz para declararse con ellos, y vna vez descubierta la celada, fue cosa facil vencer al enemigo, desengañaronle de su error, conocio la verdad, arrepintióse de lo hecho, llorò su culpa, en mendò su vida, dexò las singularidades, siguió el camino comun, y aportò al cielo cargado de merecimientos de que goza, y gozará por toda la eternidad de Dios. Oído esto, toma exemplo, y haz lo mismo, y alcançaras el mismo premio, dexa las singularidades que son consejos de Satanas, y despeñaderos del infierno, y sigue la vida comun, que es el camino del cielo.

§. III. *Conclusion de lo dicho.*

¶ Vna cosa resta por dezir, y es, que si es tan pernicioso

sa la singularidad en cosas de suyo tan buenas, quanto mas lo será en las que de su cosecha son malas, como son licencias, excepciones de la vida comun, habito, y celda particular, vestidos singulares, no seruir, y ser feruido de sus hermanos, salir a todas horas, comer a diferentes tiempos, no ir al coro, ni a los exercicios Religiosos, afectar cama, sillas, alhajas singulares, y esto mas por autoridad, que por necesidad, apellidando antigüedad, meritos, y trabajos, y que no han de ser todos los dedos de la mano iguales, ni puede ser peor espíritu, ni peste mas dañosa para la Religion, ni ha tenido mas perniciosos enemigos despues que se fundò, porque los estraños impidenle quando mucho la fundacion de vn Conuentò, ò echan vna mala voz, que se cae a dos semanas, pero estos ponen la segura a la raiz, y destruyen por el pie la disciplina Religiosa, desmantelando el muro de la obseruancia, y haziendo portillos por donde entre la relaxacion en todos, y quanto mas graues son las personas, tanto mayor es la guerra, porque califican con su exemplo las singularidades que hazen, destruyendola obseruancia con capa de Religion. Estos son por quien dize con Salomon la Religion: *Los hijos de mi madre han batallado contra mi*, los que me deuan defender, son los que me hazen guerra, y llamalos hijos de su madre, y no suyos, ni sus hermanos, como lo eran, porque ni le hizieron obras de hijos, ni le guardaron hermandad, antes fueron en todo contra ella, degenerando de su natural, y del origen, de dõde proceden, porque la igualdad, y semejança engendra vnion, y al contrario la desigualdad, y diuersidad diuision, y en entrando esta, entra con ella la perdicion, porque el Reyno diuidido presto se destruirá, es herida que llega al coraçon, y tan mortal, q̄ es imposible conservar con ella la vida, por lo qual ninguna cosa

*Cant. 1. n. 6.
Fily matris
mea pugnant
contra
me.*

tema

Osc. 10. n. 2

tema mas el Superior, el noble, el docto, y el anciano, y el que ha gouernado muchos años, que la singularidad, ò excepcion en cosa alguna de la Religion, por que serà su mayor enemigo, y como a tal le castigará Dios, ni ame cosa alguna con mayor conato q̄ la vida comun, y no admitir singularidades, aunque padezca dolores, mortificaciones, y alguna no peligrosa enfermedad, ofrezca esse sacrificio agradabilísimo al Señor, por la obseruãcia de la Religion, tenga su piedra como si del solo dependiera toda la firmeza della, y cō su exemplo derendra a los demas, y Dios que vè su constancia le premiarà con galardones eternos, de q̄ gozará por todos los siglos, de los siglos Amen.

AVISO VIGESIMO NONO.

No comer, ni beuer, sino a las horas acostumbradas, y entonces dar a Dios muchas gracias.

Hug. lib. 1.
de clauf. an.
cap. 6.

Este auiso pertenece a los dos passados, porq̄ como dize Hugo de Sancto Victore, tambien es singularidad comer a deshora, la qual se puede cometer, ò anticipando, ò posponiendo la hora comun, ò comiendo fuera de tiempo cosas extraordinarias, que es lo q̄ principalmente dize el auiso: porq̄ de lo primero, ya está dicho bastantemete en los passados contra el vicio de la singularidad, la qual se ha de euitar en todo, anfi en los majares, como en el modo de guisarlos, y en la hora de comerlos, siguiendo en todo la comunidad, para alcançar la bendicion del Señor, lo que principalmente aqui se auisa, son dos cosas. La primera, no comer, ni beuer fuera de tiempo, que es a la hora, y en el lugar que todos. La segunda, dar entonces las deu-

das gracias a Dios por el beneficio recibido, y de ambas tratarèmos bremente.

En quanto a lo primero es vn vicio tan indigno de Religiosos, y de personas espirituales, que como dize S. Buenaventura, mas es de niños, y de brutos, que de hombres de razon: *Comer entre dia* (dize) *fuera de las horas señaladas, en casa, y fuera de casa, sino fuisse con precisa, y inescusable necesidad, no es de Religiosos, ni de hombres, sino de niños, y de bestias,* que no tienen regla en comer, conforme a lo qual S. Dorotheo, quando hallaua qualquiera cosa de comer en las celdas, mandaua que se diese a las bestias, como propio manjar suyo, indigno de hombres de razon.

El B. S. Pacomio puso este precepto en su Regla, diciendo: *Ninguno coma a solas, ni antes que los demas, sino con todos, y delante del Superior.* Lo mismo ordenò en la suya S. Benito, adonde dize: *Ninguno se atreua a comer ni beuer cosa fuera de tiempo, esto es antes, ò despues de la comida.* San Agustín mandò lo mismo en su Regla, exceptuando a los enfermos: *Guarden todos templança, y ninguno coma cosa fuera de tiempo, sino fuisse constreñido de la enfermedad,* lo qual añade el Santo, no porque sea necessario declarar, que no obliga la Regla al enfermo, que necesita de refeccion a diuersas horas, sino para intimar a los sanos, que les obliga siempre que lo estuieren, y que no deuen dispensar en ella, sin precisa necesidad.

San Basilio puso en su Regla pena de ayuno a qualquiera que comiesse fuera de tiempo, y fue proporcionada pena a tal culpa, porque la gula se cura con abstinencia, y la comida desordenada con ayuno.

Pero quien habló en esta materia con mayor sentimiento, fue Casiano, tratando de la abstinencia de los Padres antiguos, entre los quales dize, que se tenia por sacrilegio, no solo comer vna mançana, ò vna al-

Bonauent. in
spec. dic. p. 3
cap. 4. Extra
duas vices in
die, nisi neces-
sitate cogente
in domo, vel
extra comedere
re puerorum
imo pecudum
est.

Dorothe. ser.

II.

S. Pach. reg.
10. Nemo co-
medat separa-
tim, antequam
cunctis fra-
tribus Pater
exibeat.

S. Bernar. in
Reg. cap. 43.

Ne quisquã
presumat an-
te statutam
horam, vel po-
stea quidquã
cibi, vel po-
tus percipere.

Aug. Reg. c.
16.

Basil. Reg. 15
Ius. d. p.

men-

Cas. lib. 4. c.
16. & 18:
Vel plagis e-
mendantur,
vel expulsio-
ne purgantur.

Isid. in Reg.
cap. 9.

menbra fuera de tiempo, aunque passassen por los árboles cargados dellas, pero ni aun tocarla, ni mostrar gusto della. Y añade, que si alguno se hallaua que faltasse en la obseruancia desta Regla, le reprehendian asperamente delante de todos, y luego le dauan por penitencia vna rigurosa disciplina, y vltimamente, sino se enmendaua, le despedian del Conuento, como a miembro podrido, porque no pegasse la roña de tan mala costumbre a los demas, de donde sin duda tomó S. Isidoro la pena de excomunion que puso en su Regla a los que comiesen fuera de tiempo, diciendo: *Sea descomulgado el que gustare qualquiera cosa occultamente, ó la comiere fuera de la mesa comun de todos, y con todos, apartenle de la comunidad, y no viua, ni trate con los demas.* Esto sentian los Santos, cuyas sentencias de uemos abraçar, porque verdaderamente Dios los regia en su gouierno, y así de uemos venerar sus determinaciones, y decretos, y los que hizieron en esta materia, fueron fundados en muchas razones, las quales traeremos luego, y vna dellas es la incorrigibilidad del que vna vez se rinde a este vicio, por lo como dize S. Basilio, muchos se han visto conualecer de grauísimas enfermedades del alma, pero de stararo, ó ninguno, que en ella aya caído.

§. II. Los intereses temporales de la templança.

Pero vengamos a las razones que pueden mouer nos a seguir este auiso, y guardar esta regla tan encomendada, y obseruada de los Padres antiguos, y modernos. Y sea la primera la que trae S. Chrysostomo, y es la que mas suele mouer a los hombres carnales; cõuiene a saber la falta de la salud corporal, las enfermedades que acarrea la destemplança, acorta la vida, y espolea la muerte, para que se adelante, y llegue mas

teme

temprano? *No veis cada dia la inmensidad (dize) de achaques, y enfermedades que padescen los destemplados, en comer, y beber?* Los que no guardan regla, sino que como las bestias en viendo el pasto, no se pueden contener señoreados desta brutal passion? De donde se origina la gota? de donde proviene la cantidad de humores gruesos, y la infinidad de flemas, que ahogan el calor natural? Los dolores de cabeza, y el tórax, ó la ceatica, hizada, mal de ojos, y dolor de muelas, la opresion de orina, las opilaciones, y otros mil achaques, y enfermedades? de donde nacen, sino de la destemplança de comer, y beber a todas horas, sin regla, ni tasa? no me busqueis otras causas, ni digais que de los Mañines, ó del estudio, predicación, confesiones, ó ministerios, que no nacen dello, sino de estos tres. Y sino venis a la pinna, mirad a otros muchos tan fatos de complexion, y mas que vos, que curan el torax, y los exercicios de la orde sin ataxar algunos, y no padecen estos achaques, porque guardan templança, no comiendo, ni beuendo entre dia, sino a sus horas, y entonces con mucha moderacion, y vereis como nace el que padeceis de que no guardais esta regla, y sino probad por un año, ó un quinquenio por medio, y vereis como os enjugais de malos humores, y sanais sin medicos, ni botica, porque no ay tal medicina, como el buen regimientro, y sin el todos los aplastos de Galeno, no podrán sanaros, conforme a lo qual dize Filon, *Promio de la templança es la salud, y fuerza corporales; y al tornario de la destemplança, la enfermedad, y flaqueza.* Dadme vn hombre templado que guarde regla en la comida, y beuida, no usando los sino a sus tiempos, y entonces con la moderacion conueniente, y yo os lo dare sano, bueno, agilo, de espirito, alentado, y de larga vida, y dadme vn destemplado, sujeto al apeto de la gula, comiendo a cada passo, y a cada hora, en todo tiempo, y fuera de tiempo, sin rieda, ni discreción, y yo os lo dare enfermo, y flaco, de medrado, lleno de achaques, y tordez, y acortado

Chrysost. lib.
10. in Gen.
An non videtis
ex inmoderata
in glubio
infinita
morborum
genera induci?

Phil. de lega
ad Cat. Tem-
perantia mer-
ces est robur.
& sanitas, in
temperantia
veremur bus.
& imbecilli-
tas.

li

de

de dolores, cayendo, y levantando, hasta dar consigo en la sepultura. Y la razón es clara, porque es aseruido de Galenb, que el manjar crudo sobre el indigesto, engendra a enfermedades, no está cocido, ni digesto el primer manjar, cargais el estomago del segundo, ambos se quedan por cozer, el primero, por que le impide el segundo, y el segundo, por que le impide el primero, y la diversidad contradize vno a otro, y ambos al estomago, con que se queda crudo e indigesto, y se conuerten en flemas, y pestilenciales humores, que corrompen la sangre, y causan enfermedades, y luego dicen que preuenen de la oracion, y de levantar a las Maitines, y de asistir al coro, comed menos, y podreis loar más, Aguardad templança, y tendreis fuerzas para llevar la disciplina Religiosa, guardad abstinencia, y conseruareis la salud, y alargareis la vida, y si a mi nome crecis, creed al Espiritu Santo, que lo dice expresamente por boca del Eclesiastico en estas

Ecclesi. 37. Propter crapulam multi obierunt, qui autē abstinentes est adiciet vitam.

S. Efbren. ser. de perf. Mon. ad fin. Ventrem nō curēs, ne mētē obtenebres.

Basil. ser. x. de ieiun.

palabras: *A muchos ha muerto la gula, y alargada la vida la abstinentia, y la misma experiencia es buen testigo, pues vemos cada dia morir a muchos, a manos de la gula, y conseruar a otros la templança.*

San Efbren añade lo que experimentò, y es, que embota el entendimiento la destemplança, y escurece la razón, y así aconseja a los Monges, que sean muy templados para tratar con Dios, y vacat a las cosas espirituales: *No regaleis el estomago, por que es ingrato, y luego levanta nublados de vapores, que escurecen la razón, y embotan el entendimiento, el qual ciego dà en errores, y se despeña en vicios.*

San Basilio trae vna buena comparacion, dizièdo, q̄ así como la naue se va a pique con la demasiada carga, de la misma manera el estomago se anega, y ahoga el calor natural con la demasia de los manjares, el hombre templado camina ligero, y con buena salud, y el destemplado, no puede hazer nada, siempre anda tardio, y necessita de que le lleuen otros, porque no puede andar.

Y es

Y es mucho de considerar, que ordinariamente los mas destemplados son los mas que xigosos en la comunidad, y los que miran mas por su salud, y a titulo de lo qual, siempre andan a sombra de texados, con mil singularidades en la comida, vestido, celda, y ocupacion, mudandose como golondrinas, de lo frio a lo caliente, y de lo caliente a lo frio, ni comen esto, ni beuen aquello, porque les haze mal, y necessita el Conuento de tener para ellos vna despensa, y vna botica particular, y siendo esto así, son tan prodigos de su salud por otra parte, que viendo euidentemente, que les mata la destemplança, por el gustillo de la golosina, y de la beuida fria, arrastran con todo, y pierden mas salud en cada embite de estos, que ganan en vn año con todas sus particularidades. Mirad por vuestra salud, y sed templado, que alropa este negocio, no en el coro, ni el estudio, o en el confonario.

Otro interes se acrecienta a los dichos, que se coge desta templança, y es la falta de la buena disposicion, y gana de comer con que van a la mesa los que la guarda, a la qual (como suelen dezir) no ay mal pan, todo sabe bien, y todo entra en provecho, y sin esta nada dà gusto, todo saltidia por bueno que sea, y nada entra en provecho, ya se sabe lo que dixo San Bernardo, que la mejor falta es la gana de comer, que haze sabrosos todos los manjares, de la qual gozan siempre los que guardan templança, y carecen los que no la guardan; porque como andan comiendo a todas horas, nunca le dan lugar en su casa, y van ahitos al refitorio, y todo les dà en rostro, y como enfermos, no apetecen nada, y piden gollorias, ya esto, ya lo otro, introduciendo singularidades: *La buena gana (dize el Santo) haze dulces, y sabrosos todos los manjares, que sin ella son fastidiosos, por lo qual toma mi consejo, y trabaja con aliento en la viña del Señor, y harás ganas de comer, y todo te sabra bien, las yeruas, las*

Bern. de orat. vit.

Bern. Fames miro modo dulcia reddit que fastidia fatig in sapida

habas, las lentejas, y el pan bazo, todo lo qual aboñrece el que no trabaja, y al trabajado, y necesitado son sumas delicias, y le hacen mas, y mejor que a los seglares sus mayores regalos: *Aug. in c. 6. Genes.* Pregunta San Agustín que comian los Leones, y Tigres, y los otros animales voraces en el Arca de Noé, Porque cierto es que no comieron carnes de que sustentarse, y ellos no comen hono, ni legumbres que fue el manjar que encerró Noé para matalotaje de aquella navegación. Verdad es, responde San Agustín, que ni comieron carnes, ni comian de ordinario heno quando andavan por los montes, pero en el Arca si, y se sustentan del, y de habas, y lentejas, y otras semillas, como los demas por la necesidad, no avia otra cosa, perecerá de hambre, veian comer a los demas, y asi comian de lo mismo, y sustentanase dello.

Aquel Arca fue figura de la Religion, en la qual aseguran los hombres su salvacion, quanto con la divina gracia se puede en el diluvio deste siglo, en que tantos perecen anegados en sus olas, y es necesario persuadirse que acá no puede hallar los regalos que allá, sino que el manjar ordinario ha de ser legumbres, habas, lentejas, y garbanços. Si teneis buena gana quando vais a la mesa, aunque seais vn Leon en la generosidad del natural, y la nobleza de la sangre criado siempre en regalo comereis de buena gana el manjar que todos comen, y fino lo llevais, no arrosstrareis a él, ni a otros mas regalados. Por lo qual guardad el consejo dicho, no comais, ni bevais fino a las horas acostumbres, y todo os fabricará bien, y os entrará en provecho, y fino le guardais, no.

(?)

5. III. Los daños espirituales que se originan de la destemplança en comer a deshora.

PERO quien podra explicar los daños que acarrea al espiritu la destemplança en comer, y beber a deshora? Verdaderamente son tantos, que apenas se pueden fumar, porque lo primero como dize S. Buenaventura es gula, y hurto en el Religioso, vsurpando el manjar contra la voluntad de su Prelado, y como raras vezes se haze esto a solas, siempre ay compañeros, y conuite, con que es el pecado de participantes, porque oy te combido a ti, y tu mañana a mi, pagandome en la misma moneda, y nunca falta otro amigo que se llegue, y poco a poco se haze vna gauilla de muchos, y se introduce estafeta bien perjudicial a la disciplina Religiosa.

*Bonaue. ubi
supr.*

Ceban fuera desto los apetitos sensuales, dan armas al mayor enemigo del espiritu, quitandole el gusto en las cosas de Dios, poniendole en la comida, secan la devocion, y con ella la promptitud de la obediencia, encienden la ira, diuiden el Conuento fomentando parcialidades, fatigan con escandalo a los seglares, pidiendoles manjares, y vinos preciosos, impiden para la oracion, y para los ejercicios del Conuento, con el tiempo, y cuidado que gastan en buscar estos potajes, y suelen allegar tantas diferencias de frutas, y conseruas, vasos, y vasijas, que parece bodegon, o taberna la celda del Religioso, que deve ser casa de penitencia, y oficina de mortificacion. Que diré de los corrillos que se ocasionan destas comidillas, las murmuraciones, porfias, risas chocarrerias, y mofas de vnos, y de otros, por que como se calienta la lengua, y el demonio tiene entrada, como va todo sin bendicion, antes con maldicion de Dios, como obras hechas contra su voluntad, tiene allí su feria, y no ay vicio en que no despena a los tales.

Viuiendo S. Pacomio auia vna higuera en su Conuēto, de la qual comieron sin licencia pocos higos vnos Monges meços, supolo el Santo, fue allá, y vio encima de la higuera muy vfano al demonio, en figura de vn negro grillo feo, que era el espíritu de la gula, y luego mandò cortar la higuera, mas el hortelano que la estimaua en mucho, porque daua excelente fruto, le suplicò con lagrimas que la dexasse, condescendió el Santo con sus ruegos por no contristarle, mas aquella noche orò a Dios, y a la mañana amaneciò el arbol seco, obrandò nuestro Señor este milagro, para que supiessemos quanto se ofende deste vicio, y quanto se sirve de que arranquemos las ocasiones de cometerle, y a los Monges dio el castigo conueniente a su culpa, auifando a todos, que no tuuiesen en poco quebrar la templança, aunque fuese en poca fruta, pues no es poco lo que al demonio alegra, mucho menos era vna mançana, y causò tal estrago en todo el genero humano, por auerla comido sin licencia nuestros primeros Padres como sabemos.

S Greg. 1. 1.
de al. cap. 4.

De otro Monge cuenta S. Gregorio, que entrando en la huerta comio vna lechuga sin licencia, y luego se apoderò del demonio, y conjurado dixò, que el no auia entrado en el Monge, sino q̄ el Monge le auia metido en el pecho, por quanto estaua en la lechuga q̄ auia comido sin licencia, y lo que se come sin la bendición del Prelado, es de su jurisdicción, y le franquea la puertà para hazer sus hechos, vean los que comen a hurtadillas, y fuera de tiempo, aunque sean cosas pocas, la puertà q̄ abren a Satanas en sus almas, y la jurisdicción que le dan para tentarlos, y derribarlos, y miren por si, que aunque no le ven con el bocado que comen, le abren puertà en su alma, el qual entra con el, y haze riza en ella, y no piēsen que es hiperbole, ó exageracion para aterrorarlos, sino mucha verdad, porque tampoco ludas vio al demonio, y le comio con el bocado que recibio indignamen-

te de Christo, como lo testifica S. Iuan, diciendo: *Con el bocado entrò en el Satanas*, y no ha sido en el solo, sino en los que se atreuen a comer contra la obediēcia de Dios, intimada por sus Prelados.

Por lo qual exorta S. Agustin a todos, que guarden templança, y no coman fuera de tiempo, por la salud del cuerpo, y del alma, porque ambas se pierden con este vicio, tambien lo aconsejó el santo Abad Esaias, diciendo: *No comas cosa alguna por pequeña que sea fuera de tiempo, porque no te acostumbres en lo poco, para caer en lo mucho, porq̄ escrito està, el que no haze caso de faltas pequeñas, poco a poco cae en las grandes*, y aunque este proverbio es verdadero en todas materias; pero en ninguna mas que en esta, por ser tan casual, y el enemigo tan domestico, y las ocasiones amanò cada dia, por lo qual conuiene refrenar la gula, para refrenar las inclinaciones de la carne; pero si le das rienda tomarà brios, y no podras sujetarla quando quieras.

§. III. Declarase como la destemplança es madre de muchos vicios.

S An Basilio apoya esta doctrina con vna buena comparación; no auéis visto (dize) las malezas de broza, y espigas que brota la tierra regada con el agua de alguna fuente continua, y las sabandijas, y aũ fieras que se criã, y apacientan en su espesura. Pues lo mismo sucede en nuestra carne, quando es regalada con la continuidad de la comida, y beuida, que se haze vna selua de vicios, brotando continuamente malos pensamientos, peores deseos, y detestables obras, hasta que se haze habitaciõ de fieras, y cueua de basiliscos, y acontece no pocas vezes, que el alma que era vn parayso de virtudes en desmandandose en comer, y beber fuera de tiempo, se haze vna selua de vicios.

Ioan. cap. 13

Augu. lib. de
Mon. Eccles.
cap. 31.

Ejai. Abb.

ora. 23. §. 3.

Ne quidquã

licet pauxil-

lum sit come-

das preter tẽ

pus, ne paula

tim ex mini-

mis ad dete-

rora prola-

bere.

Eccles. 19. n.

1. Qui sper-

nit modica

paulatim de-

cidet.

Bas. serm. de

abdic. rer.

Animũ tuũ

ferarum habi-

taculum con-

uert.

San. 6. Ian. En el primer Monasterio que fundó San Norberto
in vit. S. cuenta Surio, que huvo vn Monge de singular virtud,
Norb. c. 19. el qual brillaua como vn lucero entre todos los demas;
 pero acometiole el vicio de la gula con tan grande fuerça,
 que le rindio, y el que ayunaua todo el año, y no comia
 sino yeruas, y gastaua su vida en coloquios con Dios,
 poco a poco se fue relaxando, y se desmadrò en muchos
 vicios, de manera que ni ayunaua la Quaresma, ni los dias
 de precepto, ni guardaua regla en sus costumbres. Supolo
 el Santo que estaua ausente, y traspasado, como con espada
 de dos filos por la oueja que se le perdía, vino con presteza,
 y haziendo feruorosa oracion, y penitencia, por él le amonestò,
 y corrigio amorosamente, hasta que vino a reducirle al estado
 primero, curóle con dieta, que es la triaca de la gula, haziendole
 dar por onças vn poco de pã bazo, y agua cruda, lo qual
 tuuo por regalo, ayudado con la gracia de Dios, y confreñido
 de la neccsidad, q̄ como dixè, haze dulces los manjares
 por desabridos que sean, y por este medio se purificò de los
 vicios, y recobrò las virtudes, y la deuotion, y feruor que
 auia perdido.

Aug. ca. 10. de salust. doctum.

Enseñaua S. Agustín q̄ los vicios se auia de sujetar por la boca,
 como los cauallos. El cauallo se doma con el freno, y aunque
 le aten todo el cuerpo se queda cerril, y brioso, sino le ponen el freno:
 así son nuestros cuerpos cerriles, y mal inclinados desde su nacimiento,
 el freno que los ha de sujetar, es el ayuno, y la moderacion,
 y templança en comer, y beuer, con esta se doman, y si esta falta,
 aunque por otra parte se gaste el hombre en vigilias, oraciones,
 limosnas, y fantos obras, siempre tentirà su guerra,
 y experimentará sus contradicciones, sin poderle sujetar.

Engrandece con razón la sagrada Escritura, la castidad de Joseph,
 y juntamente aduerte su templança en comer, y beuer,
 diziendo: *Era tan templado, que tendiendo en*

su

su mano, quanto possia su Señor de riquezas, y regalos, no comia mas de vn poco de pan seco, y agua cruda, con eslo fue tan honesto,
 porque no ay templança sin honestidad, ni honestidad sin templança.
 Así lo afirma el glorioso Doctor San Agustín en vn sermón,
 donde dize: *Danse las manos con amigable hermandad, la abstinençia, y la pureza, porque es amiga de la castidad, y enemiga de la lasciuia, y al contrario la destemplança se hermana con la dishonestidad, y haze guerra a la castidad.* Si padeces guerra de malos pensamientos,
 echa los regalos de tu casa, no los permitas en tu mesa,
 pon freno a tu boca, y no comas, ni beuas fuera de tiempo
 por ningunos ruegos. Y en la mesa ordinaria, ni pidas,
 ni admitas cosa particular, contentate con lo comun,
 y de eslo come con templança, y podrás vencer a tu enemigo,
 y sino teme que te derribará a ti, como ha derribado a otros
 mas fuertes que tu, los quales se desmandaron en comer.
 Acuerdate que a Elias le dió el Angel, pan, y agua en moderada cantidad,
 y no otros manjares regalados, y a Daniel la comida toscas
 que lleuaua Abacuc a sus segadores, porque es consejo Angelico
 vsar de manjares toscos, y pobres, y en moderada cantidad
 para caminar al cielo, estos dan fuerças al espiritu,
 y los contrarios se las quitan.

San Ambrosio añade, que no solamente peligran en la castidad,
 los que vencidos de la gula comen fuera de tiempo, y se dan a
 regalos, sino tambien en la Fè, y prueua su intento con lo que
 sucedio al Pueblo en el desierto, que primero faltaron en la
 templança comiendo, y beuiendo largamente, y luego en la Fè
 idolatrando: *Señalaronse a comer, y beuer, y leuáronse de las mesas a idolatrar.*
 Veis como andan juntos la gula, y el sacrilegio? *Porque así como la templança es madre de la Fè, de la misma manera lo es la gula de la infidelidad.*

Y a ninguno le parezca que son hiperboles, y doctrina

Genes. 39. Nec quidquam aliud uenerat, nisi panem quo uescebatur.

Aug. ser. 77 de temp. Fames arctica uirginitatis est inimica luxurie saturnitas uero castitatem prodit, nutrit illecebram.

Exod. 32. Sed populus manducare, & bibere, & resurrexerunt ludere.

Amb. de Elias & Ieiun.

de cap. 12.

demasiada, lo vno porque en los Santos no la ay, lo otro porque la sagrada Escrituralo auisa en varios lugares, entre los quales S. Pablo en la carta a los Romanos se lo dize varias vezes, y vltimamente concluye diciendo:

Ad Rom. ca. 3. Sicut in die honeste et sobrietate, non in comestationibus, et ebrietatibus, non in incontinencijs, sed in dominum nostrum Iesum Christum.
Tert. ad v. phis. ca. 12.

Viuamos con toda honestidad, como quien anda en la luz clara de vestios de la librea de Christo, con cuyo fauor podreis resistir, y sujetar los apetitos de vuestra carne, si nos sujetaremos a ellos, desnudaremos de Christo, y sino los sujetaremos siempre perseveraremos en el.

§. V. Algunos exemplos en confirmacion desta doctrina.

Sea el primero el que trae Tertuliano de vn Christiano llamado Pristino, gran coluna de la Fè en aquellos tiempos, el qual confirmaua a los flacos, confortaua a los pusilanimos, animaua a todos al martirio, visitando, y consolando continuamente a los martires que estauan presos por Christo, pero era poco templado, desmandandose muchas vezes en la comida, y beuida, vicio propio de gentiles, llegó a su casa la persecucion, prendenle por Christiano, vieradesle blasonar, y ofrecerse a los fuegos, a las bestias, a los eculeos, vñas, açotes, y tormentos antes que dexar la Fè, acometente con honras, ofrecenle riquezas, desprecias todas por Christo, condenante a muerte, recibe con alegria la sentencia, contrandose ya entre los Martires del Señor, llegase el dia en que le auian de coronar, y como era tentado de la gula, acometiole el demonio por el costado que flaqueaua, cenò aquella noche bien, almorçò el dia del martirio esplendidamente, armandose, no con la oracion, y ayuno, como deuiera para batallar con el infierno, sino con la gula, y regalos dando armas con esto a sus enemigos, y enflaqueciendo las fuerças de su espíritu, sacanle de la carcel cargado el estomago de manjares,

res, y vinos, và alegre al lugar del suplicio embidiandole los Christianos, y maldiciendole los gentiles, llegase el punto de coronarle, y en viendo los tormentos flaquea, y descaece el dicipulo mas de Baco que de Christo, renuncia la Fè cae la coluna della, reniega de Christo, y ofrece incienso a los idolos, coronante de yedra, como a gentil, en lugar de la corona del martirio, queda vencido el vencedor, y defensor de Baco, el que lo era de Christo.

Esta manera pelean en las ocasiones los que blasonan fuera dellas, y desta manera vencen los que son vencidos de los vicios. Vean los muy espirituales, si han dado mas fianças de su Fè, que auia dado este Christiano, arriesgando por momentos la vida, por entrar en las carceles, y animar a los soldados de Christo, y el que dio animo a tantos, no le tuuo para si, por auerle enflaquecido con los regalos, y comidas, la gula es enemiga de la Fè, y veneno de la castidad, y aunque no ay aora a mano ocasiones de perder aquella, ay las desta, y conuiene guardar templança por no caer en ellas, y estar fuertes, y constantes en todas las baterias del enemigo.

Bien conocio la verdad desta doctrina, el B. S. Sabás Abad, del qual se cuenta en su vida, que siendo moço cultiuaua la huerta por obediencia de su Prelado, y viendo vna mançana muy hermosa, aficionose della, y cogiela con intencion de comerla, mas el coraçon que es si el empeçò a darle latidos, y remordimientos la conciencia, acordose de la de Adan, y los trabajos que ocasionò al genero humano, remio el castigo de Dios, y arrepintiose de su culpa, arrojò la mançana, y la pisò en el suelo, y propuso firmemente de no prouarla en su vida como lo cumplio hasta la hora de su muerte, y desta vitoria tuuieron principio las muchas que alcãçò del comun enemigo, y el grande colmo de santidad a que llegó con la gracia del Señor.

San. 5. Decemb. in eius vita cap. 5.

Ma-

Maravilloso es a este proposito el exemplo de Ionas discipulo de S. Pacomio, el qual viuió ochenta y cinco años en la Religion, cultiuando vn huerto para el sustento de los Monges, y auiedo plantado en el muchos, y diferentes arboles de muy sabrosas frutas, en toda su vida, no gustó alguna dellas, ni supo a que sabian, y siédo liberalissimo para con todos, solo fue auariento para consigo, mortificacion verdaderamente grande, pues ninguno ignora el apetito natural, que tienen los hombres de gozar los frutos de sus manos, y el sabor que toman en lo que les cuesta trabajo, y nadando este Santo en vn mar de frutos de sus arboles, lo andoselos todos, y combidandole ellos mismos con su vista, y teniendolos siempre a mano, tuuo tan enfrenados sus apetitos, que nunca los llegó a la boca, ni supo si eran dulces, ó amargos, que ageno estaria de cometer otras culpas mayores, quien tan señor era de si mismo, y tan sujeta tenia sus pasiones?

Bien tienen aqui que aprender los que son vencidos deste vicio, y exemplo en que mirarse para cobrar animo, y conocer quanto puede nuestra fiaca naturaleza confortada con la gracia de Christo, y que si caen, no es por ser difícil la empresa, ó fuerte el enemigo, sino por su malicia, y poca Fé, que si la tuuiera en Dios, él les diera gracia para vencerle, y gusto en lo que aora hallan amargura, este bendito Religioso le halló tan copioso en la mortificacion, que dize Surio del, que nunca prouó carne, ni cosa cocida, su manjar era vnas yeruas crudas desmenuzadas con vn poco de vinagre en corta cantidad, vna sola vez al dia al poner del Sol, sus vestidos eran vnos pellejos de tres cabras curtidos; aunque para comulgar se ponía el habito, que le duró los ochenta y cinco años que fue Monge, nunca se echó, ni recostó para dormir, porque gataua las noches en continuas vigiliás, trabajando en hazer fogas, y cantando Psalmos

*Metaph. Sur
in vit. S. Pa-
cho. 14. Maj
cap. 45.*

sentado en vn banquillo en medio del aposento hasta que tocauan a Maitines, y si alguna vez le vencía el sueño inescusable dormía vn poco allí con los junco, y palmas en la mano. Con este porte de vida viuió este admirable varón tantos años; como he dicho, ochenta y cinco en la Religion; y mas de ciento en el discurso de su vida, sin afloxar ni punto en el rigor de su penitencia, porque se persuadía los tibios, que no acorta, sino alargala penitencia la vida, y que no es falta de fuerzas lo que nos detiene para no hazerla, sino de espíritu, el qual si tuuieramos, despreciaríamos los regalos, y las singularidades, y viuiríamos sanos, y feruorosos con lo comun con que pasan los demas, cerrando con la abstinencia, la puerta que abren los tibios a Satanas en sus almas, como declara en el exemplo siguiente.

El Bienaventurado S. Antonino de Florencia escriue, que entre los discipulos del insigne Eliseo, huuo vno tocado desta rña, el qual inquietaua a los demas, combidandolos con golosinas, y persuadiendolos a comer fuera de tiempo; leuantauante de noche, quando su Maestro reposaua, a comer lo que recogian de dia, porque los que hazen mal huyen de la luz, y aman las tinieblas, y como en estas juntas siempre preside el demonio, que es el fautor dellas. Vna noche quando comían con mas gusto descubrió la cara, y con su vista se les boluio acibar el bocado en la boca, quedaron temblando mirandole tan horrible en su compañía, arremerio al fautor del festin, y atormentole terriblemente, al ruido, y a las voces del pobre paciente, vino su santo Maestro, y aunque como buen pastor procuró sacar la oveja de las vnas del Leon, llegó tarde, porque le halló tan herido que allí en presencia de todos acabó su miserable vida, y empezó la muerte eterna. Quien digera que de vnas golosinas que parecen niñerías de

*S. Ant. 2. p.
tit. 16. cap.*

7.

No-

Noticias se auia de llegar a peñados tan graues, que mereciefen tan rigoroso castigo. Verdaderamente los juizios de Dios son rectisimos. Los demonios nuestros enemigos astutisimos, y en fiandose dellos poco a poco, y sin sentir van despeñando a sus sequaces en lo profundo del abismo, y para que conozcas sus lazos, y no caigas en ello con el cebo de los regalillos que los cubre, te auiso tan con tiempo de sus astucias, y fuera de las razones dichas te represento a los ojos las tragedias de estos exemplos para que mires por ti, y te siruan de escarmiento.

S. VI. Que no se ha de ir contra este auiso por ningun pretexto, o color de mayor bien.

Algunos ay que se escusan de guardar este documento, y comen en tiempo, y fuera del regaladamente, porque se lo embian otros, y pareceles que lo pueden hazer, porque es limosna que les hazen, y viene como de la mano de Dios, y mas si entra con licencia del Prelado, y tiene por descortesia, y falta de caridad no recibir, y tomar lo que les embian con ella, y con este color regalán sus cuerpos a costa de sus almas, y tienen cõseruas, y regalos en sus celdas para consolarle de quando en quando, y no dudan de combidar a los amigos introduciendo en la Religion fueres del siglo.

Este es vn engaño bien perjudicial a sus almas, y a sus compañeros, y a toda la Religion, a sus almas, porque ceban a su enemigo, y enflaquecen el espíritu afeminando le con el regalo continuo, a sus compañeros por el mal exemplo que les dan para que hagan otro tanto, y el escandalo que causan ocasionando murmuraciones, y juizios en los que lo ven, y saben: a la Religion, porque la relaxan, o color de que es limosna, o presentado, introdu-

duciendo anchuras contra la obseruancia Religiosa, y quanto mejor cara trae es mas peligrosa la guerra que hazen, y mas oculto el ardid con que el demonio preten de por este camino destruir la disciplina regular.

En la Cõronica de San Francisco se cuenta que viendo el demonio que no podia inquietar a los Religiosos ni menoscabar el feruor con que procedian en sus principios vsò del ardid siguiente para relaxar la Religion: tomò forma humana, y asentò plaza de criado en casa de vn Cauallero de Assis indeuoto de los frayles siruiòle con tanto cuidado, y fidelidad que en breue tiempo le ganó de manera la voluntad que le entregò toda su hacienda fiandola de su disposicion, y prudencia. El demonio la administraua muy a su satisfacion, pero en ninguna cosa puso mas cuidado que en hazerle deuoto de los Frayles de San Francisco, deziãle continuamente mucho bien dellos, representauale la vida tan Angelical que hazian, la fantidad de su Fundador, la pobreza que passauan, los merecimientos tan colmados de los que les hazian limosna, el interes de sus oraciones, y el premio que Dios daua por ellas en el cielo. Tales cosas le dixo que le movio a deuocion con los Religiosos, y le dio facultad para que de su hacienda, y en su nombre les hiziese limosna para ganar por este medio el cielo. Auida esta licencia no huuo dia que no les embiasse copiosa limosna de pan floreado, vinos preciosos, carnes façonadas, frutas regaladas con mucha abundancia, los buenos Religiosos recibian la limosna con agradecimiento admirados de ver tan deuoto fuyo, al que poco antes era su mayor contrario, mas como continuasse esta liberalidad poco a poco con el regalo, y abundancia se fue resfriando el feruor del espíritu, enflaqueciendose las fuerças del alma, y relaxandose la disciplina Religiosa. Repararon en ello algunos de los ancianos, y vnò que era mas espiritual, rogò a Dios en la oracion les

*Cron. de San
Fran. p. 1. l. 1.
no. c. 24.*

dief.

dieffe luz, y á cierto para atajar aquel daño que se iba introduciendo a la sorda en su Conuento; auiendo gastado toda la noche en esta periccion inspirado de Dios fue a la mañana a visitar a aquel Cauallero, y agradecióle la merced, que les hazia, y suplicóle que le dixesse con que ocasion se auia trocado, y mouido a darles tanta limosna. Mi criado (respondio) que es muy deuoto vuestro me ha pegado esta deuocion. No podriamos verle (dixó el Frayle) para agradecerle el fauor? De muy buena gana responde, y diziendo, y haziendo, mandale venir a su presencia, reusólo mucho, y al fin casi por fuerza le truxeron. Mirole el seruo de Dios con atencion, y conoçio que era el demonio, y quiriendo reprehenderle no esperó sus palabras, porque como estan soberbio no puede sufrir su humiliacion, y luego desapareció dexando marauillado al Cauallero, y mas aficionado a los Religiosos que antes, los quales conocieron sus embustes, y de donde les venia el daño, y dieron al Señor muchas gracias por auer descubierto aquella celada que el demonio les auia armado para su perdicion, escusaron los regalos, no los admitiendo por ningun color de caridad, o limosna. Y desta manera restauraron la disciplina Religiosa que se iba relaxando.

Este successo condena a los que admiten el regalo, y la singularidad en el refitorio, y fuera del, si color de que se le embian, y que es poca cortesía no comerle. Y no es, sino descortesía para con sus hermanos usar dessa singularidad, y para con Dios con quien se deue tener en primer lugar que les manda mortificarse, y tratarse pobremente conforme a su profesion, y para con su Religion a quien deuen mas cortesía que a todo el mundo, pues la relaxan introduciendo en ella los regalos contra la obseruancia regular. Hablemos claro, y queden se reboços a vna parte. Ardid es de Satanás, y sobra de amor propio admitir estos regalos, no caridad, o bue-

na

na correspondencia como dizes, mas se edificaran los que los embian de que no los recibas, ni los comas, que no de que te regales con ellos, el demonio los guisa, el los diligencia, y los trae, y te los sirve para que pierdas el espíritu, fastidies la comida pobre del Conuento, y introduzgas la relaxacion contra la obseruancia regular. Esta es la verdad clara, y desnuda que parecerá delante de Dios; en cuyo acatamiento no te valdran estos reboços, ni te admitiran por escusa que te presentaron los regalos para usarlos en la Religion, sino que serás castigado por los buenos bocados que has comido, embiados, y aun pedidos, de tus amigos, parientes, y penitentes.

Y porque lo veas claramente, dime si te embiaran vn habito de seda con muchos alamares de oro, y vna falda de dos baras vsaras del, porque te le auian embiado? Claro está que no, y que ni la Religion lo permitiera quando tu quisieres traerle, porque fuera contrario a tu profesion, y causara escandalo a los de fuera, y dentro de la Religion, pues tambien ay demasia, y superfluidad en la comida que repugna al estado Religioso, y escandaliza a los de dentro, y de fuera, y fino valiera ser aquel vestido presentado para traerle, tampoco vale ser presentada la comida para comerla; porque no dize con tu estado, y profesion que es de mortificacion, y penitencia de que desdizen mucho los platos regalados, y los manjares preciosos guisados a mucha costa, y las conseruas estimadas, y las beuidas costosas del chocolate de las Indias, y los vinos preciosos de lexas tierras, que no alcan-

En capítulo 16. del Exodo, puso Dios ley de que se repartielle por medida el maná que llouia del cielo, dando a cada vno lo que auia menester, y no mas, vna medida que era como de vn quartillo de las nuestras, Dios llo-

*Exod. 16. co
ligat vnus-
quisq; ex eo
quantiti suffe-
cit ad viscen-
dam Gamor
per singula
capita*

KK

pe-

pero no por esso daua licencia que le comiesse con la misma sin regla, ni tasa, sino con mucha medida, porque no faltasen en la templança, aunque fuese el manjar celestial, y embiado por el mismo Dios, dando lición a todos los siglos, que no por ser embiado el manjar de Dios, qual es la limosna con abundancia, es licito comerle sin tasa, siempre ha de auer medida, y que se guarde la obseruancia Religiosa, porque tambien embriaga el vino dado de limosna, como el que se coge en casa, y tanto relaxa el espiritu el manjar delicado, que se dà de caridad, como el que se guisa en el Conuento. De todo se vale el demonio para hazernos caer, cebo son en que pone sus laços, vamos con cautela, y con mayor freno en ellos, por el mayor peligro que traen de exceder en la templança, y caer en pecados.

*Ambr. ord. 2
de præp. ad
Miss.*

Dize bien S. Ambrosio, que la comida es medicina, la qual en el tiempo, y en la cantidad, y calidad conueniente dà vida; pero sin algunas destas circunstancias muerte, si comes fuera de tiempo, ò sin necesidad, ò tales manjares, ò en mas cantidad de lo que pide tu espiritu, causarale muerte, pero si con templança guardas las circunstancias dichas, darasle la vida: *Ay de vosotros* (dize Dios) *los que coméis el cordero mas tierno, y escogéis los cabritos mas gruesos para vuestro regalo, no teniendo mas ley que vuestro gusto, sin tasa, ni modo en vuestras comidas, porque tampoco la tendra el Señor en vuestros castigos, midiendo la pena con la culpa, y como esta fue sin tasa, así lo ferà el castigo.*

*Amos 6. Va
qui comeditis
agnum de grege,
& vitulos de medio armenti.
Tert. in apol
cap. 39.*

Deste vicio dize Tertuliano, que es propio de gentiles, a quien llamò S. Pablo idolatras de su vientre, indigno de Christianos, y trae el exemplo de los Magareneses, de quien dize, que comian cada vez, como si nunca mas huuieran de comer, y edificauan como si eternamente huuieran de viuir. A este linage de paganos imitan los Fieles, que no tienen modo, ni tasa en sus comidas, es-

tu-

tudiando siempre en el regalo de su vientre, lo qual es mas culpable en los Religiosos, a quien corre mayor obligacion de mortificacion, y penitencia.

De San Hilarion cuenta San Geronimo en su vida, que guardò suma abstinencia desde los 21. años, hasta los 27. comio vn puñado de lantejas remojadas al dia, sin pan, ni otro alimento, despues tomò vn poco de pan bazo, con sal, y en llegando a los 60. años, quando por la edad auia de remitir la penitencia la hizo mayor, porque se quitò el pan, y comio solas yeruas hasta el fin de su vida.

*S. Hier. in
eius vita.*

De Abraham Monge dize Teodoro, que no gustò pan, ni yeruas cocidas, ni cosa que llegasse a fuego, y auiedo sido assumpto a la dignidad de Obispo, no mudò de estilo, ni admitio regalo alguno, aunque los tenía en abundancia, guardando el mismo tenor de vida, y sustentandose con algunas yeruas, ò frutas crudas, condenando con su abstinencia las oficinas, y oficiales de los manjares, y mostrando quan superfluas son para sustentat la vida humana. Si uan estos exemplos si quiera para humillarnos, y llorar con S. Bernardo. Quan lexos vamos de la perfeccion de tan santos Padres, reconozcamos nuestra flaqueza, y lo que podemos con la gracia del Señor, el qual nos la darà para lleuar el porte de la Religion, y sustentarnos con poco, si nos animamos a ello. Remato con las palabras de San Ambrosio, que dize: *Por lo qual Dios, y Señor mio, ruego, y suplico humildemente a vuestra diuinidad Magestad, que me tengais de vuestra mano, para que lleue a la mesa, como enfermo a tomar la medicina del manjar, sic ad sumendum par a misse: uò muy por onzas, no lleuado del gusto, sino de la necesidad por solo seruirnos, y agradaros, como tengo obligacion.*

*Theod. lib. 4
hist. cap. 26.*

*Ambr. ubi
sup. Clementiã tuã Deus imploro, ut sic
cut ager ad medicinam,
sic ad sumendas adipos accedam, nequam in eis voluptatem appetens, sed necessitati subueniens.*

Restaua el vltimo punto deste auiso de las gracias que de uemos dar a Dios por la comida a sus horas, pero de-

KK 2

XX

xole para el siguiente, adonde se tratará con mas saçon por no alargarme mas en este.

AVISO TRIGESIMO.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della que es Dios, y los combidados que son los Angeles, alce los ojos a aquella mesa deseando ver se en ella.

A Qui nos auisa la Santa lo que hazia, y lo que deuenos hazer para grangear con la comida el cielo, dando juntamente su refeccion al alma, no entibiando, sino aferuorizando el espiritu, leuantandole a Dios en el interin que se alimenta el cuerpo, medio bien eficaz para guardar templança, y que le significò Dios, quando mandò en su ley que no impidiessen la boca al buey que trillaua, porque trillando pudiesse comer juntamente, assi quiere Dios que trillando el cuerpo su manjar, coma el espiritu el suyo, que no le aten la boea, sino que ore, y contemple en la mesa del cielo, y en el manjar celestial de que gozan los bienauenturados, que es su diuinidad, segun aquel consejo del Eclesiastico: *No te impidas de orar siempre*, trabajando con las manos, ora a Dios con el coraçon, y si en todas las obras hemos de orar, en ninguna es mas necesario hazer esto, que en la comida, porque en ella comunicamos con los brutos, y si falta este espiritu, no nos diferenciaremos de ellos.

Bien celebre, y sabido es, aquel caso del Monge que vio con espiritu del cielo, que poniendo a todos los Reli-

3. Cor. 9. *Nô aligabis oboi spirituram.*

Ecclesi. 18. n. 22. *Non impediatis oratione semper.*

giosos el mismo manjar, vnos comian miel, otros pan, y otros esciercol, estos eran los que comian como bestias llevados del apeteito, por regalar su vientre sin diferenciarse dellas, los segundos que comian pan los que echauan la bendicion, y dauan gracias al Señor, por el beneficio recibido en la comida, los terceros eran los q apacentauan el espiritu con meditaciones espirituales, y tantos pensamientos de la lición que oian, comiendo con la grima el manjar corporal, cuyo merito era tal que trocava el manjar ordinario en dulcissima miel de gusto, y deuocion espiritual.

Esto es lo que pide este auiso que de tal fuerte firmamos al cuerpo su manjar, que le demos en el mismo tiempo su racion mejorada al alma, leuantando el pensamiento a las cosas del cielo.

El B. S. Bernardo explicò bien esto en el espejo de Monges a donde dize, que en la Misa ha de estar vno todo, y en la mesa no ha de estar todo, hablando de la Misa dize. Si es Sacerdote; quando fuere a dezir Misa deue estar como vn Angel, todo en el Altar, y todo en lo q haze fin diuertirse, ni acordarse de otra cosa alguna, empleando allí su memoria, su entendimiento, y su voluntad. Pero en la mesa ha de ser al contrario, no ha de estar allí todo empleado en el manjar, sino antes diuidido, y diuertido del; de tal fuerte que el cuerpo coma, y el alma medite en las cosas celestiales. Por lo qual tan grande culpa sera no diuertirse en la mesa como diuertirse en la Misa, y tan meritorio diuertirse en aquella, como no diuertirse en esta.

Y este seguro que si el procede, assi que sera bien templado; porque quando el alma gusta de Dios, fastidia el manjar corporal, segun aquello de los Proverbios: *El alma satisfecha*, la que goza de Dios, que solo satisface,

Bernardo

Prouer. 17. Anima fatigata satia carna bis fauum.

depreciar a el panal; este es, el manjar más dulce, y suave, por que todo lo demás es rústico, y amargo, fino es Dios.

Exod. 34. Regalaron San Ambrosio como estubo Moyses quando cenaron en el monte sin comer, ni beuer cosa, quando

recibió la ley de Dios. Y responde que alimentado con la suauidad, y dulzura de su diuina contemplación, por

que el alma que goza de Dios en eloto halla hartura, y no se acuerda de otro manjar fuera del. Pues quando te

sentares a la mesa, acuerdate de la del cielo, y del manjar de allá, que es Dios, y de los combidados que son los

Ángeles, y los Biena uenturados: Contempla por vna parte la dulzura del manjar, y por otra la paz, y concierto de aquellos coros celestiales, el amor, la suauidad,

la seguridad, las músicas, y cançiones, y la satisfacción de sus almas, que tienen todos los que allí asisten, y luego

se encenderá tu espíritu en vn ardiente deseo de verte en aquella mesa, y despreciaras todos los manjares de acá, o si ocupara este pensamiento nuestra mente, y este

deseo nuestros coraçones quando nos sentamos a comer, que agenos estuieramos de que xarnos del manjar, si es poco, o mucho, si esta bien, o mal guisado, si es

defta, o aquella calidad, todo nos sobraria, nada apereceriamos, fino lo celestial, que mudos estariamos para con

los hombres, si nuestras almas hablaffen con Dios, que ciegos para mirar los, q comen con nosotros, que olvidados de todos los de acá, si estuiessemos con el alma

allá; mas como olvidamos aquella mesa quando nos sentamos a esta, ocupamos todo en ella, y de aqui nace la gula, la embriaguez, las risas, y murmuraciones, y los

demas vicios, que se mezclan en la comida de la qual muchas vezes sale nuestro espíritu como entra en la mesa.

In las vidas de los Padres se cuenta vn caso que declara bien esta verdad, Dizese allí, que vno de aquellos

In vit. Patr. 2. 5. 5.

San

Santos fue a visitar a otro anciano, el qual le recibió como a vn Angel del cielo; preparó luego vnas yeruas para regalar al huésped, y puso las a cocer. Hecho esto empezaron a platicar de las cosas celestiales: de la platica pasaron al rezo; deste a la oración mental: desta boluieron a los coloquios santos, en que se encendieron de manera que se olvidaron del manjar corporal, cogiotes la mañana en este exercicio auiedo gastado la noche, y casi todo el dia

antecedete en el, despues del qual el Sato anciano se despidio con mucho consuelo del que fue a visitar. El qual auiedo le acompañado boluio a su celda; y halló las yeruas cocidas al fuego; y entonces reparó en que no auian comido lamentando su descuido, por auer despedido al huésped sin auerle regalado, y no fue assi; porque le dio otro mejor regalo que fue el del alma, con el qual no sintio la falta del corporal en que se ve claramente lo que dize

San Ambrosio, que los que gustan de los manjares celestiales no cuidan de los terrenos. Sin duda que vñauan deste medio los primeros Christianos, cuya mesa pinta Tertuliano, tal qual pluguiera a Dios, fueran las muestras dizen

do assi: Todos los que en ella se sientan se aman en el Señor, mejoran sus almas comiendo, y salen siempre con ganancia espiritual de la comida. porque nunca comen solos siempre tienen por huésped en sus mesas a Dios, con quien parten su porción, dándole lo mas, y lo mejor, y como quien come a su mesa, guardan suma modestia, silencio, y

templança, precede primero la oracion, que es el primer plato, y el mas copioso de la comida. Siguese la accion de gracias, como de manera que siempre quedan con hambre; beuen con tal moderación que apaguen el fuego de la luxuria y alimanten la castidad: hablan como a quien oye Dios, acaban presto disputan de las sagradas es crituras, y salen tan templados en el espíritu, quede la mesa van a la oracion. Que mas parece q han comido el manjar espiritual que el corporal, y que salen de la Misa que de la mesa; y de

Tert. in apo log. 6. 39.

Tert. Ut qui non tan cana canauerint quam discipuli nara.

KK 4

la comunión Sacramental, que de la comida material.

Esto dize Terruliano de los Christianos antiguos, pluguiera a Dios que se pudiera dezir de los Religiosos de aora, y que imitaramos algo de aquel feruoroso espíritu que engendró tantos Martires, dio tantos Santos, y tan ilustres a la Iglesia, produjo tantos Doctores, enseñó a tantos sabios, y fue ocasion de tanta fantidad en todos, porque sin duda la oracion haze templados, la templança castos, la castidad modestos, y la modestia despiertos, viuos, feruorosos, y sabios, todo se encadena, y las virtudes se dan las manos, eslabonandose vnas con otras, y en faltando la oracion a la comida, falta la templança, tiene lugar la gula, la qual abre puerta a los demas vicios, como diximos arriba.

§. II. De la accion de gracias despues de la comida.

D Ad gracias a Dios (dize el Apostol S. Pablo) por todos los beneficios recibidos de su diuina mano, porque esta es la voluntad de Dios, que se las deis todos, y si por qualquiera beneficio se las deuemos dar, mas particularmente por la comida que nos dà todos los dias, con que nos sustentata, reconociendola por beneficio de su diuina mano, y mereciendo con este agradecimiento la del diligiente. Por esta razon (dize S. Cypriano) que nos enseñó el Señor a pedir el pan cada dia, porque supiessemos que nos venia de su mano, y que della le deuamos esperar, recibir, y agradecer, y no pocas vezes nos le quita por ingratos, porque como dize S. Bernardo, la ingratitud seca la fuente de la misericordia, y el agradecimiento la aumenta, y concluye diciendo: Aprende pues a no dilatar las gracias por los beneficios recibidos, aprende a darlas a Dios luego, por qualquiera merced, porque no te prine della, y te bagas indigno de otras mayores.

Bern. sup.
Cant. Jer. 84

No ay (dize S. Iuan Chirifostomo) cosa que mas conferue las gracias recibidas, y aumente los fauores de Dios, que el agradecimiento, y la memoria de los beneficios recibidos. y el hazimiento de gracias, por ellos los conferua, y aumenta de manera que crecen a ciento por vno. Y hablando de la mesa dize el Santo Doctor: *Ninguno se ha de sentar a comer sin echar la bendicion primero, ni levantarse de la mesa hasta auer dado las gracias.* Y dà luego la razon: *Porque la mesa que empieza con oracion, y acaba con oracion nunca descaecera, siempre estara abundante de todo lo necesario, y al contrario, la que carece de bendicion, y de gracias, siempre padecera necesidad, y no podrá permanecer.* Bien tenian conocida esta verdad los Esenos, y los Hebreos antiguos, de los quales afirma Iosefo, que nunca comian, ni bebian sin echar la bendicion, y dar despues gracias a Dios, segun el precepto del Deuteronomio, adonde dize: *Siempre que comieres dà gracias a Dios, reconociendo el beneficio recibido para que te haga otro de nuevo.*

Que cosa mas breue, ni mas fructuosa que Deo gracias, gracias doy a Dios se puede dezir, ni escriuir, ni pensar? como dize San Agustin: *Ninguna cosa puede pronunciarse mas breue, ni oirse mas agradable, ni entenderse mas gustosa, ni hacerse mas fructuosa que dar gracias a Dios.* Porque como dize Casiodoro, el que dà gracias, y no oluida los beneficios recibidos merece recibir otros mayores, y el que no las dà se haze indigno de todos como diximos.

Oido esto exclama San Bernardo, y dize, pues si el que no retorna gracias por la comida, y por los otros beneficios que recibe, se haze indigno de la gracia de Dios, y de recibir sus fauores que merecera el que retorna ofensas por beneficios? Y el que se aprouecha dellos para ofenderle? Quales son los que beuen,

Chrif. ho. 25
in Math.

Chrif. homo.
79. Ad pop.

Deuter. 6. 25

Agust. Epist.
ad Marc. hoc
nihil breuius,
nec audiri
letius, neq;
intelligi gra-
tius, nec agi
fructuosius
potest.

Cas. in Psa.
meliora me-
reuerfuscipere
qui collata
bona de
cordis non pro-
uatur am. t.
tere.

y co-

No

y comen destempladamente, y en lugar de darle gracias por la comida que reciben, rompen en murmuraciones, porfias, palabras vanas, iras, juegos, y otras cosas peores? Nueuo infierno era monester criar para semejante desagrado, pecado mas propio de demonios que de hombres. Mas porque este vicio no toca a los Religiosos con quien especialmente hablan estos avisos le dexo para otro lugar, por oír lo que les dize el mismo Santo acerca del hazimiento de gracias despues de comer que es lo siguiente.

§. III. Como se ha de echar la bendicion, y dar las gracias.

*Bern. in specu
Monae. ingra
tiji agendis
pro duobus si
bi inuenit su
plicandū, vel
pro peccatis
corū quoru ele
mosinis susce
ratur, vel ro
se ipso qui cor
pori suo plus
indulserit.*

LO primero (dize San Bernardo) supongo que despues de comer ha de dar gracias a Dios como Christiano, por la comida que le ha dado, y aduerto dos cosas a que deue atender. La primera es rogar a Dios por los que le han dado aquella limosna pagandoles con oraciones, lo que dellos ha recibido, porq̄ esta es deuda de justicia. La segunda que ore tambien por si mismo, suplicando a nuestro Señor, que le perdone las faltas que ha cometido en la mesa, ó faltando en la templança, ó en la modestia, ó en el silencio, ó dexandose llevar del gusto en la comida, ó quejandose della, ó comiendo mas aprisa de lo que conuenia, ó faltando en otra circunstancia de las muchas que deue guardar vn Religioso quando come. Por todo lo qual cõuiene orar, y suplicar a Dios despues de comer, para que no sea el manjar del cuerpo, veneno del espiritu.

De aquel manà que embio Dios a los suyos quando caminauan por el desierto, dize la Sagrada Historia, que primero caia vna escarcha que blanqueaua la tierra, despues venia sobre ella el manà, y sobre el manà caia el rocío del cielo, dandonos a entender que al sustento que recibimos de Dios deue preceder la disposicion de la oracion, y bendicion, y seguirse la accion de gracias significada en el

*Exod. 16. n.
9.*

rocío que lloio sobre el manà que fertilizaua la tierra, en cuya consecuencia afirma Ioseph que no embio Dios a que se manjar hasta que se puso Moyfes en oracion, y con el todo el pueblo, como podemos creer piadosamente. Levantò las manos al cielo, y llenosela Dios de manà, recibio lo con agradecimiento, y conosco que aquel era el manà que les embiaua para sustento del pueblo, precedio la oracion, y siguióse la accion de gracias, enseñando a los fieles que a la comida deue preceder la bendicion, que es vna oracion breue en que pedimos a Dios el sustento, y seguirse la accion de gracias dandolas a su Magestad, por el beneficio recibido.

*Ioseph. 12.
antiq. c. 1. d. 25
Moyfes pra-
cabundus pal
mas atolitros
de co. odilabi
tur.*

El B. S. Ambrosio, trae vna razon concluyente a qualquiera hombre de razon, porque si entre los hombres (dize el Santo) es regla de vrbánidad, y buena corteia quando vno es convidado de otro, darle gracias en acabando la comida, por el beneficio recibido, y lo contrario se tiene por groseria, ingrátitud, y termino ageno de toda razon, quanto mayor es que demos gracias a Dios, por la comida que recibimos de su mano? Y si aquella ingrátitud se tiene entre los hombres por mal termino, mucho mas lo sera tenerla cõ Dios, quien por tantos titulos deuemos agradecimiento, y amor? Y trae en apoyo de su sententia aquella del Sabio que dize: *Quando fueris comendo a comer de algun Principe uáster: e al sentarte a la mesa si empeno en que entra: porque te bago saber que te obligas al retorno de otro tanto como recibes. Tantes quãtos platos comes, en tantas obligaciones entras para con el deservirle, y regalarte, y por lo menos de agradecerlos en el modo que puedes, y fino lo hizieres asi, seras digno de castigo.*

*Ambr. l. i. de
off. c. 31, c.
32.*

*Prou. 23. le-
ctio. septuag.*

*Quando sede-
ris, ut come-
das cū Prin-
cipe diligen-
ter attendas
que apposita
sunt ante fa-
ciē tuā scien-
s quid oportet
te talia pra-
parare.*

Pues si esta ley se deue guardar con los Principes de la tierra por vna vez que nos dar de comer, que ley de agradecimiento se deue guardar con el Principe del cielo, por tantas como nos dà continuamente, pues nunca nos sentamos a la mesa, ni comemos bocado en ella, ó fuera della que

que no le recibamos de su mano? Atiende cõ diligencia el manjar que te ponen delante, cuenta los platos, y aun los bocados, y mira quien te los dá, y de que mano vienen que es de la de Dios, el te dá el pan, el agua, la sal, y la vianda, el huebo, y la fruta, el vino, y la cerbeza, las yeruas, y legübrres, y hasta los platos en que comes, y la mesa en que te asientas, y el vaso en que beues, todos son beneficios de de la mano del Señor, miralos, y cuentalos, y no los oluides luego, porque estás obligado al agradecimiento de ellos, y si faltares en el, y fueres semejante a los animales brutos, quem o agradecen lo que comen. Sin duda que verá el castigo sobre ti, como vino sobre los malos en el desierto que fueron ingratos al manjar que Dios les embio del cielo, contra los quales brotó penas la tierra, quitando les las vidas con el bocado en la boca.

Asi lo dize expresamente San Chriftotomo, ponderando lo que dizen de Chritto los Euangelistas, que antes de partir el pan le bendecia, y despues daua gracias a su eterno Padre: *Organ esto (dize) losq como animales inmundos despues de auer comido, y beuido (in rienda ofenden a Dios, quando le dexan dar gracias por el beneficio recibido, y temã el castigo de su ira.* Y tu aprende a darle gracias despues de auer comido, porque no te castigue como merece tu ingrati- tud.

Pero adierte que no has de dar gracias con la boca sola mente rezando alguna breue oracion, o repitiendo las que tiene la Iglesia señaladas para esto, sino mucho mas con el coraçon reconociendo, y amando a tan buen Dios, por la comida que te ha dado, y con las obras, siruiendole de contado en alguna cosa particular, como es hazer alguna limosna, recrear algun enfermo, ayudar en algõ a tu proximo, hablar de cosas espirituales, exortandole alo bueno, y aferuorizandose en el amor de tan buen Dios. Y especialmente en escusar los pecados de murmuraciones, porrias, risas demafiadas, burlas, contiendas, voces, juegos, y

CO-

cosas semejantes, en que talvez resbalan los hombres despues de comer.

Toma este por vltimo documento, y conclusion de lo dicho, y no le oluides. Sientate siempre a la mesa con Dios, como combidado suyo, come con el, y a vista suya, dale el mejor lugar, el mejor bocado, y el mejor plato, tenle respeto, y reuerencia como deues estando en su presencia, recibe el manjar como de su mano, dale gracias en acabando, y no sea comida hecha, y compañía deshecha, quedate en su compañía, no le dexes solo, toma aliulo cõ sus platicas, habla con el, y oye a tus hermanos, como al mismo Dios, razones, y palabras dignas de su boca, guarda estas reglas, y serás bien seguro. Conoci vn Prelado espiritual destes Reynos, que siempre ponía vn plato vaeio junto al suyo, en que partia para Dios la mitad, y lo mejor de lo que le ponian, y en acabando la mesa lo embiaua a vn pobre vergonçante, con el mismo afecto que si lo embiara al mismo Iesu Chritto, el qual le dio en retorno vn coraçon tierno, y liberal con otras muchas mercedes, en pago deste seruicio, imita tú su exẽplo, y cumpliras los consejos deste auiso.

AVISO TRIGESIMO PRIMO.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demafiadas, sino con alegria modesta, y edificatiua.

Despues de la comida suele tener lugar la recreacion alargando vn poco la rienda al trabajo, y dandola al descanso, pẽsion forçosa de nuestra flaca naturaleza, que por el estado de peregrinos en la tierra, participa esta

esta

*Chrif. bom.
33. in Mash.
audiant, hoc
qui quasi pos-
ci cum tã co-
mederint a-
uerfa, calci-
bus mensate
mulentis con-
surgunt cum
agera gracias
debeant.*

esta calidad della, siéndole forçados a comer, dormir, y descansar, para boluer al trabajo sin que en esto aya excepcion porque todos pagan esta pensión a la naturaleza, y a tiempos conuiene darle mas larga porcion de aliuio para que cobré nueuas fuerças, y aliétopara la tarea. Lo qual no es contra el espíritu, ni ageno del seruicio de Dios, como lo ha declarado su diuina Magestad en algunas ocasiones, de las quales fue vna la que sucedio en el Monasterio de Valladolid fundado por la gloriosa Santa Teresa, adonde juntandose las Religiosas el dia Santo de Pasqua a honesta recreacion, segun se acostumbra, dixeron a vna Religiosa llamada Estephania de los Apostoles, que saliesse al plano, y hiziesse algo con que las recrealle. Salio luego mas estado en medio de todas dudó si seria aquella accion agradable a N. Señor, por parecer mas segun el hombre exterior, qel interior, y cō este escrupulo leuantò los ojos, y el coraçon a vna Imagen de Christo que estaua en la sala, pidiendole su luz para acercar, y diósele bien clara de su voluntad, abaxando la santa Imagen la cabeça, en señal de que gustaua, y era seruido de aquella honesta, y santa recreacion, los hombres seculares la reprouaran, y murmurarã, como nos quieren tan santos, y penitentes, que jamas nos riamos, ni tomemos aliuio en cosa humana, y Dios que sabe nuestra flaqueza, y conoce nuestra necesidad la aprouò, y diò para ella su bendicion.

Porque verdaderamente no es posible tener siempre el arco tirante, y así es necesario dar lugar al aliuio para boluer con nueuo feruor a los exercicios espirituales. Pero porque afloxando la rienda se dá licencia a la lengua para hablar, y a los oidos para oir, en que ay ocasiones de resbalar en risas demasiadas. Conuiene mucho atender a este auiso, y estar muy en los estrivos para no caer en inmodestia, afloxando tanto la rienda que declinemos en pecados. Delto auiso el B. S. Bernardo

Cor. del Car. Desc. 1. p. 1. 3. 6. 17. nu. 3.

do a sus Monges con bien semejantes palabras a las de nuestra Sãta que son las siguientes: *Si estando con otros fueres compelido a reir por alguna ocasion atiende que no sea con demasiada, ni inmodestia, porque como dice el Sabio, el vestido, la risa, y el andar de vn hombre, publican quienes, y si te ven reir inmodestamente te marcaràn por liuiano; imprudente, y ridiculo,*

Y no cõtento cõ este auiso torna segunda vez el Santo a encargar esto mismo, como negocio de mucha importancia oiziendo: *Nunca terias con caquinos, y quanto padieres procura abstenerre de risas.* Huyendo las ocasiones dellas, las quales deuen escusar las personas espirituales que tratan de veras de virtud.

Lo mismo aconseja San Buena Ventura, y encarga mucho a sus Religiosos que procuren no mouer a otros a rifa, ni dar ocasion della, porque no solo es cosa inmodesta, pero fea, reir vn Religioso con caquinos, con voz alta, y destemplada. Pero mucho peor es mouer a tales risas con sus hechos, ò palabras, esto es hazerse truan, y jugar cosa indigna de personas Religiosas notada, y condenada por los seculares que se escandalizan della, aunque muéstren gustar del dicho, y del donaire del Religioso.

§. II. *Lo que sintieron, y enseñaron los Filósofos de la rifa demasiada.*

Esta materia trataron los Filósofos antiguos, con denando con hechos, y palabras desmandarse vn varoncuerdo, y prudente en la rifa de manera que perdiesse la modestia con desdoro de su persona, entre los quales Aberroes dixo, que era indigna cosa de hombres graues. En todo ha de ser moderado (dize) vn hombre cuerdo, pero mucho mas en la rifa, porque es señal de liuidad, causa de estimacion, reconcilia deprecio,

Bern. in for. honest. vita si quando coram alijs spalius ridere fueris compulsus, nõ sit risus tuus, excusus, nõ iuxta sapiẽtiam amictus corporis, & risus dentium anũtiant de illo.

Bernard. in not. Acaquinis, semper te abstineas risibus, vero paucis praestes os tuum. Bon. in spec. dis. c. 3.

Aberroes in Remp. 1. text. 1.

paranada es buena; y para muchas cosas mala.

Nolo dixo con menos sentimiento Dion Filosofo, el qual abominava tanto este vicio que afirmò er a propio de rameras, de muchachos, y gente menuda ageno de hombres de razon, q uanto mas de virtuosos, y gra ues. Sus palabras son: *La risa, y la ira, son opuestos entre si, y no es menos malo el hombre muy risueño, que el muy ayrado, vicios ambos de mugeres libianas, y de muchachos sin seso.* Por lo qual el varon prudente, deue ser en ambas cosas moderado, tan templado en la risa, como en la ira, porque pue de ofender a Dios, y a su proximo, asi en lo vno, como en lo otro, injuriando con la demasiada ira, y escandalizando con la demasiada risa, y aun injuriando, porque como dize Platon, es mofa, y escarnio de otros, y por lo mismo no puede escapar de vana la risa demasiada, y el mal exèplo q damos a nuestros proximos, y en especial a los domesticos: es mas culpable de que nos ha de pedir cuenta, mas estrecha que pensamos.

Deue sepues vsar de la risa segun Platon, como del vino, el qual si es puro haze daño, carga la cabeça, turba los sentidos, y enagena la razon, pero mezclado con agua es saludable, beuido con templança como lo aconseja San Pablo a Timoteo su dicipulo, diziendo: *Vsa de un poco de vino para reparo del estomago, y de tus continuas enfermedades.* De la misma manera se ha de vsar del aliuio de la recreacion moderadamente, no con disolucion, ni a todos tiempos, sino a los conuenientes, templada con la modestia, y discrecion, y asi dixo vn Filosofo: *La risa para ser buena ha de tener tres calidades, que son poca, rara, y modesta.* Poca, porq no ha de romper como rio desatado vn hõbre cuerdo en la risa, dexãdose arrastrar desta passion sin termino, ni rassa, el deue ser señor della, y no ella del. Rara, porque se ha de reir rarisimas vezes, y no sin razonable causa, porque reir sin ella es de gente simple: Modesta, porque nunca deue perder por ninguna cosa la modestia, y compostura Religiosa.

En

En la vida del Emperador Marco Aurelio se cuenta, que auiendo traido otros cinco afamados Filosofos, para Maestros de su hijo los despidio de su seruicio: porque los vio en vnas fiestas reir con inmodestia, juzgando que no eran sabios, ni de buenas costumbres los que se dexauan arrastrar de sus pasiones facilmente, temiendo, y con razon no pegassen aquel contagio de inmodestia a su hijo.

§. III. Lo que sintieron San Agustin, y San Chrysostomo de la misma materia.

PERO vengamos a los nuestros, y oigamos lo que dizè, y en primero lugar el Espiritu Santo, el qual por boca de Salomon, afirma que en la mucha risa de ordinario ay pecado: *El necio (dize) peca riyendose, pero el Sabio modera la risa con prudencia,* tomando el medio necesario, y no dando lugar al vicio. Rara cosa es (dize San Iuan Chrysostomo) hallarse la demasiada risa, sin otros muchos pecados, ella lo es por passar la raya de la modestia, y juntamente origina otras culpas, como son, disolucion, destemplança, libertad, relaxacion, sequedad de coraçon, ni deuociou, parlerias, donaires, gracias inuriales, de que pasan a las mofas, escarnios, palabras pican-tes, y moimuraciones: porque por reir, y hazer reir no dudan en atropellar cõ todos, aunque sean los mas amigos, de que no pocas vezes nacen disgustos, ni aun rencores, q duran toda la vida, y lascibias, y deshonestidades, dize San Chrysostomo, que suelen nacer deste vicio, porque los apasionados del no se recatan de ir a los teatros, y tratar con gente perdida, cuyas costumbres beben con la risa, y el Demonio tiene entrada para tentarlos, y hazerlos caer.

Menos alcançaua Platon destas materias q S. Iuã Chrysostomo, y con todo esto conocio, y auisò desta verdad

Ll

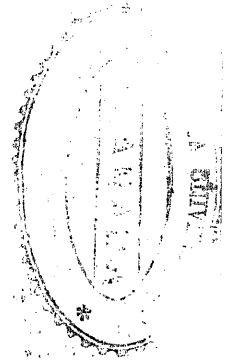
en

Dion, apud Sstob. serm. 72.

Plat. de leg. dial. 7.

Epit. Hæst. in Inebriatio, risus neq; multus sit neq; ob multum neq; saluta-

Prou. 10. nu. 23. quasi per risum stultus operatur scelus, sapientia autem est viro prudētī Chrysostom. 62. ad Popul.



Plat. l. 34. delegat. ex his pens omnes ad id de veni resoluēt, et ridiculū aliquid dicāt in aduersariis, quai in requirū que, se a se facit, aut bonos mores perdit, aut magnani mitatē amittit.
 Aug. ser. 97. de test. risus frequens corrumpit mores, relaxat nervos, rigo ris adstrictos seuerus autē vultus castos est dicitur plina.
 Eccl. 16. n. 7

en el libro del buen gouierno de la Re publica, adonde dize lo mismo por el tenor siguiente: *Casi todos los que son señoreados desta passion, los trae a dezir palabras pican-tes, y contumeliosas a los otros, y pierden las buenas costūbres o por lo menos la generosidad de coraçon. Por lo qual conuie ne que sean castigados, y desterrados de la Republica, porque no peguen esta roña a los demas.*

Biē tenia tomado el pulso a esta dolencia el B. S. Agustín quādo predicando cōtra ella le dio la censura siguiē-
 te: *La demasiada risa corrompe las buenas costumbres, re-laxa el animo, y corta los nervios a la deuocion, y al rigor de la vida; y por el contrario el rostro graue es guarda de la dicipli-na Religiosa, conserua la virtud, aumenta la deuocion, mantiene el feruor del coraçon, es madre de santos pen samientos, engendra estimacion, y es muro del alma que guarda las puertas de los sentidos.*

De lo dicho se conoce claramente la razon; porque el Eclesiastico dixo aquella sentençia tan verdadera, como repetida que tocamos arriba: *El vestido, la risa, y el modo de andar, publican quien es cada vno*, porque assi como el habito, y el modo de andar declaran la nacion, y profes-sion de cada vno, de la misma manera la risa de los dien-tes, quando vno se rie sin modestia, declara quales son sus costumbres, y lo que interiormente passa en su cora-çon, que es liuidad, se quedad, in deuocion, y lo demas que està dicho, por lo qual la cōclusion de todo sea, que guardemos siempre modestia, no menos en las recrea-ciones ordinarias que en todo lo demas, procurando temprarlas con la sal de la discrecion afable, y graue, co-mo diremos mas largamēte en los dos auisos siguientes.

Echemos el sello a lo dicho con el exemplo de Chris-to nuestro Señor, del qual leemos en los sagrados Euan-gelios que llorò varias vezes, y ninguna que riyesse, Cuentan nos muchas palabras graues llenas de celest-ial enseñaça que salieron de su boca, y ninguna le vè

de

de risa, o entretenimiento para enseñarnos a guardar en todas nuestras acciones; la modestia, y grauedad con-ueniente, sin desmandarnos en palabras ridiculas, ni in-moestas, como se cuenta del glorioso San Martin, y en nuestra edad del Bienauenturado San Luis Beltran. De los quales se dize que rara, o ninguna vez se riyeron, guardando en todas ocasiones la modestia, y grauedad Religiosa, ni por esto eran tetricos, y pesados a quien los trataua, sino antes afables, y caritatiuos templando la grauedad con la afabilidad, y la feueridad con la dulçura, y mansedumbre.

AVISO TRIGESIMO SEGVNDO

Sea modesto en todas las cosas que hiziere, y tra-tare.

EN el auiso pasado amonesto la gloriosa Santa Tere-sa, que la alegria exterior sea modesta, y edificatiua, no la veda, como advertimos, porque es conueniente, y aun necesaria para el aumento espiritual del alma toma da a sus tiempos, y con la medida que conuiene, sino pi-de que sea modesta, y tal que edifique a quien nos mira-re, esto es que los mueua a deuocion, porque la modest-ia en las acciones edifica tanto a los proximos; quāto es-candaliza la disolucion; y en las de risa que son mas exte-riores, es mas necesaria que en las demas, por quāto son mas ocasionadas a relaxacion, y libertad; porque los actos de otras virtudes, como son orar, rezar, &c. Cōfi-go se traen la executoria, y exemplo de edificacion. Por lo qual en este auiso lo abraça todo, advertiendo que sea-mos modestos en todas las cosas que hizieremos, y trataremos de qualquier genero, y condiçion q̄ sean enco-mendando mayor diligencia en las que son de suyo mas

ocasionadas a libertad, y defedificacion, como se ha visto en la doctrina de los años pasados.

Empeçando pues deste último documento, parece que lo tomó nuestra gloriosa Santa, del Apostol S. Pablo, el qual exortando a los fieles, a que se gozen en Dios, les dize así: *Vna, y otra vez os amonesto, que toveis algun alivio, pero sea siempre en Dios, y guardando la modestia conueniente, como quien está delante de tan gran Señor, el qual nos assiste, y mira en todas partes, porque como* (dize S. Hilarion) *en todas partes está Dios, todo lo llena no ay cosa sin el, testigo es de todas nuestras acciones, nuestras palabras oye, nuestras obras ve, nuestros pensamientos penetra, nuestros deseos conoce, nuestros intentos cala, y por tanto en todo deuenos guardar summa modestia; porque si la tenemos por respeto de los hombres; mucho mas conuiene tenerla por el respeto de Dios, porque podemos dezir con verdad, que está mas dentro de nosotros que nosotros mismos.*

Marauilla es, que alcançasse esta verdad Seneca siendo Gentil, y que la predicasse a su amigo Lucillo, cuyas palabras quiero poner aquí para verguença, y corrimiento nuestro, que son las siguientes: *Adiuerite amigo lo que te voy a dezir, y no lo echas en oluido, muy cerca está Dios de ti, que digo cerca? Siempre anda a tu lado? Dentro está de ti mismo, en nuestras almas tiene su espíritu sagrado su morada, testigo es de todas nuestras acciones, palabras, y pensamientos, mira como vivas, porque conforme le tratamos nos tratara, y conforme le seruiremos nos premira.*

No se que ay que añadir a lo dicho, sino con fidedad de espacio, que por falta de aduertencia faltamos en la modestia. Y fino dime que hombre huiera que se desmãdara en la menor accion, si aduertiera que le está mirado Dios? A quiẽ no cõpusiera la presẽcia de tan grãde

Ma-

Philip. 4. n. 4. & 5. Gaudete in Domino semper iterum dico gaudete, modestia vestra nota sit omnibus hominibus, Dominus enim prope est, S. Hil. nihil a Deo vacat ubique est.

Senec. Epist. 41. prope est a te Deus, tecum est, intus est, ita dico Lucili, facer intra nos spiritus sedet, malorum bonorumque rostrorum obseruator, & custos. Hic prout a nobis irradiat.

Magestad? quien fuera tan libre, a quien no enfrenara ver la grandeza, y soberania de Dios delante de si? si la presencia de los Reyes del mundo, de tal fuerte cõpone a los vassallos que no se atreuen a pestañear delante de ellos, quanto mas deue componerlos la de aquel Rey soberano que assiste ran presente en la tierra como en el cielo.

De los Serafines de Esaias dize San Bernardo, que cubrian sus rostros con las alas de pura reuencencia, por hallar se en presencia de Dios, y San Ambrosio afirma que esta misma reuencencia obligò al Publicano a guardar tanta modestia que no se atreuia a leuantar los ojos al cielo. Por verse en la presencia de Dios, y le fue de tanto merecimiento que salio justificado del templo, y por su falta condenado el Fariseo, y (añade luego San Ambrosio) *Ninguno haga poco caudal de la modestia, pues vale tanto delante de Dios, todos la guarden con sumo cuidado, pues alcança tales gracias de su mano, miremos de quanto valor es, pues alcanço la justificacion a un Publicano, y le prefirió al Fariseo, que era el Ecclesiastico de aquel tiempo. O quantas vezes sucede que es preferido en su acatamiento el lego al Sacerdote, y el lego al Religioso, porque le vence en la modestia perdiendo por su desfiemboltura, lo que gana por su profesion. La modestia es la guarda del coraçon, el abrigo del alma, la que conserua el calor de la deuocion, y dà fuerças al espíritu para hazer buenas obras, con ella honramos a Dios, edificamos a los hombres, y los ganamos para su seruicio.*

Prometiò Dios a Abraham un hijo, y como era cosa que tanto deseaua, no pudo disimular el gozo, el qual brotó por la boca no le cabiendo en el coraçon, pero añade el sagrado Texto, que juntamente escondio el rostro: *Abaxo el rostro Abraham, y rióse.* La razon dà San Ambrosio, por no agrauiar la presencia de tan gran Dios, con la risa accion, no ran modesta qual

Ber. ser. 2. de ver. Isai.

Luc. 18.

Amb. de off. l. 1. cap. 18. Multū uerecūdia placet multū conciliat gratia apud Deū, non ne hac prauit publicanū & cõmendauit eum.

Gen. 17. n. 17 cecidit Abraham in facie sua & risit.

conuocia delante de tal Magestad: *Aqui haze alarde de la suma reuerencia que tenia Abraham a Dios, pues no pudiendo disimular el gozo de la promessa, ni reprimir la risa, confió su rostro con el suelo para no agraviar con su inmodestia a la diuina Magestad, en cuya presencia estaua.* Delante de quien qualquiera accion menos ajustada desdeize mucho del respeto que se le deue, y es crimen digno de castigo, pues mira que te mira Dios. En presencia de Dios estamos siempre, testigo es de nuestras acciones, guardemos modestia, porque con el vicio contrario, o agrauiamos su Magestad, ó faltamos en la fineza de la Fè, la qual si es viuua, qual deue ser, conoce, y persuade esta verdad.

*Ambr. l. 2.
de Abr. c. 11.
Hic reuerentia
significatur,
quod timuit
Deum, velut
libero risu la-
deret.*

En la vida de Alexandro escriue Plutarco, que estando ofreciendo sacrificio a sus idolos saltò a cafo vna brafa del incensario sobre el braço del criado que se le daua, el qual tuuo tanto respeto a la presencia del Emperador a quien seruia, que por no sacudirla con alguna inmodestia la dexò abrafar el braço, y estuuu tanto tiempo que el Emperador, y los circunstantes sintieron el olor de la carne quemada, y como reparassen en ello alabaron hasta el cielo, no menos la modestia, que la constancia de aquel Cauallero quefcogio antes abrafarse viuuo q̄ desmãdarse en la menor inmodestia, en presècia de su Principe, exemplo verdaderamente digno de ser alabado, y imitado de los fieles para con su Dios, porque si aquel por no faltar al respeto que deuia a vn hombre mortal, guardò modestia a costa de su salud, y de tan duro tormento, quanta mas razon es que la guarden los fieles por el respeto que deuen al sumo Dios, en cuya presencia estàn, y mas pudiendo a tan poca costa, y con tanta facilidad? Verdaderamente son dignos de castigo los que no la guardan, y de premio los que la obseruan como personas en quien viuua la Fè, y así los enriquece Dios de sus gracias, y mercedes.

Sobre aquellas palabras del Apostol San Pedro:

Es-

Estad adornados del espiritu de Dios quicso, y modesto, el qual es rico en el acatamiento del Señor, dize San Ambrosio. La modestia es joya preciosissima delante de Dios, es tierra fertil, rica, y opulenta, y para dezirlo en vna palabra es la misma heredad de Dios, y como a tal la cultiua; y beneficia cõ el riego de sus gracias, embiandolas a los modestos como llouidas. Sus almas son el campo que fertiliza Dios con riego cõtino de sus virtudes, a ellos embia los auxilios de sus inspiraciones, a ellos firuen sus Angeles, y acompañan, y defienden sus soberanos espiritus, con ellos mora, en sus casas habita, adonde todo es luz, en ellos derrama su deuocion, comunica sus consuelos, dà fauor, pone su mano, haze felizes, trata como a hijos, son su heredad en esta vida, y sus herederos en la otra, seamos pues modestos en todas las cosas que trataremos, y hizieremos, pues tan crecidos premios interreamos en ello.

*1. Pet. c. 3. de
Spiritu quic-
to ac modesto,
qui est incons-
pectu Dei lo-
cuples.*

*Ambr. ubi
sup. Dives est
apud Deum mo-
destia apud
quem nemo
dives est quia
portio Dei est.*

§. II. El fruto, y edificacion de la modestia.

PVes que dirè de la edificacion que causa al mundo la modestia? Es el caracter de los hijos de Dios, y la que honra la vida de Christo, la que apoya la Fè, y da testimonio de la santidad de los que la profesan, porque ninguno ve lo interior de las virtudes que estan en el coraçon, y la modestia las descubre, sin la qual son iguales, el Christiano, y el Gentil en la estimacion de los hombres, por la modestia dize Tertuliano, que mandò Christo a sus Dicipulos que manifestassen sus buenas obras para que las viesse los hombres, y se conuirtiesse a Dios. No la limosna, que antes mandò esconderla de manera que no la supiesse la mano izquierda, quando la diessse la derecha, no la penitencia, porque nos mandò labar la cara, y disimular el ayuno, no la oracion, porque nos mandò esconderla orando en secreto, y orar a puer-

*Matth. 5.
Tertu. lib. de
cult. femina.
cap. 13.*

ra cerrada, y sin testigos, no las otras virtudes que se defuistran con la vista de los hombres, sino la modestia, que es vn testimonio autentico de todas. De la qual dize San Pablo, que sea manifesta a todos los hombres del mundo. Esta virtud quiere el Señor que resplandezca en todas vuestras obras, y palabras, para que edificados los hombres della alaben a Dios, y le glorifiquen, porque verdaderamente se edifican tanto de los hombres modestos, quanto se escandalizan de los inmodestos, y si son Religiosos mas, por la obligacion que les corre de dar a todos buen exemplo, porque todos los estan mirando con particular atencion.

Encomendando S. Geronimo esta virtud a sus Monjes, despues de auerles dado muchas razones, para ella añade la del fruto que se haze con los proximos, diziendo: *Para poner freno con vuestra modestia a todos los disolutos, y loquaces, compungir a los libres, y traer a todos a vuestra compañía, despertando en ellos santos deseos de entrar en vuestra Religión*, porque no ay cosa que mas mueua, ni edifique que la modestia, para dexar el mundo, y abraçar la vida Religiosa.

En la vida de S. Odilon Abad, escriue Vincencio Beluacense, que era tal su modestia, y tan admirable la compostura exterior con que andaua, que viendo vn monacho de rotissima vida, criado siempre con ladrones, y gète facinorosa, se compungio de manera, que empezó a llorar sus pecados, y postrandose a los pies del Santo, le pidió instantemente que le recibiese en su Conuento de Cluni, y como S. Odilon lo dilatarese, hasta prouar mas su vocacion, el hizo tal instancia, y derramò tantas lagrimas que se inclinò a recibirle, empezó con gran feruor la vida Monastica, hizo aspera penitencia en que perseverò toda la vida, y a la hora de su muerte merecio ver a la Reyna de los Angeles, la qual le aparecio tres dias antes,

y le preuino para llevarle al cielo. Estos efectos, y semejantes tiene la modestia en los fieles, que nos miran trocando sus coraçones, y mouiendolos a lagrimas, deuocion, y mudança de vida.

Y la razon de hazer tanto caso desta virtud, los seculares en los Religiosos, es porque como dize San Bernardo, por ella coligen la santidad interior, y rastrean lo que no ven, porque es como la color del rostro, que declara la salud interior del cuerpo, y como la mano del relox, que dize el concierto que trae dentro, y como ni ven nuestras penitencias, ni oyen nuestros gemidos, ni saben nuestras abstinencias, ni asisten a nuestras obediencias, mortificacions, y exercicios de oracion, silencio, y trabajo de manos, ni penetran lo interior de nuestras almas, juzgan por lo que ven, y como lo principal es la modestia, si esta falta califican a vn Religioso por relaxado, y si resplandece en ella por santo, venerandole como a tal, y mouiendose a imitarle, y por tanto concluye San Bernardo: *De tal suerte se porte en todas sus cosas, que cause edificacion a los que le vieren, y ninguno dude de su Religión, y le tengan, y veneren como a verdadero siervo de Dios*, sean sus palabras graues, y edificatiuas sus acciones, y passos reposados con mansedumbre, blandura, y sufrimiento, en la comida, y beuida sea remplado, y abstigente, en el habito pobre, y limpio, en la celda, y alhajas, en los escritos, y en todo quanto mano pusiere, sin alguna señal de hinchazon, ò soberuia, imitando a Christo nuestro Señor, cuya modestia, y humildad conuirtio el mundo, y quito que fuesse norma de la nuestra, quando dixo: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon, y hallareis descanso para vuestras almas.*

De la modestia de los ojos no trato, así por auer tratado della en otras partes, como por ser tan notoria a los Religiosos su necesidad, pues ninguno ignora la

Hier. in reg. ca. 22. Vt loquacibus compungitionem in gerant, & intrandi societatem vestram sancta desideria excitent.

Vincenc. Beluac. lib. 24. cap. 61.

Bern. in spec. Monach. Sic in cunctis se habeat, ut edificet videtes, & nemo dubitet cum viderit eum vel audierit quin vere sit Monachus.

Matth. 11.

la poluora de malos pensamientos, que ocasiona la vitta licenciosa, y quantos se han perdido por ella, y que como dize Clemente Alexandrino, es la primera puerta q̄ procura ganar el demonio, la qual ganada tiene por suya el alcaçar de nuestra alma, por lo qual conuiene guardar la con suma diligencia, y ser ciegos antes que inmodestos.

AVISO TRIGESIMO TERCIO.

Hablar a todos con alegría moderada.

*Augu. lib. de
vita beata
modestia vti
que dicitur est
modo.*

*Bern. in spec
Mon. Sed me
dia quadam
mediocrita-
te regantur.*

LA modestia (dize S. Agustín) tomó el nombre del modo, y medida, porque la deue tener en todo, regulando con prudencia las acciones exteriores, de tal fuerte, que ni sean demasiadamente afectadas, ni demasiadamente libres, ni tan graues que sean pesadas, ni tan liuianas q̄ sean vanas, sino (como adierte S. Bernardo) templadas con vna buena mediania afablemente graues, y graue-mente afables, porque la demasiada grauedad, causa esquizez, y sequedad en el trato, y la demasiada afabilidad declina en liuiandad, y causa desestimacion, esta escandaliza, y aquella encoge, y aun destierra a los proximos del trato de los Religiosos, la modestia entra de por medio, y pone modo en lo vno, y en lo otro, mezclando el agridulce de la grauedad, y afabilidad, para que templada la vna con la otra aproueche al bien comun, y no dañe al particular.

Este es el documento presente que nos auisa, que hablemos a todos con alegría moderada, modesta, y edificatiua, no con rostro triste afectando deuocion, y austeridad fingida, con que algunos quieren admirar al siglo, parecer santos, y pregonar penitencia, propiedad de hipocritas, a quien reprehende Christo diziendo: *Quando*

Matth. 6.

Quando

ayunaredes, no imiteis a los hipocritas, poniendo los rostros tristes, porque ellos acostumbra[n] andar melancolicos, y macilentos, para pregonar que ayunan, y ser tenidos de todos por penitentes, vosotros afuer de dicipulos mios, no auéis de proceder assi, sino con serenidad, y alegría modesta, que lo vno disimule la penitencia, y lo otro de testimonio de la buena conciencia, y concilie amor, y bencuolencia en todos los que os trataren.

Esta manera se portò Christo en el mundo, y assi procedieron los Apostoles, y los Santos, los cuales ganaron con su afabilidad, y buen modo a los hombres para Christo, ni contradize este espiritual de la penitencia, antes nace del mismo, porque quanto mas aspero es para consigo, es mas blando, y humano para cõ los otros. Quien fue mas penitente en el mundo que San Antonio Abad? quien hizo vida mas solitaria, y austera que el? pues fue dechado de solitarios, y causò pasmo al mundo la vida tan aspera que hizo en los desiertos, y siendo esto assi, dize su historia, que era con todos afable, y benigno, el rostro amoroso, y traía continuamente vna boca de risa, porque sepan los muy espirituales que no contradize la benignidad, y alegría a la fineza del espíritu, ni a la penitencia, ò modestia, sino que antes se dan las manos como buenas hermanas, para hazer la obra del Señor.

No se olvidò deste documento San Bernardo, antes auendole dado muy por menudo a sus Monges, hablando de la modestia, y diziendoles como auian de traer los ojos baxos, el rostro derecho, algo inclinado a la parte anterior, el cuerpo humilde los pasos medidos, el aspecto graue, la cabeça quieta, sin muestras de liuiandad, ò altivez, añade: *No por esto quiero que andes triste, antes al contrario te exorto, que andes alegre, y de buen talante, y si te acometiere la tristeza, procura disimularla con rostro benigno, y risuño, para que desta manera seas agradable a los*

*Bern. de ord.
vit. ad medi-
civ. Tristitia
autem (maxi-
me in Conu-
tu) disimula-
re se decet
quandam in-
facie hilarita-
tem presen-
dens.*

de

de casa, y a los de fuera, persuadiendose que no es contra la modestia, sino muy conforme a ella, y a la edificacion de los proximos, y la misma razon lo dicta, porque quien querrá abraçar la penitencia, ni la Religion, ni seguir el camino de la virtud, si ha de ser con pensión de padecer continua tristeza, y condenarse a no reirse, ni tener alegría en toda la vida? Claro está que es vn acibar essa tan desabrida, que aqualquiera desterrará de la virtud, y al contrario quando ven a los fieruos de Dios, gozofos consolados con buen rostro, y alegría, y que la virtud cria buena sangre, todos se aficionan a ella, y la apetecen, y siguen, aunque no sea mas que por gozar la paz, y alegría de que gozan los que la poseen.

Galeni

Enseña Galeno que las infusiones para ser saludables se deuen hazer en azeite, y no en vinagre. La razon es, porque el azeite con su blandura se penetra suauemente por lo interior del cuerpo, y lleuando consigo la infusión dá salud al enfermo, pero el vinagre como es acre, y aspero cóprime, y aprieta los poros, y no tiene lugar para infundirse en lo interior del cuerpo, y así antes daña q̄ aprouecha. Esto mismo passa a lo espiritual, los buenos consejos son vn medicamento saludable al espíritu: pero para q̄ aprouechen es necessario infundirlos en aceite, y no vinagre, esto es dezirlos con blandura, no con aspereza, y seueridad, porque auinagrarán al enfermo, y le haran mas daño que prouecho. en lugar de tomar el consejo le aborrecerá, y en lugar de enmendarse se desabrirá, y caerá en otras mayores culpas. Y por tanto conuiene hablar a todos con alegría moderada; porque como dize el Espíritu Santo: *La lengua graciosa, es fértil, y abundante en el varon virtuoso.* Porque tiene fecundísimos partos de muchas almas que gana para Dios.

Eccles. 6. nu. 5. lingua eu- charis in bo- no homine a- bundat. Dion. Halic. l. 6. Non vi, sed máfuetu- dine hominis vincitú sá.

Sentencia fue muy recibida de aquel insigne varon Dionisio: *Que no se há de ganar los hombres cō violencia, sino con mansedumbre.* El amor es piedra iman de los coraçõ- bien,

nes. Las fieras son fieras, y se amanfan, y domestican por bien, y con el rigor se hazen mas feroces, conforme a lo qual dixo Valerio Maximo, que la mansedübre, y la felicidad eran hermanas, y estauan tan eslabonadas que nunca apartauan aposento, porque los hombres mansos son felices, amados de todos, estimados, segnidos, y frecuentados, y Dios llüeué felicidades en sus cosas; y al contrario los ceñudos, asperos, y desabridos son infelices, aborrecidos, mal quistos, y dexados como los montes asperos, y las tierras que producen cardos, y las que son conuauitadas de ciérços desabridos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseeran la tierra, lleuaran tras de si el mundo, y cautiuarán los coraçones de todos. Sobre las quales palabras dize San Basilio: *Aduertid como se conquista el cielo, y se gana el mundo para Dios, no a fuerza de armas, no con violencia de señorio, ni con autoridad de grandeza, sino con mansedumbre, y humildad modesta.* Los mansos, humildes, y modestos, son los que poseen el cielo, y la tierra, los que ganan, y fúgeran a todos, porque no ay arma tan fuerte que así rinda los coraçones como las palabras blandas, y las razones humildes.

Val. Max. fr licitatis, & moderationis indiuiduū cōs tubernū est.

Math. 5. Bas. in spec. 33. castres Hierusa: en cō est bellatorū spoliū, sed máfuetudine preditorū ho- minum spe- ctata heredi- tas.

§. II. Confirrase esta verdad con dos exemplos.

DE Liuia muger de Cesar Augusto, se cuenta que le ganó la voluntad en tanto grado, que no haziamas de lo que ella ordenaua, y preguntada como le auia cautiuado sujetándole tanto a su voluntad, respondió: *Con modestia, y alegría sujetandome siempre a su voluntad; y preuiniedo con gusto lo que sabia era del suyo, este es buen modo de ganar las voluntades de los Superiores, y subditos hablandoles con alegría, y mansedumbre, dandoles en todo gusto, preuiniedo*

Liuia, multa modestia, & hilaritate obsequia de sua.

su.

su voluntad, respondiendoles con modestia, no confesario, y alituez que seca los coraçones, y antes daña que aprouecha.

El conr. Gran.

En las vidas de los Padres se cuenta, y lo trae tambien el Prado Espiritual, que huuovn famoso ladron tan cruel para con los hombres, que no solamente los quitaua las haciendas, sino tambien las vidas, passando los inhumanamente a cuchillo. Supo esto vn santo Abad, que moraua en el desierto, y deseando poner remedio a tantos males se fue para el, y con blandas razones, y amorosas palabras le dixo: Dime por amor de Dios, porque andas desterrado de la conuersacion de los hombres, solitario en los campos, que solo habitan las fieras, padeciendo las inclemencias del cielo, y haziendo tanto daño a tus hermanos? Porque no tengo otro modo como sustentarme (respondio el ladron) pues yo te quiero sustentar (dixo el Abad) y librar te deste afan, y hablando Dios por su boca, le rogò que se viniesse a su Monasterio, adonde le regalaria con todo el cuidado posible. Tanto pudo la mansedumbre, y buenas razones del santo Abad, que rindio con ellas al que ni yerros, ni azeros, ni huestes de enemigos auian podido rendir, truxole consigo, regalo-le, agalajole, solaçandole quanto pudo, para que se hallasse en aquel desierto, adonde en breue tiempo edificado, y compungido de ver la vida que hazian los Monges, sin auer cometido pecados, empeçò a llorar los suyos, y herir sus pechos, y temiendo el castigo de Dios, dezia: Ay de mi, que cometi tantos pecados, y nunca hize penitencia dellos, y estos Santos la hazen tan rigurosa, sin auer cometido alguno. Finalmente pidio el habito, y fue recibido en el Conuento, adonde perseverò en penitencia, y acabò santamente.

Este fruto cogio de su mansedumbre, y alegría el santo Abad, el qual si procediera con austeridad, y rigor no hiziera nada, antes pudiera ser que en peorar a el en-

fer-

fermo, y cometiera mayores pecados en adelante, accedado con el rigor, las fieras se truecan en corderos con la blandura, y los corderos en fieras con la seueridad, por lo qual conuiene vsar de aquel, y dexar esta, asi para el bien de los proximos, como para el propio nuestro, porque el manjar que engendra mala leche para el hijo, enferma primero a la madre, y la demasiada austeridad exterior q̄ endurece el coraçon, seca la deuocion, y muchas vezes es ramo de afectada hipocresia, como ya se ha dicho.

AVISO TRIGESIMO QVARTO.

Acomodarse a la complexion de aquel con quien trata con el alegre, alegre, y con el triste triste, en fin hazer se todo a todos, para ganarlos a todos.

Este es vn auiso tan necessario, para quien ha de conuersar con hombres, y especialmente si ha de viuir en comunidad, que sino le guarda padecerà mucho, aprouecharà poco, y a pocos, y si le guarda aprouecharà a si, y a otros, y será amado, y dueño de los coraçones de todos, y asi los lisongeros que andana caça de volutades, y los palaciegos que estudian en ganarlas de sus Principes, en ninguna cosa ponen mayor cuidado, que en remedar sus acciones, vitiendose de sus afectos, y siguiendo en todo sus dictámenes, porque la semejança engendra amor, y la diuersidad auersion, y por tanto cada vno deve procurar por el bien de la paz, para tenerla cõ aquellos con quien trata, acomodarse a sus dictámenes, seguir sus condiciones, y no contradazerles, porque de otra manera no podra tener quietud, ni concordia con ellos,

y si

y si haze esto cautiuará sus voluntades, y podrá facilmente traerlos al seruicio de Dios, que es el blanco principal a que tira este documento.

Y es de aduertir, que no solamente está fundado en prudencia, sino tambien en las leyes natural, y Diuina, en la natural: porque enseña a compadecerse de los que padecen, y alegrarse con los que se alegran, y trocar las manos, riendo con el que llora, y llorando con el que rie es monstruosidad aborrecida de la naturaleza, de que pudiera traer no pocos exemplos, pues sabemos que los Leones lloran sus muertos, y los dragones, y auestruzes gimen, y claman en sus casos aduersos, de que haze mencion el Profeta Micheas, no por otra ley mas que la natural, la qual enseña a compadecerse de los que padecen, y alegrarse con los que se alegran.

Es tambien conforme a la ley diuina, la qual en muchas partes da este documento, porque el Eclesiastico dize, que todas las cosas tienen su tiempo, y entre ellas señala el de reir, y llorar. *Ay (dize) tiempo de reir, y tiempo de llorar.* Y si preguntamos qual es el tiempo de lo vno, y qual el de lo otro, responden los sagrados Interpretes, q tiempo de reir, es quando ay causa de gozo, y se rien aquellos con quien tratamos, y de llorar quando lloran, y hazer lo contrario, se opone a la verdadera caridad q deuemos tener con nuestros hermanos, llorar quando rien, y reir quando lloran, conforme a lo qual dixo el Espíritu Santo, por boca del Eclesiastico: *Musica en el uan- no, viene muy a propósito, y causa ofension.*

Y si leemos con atencion la doctrina del Apostol S. Pablo, hallaremos este documento a cada paso, ya le da de palabra, ya de obra con su exemplo, porque eterniuiendo a los de Corinto, dize: *¿Quien de todos enferma que no enferme yo por él? ¿Quien padece escandalo, que yo no me abraze?* Y en la segunda carta pone este aviso expressamente, diciendo: *Todo me hago a todos, para ganarlos a todos, con el*

deste

alegre, estoy alegre, con el triste, triste, con el labrador soy rustico, y con el Cortesano, Cortesano, con todos me acomodo, riendiendo mi condicion a la suya, y cediendo de mi derecho, por ganar sus voluntades, y traer los a Dios.

Esta es ley de verdadera caridad, y efeto de profunda humildad, acomodarse a todos por el bien de sus almas, y por la paz, y lo contrario manifiesta soberbia, porque siendo los que conuersan contigo de diferentes condiciones, alfin como hijos de diferentes madres, es lance inescusable, que para viuir en paz, ceda el vno al otro, y ajusten sus naturales, como no pueden ajustar dos tablas sin acepillarlas ambas: pues que mayor soberuia puede auer, que quiera vno que todos le cedan a el, y que dexen sus condiciones naturales, y anden a su passo, y el no ceder a ninguno, ni acomodarse al passo, o condicion de otro? Bien se conoce quan lexos vá de la verdadera caridad, y de la humildad que platicó Christo, y enseñaron sus dicipulos, la qual enseña a ceder de su derecho, y a vestirse de los afectos de sus proximos.

Y porque veas claramente esta verdad, no quiero q me creas a mi, sino a S. Pedro Chrisologo, el qual persuadiendo esto mismo, dize: *El timbre de la verdadera caridad, es no solo acomodarse a la condicion de sus hermanos, sino no hazer suyos propios los afectos ajenos, tomar la tristeza del triste, la alegría del alegre, la colera del colerico, y la fierna del hematico, y el que no haze esto, no cumple con la ley de la verdadera caridad: y porque no se fie de sola su palabra, aunque ella sol a bastaua, confirma su sentencia con la de Christo nuestro Redemptor, en el capitulo 25. de San Mateo, adonde hablando de la compasion que deuemos tener con los pobres, y el premio de la limosna, dize: *Tuue hambre, y disteisme de comer, tuue sed, y disteisme de beber.* Reparad (dize el Santo) que no dixo tuuo hambre el pobre, y disteisle de comer,*

Mm

y tu-

Rom. 12. *Re-
re cum fratri-
bus, gaudere
cum gaudenti-
bus.*

Mich. 6. 1.
Ecles. 4. *tem-
pus ridendi,
et tempus flen-
di.*

Ecles. 12. 13.
6. *musica, vi-
uimus in por-
tibus narra-
tio.*

2. Cor. 11. 29.
29. *quos in-
firmos, et
ego non infir-
mum? Quis
scandalizatur
et ego non u-
er?*

1. Cor. 9. 22.
22. *omnibus
omnia factus
sum, ut omnes
faciam saluos.*

Chrisol. serm.
14. *Verus a-
mor est fecis-
se suas angus-
tias angus-
tias?*

Matth. 25. effurini enim & dedisti mihi manducare, si tui, & dedisti mihi bibere. Chri sol. non dixit, excuriuit pauper, & dedisti illi manducare, sed effurini ego: qui parvus affectus amor pauperis, si passio nos pauperis non suscepisset. Esai. 53. ve re languoribus nos ipse tulit, & dolores nostros ipse portavit

y tuuo fed, y distisle de beber, sino tuue hambre yo, y tuuesed yo; y luego añade: *Porque no cumpliera con la ley de la verdadera caridad, sino hiziera tuyas propias las necesidades del pobre.* Porque el amor fino del proximo, haze propias las necesidades ajenas, vistiéndose de las mismas calidades, y afectos de sus hermanos.

Esta lición nos dio Christo, y esta nos enseña a todos, cuyos dolores, y trabajos hizo propios suyos, como lo testificò Esaias, diciendo: *Verdaderamente se dolio con nuestros dolores, y fue llagado con nuestras llagas, sintiendolas, y lleuandolas en realidad de verdad, y haziendolas propias tuyas, como se vio en las tristezas que padecio en el Huerto, no por si, sino por nosotros enseñandonos a tomarlas de nuestros proximos, y a dolernos en sus dolores, y compadecernos en sus trabajos, vistiendonos de todos sus afectos; porque quien tiene caridad para lleuar lo doloroso, mucho mas la tendrá para lo gozoso, q̄ es mas facil, y conforme a nuestro flaco natural, alegrándose quando se alegran, y gozándose quando se gozan.*

Mete agora la mano en tu pecho, y considera de espacio quando llegues aqui, en que grado te hallas de caridad, para con tus hermanos, como has procedido hasta agora, a que p̄nto ha llegado el amor que les tienes, el deseo de su bien, y el zelo de la paz: mira si te dueles de sus trabajos, y si te alegras de sus dichas: si sientes sus dolores, y te gozas de sus prosperidades, que eco hazen en tu coraçon sus fortunas: advierte si andas a su passo, ò si hazes que ellos anden al tuyo: quien cede a quien, ellos a ti, ò tu a ellos, y procura tomar esta celestial lición, mortificando tu natural, acomodandote al de todos, cediendo con humildad a sus dictámenes, vistiendote de sus afectos, haziendo propios sus acacimientos, sintiendolos verdaderamente, y no de cumplimiento, a exemplo de Christo, como lo hizieron sus Santos, que siguiendo

sus

sus pissadas enmédarás las tuyas, y enderezarás tu camino para el cielo.

Hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

§. II. *Que la semejança es piedra iman de las voluntades, la qual deuenos afectar al exemplo de Christo, para ganar a nuestros proximos.*

Como la semejança es causa de amor, rara, ò ninguna cosa ay (como aduertimos) que mas cautieue las voluntades de nuestros proximos, y los rinda, y traiga a Dios que la similitud de los q̄ simbolizan con ellos e n sus afectos, y dictámenes. Por lo qual es diuino consejo, hazerse todo a todos, para ganarlos a todos, deste medio vsò Christo N. S. para còquistarlas voluntades de los hōbres, con este ardid, dize Hugo Cardenal, que se comparò a tãtas, y tã diuersas cosas en su Euãgelio, llamandose Rey, pastor, letrado, mercader, labrador, capitan, medico, juez, señor, y vasallo, y otros muchos renombres, por hazerse todo a todos, para ganarlos a todos, de tal suerte que no huiesse persona alguna, que no hallasse en el su estado, y profesion, y vna vna estampa de su alma; lo vno para que tuuiesse exeplo de su vida, y lo otro para q̄ le cobrase amor.

Hugo

Pero lo que excede a todo encarecimiento es lo que dize san Pablo, que no solo tomò los afectos del cuerpo, sino lo que es mas los del alma, y no solamente los gozosos, sino tambien los dolorosos, en el modo que pudo, aparecio en forma de pecador, y ya q̄ no pudo pecar, ni ser maldito, tomò habito de tal para asemejarse a los pecadores, que por sus culpas merecen la maldicion de Dios, y con la semejança ganarles las voluntades, bendito sea tan buen Dios, que a tanta costa suya quiso hazernos bien, por sola su infinita caridad,

*A Gal. 3. m̄
10. factus pro
nobis maledi
ctum.*

Mm 2

apren-

aprendamos pues della a procurar el bien de nuestro^s proximos, a qualquiera costa nuestra, que le podamos^s comprar.

Confirmò esta verdad Tertuliano, ponderando aquellas voces de Dios, quando buscava a Adan en el Paraíso, despues de auer pecado, y dezia: *Adonde está Adan?* Tertuliano añade, *preguntando, como si ignorara,* tal está vn alma por la culpa, que parece la desconoce Dios, y que no acierta a donde está, estratagemas (dize Tertuliano) fue nacida de su grande amor, para cautivar su voluntad, y tornarle a su seruicio, hazer Dios del ignorante, y preguntar como quien no sabia, porque el hombre se auia hecho ignorante por la culpa, porque lo son todos los que pecan: asemejose pues Dios a él, para que la similitud fuese causa de amor, y rendir por este medio su voluntad. O si aprendiessemos de tal Maestro, a hazernos todo a todos, para ganarlos a todos, aunque fuese a costa de nuestro credito, como no dudò Dios de arriesgar el suyo, para conquistar a Adan, y tornarle a su seruicio: no dudes tu de hazerte pobre, con el pobre, tofco con el tofco, ignorante, con el ignorante, para que se allegue a ti, y conuerse contigo, y puedas ganarle para Dios, que no perderás por ello, sino antes ganarás mucho para con Dios, y para con los hombres. Del glorioso S. Agustin, se dize en su vida, que con ser tan excelente Retorico, no dudaua de echar algunos barbarismos, si era conueniente para darse a entender, a los que poco sabian, estimando en mas su bié espiritual, que su propio credito, aunque fuese por esto desestimado de otros.

Y de San Francisco Xabier nuestro Padre, sabemos que era tal su caridad, que con el negro hablaua Gaíneo, y con el alarbe Arabigo, cò el soldado, hazia del soldado, y con el ciudadano, del ciudadano, que fue vno de los medios con que se hizo amabilísimo a todos: Y vna

vez

vez cautiuadas sus voluntades hallaua facil la entrada para traerlos a Dios, y tal vez huuo que se puso al table-ro, adonde estauan jugando los soldados, y entre ellos vno muy perdido, a quien el deseaua ganar, no el dinero, sino el alma para Dios, y se hizo de su parte, y tomò los naipes, y los barajò, y diò cartas, con que el soldado le cobró amor, y poco a poco le reduxo a confesarle, y a vna vida exemplar, prendas de su saluacion.

Casi lo mismo sucedio en Paris a san Ignacio nuestro Padre con otro Cauallero bien perdidò, a quien con varios medios no auia podido reducir, y al fin tomò este de la afabilidad, fuése al juego de los trucos, adonde estaua entretenido, y el Santo (saliendo de su acostumbra da grauedad) se quitò el manteo, tomò el taco, y dixo que queria jugar cò él, hizierò partido, y la apuesta fue, q si le ganasse hiziesse lo que el le dixesse, ganòle S. Ignacio, y ganòle para Dios; porque a su instancia hizo ocho dias de exercicios, y vna confesion general de toda su vida, y cò ella vna exemplar mudança, trocandose en otro varon, y el desamor que tenia a nuestro Padre, en amor, y estimacionn, Coneste ardid se rinden los coraçones mas rebeldes, mejor que con violencias, ni rigores.

Quando Esifeo quiso refucitar el hijo difunto de su huesteda la Sunamitis, dize la sagrada Historia, que se ajustò de tal suerte con el niño difunto, que se igualò con él, poniendo ojos con ojos, boca con boca, manos con manos, y pies con pies, y desta manera le dio calor, y vida, que otra cosa dize san Basilio significa esto, fino q para dar vida a nuestros hermanos difuntos a la gracia el mejor medio es ajustarnos con ellos, a como dandonos a sus acciones, calidades, condiciones, y modo de proceder, en quanto no contra dixerén a la ley de Dios; haziendonos todo a todos, para ganarlos a todos, los ojos con sus ojos, mirando adonde miraren, la boca con su boca, conformando nuestras palabras cò las suyas,

Mm 3

las

Genes. 3.
Adã ubi est?
Tertul. Interrogas, quasi ignorans.

4. Reg. 4. po
sunt os suum
super os pue
ri, & oculos
suos super
oculos eius,
& manus
suas super
manus eius.

Bas. or. 101

las manos con sus manos, ayunádoslos en sus obras, y cooperando con ellos, sus pies con sus pies, caminando a fu pafso, y lo que mas es el entendimiento con el fuyo, confirmando nueftros dictámenes con los fuyos, y nuefta voluntad con la fuya, mostrando amor a lo que ellos le tuuieren, desta manera los ganaremos a poca costa, y los traeremos a Dios.

Cant. I. Oleū effusum nomē tuum.

Galen. lib. 2. simp. medic. cap. 22.

Compara la Esposa fanta a su amado en los Cantares, al azeite, diciendo: *Tu nombre es azeite derramado*, porque se comunicó a todos, y del azeite dize Galeno, que de su natural, ni es frio, ni es caliente, sino que se acomoda a las cosas con quien se junta, con las frias, el frio, y con las calidas, caliente. De la misma calidad fue Christo, y deuen ser todos sus dicipulos, que se acomoden con la condición de los que trataren, de tal suerte, que con el fogoso, y colerico, sean fogosos, y colericos, cō el alegre, alegres, y con el triste, tristes, caminando al pafso de todos, para ganarles la voluntad: estos son los amados, y codiciados en las comunidades, con quien todos desean acompañarse, y tenerlos por amigos, porque sienten en ellos fidelidad, y aliuio, y al contrario, los que no ceden vn punto de su condición, son detestados, y aborrecidos como pesados, y moleltos.

§. III. *Declárase con exemplos, y razones, quanto importa esta virtud al apruechamiento propio, y ageno.*

EL hermano Francisco del Niño Iesus, a quien comunmente llaman el hermano Francisco de Alcalá, que fue de la Religión de santa Teresa, abraçò con tan particular estudio esta virtud, que nunca queria hazer cosa por su voluntad, esperando siempre la de su compañero, mirando a que se inclinaua para seguirle; y dezia bien, que en ir por aquí, ó por allí, en hazer esto así, ó de otra manera, iba poco, y en negar su propia voluntad, iba mucho,

cho, porque es de grande merito delante de Dios, y de mucho prouecho para el espiritu, porque en estas cosas se ensaya, y facilita para ceder en las mayores.

Esta es la virtud celestial que tanto encarece S. Lucas, que resplandecia en los primeros Christianos de la Iglesia, los cuales con ser tantos, que no se podian contar, eran todos vn alma, y vn coraçon, porque cada qual se acomodaua de manera a la condición, y voluntad del otro, que la hazia propia fuya, y así muchos eran vno: acá vno son muchos, porque tiene condiciones complicadas de muchos, y no ay quien le entienda, ni quien le cōtente, ya pide frio, ya desea calor, vnas vezes gusta de lo alto, otras de lo baxo, vnas de la soledad, otras de compañía; ya quiere estar en casa, ya salir al campo; vno es en la persona, y muchos en la condición, y dà mas en que entender en la comunidad, que mucho bien morigerados, y mortificados, persuadanse los que viuen en ella, que vna de las mortificaciones que pueden ofrecer mas agradables a Dios, es domar sus condiciones, y desnudarse de sus naturales, por vestirse de los de sus compañeros, acomodandose a su condición, si esto hazen serán Angeles, y su comunidad de Serafines, y sino será vn infierno sin paz, y no aurá quien los pueda gouernar.

Y mas añado, que es de tanta importancia la guarda deste documento, que aunque la cosa, a vuestro parecer, no vaya tan acertada, como el otro la apetece, por el bien de la paz, y por escusar los inconuenientes que nacen de la oposición de pareceres, será prudencia ceder (como no se viesse manifesto pecado) y acomodarse a la condición del que así lo quiere, aunque como he dicho, no vaya tan perfeto como fuera por effotro camino, explicárase esto mas con lo que aora dirè.

Estando los Religiosos de San Francisco durmiendo, acontecio, que vn Frayle empeçò a dar voces, diciendo: Padres que me muerò, focostranme, que me muerò, def-

Act. 2. Erat cor unum, & anima vna.

Coronias de
S. Francisco
1. p. lib. 2. c.
3.

pertaron todos, y el Santo hizo traer luz, luego preguntó quien auia dado las voces, dixo el enfermo: Yo Padre las di, porque me muero de hambre, y fiento acabar feme la vida, entonces el Santo, aunque era tan a deshora hizo poner la mesa, traer vianda, y dar de comer al enfermo, y para quitarle el empacho comio el mismo Santo, y dio del manjar a todos, exortandoles a la virtud de la discrecion, que esta en acomodarse a la flaqueza de los proximos, por mayor perfeccion juzgará alguno guardar el rigor de la abstinencia; pero el Santo juzgó prudentemente, que no lo era entonces, sino ceder a su voluntad, por acomodarse a la de su hermano, así conuiene que cedamos a la nuestra, aunque parezca buena por acomodarnos a la de nuestros Compañeros, y ganarlos para Dios.

Para ganarlos a todos.

§. IIII. *Del zelo de apromuechar a los proximos, y su merito, ponese vna reuelacion que tuuo la gloriosa Santa Teresa de la Compañia de Iesus.*

LO dicho hasta aqui, mira como a blanco al porte de la vida comun, y sociable, que conuiene llevar con nuestros hermanos, y domesticos; pero mirando al bien particular de sus almas, y al zelo fauto de ganarlos para Dios (de q̄ tocamos algo en el parrafo segundo deste auiso) es vna obra tan gloriosa, y de tan grande seruicio de nuestro Señor, y bien de nuestros hermanos, que afirman Gregorio, que es el mayor, y mas grato sacrificio, que le podemos ofrecer; porq̄ en las almas de nuestros proximos le ofrecemos juntamente su sangre preciosissima derramada por ellos, de fuerte que excede su valor, y

Gregor. ho.
12. Ezech.
nullum om-
nipotenti Deo
tale est sacri-
ficium quale
est coelus ani-
ma iram.

me

merito al de muchos, y grandes penitencias, al de trabajas romerias, al de largas horas de oracion, y al de insignes obras de caridad corporal, porque como dize San Gregorio, el exceso que lleua el alma al cuerpo, lleua la ganancia de vn alma, a la cura de vn

San Ambrosio enseña, que haze Angeles de hombres, porque los Angeles todos son zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas, y si se apagase en ellos este fuego sagrado, perderian la prerrogatiua de su ser; y así los que los imitan, y se abrafan con el mismo zelo del bien de sus proximos, se asemejan a ellos, y se visten de su espíritu, y merecen subir a sentarse en las sillars de su gloria, y para encender los animos de los fieles en esta virtud diuina añade el São Doctor otras muchas alabanças della diziendo: Cō el zelo de las almas se restaura la celestial Ierusalē con el zelo se junta la Iglesia, cō el zelo se adquiere la Fē, con el zelo se posee la pureza, con el zelo se purifica la Casa de Dios, y el Templo de nuestras almas de los vicios, y pecados. Este, y otros muchos efectos santissimos tiene este zelo sagrado, que ardio en el pecho de Christo, y vino a encenderle en los coraçones de los Fieles, y quiere que viua, y arda. Origenes dize, que tiene Dios en el cielo vn particular, y subidissimo premio, reseruado para los que se ocupan en este Apolitoico exercicio de ganar almas para su gloria, y seruicio, del qual dize, que hizo alarde el Saluador quando se transfigurò en el Tabor, resplandeciendo su rostro como el Sol, y blanqueando sus vestiduras como la nieue, en premio del zelo fauto, que ardia en su coraçon de ganar a los hombres para Dios; porque es de esta calidad, que los haze resplandecer en santidad, y pureza, y descollar gloriosissimamente en el cielo, dādoles tantos quilates de gloria, quātas fueron las almas que ganaron, y vestiduras blancas, por la pureza, que engendraron en ellas de integridad,

Amb. in Ps.
118. Angeli
sine celo ni-
hil sunt, et
substantia sua
arantat pra-
rogatiuam,
nisi eam ze-
li ardore
sustent.

Amb. ibidē
zelo vindi-
catur Ieru-
salem, zelo
Ecclesia Cō-
gregatur, fi-
des acquiri-
tur pudici-
tia posside-
tur.

Orig. in cap.
17. Matth.
glossa ibi, in
Cat. S. Tho.
vestimenta
Christi San-
ctos signifi-
cant de qui-
bus Iſaias di-
xit omnibus
his velut ve-
stimento ve-
stierit.

de

de vida, y santidad, de costumbres, y quiso hazer alarde de la grandeza de aquel premio, delante de sus dicipulos, para engendrar en sus almas vna sed, y codicia sagrada del bien de sus proximos, con la esperanza de tan crecido galardón. San Pablo dezia a los fieles, que eran su gozo, y su corona, porque se le daua Dios al passo que los conuertia, y esperaua tantas coronas, quantas almas auia ganado para el cielo.

Oido esto, que corazón aurà deseoso de alcançar aquel Reyno celestial, que no se encienda en viuos deseos de hazerse todo a todos, para ganarlos a todos? y de padecer de buena gana mil muertes, por la salud espiritual de sus proximos, pues oye de boca de tales Maestros, el fauor que Dios haze en esta vida, es el premio que dà en la otra, a los que se exercitan en este santo ministerio, y conforme su profesion, no procure hazerles el bien espiritual que pudiere, para entrar en la lista de los que participan de tan crecido galardón? La gloriosa Santa Teresa se abrasaua en este fuego sagrado, y ya que por su profesion no podia ir a conuertir a los infieles, iba con el alma haziendo continua oracion, y penitencia, por los que los predicauan, y aprouechando a los fieles en quanto podia, como lo hazen oy todos sus hijos, con incomparable fruto, y edificacion de la Iglesia, el mismo zelo tuuieron los otros santos fundadores de las Religiones, cuyo feruoroso espiritu perseuera en sus hijos hasta oy gloriosamente, entre los quales S. Ignacio nuestro Padre puso este, por el blanco de toda su Religion, deseando que abrasasse nuestros corazones este fuego sagrado de la sed insaciable de las almas, por cuya codicia no dexan los suyos piedra por mouer en el mundo, ni mares que no atrauiesen, ni tierras que no anden, transfigurandose en tantas formas, quantas son las naciones cõ quien tratan para darles el conocimiento de Dios, aprediendo su lengua, vistiendo su habito, tomando sus costu-

tum-

tumbres, y al fin haziendose todos a todos, para ganarlos a todos, como dize nuestra Santa, de cuya boca quiero que oigas el premio singular, que Dios les dà en el cielo, y que juzgues si frisa con el que hostentò Christo en el Tabor, y dize Origenes que tiene reseruado para los que se ocupan en este Apostolico ministerio, certificando antes de referir sus palabras, que son sacadas fidelissimamente con fee de Hector de la Barreda, y Montenegro, Notario Apostolico, que tengoren mi poder, del original, que se guarda en san Lorenzo del Escorial este año de 1646. a 24. de Agosto, a instancia mia, y del Reuerendo Padre fray Ambrosio de Santa Maria, de la Orden de san Geronimo, Bibliotecario mayor del dicho Conuento, y hago esta salua; porque como aduier te el padre fray Francisco de santa Maria, que los trae, como aqui van en las impresiones de Salamãca, y Amber s, y en las demas hasta aora, esta busca deste lugar, y no conforma con el original de la Santa, la qual en el cap. 38. de su vida, auiendo tratado de vn Rector de nuestra Religion, grande sieruo de Dios, a quien su Magestad exercitaua con trabajos, como a soldado escogido de su milicia, y consoladole por medio de la misma Santa, despues de auer referido todo esto, añade las palabras siguientes.

De los de la Orden deste Padre, que es la Compañia de Iesus, de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el cielo con banderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo, otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y assi tengo esta Orden en gran veneracion; porque los he tratado mucho, y veo conforma con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

Estas son las palabras puntualmente de nuestra gloriosa Santa, como las escriuió de su mano, esta la reuelacion del cielo, y este el premio singular cõ que le mos-

trò

S. Ter. en su
vid. cap. 38.
al medio.
Fray Frãcis-
co de Sãta Ma-
ria 1. p. de la
Cor. lib. 5. c.
36. n. 10.

tro Dios galardonaua a los de nuestra Religion por el zelo ardiente con que trabajan en vida por ganarle las almas, adonde te ruego, que hagas alto por vn breue espacio, y consideres, que otra cosa significan las vanderas en las manos, en lugar de las palmas, que vio san Iuan tenian los bienauenturados, fino que hazen gente para el cielo, que restauran aquella celestial Ierusalen, como hizo san Ambrosio, y por medio de su predicacion, y trabajos pueblan las fillas que dexaron desiertas aquellos primeros Angeles por su hinchada soberuia, que en la Iglesia triunfante leuantan vanderas como Capitanes señalados de la Iglesia militante, correspondiendo el premio al trabajo, y la Corona a la vitoria. Quando se conquista vna Ciudad, se enarbolan las vanderas vitoriosas en las torres mas altas, y en los omenajes della, en señal de vitoria; y los que pelean contra el infierno en el ministerio Apostolico de ganar almas, enarbolan las vanderas triunfantes en el cielo, en lo mas alto de sus omenajes, en señal de vitoria; y que son premiadas con especialissima gloria, como Conquistadores de aquella Ciudad de paz, cerrado por el pecado.

Ni carece de misterio, que viesse en el cielo con vanderas blancas, y no de otra color, nuestra Santa a los que con tanto zelo se hazen todo a todos para ganarlos a todos; porque la vanderas blanca entre los Romanos era simbolo de paz, como la roxa de guerra a fuego, y a sangre. El primero Cherubin que guardaua el Paraiso leuantò vanderas roxa de fuego, y espada, que echaua llamas en señal de la guerra que publicò Dios a fuego, y a sangre contra el hombre por la aleuosia de su pecado, pero Christo, y sus soldados la leuantan blanca en señal de paz, y que el zelo santo de los que predicán, y tratan en el bien espiritual de sus proximos, hazen pazes con Dios, como enseña san Gregorio, aplacan su ira, truecan su saña en amar contra los hom-

hombres, y les franquean el cielo, mediante sus buenos trabajos, los quales no se quedan sin premio, porque como dize Tertuliano, ninguno nace para vida de otros, que muera para si, ni Dios permite que mueran a sus almas, los que dan la vida a sus proximos, antes los conferua en toda pureza en esta vida, y les dà auentajado premio en la otra, significado en la blancura de las vanderas, conforme a lo que dixo Origenes de Christo, que la blancura que ostentò en la gloria del Tabor, fue efeto de su ardiente zelo, de sus letras, y predicacion, con que resplandecio como el Sol, así aparecen con la pureza de la vida, gloriosos en el cielo. Los que resplandecieron, como el Sol en la tierra, con el zelo ardiente de la caridad de sus proximos, vistiendo de la blancura, que por medio de sus letras, y predicacion, de sus consejos, enseñanza, y santa doctrina obraron en sus almas, purificandolas de las manchas de los vicios, y haziendolas dignas del cielo. De aquellos Santos ancianos, que cortejauan al Cordero, dize san Iuan, que estauan vestidos de blanco, y coronados de oro, la blancura por la de sus almas, y el oro por el feruor de su caridad, que (como dize san Bernardo) son como la Luna, y el Sol en el cielo, del espiritu, porque así como la Luna participa sus resplandores de los rayos del Sol, así tambien el alma su blancura, del zelo ardiente de caridad, para cò sus proximos. No temas, q̄ por buscar el biẽ espiritual de tus hermanos, perderàs el propio, q̄ si es tu zelo verdadero, y segun prudencia, antes le aumentaràs, y al passo que te exercitares en ganarlos para Dios, crecerà la pureza de tu alma, y te librará Dios de pecados, y despues te seruirán de ornamento, y de corona en la gloria. Todas las almas que ganares, como si fueran nuestros padres en el cielo, resplandeciendo, como el Sol por el ardor de la caridad,

y cam-

Origen. in c. 17. Matth. Vestimeta ipsius sicut candida sicut lumen, quod sunt sermones, & littera Euangeliorum qui datus est. Apocalip. 4. Circum amictiue vestimentis albis, & in capitis eorum corona aurea. Ben. ter. 49. in Cant. Sol iustitia est coelus, aut feruens charitas, & Luna continentia.

y campeando entre los bienaventurados con las vendas blancas de pureza de vida, como lo testifica nuestra Santa.

Muchos exemplos pudiera añadir, que declarará mas por extenso el premio de los que con el zelo santo de la gloria de Dios trabajan en el ayuda de las almas, cultivando, y defendiendo la viña de la Iglesia, con el sudor de su rostro, y el riego de su doctrina; porque como he dicho, es inestimable el fruto de la salvacion de los hombres, y a medida de su valor, el premio de su trabajo, y no es el menor los auxilios, y gracias especialísimas que dá Dios a los tales, para que aumenten su Corona, y acaudalen riquísimos tesoros de merecimientos en el cielo, como se ve en la reuelacion que tuvo vn señalado varon, de los frayles Menores Capuchinos, llamado fray Juan Baptista de Piamonte, a quien aparecio la Santísima Virgen Maria, y entre otras cosas le dixo, como el Sumo Pontifice Paulo Tercero auia entrado en el cielo con grande gloria; porque por medio de las muchas indulgencias, que concedio con mano liberal, y santo zelo, auian salido de purgatorio setenta y siete mil almas, todas las quales le ayudaron con sus oraciones, y festejaron su triunfo quando boló victorioso al Reyno celestial de los bienaventurados, y si por las indulgencias solas, con que les ayudo a salir de las penas recibio tan crecida paga, qual la recibiria si las huviefacado de las gargantas del infierno, dandoles la mano para salir de pecado, y recuperar la gracia, y con ella la vida eterna? En las Coronicas de S. Francisco se cuenta de vn insigne Predicador de Italia, de mas espíritu q palabras, que a la hora de su muerte baxaron sesenta mil almas que auian ido al cielo, por medio de supredicació, todas vestidas de gloria, y le asistieron, y llevaron triunfando a la celestial Ierusalén, dandole el Señor por cada vna, premio, y prerrogativa singular, como la merecia su

1.ª p. de la Ger.
de los Capuc.
Lib. 10. c. 111

Cor. 1.ª de S.
Fr. 2.ª p.

su Apostolica vida, y fructuosos trabajos. Y del Padre Edmondo Augerio de nuestra Compañia, que imprimio el Catecismo de la Fè, y fue Predicador insigne del Rey Enrico Quarto de Francia, y zelosísimo de enseñar la Doctrina Christiana a los niños, y gente humilde, se dice; que en la hora de su muerte, vinieron a acompañarle exercitos de niños gloriosos, a quien auia enseñado, y doctinado en la Santa Fè Catolica, cantando himnos, y alabanzas a Dios.

Esto he querido poner aqui, no por gastar mi pluma en alabar a los de mi Religión, si bien no me permite mi obligacion sepultar sus loores en silencio, quando conuiene manifestar sus glorias al seruicio del Señor, sino para animarte a ti a cumplir la doctrina deste auiso, y persuadirte, que no te contentes con ganar a tus hermanos para ti solo, ó para los tuyos, teniendo ojo a la vida, y ocupacion nes corporales solamente, sino mucho mas a la espiritual, y eterna, que es la verdadera, y principal a que deues mirar: contempla el valor desta obra, la gloria, que recibe Dios della, la alegría de los Angeles, pues la tienen mayor de vn pecador que se conuierte, que de nouenta y nueue justos, que no necesitan de penitencia, mira quanto intereñas para tu alma, de pureza, santidad, y virtudes, y que al passo que las diligencias a tus proximos, Dios te las comunica a ti mayores, leuanta los ojos al cielo, y mira el premio tan crecido desta obra, la Corona, y la gloria que te espera, por la vitoria, y despojos desta guerra, y segun tu estado, y profesion, no dexes de aprouechar a tus hermanos quanto pudieres, apartandolos de vicios, atrayendoles a Dios, persuadiendoles la virtud, haziendote todo a todos, para ganarlos a todos: y si te hallares impedido para no poder exercitar este ministerio por tu persona, no cesses de exercitarle con el alma, orando, y clamando a Dios, por los obreros Evangelicos, que quien recibe al Profera en nombre del Pro-

feta,

feta, recibirá su premio, como si el mismo huviera predicado, y convertido los infieles a la Iglesia, y poblado con sus trabajos el cielo.

Y aunque lo dicho bastaua para persuadir esta verdad, mas porque no falte alguno de los medios q̄ usa el artificio retorico, oye aora breuemente algo de las penas en que incurren los que pudiendo, dexã este santo exercicio, por negligencia, y dexando aparte la perdida de auxilios, y gracias espirituales dichas que auian de conseguir, que lengua podra contar la indignacion que recibe Dios contra ellos, viendo que dexã perder las almas, q̄ tanto le costaron, y mal lograr su Sãgre preciosissima, y los talentos que les ha dado para grangear a sus proximos, si se paga ojo por ojo, y diente por diente, como arriba diximos? tãbien se pagará alma por alma, y por las q̄ dexa vno perder, perderá la suya, despojandole su Magestad de los talentos, y gracias que le dio, y negãdole las que le auia de dar, con que venga a caer en su perdicion.

Buen testigo desto, es lo que sucedio a Fr. Bernardino de Montealmo Capuchino; varó Apostolico, el qual despues de auerse exercitado en la predicacion, cõ indelible fruto de los proximos: determinò retirarse a mirar por su alma, mas dióle Dios a entèder, quanto le desagradaua aquel retiro, porque estando en oracion, fue arrebatado en espiritu, y lleuado al tribunal de Christo, el qual le mirò con saña, tomòle cuenta de su vida, y el mayor cargo, fue la nueua resolucion de retirarse, por la qual dio sentençia que le cortassen la lengua, pues la queria tener ociosa, y pidiendo con lagrimas perdon, y prometiendo la enmienda, el Iuez le perdonò, y el boluio a sus sentidos, y juntamente a su Apostolico exercicio, con igual fruto de los proximos, y fuyo, por aqui rastrearàs el sentimiento que Dios tiene desta culpa, y las penas que merece, no te retires tu de procurar su salud, porque no caigas en semejante, ò mayor indignacion de Dios.

AVL

*Cor. de los Ca
pac. 2, p. 1. 2.
c. 11. 67.*

